Diccionario Aristizábal de citas o frases colombianas

Luis Hernando Aristizábal Arbeláez

Esta no es la portada original de la publicación

2004

Diccionario Aristizábal de citas o frases colombianas

Aristizábal Arbeláez, Luis Hernando

Contenido

Presentación 3
Letra A 7
Letra B 22
Letra C 68
Letra CH 80
Letra D 86
Letra E 113
Letra F 142
Letra G 160
Letra H 195
Letra I 210
Letra J 215
Letra K 240
Letra L 249
Letra LL 297
Letra M 316
Letra N 354
Letra O 374
Letra P 384
Letra Q 406
Letra R 412
Letra S 439
Letra T 456
Letra U 488
Letra V 499
Letra W 536
Letra X 537

Letra Y 537
Letra Z 538

Presentación

Este "Diccionario de citas de autores colombianos", el primero en su género y primera obra virtual inédita en aparecer en la Bilioteca Virtual de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, quiere ser un apoyo a la idea de crear una biblioteca que realmente esté al alcance de la mayor parte de los colombianos así como un aporte a nuestra balbuciente cultura.

Como en todo diccionario de "citas", el objetivo es poner al alcance del público una serie de frases, sentencias, proverbios, versos y demás, que puedan ser "citables" en apoyo o como adorno a un texto, bien sea en trabajos escolares, universitarios, históricos, políticos, discursos...

Se trata de citas que de un modo o de otro se han revelado como dignas de pasar a la historia, bien sea en atención a su ingenio mismo (apuntes picantes, epigramas, repentismos), a su valor didáctico, o al momento histórico en el que fueron pronunciadas. No son todas ellas frases ingeniosas. No se trata pues, de frases célebres solamente. Las "frases célebres" son apenas una especie dentro del género "citas". Aquí están las frases célebres, desde luego, pero también frases no conocidas, aunque dignas de ser citadas.

Estas citas están dirigidas a los estudiantes, a los escritores, a los periodistas o a los simples diletantes que gustan adornar sus escritos o discursos con aforismos del estilo "como dijo fulanito...".

Debo advertir, no obstante, que las citas no reflejan siempre el pensamiento de un autor. En el ensayista o en el filósofo sus frases suelen concordar con su pensamiento. Es lo que veremos por ejemplo en el caso de Nicolás Gómez Dávila, tal vez el autor mejor citado aquí, como autor de aforismos que era. En el autor de novelas y de cuentos, las citas son apenas la voz de alguno de los personajes, cuando no de otro personaje distinto del autor, que es el narrador. Así, una cita de García Márquez no tiene por qué reflejar el pensamiento de García Márquez.

No sobra advertir tampoco que, como es de uso en este tipo de diccionarios, las frases han sido desplazadas de su contexto, por lo cual han sido levemente modificadas en ocasiones, para que tengan significado por sí solas, o se les han quitado arandelas e introducciones como: "Pienso..." o "En mi opinión...", así como expresiones como "también", "por otra parte", "en efecto", "pues", etc. En otras citas han sido podadas las preposiciones o conjunciones sobrantes. No hay nada qué hacer. A quien objete que el contexto ha sido violado, sólo le puedo responder que tiene razón. Desde luego, citar fuera de contexto es un vicio, pero de eso se trata precisamente en un diccionario de citas... de citar fuera de contexto. Si la frase no sobrevive por sí misma, no sirve. Me he limitado a dar alguna indicación del contexto cuando fatalmente sea necesario para la comprensión cabal del

contenido, y eso de la manera más breve posible. Por ello la puntuación puede estar modificada con relación a la fuente original, e incluso la ortografía. Por lo demás, la citación frecuente de una frase, con el tiempo, sufre trastornos, de manera que no es infrecuente encontrar varias versiones diferentes de una misma frase, todas ellas aparentemente originales.

Salvedad

Este, amable lector, es un diccionario virtual, un diccionario en permanente construcción, por lo tanto sujeto a todos los cambios que el autor considere preciso realizar. De hecho buen número de las referencias de autores se encuentran en construcción actualmente. Ello es una invitación a un trabajo interactivo con los lectores, cuya ayuda puede y debe ser imprescindible.

El lector debe comprender que el autor de este diccionario no puede haberlo leído todo, ni siquiera lo esencial, y que hay infinidad de libros que no ha tenido oportunidad de leer, o que si los leyó no le sirvieron en su momento para acopiar las "citas citables", razón por la cual agradece la colaboración de los interesados a través del correo electrónico de esta página.

No hay pues, intención deliberada de dejar a nadie por fuera. Las colaboraciones que lo merezcan serán sin duda alguna bien recibidas y, en lo posible, incluidas. Recibiré con agrado correcciones, aclaraciones, referencias y nuevas citas. Si usted o su antepasado es autor colombiano y no se encuentra citado o se siente mal citado, por favor no se ofenda, antes bien, déjenos hacerle justicia enviándonos el material que considere pertinente.

En la medida de lo posible se adjunta la referencia de la cita. En los casos en los cuales no poseo referencia exacta, la cita se encuentra al final de cada autor.

En cualquier caso, y por diversos motivos, he evitado toda referencia a sucesos políticos recientes, así como a los personajes de actualidad. Ya la historia se encargará de decantar las frases dignas de memoria de estos tiempos turbulentos como todos. He dejado por fuera, a veces adrede, las frases de contenido político aplicable a la actualidad.

Tampoco las citas muestran las tendencias ideológicas del autor del Diccionario, quien no está de acuerdo con muchas de ellas. No se trata de la exposición de una filosofía ni del amañamiento de algunas tesis. Muchas de las frases me han perecido hueras y vacías, pero ahí deben quedar, así sea como ejemplo de cómo "no debe escribirse". Aquí encontrará el lector notables aciertos, frases olvidadas, pero también gran parte de toda la retórica vacía que intoxica nuestras letras y nuestro pensamiento.

Como se verá, hay multitud de citas patrióticas y de citas antipatrióticas. Las unas y las otras caben y quizá muestren una constante de la personalidad colombiana. Si hemos de buscar una constante en esta obra, aparte de los temas eternos del amor, la muerte y la patria, diría que acaso la mayor constante colombiana es el humor negro.

Casi que sobra advertir que el número de citas poco o nada tiene que ver con la calidad intrínseca de cada autor. Hay escritores maravillosos cuya obra, hecha de largos y profundos pensamientos, no se adapta al género de la corta "cita citable". Hay autores cuya obra entera está conformada por aforismos. Nicolás Gómez Dávila es acaso el más logrado ejemplo entre nosotros. Estos autores escapan a cualquier intento de una corta antología.

Quiero advertir que una tradición colombiana es la de citar, las más de las veces mal citados, a nuestros autores. He seguido, en la medida de lo posible, un orden cronológico. En otros casos, cuando no ha sido posible el cronológico, un orden alfabético. En algunos autores, de difícil cronología, he sucumbido a la tentación de ordenar las citas por temas.

Las fechas corresponden, en lo posible, al año mismo de la cita, en otras al año de publicación de la obra en la cual apareció por vez primera la cita ante el público. En la mayor parte de los casos he indicado el lugar de nacimiento y muerte del autor (especificando solamente el Departamento cuando se pueda prestar a confusión), en la creencia de que esta obra va a llegar a regiones apartadas de la provincia en donde este dato puede ser significativo. Hay que recordar por otra parte que esas fronteras no corresponden del todo a las de los departamentos actuales. En el caso de la capital de la República ha escogido llamarla Santafé hasta 1819, fecha de la independencia y de las leyes que cambiaron de nombre a la ciudad, y Bogotá en adelante, a pesar de lo que diga la Constitución de 1991.

Con relación a revistas y periódicos, es tal la cantidad de material disponible, que prefiero acudir a la erudición de los lectores para llenar tan grande vacío.

Por motivos técnicos he quitado la mayor parte de los puntos suspensivos y sólo los conservo en ocasiones, cuando forman parte del texto original y del sentido que les da el autor. Por igual motivo he añadido mayúsculas para empezar una frase, y !qué me perdonen algunos poetas!

Para terminar, una referencia a algunos casos especiales. Hay un par de autores no colombianos en este diccionario. Sobre Simón Bolívar estuve dudando, no porque sea venezolano, al fin y al cabo es colombiano también, así como fue Libertador y Presidente, sino porque su legado es tan copioso que ya se han elaborado varios diccionarios de frases suyas. Por el mismo motivo, he suprimido las coplas populares. Sin embargo, y por tratarse de autor especialmente citado en todo tipo de escritos, he escogido una serie de frases del Libertador para que queden al alcance sobre todo de los escolares.

Agradecimientos

Quiero agradecer a los doctores Darío Jaramillo Agudelo, Subgerente Cultural del Banco de la República y Jorge Orlando Melo, Director de la Biblioteca Luis Angel Arango, por su amabilidad y apoyo a este proyecto, y a Gilma Rodríguez por su amistad, apoyo y recomendaciones, así como a Cecilia Vásquez, por su apoyo logístico.

Luis H. Aristizábal, Bogotá, Octubre de 1997

Letra A

ABAD FACIOLINCE, Héctor

En el fondo es mejor resignarse a ser provincia que ostentar lo que no se posee.
En Boletín Cultural y Bibliográfico, v. XXIII, 7.

Es mejor no recordarnos como fuimos sino como hubiéramos querido ser.
Asuntos de un hidalgo disoluto, 1994.

Donde se hace un elogio del silencio y se declara lo que no se dice al pasar por alto algunos años de vida.
|Ibid.

Uso de folio la convexa barriga y como venas azulosas el curso de mi escritura recorre ese pellejo destemplado por los años.
|Ibid.

Tanto buscarse en la escritura para saber que cuanto digo de mí no acaba nunca por parecerse a lo que hago.
|Ibid.

Tal vez en la vida pueda faltar el amor, pero en un libro no. El amor es la sal de los libros, así como el adulterio es la sal del matrimonio, el matrimonio la sal del adulterio y la sal es la sal de la sopa.
|Ibid.

A un egoísta perfecto la historia no lo toca; él pasa impermeable por el mundo (o esa es su ilusión), inmune a los acontecimientos, siempre idéntico a sí mismo, extasiado en el deshielo de su propio soliloquio.
|Ibid.

En este país el poder se compra con litros de aguardiente en los pueblos montañeros, con garrafas de ron en la costa y con botellas de whisky en los clubes de la gente de mi clase.
|Ibid.

Colombia es un lote de terreno al que le pusieron unas fronteras arbitrarias, un himno feo y un bonito nombre.
|Entrevista, El Espectador, 1994.

Las patrias y las filiaciones literarias son personales.
|Ibid.

A mí me gustaría haber sido el sobrino de Diderot.
|Ibid.

Yo no soy anti-paisa, sino anti-oqueño.
|Ibid.

ABAD GÓMEZ, Héctor (Jericó, 1921 - Medellín, 1987)

El médico que sólo sabe de medicina, ni medicina sabe.
Yo creo en el hombre y en su capacidad de ser feliz.
|Manual de tolerancia, 1988.

El pensamiento libre -fuera de ser una gran satisfacción personal- es la que ha permitido que la humanidad haya adelantado.
|Ibid.

Eso de querer sembrar..., pues uno siempre siembra, aporta un poco de abonos (el abono de la experiencia) y así van creciendo los hombres nuevos.
|Ibid.

ABADÍA MÉNDEZ, Miguel

(La Vega de los Padres, (hoy Piedras) Tol. 1867 - La Unión, Cund. 1947)
El único requisito para ser ministro es el nombramiento.
|Cit. por Jorge Padilla.

Ya que no fuimos cumplidos a la entrada, seamos cumplidos a la salida.
|A la salida del trabajo.
Estoy dispuesto a llamar a colaborar en el gobierno a los miembros del Partido Liberal, haciendo la escogencia necesaria entre muchos que por sus capacidades y demás condiciones son dignos de realizar esa colaboración.
|"El Nuevo Tiempo", 29, VII, 1926.

Su independencia quedaría segurada de modo estable alejando su origen de la fuente envenenada de la política.
|(Acerca de la autonomía absoluta del poder judicial) Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1926.

Como se habrán enterado, voy a posesionarme de la Presidencia; he pensado que para ustedes será más fácil ir a recibir las lecciones a Palacio, que para mí venir.
|A sus alumnos de la Escuela de Derecho, en Santa Clara, 1926, cit. por Germán

Arciniegas, "El profesor emparedado y el estudiante muerto" El Tiempo, 1979.

Yo coloco aquí, a la derecha, aquellas cartas que tratan de asuntos que se resuelven solos, y por esto no hay que contestarlas. Las de la pila de la izquierda corresponden a lo que nunca va a resolverse, y que por eso no hay que contestar.
|Ibid.

Los gastos han alcanzado cifras desproporcionadas a nuestros recursos, imaginándonos tal vez que el Tesoro ha llegado a ser un fondo inagotable, por lo cual necesitamos entrar en un período de cordura.
|Al Congreso, 1928.

ABELLA, Andrés (Bogotá, 1959)

La pereza es la madre de todos los vicios y como a madre hay que amarla y respetarla.
|El inmoral, 1990.

Las mujeres son como los indios; se fascinan con cuentas de vidrio, espejitos, pulseras.
|Ibid.

ABELLA, Arturo (Bogotá, 1915)

Esa otra historia que comienza y cuya frontera fue trazada a sablazos contra chapetones y después entre criollos, cumple ciento cincuenta años de luchas estériles por consolidar la paz que rompió, sin quererlo, el llamado florero de Llorente.
|El florero de Llorente, 1960.

Los "Nuevos", en realidad, nunca se sintieron capaces de divorciarse de los "centenaristas".
|Aquí Bogotá.

Según una fuente de "alta fidelidad".
|"Telediario", años 70.

El arte de la conciliación también es una manera de hacer política.
|Faldas pero también sotanas en la Regeneración, 1986.
La ambición íntima y personal de Núñez, era la de retirarse del poder, sin retirarse.
|Ibid.

Habían abierto sus puertas, pasando la esponja sobre el matrimonio civil.
|Ibid.

Caro queda solo. Pero más sola queda Soledad.
|(Se refiera a doña Soledad Román, viuda de Rafael Núñez).
Ibid.

Los liberales fueron santanderistas porque Laureano Gómez se había lanzado contra Santander.
|Ibid.

Los conservadores eran nuñistas, porque Carlos Lozano insistía en llamar a Núñez |traidor".
|Ibid.

Hizo la paz en el Magdalena Medio, que estaba en manos de los guerrilleros indígenas.
|(Sobre Francisco de Sande, el Doctor Sangre), Sangre y misterios de la Plaza de Bolívar, 1987.

Ni |conspiración ni |cohete.
|Sobre la Conspiración del cohete, |durante el gobierno de Marco Fidel Suárez).
Ibid.

|
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La Academia Colombiana de la Lengua tiene por principal objetivo el mantenimiento de la lengua castellana en su genuino carácter, en esta república, y el fomento de la literatura nacional.
|1871.

ACEVEDO Y GÓMEZ, José (Santafé, 1775 - Selva de los Andaquíes, 1817)

Los pueblos serán los que dispongan de su suerte, porque aquí somos pueblos libres como los españoles.
|Al Fiscal de la Audiencia, tras la declaración de Independencia en Quito, 11, X, 1809.

Si perdéis este momento de efervescencia y calor, y si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes. ¡Ved los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan!
|Arenga del 20 de julio de 1810, Diario político de Santa Fe de Bogotá, 1810.

ACEVEDO DE GÓMEZ, Josefa (Santafé, 1803 - Pasca, 1861)

¡Su nombre y sus riquezas se acabaron! / ¡nada me resta de él sobre la tierra!
|Sobre su padre, José Acevedo y Gómez, muerto en algún lugar de la selva de los andaquíes, "Una tumba en los Andaquíes", 1817.

Tan sólo se descubre en la enramada / una cruz de madera carcomida, / y el ángel compañero de su vida / ¡vela sobre su tumba abandonada!
|Ibid.

Pues así se desvanecen / las promesas de un amante.
|El pasatiempo de los amantes.

Guárdate, pues, dulce Anita, / de una ilusión seductora; / pues aunque el hombre enamora / su corazón no palpita. / Ligero, cruel e inconstante / sólo busca sus placeres / y es burlar a las mujeres / pasatiempo de un amante.
|Ibid.

¿Ves, pasajero, el árido desierto, / la dura peña por el mar cercada? /
¿Descubres esa mísera morada / en donde el Grande Napoleón ha muerto?
|Santa Helena, 1854.

Su gloria inmensa el universo llena, / y su sombra sagrada inmortaliza /
la roca sepulcral de Santa Helena.
|Ibid.

ACOSTA, Alci (Alcibíades Acosta Cervantes) (Soledad, 1945)

Una noche, como un loco / mordió la copa de vino / y brilló un cortante filo / que su boca destrozó.
|La copa rota (canción).

Mozo, sírvame la copa rota / sírvame que me destroza / esta fiebre de obsesión. / Mozo: sírvame la copa rota / quiero sangrar gota a gota / el veneno de su amor.
|Ibid.

ACOSTA, Javier

Con mis poetas tristes, / mis aves parladoras / y mi roca silente /
vivo serenamente.
|La fuente, 1903.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad (Bogotá, 1833 - 1913)

Otras veces mi alma se rebela, no puede creer en que un Dios me haga sufrir tanto, y en mi rebeldía niego su existencia: después... me humillo, me prosterno y caigo en una adoración sin fin ante el Ser Supremo.
|Novelas y cuadros de la vida suramericana, 1869, Dolores. Cuadros de la vida de una mujer.

Salvemos a Colombia de la muerte que la amenaza, unámonos todos, y por medio de la predicación, los consejos y ese amor patrio que mora, más o menos desconocido, en el fondo de todo corazón humano, lancémonos juntos a salvarla, a volver por su honra y a sacarla del abismo.
|Relaciones de los Estados Unidos con las naciones vecinas, 1903.

Bogotá en el año 2000.
|Título de artículo, Lecturas para el hogar, III, 1905.

El pueblo es indómito, inobediente, propenso a la anarquía, el desorden en todo tiempo y lugar y a un descontento general e incurable.
|Biografía del general Antonio Nariño, 1910.

Y como los nuevos soberanos no tenían nada que hacer, empezaron a gritar de nuevo que se castigase a los tiranos.
|(Relato de los sucesos del 20 de julio de 1810) Un chistoso de aldea. Cuadros de costumbres.

Desde entonces hasta el día de hoy el pueblo ha llamado tirano a todo jefe de partido o gobernante, y no hay un solo personaje político de la República que no se haya oído llamar así por sus adversarios.
|Ibid.

Declaró que bueno era derrocar gobiernos y echar vivas y mueras en calles y plazas públicas, pero cuando se trataba de desfogar la ira contra mujeres indefensas la cosa cambiaba.
|Ibid.

La única misión de la mujer es la de mujer casada.
|La mujer en la sociedad moderna.

La vida de la mujer es un sufrimiento diario; pero éste se compensa en la niñez con el candor que hace olvidar; en la adolescencia, con la poesía que todo lo embellece; en la juventud, con el amor que consuela; en la vejez con la resignación.
|Ibid.

Mas sucede que la naturaleza invierte sus leyes, y se ven niñas que comprenden, adolescentes que aman, jóvenes que vegetan y ancianas que sueñan.
|Ibid

Quesada trajo los caballos, Federman las gallinas y Belalcázar los puercos.
|Ibid.

ACOSTA, Santos (General) (Miraflores, 1828 - Bogotá, 1901)

Cesó la dictadura que os infamaba. El honor nacional está salvado. Está lavada la afrenta de la patria... El dictador de ayer, impotente ya, es hoy prisionero de la ley, y será mañana el reo que comparece, respetuoso y humilde, ante el Senado.
|A la caída de Mosquera, 1867.

Ha sido el día más glorioso de mi vida; he concluido una guerra espantosa que se preparaba, sin una gota de sangre. Me han llenado de honores, han sucedido cosas tan raras que algunas veces me hicieron verter lágrimas.
|Correspondencia a su esposa, tras el arresto de Mosquera.

|
ACUÑA, Luis Alberto (Suaita, 1904 - Villa de Leyva, 1993)

La consideración de nuestro arte popular, hecho por el pueblo y para el pueblo, tiene para nosotros el muy alto valor y la trascendental importancia de su sinceridad, de su espontaneidad, de su claridad.
|La Patria, 7, VII, 1937.

Las formas que creó el arte chibcha son limitadas, en absoluto convencionales y se repiten con una desesperante frecuencia.
|Escultura. El arte de los indios colombianos, 1942.

Obregón no transcribe; ¡traduce!
|La pintura de Alejandro Obregón, El Tiempo, 4, V, 1949.

El arte de Grau Araújo es, ante todo, un arte de buena ley.
|Enrique Grau Araújo, El Tiempo, 12, VI, 1949.

En arte el saber ver y el saber ejecutar confieren la básica e indispensable maestría.
|Ibid.

Tan antiguo como la humanidad es el refrán y tan sabio como la misma experiencia, por modo que ni se le conocen sus más remotos orígenes, ni admite contradicción alguna.
|Refranero colombiano, 1947/1951.

Un refranero no es otra cosa que un espejo fidelísimo donde la filosofía de un pueblo se refleja con prístina pureza.
|Ibid.

Esos muertos que viven en nosotros y cuyo ejemplo constituye un canon de rectitud qué imitar, un imperativo categórico qué obedecer y una inflexible tradición qué continuar.
|Los Acuñas en la Nueva Granada, Discurso de posesión en la Academia, 20, IX, 1955.

Ese silencio expectante y medroso que preside las grandes hecatombes.
|Dos tiempos, dos batallas sobre el campo de Bonza, El Tiempo, 3, VIII, 1969.

El bachuísmo no ha muerto, como no morirán el surrealismo ni el impresionismo ni la gente que siente la emoción de lo vernáculo.
|Cit. por Gloria Valencia Diago, El Tiempo, 16, VII, 1977.

Soy antibohemio. Me acuesto temprano y ¿por qué no decirlo?
Rezo mis oraciones.
|Ibid.

Creo que el arte es de por sí una fuente tan intensa de placer que no hay para qué buscarlo en otras partes.
|Ibid.

Yo no he podido cultivar amistades por timidez y por falta de tiempo. Mi vida la he dedicado a pintar y a hacer escultura.
En "Acuña, pintor colombiano", 1988.

La infancia la viví bajo la dictadura del miedo: miedo a los aparecidos y fantasmas, miedo a la bruja Zascandil, terror cósmico.
|Ibid.

Pienso que el valor no consiste en sentirse uno valiente, sino en dominar el miedo.
|Ibid.

Hay que aceptar la crítica porque esa es una cuestión conceptual, y los conceptos son múltiples y diversos.
|Ibid.

Mi obra jamás ha dependido de una clientela; quien dependa de un público definido, a ese público le pertenece.
|Ibid.

Para mí lo principal no es la fama ni el reconocimiento. Yo procuro ser fiel a lo que siento y me siento un hombre libre.
|Ibid.

Sobriedad, naturalidad y economía constituyen las más salientes características del traje popular colombiano.
|Ibid., El traje popular.

ACHURY VALENZUELA, Darío

Una gota de hiel destilada en una copa de vino generoso.
|Prólogo a El Carnero, 1979.

AGUDELO VILLA, Hernando

Abstención en toda la línea, oposición civil en toda la línea.
|Lema que adoptó el partido liberal en 1951.

¿Neoliberalismo? ¿Dejémoselo a los conservadores!
El Tiempo, 28, 3, 1993.

AGUDELO, Luis (Teniente Coronel)

Tiene usted dos horas para resolver qué quiere hacer.
Se le darán amplias garantías.
Al presidente López Pumarejo, luego del golpe de Pasto, 9, VII, 1944.

AGUDELO, Miguel

Antioqueña, antioqueñita, de todas las flores, la más bonita.
Antioqueñita (Bambuco, mús. de Pelón Santamarta).

AGUDELO, William

Amorosamente pienso en ti y te recuerdo: / .... / cuando pienso que te quiero y / cuando pienso que no te quiero.
Sin título.

AGUILERA GARRAMUÑO, Marco Tulio (Bogotá, 1949)

Al tiempo prudencial Laura dio a luz a un hermoso "rinoceróptero" que, desgraciadamente, murió de nostalgia. Jamás, durante el término de su breve existencia, halló una hembra de su especie.
Cuentos para después de hacer el amor, 1985, Amor contra natura.

Sus ojos enormes y tristes, sus hábitos simples y plenos de significados, la gran emotividad que imprimen a cada gesto, la misteriosa impresión de ausencia o descuido, la radical soledad que parecen sufrir a pesar de un desamparo que exige a gritos protección, caricias interminables y sin embargo, sutiles, hacen que estos asombrosos seres sean llamados saúdes.
|Ibid., Los saúdes.

Atízale un suavezón tubazo en la base craneana cuidando de no darle en el occipucio por donde se filtra la materia blanda del cerebro.
|Ibid., El suave olor de la sangre.

¿No es indecible la precisión de los músculos bajo la piel que parece de seda escondiendo pequeños seres vivos que responden a nuestras caricias?
|Ibid., La piel más tersa.

Hablar sobre Sammy McCoy sin incurrir en la retórica, la hipérbole o los caminos trillados por manadas de elefantes es imposible.
|Ibid., ¿Quién no conoce a Sammy McCoy?

Decir "te quiero" cuando uno está fuera del otro es como mirar las estrellas en un día nublado y con la cara enterrada en la arena.
|Ibid.

Hacer el amor con una leona de mar, dijo, es desagradable al principio. Luego uno se acostumbra al aliento con olor a pescado podrido. No hay como la ternura de los leones marinos. Te miran con unos ojos redondos y negros y se frotan contra tu cuerpo.
|Ibid.

El hombre sería bueno si supiera que ello le ayuda a ser feliz.
Ibid.

Juan Flemas despierto otra vez. Tú, como cientos de mujeres distantes, hiciste de mí una máquina de ilusiones.

Ibid., El juego de los tiempos prestados.

En las calles de todas las ciudades hay muchos de nosotros esperando esa mirada, esa palabra insólita que caerá como una moneda de plata en un vaso sensible.
|Ibid.

Escribí una novela que destruí porque hallé que ya había sido publicada por diez o doce escritores, todos tan mediocres o escépticos como yo.
|Ibid.

Estoy convencido de que el trascendentalismo es apenas una y la más soporífera forma del aburrimiento.
|Ibid.

Lo que llaman el amor tiene más de paciencia que de riesgo.
Súbitamente el camión, como una gran gallina, se aposentó en un bache y decidió empollar el barro.
|Ibid., Próxima guerra en Alaska.

La literatura es infinitamente saqueable. El arte está en la gracia de hacerlo bien. (Sobre Tierra de Leones, de García Aguilar), Dos nuevas novelas colombianas, El Espectador, 1986.

Casi todos los escritores nos dedicamos a desgarrar el país para convertirlo en obra de arte.
|Ibid.

|Si alguna vez hubo en Cali -ciudad que se precia de albergar especímenes humanos en los que el esplendor es costumbre y espectáculo- un mancebo digno de ser amado por todos, todas, siempre sin tacha ni pausa ni reposo, ese ser magnífico fue Adolfo Montañovivas.
Venturas y desventuras de un frenáptero (Los placeres perdidos), 1989.
Cali, la ciudad más depravada y gozona de Colombia.
|Ibid.

Para saber a ciencia cierta si una persona es hermosa o detestable, es necesario someterla a un largo tratamiento de besos y caricias.
|Ibid.

Un perro que se muerde la cola no es un perro que se muerde la cola, sino una trampa puesta en medio del camino para que nos detengamos a contemplar una imagen viva del infinito.
|Ibid.

La realidad es una obra de arte que está esperando el ojo iluminado.
|Ibid.

La postreridad: que otros se coman el postre que uno prepara con tanto trabajo.
|Ibid.

¡Un cálamo, un papiro, una corteza de maple, un cuero de cabra del Sinaí, rápido, lo que sea, tengo que escribir una idea que se me escapa!
|Ibid.

Hombres, mujeres y bestias caen abatidos fulminantemente por su encanto y sienten la necesidad angustiosa de hincar el diente real o figuradamente en su carne de ave celestial... Los recursos para llegar hasta Adolfo han sido tan diversos como los matices del verde en la selva amazónica al amanecer.
|Ibid.

No he tenido tiempo para decidir si me gustan más las mujeres que los hombres. Creo que prefiero a las lombrices de tierra después de la lluvia.
|Ibid.

Los ojos del profesor se abatieron sobre los de Adolfo como garras en cuellos de gorriones y picas en nucas de Flandes.
|Ibid.

No ignora que tras los ojos de admiración mística hay bestezuelas golosas que más vale no convocar.
|Ibid.

Todas quieren lo mismo, cochinas, prosaicas. No me opongo al acto sino a la prisa... Al amor se debe llegar como a la cima de la montaña más alta.
|Ibid.

Y se miran divertidos los dos abrazados en el centro del espejo, en medio del escándalo anticuado de sesenta bombillas de diez voltios.
|Ibid.

Más insultado que una hetaira romana en manos de la baja plebe o tan vapuleado como una mujer adúltera en el Antiguo Testamento.
|Ibid.

No hay como las largas antesalas para la alimentación de la cultura personal: en aquella ocasión leí 500 páginas de La guerra y la paz.
|Ibid.

Si uno les dice piropos a viejas secas como espartos, éstas reverdecen.
|Ibid.

La sociedad se inventó para liberar al hombre solitario del peso de su propia conciencia y para que se mantenga ocupado en imbecilidades.
|Ibid.

Soy más inútil que una vaca, pero menos perjudicial que un policía.
|Ibid.

Cuando uno es feliz más vale no hacer preguntas.
|Ibid.

Ahora me doy cuenta de que "relativamente" es la palabra perfecta: quiere decir que sí sin conceder del todo, y quiere decir que no, sin ser descortés.
|Ibid.

La palabra "impúdicamente" me agrada: vamos a ponerla en práctica.
|Ibid.

Una mañana al despertar Adolfo descubrió que se había vuelto a transformar en un monstruoso ser solitario.
|Ibid.

No pongan flores en mi tumba pues soy alérgico.
|Ibid.

Yo sólo espero que los niños no cambien, que conserven íntegras sus capacidades perversas.
|Ibid.

Luego nos acostamos a descansar y a darnos besos. Unos 700.
|Ibid.

El pelo se desparramaba sobre la sábana blanca y era como si allí mismo estuviera estallando una supernova... Me dediqué a besarla hasta que mis labios tropezaron con el más fresco rincón de su existencia.
|Ibid.

Sus dos pechos eran como las narices de dos ardillas dormidas. Su sexo parecía el dorso de un delfín hundiéndose en el agua cristalina de sus muslos.
|Ibid.

Para que surja el nuevo hombre es necesario que asuma el sentido de su propia irresponsabilidad.
|Ibid.

El poder para los imbéciles. La libertad y la irresponsabilidad para los frenápteros.
|Ibid.

AGUILERA, Luis (Funza, 1945)

Yo el suprimido historio la levedad / de mi aventura bajo el cielo cerrado/ de mis ojos y me pregunto, camino y pregunto. El casco rojo del soldado / puso en la calle un sol de medianoche. / La ciudad por entonces ardía en los puñales / y el miedo se quedaba tras los pasos.
|Historia para contar a un niño bengalí.
Y sé -lo dicen los despachos / noticiosos- que el hambre encumbra cuervos / sobre aldeas y que en los campos los perros / arrastran, del pie de los caminos, / los cuerpos caídos en la huída.
|Ibid.

Toda tierra es patria / si se recibe una andanada de balas en el pecho /
y queda uno tan solo, / ya sin huellas ni puntos cardinales.
|Ibid.

Nada divierte más a los patanes que la angustia de los débiles.
|Fulanitos de tal, zutanitas de tul, 1996.
Entonces como hoy lo corriente era que la policía se apersonara en el lugar de los hechos cuando los hechos ya no tenían lugar.
|Ibid.

Cada quien ve lo que quiere que vea su encantamiento.
|Ibid.

Es lo único que se aprende con los años, estimado señor: alguien da una patada en Siberia y uno la recibe en el trasero.
|Ibid.

En este país el que ataca lleva la razón.
|Ibid.

Los corazones viejos no cicatrizan porque pueden llegar a cancelar su pena mas no su desencanto.
|Ibid.

Envejecer no es otra cosa que estar de vuelta a la niñez. la única diferencia es que ya sabemos responder a la pregunta idiota que nos hacían de pequeños los adultos: y tú ¿qué vas a ser de grande?
|Ibid.

Letra B

BADRAN PADUI, Pedro (Magangué, 1960)

Entonces acerqué mis muslos a su cuerpo, claramente, para que él no tuviera ninguna duda acerca de sus intenciones.
|Simulacros de amor, 1996.

Saberse feo modela una sensibilidad distinta, a veces dolorosa, frente a la belleza. A veces he creído que sólo a los hombres feos les está permitido ver el rostro de Dios.
|Ibid.

BAENA, Manuel

Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia.
Título de novela, 1932.

BAYONA POSADA, Daniel (Bogotá, 1887 - 1920) (Véase también RAHAVANEZ, Paco de)

|Muero, me muero, chinita; / ¡agarrame con juerza la mano!
|En la fiebre.

¡Qué instante tan corto / qué tiempo tan largo!
Ibid.

Ven, ven, niña de mi amor.
|Guabina chiquinquireña

Ven a mi ranchito / que te espero con amor / que te espero con amor.
|Ibid.

Por ti, la calma perdí / tengo enfermo el corazón.
|Ibid.

Mirá china linda, pa ti, pa ti mera / yo tengo un ranchito que lu hice yo mesmo, / pa que allí soliticos vivamos / cuando nos casemos.
|Quereme

En la punta más alta del cerro / ya no ta la bendita Patrona / trepaíta pa vernos y oyirnos / y pa repartirnos su misericordia.
Y asina la tengo clavá en mi memoria, / que paece verla como allí la vida, / con su cuerpo de ángel, su carita hermosa, / sus ojos divinos mirando pal suelo, / risueña su boca / y junticas elante e su pecho / sus dos maniticas de color de rosa...

BARAJAS, Felipe de

Son dos errores en un amplio libro de contabilidad. Son dos saldos rojos.

("Sobre Fernando González y Ciro Mendía"),

El Tiempo, 1978.

BARBA JACOB, Porfirio (Miguel Angel Osorio, Santa Rosa de Osos, 1883 - México, 1942)

Señora, buenos días; señor, muy buenos días... / Decidme, es esta granja la que fue de Ricard? / No estuvo recatada bajo frondas umbrías? / No tuvo un naranjero, y un sauce, y un palmar?
|*Parábola del retorno,* 7, IX, 1906.

Decidme, ha mucho tiempo que se arruinó el molino / y que perdió sus muros, su acequia, su pajar?
|Ibid.

Dejadme entrar, señores... ¡por Dios! Si os importuno, este precioso niño me puede acompañar.
|Ibid.

La granja estaba llena de arrullos y de mimos: / ¡ya éramos seis! ¡Había nacido Jaime ya!
|Ibid.

Mi mal es ir a tientas con alma enardecida / ciego sin lazarillo bajo el azul de enero; / mi pena, estar a solas errante en el sendero; / y el peor de mis daños, no comprender la vida.
|*Lamentación baldía,* 1906.

Con todo, hubiera sido quizás un noble empeño / el exaltar mi espíritu bajo la tarde ustoria / como un perfume santo... / ¡Pero si el corazón es brasa transitoria!
|Ibid.

!Oh noche del camino, vasta y sola, / en medio de la muerte y del amor!
|Ibid.

Y nosotros, los míseros poetas, / temblando ante los vértigos del mar, vemos la inexpresada maravilla, / y tan sólo podemos suspirar.
|*Canción ligera,* 1908.

El alma traigo ebria de aroma de rosales.
|*El corazón rebosante,* 1908.

Vengo a expresar mi desazón suprema / y a perpetuarla en la virtud del canto. / Yo soy Maín, el héroe del poema / que vio, desde los círculos del día, / regir el mundo una embriaguez y un llanto.
|*Acuarimántima*, 1908/21/33.

¡Armonía! ¡Oh profunda, oh abscóndita Armonía!
|Ibid.

Yo, Rey del reino estéril de las lágrimas, / yo, Rey del reino vacuo de las rimas, / con mis canciones ebrias / que un son nocturno hechiza / y con mis voces pávidas, / anuncio las cavernas del Enigma.
|Ibid.

En mis siete dolores primarios se resume, / como en alejandrino paradigma, / la escala de dolor que el mal asume.
|Ibid.

! Sé digna de este horror y de esta nada, / y activa y valerosa, oh alma mía!
|Ibid., II.

El tiempo es breve y el vigor escaso, / y la Amada ideal no vino nunca.
|Ibid., III.

Y fulge Acuarimántima a lo lejos...
|Ibid.

Ciudad del bien, fastuosa, legendaria, / ciudad de amor y esfuerzo y ufanía / y de meditación y de plegaria; / una ciudad azúlea, egregia, fuerte, / una Jerusalén de poesía.
|Ibid., IV.

Y, sin embargo, / nada sabemos hoy, hermano mío.
|*La estrella de la tarde*, VII, 1909.

Apoya tu fatiga en mi fatiga, / que yo mi pena apoyaré en tu pena, / y llora, como yo, por el influjo / de la tarde traslúcida y serena.
|Ibid.

¿Quién puso en nuestro espíritu anhelante, / vago rumor de mares en zozobra, / emoción desatada, / quimeras vanas, ilusión sin obra?
|Ibid.

Todo inquirir fracasa en el vacío, / cual fracasan los bólidos nocturnos / en el fondo del mar.
|Ibid.

Hermano mío, en el impulso errante, / nunca sabremos nada... / Y sin embargo...
|Ibid.

Tú, que sobre las hierbas reposabas / de cara al cielo, dices de repente: / -"La estrella de la tarde está encendida".
|Ibid.

Y un incendio de estrellas se levanta / en tu pecho, tranquilo ante la tarde, / y en mi pecho en la tarde sosegado.
|Ibid.

En un jardín de aquel país horrendo / hallé a Fantina, de ojos maternales / y desnudeces mórbidas, tejiendo / guirnaldas con las rosas vesperales.
|*La carne ardiente,* 1910.

!Quizá en mis voces se sintió desnuda / y la vergüenza desató su llanto!
|Ibid.

Y el corazón demanda, desde su cárcel roja, / un inspirado intérprete que el tumulto recoja / y dé a las voces múltiples un ritmo y una idea.
|*El verbo innumerable,* I, Babel.

Es Medellín, que alzando su clámide latina / y el áureo cetro, embriágase con sangre del poniente, / y entona un son burlesco y un cántico ferviente / mientras le muelle un lecho la sombra y se reclina.
|Ibid., II, *La interpretación.*

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, / como las leves briznas al viento y al azar. / Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe. / La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.
|*Canción de la vida profunda.*

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles, / como en abril el campo, que tiembla de pasión.
|Ibid.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos, / como la entraña obscura de obscuro pedernal: / la noche nos sorprende con sus profusas lámparas, / en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal.
|Ibid.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos, / que nos depara en vano su carne la mujer: / tras de ceñir un talle y acariciar un seno, / la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.
|Ibid.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres, / como en las noches lúgubres el llanto del pinar. / El alma gime entonces bajo el dolor del mundo, / y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.
|Ibid.

Mas hay también ¡oh Tierra! un día... un día... / un día en que levamos anclas para jamás volver... / Un día en que discurren vientos ineluctables. / ¡Un día en que ya nadie nos puede retener!
|Ibid.

No hay nada grande, nada, sino la Muerte.
|*Triste amor (Canción del pesimista),* 1915.

Cordero tranquilo, cordero que paces / tu grama y ajustas tu ser a la eterna armonía: / Hundiendo en el lodo las plantas fugaces / huí de mis campos feraces / un día.
|*Elegía de septiembre,* 1915.

Ruiseñor de la selva encantada / que preludias el orto abrileño: / a pesar de la fúnebre Muerte y la sombra y la nada, / yo tuve el ensueño.
|Ibid.

Sendero que vas del alcor campesino / a perderte en la azul lontananza: / los dioses me han hecho un regalo divino: / la ardiente esperanza.
|Ibid.

Espigas que mecen los vientos, espiga / que conjuntas el trigo dorado: / al influjo de soplos violentos, / en las noches de amor, he temblado.
|Ibid.

¡Nadie supo en la tierra sombría / mi dolor, mi temblor, mi pavura!
|Ibid.

Escuchadme esta cosa tremenda ¡He vivido!
|Ibid.

He vivido con alma, con sangre, con nervios, con músculos, / y voy al olvido...
|Ibid.

Crepúsculo de estrellas inminentes.
|*El cincuentón,* 1915.

Yo tuve un pensamiento de inspiración divina, / seguro como un monte y arduo como un amor; / encerraba el misterio de la concha marina, / del vuelo de las águilas, del ritmo y de la flor.
|*El pensamiento perdido,* 1918.

La Dama de cabellos encendidos / trasuntó para mi todas las cosas, / y amé la soledad, los prohibidos / huertos y las hazañas vergonzosas.
|*La dama de cabellos ardientes,* 1918.

¡Qué grato el beso / de un labio en llamas! / ¡Qué intenso el fruto / de las tinieblas!
|Ibid.

Michael Farrel ardía con un ardor puro como la luz. / Sus manos enseñaban a amar los lirios / y sus sienes a desear el oro de las estrellas.
|*Los desposados de la muerte,* 1919.

Su adolescencia láctea, meliflua y floreal, fluía por las escarpas de mi madurez / como fluye por el cielo la leche del alba.
|Ibid.

¡Hay almas tan melódicas como si fueran ríos / o bosques a las orillas de los ríos!
|Ibid.

Guillermo Valderrama era indolente y apasionado; / pero la vida, como un licor de bajo precio, / le producía una embriaguez innoble.
|Ibid.

Sus formas pregonaban el triunfo de una estirpe.
|Ibid.

Le vi llorar una vez por males de ausencia, / y me dije: ¡hay una tempestad en una gota de rocío, / y, sin embargo, no se conmueven los luceros!
|Ibid.

Stello Ialadaki era armonioso, rosado y azul / como las islas de Grecia y como los mares que las ciñen.
|Ibid.

Se le miraba como marchando desde las playas de ensueño / que rozaron las quillas de Simbad el Marino / hacia las vagas latitudes / por donde erró Sir John de Mendeville.
|Ibid.

Cuando le conocí tuve antojo de releer la Odisea / y por la noche soñé con el misterio de las espigas.
|Ibid.

El son del viento en la arcada / tiene la clave de mí mismo: / soy una fuerza exacerbada / y soy un clamor de abismo.
|*El son del viento,* 1920.
Entre los coros estelares / oigo algo mío disonar.
|Ibid.

Vine al torrente de la vida / en Santa Rosa de Osos, / una media noche encendida / en astros de signos borrosos.
|Ibid.

Y, moviendo a las normas guerra, / fui Eva... y fui Adán.
|Ibid.

Abdalá era cosa más bella / que lauro y lira y flauta y miel; / cuando le llevó una doncella, / ¡cien doncellas murieron por él!
|Ibid.

Y lo demás de mi vida / no es sino aquel amor fatal, / con una que otra lámpara encendida / ante el ara del ideal.
Ibid.

Y en la flor fugaz del momento / buscar el aroma perdido, / y en un deleite sin pensamiento / hallar la clave del olvido.
|Ibid.

Y errar, errar, errar a solas, / la luz de Saturno en mi sien, / roto mástil sobre las olas / en vaivén. // Y una prez en mi alma colérica / que al torvo sino desafía: / el orgullo de ser, oh América, / el Ashaverus de tu poesía.
|Ibid.

Después un viento... un viento.... un viento... / ¡y en ese viento mi alarido!
|Ibid.

Fácil coro de aplausos que mece / con moroso ritmo la musa liviana.
Canción de la soledad, 1921 ¡Alma mía, qué cosa tan vana!
|Ibid.

Impúber flautista de rostro florido / que a la luz de un candil imbuído... / era invierno, nublosa mañana / rindióse a mi ardor sin sentido.
|Ibid.

Flautista del Norte, la orgía pagana, / pavor en la orgía.
|Ibid.

Mi vaso lleno el vino del Anáhuac / mi esfuerzo vano estéril mi pasión / soy un perdido soy un marihuano / a beber, a danzar al són de mi canción.
|*Balada de la loca alegría,* 1921.

Una bacante loca y un sátiro afrentoso / conjuntan en mi sangre su frenesí amoroso.
|Ibid.

¡Ah de la vida parva que no nos da sus mieles / sino con cierto ritmo y en cierta proporción!
|Ibid.

La Muerte viene, todo será polvo / bajo su imperio: ¡polvo de Pericles, / polvo de Codro, polvo de Cimón!
|Ibid.

De Hispania fructuosa, de Galia deleitable, / de Numidia ardorosa, y de toda la rosa / de los vientos que beben las águilas romanas, / venid, puras doncellas y ávidas cortesanas. / Danzad en voluptuosos, lúbricos episodios, / con los esclavos nubios, con los marinos rodios.
|Ibid.

Aldeanas del Cauca con olor de azucena; / montañesas de Antioquia, con dulzor de Colmena.
|Ibid.

Y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensuales, / ardorosos, baldíos, / cual fantasmas que cruzan por unos sueños míos.
|Ibid.

Y mozuelos de Honduras, / donde hay alondras ciegas por las selvas obscuras.
|Ibid.

La piña y la guanábana aroman el camino / y un vino de palmeras aduerme el corazón.
|Ibid.

El Polvo reina, el Polvo, el Iracundo... / ¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!
|Ibid.

Era como el convólvulo la flor de los crepúsculos / y era como las teresitas: azul crepuscular.
|*Elegía de un azul imposible,* 1921.

Por caminos de Jalisco, por predios de Sayula... / ¡donde llovía a cántaros! ensueños fui a espigar. / Cantaban unos jóvenes, y sus bellas canciones / las muchachas del pueblo salían a escuchar.
|*Canción del día fatigado,* 1921.

Busco una vida simple y, a espaldas de la Muerte, / no triunfar, no fulgir, obscuro trabajar.
|Ibid.

Aquí la luz es tan radial, tan tónica, tan clara, / como eres tú, Romelia: como Guadalajara.
|Ibid.

¡Qué maravilla! Huertos de cálida astromelia.
|Ibid.

Tu, corazón florido, / rojo fanal en mi pecho encendido.
|*Corazón,* 1921.

En su fuente profunda / mi estirpe fue de hieles abrevada.
|*La reina,* 1922.
¡Qué antiguo brío hiela en la inacción!
|Ibid.

¡Desprecio de mí mismo: estoy llagado! / ¡Desprecio de mí mismo: has gangrenado / mi corazón!
|Ibid.

Ni un albo amor, ni un odio me estremece, / forma ciega en negrura ilimitada; / y a ritmo y ritmo el corazón parece / decir muriendo: "Nada... nada... "
|Ibid.

Mi Musa fue de Dioses engañada.
|Ibid.

Y responde / por mi carne de cirios alumbrada / mi Musa en sus laureles desolada: / Nada...
|Ibid.

Los niños son tranquilos y suaves: / trino en la noche, lampo de la aurora /
sus risas puras y sus ojos graves.
|*Los niños,* 1922.

Decid cuando yo muera... (¡y el día esté lejano!): / Soberbio y desdeñoso, pródigo y turbulento, / en el vital deliquio por siempre insaciado, / era una llama al viento...
|*Futuro,* 1923.

Vagó, sensual y triste, por islas de su América; / en un pinar de Honduras vigorizó el aliento; / la tierra mexicana le dio su rebeldía, / su libertad, sus ímpetus... Y era una llama al viento.
|Ibid.

De simas no sondadas subía a las estrellas; / un gran dolor incógnito vibraba por su acento.
|Ibid.

Y supo cosas lúgubres, tan hondas y letales, / que nunca humana lira jamás esclareció.
|Ibid.

Era una llama al viento y el viento la apagó.
|Ibid.

Bien sé que, alucinándome con besos sin ternura, / me embriagarán un punto la juventud y abril; / y que hay en las orgías un grito de pavura, / tras la sensualidad del goce juvenil.
|*Canción de la hora feliz,* 1925.

Mi egregia Musa, de hieles abrevada, / por el fatal destino de dioses engañada, / en noches sin aurora y en llantos de agonía / ya no creerá en nada... Ni aun en la Poesía...
|Ibid.

Yo evocaré esta hora y me diré a mi mismo, / sonriendo virilmente: "Poeta en qué quedamos?"
|Ibid.

El es paz, en el alba nemorosa. / Es canción en lo cóncavo del día. / Es lucero en el agua tenebrosa.
|*Elegía platónica,* 1932.

Domador, triunfador, hombre de hierro: / tu grey de esclavos ágiles y rudos / conjura contra mí que en mi defensa / no he de mover las manos fatigadas.
|*Domador triunfador.*

Le pedí un sublime canto que endulzara / mi rudo, monótono y áspero vivir; / El me dio una alondra de rima encantada... / ¡Yo quería mil!...
|*Soberbia*

Qué vana es la vida, qué inútil mi impulso, / y el verdor edénico, y el azul Abril... / Oh sórdido guía del viaje nocturno; / ¡Yo quiero morir!
|Ibid.

El dulce niño pone el sentimiento / y el contento en su pompa de jabón.
|*Canción del tiempo y el espacio.*

Y absorto en mis cinco años, temblando interrogué: / -Madre, ¿qué flor es ésta? La flor de las maravillas...

La infanta de las maravillas. Un día en mi niñez, y sin saber por qué...
|Ibid.

Llanto de lo inefable preñaba mis pupilas.
|Ibid.

¿Dónde estará la Infanta? ¿Cuál infanta? / La infanta de las maravillas.
|Ibid.

Pulir mi obra y cultivar mis vicios.
|*Sabiduría.*

Yo no sabía que el azul mañana / es vago espectro del brumoso ayer.
|*Lamentación de octubre*

¡Oh, quién pudiera de niñez temblando, / a un alba de inocencia renacer!
|Ibid.

!Pero la vida está acabando, / y ya no es hora de aprender!
|Ibid.

Y era esencia tan dulce y regalada / la de su carne en flor, la de su boca / por enjambre de besos habitada.
Cintia deleitosa dame tu axila ¡leche con cabela! / Dame tu beso, dámelo, y la lengua / fina y caliente y roja y ternezuela.
|Ibid.

¡Ay¡¡Ay¡ ¡Ay! / No más, amorcito mio, / que me muero...
|Ibid.

Los que no comprendéis el horror de la conciencia ante el Universo.
Un hombre Los que no merecéis ni un honor supremo / ni una suprema ignominia.
|Ibid.

Los que decís: "Está amaneciendo" / y no lloráis el milagro del lirio del alba.
|Ibid.

Los que no habéis gemido de horror y de pavor, / como entre duras barras, en los abrazos férreos / de una pasión inicua.
Ibid.

¡Vosotros no podéis comprender el sentido doloroso de esta palabra: UN HOMBRE!
|Ibid.

Pero como en Sodoma, nuestro día / es para el goce estéril; / y tú tienes ¡oh Iamma!, ¡oh carne mía! / toda la melodía del instante / en la blancura azul de tu semblante.
|*Canción del día fugitivo (En la corte de Nicomedes de Bitinia).*

¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!
|*Delirio de la noche en Culpan (Elegía del marino ilusorio).*

¡Iba mi esquife azul a la aventura! / ¡Compensé mi dolor con mi locura, / y nadie ha sido más feliz que yo!
|*Canción innominada.*

No tuve amor, y huían las hermosas / delante de mis furias monstruosas. / Lauros negros mi oprobio me ciñó.
|Ibid.

Te me vas, paloma rendida, juventud dulce, / dulcemente desfallecida: te me vas.
Nueva canción de la vida profunda ¿Y nada más? / Y un poco más...
|Ibid.

Tuve una novia... Me parece que fue en abril...
|Ibid.

Yo miraba el crepúsculo / y creía que eso era el crepúsculo. / ¡Sí, tácita en la noche, la

estrella está detrás!
|Ibid.

El Numen de Colombia me dio una rosa bella, / mas yo pedí el crepúsculo y codicié la estrella.
|Ibid.

Yo amaba solamente su amistad dulce.
|Ibid.

Y luégo... ser el árbitro de mi torpe destino / actor en mis tragedias, verdugo de mi honor... / mi lira tiene un trémolo de caracol marino, / ¡y entre el dolor humano yo expreso otro dolor!
|Ibid.

No te vas, paloma rendida, juventud dulce, / dulcemente desfallecida, no te vas.
|Ibid.

¡Quiero apurar el íntimo deleite de la vida!
|Ibid.

¿Qué es poesía? / -El pensamiento divino / hecho melodía humana.
|*Canción en la alegría*, 1927.

Toda miseria la redime / una corona paternal.
|*Paternidad*

¡Quien tiene un niño sublima el mundo / y lo nutre de eternidad!
|Ibid.

Elogio tus claros y augustos blasones, / ciudad de las gárrulas brisas y el sol llameante.
|*Canto a Barranquilla.*

Y el hondo rumor de lejanas mareas / que mueve tus noches obscuras.
|Ibid.

Haz tu oración, disponte a la faena, / y alégrate en las cosas humildes, alma mía.
|*El despertar.*

Siempre adelante y adelante. / El amor es mi antorcha y la sangre mi vino.
|*Parábola de los viajeros (El esposo).*

El amor... Si no es bella mentira / que nos ofusca y nos exalta, / treme en la cumbre azul cual una pira, / ¡y la cumbre es tan alta!
|Ibid.

(Maín).
Como pájaros extraviados / vagan los hombres; todos van / siniestramente alucinados / tras la fatiga y el afán.
|Ibid.

Maín: / ¿Y todos los caminos? / El anciano: / ¡Dan al mar!
|Ibid.

El amor fue mi parte dispensada / en el festín de sombras de la nada.
|*Carbunclos.*

Nosotros somos los delirantes, / los delirantes de la pasión: / ved nuestras vagas huellas errantes, / y en nuestras manos febricitantes / rojas piltrafas de corazón.
|*Canción delirante.*

¿A qué las fugas alucinantes, / si hay tras las árduas cumbres distantes / los mismos mares y el mismo azul?
|Ibid.

Fue nuestra pobre carne cautiva / de una nefanda deidad activa / que los rubores vedan nombrar.
|Ibid.
(Los invertidos).

Ama el tumulto báquico, los juegos / aleatorios, el brillo del puñal, / y los viajes absurdos que no tienen / ruta fija ni punto cardinal.
|*Primera canción delirante.*

Y, en fin, pues que te llama la locura, / corre a su voz, penetra en su jardín, / embriágate en sus brazos peligrosos / y goza de tu instante, porque... en fin...
|Ibid.

¡Oh viento desmelenado / que rompiste la arboleda: / ya que nada, si viví, / he fundado ni ha durado, / llévate aún lo que queda: / llévame a mí!
|*¡Oh viento desmelenado...!*

Ese del torso hercúleo, de mirada bravía, / de ágil salto y la emoción ligera, / tiene a la Gloria en nupcias prometida.
|*Rey de la vida*, 1932.
Y es Rey de un claro Reino de ufanía.
|Ibid.

BARON, Cico (Valledupar)

Todos los sabios quisieron / ser grandes en el saber; / que lo fueron no hay qué hacer / según ellos se creyeron. / Quizás muchos se perdieron / por no ir en segura nave.
|*"Diez juglares en su patio"*, A. Salcedo Ramos & J. García Usta, 1994.

Camino seguro y grave / si Dios nos presta su ciencia; / así dice la experiencia: / quien sabe,
salvarse sabe.
|Ibid.

BARRERA PARRA, Jaime (-Medellín, 1935)

La civilización es, antes que otra cosa, la frecuencia del peluquero y de la manicura.
|*Crónicas.*

Tengo el sentido de la voracidad. El amor, los libros, la política, sólo me impresionan como la expresión habitual del desafuero.
|Ibid.

Se marchaba a su casa masticando bondad y fastidio.
|*(Sobre Ricardo Rendón).*

Sorbe tierra por los talones.
|*(Sobre Armando Solano).*

Para no hacer ruido, atravesó por la vida en pantuflas.
|*(Sobre Emilio Mutis).*

Les puso tacones de caucho a los zapatos, a los conceptos y las emociones.
|Ibid.

Griego de Zipaquirá.
|*(Sobre Carlos Cortés Lee).*

El crepúsculo es un fraude de la óptica, simple tinterillaje de la luz.
|*Cit. por Lino Gil Jaramillo.*

Tengo el sentido de la voracidad. El amor, los libros, la política, sólo me impresionan como la expresión habitual del desafuero.
|Ibid.

El día en que la vida pierda su temblor animal y el guante aprisione como un cepo la mano sonora se habrá perdido la epopeya.
|Ibid.

Mi única arma de combate ha sido la máquina de escribir. Con ella me defiendo de los temas, muchas veces asesinándolos.
|Ibid.

Ricardo murió de un acceso de lógica.
|*(Sobre la muerte de Ricardo Rendón),*
|Ibid.

BARRIOS, Fray Juan de los (Monseñor)

Los religiosos en el Nuevo Reino son hombres apasionados y olvidados de su profesión, la escoria y heces que en ninguna parte de las Indias han podido caber y permanecer y que España no puede sufrir y echa de sí como la mar los cuerpos muertos.
|1553.

BARROS, José (El Banco, 1916)

El vaquero va subiendo la montaña.
|*El vaquero (porro).*

Lleva su corazón lleno de frío.
|Ibid.

Me contaron los abuelos que hace tiempo / navegaba en el Cesar una piragua / que partía del Banco, viejo puerto / a las playas de amor en Chimichagua.
|*La piragua.*

Era la piragua de Guillermo Cubillos / Era la piragua, era la piragua.
|Ibid.

En la playa blanca / de arena caliente / hay rumor de cumbia / y olor a aguardiente.
|*Navidad negra* (cumbia).

¡Pila, pila, pilandera!
|*Las pilanderas* (porro).

Que me dejó tu amor / que no fueran pesares.
|*Pesares* (pasillo).

Que me dejó tu amor / ahora me pregunto / Y el corazón responde: pesares, pesares.
|Ibid.

En una calle de Tamalameque / dicen que pasa una llorona loca / que baila por aquí / que baila por allá / con un pipa colgada en la boca.
|*La llorona loca* (porro).

Mi vida está pendiente de una rosa, / Porque es hermosa aunque tenga espinas.
Ahora hay una música pendeja, inmoral, de calzoncillos cortos.
|*El Tiempo,* 20, VI, 1993.

BASTIDAS PADILLA, Carlos (Ricaurte, Nar., 1947)

En vano andan los amantes de perjurio en perjurio jurando el amor eterno.
|*Del hermafrodita, la andrógina y la mitad de la naranja, El Espectador,* 1994.

BASTIDAS, Emilio

El hombre que perdió su nombre.
|*Título de novela,* 1978.

BATEMAN Cayón, Jaime

Hacer la revolución es como hacer sancocho.

BAYONA POSADA, Daniel (Bogotá, 1887 - 1920) (Véase también RAHAVANEZ, Paco de)

Yo me muero, me muero, chinita; / ¡agárrame con juerza la mano!
|*En la fiebre.*
¡Qué instante tan corto / qué tiempo tan largo!
|Ibid.

Ven, ven, niña de mi amor.
|*Guabina chiquinquireña.*
Ven a mi ranchito / que te espero con amor / que te espero con amor.
|Ibid.

Por tí, la calma perdí / tengo enfermo el corazón.
|Ibid.

Mirá china linda, pa ti, pa ti mera / yo tengo un ranchito que lu hice yo mesmo, / pa que allí soliticos vivamos / cuando nos casemos.
|*Quereme.*
En la punta más alta del cerro / ya no tá la bendita Patrona / trepaíta pa vernos y oyirnos / y pa repartirnos su misericordia.
Y asina la tengo clavá en mi memoria, / que paece verla como allí la vida, / con su cuerpo

de ángel, su carita hermosa, / sus ojos divinos mirando pal suelo, / risueña su boca / y junticas elante e su pecho / sus dos maniticas de color de rosa...

BAYONA POSADA, Nicolás (Bogotá, 1899 - 1963)

Esta inmensa ansiedad que me atormenta, / esta angusta febril que me devora, / este pan de dolor que me sustenta, / y este añorar lo que al morir se añora, / no son, no pueden ser sino la lenta / mutación de mi noche por mi aurora.
|*Molinos de viento, La crisálida.*

Y yo mientras tanto, mi hijita querida, / espere y aguarde con alma y sombrero / me des la cosita que espero y aguardo / con unas ganazas que toy que toteo.
|*Pa vos merita.*

BAYONA POSADA, Jorge (1888 - 1948)

Al cruzarnos en la ruta silenciosa nos miramos, / ella grave y pensativa y yo absorto, indiferente; / las bandadas de recuerdos aletearon en mi mente / y sin verlo, a un tiempo mismo las miradas esquivamos.
|*Reconciliación.*

BECERRA, Ricardo (siglo XIX)

El pueblo colombiano al elegir a sus mandatarios no ha comprometido jamás la dignidad de su obediencia.
|*Cit. por Eduardo Santos en su discurso de posesión presidencial.*

BEHAR, Olga

Las guerras de la paz
|*Título de libro,* 1985.

BEJARANO, Jesús Antonio

Los conflictos sobre seguridad y garantías son más solucionables que los conflictos ideológicos.
|*Una agenda para la paz,* 1995.

BELALCÁZAR, Sebastián de (Sebastán García Moyano) (Belalcázar, Esp., 1495?-Cartagena, 1550)

¡Vamos a buscar este indio dorado!
|*Atrib. 1535 (origen de la leyenda de el Dorado), cit. por Juan Rodríguez Freyle, "El Carnero",* 1638.

Se obedece pero no se cumple.
Atrib. (Frase que hizo carrera durante toda la administración colonial como símbolo de que en América no se acataban las órdenes del rey de España).

BELTRÁN, San Luis (Español, 1523 -1581)

Ésta es sangre de los indios: ¿qué provecho podrá hacer a vuestras almas?
|*(Al exprimir sangre de una arepa en la mesa de un encomendero)*

BENJUMEA, Carlos

La soledad es la mejor compañera de la creación.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* Vol.II, 1993.

BERBEO, Juan Francisco

¡Que se corten las cabuyas!
|*Frase con la cual quiso significar que el Nuevo Reino quedaba dividido en mil islas al cortar las cabuyas de los puentes.*

BERDELLA DE LA ESPRIELLA, Leopoldo (Cereté, 1951 - 199?)

Y así, los padres de Juan Sábalo descubrieron el rico sabor del pescado, y Juan Sábalo se convirtió en el primer pescador de Ayapel.
|*Juan Sábalo,* 1982.

BERMÚDEZ, Karol

A un hombre de ojos claros, más de 1.80 de estatura y que hable trabado, nunca se le pone en duda su idoneidad ni le piden diplomas. Como Bochica, blanco y con barba, ¡no indígena! Es el síndrome de Bochica.

BERMÚDEZ, Lucho

Tierra de pasiones / de luz y alegría / de lindas mujeres / Carmen tierra mía.
|*Carmen de Bolívar* (porro).

San... San... San Fernando.
|*San Fernando* (porro).

Kalamarí tribu guerrera / pueblo con sangre caribe.
|*Kalamarí* (porro).

BERNAL ORJUELA, Raimundo

Viene por mí y carga con usted; travesura histórico-novelesca de un curioso desocupado.
|*Título de novela,* 1858.

BERRIO, Pedro Justo (Gral.)

Antioqueños: el general Mosquera ha levantado el estandarte de su personalidad más allá de la cual no se alcanza a divisar un solo principio.
|*Mensaje a los antioqueños al comenzar la guerra civil,* 1866.

BETANCUR, Belisario (Amagá, 1923)

La mayor parte de mis 22 hermanos murieron de una misma enfermedad: el subdesarrollo. Siempre quise sobresalir.
|*Entrevista,* 1977.

Yo pienso ante todo en la tranquilidad de mi patria. Por eso les pedí a mis amigos de todo el país que regresaran a sus hogares y que garantizáramos todos la paz, en momentos en que el turbayismo estaba muerto de susto y en que nuestra serenidad era la única garantía de esa paz.
|*Acerca de las elecciones de 1978, El Espectador,* X, 1978.

Cambio con equidad.
|*Lema político.*

Sí se puede.
|*Lema de gobierno.*

Soy un político conservador que desde hace muchos años ha luchado por la convivencia, señalando que los problemas no son ni conservadores ni liberales ni anapistas o de izquierda, sino problemas de todos.
|*Entrevista,* VI, 1980.

Mi única aspiración, compatriotas, en este momento solemne de mi vida, es la de que al final de mi mandato, se diga que fui un gobernante justo, un gobernante que batalló al lado de los humildes, de los cuales salí.
|*Mensaje radial a los colombianos,* 31, V, 1982.

No se derramará una sola gota de sangre más en el territorio nacional.
|*Discurso de posesión presidencial,* 7, VIII, 1982.

Colombia tiene una Constitución para no dejarse gobernar.
|1982, *cit. por Hernán Díaz.*

Prefiero una prensa desbordada a una censurada.
|1982.

Para ser buen estadista hay que ser buen carnicero.
|*Carta pública a Diego Pardo Koppel,* 10, I, 1986.

El deber del gobernante es preservar su supervivencia en el poder.
|Ibid.

Simples ilusiones y elaborados esquemas ideológicos se estrellan contra realidades que en principio parecen superables.
|*Prólogo de "Fuego cruzado" de Enrique Santos Calderón,* 1988.

Siempre pensé en alguna estrategia que entretuviera a la crítica mientras yo gobernaba.
|*Entrevista,* 1993.

Por encima de todo amo el periodismo y necesito la poesía.
|Ibid.

Si uno no escribe la historia, se la escriben.
Mi izquierda es mi derecha.
Puede haber orden sin libertad pero no libertad sin orden.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* Vol. II, 1993.

BETANCUR, Cayetano (Copacabana, 1910 - Bogotá, 1982)

El derecho es un pensamiento imperativo, como el juicio es un pensamiento enunciativo.
|*Imperativo y norma en el derecho,* 1953.
El cúmulo de leyes que no se hacen cumplir, no son leyes vigentes, sino leyes simplemente válidas.
|Ibid.

Toda sociedad es simulada; la clase, en cambio, es auténtica.
|*Cit. por Oscar Torres Duque.*

BLUMEN, Manuel

Las hojas de mi selva / son amarillas / son amarillas.
|*Cit. por Manuel Mejía Vallejo, en "Aire de tango", 1973*

BOLAÑO, Francisco

Santa Marta, Santa Marta tiene tren, Santa Marta tiene tren, pero no tiene tranvía.
|*Santa Marta* (porro).
Si no fuera por las olas, caramba / Santa Marta moriría.
|Ibid.

BOLÍVAR, Luis Humberto

El que quiere buscar algo, busca los medios, el que no, los obstáculos.
|*Cit. por Carlos Salazar Vargas, Las políticas públicas.*

BOLÍVAR, Simón (Caracas, 1783 - Quinta de San Pedro Alejandrino, 1830)

No daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.
|*Juramento del Monte Sacro,* 1805.

Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fue mengua, hoy es traición.
|*En la Sociedad Patriótica,* III, 1811.

¿Trescientos años de calma no bastan? ¿Se requieren otros trescientos años todavía?
|Ibid.

Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana. Vacilar es sucumbir.
|Ibid.

¡Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!
|*A José Domingo Díaz,* 26, III, 1812, día del terremoto de Caracas.

Mi presunción me hacía creer que mi deseo de acertar y mi ardiente celo por la patria supliría en mí los talentos de que carezco para mandar.
|*A Miranda, tras la pérdida de Puerto Cabello,* 12, VI, 1812.

De gracia no me obligue usted a verle la cara. Yo no soy culpable pero soy desgraciado y basta.
|Ibid.

Yo no arresté a Miranda para servir al Rey, sino para castigarle por haber traicionado a su país.
|1812.
Si ellos nos parecen grandes es porque estamos prosternados.
|Ibid.

Yo no me aparto de vosotros amados compatriotas míos, sino para ir a conducir en triunfo a Caracas, el gran corazón del inmortal Girardot.
|*Proclama a los venezolanos,* VIII, 1812.

Americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.
|Ibid.

Yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, ha venido aquí a seguir los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremola en estos estados.
|*Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada, Cartagena,* 15, XII, 1812.

El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante.
|Ibid.

El sistema federal, bien que sea el más perfecto, y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados.
|Ibid.

El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmentar a esos osados invasores.
|Ibid.

Id veloces a vengar al muerto, a dar la vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos.
|Ibid.

Presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas.
|Ibid.

La suerte de la Nueva Granada está íntimamente ligada con la de Venezuela: si ésta continúa en cadenas, la primera las llevará también, porque la esclavitud es una gangrena que empieza por una parte y, si no se corta, se comunica al todo y perece el cuerpo entero.
|*Cúcuta,* 4, III, 1813.

Paz a la nación española y guerra de exterminio a su gobierno actual.
|*Proclama de la guerra a muerte,* 1813.

Amo a la libertad de América, más que mi propio honor. Para conquistarla no omitiré ningún sacrificio.
Españoles y canarios, contad con la muerte aún siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos: contad con la vida aún cuando seáis culpables.
|*Proclama de Trujillo,* 15, VI, 1813.

Contad con la inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el solo título de americanos será vuestra garantía y salvaguardia.
|Ibid.

Título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la tierra.
|*Ante el otorgamiento del título de Libertador por la ciudad de Caracas,* 1813.

Marche usted inmediatemente. No hay alternativa. Marche usted, o usted me fusila o positivamente yo lo fusilo a usted.
|*A Santander, que se negaba a acatar la destitución del coronel Castillo,* 1813, cit. por O'Leary.

Ordeno a usted que inmediatamente se pase por las armas a todos los españoles presos en esas bóvedas y en el hospital, sin excepción alguna.
|*Al coronel Leandro Palacios,* 1814.

Para nosotros la patria es la América, nuestros enemigos son los españoles.
|*Proclama,* Pamplona, 12, XI, 1814.

No somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles.
|*Carta de Jamaica,* 1815.

Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de América; no la mejor, sino la que sea más asequible.
|Ibid.

Tan negativo era nuestro Estado que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada por más que recorro la serie de las edades y la política de las naciones.
|Ibid.

¡Quizás cuando la Inglaterra pretenda volver la vista hacia la América, no la encontrará!
|*A Maxwell Hyslop,* 1815.

Vengo a abrazar al libertador del Libertador.
|*A Francisco Bermúdez, quien lo salvó de la derrota,* 1815.

Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes.
|*Corr. a Alejandro Petión,* X, 1816.

Españoles que habitáis a Venezuela; la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis: si no, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados.
|*Barcelona,* 31, XII, 1816.

El general Piar con su insensata y abominable conspiración, sólo ha pretendido una guerra de hermanos en que crueles asesinos degollasen al inocente niño, a la débil mujer, al trémulo anciano, por la inevitable causa de haber nacido de un color más o menos claro.
|1817.
El día de América Latina sólo llegará cuando se integre en una sola nación.
|1818.
La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen estas diferencias porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social.
|*Discurso de Angostura.*

Las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales.
|Ibid.

Constituimos, en cierto modo, un pequeño género humano.
|Ibid.

Lo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menor por su extensión y riqueza, que por su libertad y gloria.
¡Granadinos! El día de la América ha llegado, y ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza guiado por la mano de la Providencia.
|*Proclama a los habitantes de la Nueva Granada,* 1818.

Venezuela conmigo marcha a libertaros, como voostros conmigo en los años pasados libertásteis a Venezuela.
|Ibid.

El sol no completará el curso de su actual período sin ver en todo vuestro territorio altares de la libertad.
|Ibid.

La libertad es el único objeto digno de sacrificio de la vida de los hombres.
Os habéis enamorado de la libertad y le habéis hecho tantas concesiones que como la mujer fácil ya se le entrega a cualquier persona.
La libertad es el poder que tiene cada hombre de hacer cuanto no esté prohibido por la ley.
|*Proyecto de Constitución de Angostura.*

¿Qué medio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella?
¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos?
|*A Santander,* 1819.

Nada hay que pueda detenernos si el pueblo nos ama.
|*Paya,* 1819.

Coronel, ¡salve usted la patria!
|*Al Coronel Rondón, en el Pantano de Vargas*

¡No sea usted pendejo!
|*A Hermógenes Maza, quien sin reconocerlo le intimó rendición, poco después de la Batalla de Boyacá,* VIII, 1819.

Os dejo en Santander otro Bolívar.
|11, IX, 1819, *al abandonar la presidencia*

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas; es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur.
|*Mensaje al Congreso,* 14, XI, 1919.

Me alegro mucho del suceso de Maza; el niñito es pesado; por cada herida mata cien hombres, sin más novedad.
|*A Santander,* 24, VII, 1820.

Maza, como el héroe de Ariosto, hubiera atacado a los gigantes, aunque fueran de la estatura de Polifemo y tuvieran armaduras como la de Ferraluz.
|*Cit. por Alberto Miramón, Hermógenes Maza,* 1969.

El hombre de honor no tiene más patria que aquella en que se protegen los derechos de los ciudadanos y se respeta el carácter sagrado de la humanidad.
|Ibid.*, a don Fco. Doña, Turbaco,* 27, VIII, 1820.

Estoy cansado de mandar ocho años esta república de ingratos.
|*Corr., a Fernando Peñalver,* 21, IV, 1821.

Sepa Ud. que yo no he visto nunca una cuenta, ni quiero saber lo que se gasta en mi casa.
|Ibid.

Si el Congreso soberano persiste, como no lo temo, en continuarme aún en la presidencia del Estado, renuncio desde ahora para siempre hasta el glorioso título de ciudadano de Colombia, y abandono de hecho las riberas de mi Patria.
|*Mensaje al Congreso de Cúcuta, Barinas,* 1, V, 1821.

Un hombre como yo, es un ciudadano peligroso en un gobierno popular; es una amenaza inmediata para la soberanía nacional.
|*Cúcuta,* 1821.

Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquel emana de las leyes.
|Ibid.

Cambiadme, señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano.
|Ibid.

Yo temo más la paz que la guerra.
|*Corr., al Doctor Pedro Gual,* 24, V, 1821.

Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente. ¡Por la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército!
|*A Morillo,* 27, XI, 1821.

La Asociación de los Cinco Grandes Estados de América es tan sublime en sí misma que no dudo vendrá a ser motivo de asombro para la Europa.
|*Cali,* 1822.

Los hombres públicos valen tanto cuanto es la opinión que se tiene de ellos.
|*Corr., al mariscal de la Mar, Loja,* 14, X, 1822.

Las ilusiones que presta la fortuna valen a veces más que el mérito.
|Ibid.

Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta Liga, seremos muy humildes servidores, porque formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil.
VIII, 1823.

La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio del comercio.
Yo no puedo continuar más en la carrera pública: mi salud ya no me lo permite.
|*Comunicación renunciando a la presidencia de Colombia,* 9, I, 1824.

Cada canalla quiere ser soberano; cada canalla defiende a fuego y sangre lo que tiene, sin hacer el menor sacrificio.
|*A Santander,* 10, II, 1824.

¡Triunfar!
|*Respuesta a Joaquín Mosquera quien lo encontró en Pativilca en lamentable estado, y le preguntó: ¿Y qué piensa usted hacer ahora?,* 1824.

Una vida pasiva e inactiva es la imagen de la muerte, es anticipar la nada antes de que llegue.
|*Corr., a Sucre.*

Mi médico me ha dicho que mi alma necesita alimentarse de peligros para conservar mi juicio.
|Ibid.

Pronto se compondrá todo con la receta de la onza de plomo y los cuatro adarmes de pólvora que estoy recetando para aliviar la patria de la aploplegía de traidores que tiene.
|*Corr., al gral. Bartolomé Salom,* 14, III, 1824.

Aborrezco más las deudas que a los españoles.
|*A Santander,* 1824.

En toda la América Meridional no hay más que Colombia que sea fuerte; todo lo demás se desbarata fácilmente.
|*A Santander,* 1824.

El Perú sería por muchos años afligido por las cadenas españolas, si el ejército de Colombia no hubiese volado a su socorro.
|*A Santander,* Ibid., 13, XI, 1824.

No se olvide usted jamás de las tres advertencias políticas que me he atrevido a hacerle: primera, que no nos conviene admitir en la liga al Río de la Plata; segunda, a los Estados Unidos de América, y tercera, no libertar a la Habana.
|*A Santander,* 1824.

Los españoles, para nosotros, ya no son peligrosos, en tanto que los anglosajones lo son mucho, porque son omnipotentes, y por lo mismo, terribles.
|Ibid.

Que una paja no quede inútil en toda la extensión del territorio libre.
|1824.

Sucre ha ganado la más brillante victoria de la guerra americana.
|*A Santander*, 20, XII, 1824.

La gloria de usted y la de Sucre son inmensas. Si yo conociese la envidia los envidiaría. Yo soy el hombre de las dificultades. Usted es el hombre de las leyes y Sucre el hombre de la guerra.
|*A Santander*, 9, II, 1825.

Nada me queda que hacer en esta república; mi permanencia en ella es un fenómeno absurdo y monstruoso, es el oprobio del Perú.
|*Al Presidente del Congreso Constituyente del Perú, Lima*, 10, II, 1825.

Yo soy un extranjero: he venido a auxiliar como guerrero, y no a mandar como político.
|Ibid.

Si yo aceptase su mando, el Perú vendría a ser una nación parásita ligada así a Colombia, cuya presidencia obtengo y en cuyo suelo nací.
|Ibid.

Si no fuese yo tan bueno y usted no fuese tan poeta, mas avanzaría a creer que usted había querido hacer una parodia de la *Ilíada* con los héroes de nuestra pobre farsa.
|*A José Joaquín Olmedo*, 27, V, 25.

La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo y la esclavitud a las demás partes del mundo, y todas estas partes del mundo debieran tratar de establecer el equilibrio entre ellas y Europa para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el equilibrio del Universo.
|*Doctrina de la liberación del mundo colonial*, 1825.

Me han dicho terminantemente, que yo debo ejercer el protectorado de la América, como medio de salvarla de los males que la amenazan.
|*A Santander*, 11, X, 1825.

El que no sabe escribir, ni paga contribución, ni tiene un oficio conocido, no es ciudadano.
|*A Santander*, 27, XII, 1825.

El mecanismo del gobierno me fastidia extraordinariamente, y además mis enemigos no se convencen de que yo aborrezco la autoridad.
|*A Santander*, 21, II, 1826.

Yo no tengo otro mando que el militar y será el que conserve hasta que me vaya del país.
|Ibid.

Según esos señores, nadie puede ser grande, sino a la manera de Alejandro, César y Napoleón. Yo quiero superarlos a todos en desprendimiento, ya que no puedo igualarlos en hazañas.
|Ibid.

Mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma pues la moderación del primer jefe cundirá entre los últimos, y mi vida será su regla. El pueblo me adorará y yo seré la arca de su alianza.
|Ibid.

Nada es tan peligroso como una reforma.
|*Corr., al gral. Pedro Briceño*, 27, II, 1826.

Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón.
|*A José Antonio Páez*, 6, III, 1826.

Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aun menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano.
|Ibid.

Un trono espantaría tanto por su altura como por su brillo.
|Ibid.

En este siglo de filosofía nadie adquiere gloria o la conserva si no se arregla religiosamente a los principios.
|*A Santander*, 7, IV, 1826.

Legisladores: la infracción de todas las leyes es la esclavitud.
|1826.

Sobriedad absoluta en el gobierno es el único remedio.
A Sucre, 12, V, 1826.

Muchos tiranos van a levantarse contra mi sepulcro y estos tiranos serán otros Silas, otros Marios que anegarán en sangre sus guerras civiles.
|Ibid.

Si aspiran a lo perfecto, alcanzarán lo ruinoso.
|Ibid.

La capital será un punto céntrico como Quito o Guayaquil, Colombia deberá dividirse en tres estados, Venezuela, Cundinamarca y Quito.
|Ibid.

La federación llevará el nombre que se quiera, pero sería probable que fuese Boliviana.
|Ibid.

Colombia no puede quedarse más en el estado en que está, porque todos quieren una variación, sea federal o sea imperial.
|Ibid.

No hay otro partido que un ejército, una bandera y una nación en Colombia como en Bolivia. De otro modo los desórdenes serán tantos, que forzosamente pedirán un imperio, pues el ejército, el clero y la Europa lo quieren absolutamente.
|Ibid.

Para un valiente el riesgo es el verdadero apetito.
|Ibid.

En una palabra, yo sin Ud. no soy nada, y por consiguiente, el mundo que pesa sobre nuestros hombros, caerá a sumergirse en un vasto océano de anarquía.
|Ibid.

El primer deber del Gobierno es dar educación al pueblo; la salud de la república depende de la moral que por la educación adquieran los ciudadanos en la infancia.
|*En Bolivia.*

Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del Poder Público.
|*Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia, Lima,* 25, V, 1826.

Un Presidente vitalicio, con derecho para elegir al sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano.
|Ibid.

Véase la naturaleza salvaje de este continente, que expele por sí sola el orden monárquico: los desiertos convidan a la independencia.
|Ibid.

La verdadera constitución liberal está en los códigos civiles y criminales.
|Ibid.

Poco importa a veces la organización política, con tal que la civil sea perfecta; que las leyes se cumplan religiosamente, y se tengan por inexorables como el Destino.
|Ibid.

En una constitución política no debe prescribirse una profesión religiosa; porque según las mejores doctrinas sobre las leyes fundamentales, éstas son la garantía de los derechos políticos y civiles; y como la religión no toca a ninguno de estos derechos, ella es de naturaleza indefinible en el orden social, y pertenece a la moral intelectual.
|Ibid.

Aunque un soldado salve a la patria, rara vez es un buen magistrado. Acostumbrado al rigor y a las pasiones crueles de la guerra, su administración participa de las asperezas y de la violencia de un oficio de muerte.
|*A Santander, negándose a asumir la presidencia,* 4, VI, 1826.

En fin, yo veo unidos a los malos y a los perversos de todos los extremos para derribar lo único que hay bueno y sólido, dividir después entre sí los despojos y despedazarse últimamente, sumergiendo este país para siempre en los abismos.
|*A Briceño, Lima*, 2, VIII, 1826.

¡Colombianos! Piso el suelo de la Patria; que cese, pues, el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunión. No haya más Venezuela no haya más Cundinamarca: soy colombiano y todos lo seremos, o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía.
|*Proclama a los colombianos, Guayaquil*, 13, IX, 1826.

El Sur no gusta del Norte: las costas no gustan de la sierra. Venezuela no gusta de Cundinamarca; Cundinamarca sufre de los desórdenes de Venezuela.
|*A Santander*, 8, X, 1826.

Yo no pienso que esta constitución valga cosa mayor, pero sí imagino que tiene más solidez que la de Colombia. Los que la critican son unos miserables, que no pueden elevarse a la altura de un legislador: yo no lo soy, pero tengo más experiencia y más inspiraciones que esos pigmeos.
|*A Santander*, 14, X, 1826.

Tengo demasiado buen tacto para dejarme atrapar por esos imbéciles facciosos que se llaman liberales.
|Ibid.

Resulta que tengo un desaliento mortal y un desgano de mandar en Colombia, de que no puede Ud. imaginarse.
|Ibid.

No todas las teorías en política son aplicables a todas las naciones.
|*A José Hilario López*, 1826, en *"Memorias"*, 1857.

Se han propuesto algunos destruir esta hermosa república, o hacerla el ludibrio del extranjero, queriendo imitar ciegamente a las antiguas Atenas y Lacedemonia, o a la moderna república de Washington.
|Ibid.

Nunca los hombres de bien pueden ser mis enemigos personales.
|Ibid.

Aquellos de nuestros compatriotas que se han declarado contra mí han sido siempre unos malvados que han sufrido al fin el juicio y la condenación de los contemporáneos, y espero que la posteridad execrará su memoria.
|Ibid.

¡Plugiera a Dios que todos los colombianos fuesen fieles a sus juramentos! ¡No tuviéramos entonces que lamentar la escandalosa escisión que ha hecho una parte de Venezuela al código de Colombia!
|Ibid.

Aunque he sido casado con una mujer que era un ángel, tiemblo al recordar que me he casado, pues soy enemigo irreconciliable del matrimonio; cuando se casa algún amigo mío, lo compadezco más que si hubiera muerto... Y a pesar de esto, al fin me han de casar.
|*Reportado por el obispo de Popayán a José Hilario López,*
Ibid.

Hijos míos, ustedes han obrado de buena fe si me han considerado tirano, porque éste es el deber de un buen patriota; pero yo no soy el monstruo que han figurado mis enemigos. Yo amo siempre la libertad con todo mi corazón, y siempre tributaré mi culto a esta divinidad.
|Ibid.

¡Ojalá que esta república y este ejército no necesitasen de mí, que en ese caso yo me desterraría espontáneamente por no tener el dolor de oírme apedillar tirano, y quitar a mis adversarios este pretexto de discordia!
|Ibid.

Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios, claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones.
|1826.
Desengáñese Ud., esto no tiene remedio, bueno o malo: esto está perdido enteramente y para siempre.
|*A Santander, Neiva,* 5, XI, 1826.

Uds. salvarán la patria con la constitución y las leyes que han reducido a Colombia a la imagen del palacio de Satanás que arde por todos sus ángulos.
|Ibid.

No quiero mandar más, no, no, no, no. Primero la muerte que mandar una aldea. Esta resolución está dictada por el destino y es irrevocable como Dios.
|Ibid.

Parece que la Providencia condena a la perdición a mis enemigos personales, sean americanos o españoles.
|*A Páez, Cúcuta,* 11, XII, 1826.

¿Qué no me deben todos en Venezuela, y hasta Ud. no me debe la existencia?
|*A Páez, Coro,* 23, XII, 1826.

No hay más autoridad legítima en Venezuela sino la mía, se entiende suprema.
|Ibid.

El único pensamiento que tengo es la gran federación de Perú, Bolivia y Colombia; pero mi único deseo es abandonar este país y dejar el servicio público, porque ya me es insoportable.
|*A Santander,* 6, II, 1827.

No me ha sorprendido su carta, porque hace más de un año que mis encarnizados enemigos están trabajando por separarme del corazón de usted. Ya lo han logrado.
|*A Santander,* 29, IV, 1827.

Santander es un pérfido, según se ve por la carta que ha escrito a usted, y yo no puedo seguir más con él; no tengo confianza ni en su moral ni en su corazón.
|*A Urdaneta,* IV, 1827.

Ya no queda duda de que el objeto de Santander es envolver a Colombia en ruinas para que Venezuela y yo perezcamos en medio de ellas.
|*A Cristóbal Mendoza,* 18, VII, 1827.

Se quiere someter a Venezuela y a Colombia toda a la inicua administración de robo y rapiña que ha reinado en ese Bogotá.
|Ibid.

Colombia y la América entera son países perdidos para esta generación.
|*A Fernández Madrid,* 21, XII, 1827.

En cuanto a Santander, este hombre perverso ya nada la queda que hacer, toca todos los resortes de la intriga, de la maldad y la maldad para dañarme y formarse su partido: entra en una chichería como entraba antes a palacio.
|*A Montilla*, 7, I, 1828.

¿En esta terrible y desagradable posición qué haré yo? Yo sé el mejor partido, y es abandonar el país.
|Ibid.

En último recurso la Europa me servirá de abrigo contra la ingratitud y la guerra civil.
|*A Páez*, 15, I, 1828.

Considerad, que la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos.
|*A la Convención de Ocaña, Bogotá*, 29, II, 1828.

Mirad que sin la fuerza no hay virtud, y sin virtud perece la República.
|Ibid.

¡Legisladores! A nombre de Colombia os ruego con plegarias infinitas, que nos deis, a imagen de la Providencia que representáis, como árbitros de nuestros destinos, para el pueblo, para el Ejército, para el juez, y para el magistrado !!!Leyes inexorables!!!
|Ibid.

Es una evidencia para mí la destrucción de Colombia si no se le da al gobierno una fuerza inmensa capaz de reluchar contra la anarquía, que levantará mil cabezas sediciosas.
|*A Páez*, 29, II, 1828.

Después de diecisiete años de combates inauditos y de revoluciones ha venido a parir nuestra madre patria a una hermana más cruel que Megara, más parricida que Júpiter y más sanguinaria que Belona: ¡es la anarquía, querido general!
|Ibid.

La división es la ruina misma y la federación el sepulcro de Colombia.
|Ibid.

No quieren creer los demagogos que la práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes y que donde estas reinan es impotente la tiranía.
|*Sobre la Convención de Ocaña, a Páez*, 12, IV, 1828.

Hemos perdido todo nuestro tiempo y hemos dañado nuestra obra; hemos acumulado desacierto sobre desacierto y hemos empeorado la condición del pueblo, que deplorará eternamente nuestra inexperiencia.
|Ibid.

¡Colombianos! No os hablaré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas seréis más que libres, seréis respetados.
|*Al asumir la dictadura,* 1828.

¡Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo!
|Ibid.

Todos los cómplices serán castigados más o menos; Santander es el principal, pero es el más dichoso, porque mi generosidad lo defiende.
|*A Sucre,* 28, X, 1828.

La vida de Santander es el pendón de las impunidades más escandalosas.
|*A Briceño.*

BORDA, José Joaquín (1835 - 1878)

Amigos o indiferentes / que mi cadáver miráis / tendido entre cuatro cirios / sobre un paño funeral, / decid: ¿qué siente vuestra alma / cuando así mirando estáis?
|*A los que vean mi cadáver.*

¡Doblad la frente! En el drama / de la existencia pensad, / y alzad humilde, plegaria / al Dios que ha juzgado ya.
Ibid.

BORRERO, Eusebio (Gral.) (Cali, 1790 - Jamaica, 1852)

Federación y Convención.
|*Lema de la Revolución en Antioquia,* 1851.

BOTERO LOPEZ, Angela

Encuentro en ti / lo que falta en mí. / Encuentro en él / todo lo que soy. / ¿Al fin qué es mejor? / ¿un corazón? / ¿o dos?
|*Callada-mente.*

Ojalá no llegue el día / en que tu felicidad / tenga un horizonte / más amplio / que mi sonrisa.
|Ibid.

Un día / Uno resuelve darlo todo / Sin importar si es mucho. / Total, / Uno tiene bastante / Y hasta le sobra. / En cada cosa / Va el alma entera, / Inagotable, perfecta.
De todas maneras / Cualquier tarde / La magia termina. / Se acaba.
En uno de esos / momentos pesados, / cuando las / lágrimas preparan / una fuga colectiva, / y los dientes / enfrentados / detienen las palabras / es cuando / el corazón no te / pertenece. / Todo oscurece. / Y estás a merced / de lo que simplemente, / parece.
La vida es tan breve / ¡tan leve, tan ilusa! / brota incluso donde / no la quieren. / Florece para demostrar / su virtud, pero son / muchos los ciegos / a su encanto.
La vida.... / ¡solo las flores / la merecen!
Que nadie / me reclama nada, / que no ven, / ¿que lo he dado todo? / que no tengo / nada que ver, / ¡si no lo han querido / retener! / que no se dan cuenta / ¡por Dios! / ¿qué no tienen mas de mí / que yo?

BOTERO BOSHELL, Douglas (Bogotá 1916 - 1997)

- Hágame el favor de conseguirme un taxi.
- Usted se ha equivocado conmigo. Yo soy un almirante.
- Entonces consígame un submarino.
|*(Saliendo del Jockey Club de Bogotá), cit. por Alfredo Iriarte, "Episodios bogotanos"*, 1987.

El desorden es la máxima injusticia.
|*Entrevista, El Tiempo,* 3, IX, 1993.

BOTERO, Elías (Sonsón)

Si a mi estimado le arrancan la cola, colea con el gueco.
|*Cit. por Manuel Mejía Vallejo, en "Aire de tango"*, 1973.

Si este narizón se muere, hay que enterrarlo en un ataúd con chimenea.
|Ibid.

¡Cómo le parece! ¿Qué tal si le cae a uno en un ojo?
|*A un sabio que explicaba los peligros de la bomba atómica, años 40, cit. por Agustín Jaramillo Londoño, El testamento del paisa.*

- Vea hermano: ¡le daba con una almádena!
|*A quien le sugirió si hipotéticamente sería capaz de apretar un botón para matar a un viejo y heredar toda su fortuna,*

Ibid.

BOTERO, Fernando (Medellín, 1928)

El último buen pintor que hubo fue Ingres... De ahí en adelante todo es pura taquigrafía.
|*Cit. por Álvaro Mutis, El Espectador,* 15, IX, 1970.

Quien desee triunfar en el arte debe irse del país para que pueda someterse a una escala de valores más elevada y más exigente, menos provincial.
|*Cit. por Darío Arizmendi Posada, El Colombiano,* 1976.

El buen arte es una mentira que le creen a uno.
|*Cit. por Plinio Apuleyo Mendoza*

Como artista lo que me interesa es mentir de la manera más desaforada.
|Ibid.

El arte es una mentira total.
|Ibid.

No se trata de hacer una transcripción taquigráfica de la realidad, sino de crear una alternativa de esa realidad.
|Ibid.
Ese es mi papel: crear mitos.
|Ibid.

Colombia es un país que mira hacia adentro.
|Ibid.

A veces hago varias versiones de una obra, sólo para aprender.
|*Conversaciones con Wibke von Bonin,* 1990.

Comienzo a trabajar como un poeta. Coloco los colores y realizo la composición sobre la tela como un pintor. Termino mi trabajo como un escultor, complaciéndome en acariciar las formas.
|Ibid.

No pinto manzanas. Las frutas auténticas del trópico son las naranjas y las bananas. Las manzanas son para los snobs.
|*(En la T.V. alemana).*

Lo que me interesa no son los seres, sino la manera en que sus volúmenes se incriben en el espacio. Veo la vida en volúmenes.
|*Cit. por Marie-Claude Pauwels, Fernando Botero, un artiste colossal,* 1991.

En los peores momentos de mi vida, la pintura me ha salvado. Si permanezco un día sin trabajar, la vida me parece incompleta y opaca.
|*Cit. por Gilbert Lascault, Botero,* 1992.

El acrílico es innoble. Es chato. No vive. Destruye el misterio del color. Envejece mal. Mata la belleza de la pintura.
|Ibid.

Si quiero pintar una naranja, no la pongo frente a mí. Prefiero comérmela y después la pinto.
|Ibid.

Mis pinturas nunca están basadas en la contemplación directa del paisaje o de la gente, sino en mi experiencia de la realidad.
|Ibid.

Nunca he encontrado en el mundo nada más divertido que pintar.
|Ibid.

El arte es hacer siempre lo mismo, pero de forma diferente.
|*Entrevista, El Tiempo,* 1, III, 1992.

América Latina sigue siendo uno de los pocos lugares de la tierra que todavía pueden transformarse en mito.
Quiero pintar como si siempre estuviera pintando frutas.
Cit. por Antonio Caballero

Lo que hay que hacer en pintura es crear un mito que sea más aceptable que la propia realidad, que sea aceptable con más fuerza que la realidad.
|Ibid.

¡Que hartera que uno se tenga que morir!
|*Cit. por Juan Carlos Botero Z.*

La pintura abstracta es buena para hacer cortinas y forrar muebles.
Mi interés fundamental es pintar una naranja más naranja, que sea todas las naranjas, el resumen de todas.

BOTERO RESTREPO, Jesús (1921)

La terca entraña de la roca se va abriendo en una flor inmensa de pétalos de sombra.
|*El sol va a la deriva,* 1995.

BOTERO ZEA, Juan Carlos (1960)

Bingham vio a los felinos comerse a su esposa. Los vio lamer los huesos, gruñendo, y al rato no había sino una mancha roja en el polvo y jirones de ropa regados sobre las hojas secas. Lloró toda esa tarde, mientras los leones reposaban, llenos.

|*El encuentro,*1986.

El odio creaba nexos más duraderos que la pasión: una dependencia atroz, cordones umbilicales de acero.
|*El descenso, 1990*

La grandeza del amor radica no en su ausencia de fronteras, sino precisamente en sus limitaciones.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,*Vol. II, 1993.

Letra C

CABALLERO, Antonio (Bogotá, 1945)

Si los turbayistas no se inmutan ante las violaciones de los derechos humanos, es simplemente porque no se sienten aludidos. Los turbayistas no son humanos.
|*Alternativa*, 12, III, 1979.

Lo primero que llama la atención al practicar la vivisección de un turbayista es su peculiar contextura. Está hecho de una materia esponjosa, viscosa, resbalosa, mucilaginosa, como la gelatina.
|Ibid.

Los turbayistas son masas gelatinosas que adoptan la forma del recipiente que los contenga, el cual suele ser un cargo público.
|Ibid.

El suicidio político consiste en confiar en el suicidio: su heroísmo en arriesgarse a que nadie lo sepa.
A los treinta y un años Rimbaud estaba muerto.
|*Sin remedio*, 1984.

Cada día pasaban menos cosas, y cosas más iguales, como si sólo sucedieran recuerdos.
|Ibid.

Habían pasado sólo tres horas de los miles de horas que caben en seis años: ejércitos de horas alineadas, pacientes, esperando su turno.
|Ibid.

Nadie sabe los dramas que lo esperan en la edad adulta.
|Ibid.

Dios mío, si esto es la vida conyugal a secas, qué tal agregarle un hijo. Una cosa cauchuda, llena de sangre y líquidos, que llora desde el momento de nacer.
|Ibid.

Un hijo que nos mira, que nos juzga, que gatea, que se arrastra, que va dejando un rastro pegajoso, una estela de baba y de pipí, de popó, de vómitos de leche, de cosas tibias, resbalosas.
|Ibid.

La Carrera Trece era un corredor de agonía, un encajonamiento de luces de neón surcado por los buses que pasaban iluminados como altares en la semana santa, con las puertas abiertas, despidiendo un olor ácido de cuerpos humanos fermentados.
|Ibid.

Tarea de lo irreal: / reproducir reflejos, / reiterar con espejos los espejos.
|Ibid.

Bogotá es una ciudad horrible.
|Ibid.

Siempre que huele a gas está cerrado el gas: es otra certidumbre, pero nacida del método inductivo, tan aleatorio siempre.
|Ibid.

- Hablar mierda es lo más auténticamente colombiano que hay.
|Ibid.

Debería ser posible repetir las jugadas, reconstruir el paso de los días, descubrir cuándo perdimos el camino de la vida.
|Ibid.

También la hipocresía es un duro camino de perfección espiritual.
|Ibid.

Esto es un parque. Frondas mezquinas, palmeras esmirriadas y tristes en el frío sabanero, negras de gasolina.
|Ibid.

Irse, sí. Pero el horror del exilio. El gran desasosiego de vivir en Villeta, o en Honda, o en Facatativá.
Para no hablar de algún país hermano, lleno de panameños o de venezolanos, de argentinos quizá.
|Ibid.

El llanto le rodaba por las mejillas brillantes, calientes, hinchadas. Cuánta agua cabe en un cuerpo, es increíble.
|Ibid.

Dios mío, por qué no la cogí a patadas en la cara cuando empezó a llorar.
|Ibid.

El nudo de odio que le bloqueaba la garganta se había ido diluyendo en un aburrimiento rencoroso.
|Ibid.

Hay también, sin duda, alguna zapateta olvidada en el limbo de las ideas platónicas, sepultada bajo las telarañas, tal vez desnarigada, revuelta con los torsos mutilados de otros conceptos descontinuados, obsoletos: triceratops y paquebote, pelagianismo, virginidad, Lituania, mónadas, miriñaque.
|Ibid.

Un uno y otro uno no son dos, como enseña el falaz espejismo matemático.
|Ibid.

El acto de sumar está basado en la violencia.
|Ibid.

Lo más bello es el toro.
|*Toros, toreros y públicos,* 1992.

Artista es el torero que sólo torea cuando nosotros no estamos ahí; y el que nunca torea cuando nosotros estamos.
|Ibid.

El imperialismo cultural lleva en sí mismo su condena, que es la de estar destinado a convertirse en su propia caricatura.
|Ibid.

Éste es como la música: un lenguaje cerrado que sólo tiene sentido en sí mismo.
|Ibid.

Un artista: alguien que inventa su propia realidad, y la impone.
|Ibid.

El clientelismo es la única manera de hacer política.
|*"Semana",* No. 537, 1992.

En la medida en que no se ha hecho por completo el Sancocho Nacional, es que no se ha logrado la paz en este país.
|*Bateman*, 1992.

Lo que importa es el canto, y en el canto lo que cuenta es la voz, y no el tema.
Manuel Pacho: el momento del mito, 1992.
¿Qué necesidad tenía Ulises de jugarse la vida en aventuras pintorescas, escuchando sirenas, cegando cíclopes, naufragando a diestra y siniestra? Sólo una: la de que todo eso, después, fuera contado.
|Ibid.

CABALLERO Y GÓNGORA, Antonio (Monseñor) (1723 - 1790)

Tengan desde ahora entendido, que muy lejos de volvernos a interesar a favor de semejantes monstruos, los oprimiremos con todo el peso de la suprema potestad que a nombre del Soberano ejercemos en estos dominios.
|1782, *(tras la revuelta de los Comuneros).*

Habría sido flaqueza dar oídos a sus primeros clamores; pero hubiera sido prudencia pausar las providencias.
|Ibid.

Un reino lleno de producciones qué utilizar, de montes qué allanar, de caminos qué abrir, de pantanos qué desecar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial.
|*Relación de mando*, 1789.

Un país en que los habitantes son pobres y ociosos.
|Ibid.

Arrebatados nuestros primeros conquistadores de la bizarría aún dominante en el siglo de las conquistas, consultaron más a su gloria y ambición que a fundar unas colonias útiles.
|Ibid.

CABALLERO, Beatriz

Fue Codazzi, / no fue Colón / el que de veras / nos descubrió.
|*El señor que dibujaba mapas,* 1994.

Hizo ocho hijos, Hizo cien mapas.
|Ibid.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo (Tipacoque, Boy. 1910- Bogotá, 1993)

No podré leer el libro de Jorge Isaacs porque tengo a la ciudad dentro de mí, y no podría amar a María porque no tengo quince años.
|*El Tiempo,* 18, XII, 1938.

El río en cuyo nombre se enreda toda mi infancia.
|*Tipacoque,* 1941.

Soñaba con aquella estampa infantil y elemental del pesebre del Niño Dios, que debió oler a eso: a boñiga que se desbarata en la tierra, a lomo de animales que tienen la piel mojada, a vaho de mula y de buey.
|Ibid

A los muertos hay que enterrarlos, sobre todo cuando ya hieden.
|Ibid.

Cuando era niño y se encontraba en el colegio, Manuel Pacho se imaginaba la muerte como un cuarto completamente oscuro en el cual alguien le soplaría su aliento helado sobre la nuca.
|Ibid.

Si un hombre se queda ciego y deja de ver, sordo y deja de oír, paralizado y deja de sentir y ya no puede moverse: ¿no será eso comenzar a morirse?
|Ibid.

¿Sabrán los muertos que están muertos?
|Ibid.

Las mujeres los miraban en la cocina como un llanero sediento mira una botella de aguardiente sin destapar.
|Ibid.

Lo único que yo sé es que si no hubiera gentes malas no habría manera de distinguirlas de las buenas.
|Ibid.

Más fácil es domar las crines de un potro cerrero con una almohaza que peinar las cerdas de Manuel Pacho.
|Ibid.

El aire caliente rezumaba humedad y sudaba en el sobaco del monte.
|Ibid.

En este mundo, Manuel Pacho, importan mucho más las apariencias que las realidades, decía el viejo. Para ser algo es indispensable parecerlo.
|Ibid.

A un perro no lo capan dos veces, ni Manuel Pacho volvería a suicidarse.
|Ibid.

Si nos hemos de morir, comencemos por enfermarnos.
|Ibid.

Los liberales sólo se confiesan cuando se están muriendo, ni antes ni después.
|Ibid.

Desde las guerrillas de independencia y las revoluciones del siglo pasado, y las guerrillas del 51, cuando todo el llano se levantó en armas contra el gobierno, se había demostrado que un ejército regular es impotente contra los bandoleros. Es como luchar contra un enjambre de mosquitos.
|Ibid.

- ¡Alto! ¡Ríndase!
- Estoy rendido, ¡idiotas!
|Ibid.

¿Y será Manuel Pacho el asesino? Ese monstruo tiene cara de crimen. Se le ve el muerto en la cara.
|Ibid.

- Las balas corren mucho más aprisa que los caballos, mi comandante.
|Ibid.

Somos un país de leguleyos, donde amortajamos a los muertos en un saudario de papel sellado.
|Ibid.

Estamos en guerra contra los bandoleros, de las autopsias se encargarán los zamuros.
|Ibid.

¿Qué importancia tenía lo que fueran o dejaran de ser los bandidos, si se sabía que todos eran criminales? ¿O es que los hombres son más o menos cuando son colombianos, o venezolanos, o gringos?
|Ibid.

Cualquier hombre, por humilde e insignificante que sea, tiene alguna vez en su vida un momento de aproximación al éxtasis del místico... o al sacrificio del héroe.
|Ibid.

Epígrafe del epílogo: Por ese solo momento que tuvieron la suerte y el valor de afrontar y agarrar por los cabellos, pasaron a la historia o la literatura, a la leyenda o al arte.
|Ibid.

Interlocutora, amiga, cómplice, compañera... La mujer es todo para uno.
|Ibid.

Yo me pregunto cómo hacen las personas que no estuvieron acostumbradas a leer, cómo hacen para pasar la vejez. ¡Eso, carachas, debe ser terrible!
|Ibid.

La maravilla es que la vida del hombre es la serie de personajes que le hubiera gustado ser y que no pudo ser. Uno es un cementerio de hombres fallidos.
|Ibid.

La entrevista es un robo... En mis libros está todo.
|Ibid.

El gran problema de América Latina es que está poblada por labriegos sin tierra.
|*Entrevista, Quimera Latinoamericana,* No. 7, 1990.

Yo no hago ninguna cosa que otro sea capaz de hacer por mí.
|*Entrevista,* 1993.

Hispanoamérica es un continente geológica y socialmente movedizo, volcánico, sísmico, explosivo, donde nada tiene tiempo de estabilizarse.
|Ibid.

El pueblo es elemental y fuera de él todo parece mentiroso y ficticio.
|Ibid.

La realidad no está en la imaginación, es decir, en el porvenir, que es imprevisible, ni en el pasado, que es inmutable, sino en el presente.
|Ibid.

El escritor está comprometido a decir la verdad, su verdad, la verdad de su tiempo, la verdad del ambiente que pinta.
|Ibid.

El periodismo es lo actual, lo momentáneo, es hoy; mañana ya dejó de ser.
|Ibid.

El novelista vive al margen de la historia y es en cierto modo inactual.
No crea dentro de las coordenadas temporales que rigen el mundo circundante, sino dentro del tiempo ideal de su creación literaria.
|Ibid.

Ahora no significamos nada. Ante el mundo no somos absolutamente nada.
|Ibid.

Sólo me quedan los libros. Los amigos se van muriendo, las cosas se van perdiendo... Sólo perduran los libros.
|Ibid.

La mujer ha ido conquistando poco a poco su paridad con el hombre, gracias a las que han tenido ese temple.
El error consiste hoy en que la mujer quiere identificarse con él, porque si el hombre vale más cuanto más hombre es, cuánto más valdrá la mujer cuanto más femenina sea.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* 1983.

Cuando estoy escribiendo no leo nada, ni un libro. Porque se pone uno a leer algo y le influye inmediatamente. Son una especie de retiros espirituales.
En *El Quijote* yo aprendí a leer y a soñar. Muchas cosas que hace años me perecieron vacías de sentido e imaginarias, luego me parecieron verdades impresionantes con la vida.
En mi país, el campo son valles hondos y ardientes sobre los cuales flota un vapor transparente; y montañas azules que se arropan con una ruana de niebla y una montera de nubes. Tengo la impresión retrospectiva de que el cielo es más alto, y la naturaleza más hermética, y la soledad más espaciosa. Hay tres tipos de insolencia que no puedo soportar: la de los negros que se sienten blancos, la de los jóvenes que se creen inmortales y la de los comunistas que se consideran depositarios de una verdad revelada. Un pueblo sin enemigos y sin odios, sin envidias estimulantes, sin frenesí creador y destructor, sin alma: eso somos momentáneamente nosotros.
Yo no creo en el infierno por parecerme un castigo desproporcionado e injusto para este miserable gusano que es el hombre.

CABALLERO ESCOVAR, Enrique (Bogotá, 1919 - 1994)

Contra lo que vanamente se supone, muy pocos saben en dónde están parados.
Historia económica de Colombia, 1970, Prólogo a la primera edición.

Siempre es más fácil leer u hojear un libro, que varios.
|Ibid.

Un libro debe tomarse solo por una especie de invitación viciosa y ocioso regodeo.
|Ibid.

Siempre iba dejando su estudio para después. Como a tantos sucede con Dios.
|Ibid., 1971, Prólogo a la segunda edición.

Una minoría que sabe lo que quiere y hacia dónde va, se impone a mayorías desconcertadas.
|Ibid.

No es exagerada la afirmación de que la conquista la realizaron los indios.
|Ibid.

Airosa flor de una edad que usa el veneno cuando no resulta económica la catapulta.
|Ibid.

Uno de los modos como los estados nuevos se sostienen y los ánimos vacilantes se afirman, es crear grandes expectativas, teniendo siempre a las gentes con el ánimo arrebatado por la curiosidad del fin que alcanzarán las empresa nuevas.
|Ibid.

Suele olvidarse que cada apellido aporta al ser humano igual dosis de hemoglobina y de componentes herenciales.
|Ibid.

Las dominaciones excluyentes son efímeras.
|Ibid.

La lección de los siglos es la de que -en el sentido más lato-, las culturas y las civilizaciones han sido mestizas.
|Ibid.

La historia es la ciencia que permite a los simples burgueses de hoy, corregir la plana e irrespetar, sin consecuencias, a los reyes de antaño.
|Ibid.

España, pueblo sobrio y duro, pueblo de heroicos combatientes, estaba manejado por una camarilla de tahúres.
|Ibid.

De ella nadie puede decir que se quedó con la plata de América: la botó.
|Ibid.

Si el español le resulta teatral al resto del mundo, es porque lo que conserva es sólo el ademán de la grandeza.
|Ibid.

Para mí el símbolo del subdesarrollo, es el burro.
|Ibid.

Podemos afirmar que Colombia es un país estable, si se repara en que ha aguantado -a pie firme-, los interminables estancamientos e imprevistos altibajos de sus ingresos externos.
|Ibid.

La libertad respondió. Como siempre.
|Ibid.

Colombia llegó a producir el 40% del oro del mundo. Miserere nobis.
|Ibid.

Contra estas estadísticas recarguemos la frente apesadumbrada los colombianos, como los judíos lo hacen sobre las moles supérstites del templo del Rey Salomón.
|Ibid.

Colombia nunca dejó de ser un mendigo exportador de riquezas demenciales.
|Ibid.

El escarnio reside en que, después de haber cubierto a España con montañas de oro, ésta no dejó aquí ni un mal camino de herradura.
|Ibid.

La enfermedad más deformadora de nuestra historia es, sin duda, "el virus de la alegoría".
|Ibid.

La de los Comuneros del Socorro es una tormenta desencadenada exclusivamente por motivos económicos.
|Ibid.

Mi profesor y mi maestro -no es lo mismo, porque aquel da clases y este lecciones.
|Ibid.

Sería tentador escribir un ensayo que dividiera a los países por su temperamento, por su aptitud vocacional, en ejecutivos, legislativos y judiciales.
|Ibid.

Girardot, -pálido personaje de Rilke, con la bandera contra el pecho, como una mujer desmayada.
|Ibid.

Un libro es todo lo contrario de una curul o de un balcón voladizo sobre la plaza de mercado.
|Ibid.

Don Blas de Lezo puede ser descrito por lo que le falta, como Popayán en el poema de Valencia.
|Ibid.

Hay que cuidarse de graduar de precursor a todo el que mande al rey a la punta de un cuerno.
|Ibid.

La causa inmediata de la rebelión de los comuneros fue una reforma tributaria, sea dicho de una vez.
|Ibid.

Ordeñar la misma vaca de siempre, aunque tuviese mastitis.
|Ibid.

La muchedumbre sería invencible si pudiera conducirse sola.
|Ibid.

Campeonato de perjuros.
|*(Sobre la rebelión de los Comuneros),*
Ibid.

Parece que el rubor y la vergüenza estuvieran de vacaciones.
|Ibid.

Este es uno de esos momentos de deshonestidad en que parece que se ruboriza la historia.
|Ibid.

No hay ruido más funeral que el del bronce de una estatua que cae.
|Ibid.

Para torcer la historia no basta la buena voluntad.
|Ibid.

No pocos de los pasajes magistrales de Ortega y Gasset suscitan entusiasmos similares a aquéllos que nos ponen de pie en las grandes faenas taurinas.
|*Cit. por Alfredo Iriarte.*

Estoy jarto de oir y leer a diario que en este país la narrativa sólo se puede desarrollar en tierra caliente.
|Ibid.

Letra CH

CHAPARRO VALDERRAMA, Hugo

Lo viejo es nuevo y lo nuevo es viejo y todo el jazz de New Orleans es bueno.
|*Título de libro,* 1992.

CHAPARRO, Julio Daniel

Así permanezco yo, así continuo vivo / a pesar del espejo y mis palabras.
|*La herida en el espejo,* 1988.

CHAPARRO MADIEDO, Rafael

Yo no soy de la cultura de aguardiente y mula; soy de cocacola, aspirina y neón.
|*El Tiempo,* 20, VI, 1993.

CHARIVARI, BOGOTANO, EL

Queremos introducir un poco de humor en esta maldita tertulia de lágrimas y reniegos para que si hemos de morir muramos alegremente.
|No. 1, 1848.
Una sociedad no se regenera en un solo día por el sólo querer de unos hombres.
|No. 3, 1848.

CHARRY LARA, Fernando (Bogotá, 1920 - 2004)

Solo nubes el día, sólo, blancas, las nubes, / las nubes tan lejanas y el viento que las ciñe, / las nubes y el estío que brilla en las praderas / como dora la tarde, silenciosa, mi frente.
|*Nocturnos y otros sueños,* 1949.

Cielo de un día Amé yo un claro cielo de tristeza sedienta / como la pesadumbre de los atardeceres.
|Ibid.

Yo lo canto, y sus nubes son el cielo perdido / que vaga en mis palabras como luz soñadora.
|Ibid.

La trémula sombra ya te cubre. / Sólo existe el olvido, / Desnudo, / Frío corazón deshabitado. Ibid.,*Olvido.*

Es el rumor, las alas / como al nochecer la sombra de una cabellera en las manos.
|Ibid.

El verso llega de la noche Amargo, sí errante silencio en que no queda / sino el poema en la noche, / como recuerdo herido por el filo de un beso.
|Ibid.

Ronda en la noche a veces un sordo rumor de bosques / y de raudas sombras girantes y vientos fatigados.
|Ibid.

Noche desierta ¿Dónde oír, dónde oírte, delirante gavilla de sueños, / sino en esta silenciosa, honda penumbra de la noche?
|Ibid.

Esta es la noche, suave mujer de quien quisiéramos rescatar / un amor antiguo, una caricia, un deseo misterioso y ardiente.
|Ibid.

Algo hay sobre la tierra: olvido y esperanzas, la vida, / y un sueño crece de lo perdido, de la infancia remota / que avanza bella y lentamente, como con paso de mujer enferma, / brotando vagas voces, palabras y siluetas de humo en la memoria.
|Ibid.

El hermano Remoto fuego de resplandor helado, / llama donde palidece la agonía, / entre glaciales nubes enemigas / te imaginaba y era / como se sueña a la muerte mientras se vive. / Todo siendo, sin embargo, tan íntimo.
|*Los adioses,* 1963,

A la poesía. Así asomas ahora, / silenciosa, / tal entre los recuerdos / el cuerpo amado avanza / y al despertar, a la orilla del lecho, / entre olvido y años, / al entreabrir los ojos a su deslumbramiento, / y es sólo / la gracia melancólica que huye, / invisible hermosura de otro tiempo.
|Ibid.

No existe sino un día, un solo día, / existe un único día inextinguible, / lento taladro sin fin royendo sombras.
|Ibid.

Tú sola, lunar y solar astro fugitivo, / contemplas perder al hombre su batalla.
|Ibid.

Y luego, en tu desnudez eterna, / abandóname tu cuerpo / y haz que sienta tibio tu labio cerca de mi beso, / para que otra vez, despierto entre los hombres, / te recuerde.
|Ibid.

Esbelta sombra dulce, sombra con ademán de entrega, / cuerpo en forma de cielo y sueño, reposas en el aire.
|Ibid., Fantasma. Pero me dejas en suspenso, extraña, / Sólo palpitación, sólo deseo, /

Hallazgo imprevisto de mi destino ignorado.
|Ibid.

¿Es sólo un lamento que huye / ese cuerpo tuyo por el que sueño y muero?
|Ibid.

Alguien con el viento cruza por las esquinas y es un instante / su mirada como puñal que arañara la sombra. Ciudad. Una mujer o nave o nube por la noche desliza como río.
|Ibid.

Por el mar bajo la luna su navegación no sería / tan lenta y pálida, / como por los andenes, ondulante, / su clara forma en olas / avanza y retrocede.
|Ibid.

La noche, la plaza, la desolación / de la columna esbelta contra el tiempo.
|Ibid.

Entonces, un ruido agudo y subterráneo / desgarra el silencio / de rieles por donde coches pesados de sueño / viajan hacia las estaciones del Infierno.
|Ibid.

Desde la fiebre en círculos de cielos rasos, / oh triste vagabundo entre nubes de piedra, / el sonámbulo arrastra su delirio por las aceras.
|Ibid.

Un cuerpo muere, mas otro dulce y tibio cuerpo apenas duerme.
|Ibid.

En todo lugar la huella solitaria: / los harapos, el filo de sus dientes, la tiniebla. *Los adioses*, Testimonio.

Al borde del camino, los dos cuerpos / uno junto del otro, / desde lejos parecen amarse.
|Ibid.

Llanura de Tuluá. Un hombre y una muchacha, delgadas / formas cálidas / tendidas en la hierba, devorándose.
|Ibid.

Mas no hay beso, sino el viento, / sino el aire / seco del verano sin movimiento.
|Ibid.

Uno junto del otro están caídos, / muertos, / al borde del camino, los dos cuerpos.
|Ibid.

Debieron ser esbeltas sus dos sombras / de languidez / adorándose en la tarde. / Y debieron ser terribles sus dos rostros / frente a las / amenazas y relámpagos.
|Ibid.

Son cuerpos que son piedra, que son nada, / son cuerpos de mentira, mutilados, / de su suerte ignorantes, de su muerte, / y ahora, ya de cerca contemplados, / ocasión de voraces negras aves.
|Ibid.

Ciudad de los adioses, invernal, cielo gris, / Donde la hora impalpable amanece / Con un monótono color ya repetido.
|Ibid.

Madrugada. Al atardecer las nubes del oriente oscuras / Por entre callejuelas en sombras próximas a tu mano / Se contempla en los muros la mancha del sol húmedo / Agudo rayo frío penetrando hacia la inmediata pesadumbre.
|*Pensamientos del amante,* 1981.

El suburbio ¿Era siempre como ahora silencio / Mas de súbito a veces / Más silencioso labio / Tu implacable tristeza poesía?
|Ibid.

Remota luego la noche se ahonda en hospitales.
|Ibid.

Érase entre la luz de la mañana / Alta y desierta nube de otro tiempo / Me mirabas llegar desconocido / Aire frío cristal pálido día.
|Ibid.

El lago. Dejabas tu desolación en las esquinas / Cuerpo insinuándose al recuerdo / Dejabas tus sedosas violetas esparcidas.
|Ibid.

El curso de los astros en tus ojos / Labios pasos nostalgias.
|Ibid.

El solitario. Tal mano sobre cabellera dormida / Una extensión recorre / De imágenes deshechas en la arena / Y es como aquel a quien en púrpura enciende / Vuelta su palabra / Lluvia de sol o llamarada.
|Ibid.

Palabra suya. Acaso quedes con un nombre / Al pie de las palabras que trazas
|Ibid.

El que aún eres. La llovizna las calles la nocturna / Lámpara desvelada ante el errar / De morosa imagen / Estremecida sombra que de súbito / Atraviesa también esta alcoba / Mientras el otro / Que aún eres / De soledad y avidez / Sediento resucita en la memoria / Deslizándose secreto / Tal sueño de insaciables brazos / A la orilla de un cuerpo / Torrencial de fluyente blancura / Río de noches y muslos y relámpagos.
|Ibid.

Acaso al final vino a saber que su destino / No era el de aquel abogado vagante por la ciudad / Y a caballo o canoa cuando rural más silencioso / Sino el de hombre soleado que sólo al juntar palabras / Poblaba de sueño y de seres sus días.
|Ibid.

Rivera vuelve a Bogotá. Un niño que contempla turbado / Borrosas nubes / Eternamente solas por aquella frente / Es el extraño que ahora / Cuando han pasado tantos años / Trae efímeras al recuerdo estas cosas.
|Ibid.

Nadie puede ser ajeno a una sensación de desconfianza de todos los valores, a un estado de escepticismo de todas las circunstancias y a una desilusión de todos los mitos. Sobre los años 50 La poesía es, no ha cesado de ser, manantial de poesía.
|*Poesía y poetas colombianos,* 1985.

Guillermo Valencia. En un país que quisiera liberarse de la tiranía de la pobreza y del subdesarrollo, la consideración de problemas prácticos... ha venido creciendo a expensas del pensamiento y de las artes creadoras.

CHARRY SAMPER, Héctor

No solo de cambio vive el hombre. Sino de acumulación paciente, progresiva. El liberalismo: entre la realidad y la utopía,
|*Notas isagógicas,* 1975.

Hay quienes creen que en Colombia actúan dos partidos liberales si se miran con un criterio optimista. Pero al emplear una óptica pesimista, lo que se observa son dos partidos conservadores.
|Ibid.

CHAVES, Guillermo Edmundo

Galeras, cumbre almirante. / Monte que el tiempo navega. / Rumbo de sol al futuro, / cadencia en el cielo abierta.

CHILD, Jorge

Mito: es una revista que se mueve en el plano de la literatura: bracea en un género muerto. Un liberal perdido, |*Mito,* año II, ago-sep 1956.

En Colombia la esencia tradicional de su pensamiento político, llámese liberal o conservador, ha sido el liberalismo clásico.
|Ibid.

La sociología es la ciencia con la cual o sin la cual la sociedad sigue tal cual.
|*El Espectador,* 1982 *(según Gonzalo Cataño, la frase proviene de los estudiantes de sociología de la Universidad Nacional en los años 60).*

CHOPERENA, Wilson

¡Aaay! Al sonar de la caña / esta negra se amaña. / Y al sonar los tambores / ...
|*La pollera colorá (Cumbia).*

Letra D

DALMAR, Álvaro

Es mal caer de la tarde / cuando se duermen las flores / y murmura a lo lejos / una oración la quebrada...
|*Al caer de la tarde (Bambuco).*

DANGOND URIBE, Alberto

Doña Bertha Hernández de Ospina Pérez es un hombre de acción.
|*Hacia una nueva política*, 1977.

La misión del conservatismo consiste en prolongar los legados de la cultura.
Ibid.

Tenemos que iniciar una nueva época de transformaciones muy profundas y radicales, y si no lo hacemos, seremos tan sólo el triste y último eslabón de una época caduca de la Historia de Colombia. |Entrevista, *El Tiempo*, 1982.

DARÍO, Rubén (Nicaragüense)

Colombia es una tierra de leones; / el esplendor del cielo es su oriflama; / tiene un trueno perenne, el Tequendama, / y un olimpo divino: sus canciones.

DÁVILA MARTÍNEZ, Enrique (Barranquilla, 1948)

Era uno de esos hombres que se rinden con agrado ante quienes prometen destruirlos. ...
|*Y se hizo la noche sobre ti*, 1997.

Los libros no cultivan, sino que transforman.
|Ibid.

Quien nació para ser martillo debe martillar y no tratar de ser un clavo.
|Ibid.

Pintar no es otra cosa que la plasmación concéntrica de los diálogos inteligentes.
|Ibid.

El verbo querer hay que usarlo en presente.
|Ibid.

¡San Arte, sálvame de la cotidianidad!
|Ibid.

Sólo quien hace lo que le gusta, y por gusto, puede ser feliz.
|Ibid.

Hoy estoy convencido de que la nave del artista termina siempre con la proa dirigida hacia el puerto de la poesía, aunque haya desfallecido por la tempestad o el viento contrario.
|Ibid.

Si la felicidad no es completa el infortunio tampoco lo es.
|Ibid.

Todo acto hecho con placer es bueno.
|Ibid.

El paternalismo, uno de cuyos valores más perniciosos es cuidar a otros "por su propio bien", constituye un vicio y un exceso moral, y que, en tal caso, el bien es definido e impuesto por el protector sin importar si el protegido lo quiere o no.
|Ibid.

La permanencia se concreta por medio de un hijo o de una obra de arte.
|Ibid.

DAZA, Gloria Inés

Río que corres / Manso / O turbulento / Cuerpo mío / ¡Universo!
|*Cuerpo mío,* 1988.

DEAS, Malcolm

Participación, diálogo, constituyente primario, movimiento cívico, sociedad civil: en la última década todos estos términos se han vuelto de uso común, como si fuese perfectamente claro lo que todos ellos significan, y evidente, también, que lo que significan es del todo deseable. Una tierra de leones.
|*The London Review of Books,* 1990.

El poder en Colombia está fragmentado.
|Ibid.

No es muy claro aquello de "clase dirigente", y es muy difícil lograr consenso sobre quiénes deben figurar en ella, o que alguien confiese ser miembro suyo.
|Ibid.

El M-19 representa en la política al realismo mágico, frecuentemente con resultados desastrosos.
|Ibid.

Colombia no es, en ningún sentido, territorio políticamente virgen.
|Ibid.

La geografía de la muerte violenta corresponde a la del narcotráfico.
|Ibid.

A largo término, el gobierno ganará.
|Ibid.

Cualquier fuerza que se utilice contra el tráfico de droga en Colombia está expuesta a ceder ante la corrupción en puntos de contacto con el adversario, como ocurre con un borrador de caucho.
|Ibid.

Cuando Barco abandone su despacho, los colombianos comprobarán, mucho más de lo que suponían, que Barco sí gobernó durante sus cuatro años, que dejó al país con sus libertades intactas y, quizás, en mejor situación que cuando asumió el cargo.
|Ibid.

Colombia tiene una tradición jurídica muy arraigada y poca justicia.
|*El Tiempo*, 17, V, 1992.

|
DE FRANCISCO, Julio (1864-1903)

Su capa por imprudente / le robaron a Darío; / y no he visto, francamente, / tipo que más se caliente / cuando empieza a sentir frío.
|*Epigramas.*

Aspirando vive Dimas / cigarrillos a montones, / y a pesar de tantos humos / no es hombre de aspiraciones.
|Ibid.

De formas hay tal primor / en tu cuerpo redondeado, / que el ejército mejor / tuviera por mucho honor / un cuerpo tan bien formado.
|Ibid.

¡Al principio un prodigio! ¡Qué diligencia! / ¡cómo sazona y friega, cuál se arremanga! / Muy juiciosa, muy dócil; es una ganga / con botines: el colmo de la decencia. Perfiles, La criada bogotana Luego, ¡abur!... Y se escapa de la cocina. / ¿A dónde irá la pobre sin cama y ropa? / ¿Quién lo sabe? El agente que está en la esquina.
|Ibid.

!Oh! despiadado sér, ¡cuán bueno fueras / si tu importuno oficio prosiguieras / paralítico, mudo, sordo y ciego!
|*El cobrador*.

DE FRANCISCO, Ricardo

Que no punzan las espinas, / Ni dolores dan las llagas, / Al que siente dentro del pecho / El sacro amor de la Patria.
|*Los centauros del Apure*, 1883.

DE GREIFF, León (Medellín, 1895- Bogotá, 1976)

¡Amargura de la vida! / ¡Hondo amor para la muerte! / ¡Anhelar de ser inerte! / ¡Hondo amor para la muerte!
|*Filosofismos*, 1914.

No he llegado a veinte años / y ya todo me cansa. / Viviendo sin engaños / vivo sin esperanza...
|*Balada de mis ritos*, IX, 1914.

Yo soy hijo de Grecia y del dulce de Asís, / y ostento en mi facha de seco anacoreta / un rostro sonrosado de hombre sano y feliz.
Sonetos, IV, 1914.

La verdad no existe. / La belleza no es nada, y es todo la Belleza. / Nadie tiene razón y nadie miente. Arenga incoherente Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa / dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso / suelo rimar -en verso de contorno difuso- / mi viaje byroniano por las vegas del Zipa.
|*Tergiversaciones, Primer mamotreto,* 1915-1922.

Tergiversaciones bravas caderas y erigidos senos / al hombre ofrecen un festín opimo.
|Ibid., *Filosofismos,* III.

La mujer, en sus ojos, atesora / la ventura o la muerte, y edifica / la ilusión a su arrimo refulgentes / y divinos alcázares.
|Ibid.

Yo de la noche vengo y a la noche me doy.
|*Filosofismos,* IV.
Tan sólo estoy alegre cuando a solas estoy / entre la noche, tímida, misteriosa, enigmática
Ibid.

Tranquilo y sonriente por las callejas voy, / indiferente a toda la turba mesocrática.
|Ibid.

¡La noche!: dulce Ofelia despetalando flores... / ¡La noche!: ¡Lady Macbeth azarosa asesina!
Ibid.

¿Cuándo vendrá la noche que jamás se termina?
|Ibid.

Me alucinan los búhos! / Los búhos que me dicen / cánticos ignorados, / diabólicos, ocultos.
|Ibid.,

¡Me alucinan los búhos Y un ser que en sigilosa biblioteca / roe el concepto, gózase el trasunto.
|Ibid.,

Paralelas de ese Norte recóndito vinieron mis abuelos, / bravos escandinavos de gigantesco porte, / con los ojos azules, y orgullosos y apáticos... // ¡Acaso mis nostalgias vendrán de aquellos hielos, / y mis soberbias, y mis vicios aristocráticos!
|Ibid.,

Como esto ha de seguir... Pensamiento pobre / (monedas de cobre / de mi iluso verso) / filtro y tergiverso / como por fingir / cielos de zafir / donde son de plomo.
|Ibid.,

Pensamiento pobre Irónico tríptico / del dolor elíptico.
|Ibid.

Todo da lo mismo: / mis filosofías me enseñaron poco: / (al menos tal cosa dicen mis recuerdos / de filosofismo...)
|Ibid.,

Todas estas cosas Aquesta es la pipa de todo el maíz. / ¡Aquesta es la pipa del "loco Legrís! / ¡quien así la loa!
|Ibid.

Aquesta es la pipa ¡La canción ebria! ¡La canción rara! / La que se canta cuando las copas / ¡prenden incendios en mis estopas!
|Ibid.,

Correspondencias, La canción ebria... ¡Juegos de faunos en las metopas / con las nereidas que el juego azara!
|Ibid.

En la alameda / de ese jardín / canta el violín / con voz de seda.
|Ibid.

Trágico -al fin- / Pierrot, a Leda / (de la arboleda / por el confín) // trata de loca... / Luego la abate / y ella no cede... // Niega su boca... / Rudo combate. / Nada se puede...
|Ibid.

Mi juventud al desconsuelo emigra.
|Ibid., *Mi juventud.*

A mí me basta el aguardiente.
Frase con la que se libró de las instancias de Eduardo Castillo para que se inyectara morfina y de Barba-Jacob para que fumara marihuana, cit. por Jaime Sanín Echeverri.

La luna estaba lela / y los búhos decían la trova paralela!
Libro de las baladas, Balada de los búhos estáticos.

La luna estaba lela, / lela, / en el lelo jardín del aquelarre.
|Ibid.

¡Oh jardín de mis sueños neuróticos / donde ensueñan cerebros caóticos / ensoñares macabros, exóticos!
|Ibid.

El padre de los búhos era un búho sofista / que interrogó a los otros al modo modernista.
|Ibid.

Lumbre del sol que todo lo falsifica y daña.
|Ibid.

Músicos, rapsodas, prosistas, / poetas, poetas, poetas, / pintores, caricaturistas, / eruditos, nimios estetas; / románticos o clasicistas, / y decadentes, -si os parece- / pero, eso sí, locos y artistas / ¡los Panidas éramos trece!
|Ibid., Balada trivial de los 13 panidas.

Necias disquisiciones de fastidiosa ética: / mi cabeza, la ilusa, anda muy mal de juicio... / (¡peor la flaca bolsa de irónica aritmética...!).
|Ibid.

Balada de la fórmula definitiva y paradojal. Le pregunté a la Esfinge que tengo a mi servicio: / -oh, ¿cuál será la fórmula, de virtud o de vicio, / que rija mis futuros? -y los abstrusos senos / musitaron unánimes, en tono profeticio: / ¡todo no vale nada, si el resto vale menos...!
|Ibid.

Vieja romanza No perfuma tu boca mi inútil noche negra! / (¡Tal vez con ella tope mi boca taciturna / en algún ilusorio lunario señorío...!)
|Ibid.

Dame otra vez a gustar la golosina / de esos tus gordezuelos labios róseos... / y que tus ojos otra vez irradien húmedos: / ¿qué otra razón para vivir sino tus labios y tus ojos?
|Ibid.

Arieta. "Esta rosa fue testigo" / de ése, que si amor no fue, / ninguno otro amor sería.
|Ibid.

Ritornelo. Esta rosa fue testigo / ¡de cuando te diste mía!
|Ibid.

El día, ya no lo sé / -sí lo sé, mas no lo digo- / Esta rosa fue testigo.
|Ibid.

De tus labios escuché / la más dulce melodía. / Esta rosa fue testigo: / ¡todo en tu ser sonreía! / todo cuanto yo soñé / de ti, lo tuve conmigo...
|Ibid.

En tus ojos naufragué / ¡donde la noche cabía!
|Ibid.

En mis brazos te oprimía, / entre tus brazos me hallé, / luego hallé más tibio abrigo...
|Ibid.

Todos mis yerros -inultos- / claman venganza: / mas soy Proclo en mi bococa; / de mis yerros non me curo.
Ibid.

Cancioncilla. Poeta soy, si es ello ser poeta, / Lontano, absconto, sibilino. Dura / lasca de corindón, vislumbre obscura, / gota abisal de música secreta.
|Ibid.

Fantasías de nubes al viento. Tercera ronda, Soneto (Poeta soy). Poeta soy si ser poeta es ello. / Angustia lancinante, pavor sordo. / Velada melodía en contrapunto.
|Ibid.

Callado enigma tras intacto sello. / Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejijunto. / Y en mi nao fantasma único a bordo.
|Ibid.

Era la Poesía como la luz del viento / cuando discurre -sordo-, cuando divaga -ciega-. / Símbolo puro del infinito dentro del momento / y de lo efímero que dura y que perdura / y que se va y que nunca llega.
|Ibid., *Soneto.*

(Era la poesía). Era la Poesía como campo reseco tras la siega, / como el océano después de la borrasca, híspido y lento. Ibid. La Poesía es cosa de pasmo y sortilegio y maravilla.
|Ibid.

Corazón forajido, / nunca domado y que jamás no domas. Fantasías de nubes al viento (Cuatro) Dónde errarán aquellas / eróticas quejumbres y querellas, / dónde aquel canto que yo dije, henchido / de músicas fragantes y equívocos aromas, / ¿dónde, si no en la boca del olvido?
|Ibid.

Yo, Beremundo el Lelo, surqué todas las rutas / probé todos los mesteres.
Velero paradójico. Séptimo mamotreto, 1957.

Relato de los oficios y mesteres de Beremundo Singlando a la deriva, no en orden cronológico ni lógico / -en sin orden- / narraré mis periplos, diré de los empleos con que nutrí mis / ocios, / distraje mi hacer nada y enriquecí mi hastío.
|Ibid.

Catedrático fui de teosofía y eutrapelia, gimnopedia y / teogonía y pansofística en Plafagonia.
|Ibid.

Beremundo el Lelo, el sin plaza, el no usable, el Inútil / señor del Ocio...
|Ibid.

El caso es sobremodo peliagudo / pero cierto.
|Ibid., *Relato de Apolodoro,* I.

Scherzando faceto ma non troppo. Cuando tango la zampoña / cuando tango el sacabuche, / jamás pienso en quien me escuche / ni en quien me allane la moña.
|Ibid.

Sonatinas. Cuando tango la zampoña. Si taño la cornamusa, / laude pido o doy excusa / jamás, ni a Apolo ni al zote / ni a la mismísima Musa / de alto copete o de moña, / Ni a Luis de Góngora Argote, / si resoplo en el fagote, / cuando tango la zampoña.
|Ibid.

Quise una vez y para siempre / -ya la quería desde antaño- / a esa mujer en cuyos ojos / bebí mi júbilo y daño.
|Ibid.

Cancioncilla. Me quedas tú, y me donas la alegría / con el dolor, y tu miel deleitable / con el acerbo áloe.
|Ibid.

Canción ligera. Me quedas tú, y el claro sortilegio / de tus ojos rientes: con su hechizo / mi soledad se puebla.
|Ibid.

Me quedas tú, y tu risa, cuyo arpegio / me embriaga, y tu tesoro de oro obrizo / solaz del alma sola.
|Ibid.

Me quedas tú, la experta, de sutiles / tácticas retrecheras: // Vida. Muerte. / Lo que quieras.
Ibid.

Sacerdotisas doctas del rito deleitable. Relato del Catabauelista, Variaciones sobre un añejo temilla, 3 ¡Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre!
|Ibid.

Eras trasunto: recolmaste mi espíritu y mi estancia.
|Ibid.*, 5 Me auscultan, me regañan y me toman encefalogramas y otras carajadas que parecen palabras inventadas por mí.* 1972, cit. por Daniel Samper P., *A mí que me esculquen,* 1980.

Está bien que almuerce, pero que no se largue a trabajar. Eso es falta de fuerza de voluntad.
|Ibid.

Advertencia que solía expresar "Las épocas no hacen a los grandes poetas y escritores; son éstos los que hacen las épocas, los que hacen la historia".
|Ibid.

Al salir, / noté que había dejado / mi corazón en sus brazos olvidado. La danza de los pingüinos peripatéticos No hay espectáculo estético y sicológico más deslumbrante y fundamental, que el que se deriva del conocimiento de una mujer.

DE GREIFF, Otto (Medellín, 1903 - Bogotá, 1995)

Llegó Bertha sin Germán.
|*Telegrama en el que anunciaba que la declamadora argentina Bertha Singerman había llegado a Medellín sin Germán Arciniegas.*

Vendo televisor. Motivo: Uribe White.
|*Atrib., aviso clasificado en primera página de El Tiempo,* años 50.

DE LA CALLE, Benjamín

El profeta y el mesías.
|*Título de un fotomontaje con las imágenes de Uribe Uribe y Olaya Herrera, que se hizo muy popular,* 1929.

DE LA CALLE LOMBANA, Humberto

Lo trascendental de la constitución del 91 no son sus alardes retóricos sino su legitimidad.
|*La carta del 91, instrumento contemporáneo, El Tiempo,* 13, XI, 1994.

DE LA ROSA, Leopoldo (1888-1964)

Yo fui el cantor de una canción sombría / que un ronco océano me enseñó a cantar. / Mi corazón divina sed tenía, / y el agua acerba de mi mar bebía, / y me embriagaba del horror del mar.
|*Poemas,* 1945.

Canción del mar. Cuando la torva tempestad raía / mi vela errátil de fatal negror, / ebrio del zumo de la mar bravía, / sobre mi nave rota me dormía, / soñando el sueño de un celeste amor.
|Ibid.

Hoy ya reposo de la mar felina, / ¡cércame playa de desierto horror. / Dadme de nuevo aquella sed divina, / mi rota nave y mi canción marina, / mi tempestad y mi celeste amor!...
Ibid.

¡Oh, quién vivir pudiera / con el ignaro corazón sencillo / del insecto, del ave o de la fiera! / ¡Quién, alma mía, del egregio brillo / de tu corona sideral huyera, / y de su pesadumbre pavorosa / aligerarse un día / a la triste materia fatigosa!
|*Meditación primera,* 191

Mi alma es un castillo solitario / que recorre un fantasma...
|*Nocturno XV.*

¡Oh Psique! !Psique! vaga criatura, / soplo de eternidad reminiscente / en el ignoto sér: ¡flor de la hondura!

DE LA VEGA, José

Si no la emprende contra Santander la va a emprender contra Santos.
|*Sobre Laureano Gómez, que atacaba la figura de prócer,* 1939, cit. por Julio H. Palacios.

DEL CORRAL, Jesús (1871 - 1931)

No hubo remedio, y el encargado de manejar la tarabita echó el cajón para este lado del río, después de gritar: ¡Que pase el aserrador!
|*¡Que pase el aserrador!*

Y aquel pobre indio de Boyacá se murió de hambre... sin llegar a ser aserrador...
|Ibid.

Y Noé hizo la obra, con un simple serrucho, como quien dice, y luego, sin microscopio, logró clasificar los sexos de los jejenes y supo cuáles eran los "niguos" y las "niguas" con precisión que le envidiaría Pasteur.
|*Herejías espantosas.*

DEL CORRAL, Juan (Mompós, 1788- Rionegro, 1814)

La Soberana Representación de esta Provincia (Antioquia) ha apelado al extraordinario remedio de crear un Dictador, y por unanimidad de votos me ha elegido para este destino... Ningún otro pensamiento me ocupa que la salud de la Patria, y el cielo es testigo de esta verdad. Yo he renovado en mi corazón el propósito solemne de sacrificarme a ella todo entero.
|*Oficio al Presidente del Estado de Tunja,* 2, 8, 1813.

Mientras no desaparezca de entre nosotros hasta la sombra de la esclavitud, mientras no miremos a todas las clases interesadas por unos mismos principios, en perpetuar la estabilidad de la República, no creáis, ¡oh representantes del pueblo! que la libertad se ha consolidado para siempre.
|*(Mensaje a la Legislatura de Antioquia, sobre la ley de libertad de partos de las esclavas, redactada por don José Félix de Restrepo,* 1813*).*

DELMAR, Meira (Olga Chams Eljach) (Barranquilla,)

Éste es mi corazón. Mi enamorado / corazón, delirante todavía. Éste es mi corazón Y en cada mariposa, repetida, / la danza de colores del verano. Alabanza del día. Comarca donde piensa luz el día...
|*Soneto para decir adiós al mar.*

Venías de tan lejos como de algún recuerdo. / Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos. / Y algo en mí, sin olvido, te fue reconociendo. / Una vez, antes, antes, yo te había perdido. / En la noche de estrellas, o en el alba del verso. / Una vez. No sé dónde... Y el amor fue tan solo / encontrarte de nuevo. Nueva presencia. Y a través de las nubes los pájaros errantes / abrían sobre el campo la página del vuelo.
|Ibid.

La rosa de los nautas te condecora el pecho. Corazón el viento es otra vez un manso río / de jazmines abiertos.
|*Verdad del sueño,* 1946.

Y pasas sin pasar, extrañamente, / lo mismo que la música de un río.
|Ibid.

Y pasa sobre el tiempo detenido / la brisa de palomas de tu vuelo.
|Ibid.

Tu presencia de lirio desflecado...
|Ibid.

Tendré que mirarte los ojos asombrados / como el niño que encuentran en un bosque, perdido.
|Ibid.

De golondrina en golondrina / nos llegará la primavera.
|Ibid.

El mar camina con las manos / llenas de nubes y veleros / y abre su libro de paisajes / en las orillas de los puertos.
|Ibid.

Como cuando se deja la orilla azul de un puerto / nos quedarán adioses temblando en la mirada.
|Ibid.

Han influido en mi breve obra mi corazón y los poetas que viven cerca de él.
|*Sus mejores versos,* 19

En las manos del alba vi la rosa. / Huía de sí misma, perseguida / por su propia hermosura repetida / en pétalos y en rosa jubilosa.
Soneto de la rosa.

Simbad venía en cada ola / sobre la barca de mis sueños, / y me nombraba capitana / de su fantástico velero.

Memoria.

Los compañeros no sabían / yo nunca dije mi destino / que en el anillo de la ronda / iba la novia del marino.
|Ibid.

En el rosal la rosa / se deshojaba. / Por vez primera / supe cómo lloraba / la primavera.
|*Laúd memorioso,* 1995.
Y yo estaré buscándote, buscándome, / con lentas manos ciegas.
Canto desolado.
Será tal vez en una tarde casi / borrada por la lluvia, / una de esas / tardes en que se deja un libro abierto / y vuelven a la frente cosas idas.
|Ibid.

Toda la soledad si no podemos / encontrarnos el rostro un solo día.
|Ibid.

Nadie me diga, entonces: "Ha llegado / el olvido".
|Ibid.

¡Que no será el olvido aquella angustia, / aquel callado grito de ir buscándote, / buscándome en la sombra, / para poder creer en la mirada / de dios sobre la tierra!
|Ibid.

Porque a mis ojos, amado, / tu ausencia asomada está, / como una muchacha triste / en un triste ventanal...
La ausencia triste.
Tu ausencia, que está en mis ojos, / llora y llora sin cesar, / como una muchacha triste / en un triste ventanal.
|Ibid.

Aquella tarde recuerdo: / ... La luna está por llegar, / y a su llegada lo has dicho / de mi presencia te irás...
|Ibid.

Y el alma sigue obstinada: / "¿Por qué, si me amas, te vas?".
|Ibid.

¡David. Antes de ti, qué fácil para el alma / la espera de sus pasos, y qué fácil / su ligera partida... Reclamo ¡Cómo tus manos claras, inasibles, / rompen las horas mías!
|Ibid.

Venías de tan lejos como de algún recuerdo. / Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos. / Y algo en mí, sin olvido, te fue reconociendo. Venías de tan lejos como de algún recuerdo... Una vez, antes, antes, yo te había perdido. / En la noche de estrellas, o en el alba de un verso. // Una vez. No sé dónde... Y el amor fue tan sólo / encontrarte de nuevo.
|Ibid.

De tanto quererte, mar, / el corazón se me ha vuelto / marinero.
|*Verde mar,* I.

DE NARVÁEZ, Juan Salvador (1826 - 1868)

¡Ay!, se me parte el corazón al verte / probar también mi cáliz de amargura, / llevar tu parte de mi triste suerte.
|*A Carmen.*

D'ESPAGNAT, Pierre

Eso es precisamente lo que necesita este país tan maravillosamente dotado por la naturaleza: un buen tirano...
|*Recuerdos de la Nueva Granada,* 1898/99.

DE ZUBIRIA SAMPER, Miguel

El amor no se predica, el amor se expresa.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* Vol. II, 1993.

DE ZUBIRIA, Ramón (Tito) (Cartagena, ... Bogotá, 1995)

La acción sin reflexión es barbarie.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas, Vol.II,* 1993.
No hay que confundir conformismo con conformidad.
|Ibid.

Mejorar, no quier decir tener más.
|Ibid.

"DÍA" (Dirigido por Mariano Ospina Rodríguez) Cortada de raíz la llaga letal y corruptora del jesuitismo.
|*(A la expulsión de los jesuítas, 1851)*

DÍAZ, Carlos Arturo (n.. en 1895)

Este pueblo colombiano / es prudente hasta el exceso: / hace un Congreso Mariano / y un Mariano sin Congreso.
|1947.

DÍAZ, Eugenio (Soacha, 1804 - Bogotá, 1865)

Los cuadros de costumbres no se inventan sino que se copian.
¡Oh! ¡Rosa! Eres como una Egeria consolando a Numa. ¿Que le eche otra totuma?
|*Manuela,* 1866.

Un hombre preso a quien se le conceda luz y un libro, nunca será desgraciado.
|Ibid.

El principio "dejad hacer" vale más que todas las leyes del mundo.
|Ibid.

Por eso te digo, Juanita, que con que nos trataran con la dignidad debida a nuestro sexo, aunque no nos invistieran de los derechos políticos, no le hacía.
|Ibid.

Yo no supe cómo será la igualdad, mientras que los ciudadanos estemos repartidos en la clase de los descalzos y la clase de los calzados.
|Ibid.

Conoció aquél que no era señora sino criada la hermosa costurera, así que le vio los pies enteramente descalzos.
|Ibid.

De allí no quieren nuestros prohombres sino las instituciones, que para nosotros no pueden pasar de teoría, pues nuestros pueblos no son de republicanos.
|Ibid.

(Se refiere a los Estados Unidos) Nuestras dos heroínas estaban sufriendo los resultados de los grandes crímenes, sin haber disfrutado los goces de los pueblos cultos, que es lo que sucede cuando se desmoraliza a los pueblos antes de civilizarlos.
|Ibid.

El ají es la mostaza de los pobres.
|Ibid.

Yo pongo a la mujer más sostenida y más juiciosa en un trapiche, a la edad en que me pusieron a mí; y si sale con bien, mire, comadre, me dejo cortar el pescuezo.
|Ibid.

En tierra caliente es mucho más despejada la gente que en tierra fría, y así no faltan unos cuantos ciudadanos, entre el pueblo descalzo, que comprenden sus derechos.
|Ibid.

¿No es cierto que usted entiende que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y que no son tres Dioses sino un solo Dios verdadero? -Eso sí lo entiendo, porque es un misterio de nuestra religión. Pues lo del gobierno del pueblo es lo mismo y debemos creerlo, porque los blancos así nos lo enseñan.
|Ibid.

El gobierno es alternable y los partidos se tienen que remudar a balazos, porque así están dispuestas todas las cosas en nuestra Constitución y nuestras leyes.
|Ibid.

En una república no se puede legislar ni contra los usos religiosos, ni contra los usos supersticiosos, porque los legisladores son el pueblo y no pueden legislar contra sí mismos, esto es, porque ninguno se quiere dar con una piedra entre los dientes.
|Ibid.

Moralicemos a los pueblos, no los mortifiquemos.
|Ibid.

El tamal es el ómnibus de los bollos.
|Ibid.

Don Demóstenes oía sus sollozos al través de pañolón como se oye una fuentecita entre el monte al través de la enramada.
|Ibid.

El que persigue no lleva la misma decisión que el que huye, por un principio general de estrategia.
|Ibid.

El programa de los conservadores es volvernos al tiempo de la Colonia: inquisición, camándula y picota: ¡he aquí su programa!
|Ibid.

DÍAZ VARGAS, Henry

La historia se repite dos veces, una vez como tragedia y la otra como farsa. Las puertas. Jose Antonio Galán o de cómo se sublevó el común.
|*La encerrona del miedo*, 1990.

No hay mayor desgracia que un destino vacío.
|Ibid.

DÍAZ-GRANADOS, José Luis (Santa Marta, 1946)

Nací en mil novecientos cuarenta y seis / en Santa Marta, / hijo de un abogado taciturno, anarquista / y de una artista y ama de casa. Habito un laberinto de anchas / geografías y de azules historias con / rincones narrativos donde los tejados / monótonos protegen súbitas / caravanas de bocas interiores.
|*El laberinto,* 1968.

Donde ha habido un gigante pronto se verán tres, cuatro, cinco cíclopes.
|*Entrevista, El Espectador,* 1978.

Una de las expresiones más puras de la poesía en lengua española es el canto vallenato.
|Ibid.

Yo toda mi vida he deseado que mi obra poética no sea otra cosa que un extenso paseo vallenato.
|Ibid.

¿Acaso sólo nace la muerte que no muere?
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* 1983.

Yo te construyo como Dios a Eva / con barro de palabras, / con la piel de los signos y de las sílabas, / con el alma dispersa en las letras, / con un corazón jubiloso / como el sonido de las más bellas cosas.
|Ibid.

En próximas horas juntaránse cuerpos nosotros fin realizar forma humana soñados placeres divinos semper negatos seres triste condición (punto) Nada falta sólo pasen horas larguísimas este tres october hacen mi desesperación materialice gritos invisibles (punto) Con cópula nostra llegaré máxima cumbre heme trazado largo ancho preciosa mía existencia (punto).
|*Las puerta del infierno,* 1985.

Fracasaste en tu propósito teológico, José, y lo que es peor, en el narrativo. En algún lugar de la historia echaste a perder tu creación y la mandaste al diablo.
|Ibid.

DÍAZ, Leandro (n. en Lagunita de la Sierra)

Señores voy a contarles / hay nuevo encanto en la sabana.
|*La diosa coronada (paseo).*

En adelanto van estos lugares: / ya tienen su diosa coronada.
|Ibid., (epígrafe de *"El amor en los tiempos del cólera"* de G. García Márquez).

Que canta el pobre Leandro Díaz / triste por la serranía.
|Ibid.

Cuando la diosa mueve el caderaje / se pone el rey más engreído.
|Ibid.

Un mediodía que estuve pensando / en la mujer que me hacía soñar / las aguas claras del río Tocaimo / me dieron fuerzas para cantar.
|*Matilde Lina (paseo).*

Este paseo es de Leandro Días pero parece de Emilianito.
|Ibid.

Y era que estaba en el río / pensando en Matilde Lina.
|Ibid.

Cuando Matilde camina, hasta sonríe la sabana.
|Ibid.

DÍAZ DÍAZ, Oswaldo (n. en 1910)

No seas tonta, Lechuga. Yo no soy una planta alimenticia; soy una planta agorera.
|*Diálogo en el jardín, Trébol.*

Para vivir feliz no es necesario tenerlo todo, sino saberlo gozar todo y a su vez hacer gozar a los demás.
|Ibid., *Caracol.*

DÍAZ, Santander

A fuerza de mirarte cada día / de oír tu voz, de sentir tu alegría / me enamoré de ti, me enamoré de ti / y ahora eres tu la vida mía.
|*Me enamoré de ti (canción).*

|DIRECCIÓN LIBERAL NACIONAL

El partido liberal debe asumir la responsabilidad de declarar que no consiente el comunismo dentro de su programa. Porque el comunismo tiende a eliminar del espíritu de los hombres, la conciencia de la propia personalidad, el sentimiento de familia y el amor al país en que se ha nacido, mediante una severa nivelación que, si aceptada universalemente, detendría para siempre el progresivo elevarse de la humanidad sobre sí misma, y si no aceptada por todas las naciones, colocaría a las universalizadas en condición de inferioridad ante las otras.

Respuesta a Armando Solano, 7, |V, 1928.

DOCTOR RAYO (Enrique Lezama Ramírez)

No te mueras aún, porque tus clientes / son la oreja del ínfimo tendero, / los niños pobres y mis pobres dientes.
|*El lápiz*

|
DOMÍNGUEZ CAMARGO, Hernando (Santafé, 1606 - Tunja, 1659)

No fíes de otros ojos este papel sin que tu censura lo mejore, que es cueva de basiliscos nuestro siglo y es achaque de mi pluma pisar con cada letra un áspid.
|*Poema heroyco de San Ignacio de Loyola.*

Dedicatoria Al David de la casa de Loyola, / al rayo hispano de la guerra canto, / al que imperiales águilas tremola / y es, aún vencido, del francés espanto; / al que sufrió de la celeste bola, / sin fatigas el peso, Alcides Santo, / al que el Empíreo hollando triunfante / habitador es ya del que fue atlante.
|Ibid.

Ni el oro fuera oro en su cabello, / ni el nácar fuera nácar en su frente, / ni en cada hoja de su labio bello / sueldo el rubí tirara de luciente.
|Ibid.

Si cuna tiene el sol, urna la estrella, / será el hoyuelo de su barba bella.

|Ibid.

La que de nácar fue mullido escudo / frente gentil, escarnio de la nieve.
|Ibid.

Muera, y verás que cada cual destila, / cisterna de gusanos frecuentada, / de tragedia fatal, turbios despojos, / horrores del olfato y de los ojos.
|Ibid.

Desatado el rubor de la mañana, / en la tez suavemente vergonzosa, / la trocará la muerte, y esa grana, / esa estrella de púrpura, esa hermosa / taza de bermellón desvanecida, / luto será de su caduca vida.
|Ibid.

Esa pues boca de rubí viviente / al golpe cederá de cortadora / guadaña, y será breve monumento / del cadáver de un lirio macilento.
|Ibid.

Esta de nuestra América pupila, / De salebrosas lágrimas bañada, / Que al mar las bebe, al mar se las distila / De un párpado de piedra bien cerrada. Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España Esta, pues, Cartagena, está varada / Nao de piedra, en la tierra.
|Ibid.

Desde las naos le aborta hesperia gente.
|Ibid.

En dos cruzados maderos, / Nudosos monstruos del bosque, / que aun para leños son rudos, / Si para troncos disformes, / Con más heridas que miembros / Vinculado miro a un hombre, / Víctima, que pensil muere, / Porque vivan Absalones. A la pasión de Cristo Insensible se estremece / A tanto tormento el roble, / No más, que de afinidad, / Que contrajo en los dolores.
|Ibid.

Bárbara impiedad estudia, Diadema, clavos y mote, / Que afrentado lo lastimen, / Que atormentado lo mofen.
|Ibid.

Rayo inmundo las salivas, / En sus hermosas facciones, / vibra más en la más bella / Desgarrados deshonores.
|Ibid.

Por entre rocas de huesos, / Torrentes purpúreos corren. / Feo hermosamente el rostro, / A pesar de los rigores, / Derrotada beldad nada / En náufragas perfecciones.
|Ibid.

Cuatro rosas desanudan / De los clavos los botones.
|Ibid.

Espinoso laberinto / La cruda diadema impone / Duro yugo a la melena, / Zodíaco de escorpiones.
|Ibid.

Lirio destroncado el labio, / Que, clavel, ardió en rubores, / Nácar fue de blancos dientes, / Ayer perlas, hoy carbones.
|Ibid.

Porosa imán una esponja / Quiere que su labio agote / Tanta hiel, cuanta ella atrajo / De acibarosos licores.
|Ibid.

Una iglesia con talle de mezquita, / Lagarto fabricado de terrones. A Guatavita Nuevas corriendo, embustes de Zambrano, / Gente zurda de espuelas y de guantes, / Aquesto es Guatavita, caminantes.
|Ibid.

Pelícano de frutas la granada / herida en sus purpúreos corazones, / su leche les propina colorada, / en muchos que el rubí rompió pezones; / Baco que la admiró desabrochada, / apiñados le ofrece los botones, / en el racimo que cató respeto / al vino, de quien es diez veces nieto. Es pez el alma que nadar no sabe / sino en los hondos ríos de las venas. Corre arrogante un arroyo / por entre peñas y riscos, / que, enjaezado de perlas, / es un potro cristalino. A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo Lo dicho con atención llama atenciones: lo dicho sin ella, carcajadas.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* Vol. II, 1993.

DOMINGUEZ, Horacio

El pescador / no tiene fortuna / sólo su atarraya.
La luna y el pescador (cumbia).

DOMINGUEZ, Óscar

Las indulgencias plenarias son los goles olímpicos de Dios.
|*Columna desvertebrada,* 1994.

DUARTE FRENCH, Jaime (Málaga, 1920)

Quien haya poseído alguna vez un bien, y en esa posesión haya fincado la más grande y más profunda satisfacción, la inminencia de perderlo es suficiente a desquiciarlo y desgonzarle el juicio.
|*Santander, vicepresidente,* 1993.

DUENDE, El (v. también CAICEDO Y ROJAS, José (Celta) y MALDONADO, Domingo

A Periódico de buen humor, dedicado a los cachacos de ambos sexos.
|1846.
Allá arriba en aquel alto / tengo una mata de ají / si se pica taita Antuco / no me eche la culpa a mí.
|No. 39, 1847.

DUEÑAS PERILLA, Luis

Negrita / tú llegaste a mi vida...

|*Negrita (danza).*

DUPERLY DE RESTREPO, Clara

Para ser felices se necesitan tres cosas; tener algo para hacer, alguien a quien amar, algo en qué esperar.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* 1983.

|
DUQUE LOPEZ, Alberto

Había una vez un hombre muy gordo, sentado en la punta del muelle de Puerto Colombia.
Muriel, mi amor,
1994.

DUQUE ESTRADA, Efraín

Yo escribiera gustoso, amor mío, / un poema de amor a las estrellas / si alguien no hubiese dicho que el rocío / ya lo venden en frascos y botellas.
|*Rosas y bananos.*

Pues he visto, que andando entre raposas / me va mejor que haciendo madrigales / al rocío, a la estrella y a las rosas.
|Ibid.

Guárdese, doña Helena, esos preciosos / ojos grandes y verdes como olivos / y hechos, al parecer, con milagrosos, / y celestes metales radioactivos.
|*Soneto a Helena.*

Y mientras sea rey en esta casa, / comeré siempre mi pernil entero / y ustedes el puchero y la aguamasa...
|*Amor de padre.*

Este caldo, lo dicen entendidos / y lo juran Fermín y don mamerto, / envenena a cristianos y a bandidos. / Pero el otro, comadre, el de gallina, / le devuelve la vida a cualquier muerto / y la virginidad a su sobrina.
|*¡Caldos!*

¡Por qué no se perdona, Belarmina, / a quien vestido con la piel del oso / lleva alma de "capón" o de gallina...
|*!Héroes falsos!*

Mejor, tómese usted -y no discuta- / una papeletica de cianuro.
|*Nupcial.*

Para adquirir don Paco sus chelines, / se abstuvo de comer lo que Dios manda / y no volvió a ponerse calcetines. / Y ahora que lo asiste la fortuna / y su apetito un pollo le demanda, / no tolera su vientre una aceituna.

DUQUE LÓPEZ, Javier (n. en Manizales)

Sé verlas al revés.
|*Palíndromo, años 80.*

|
DURÁN, Alejo

Cero 39, Cero 39, Cero 39 se la llevó / Ay es que me muero / ay es que me muero / ay es que me muero / válgame Dios.
|*Cero 39 (paseo).*

Lloraban los muchachos / lloraban los muchachos / lloraban los muchachos / al ver mi despedida.
|*Altos del Rosario (paseo).*

Si la fiesta sigue / si la fiesta sigue / si la fiesta sigue / Durán si no se va.
|Ibid.

Oye lo que dice Alejo / con su nota pesarada / Quien como el guacharaquero / con su cachucha bacana.
|*La cachucha bacana (paseo).*

Este pedazo de acordeón / ahí donde tengo el alma mía.
|*Pedazo de acordeón (paseo).*

Ay por si acaso yo me muero / les quiero pedir un favor / Ay me llevan al cementerio / este pedazo de acordeón.
|Ibid.

Voy a coger mi acordeón / pa' que escuchen mi rutina / Y voy a hacer este son ayayayay / es pa' que tu te diviertas Fidelina.
|*Fidelina (son).*

DURÁN, Anselmo

En mi tierra todo es gloria / cuando se baila el joropo.
|*El Sanjuanero*

DURÁN, Renata (Bogotá, 1950)

Tal vez nos sentaremos / en un café cercano / a desdecir las cosas / que los dos ya sabemos.
|*Poema IV*.

Amasaremos juntos / con nuestras / cuatro manos / de amor / un joven / animal de fuego / que nos olvidará / y rodará / dichoso / por el mundo.
|*Oculta ceremonia*, 1985.

Hace frío / En otro abismo / se despeña el olvido.
|*Sombras sonoras*, 1990.

DUZÁN, Silvia (Bogotá, 1961 - Cimitarra, 1990)

Grupos cuya gloria duraría una presentación en Fontibón, en una concentración escolar.
|*Sin esperanza... con ilusión... imitando a los Who.*

Letra E

ECHANDÍA, Darío (n. en Chaparral, 1897)

Lo importante es romperle una vértebra a la Constitución de 1886. ¿Cuál? La que coloca el derecho individual por encima del interés social.
|*Discurso ante la Cámara,* 1935.

Para no tropezar ni caer es imperioso y necesario caminar mirando las estrellas. El país no quiere que sus instituciones se abatan o desprestigien o se hagan ineficaces al actuar sobre los hechos sociales transformados. Ni quiere que otros manden y otros se rebelen, y que no sea posible el acuerdo para estudiar los signos del amenazado porvenir de los colombianos.
Discurso de posesión presidencial, 1943.

Yo le enseñaría a cada colombiano un oficio. La civilización consiste en una elaboración de agencias de un principio fundamental, de una visión peculiar de la vida; y esas agencias son los oficios.
|*Cit. por Juan Lozano y Lozano, Mis contemporáneos,* 1944.

El paso revolucionario que nosotros podríamos dar hacia la creación de una vida más alta sería la importación de millares y millares de los hombres que, sabiendo un oficio, se quedarán sin oficio en Europa después de la guerra.
|Ibid.

Las leyes de inmigración se pondrán entonces en vigencia en Colombia y así se formará una sociedad mejor, después del paso de una generación.
|Ibid.

¿Qué son las guerras?... El sacrificio, bien o mal dirigido, que un pueblo decide hacer de una de sus generaciones en beneficio de las generaciones siguientes.
|Ibid.

A los Estados Unidos no les debemos una cultura sino una civilización. ¡Pero qué civilización! La civilización de la cual la democracia es el soporte invaluable.
|Ibid.

Estamos vinculados a los Estados Unidos, y sobre esa base real e inmodificable debemos orientar nuestra vida nacional.
|Ibid.

La tradición republicana y civil de Colombia no podrá naufragar, no naufragará.
Alocución el 10 de julio de 1944, al asumir temporalmente la Presidencia por ausencia del titular López Pumarejo, preso de los |*rebeldes en Pasto.*

El nombre del Ejército Nacional tampoco podrá ser manchado por un acto de locura individual.
Ibid.

Colombianos: esta es la hora decisiva de la patria. O perecemos en el caos, el desorden, la rebelión y la abolición de todas nuestras tradiciones, o nos salvamos, como tantas veces, por la voluntad inquebrantable del pueblo.
|Ibid.

El poder, ¿para qué?
|*Atrib.* (9 de abril, 1948).

¡El poder para qué... Asómese a la ventana!
Versión del propio Echandía acerca de esta famosa frase, según él dicha frente a Arriaga

Andrade al ver la multitud frente al ministerio de Guerra.
|*Ahora nos va a tocar morir como godos.*

A Abelardo Forero Benavides, 9 de abril de 1948
No fueron los conservadores. (Como Ministro de Gobierno, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán) No se trata de un golpe de cuartel sino de un golpe de opinión.
|*(El 13 de junio de 1953, Discurso en el Hotel Tequendama, v. también Carlos E. Restrepo).*

No es este el producto de la ambición rapaz, sino el abnegado sentido del deber: formasteis el mando en virtud de un golpe de opinión. Homenaje de líderes nacionales al general Rojas.

La historia también es con los muertos.
Entrevista, *El Tiempo*, 1973.

Los partidos son como Don Quijote, que se volvió cuerdo un poco antes de morir.
|*Cit. por Abelardo Forero Benavides.*

Picasso es a Leonardo da Vinci lo que Stalin es en relación con Julio César... un bárbaro.
|Ibid.

Este es un país de cafres. ¿Cuál Partido Liberal? ¿Usted cree que eso existe todavía?
Entrevista a Margarita Vidal, 1979.

Estos viejos que se dicen liberales son de tal manera reaccionarios que no se equivocan: por donde van ellos anda la reacción.
|*Entrevista,* VI, 1980.

Se aterran y se mueren del susto cuando les hablan de una reforma social. Eso es lo que llaman liberal.
|Ibid.

La nuestra es una democracia de orangutanes con sacoleva.

ECHAVARRÍA, Jaime R.

Noches de Cartagena, que fascinan / con el suave rumor que tiene el mar.
Noches de Cartagena
Lindo rincón caribe / y colonial.
|Ibid.

Muchacha de mis amores / la que me robó la calma.
|*Muchacha de mis amores.*

ECHAVARRÍA, Juan Manuel

Se abrió la tumba, regresó el prelado con sus huesos vistiendo las carnes intactas y exhalando un dulce y suave olor a piña.
|*Moros en la costa,* 1991.

ECHAVARRÍA, Rogelio (Santa Rosa de Osos, 1926)

Todo es amor: lo dicho y lo callado; / el impulso del núbil, sorprendido; / la violeta escondida del olvido / y el odio, que es amor sacrificado.
|*Edad sin tiempo,* 1948.

Todo es amor Todo es amor: la paz, la guerra, el día, / la noche, el sí que paga al bienamado / y el no, que es la perfecta egolatría.
|Ibid.

La alegría es amor manifestado; / la nostalgia amorosa melodía / y la muerte el amor eternizado.
|Ibid.

A Beatriz y a mis hijos, como quien dice: a mí mismo
|*El transeúnte*, 1964/1977, *Dedicatoria.*

Todas las calles que conozco / son un largo monólogo mío / llenas de gentes como árboles / batidos por oscura batahola.
|Ibid.

Las gentes que hallo son simples piedras / que no sé por qué viven rodando.
|Ibid.

Bajo sus ojos que me miran hostiles / como si yo fuera enemigo de todos / no puedo descubrir una conciencia libre, / de criminal o de artista, / pero sé que todos luchan solos / por lo que buscan todos juntos.
|Ibid.

Son un largo gemido / todas las calles que conozco.
|Ibid.

Las mujeres lavan su cuerpo de la sombra del lecho.
|Ibid., *Polvo.*

Si las noches fueran más largas / las mujeres se ahorcarían en sus cabellos, llamas oscuras / que multiplican la pesadilla o el espasmo.
|*Polvo.*

Si las noches fueran más largas / el polvo afirmaría su dominio sobre todas las cosas.
|Ibid.

El hombre se defiende de la muerte / en la noche, y todas las mañanas / debe luchar contra el puñado de ávida ceniza / que le adelanta a su sepulcro / la vida.
|Ibid.

Niño quieres ser joven y maduro / ya no aceptas ser viejo. ¿Quién entiende? / Compras para pagar después y gimes / cuando te exigen saldo y vencimiento.
|Ibid.

Las calles amanecen entre rotas ventanas / Pasan los que recogen la basura / y llevan al olvido cuanto los hombres tocan.
|Ibid.

Todos engendramos nuestros lazarillos.
|Ibid., *Ved.*

Mas él conoce sólo la tez de los jazmines / que riega la pequeña en su jardín errante.
|Ibid.

Náufrago en los hombros de los rudos peatones...
|Ibid.

El paraguas, que es tu flor arcaica.
|Ibid.

A la lluvia. La libertad está prohibida por los jueces y por el día, / la libertad quema su lámpara y mi novia es la libertad, / la libertad que separa a los hombres del pan, / la libertad que nunca nos comprende: la soledad.
|Ibid.

La libertad La soledad no sé qué es, por eso estoy tan solo / y pregunto a los que han muerto por mí: ¿qué es la libertad?
|Ibid.

¿Qué importa dónde se nace / ni dónde se muere, / si con la muerte regresamos / a la cuna y con el nacer / aseguramos nuestra muerte?
|Ibid.

Tránsito Mírame: yo soy el que ves siempre a la orilla de tu lecho / y con quien habrás de rasgar el velo que cubre los sueños.
Declaración de amor.

Soy el diseminado, que tiene en ti el último centro. / Busco una soledad que prolongue la mía.

|Ibid.

Cuando empezaste a soportar el tibio peso de los senos...
|Ibid.

Y con sus nocturnos secretos te ofende el viento de los parques.
|Ibid.

¡Oh flor de mi más alta confianza!
|Ibid.

El avaro, que nunca regresa de su exilio.
|Ibid.

¡Ah, sí! Soy el que verás siempre a la orilla de tu lecho. / Háblame con tu voz que tiene un dejo de feliz tristeza, / paisaje con árboles sobre los cuales ha llovido.
|Ibid.

Porque yo soy el más solo entre los solos / y desde hoy tendremos una misma estrella en el plato...
|Ibid.

Cuando en la noche caen las altas torres / y trabajan sonámbulos los lejanos correos / con sus manos que buscan el lugar del reposo, / te encuentro en mí, trocados los cuerpos transparentes / y plenos de nosotros mismos en carne y hueso.
|Ibid., *El sueño.*

Llegue tu carta; mano larga, pulso sellado, llegue pronto / a darme libertad con la fecha que inventa.
|Ibid., *Llegue tu carta.*

Llegue con su pequeño aire encerrado / de tu lejana estancia donde es más simple el cielo / esa palabra que entre todos los libros busco / y sólo hallo cuando abro tu pliego ensimismado...
|Ibid.

Desde mi oscuridad veo todo tu cuerpo / y tú, que estás iluminada, no ves mis ojos / ni siquiera mis ojos, ensombrecidos de luz tuya.
|Ibid., *Seguro de su sombra.*

Todas las cosas simultáneamente / morirán cuando cierres los ojos, / y nada crecerá cuando todo lo ignores. / Y el corazón -su tacto, su oído desperfecto, / su almendra perfumada y su beso cuajado- / estará para siempre seguro de su sombra / en sus cuatro paredes sin huésped.
|Ibid.

La muerte es un espectro que el sol hace / y un día será clara entre su aro / de miradas concéntricas. ¡Que pase / el día sobre el mundo como un pájaro!
|Ibid., *Muerte.*

El periódico y siempre paralela / la calle a lado y lado su lectura / mismas letras igual nomenclatura / marcha del hambre sobre el capitolio / gobierno de los mismos misma guerra / siempre hacia el paredón o hacia el telonio.
|Ibid., *Vida corriente.*

Calderón calderilla tango roto / tocata y fuga de bach de gorgona / y moto con andante moderato / una limosna una canción protesta / el agente y el árbol cuánto falta / déjeme por favor perdón señora / el seguro de muerte en la cabrilla / cómo no te había visto adiós y chao / de dónde viene aunque subió en la esquina / adónde va aunque vaya aquí conmigo...
Ibid.

Tan pronto como estamos ya no estamos / es que la vida es este bus corriendo / que de pronto paró y hemos llegado.
|Ibid.

Camarada enemigo: nos llevaron / por las malas a darnos sin cuartel / la misma buena guerra -ya en Corea, / ya en Vietnam...
|Ibid., *El armisticio.*

Hay miríadas de seres en el universo / que son felices -y no te conocen.
|Ibid., *La felicidad.*

|
ECHEVERRÍA, Eduardo (1873-1948)

Hay un problema endiablado / que me mantiene aburrido: ¿Por qué estando yo quebrado / no he de ser un buen partido?
|*Epigramas.*

Es tanto lo colosal / de la fealdad de Matea, / que aunque se case muy mal, / como revienta de fea / tendrá un novio sin rival...
|Ibid.

Así como el cucharón / rebulle el hirviente ajiaco, / usted a cualquier cachaco / le rebulle el corazón.
|*Piropos.*

Fraguan en aquel lugar / tanta perfidia a destajo, / que, cansadas de esperar, / las tejas, sin vacilar, / prefieren venirse abajo.
|*Sobre el derrumbamiento del Palacio de San Carlos,* 1903.

ECHEVERRI MEJÍA, Arturo (Rionegro, 1918- Medellín, 1964)

Pero la manigua tiene encantos; es hembra melosa, repulsiva y atrayente. El hombre seducido por ella, si la abandona no la olvidará jamás.
|*Antares. Del mar verde al mar de los caribes,* 1949.

Es evidente que la voluntad es autónoma en crear.
|Ibid.

Nuestro bote navegará, no por aguas de fantasías, sino por un mar de la realidad.
|Ibid.

¡Oh, hermosa democracia! ¡Cuántos pecados e injusticias se han cometido en tu nombre! tu bella causa tiene sus manchas...
|Ibid.

Los saldos rojos de lo humildes jamás son redimidos, no hay cantidad de goma suficiente para volver activo un saldo pasivo...
|Ibid.

La música autóctona, el folklore nacional, inicia su campaña efectiva de propaganda en la conciencia de las gentes del pueblo de las naciones extranjeras...
|Ibid.

La principal energía vital es aquella que se produce en la fuerza de voluntad.
|Ibid.

Siempre he creído en la suerte como factor decisivo en el éxito de las empresas humanas...
Ibid.

Tengo la certeza de que en aquellos momentos en que el hombre siente de cerca la muerte, no reflexiona: el instinto lo impulsa y lo obliga a superarse.
|Ibid.

Nunca el mar niega sus bellezas a las víctimas de su indomable inmensidad.
|Ibid.

Nada de lo humano es imposible; hay que tener únicamente el valor de enfrentarse a las circunstancias para vencer en los difíciles momentos. Todo en la vida es susceptible de conquista si existe la voluntad de llegar hasta la cúspide.
|Ibid.

Personalmente yo no gusto de los antioqueños, porque adoran el dinero.
|*A José Sanín Echeverri*, 1956.

No era un transgresor de las leyes ni había sido juzgado. Simplemente, estaba allí y debía morir.
|*Marea de ratas*, 1960.

Un día cualquiera llegó la plaga vestida de verde, con botas negras y largos bastones brillantes.
|Ibid.

Si no hubiera soldados no habría guerra...
|Ibid.

El gobierno tiene mucho dinero porque, según dicen, él mismo lo fabrica.
|Ibid.

Entiéndame, señor alcalde: o se está con el gobierno o contra el gobierno. No hay más solución.
|Ibid.

Nosotros los militares, no damos consejos. Damos órdenes...
|Ibid.

Todo transcurrió lentamente. La luna perdió los cuernos, dos veces, en el hermoso juego de hacerse grande y redonda.
|Ibid.

Aquí se oxida todo. Se oxida hasta el alma.
|Ibid.

"El pecado es cobarde".
|Ibid.

Dios, mientras tanto, se alejaba: había cruzado la calle, había volteado la esquina, se perdía silenciosamente en la soledad.
|Ibid.

El cura no se fue sino que permaneció quieto y silencioso sentado al pie de su conciencia.
|Ibid.

Cuesta mucho trabajo dejar de matar cuando se aprende a hacerlo.
|Ibid.

Ayer como hoy, a los hombres se les ha martirizado más por lo que piensan que por lo que hacen.
|Ibid.

Yo pienso que todas las ciudades son iguales y todo el mundo conoce, al menos, una ciudad. A mí, al principio, me mató.
|Ibid.

Qué vaina ni qué carajo... El mundo es de los vivos.
|Ibid.

Fue entonces cuando aprendí que poseer dinero era el requisito clave para certificar una buena conducta ante la gente.
|Ibid.

Me gustan las grandes emociones sobre todo cuando existe la sensación del miedo.

ECHEVERRI, Camilo Antonio (Medellín, 1827 - 1887)

¡El expresidente de Colombia quiere que destrocemos la república y que hagamos, de cada miembro podrido que amputemos, una nacioncilla de alfeñique!
|*(Contra Mosquera, en la Convención de Rionegro),* 1863.

ECHEVERRI MEJÍA, Óscar

Han entrado a su mundo y se han encerrado / -fuera del mundo- en su propio ámbito.
|*Los amantes.*

Nada les importa -salvo su presencia- / nada se interpone entre sus cuerpos y sus almas / (salvo la fugacidad de las horas / y el temor de la ausencia).
|Ibid.

Sus cuerpos se buscan con la fuerza con que la llama / devora al leño, con la furia con que el mar / se lanza sobre la playa.
|Ibid.

Pesas menos al aire que una flor a su tallo. / Ocupa en el espacio menos sitio tu cuerpo / que en el mar una ola. Y es más leve
|*tu paso / que el paso de una nube o la curva de un vuelo.*
Pequeño poema.

Mi corazón es sólo una isla lejana / que rodea tu vida con sus olas de sueño.
|Ibid.

Va por las rías de tus sueños / mi corazón, ya sin amarras, / marea arriba de tu sangre / sin peso ya y sin sombra el alma.
|*Poema verdadero.*

¡Oh, compañía de las manos / entrelazadas como cuerdas!
|Ibid.

Tú me huyes, pero en tu huída / eres noria de mis deseos: / vuelves siempre a mis soledades; / yo soy tu rostro y soy tu tiempo.
|Ibid.

EIGER, Casimiro (Polonia, 1909 - Bogotá, 1963)

Prefiero un país de poetas como Colombia y no uno de petroleros como Venezuela.
|*(A David Manzur), Crónicas de arte colombiano,* 1946/1963.

Arte significa don divino y encarna la facultad asombrosa, gratuita e inexplicable de creación pero también quiere decir oficio, industria y maestría, es decir, la destreza que sólo un largo ejercicio logra producir.
|Ibid.

No pretendemos que un artista pueda realizar otra cosa que un esfuerzo de creación; todos los artistas dignos de ese nombre han obrado así.
|Ibid.

Hombre culto es aquel que con su esfuerzo, que puede ser mínimo, enriquece en alguna forma el tesoro de los conocimientos o de los goces humanos.
|Ibid.

La evolución cultural tiene su propio ritmo, pertinaz y casi independiente de los acontecimientos sociales o políticos que le sirven de sustento.
|*Arte abstracto* 9 de julio de 1953.

La época nuestra, que suprimió, por miedo de comprometerse, la noción de lo bárbaro y de lo culto, abolió con ello, sin darse cuenta, la idea de la civilización.
|*El arte clásico de Eduardo Ramírez,* 1956.

Ya no hay pueblos bárbaros, sino "mentalidades primitivas".
|Ibid.

Demasiada perfección nos acerca a la muerte.
|*Ramírez Villamizar en la Biblioteca Nacional.*

ENRIQUEZ, Plinio

Las agonías de sol en los trópicos tienen colores fantásticos. Ya ido, deja un reguero hirviente de nubes borrachas que dibujan decoraciones, arman teatros cubistas, mueven seres mitológicos, animan ciudades, hasta que la noche tiende el telón geométrico.
|*Cameraman,* 1932.

ESCALONA, Rafael

Como yo no tengo diploma de bachiller, las muchachas dicen que no puedo enamorar...
|*La casa en el aire y otros cantos.*

Lo que pasa es que la tiene un ratero honrado... / lo que ocurre es que un honrado se la robó.
|Ibid.*, La custodia de Badillo.*

Mi general: si no lo mataron / cuando peleó en la guerra civil, / tenga cuidado tenga cuidado / que en El Molino puede morir.
|Ibid.*, El general Dangond.*

Una señora patillalera / muy elegante vestida de negro, / formó en el Valle la gritería / porque la nieta que más quería / la pechichona, la consentida, / un dueño'e carro cargó con ella.
|Ibid.*, La patillalera* (paseo).

Es eminente y capacitado, / fuma tabaco y habla de todo, / tiene muy buena reputación. / Fue magistrado con gran decoro, / pero ahora no cambia su chinchorro / ni por la silla del gobernador.
Sobre el Dr. Hernando Molina,
|Ibid.

Te voy a hacer una casa en el aire / solamente pa que vivas tu. La casa en aire después le pongo un letrero muy grande / de ... que diga Ada Luz.
|Ibid.

Porque el que no vuela no sube / A ver a Ada Luz en la nube.
|Ibid.

Seguramente que no fui yo / ni Alfonso López ni Pedro Castro.
|*La custodia de Badillo.*

Prometo hacerle una fiesta cuando un submarino lo bote en Corea.
El Almirante Padilla.
|*La muerte de Pedro Castro.*

Que yo tengo una herida muy honda que me duele / que yo tengo una herida muy grande que me mata / Un hombre así mejor se muere / ay, para ver si al fin descansa.
|*Honda herida* (paseo).

ESCOBAR, Arcesio

No de Medellín muy lejos, de una colina a la falda...
|*Gabriela, h.* 1850.

ESCOBAR, Camilo Arturo

No atruenes, sacristán, de esa manera / con tus sordos y pésimos latines, ... que a tu acento brutal los serafines / huyen del templo con veloz carrera.
|*Al sacristán de mi pueblo.*
¡Salud, oh mártir de la Patria mía! / vaca infeliz a quien el Hado fiero / arrojó de metralla un aguacero / en la toma de Amalfi en negro día.
|*En el sangriento combate de Amalfi*.
Le dejo mis quimeras a Edelmira, / brillantes cual luz de la mañana; / todos mis borradores a Juliana, / y mis versos de amor a Deyanira.
Mi testamento.

ESCOBAR, Eduardo (Envigado, 1943)

La verdad es una larga mentira convincente.
|*Del embrión a la embriaguez,* 1969.
Buenos días noche.
|*Título de un libro,* 1973.
Todo hombre que sonría, aspira a su inocencia.
|*Correspondencia, A Mario Arango,* 1973.
Atrapado en las palabras / la Realidad no puede salvarme de mi sueño.
|*Cantar sin motivo,* 1977.
Cuando mueren los poetas se nos quedan vagando por los periódicos.
|*Correspondencia violada, 1980, Prólogo.*
Y vagabundeando entre negras hambres, incertidumbres y sequedades, le ocurrió la pregunta: ¿qué tenía? Nada. ¡Nadaísmo!
|Ibid.

Había dos opciones: la muerte o la locura: los nadaístas escogimos la locura.
|Ibid.

Fuimos más una banda de cazadores de cabezas que una capilla literaria. Si escribimos libros, fue pura casualidad.
Ibid.|

A nadie se le perdonan los fugaces placeres de su vida ni que haga dulces sus pocas cosas simples. La consigna es: producción.
|Ibid.

El paraíso, para los nadaístas, estaba todo en la tierra.
|Ibid.

En el fondo el naufragio es la tabla de salvación, ... fracasar es el destino indeclinable de todos los inventores de utopías.
|Ibid.

El mundo no tiene salvación y los hombres son cada día más estúpidos y torpes en el turbio oropel que los aísla de sí mismos.
|Ibid.

La gente terminó por acostumbrarse a nuestro terrorismo intelectual y nuestros amigos guerrilleros están todos enterrados.
|Ibid.

Si no dimos soluciones eternas ni salvaciones a nadie ni nos tomamos el Poder... ¡nadie nos quita lo bailado!
|Ibid.

Lo que me diferencia de los verdaderos santos es que mientras éstos se confiesan cada vez más indignos de la santidad, yo cada día me considero más un verdadero santo.
|Ibid.*, cit. por Gonzalo Arango.*

Poseer es lo contrario de reposar.
|Ibid.

Tu pequeña horda, camarada, ha temblado esta mañana ante tu inesperada salida al mar abierto de la adulación.
|Ibid.*, a Gonzalo Arango, cuando éste elogió públicamente al presidente Lleras Restrepo.*

Esto fue el fin del Nadaísmo, hermano.
|Ibid.

Pienso que hay que llenarle a todos las orejas con desesperanzas y cansancios: pesimismo del bueno.
|Ibid.

Hasta de vacío es posible llenar el saco de la vida.
|Ibid.

¿Es posible que nuestro heroísmo sea conservar un poco de ternura para los más próximos al alma?
|Ibid.

¡Ya es mañana!
|Ibid.

Sí, ¡qué felicidad no ser feliz!
|Ibid.

Lo que sucede está sucediendo porque sucede.
|Ibid.

El nadaísmo ha fracaso, ¡bien lo haya! / ¡pero el camino apenas empieza! / limpio el camino / desnuda la señora patria / ¿qué hacer? / ¡alistar las vergas y como un pirata en su bergantín herirle las piernas!
|Ibid., *A Jotamario.*

No sólo la palabra es removible, también el mundo, y aunque sea pretencioso, es posible desmontarlo.
|Ibid.

Busqué a Dios con sinceridad y paciencia / En el directorio telefónico / En aguas mansas y turbias / Y en las precipitaciones de agua Noche secreta (Busqué a Dios...) Lo busqué en la ausencia de los que amamos / y en los desperfectos de nuestra mansedumbre.
|Ibid.

Amé en la risa de las muchachas su risa / Y en la mirada de mi prójimo.
|Ibid.

Encontré muerte en todas partes / Pero buscar es lo que importa.
|Ibid.

Cuando el general Bolívar se dio cuenta / estaba todo lleno de cucarachas. Cuando el general... Ganarás el pan con el sudor del de enfrente es su consigna. El zorro no se detiene... ¿Dónde están, Egipto / aquellos tus sabios? // Y el profeta Isaías, ¿dónde está? Envío ¿Y Lu Ki? / ¿Y los antiguos poetas aztecas / que cantaban la tierra donde no se muere?
|Ibid.

¿Y qué se hizo Francóis Villon / mentiroso ladrón y buscapleitos?
|Ibid.

¿Y León de Greiff, su cómplice o compinche? / ¿Y Jorge Manrique, el poeta? / ¿Y Mercedes Simone / y Silvia Pinal y Lucho Gatica?
|Ibid.

¿Carlos Gardel y "los muchachos de entonces" / le dieron para siempre mate al mate?
|Ibid.

¿Dónde venden fósforos de palo?
|Ibid.

¿Pero qué se hizo Mario Lanza? / ¿Y Néstor Urrea, que tomaba Noctinal / ambicionaba ser libre como el agua? / ¿Y Joselillo?
|Ibid.

¿El modelo T de la Ford / está definitivamente descontinuado?
|Ibid.

ESCOBAR G., Héctor (Pereira?...)

Gozar de una excelente salud es un signo premonitorio de una fatal enfermedad. *Axcioranmas*, 1995. Una esposa es una prostituta al menudeo con los papeles en regla.
|Ibid.

Ser colombiano es un privilegio cuando se tiene la explícita aspiración de ser un monstruo.
|Ibid.

Si la esperanza es lo último que se pierde, no vale la pena esperar tanto tiempo para perderla.
|Ibid.

|

ESCOBAR VELÁSQUEZ, Mario (1928)

Maldito el día en que Mi Negro la tomó conmigo. Maldito el día, y maldito Mi Negro.
|*Cuando pase el ánima sola... ,* 1979.

En el fondo, realmente los hombres no inventamos nada. Solamente descubrimos cosas.
Entrevista, *El Tiempo*, 1979.

Yo soy violento. Quiero una muerte violenta.
|Ibid.

A mí la belleza me duele con un dolor casi físico.
|Ibid.

ESCOBAR NAVIA, Rodrigo

No se puede guiar un auto con la vista fija en el espejo retrovisor.
|*Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas,* 1983.

ESCOBAR ISAZA, Vicente

La América del Sur tuve por lecho / y la del Norte fue mi cobertor; / recliné mi cabeza en el Atlántico / y arrullóme al dormir, cual dulce cántico, / de las ondas del Niágara el rumor.
En el calabozo, donde tuvo que cubrirse con un mapa para dormir.
|*Estos versos han sido atribuidos falsamente a Julio Flórez,* cit. por Abel García Valencia.

Y las faldas pisé del Aconcagua / y sus rugidos oí; / la lumbre del Pichincha fue mi lumbre / y, como Dios, del Sinaí en la cumbre, / del Chimborazo hasta mi planta hundí.
|Ibid.

Y al ver mis pies y mis brazos descubiertos / sentí inmensas fruiciones de placer, / pues este mundo que Colón soñara / y que a Fernando el Papa regalara, / sólo a mí no me pudo contener.
|Ibid.

ESPAÑA, Gonzalo

La filosofía radical encomendó el destino del mundo a la iniciativa privada, ante lo cual cualquier clase de gobierno era poco menos que inútil.
|*La guerra civil de 1885,* 1985.

ESPECTADOR, El

Se ha dicho con razón que el cuatrienio presidencial del general Ospina constituye la línea divisoria entre el pasado y el futuro de la república, entre el período franciscano y la restauración económica. Olaya pudo ser pero no quiso ser.
|*Ante el intempestivo retiro de la candidatura de Olaya Herrera,* XI, 1929.
El liberalismo ganó las elecciones, pero perdió el poder.
Titular al día siguiente de los comicios en lo cuales resultó electo a la presidencia el conservador Mariano Ospina Pérez, 1946. Receta para el año nuevo: Buen humoricín, 60 gotas; Pacienciamina, 500 gr., Comprensión Forte, 1 kg. Mézclese con la mayor cantidad posible de Amor: tómese durante 365 días. Dr. Año Viejo.
|*Cit. en Frases célebres para toda ocasión,* R. Escandón, México.
Golpe de Estado contra las instituciones.
Calificativo para el decreto 3050 de 1981 que pretendió neutralizar las deliberaciones de la Corte Suprema de Justicia, que |echó abajo la reforma constitucional de 1979.
No hay ni un liberal ni un colombiano que tengan agravio alguno qué ventilar con él.
Merece la confianza nacional.
|*Sobre Belisario Betancur,* 1, VI, 1982.

ESPINOSA, Dolores

Con los tiranos no puede haber pactos; es necesario que tú mueras antes que entrar en tratados con los dictatoriales.
|*A su esposo, el general José María Obando, 1829, cit. por José Hilario López, Memorias,* 1857.

No me mires, ni mires a tus hijos. Si tú mueres en la lucha, yo procuraré su subsistencia y educación, aun pidiendo limosna si llegase el caso.
|Ibid.

La noticia de tu muerte, peleando contra la tiranía, me sería más soportable que la de verte figurando entre los bolivianos.
|Ibid.

¡Por Dios, que no sepa yo nunca que el amor de tu esposa e hijos ha llegado a influir en tu corazón para transigir con los déspotas!
|Ibid.

ESPINOSA, Germán (Cartagena, 1938)

¡Oveja y abeja y piedra que trebeja y péndola tras oreja y partes en la igreja deseaba a su hijo la vieja!
|*Los cortejos del diablo*, 1968.

Un cúmulo innnumerable de variados y portentosos objetos entre los cuales la viuda de Alcántara se movía con una indiferencia que hubiese hecho rabiar a un erudito.
|Ibid.

Corrió hacia la visión creyéndola un espejismo de su propia edad crítica.
|Ibid.

Catalina vertió una sola lágrima que, con la elocuencia y pureza acendradas en una perla, condensó el dolor que otras hubieran despilfarrado en un mar de mocos.
|Ibid.

La increíble riqueza imaginativa de Catalina de Alcántara la preservaba, en cierto modo, de pensar en cosas desagradables.
|Ibid.

Por caprichos de la Creación, un pie de Dios había quedado, en su ubicuidad cósmica, suspendido sobre Cartagena de Indias.
|*Ibid.*

No es lo mismo un trozo de madera de la cruz de Cristo o un rizo de Santa María Egipcíaca, que una uña del dedo gordo del pie de Dios Nuestro Señor.
|Ibid.

A veces Dios se asombra de lo que puede el diablo.
|Ibid.

Ciertos teólogos de bodega aseguran que, siendo Jesús todo dulzura, diabético ha de ser.
|Ibid.

Infieles sabihondos de tamaña estofa le revolvían la atrabilis.
|Ibid.

Al año y medio de estar observando como una gentil cigarra la dieta de abstención absoluta, su cuerpo olvidó el contacto con la tierra y empezó a flotar, como una pelusa de algodón, casi a la altura del techo de su casa.
|Ibid.

Su nariz voló a cinco metros y la cara le quedó como cuba sin botana.
|Ibid.

Juan de Castellanos, un soldado sevillano cuya irritante manía consistía en hablar a rajatabla en endecasílabos.
|Ibid.

Una picadura de zancudo que lo redujo a cama con escalofríos intensos y delirios hemoglobinúricos que le extendieron, en pocas semanas, salvoconducto para la ribera opuesta.
|Ibid.

Como si la dignidad no fuera un cuento de hadas que se teje en hebra de oro.
|Ibid.

Al oro lo llaman vil metal, pero es más vil el que no lo tiene.
|Ibid.

Le corté las alas, lo mutilé malvadamente bajo el sol de abril, como hacemos tarde o temprano todas las malditas mujeres cristianas, todos estos infectos despojos de la beatería que no sabemos sino colocar cadenas y cepos donde no tiene por qué haberlos.
|Ibid.

El destino de un individuo dependía menos de sus talentos y de sus méritos que de la elegancia de sus cabellos o de la belleza de sus manos.
|Ibid.

Yo soy eúscaro, ya sabe, de la ruda Euskalerria, de la ría de Ondárroa, mi erre es más fuerte, ¿lo ve?
|Ibid.

Al Creador sólo podrían arrancarle una carcajada de desdén, como la de un padre que ha engendrado un hijo contrahecho y se burla de su torpeza.
|Ibid.

Los ideales por los cuales se cree morir no suelen ser los motores auténticos del sacrificio, sino algunos mecanismos de orgullo que nos incitan a probarnos nuestro valor ante nosotros mismos.
|Ibid.

Ahora quería en cambio morir cubierto de gloria, lo cual bajo cualquier circunstancia suele ser un desatino de la inteligencia.
|Ibid.

A veces la literatura se nos convierte en un fárrago de nombres.
|Ibid.

Lo cierto es que hubo un momento en el cual llegué a pensar que el mundo real valía muy poco ante aquel de la literatura.
|Ibid.

En mis propios huesos desprotegidos por esta piel y estos músculos ya con vocación de polvo inerte.
|Ibid.

El hombre me miró de arriba abajo, acarició mis pechos con sus ojos casi táctiles, sonrió siniestramente, torvo, ojizaino, ladino.
|Ibid.

Pues más parecía importar a la ensoberbecida criatura la posesión magnífica de la inmortalidad que el beneficio que la misma pudiera reportarle, soberbia acolitada por el Creador al no resolverse a confundir en la Nada a los condenados, sino a garantizarles la pervivencia del dolor.
|Ibid.

Y tuve la sensación de que la vida no era otra cosa que un constante alejamiento.
|Ibid.

Una de las grandes utilidades de la palabra es ocultar nuestro pensamiento.
|Ibid.

Haraganear, según afirmaba, nunca fue virtud desdeñada por los verdaderos estudiosos, porque permite que prosperen las ideas.
|Ibid.

La soledad es la sala de audiencias de Dios.
|Ibid.

Pero es que no importa, Genoveva, el propósito del universo es la injusticia, básicamente la injusticia.
|Ibid.

En el universo, todo lo que se aleja de la sexualidad se aproxima a la muerte.
|Ibid.

Y qué tranquilidad derramaba la luna llena en esa noche embriagada de perfumes y de cantos de grillos cuando decidí empujar la puerta y entrar.
|Ibid.

Siempre ha sido bello el infierno como destino, y el cielo para los mediocres.
|Ibid.

Así como con todos los rostros que conocí podría ahora componer la semblanza de los hombres habidos y por haber habrá de integrarse, al final de los tiempos, el verdadero rostro de Dios.
|Ibid.

La única belleza que es posible conservar es la espiritual y ello a condición de no hacer demasiadas concesiones a los demás.
|Ibid.

El tiempo el único verdadero acompañante que llevamos a lo largo de la vida parecía haberse transformado en un pesado animal que se arrastra torpemente, algo de todos modos tan lento que no merecía ser medido por los inútiles relojes.
|Ibid.

Mostremos a Latinoamérica y al mundo como lo vemos los latinoamericanos, no como quieren los europeos que nos veamos.
|*Entrevista, El Espectador*, 1985.
Todo en literatura es fruto de la laboriosidad.
|Ibid.

La muerte no consiste sino en el paso de uno a otro tiempo, o en otras palabras, en nuestro ingreso espacial y geométrico en el |*Nuevo Tiempo.*
Noticias de un convento frente al mar, 1979/1984

A mi modo de ver constituyen un catálogo de resignaciones.
|*(Sobre las antologías del cuento colombiano), El Espectador,* 1988.
Hablar de antologías del cuento colombiano es, ineludiblemente, tratar de magnificar una pobreza.
|Ibid.

Como hijo de estas tierras no puedo menos que solazarme afirmando mi universalidad en el espacio y el tiempo. La liebre en la luna Padecer de un dolor oblicuo, de un oblicuo / soñar, de un ritmo ledo, de una anodina afasia / mordaz, más elocuente que |*el verso más proficuo. Obra poética,* 1995.

ESPINOSA, José María ("El Abanderado") (Santafé, 1792 - Bogotá, 1883)

Así como la distancia disminuye los objetos materiales, así los hechos históricos crecen y van despertando mayor interés, a proporción que el tiempo corre y los aleja de nosotros.
Memorias de un abanderado, 1876.
El furor popular es contagioso y se ceba en cualquier cosa que le muestra un alborotador.
|Ibid.

Un abanderado no debe entregar la insignia ni aun al mismo general en jefe del ejército.
|Ibid.

No hay duda que la República estaba entonces en el noviciado del arte de derramar sangre en que hoy es profesora consumada. Tal vez por esto la llamaban patria boba.
|Ibid.

Muy fácil es para el político teórico dirigir una campaña desde su gabinete, al modo que el astrónomo, haciendo cálculos sobre su pupitre, y sin necesidad de telescopio, descubre la situación de algún planeta desconocido.
|Ibid.

Las necesidades de la guerra son extremas, y en ella la civilización y la humanidad no pueden hacer oír su voz, sino muy débilmente.
|Ibid.

Todo está compensado sabiamente en la vida: después del desierto la tierra de promisión que mana leche y miel.
|Ibid.

¡Qué cierto es que el militar necesita una vida activa y penosa, siempre en el vivac o en el combate, para no enervar sus fuerzas físicas y morales, y para no estar expuesto a peligros de otro género, muy diversos de los que corre en la guerra!
|Ibid.

Un beneficio recibido a tiempo deja un consuelo y una impresión más duraderos que las penas y afanes de una campaña.
|Ibid.

¿Pero qué había sido de esa querida prenda, que compartía siempre conmigo los peligros de los combates, y a cuya sombra dormía yo contento en los vivaques; que me defendía en ocasiones de los rayos del sol, y refrescaba mi frente, batiendo sus alas sobre ellas, y regalándome con un vientecillo delicioso?
|Ibid.

Los hechos hablan: ellos no han podido ser ignorados, y si lo han sido, culpa es de la Historia, encargada de recogerlos.
|Ibid.

¡Cuántos generales en el mundo entero y en todos tiempos, no han debido su fama de héroes a un buen trago tomado a tiempo, y después se han acostado a dormir sobre sus laureles!
|Ibid.

La táctica de las sopresas es la mejor en la guerra, porque ellas producen un pánico que puede decidir en el primer momento la suerte de un ejército.
|Ibid.

¡Honor a la memoria y paz a la tumba de todos mis desgraciados compañeros de infortunio en aquella infausta jornada, de los cuales no existe hoy sino el que esto escribe con trémula mano!
|*Sobre los que murieron en la Cuchilla del Tambo en 1813.* Ibid.

¿Podrán experimentar la misma satisfacción los que hoy guerrean en miserables contiendas intestinas y luchas fratricidas por conquistar un puesto, de honor o de lucro?
|Ibid.

La triste condición del cautivo hace al hombre más infeliz que la miseria, y preferiría uno mil veces la muerte a la servidumbre ociosa.
|Ibid.

Tengo por experiencia que el bien que se hace con buena voluntad, tarde o temprano es recompensado.
|Ibid.

Señor, que me fusilen más bien: prefiero la muerte a esta ignominia.
|*Al caer prisionero por segunda vez,* 1818.
La generación presente lee con fría indiferencia, si es que la lee, aquella historia, digna de los tiempos heroicos, y no se penetra de los inmensos, de los indecibles y dolorosos sacrificios que ha costado a sus mayores fundar esta Patria.
|Ibid.

Prefiero el modesto título de Abanderado de Nariño, a todos los pomposos grados y empleos con que el Gobierno de mi país hubiera recompensado mis hazañas en las guerras civiles que han ensangrentado, empobrecido y desacreditado a nuestra tierra.
|Ibid.

ESPINOSA DE PÉREZ, Matilde (Tierradentro, 19...)

De vellón en vellón, / de rosa en rosa, / los siento caminar / -rastro de la nostalgia- / para decir que un pueblo nos redime / a pesar de la falta de una estrella / y a pesar de la muerte de una rosa.
|*Por todos los silencios,* 1958.

Los pueblos. La invasión de los días / deshoja resonancias / como vieja campana / de los grandes navíos; / y olvidos y recuerdos / congregan las distancias / para encontrar la ruta / de los sueños perdidos.
|*Pasa el viento,* 1970, *Los días.*

Nadie quiere morir. / Nadie quiere dejar / su cuadradito de aire, / su gota azul de cielo, / de ensueño, vital encuentro / con la tierra.
|*El mundo es una calle larga,* 1976.

Cuando pienso en la paz. Y cada uno disfruta a su manera: / abrir una ventana al sol, / mirar caer la lluvia, / su juego entre los árboles, / perderse entre la niebla / y tomar en los

senderos una flor, / una flor y llenarse las manos de colores.
|Ibid.

Por medir con mis pasos los tuyos, / y seguir con mi aliento tu aliento, / voy sintiendo el cansancio de un tiempo / que desciñe a mi frente su vuelo. Innominado. Por regar con mi llanto, tu llanto, / y fundir con mi anhelo, tu anhelo, / he ganado por siempre un desvelo / y he sembrado el amor en el viento.
|Ibid.

La mesa, el mantel blanco. / El vaso navegante solitario. / Él y ella sin palabras. La noche sin aroma. Él y ella, mundo partido en dos, / ciegas inmensidades / donde palpita solamente una / tenaz condensación de soledades.
|Ibid.

Como si un viento grande agitara sus ramas, / mi sombra es lo mejor que va conmigo. Mi sombra. Hoy no te escucho, amor / y estás ausente / de tus libros, / del tiempo y de mi oído. Pequeña ausencia Y te busco en la casa, / en tu rincón y el mío, / en la gota de luz, / lámpara blanca; / en la mesa tendida / y en tus abiertas manos, / generoso comienzo de la vida.
|Ibid.

Secreto amor, aire perdido, / vuelve a mi piel de pasajera insomne. Secreto. Te esperé desde siempre / cuando el viento mecía / tu nombre entre los árboles; / cuando todas las cosas / recién amanecían / guardándoles un sitio / a la rosa y al trigo, / al vuelo y la paloma, / al rumor de los bosques / cuando el amor cantaba. Te esperé desde siempre. Las palabras huyeron / y los silencios descarnaron / la luz y en una atmósfera / imprecisa las formas / del amor se abandonaron. Yo no sabría. Desde la sombra / de la media luna pálida / oigo las estaciones de la tierra.
|*Memoria del viento,* 1987.

Venía por el aire / en la noche cerrada / y traía los misterios / de la vida: el amor, el dolor / y el crimen parejo con la muerte.
|*Estación desconocida,* 1990, *El grito.*

No esté el corazón / para los cantos. / Un sórdido, monótono / rumor esparce frío / y se duermen / las rosas amarillas.
|*Señales en la sombra,* 1996, *Rosas amarillas.*

¿Desde cuando jugaron los espejos / a ser la huida de todas las presencias?
|*La sombra en el muro,* 1998, *El solitario.*

ESPRIELLA, Ramiro de la.

Betancur es uno de esos candidatos que surge espontáneamente cada vez que hay que elegir un presidente.

Y eso no lo puede evitar nadie, ni siquiera él mismo.
|*Alusión a la repetida presencia de Belisario Betancur en las contiendas electorales.*

ESQUIVEL, Alberto

Semana tras semana esta marihuana.
|*Título de novela,* 1981.

ESTRADA MONSALVE, Joaquín

No se enfrentaron dos tesis, sino dos hombres.
Sobre la Guerra de los Supremos (se refiere a Mosquera y a Obando).
Se trata de un proceso de eliminatorias personales.
|Ibid.

En el parlamento, mentir es más grave que ser culpable.
|*Mosquera, su grandeza y su comedia,* 1945.

El Olimpo Radical es semejante al olimpo pagano: su jerarca máximo no desciende a la tierra sino entre una nube de brumas, pero envía a sus dioses menores guarnecidos de broquel y espada.
|Ibid.

¡En los espíritus frívolos es tan fácil el tránsito del escepticismo a la palidez!
|Ibid.

Las constituciones duraban lo que el vencido durara en reagrupar sus columnas.
|Ibid.

ESTRADA, Pedro Arturo (1956)

Los poetas recaemos / en los más antiguos y nauseabundos vicios.
|*Poemas en blanco y negro,* 1994, *Antonin Artaud.*

Una vez más estás solo / encerrado en tu celda de hechizos, / mientras psiquiatras y buenas personas, / gente normal, se juegan / tu túnica de alucinaciones.
|Ibid.

Traidores de Rimbaud, / traidores de Mallarmé, / traidores de la poesía, / volvemos cada tiempo / a las mismas palabras.
|Ibid., *Poesía.*

ESTRATEGIA (v. también ZULETA, Estanislao)

El psicoanálisis, la fenomenología, la lingüística estructural, casi toda la antropología, han sido arrojadas entre las basuras de la historia por un esquema dogmático incapaz de comprenderse a sí mismo ni se seguir la evolución del mundo contemporáneo.
|*Sobre el marxismo ortodoxo,* No. 2, 1962.

EZPELETA, José de

Es indispensable convencerse de la necesidad de cerrar nuestros puertos a toda comunicación con los extranjeros.
|*Relación de mando.*

Letra F

FACIO LINCE, Helena

Si no he de verte más; si un hado pérfido / lejos de ti, condéname a morir, / que un soplo tuyo venga a mi sepulcro, / sus pálidas violetas a entreabrir.
|*A Medellín*

|FAJARDO, Julio José

Al tercero día / cambiaron las aves de tierra / por albatros nuevos. / Y empezó esa soledad / que es estar rodeado de mar; / no dejó huella la vela / ni la quilla ni el grito / sino azul.
Epicoidal

Todos habían sufrido lo necesario / para ser acreedores a América.
|Ibid.

|FAJARDO, Luis H.

Para buenos liberales los conservadores de Antioquia.
|*La moralidad protestante de los antioqueños,* 1966.

|FALLON, Diego (Santa Ana, Tol., 1834 - Bogotá, 1905)

¿De quién puede ser el entierro?
Del partido radical, pero, silencio porque la familia no lo sabe.
|Respuesta a Januario Salgar, 1885.

Allí tu huerto, nativo, / gloria de tus patrios valles, / abre al céfiro festivo / y al arroyo fugitivo / sus limpias y umbrosas calles.
A una naranja.

Ya del Oriente en el confín profundo / la luna aparta el nebuloso velo, / leve sienta en el dormido mundo / su casto pie con virginal recelo.
La luna, 1882.

Un lucero no más lleva por guía, / por himno funeral silencio santo, / por solo rumbo la región vacía, / y la insondable soledad por manto.
|Ibid.

Con sesgo rayo por la falda oscura / a largos trechos el follaje tocas, / y tu albo resplandor sobre la altura / en mármol torna las desnudas rocas.
|Ibid.

Porque las sombras odian tu mirada; / hijas del caos, por el mundo errantes, / náufragos restos de la antigua Nada, / que en el mar de la luz vagan flotantes.
|Ibid.

A tu mirada suspendido el viento, / ni árbol ni flor en el desierto agita; / no hay en los seres voz ni movimiento; / el corazón del mundo no palpita.
|Ibid.

Los Andes a lo lejos enlutados / pienso que son las tumbas do se encierran / las cenizas de mundos ya juzgados...
|Ibid.

Porque esos astros, cuya luz desmaya, / ante el brillo del alma, hija del Cielo, / no son siquiera arenas de la Playa / del mar que se abre a su futuro vuelo.
|Ibid.

Cuando Pereda escribe el diccionario se esconde asustado debajo de una cama, como los gatos cuando hay tempestad.
|Ibid.

FARINA, Abel (Antonio María Restrepo) (1875 - 1921)

A ti que aspiras regalado aroma / de fe y candor en la mundana orilla / y vas cantando con canción sencilla / al sol de amor que en lo remoto asoma. A ti
Los que viajan / sobre sus sandalias o su pensamiento.

FAYAD, Luis (Bogotá, 1945)

Era ya medianoche cuando la sombra empezó a dar muestras de cansancio.
|Queja de una sombra, en Obra en Marcha I, 1975.

El único negocio que se le puede proponer a un hombre pobre es asaltar un banco.
|Los parientes de Ester, 1978.

En todo caso es mejor ser nuevo rico que nuevo pobre.
|Ibid.

Tenemos que estar siempre diciéndonos mentiras para mantenernos en pie.
|Ibid.

De lo que sí tenemos la culpa es de que necesitamos llegar a viejos para comprender que en este país se necesita mucha honestidad para sobrevivir sin matar a nadie.
|Ibid.

¿Sabes?, me dijeron que el nuevo ministro es marica. ¿Marica? dijo Gregorio Camero, revelando en el tono que el nuevo ministro era todo lo contrario.
Maricas somos nosotros que llegamos a viejos sin un peso.
|Ibid.

FERNÁNDEZ, Arístides (General)

Entro en el movimiento, pero, si resulta mal, los fusilo a todos ustedes.
|A quienes lo convencieron de ingresar en la Guerra de los Mil Días, 1900.

|FERNÁNDEZ, Enrique

¡Oh noche que desciendes / sonando a la manera de arpa triste, / y que lenta te extiendes / por todo cuanto existe! / ¡Préstame aliento y a mi canto asiste!
|La noche, en "La lira nueva", 1886.

FERNÁNDEZ MADRID, José (1789-1830)

Me hice cargo de un cadáver para resucitarlo.
|Sobre su presidencia, h. 1813, cit. por José María Espinosa.

¡Qué juegos, qué risas, qué amable inocencia! / ya estoy en el agua; / amiguitos, ea! ¿quién es el valiente, / el primero que entra?
|Poesías, Mi bañadera, 1828.

Girardot aquí se halla sepultado: / Vivió para su patria un solo instante, / vivió para su gloria demasiado / y siempre vencedor murió triunfante. / Sigue el heroico ejemplo, caminante; / pero si libre América reposa, / deténte y baña en lágrimas la losa.
|Epitafio de Atanasio Girardot.

No es posible, no es posible / que no te ame quien te ve. Las rosas ¡Qué silencio religioso! / ¡Qué deleitosa tristeza / la muda naturaleza / inspira a mi corazón!
|Oda a la noche.

FERRO, Antonio ("El Jetón") (1876-1952)

El coplero con quien topas / no destila estilos tersos, / en un tiempo fue "as de copas" / y hoy es "rey de bastos... versos".
|Recortes bautismales.

Sentidas Sotas de Espadas: / si estrofas no son tesoros, / perdonad, madrinas hadas / a este Caballo... de Oros.
|Ibid.

De "El Santuario" a "El desierto".
Los gansos al frenesí / de su banda, sin control, / dan el unánime "sí" / sostenido... no por "mi" / sino por "la" luz del "sol".
|Ibid.

Que al paisaje / va a librar de todo ultraje / de mosquito o cucarrón.
|Ibid.

¿Qué más da ni qué da menos / que este Lago de "El Santuario" / con sus teutónicos senos / se perfile en pleistocenos / abismos del Cuaternario?
|Ibid.

Solo sé que de él no mama / el incaico Marañón / de la laguna peruana, / que no conoció Orellana / ni surcó Yáñez Pinzón.
|Ibid.

Quizás Ferro diga eufórico / que es "férrica" su Laguna, / mas lo calla el alegórico / gran silencio pitagórico / de los peces y la luna.
|Ibid.

Pero entre arroyos y zanjas / Ráquira brinda placeres: / el amor de bellas granjas / tiene sabor de naranjas / el alma de sus mujeres.
|Ibid.

Por eso cada mañana / hago del Lago un escudo, / y hundo mi red soberana, / salga pez o salga rana, / o salga un ángel patudo.
Ibid.|Pero mi novia está en misa, / y mientras ella de augures / "infalibles" se esclaviza, /

¡reventémonos de risa / al son de los calambures!
|Ibid.

¿Qué hacemos, oh Jetón Santo, / hoy con esta "sé que dá"?

Memorial lacustre De Suta-marchan... y van / a Leiva los dos fulanos, / felices entre sutanos / pero de Sutamarchán.
Misoneras, Epístola a Luis Pinzón.

Así como este año vino / siendo gentil y modesto, / en el pasado ví-sí-esto: / que fue traidor y asesino!
|Añoranza, 1937.

¿La amistad?... una mar sorda; / cada amigo es una nave; / ¿naufragan todas?... ¡Quién sabe! / Pero la mía siempre... a Borda!
|A Clímaco Soto Borda.

De tu amor nunca he dudado; / el mío por tí es sin tino, / y sin-ti-no me he encontrado / nunca bien en mi camino; / pero es siempre mi amor-fino / y el tuyo es amor-finado.
Virgencita del Rosario: / Te pido por caridad / con-fines a Soledad / en la Isla del Santuario.
Solitarias.
De buena hasta te propasas, / tierra de costumbres sanas, / que a todos les das manzanas / y a mí... ¡sólo calabazas!
A Duitama María Barco y don Juan Vela / se vinieron a casar. / Y de la vida del mar / ella fue Barco de Vela / donde él vino a naufragar.

Naufragio.

Luna casó con Sagrario / y viven en la laguna / en la isla de El santuario, / y allí ella no piensa a diario / sino en las noches con Luna.
Miel de luna.

A Sibaté a tomar té / invitó Juan a Julieta, / y le exige por tarjeta / que le diga si-va-a-té.
|Sibateína.

Un auto es mi corazón, / y esos tus ojos fieros, / ¿quieres saber quiénes son? / Los únicos pasajeros.
En el auto.

Ayer tarde, vida mía, / al cielo le vi un lunar, / mas vino dspués del día / la noche no-vi-lunar.
Cantares.

De noche a la luna bella / le canto mientras la veo; / llega el sol, se oculta ella, / y ya no canto... ¡sol-feo!
|Ibid.

Un amor lindo en el mundo / tuve en continuo bloqueo, / lo perdí por vagabundo, / y triste y meditabundo, / hoy me he entregado a-Mor-feo.
|Ibid.

En el pocito la vi, / en el pocito lavando; / ella me dijo sí, / pero no me dijo cuándo.
|Ibid.

Fúquene es, entre los lagos, / mar de un bíblico país.
|Beatriz en el paraíso.

En un 6o. mi rotundo / abrazo te mando entero; / de mi 5a. en el alero / prima como 1/3 el mundo. / Te escribo esto en un 2o. / y en el 4o. en que te espero.

Numerada.

Esta noche no saldré / porque el sereno me mata.

Policíaca.

Sufre Santos de una tos / tan atroz y permanente, / que ya lo llama la gente / en vez de Santos, San tos.

Desgarrador.

Hubo de uvas plantación / en tierras de Cadavid, / y la novia en su emoción / vino a ofrecer con razón / mil pesos por cada-vid.
Amor añejo.

Una casa de calzado / ha vuelto el mundo al revés; / qué cosa habrán pasado / que hay frailes que han resultado / con "La Corona" en los pies.
Rendón.

Maestro insigne de la belleza, / lloran por tí las cosas melancolía...
|A Ricardo Rendón.Una india de Sopó / se fue a conocer al Nuncio, / y tanto se le arrimó / que el prelado la pisó / y la india dijo: "¡Arre-Nuncio"!

Piden que perore ahora / el Jetón Ferro, o sea yo; / el Jetón Ferro perora, / perora... pero-hora No!

Perorata.

Si a Saboyá vas, amor, / no lleves sino tus ojos, / pues allá el conservador / mata tus labios rojos.

En Saboy&aacute.

Lejano azul, tan querido, de mi alma el mejor miraje, / cielo, jardían, sol, paisaje, / ¡visión de un amor perdido!
Recordar.

Seis damajuanas de ron / se perdieron donde Obando. / Aquí hay de gente un montón, / todos en grande alzadón, / y la policía... ron-dando.

Y por eso sólo os pido: / Regad para Julio... Flores.

Homenaje a Julio Flórez.

Yo dejo a José Asunción / Silva el poeta Nocturno, / la cumbre de esta mansión, / donde silba la canción / de un céfiro taciturno.
|Testamento literario.

A Porfirio Barba, guión / de nuestra "Vida profunda", / déjole de corazón / una barca sin timón / y una góndola errabunda.
|Ibid.

Visitante: no te extrañes / si a estas soledades llegas... / Si el aire canta, es Jorge Añez / y si ríe, es, no te engañes, / Rafael Arango Villegas.
|Ibid.

Dejo en mistancia estos dones: / para Arciniegas, mansiones / y para Eduardo... Castillo.
|Ibid.

Aquí yace el calavera / que ordenó y dejó dispuestos / los bienes a su manera, / y a la |Gruta verdadera / tiró sus últimos restos.
|Ibid., Epitafio en la isla de El Santuario.

Aquí duerme en paz completa / Jetón, que fue entre mil cosas / calavera de alma inquieta, / con la rima a flor de jeta / y la risa entre las fosas.
|Ibid.

|FINESTRAD, Padre Joaquín de

El derecho de hacer la guerra es privativo al Soberano y la misma acción de publicarla a sus vasallos, aunque no fuera contra la Real persona, era apoyo incontrastable de su rebeldía por usurpar la jurisdicción suprema que por naturaleza y religión le es negada.
|El vasallo instruído, siglo XVIII.

Al vasallo no le toca examinar la justicia del Rey, sino venerar y obedecer ciegamente sus reales disposiciones. Debe suponer que todas las órdenes del Rey deben ser justas.
|Ibid.

El más grande título de legitimidad está constituido por la voluntad expresa de Dios para que España fuera la legítima señora de América.
|Ibid.

El mal uso de una disposición no anula la legitimidad del título poseído.
|Ibid.

|FLÓREZ, Julio (Chiquinquirá, 1867- Usiacurí, 1923)

Pérfido monstruo que llaman Hastío... Debe haber plata, exclamaba, / si el libro de caja hojeaba / el cajero Juan Quimbay; / mas luego la caja abría / y con tristeza decía: / ¡Debe-Haber...! ¡pero no hay!
A Leonor, a quien amaba / Murillo con ansia loca, / una pieza le tocaba, / y ella riéndose exclamaba: / Gracias por lo que me toca. No me caso contigo... por exceso / de pulcritud... o por temor acaso... / porque... porque... ¡el susto es muy espeso!
Entre las hojas de laurel, marchitas, / de la corona vieja, que en lo alto de mi lecho suspendida, / un triunfo, no alcanzado, me recuerda, / una araña ha formado / su lóbrega vivienda.
|La araña.Bien sabe que la odio / por lo horrible y perversa...
|Ibid.

Niña inocente, / de cabellera rubia y ojos hermosos: / ¡los celos de los muertos... son espantosos!
Sueño de opio. Entonces el mar, de un polo al otro polo, / al encrespar sus olas plañideras, / inmenso, triste, desvalido y solo, / cubre con sus sollozos las riberas.
Idilio eterno.
¡Todo calla!... ¡El mar duerme, y no importuna / con sus gritos salvajes de reproche, / y

sueña que se besa con la luna, / en el tálamo negro de la noche!
|Ibid.

Soy un pájaro lírico. Yo estuve / en una jaula -la ciudad- hoy vuelo / sin trabas como el cóndor y la nube, / por el mar, por la tierra y por el cielo.
|El canto libre

¡Quién fuera mariposa! / Flor del aire, luciente y fugitiva; / envidio esa existencia temblorosa, / que siempre en pago de la miel que liba, / deja un polvo de oro en cada rosa. Oro en polvo.

A veces melancólico me hundo / en mi noche de escombros y miserias, / y caigo en un silencio tan profundo / que escucho hasta el latir de mis arterias.
|Abstracción.

FLÓREZ, Manuel de Jesús (1842 o 1857 - 1897)

Os miro con desdén..., y os desafío, / tempestades del mundo; / porque en mi corazón la paz impera..., / ¡la paz de los sepulcros!
|Desdén y paz.Casta paloma, tranquila fuente, / de mis auroras rayo de luz, / grato prefume de rico ambiente, / blanca azucena, niña inocente: / eso eres tú.
|Tú y yo.

|FORERO BENAVIDES, Abelardo (Facatativá, 1912)

Se han escrito biografías de los mares y de los ríos, pero aún no se ha intentado la biografía de un camino.
|A través de Cundinamarca: La biografía de un camino.

Toda revolución concluye con la aparición de un soldado de fortuna que a fin de cuentas es el único capaz de morigerar sus ímpetus.
|Cromwell y Rousseau, 1966

.El siglo XVIII fue el siglo que derramó más lágrimas, antes de que llegara la hora de derramar la sangre.
|Ibid.

Las grandes figuras en general emergen -ésa es una curiosa constante de la historia- en el majestuoso hundimiento de las sociedades establecidas. |César, Mirabeau, Bonaparte, Lenin.Ocho momentos de la historia universal, 1968.

La grandeza de un hombre la señala la causa que defiende.
|Ibid.

Ninguna guerra en la historia ha terminado sin que los ingleses digan la última palabra.
|Ibid.

Para juzgar a un hombre es necesario situarse en la época en que actuó, dentro de las circunstancias, leyes y costumbres en las cuales vivió.
|Impresión y represión de los derechos del hombre.

Las revoluciones no se presentan de manera arbitraria, ni en la historia se producen súbitos saltos.
|Ibid.

El 20 de julio en Santa Fe, se engendra el 6 de mayo de 1808 en Bayona.
|El 20 de julio tiene 300 días, 1967.

Las grandes figuras no tuvieron una conciencia inicial de lo que hicieron después. Y no se les puede censurar, porque lo que hicieron después no lo hubieran hecho antes.
|Ibid.

Todos esos hilos invisibles de la historia, producen el corto circuito. Y la chispa se enciende en el cristal gastado de un florero.
|Ibid.

Los juicios revolucionarios no son juicios, sino atentados cometidos con el ropaje de las fórmulas para las causas criminales.
|El siglo XX galería de sombras, 1978, Mosquera y Obando.

No puede vanagloriarse de lo que ha hecho, sino de lo que ha impedido hacer.
|Sobre Laureano Gómez, Grandes fechas, 1979, El 10 de julio de 1944.

No hay enseñanza filosófica parecida a la que ofrece el cadáver de un hombre que en vida fue ejemplo de vitalidad, deseo de superación, capacidad de acción.
|Ibid., El 9 de abril de 1948.

En manera alguna puede ser considerado el 9 de abril como una revolución.
|Ibid.

Se trata en realidad de un conmovedor y cómico carnaval de la miseria. (El 9 de abril).
|Ibid.

Los almuerzos y las comidas tienen su repercusión y su importancia en el desarrollo de la política. Todo se arregla o se descompone en los almuerzos. Hay especialistas en ofrecerlos y especialistas en recibirlos.
|Ibid., El 13 de junio de 1953.

Su aspiración era menos solemne: cruzarse la banda presidencial sobre el pecho para continuar la tradición de la familia, y oir, al llegar a los banquetes, el himno nacional.
|Ibid., sobre Urdaneta Arbeláez.

Que insignificantes, mezquinos y sórdidos aparecen los jefes políticos, ansiosos, inestables, ávidos, en presencia del gran paisaje de dolor que sirve de fondo a sus movimientos.
|Ibid.

Bolívar es sin duda el mejor biógrafo de Bolívar.
|Las cartas infidentes, 1979. Jamás podrá ser mezquino quien piense en la posteridad.
|Ibid.

La historia no produce arquetipos sino hombres concretos en sus misteriosos talleres. Existencias que se desenvuelven en un juego de luces y sombras. Iluminar esa trayectoria móvil y algunas veces contradictoria, es la misión del historiador.
|Ibid.

La posteridad se niega a admitir que sus grandes mitos heroicos hayan tenido un comienzo.
Ibid.

Hay momentos en que un rasguño tiene más valor que un disparo.
|Ibid.

Nada tiene más éxito que el éxito.
|Ibid.

El pesimismo consiste en no advertir ni encontrar salidas a la vida.
|La tercera ola, El Tiempo, 1980.

El otoño, que marchita a los árboles y a las mujeres.
|Lo que no se recuerda de Bolívar, El Tiempo, 1980.

Paz en la tierra a los hombres de mala voluntad, porque los de buena voluntad ya la disfrutan.
|Diario del domingo, El Tiempo, 1982.

El espíritu, la letra y la lengua de los hombres se alimentan con los lugares comunes.
|Ibid.

Cada vez que se suscita una crisis y aparece un nuevo tipo de sociedad y de novela, se dice: por fin se liberó la juventud.
|Sobre Scott Fitzgerald.

Es casi una ley inexorable la de que el pueblo vota cada cuatro años contra lo que ha transcurrido en los cuatro años anteriores.
|Ibid., Escuela para políticos, 1982.

El partido liberal ha aparecido siempre como abanderado de los reclamos del pueblo. Ese es su título y su justificación en la historia.
|Ibid.

Golpeado duramente por el destino y sin una sola ceja de luz en la noche entenebrida, Laureano Gómez debió meditar sobre la profundidad de su caída y la volubilidad de los hombres.
|Sobre la caída de Laureano Gómez en 1953.

Cualquier tiempo futuro será mejor.
|Cit. por P.I. Vargas Rojas, Diccionario de máximas, Vol. II, 1993.

El hombre conquistó el espacio pero perdió las nociones del bien y el mal.
|Ibid.

Se le tiene temor al futuro porque no hay confianza en el presente.
|Ibid.

El tiempo acorta el espacio. El espacio amplía el tiempo.
|Ibid.

FRANCO, Gabriel Jaime

¡Ya no más -por favor- las aburridas descripciones de semillas tropicales!

FRANCO QUIJANO, J.F.

Fernández de Valenzuela / ansí a Ximénez decía: / no vos acuiteis, Gonzalo / mostrad vuestra valentía.
El romance de Ximénez de Quesada, 1919.

No vos acuiteis Gonzalo, / que con vos viene García, / muchos omes trae consigo / de a caballo y peonía.
|Ibid.

|FRAY-LEJÓN (Federico Rivas Aldana) (Bogotá, 1899 - 1982)

Siempre llena de luz, recta, delgada, / esta fina mujer es una espada... ¡la vaina es el marido!

La dama damasquina.

Era una rosa al borde del camino / y el primero que vino / tendió la mano y se llevó la rosa. Tenía que pasar ¡Para qué malgastar la vida entera / en guardar una honra que no era / ni siquiera un recuerdo de familia!
|Ibid.

Su inagotable saco de recuerdos / yo hurgaba con afán, / y don Tomás sonriente y complacido / se dejaba esculcar.
|En Tomás Rueda Vargas, 1944.

Unicamente en las casas bogotanas dan una sopa que se llama "mute", porque las señoras ignoran que Dios y el "enguayabado" son "inmutables".
|Cit. por Camilo Pardo Umaña,

La vida honesta del bohemio Fray Lejón,

El Tiempo, 4, VI, 1946.

Tu pretensión, a mi ver, / es muy justa, amigo Amézquita, / pues, ¿qué de raro ha de ser / que el hijo de una "Doméstica" / sea máquina de "causseur"?
|Ibid.

He aquí el túmulo sencillo / de un hombre de arte y donaire: / fue en vida Emilio Murillo / y falleció de un mal aire.
|Epitafios en verso.

Yace en esta fosa fría / Enrique Santamaría, / que en su avión tuvo el anhelo / de pasearse cierto día. / Rogad por él. Voló al cielo.
|Ibid.

Jiménez López, doctor / ilustre conservador, / en esta fosa sencilla / duerme su sueño mejor: / murió de fiebre amarilla, / que es un bonito color.
|Ibid.

Dentro de esta tumba escueta / su noble imagen recata / Rafael Maya, un gran poeta / que al fin estiró la pata.
|Ibid.

Don José Santamaría, / polista ágil y elegante, / yace en esta fosa fría: / murió este cachaco un día / de una tisis galopante.
|Ibid.

En este negro panteón / duerme un viejo solterón / que por odio a todo lazo / y a toda amonestación, / prefirió morir del bazo. / Aquí yace Fray-Lejón.
|Ibid.

¿Cómo era esa mujer? En mi locura / la llego a recordar muy vagamente.
|Cit. por Daniel Samper Pizano.

Se fugó con mil cosas esa criada / y por la filiación está trancada / la denuncia que di en la policía.
|Ibid.

¿Es un alma, un gemido, o es la brisa? / No, señor. El agente que me avisa / que dejaron abierta una ventana.
|Las Twelve de la Nuit.

Chiquilla que con grácil indolencia / recorres nuestras calles hoy en ruinas / con tus faldas larguísimas y finas / que mueves con cumplida sugerencia.
|Beber antes que vida.

Y así el 20 de julio uno quisiera, / poniendo la mirada en la bandera / echar un viva y descubrir un busto.
|Ibid.

Primero se inventa el chiste, luego la palabra.
Cit. por Pilar Tafur, Diners.

Stamos Ogándonos.
|Sáquenos: S.O.S.Crucigramas, El Tiempo, 1933-1982, cit. por Daniel Samper Pizano.

Número romano: Mesalina.
|Ibid.

Niñas con diferentes puntos de vista: bizco.
|Ibid.

Capital de la república (de seis letras): Sibaté
|Ibid.

Grado que sólo puede obtenerse después de ser mayor: coronel.
|Ibid.

Lugar de nacimiento del Quijote: cárcel.
|Ibid.

Nombre masculino que empieza por eme: Emeterio.
|Ibid.

Se pone colorado cuando le sacen el mugre: ojo.
|Ibid.

Más pelada que un plátano: maja.
Cit. por Pilar Tafur, Diners.

Cambio de babas: beso.
|Ibid.

Cintica azul y proceder villano: godo.
|Ibid.

Llegó la hora de levantarnos, mija: a.m.
|Ibid.

Voz animal muy amada por mi general Rojas: vaca.
|Ibid.

Insípido, sin gracia: anón.
|Ibid.

Lo hace el viejo verde: oso.
|Ibid.

De tiempos de Arturito Abella: A.C.
|Ibid.

Las buscamos en las páginas amarillas y las llevamos a vespertina: número.
|Ibid.

Nombre de un general español de la Independencia que hace más altas a las mujeres: Tacón.
Ibid.

Elemento de cocina donde nos tiene la emergencia económica: olla.
|Ibid.

Nombre femenino que no existió para los rojos durante las mandatos conservadores: Clemencia.
|Ibid.

Recuerde que a menos de ser eléctrica, ninguna campana en el mundo suena sin una cuerda. (A una dama que llamó indignada a El Tiempo diciendo que "Instrumento de cuerda" no podía ser "campana".), cit. por Asbel López, 1989.

Los calentanos trajeron todos los males a Bogotá.
|Ibid.

No lavo la gabardina para poder burlar a los ladrones paisas que esperan a la salida del banco.
|Ibid.

Se citó en la Presidencia / a una enorme concurrencia / para abaratar la vida; / y para darles urgencia / la nota fue la medida: / "Se encarece la asistencia".
|"Buenos días", El Tiempo.

Ascención, una inocente / criada venida de oriente / entró el domingo anterior / a la casa de Leonor, / Una casa muy decente / y el jueves, precisamente, / fue la Ascención del Señor.
|Ibid.

En un día como éste del finisecular octubre se desangelizó en las alturas uno de los habitantes celestiales y llegó a la pequeña, |pero grande en cultura y buena administración,

ciudad de Bogotá.Un joven de ochenta años, apunte autobiográfico, El Tiempo, 8, VIII, 1979.

Pudo haber otras chicas urgidas de pasión que lo acudieran a uno, ansiosas de que las desseñoritatizaran.
|Ibid.

Yo todavía fuerte, sano de cuerpo y entero de espíritu, espero continuar por unos años más, con permiso de la Divinidad y si "El Tiempo" lo permite.
|Ibid.

|FREIDEL, José Manuel

¿Guerrear por la patria? ¿Para qué? Si es una simple sirena encantada a quien le quitaron el mar.
|Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas, 1985.

FRIEDE, Juan (Wlava, Ucrania, 1901 - Bogotá, 1990)

Varios documentos confirman esa baja calidad intelectual -y aun moral- del elemento que llegaba al Nuevo Reino.
|*La primera huelga estudiantil en Colombia.*

|FUENMAYOR, Alfonso

"En qué menor". De cómo de pequeñas tristezas aré mis grandes alegrías.
|*Título de ensayo.*

|FUENMAYOR, José Félix

Yo digo que los perros son buenos y los muchachos son malos. Esto quiere decir que yo no he conocido muchacho bueno ni perro malo.
|*Muerte en la calle.*

Me parecía que dar un grito desde la orilla hasta un buque muy distante, era como soltar un pájaro que sigue volando hasta después que uno ya no lo ve.
|Ibid.

Por las calles puedo buscar mi propio camino, que es lo que Dios quiere, como me dijo mi tío.
Ibid.

La manera como Dios lo conduce a uno yo la conocí: es con riendas.
|Ibid.

Entonces, yo me puse a pensar que mi mamá estaba como repartida en pedazos, y también en pedacitos, entre otras mujeres.
|Ibid.

Lo escribió después de muerto.
A García Márquez, quien le reprochaba que el narrador de "Muerte en la calle" no había tenido tiempo para escribir el cuento, |*en el prólogo de la edición de 1993.*

|FUENTES, Antonio ("Toño")

La múcura está en el suelo / Ay mamá no puedo con ella.
|*La múcura (porro, atrib. también a Cresencio Salcedo).*

Letra G

GACETA OFICIAL

Hay cuestiones a las cuales no debe descenderse porque la verdad suele ruborizar aun al que la vierte
La infamia, E.O., 1851.

Su lójica es el "Pasquín", su profesión de fe la "Caricatura", su arma, la "Difamación", su programa político la "Infamia"!!
Ibid. (contra *El Día*).

GAITÁN O., Gustavo

Bebo para ahogar mis penas, / dice a todos Baltasar. / Lo malo es que las malditas / como que saben nadar...
Atrib. (Atrib. también a Gonzalo Vidal).

Un borracho se durmió / en el concierto pasado, / y en cuanto se despertó, / con gran sorpresa notó / que estaba desconcertado...

GAITÁN DURÁN, Jorge (Pamplona, 1925- Point-a-Pitre, 1962)

Yo creía en mi dolor. / Ahora creo en el dolor de todos. / Yo creía en la muerte. / Ahora creo en la muerte de todos.
Presencia del hombre, 1947.

Dos cuerpos que se juntan desnudos / solos en la ciudad donde habitan los astros / inventan sin reposo al deseo.
Amantes, 1958.

Se juntan desnudos. No se ven cuando se aman, bellos / o atroces arden como dos mundos / que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.
Ibid.

Nadie sabrá que fuiste mía bajo el otoño / de estrellas delirantes y crepúsculos vagos, / que llenaste mis labios con tu fuego de siempre, / que cayó mi tristeza sobre ti como un canto.
Ibid.

Nada resiste la invasión del olvido / cuando llega a mi alma su humareda de otoño.
Ibid.

El regreso para morir es grande. / (Lo dijo con su aventura el rey de Itaca).

El regreso.

Mejor morir sin que nadie / lamente glorias matinales, lejos / del verano querido donde conocí dioses.
Ibid.

Tantas razones tuve para amarte / que en el rigor oscuro de perderte / quise que le sirviera todo el arte // a tu solo esplendor y así envolverte / en fábulas y hallarte y recobrarte / en la larga paciencia de la muerte.
Ibid.

Soledades del cielo, las estrellas; / Los hombres, soledades de la tierra; / Nos separaban dioses, mas luchamos / hasta habitar un día entre los astros.
Estrofa al alba del 14 de septiembre de 1959.

Tú no has conseguido nada, me dice el tiempo, / todo lo has perdido en tu lid imbécil / contra los dioses. Solo te quedan palabras.

Hacia el cadalso.

Tú no has sido nada: ni padre ni guerrero / ni súbdito ni príncipe - ni Diógenes el perro / y ahora la muerte - cáncer y silencio en tu garganta - / te hace besar las ruinas que escupiste.
Ibid.

El idiota repite estas palabras hasta el cadalso / interminablemente: ¡He vivido!
Ibid.

Mas yo creo en soles, nieves, árboles, / En la mariposa blanca sobre una rosa roja, / En la hierba que ondula y en el día que muere. La tierra que era mía Dios ignorante, vivo en la intrincada / prisión que a viles cosas da mi mente.

Luz de mis ojos, I.

Desnudo en tu desnudo, soy mirada / que mira con la lengua que te miente, / con el miembro que empuja mi simiente / al vientre que me tiende la celada.
Ibid.

Mas me quemo en tu ira, soy tu llama.
Ibid., II.

Cuando siente un aire / de luna, aléjase silbando por la orilla.
Ibid.

Pasó un ciervo blanco / por el sigilo húmedo del bosque.
Ibid.

Pájaros y verde cruzan por el frío.
Ibid.

Tantas razones tuve para amarte / que en el rigor oscuro de perderte / quise que le sirviera todo el arte / a tu solo esplendor y así envolverte / en fábulas y hallarte y recobrarte / en la larga paciencia de la muerte.
Ibid.

De súbito respira uno mejor y el aire de la primavera / llega al fondo. Mas solo ha sido un plazo / que el sufrimiento concede para que digamos la palabra. / He ganado un día; he tenido el tiempo / en mi boca como un vino.
Ibid.

Es un enemigo más temible que Dios, / el sueño que puedo ser si mañana despierto / y sé que vivo.
Ibid.

Esta atada pasión, / este sigilo / del alma hacia términos oscuros.
Ibid.

Somos dos en lo alto de la vida / Somos uno en lo alto del instante.
Ibid.

Cuando abro tu carne hiero el tiempo...
Ibid.

Sospecho un signo en el tumulto, una soberanía (rapto o ademán) en la materia cuando se asoma a la nada.
Ibid.

Quise un mundo que fuera / como fuga de pájaros.
El poema es acto erótico.
Ibid.

¿;Cómo transformar en dato la vibración irrepetible del orgasmo?
Ibid.

Pertenezco a una generación marcada con más hondura por Marx, Freud y Sartre que por Proust, Joyce o Faulkner.
La revolución invisible, 1959.

Hemos olvidado que el dictador derribado el 10 de mayo de 1957 fue el 13 de junio de 1953 el hombre más popular de Colombia.
Ibid.

GAITÁN, Jorge Eliécer (Bogotá, 1898 - 1948)

Dio gloria y triunfo a ese cortejo de sacrificados que entre sangre, lágrimas y fuego, han forjado el bienestar humano.
Ante la tumba del general Quintero Calderón, II, 1919.

Parece que a este nuestro pueblo, al igual del personaje de Poe, lo ha invadido la irremediable cobardía de no abrir los ojos, no tanto por esquivar la visión de horribles cosas cuanto por el fundado temor de no ver nada.
Tesis de grado, *Sobre las ideas socialistas en Colombia*, 1924.

Dolorosamente sabemos que en este país el gobierno tiene la metralla homicida para los hijos de la patria y la temblorosa rodilla en tierra ante el oro yanqui.
La matanza de las bananeras.

Yo confío en la multitud. Hoy, mañana y pasado, esa multitud que sufre el suplicio, que lo sufre en silencio, sabrá desperezarse y para ese día, ¡oh bellacos!, será el crujir de dientes.
Ibid.

Antes que la vida miserable y perecedera están el dolor, la justicia y el ideal.
1928. Un principio que debería ser la base fundamental de las auténticas democracias: el que no trabaja no come, que es opuesto a la simulación de la democracia en donde el que menos trabaja es el que más come.
Principios, 1930.

Cuando los trabajadores sean en realidad una organización de clase... podrán influir decisivamente en la vida nacional.
Ibid.

La Constitución del 86 ha hecho de Colombia algo peor que un coloniaje y peor que una monarquía. Cercano está el momento en que veremos al pueblo barriendo con este engendro cavernario.
Ibid.

Cercano está el momento en que veremos si el pueblo manda, si el pueblo ordena, si el pueblo es el pueblo y no una multitud anónima de siervos.
Ibid.

Nos hallamos apenas en el período inicial de toda revolución: la emoción. Por eso no somos revolucionarios sino simplemente rebeldes, es decir inconformes.
A Darío Samper, IX, 1931.

La instrucción y la educación no pueden ser un fin sino un medio. Entre nosotros ha sido todo lo contrario.
Ibid.

Es un deber íntimo y profundo aquel que consiste en transformar la historia de los seres queridos en oro puro al fuego del crisol de nuestros afectos.
Discurso en defensa de Olaya Herrera, 1, XI, 1931.

Jamás de los jamases sobre nuestro suelo sagrado ha de pisar insolente la planta invasora porque nuestro orgullo lo impide porque las naves del invasor para llegar a la presa de sus designios tendrán que navegar sobre la púrpura encendida de nuestra sangre joven.
Ibid.

Nada más cruel e inhumano que una guerra. Nada más deseable que la paz. Pero la paz tiene sus causas, es un efecto. El efecto del respeto a los mutuos derechos.
En *El Combate* de Costa Rica, 1933.

Una paz que significara el silencio del pueblo pacífico ante las tropelías de una dictadura impostora y cruel, no sería la paz sino la complicidad con el delito.
Ibid.

Nadie puede aspirar por inmoral y antisocial que el ciudadano pacífico que cruza por la mitad de la calle en altas horas de la noche guarde silencio ante el brutal ataque del agresor para no perturbar el silencio de la vía pública.
Ibid.

Tal vez el único pecado que la humanidad no perdona es el de obrar sin la intención de pecar.
Correspondencia, a Amparo, 4, VIII, 1934.

Lo que las mujeres colombianas se niegan en su mayoría a comprender, es decir que el culto de su belleza, de su agilidad y de su vida, vale por lo menos tanto como el culto por la belleza artificial de sí mismas.
Correspondencia, a Amparo, IX, 1935.

Las dos castas, la liberal y la conservadora... son una misma cosa: la oligarquía, el país político. Contra la oligarquía liberal y la oligarquía conservadora, a la carga. En el falso país de los doctores... El maridaje inadmisible de la política y los negocios.
El pueblo me pide. 1938.

Vengo a defender a un grande hombre de una grande infamia.
En el Congreso, al llegar a defender a Plinio Mendoza Neira, II, 1938.

El pueblo es superior a sus dirigentes.
Discurso, 22, II, 1946.

¡Hay un divorcio entre el país político y el país nacional!
Discurso, 20, IV, 1946. Por la reconquista del poder.
Lema político, 1946.

Los pequeños negociantes, los profesionales, los artesanos y sobre todo los terratenientes pequeños, pertenecen a las clases medias, que entre nosotros son como la columna vertebral de las sociedades. Un día, ávidos de una justicia reparadora, iremos hombro a hombro, conservadores, liberales y socialistas honrados... contra el dominio de la casta que hoy gobierna. No es con medidas transitorias, ni con leyes ficticias, ni con reformas demagógicas, como este país escapara a la crisis que atraviesa por obra y gracia de mandatarios ineptos y dolosos. Desgraciada patria aquella cuyos destinos estén regidos por gobernantes insensibles y traidores a su pueblo. La revolución significa la desaparición del desorden, del odio y de la muerte. Revolución es nada menos que reemplazar por un orden nuevo el desorden anquilosado. Hay caminos de mayor amplitud y más aconsejables para realizar una política renovadora en el sentido histórico y permanente, que los del simple escamoteo, a la larga infecundo, de las urnas. López no ha hecho la revolución.
Cit. por Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos*, 1947.
Todo acto político pasa por tres estados o tres faces: el programa filosófico o científico, que da el criterio general; la plataforma de acción, que aplica el criterio general al problema concreto: la que yo he llamado mecánica política, que suministra los medios prácticos de actuación sobre el problema concreto.
Ibid.

Bienaventurados los que no ocultan la crueldad de su corazón, los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar los sentimientos de rencor y de exterminio.
Ibid.

Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad contra los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia.
Ibid.

Hoy quedó borrado el recuerdo de Olaya Herrera... Este movimiento es arrollador. Nadie podrá quitarme la victoria.
A Lenc.

Yo no soy un hombre, yo soy un pueblo.
Lema (v. Vargas Vila)

Yo no soy un político, soy un hombre con ideas políticas. Si avanzo, seguidme; si retrocedo, empujadme; si me matan, ¡vengadme! No habría oligarca que asumiera el riesgo, ni se hallaría hombre del pueblo capaz de matarme.
Cit. por Jorge Padilla.

¡A mí qué me va a pasar! ¡fíjate como me quiere esta gente!
Cit. por Samuel Arango Reyes

Aceptado. Pero te advierto, Plinio, que yo cuesto caro.
A Plinio Mendoza Neira, quien lo invitaba a almorzar el 9 de abril de 1948, cit. por Arturo Alape, *El bogotazo.*

GAITÁN, Paula

La vida es un pacto / de nostalgia con la muerte.
Poema No. 56.

La vida es el olor del almendro, / la silueta del pájaro ambulante, / la caída del compañero amado.
Ibid.

GALÁN CASANOVA, John Jairo (Bogotá, 1970)

Recobrar en el agua / el rostro de cuando eras niño. / Cuando orinabas sobre tu sonrisa. / Tirar de la cadena / y remontar el tiempo / en medio del pequeño remolino.
Hay algo irrecuperable / en descubrir a un desconocido.
"Poema de la primera vez", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 41, 1996.

Pero queda el tatuaje del instante / en que nos fue dado robar el fuego / del aliento del desconocido.
Ibid.

GALÁN, José Antonio (n. en Charalá - Santafé, 1781)

Un hombre pobre pero de mucho ánimo.
(Autorretrato) Despacho militar a Berbeo, 178

1. Unión de los oprimidos contra los opresores. Estandarte En nombre de Dios, de mis mayores y de la libertad, ¡Ni un paso atrás! ¡Siempre adelante! ¡Que lo que sea menester, sea! Nuestra navegación sólo se dirige a lo equitable de nuevos impuestos pechos, y no a decadecer de la rendida obediencia del vasallaje natural que debemos guardar a nuestro soberano...
Carta a Juan Manuel Rodríguez, 2, X, 1781.

Suplico a Usted que me haga el favor por nuestro Amo y Señor, se retire aunque sea en una montaña debajo de la Tierra, por evitar alguna ruina que puedan padecer esta villa y vuestra merced, si lo encuentran los comunes.
Carta a Gutiérrez de Piñeres, 1881.
Si es pecado defender la justicia y la libertad, ¡acepto el infierno y no hablemos más!

GALÁN, Luis Carlos (m. en Soacha, 1989)

Todo líder es transitorio. Lo perdurable son los cambios en el comportamiento colectivo. Quiero que Colombia me recuerde como el hombre que ayudó a cambiar el modo de pensar de la nación.

GALÁN, Pacho

Anoche / Anoche soñé contigo / Soñé que..
Ay cosita linda (merecumbé).

GALARZA, Leovigildo

¡Hasta para el crimen lo consideran a uno peón!
1915, (Respuesta a la pregunta de si en el asesinato del general Uribe Uribe, realizado por Galarza y Carvajal, había un autor intelectual que les hubiera pagado por el crimen).

GALINDO, Aníbal

La inmensa causa del malestar político, social y civil que el país sufría, era la del ejercicio de la Constitución ultrafederal de 1863.

No había lado por dónde examinar aquel Código, de donde no resultara absurdo.
Ibid.

En suma, aquel Gobierno General de los Estados Unidos de Colombia, estaba reducido al oficio de formar un presupuesto y comérselo.
Ibid.

La Constitución de 1886 no sólo reconoce o consagra en principio, todas las grandes libertades del derecho moderno, sino que muchas de ellas están definidas con una precisión sajona a la que no igualaron las nuestras.
Ibid.

GALVIS, Joaquín Tiberio "El loco"

Yo tengo alma terrible y frágil de bombardero.
Cit. por Carlos Lleras Restrepo, *Crónica*... IV

La pregunta que tengo que hacerle es si Su Señoría va a continuar en ejercicio de la dictadura para entonces retirarnos definitivamente de la Cámara.
Interpelación a Arango Vélez, 5, VIII, 1942.

He asistido a su muerte política, pero no quiero quedarme a sus velaciones.
A Arango Vélez al retirarse de la sesión, 5, VIII, 1942.

GALLINAZO, Pablus

Yo soy el ministro de guerra del Nadaísmo.
Cit. por Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, 1980.

Boca de chicle.
Título de canción

Por amor hay un hombre en la calle / Por amor, por amor, por amor..
Por amor
Por amor es que yo me pregunto / si vale la pena / amar.
Ibid.

El reloj se ha dañado / pero el hambre despierta / son las seis y en la puerta / oigo un hombre gritar / ¡Vendo leche sin agua! / vendo miel / vendo pan / y dinero no hay.
Una flor para mascar (canción), 1970.

Por eso salgo siempre a caminar / en busca de una flor para mascar / pensando / que a la vuelta / del camino / el dinero / que ... / ya es verdad.
Ibid.

GALLO ISAZA, Orlando (1959)

Nosotros que sabemos que las calles, como las líneas de los mapas, son imaginarias.
Un lugar.

La vida nos entrena bien temprano / para las despedidas.
La próxima línea tal vez, 1991.

GAMA Y VALENCIA, Juan

En el edicto de ayer / de Sámano el imperante, / donde dice: Brigadier, / debe decirse: Brigante.

GAMBOA, Isaías (1872 - 1904)

Aquella / noche de adoración en que creíste / ver un signo feliz en cada estrella, / fue una noche muy bella, / ¡pero también muy triste!
Acerba dicha.

GAMBOA, Octavio (Cali, 1923 - 1992)

Durante veinticuatro días fui contemporáneo de Vladimiro Ilytch.
Cit. por Andrés Holguín, *Antología crítica de la poesía colombiana*, 1974.

Sólo quiero que de mí se diga que fui un hombre que llegó a los cuartetos de Beethoven.
Ibid.

Vuelve el amor y necesito estrellas, / requiero la asistencia de la rosa, / necesito tu mano, compañera.
Vuelve el amor y necesito estrellas.
Necesito el auxilio de las cosas / que el hombre sólo llama cuando ama: / los jardines, la tarde, la amapola.
Ibid.

Necesito que sólo la ternura / me devuelva la fe que yo tenía / en la sombra voluble de la luna.
Ibid.

No fue grito, no fue sollozo, / ni rumor, ni silbo, ni nada. / Ni ruido de piedra en el pozo. / La casa estaba iluminada / y alguien el hombro me tocó.
La llamada.

Fue porque el viento se llevó las nubes / dejándole al azul todo el espacio / y de pronto sentimos en el bosque / el silencio en colores de los pájaros.
Fue porque el viento se llevó las nubes, 1980.

Fue porque regresó la poesía, / cerró las alas y durmió en tus manos.
Ibid.

Con una extraña y honda mansedumbre / ha llegado a mi casa. / No recordaba esa manera suya / de hacer ver, entre lágrimas, el alma.
El amigo olvidado.

De lejanos países / pausadamente habla. / Fue a buscar hasta ellos la alegría / y ha vuelto al fin, sereno de nostalgia.
Ibid.

Talvez, me digo, este hombre / acaba de morir en tierra extraña / quiso conversar conmigo a solas / de cosas que tenía ya olvidadas.
Ibid.

GARAVITO, Edgar (m. Bogotá, 1999)

Hay culturas que desde el comienzo están mutiladas y por eso no es extraño que en sus prácticas vivan consecuencias de mutilación.
Deleuze, estética de la guerra, 1996.

GARAVITO, Fernando (Juan Mosca) (1944)

Los poemas greiffianos se tararean, no se leen.
Prólogo a la Selección de poemas de León De Greiff, 1972.

Me importa un rábano el noventa por ciento / y el otro diez me interesa un pepino.
Radiografía de la decadencia, 1974.

Y si me da la gana, escribo: rana.
Erótica, 1976.

Leviatán devorado no es devoto / de Job ni de Jonás. Es una pena: / Jonás hecho papilla de ballena / no columbró jamás tanto alboroto.
Son neto.

Yo comido, escarbado, ese es mi sino: / soy un ocho acostado, triturado, / soy viajero de vientre vespertino, / mondadientes sin pan, sal ni salvado.
Ibid.

Yo no conozco el término adecuado, / la palabra media no conozco.
Llueve sobre nuestro amor.

Yo, deseo sordo sin destinatario, / limitado / por esta cama y por esta butaca, / raíz sin asidero, / Abelardo al borde de su abismo.
La vergüenza.

Estoy cansado de leer poemas / que nunca escriben la palabra tripas. / Yo resucito la palabra tripas.
Ilusiones y erecciones, 1989, La flauta mágica.

Juan Mosca murió en 1995 aplastado por un periódico contra el vidrio de una ventana.
País que duele, 1998, Contracarátula.

GARCÉS, José Luis

Esos problemas de sangre tienen acabado a este pueblo. Se matan en forma tan tranquila. Y en forma tan tranquila entierran a los muertos, hacen su velorio, y vuelven a llenar el tambor del revólver.
Organizando el trayecto, 1976.

GARCÉS, Gustavo

La antena que trae / las noticias de la guerra / está llena de pájaros.

GARCÍA VALENCIA, Abel (Santa Bárbara, 1904 - Medellín, 1964)

Cuando no existe una literatura nacional que sea reflejo de Colombia, en cambio sí existe la literatura típica de Antioquia.
Tomás Carrasquilla y la literatura antioqueña.

No sé si lo leí o lo soñé, pero de alguna manera he sabido que la existencia de Dios puede ser demostrada, también, por la aparición de la poesía entre los hombres.
De las relaciones entre "Anarkos" y "Los Doce", de Alexander Block, y cómo Valencia fue el verdadero poeta de la Revolución Rusa.

En la armonía también se producen disonancias, y soy yo por desventura el ejecutante desapacible de esta musiquilla tonta.
Medellín en el mundo, en la poesía y en la historia.

GARCÍA, Antonio (Bogotá, 1912 - 1982)

Las mujeres se pierden -pensaba- no por un hombre que las hace caer, sino por otro que explota su caída.
Servicio militar.

El hartazgo se rodea de una aureola mística, se pone una cara cristiana, para perdonarse.
Ibid.

Demetrio Casas tenía un siglo de hambre a sus espaldas.
Colombia S.A, 1934, Porvenir
Colombia es una república señorial.

GARCÍA ROVIRA, Custodio (El Socorro, 1780 - Santafé, 1816)

¡Firmes, Cachirí!
Atrib., en la batalla de Cachirí, 1816.

GARCÍA AGUILAR, Eduardo

Es increíble, ya casi no hay nadie con quien hablar de literatura; ahora sólo hablan de dinero, contratos, becas, invitaciones, en fin, todas esas cosas accesorias aptas para abarroteros. 1994.

GARCÍA MAFFLA, Jaime (Cali, 1944)

Si caminar a tu lado / ya toda la fantasía / me ha devuelto ¿Qué sería / contigo estar?
Canciones de ausencia, 1978.

Un día y otro / así uno y otro pétalo / al caer / deshaciéndose / de la flor de la edad. Sabes que la vida está escrita / o ya vivida y no hay más libertad / que la de descifrar / o aprender a querer la página celeste.
La caza, 1984.

Y son despojos / el haz de unas cenizas / mas es deber cantarlas.
Ibid.

Cosas que miras / Y de ellas eres lo contemplado...
Flores, 1989.

Alguien que nunca he de encontrar / Me ha aguardado para no hallarme nunca...
Los dones, 1989.
Cuanto he perdido antes de haber tenido / Está ahora conmigo / Si es que ya sucedió lo que sucederá / Como si en verdad hubiera estado escrito.
Ibid.

El Espectador, M.D., 1992.

La antigua República de los poetas es hoy un barrio de invasión.
"Travesía de una generación poética", *El Espectador*, 23/VIII/1992.

Porque primero está la piel que el alma / Y primero la yema de unos dedos / Que toda la Doctrina...
Viene una joven.

No quiero más sosiego / que el de lo silencioso en el silencio.
Lo que deseo, 1994.

¿Querías un monje? Ya lo soy, / Mírame consagrado al rito de tu lecho. Vidas que traen los libros secretos / De viajes, de milagros y de afrentas, / Que dicen del azul y la doncella / Como hablan del viento las veletas.
Luz violeta, 1995.

Paisaje de mi desesperanza / voz tan sólo / presentimientos y recuerdos / lluvias atardeceres sin pausa sucediéndose.
Paisaje de mi desesperanza.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, "GABO" (Aracataca, 1928)

Niña de ojos azules, préstame tu cabellera despeinada para hacer un nido de palomas.
En la coronación de una reina estudiantil.

Señora: su niño tiene una enfermedad grave: está muerto. Sin embargo, haremos todo lo posible por conservarle la vida más allá de su muerte.

La tercera resignación, 1947.

Indiscutiblemente, el jueves es un día entre paréntesis. Sólo sirve para escribir sobre su inutilidad cuando no es posible desarrollar otro tema de mayor interés.
Jirafas, *Punto y aparte*, 24, VI, 1948.

La extraña sensación de que sus parientes habían extraído del espejo la imagen suya, la que él veía reflejada en el cristal cuando se afeitaba.
La otra costilla de la muerte, 1948.

Resignado, oyó la gota, gruesa, pesada, exacta, que golpeaba en el otro mundo, en el mundo equivocado y absurdo de los animales racionales.
Ibid.

Sí; había que abandonar la belleza en cualquier parte; a la vuelta de una esquina, en un rincón suburbano. O dejarla olvidada en el ropero de un restaurante de segunda clase como un viejo abrigo inservible.
Eva está dentro de su gato, 1948.

Invariablemente se acordaba del "niño". Allá lo imaginaba, sonámbulo, debajo de la hierba, en el patio, junto al naranjo, con un puñado de tierra mojado dentro de la boca.
Ibid.

Sabía que debajo de cada naranjo, en todo el mundo, había un niño enterrado que endulzaba las frutas con la cal de sus huesos.
Ibid.

Sólo entonces comprendió ella que habían pasado ya tres mil años desde el día en que tuvo deseos de comerse la primera naranja.
Ibid.

Creer en las rosas por ser rosas y no por la certeza de sus espinas.
Discurso para Elvira primera, *El Universal*, 5, VII, 1949.

Thales de Mileto, inventor de la línea recta.
Ibid.

Con la bata puesta, ya frente al lavabo, un rostro somnoliento, desgreñado y sin afeitar, le echó una mirada aburrida desde el espejo.
Ibid., *Diálogo del espejo*, 1949.

Su buen gusto que es, al fin y al cabo, lo único verdaderamente importante que puede tener un hombre.
Jirafas, *El Heraldo*, 1950.

No hay pesadilla, por vertiginosa y complicada que sea, que no haya sido experimentada por Natanael, que no haya sometido a un cuidadoso análisis, a un procedimiento técnico de laboratorio.
Ibid., 11, X, 1950.

La obra literaria es como el "iceberg": la gigantesca mole de hielo que vemos flotar, logra ser invulnerable porque debajo del agua la sostienen los siete octavos de su volumen.
Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia, *La Calle*, 9, X, 1959.

Basta ser un lector exigente para comprobar que la historia de la literatura colombiana, desde los tiempos de la Colonia, se reduce a tres o cuatro aciertos individuales, a través de una maraña de falsos prestigios.
El Tiempo, IV, 1960. La literatura colombiana es un fraude a la nación.

Durante cincuenta y seis años -desde cuando terminó la última guerra civil- el coronel no había hecho nada distinto de esperar. Octubre era una de las pocas cosas que llegaban.
El coronel no tiene quien le escriba, 1961.

Era un hombre árido, de huesos sólidos articulados a tuerca y tornillo. Por la vitalidad de sus ojos no parecía conservado en formol.
Ibid.

El administrador no levantó la cabeza. -Nada para el coronel -dijo. El coronel se sintió avergonzado. -No esperaba nada -mintió. Volvió hacia el médico una mirada enteramente infantil-. Yo no tengo quien me escriba.
Ibid.

El interior del cuartito de madera con techo de zinc estaba enrarecido por el vapor amoniacal del bacinete. Cuando el coronel levantó la tapa surgió del pozo un vaho de moscas triangulares.
Ibid.

Con su asombrosa habilidad para componer, zurcir y remendar, ella parecía haber descubierto la clave para sostener la economía doméstica en el vacío.
Ibid.

El coronel se metió en la hamaca a leer los periódicos. -Hay que esperar el turno -dijo-. Nuestro número es el mil ochocientos veintitrés. -Desde que estamos esperando, ese número ha salido dos veces en la lotería -replicó la mujer.
Ibid.

La ley de jubilaciones ha sido una pensión vitalicia para los abogados.
Ibid.

Agonizó muchas horas en el excusado, sudando hielo, sintiendo que se pudría y se caía a pedazos la flora de sus vísceras.
Ibid.

-Lo único que llega con seguridad es la muerte, coronel.
Ibid.

-La ilusión no se come -dijo ella. -No se come, pero alimenta -replicó el coronel.
Ibid.

La interrumpió el relámpago. El trueno se despedazó en la calle, entró al dormitorio y pasó rodando por debajo de la cama como un tropel de piedras.
Ibid.

-Quédate así como estás -la interrumpió sonriendo-. Eres idéntica al hombrecito de la avena Quaker.
Ibid.

-Todo el año debía ser diciembre... Se siente uno como si fuera de vidrio.
Ibid.

Esta es, incrédulos del mundo entero, la verídica historia de la Mamá Grande, soberana absoluta del reino de Macondo, que vivió en función de dominio durante 92 años y murió en olor de santidad un martes del septiembre pasado, y a cuyos funerales vino el Sumo Pontífice.
Los funerales de la Mamá Grande, 1962.

Ahora es la hora de recostar un taburete a la puerta de la calle y empezar a contar desde el principio los pormenores de esta conmoción nacional, antes de que tengan tiempo de llegar los historiadores.
Ibid.

La laboriosa enumeración tronchó su último vahaje. Ahogándose en el maremágnum de fórmulas abstractas que durante dos siglos constituyeron la justificación moral del poderío de la familia, la Mamá Grande emitió un sonoro eructo, y expiró.
Ibid.

En el Capitolio Nacional, donde los mendigos envueltos en papeles dormían al amparo de columnas dóricas y taciturnas estatuas de presidentes muertos, las luces del Congreso estaban encendidas.
Ibid.

Repuesto a la modorra del ferragosto reciente, el Sumo Pontífice estaba en la ventana, viendo en el lago sumergirse los buzos que buscaban la cabeza de la doncella decapitada.
Ibid.

Desde su toldo sofocante, a través de los caños intrincados y las ciénagas sigilosas que marcaban el límite del imperio romano y los hatos de la Mamá Grande, el Sumo Pontífice oyó toda la noche la bullaranga de los monos alborotados por el paso de las muchedumbres.
Ibid.

Calvo y rechoncho, el anciano y enfermo presidente de la república desfiló frente a los ojos atónitos de las muchedumbres que lo habían investido sin conocerlo y que sólo ahora podían dar un testimonio verídico de su existencia.
Ibid.

Por primera vez desprovistas del esplendor terrenal, allí pasaron, precedidas de la reina universal, la reina del mango de hilacho, la reina de la ahuyama verde, la reina del guineo manzano, la reina de la yuca harinosa, la reina de la guayaba perulera, la reina del coco de agua, la reina del fríjol de cabecita negra...
Ibid.

La Mamá Grande estaba entonces demasiado embebida en su eternidad de formaldehído para darse cuenta de la magnitud de su grandeza.
Ibid.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.
Cien años de soledad, 1967.

El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.
Ibid.

Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con un rizo de mujer.
Ibid.

Ella tuvo que hacer un esfuerzo sobrenatural para no morirse cuando una potencia ciclónica asombrosamente regulada la levantó por la cintura y la despojó de su intimidad con tres zarpazos, y la descuartizó como a un pajarito. Alcanzó a dar gracias a Dios por haber nacido, antes de perder la conciencia en el placer inconcebible de aquel dolor insoportable, chapaleando en el pantano humeante de la hamaca que absorbió como un papel secante la explosión de su sangre.
Ibid.

La noche de bodas a Rebeca le mordió el pie un alacrán que se había metido en su pantufla. Se le adormeció la lengua, pero eso no impidió que pasaran una luna de miel escandalosa.
Ibid.

De todos modos no entendía cómo se llegaba al extremo de hacer una guerra por cosas que no podían tocarse con las manos.
Ibid.

-Usted no es liberal ni es nada -le dijo Aureliano sin alterarse-. Usted no es más que un matarife.
Ibid.

El padre Nicanor trató de impresionar a las autoridades con el milagro de la levitación, y un soldado lo descalabró de un culatazo.
Ibid.

El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos.
Ibid.

La anciana se cuadró en un saludo militar antes de identificarse: -Soy el coronel Gregorio Stevenson.
Ibid.

Arcadio apenas tuvo tiempo de sacar el pecho y levantar la cabeza, sin comprender de dónde fluía el líquido ardiente que le quemaba los muslos. -¡Cabrones! -gritó-. ¡Viva el partido liberal!
Ibid.

El coronel Aureliano Buendía cayó prisionero cuando estaba a punto de alcanzar la frontera occidental disfrazado de hechicero indígena.
Ibid.

Desde que tuvo uso de razón recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia.
Ibid.

Se extravió por desfiladeros de niebla, por tiempos reservados al olvido, por laberintos de desilusión. Atravesó un páramo amarillo donde el eco repetía los pensamientos y la ansiedad provocaba espejismos premonitorios.
Ibid.

Fernanda se había puesto un camisón blanco, largo hasta los tobillos y con mangas hasta los puños, y con un ojal grande y redondo primorosamente ribeteado a la altura del vientre. Aureliano Segundo no pudo reprimir una explosión de risa: -Esto es lo más obsceno que he visto en mi vida...
Ibid.

-Ahí viene -alcanzó a explicar- un asunto espantoso como una cocina arrastrando un pueblo.
Ibid.

(Los gringos) modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y los pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio.
Ibid.

Hasta el último instante en que estuvo en la tierra ignoró que su irreparable destino de hembra perturbadora era un desastre cotidiano.
Ibid.

Era demasiado evidente que estaba desnuda por completo bajo el burdo camisón, y nadie podía entender que su cráneo pelado y perfecto no era un desafío, y que no era una criminal provocación el descaro con que se descubría los muslos para quitarse el calor, y el gusto con que se chupaba los dedos después de comer con las manos.
Ibid.

Ella le contestó sinceramente que nunca se casaría con un hombre tan simple que perdía casi una hora, y hasta se quedaba sin almorzar, sólo por ver bañarse a una mujer.
Ibid.

Y porque el niño tropezó por accidente con un cabo de la policía y le derramó el refresco en el uniforme, el bárbaro lo hizo picadillo a machetazos y decapitó de un tajo al abuelo que trató de impedirlo.
Ibid.

-Dígale -sonrió el coronel- que uno no se muere cuando debe, sino cuando puede.
Ibid.

Se tomó varias píldoras analgésicas antes de la hora prevista, de modo que el alivio le llegara primero que el dolor.
Muerte constante más allá del amor, 1970.

-¡Carajo -suspiró asombrado- las vainas que se le ocurren a Dios!
Ibid.

Entonces comprendió que ella estaba desnuda debajo del vestido, porque el cuerpo exhaló una fragancia oscura de animal de monte.
Ibid.

La fuente de creación al fin y al cabo es siempre la realidad.
Ibid.

El diálogo en lengua castellana resulta falso.
Ibid.

Hay un momento en que todos los obstáculos se derrumban, todos los conflictos se apartan, y a uno se le ocurren cosas que no había soñado, y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir.
Ibid.

El trabajo manual ayuda a veces a vencer el miedo a la realidad.
Ibid.

Una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna inclemente desde el principio del siglo XVI.
Sobre Bogotá, Ibid.

En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menos fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte.
Ibid.

Que esta tragedia (la Violencia) vuelva a salir a flote tan pronto como las condiciones sociales le son propicias, y que lo haga con las mismas formas de su salvajismo primitivo, es algo que hace pensar en quién sabe qué componentes enfermizos e irremediables de nuestra personalidad nacional.
Ibid., 20, VIII, 1983.

Ese cuartel de policía del idioma que es la Academia de la Lengua Plinio (Bogotá)...
La ciudad de lloviznas heladas donde vivían los poetas.
Cit. por Plinio Apuleyo Mendoza.

Un escritor no escribe sino un solo libro aunque ese libro aparezca en muchos títulos diversos. Escribir es un trabajo como cualquier otro.
Cit. por Alfonso Monsalve.

Siento una gran fascinación por el poder, y no es una fascinación secreta. *El olor de la guayaba.*Con ella comenzó todo. Sobre la revista "Mito".

El hombre más bueno que ha dado Colombia.
(Roberto García-Peña), cit. por Daniel Samper Pizano.

A Colombia hay que meterle más amor, mucho más amor y menos balas.
Cit. por Darío Arizmendi Posada.

Creo que la nostalgia es la fuente de toda literatura y de toda poesía.
Entrevista, 1990.

Creo que uno tiene una vida pública, una vida privada y una vida secreta. He escrito muchísimo sobre las vidas pública y privada. Acerca de mi vida secreta no he escrito una sola palabra
Ibid.

Prefiero mis propios libros en inglés que en español. No quedan mejor escritos, ni son más poéticos, pero tienen menos palabras que en español, que es una lengua demasiado sinuosa.
Ibid.

Si uno estampa varios centenares de palabras cada día, a todo lo largo de su vida, escribirá tanto como Balzac.
Ibid.

Solía ocurrir que se nos consideraba revolucionarios si pensábamos que todo debía estar en manos del Estado. Ahora somos demócratas si se nos ocurre que todo debe ser privatizado.
Ibid.

Los narcotraficantes han erosionado las instituciones: son éstas las que han permitido que los narcotraficantes prosperen.
Ibid.

Esta centuria está concluyendo con una nota de esperanza, gracias a la muerte de los dogmas y a la búsqueda de nuevas creencias.
Ibid.

La vida es una fuerza; la muerte, no.
Ibid.

Si no fuera por los amaneceres, seríamos jóvenes toda la vida.
Ibid.

Si el día nos sorprende en la calle con la ropa de fiesta nos echa encima un chaparrón de años que no volvemos a quitarnos jamás.
Ibid.

Si por algo te tienen que condenar en el Juicio Final es por haber tenido el amor en casa y no haber sabido reconocerlo.
Ibid.

La felicidad del olvido es la única que no se paga.
Ibid.

Lo cierto es que la felicidad no es como dicen, que solo dura un instante y no se sabe que se tuvo sino cuando ya se acabó.
Ibid.

Con amor hasta morirse es bueno.
Ibid.

No hay medicina para borrar los recuerdos.
Ibid.

El idioma universal no es el inglés, sino el inglés mal hablado.
Ibid.

Cuesta trabajo admitir que alguien tenga una amante más fea que la esposa.
Ibid.

Nunca aprendiste que cuando una mujer amanece callada no hay que mirarla siquiera.
Ibid.

El colmo del descaro es ese, que no hay nadie más celoso que un marido infiel.
Ibid.

Me diste a probar el veneno de Bach, de Beethoven, de Brahms, de Bartok, y claro, de los Beatles, las cinco bes sin las cuales ya no se puede seguir viviendo.
Ibid.

Hay que desconfiar, por principio, de las cosas que nos hacen felices.
Ibid.

Mozart no existe, porque cuando es malo parece. Haydn y cuando es bueno parece Beethoven.
Ibid.

Hay un momento de la vida en que una mujer casada puede acostarse con otro sin ser infiel.
Ibid.

No aguanto más que seas tan simpático, ¡;carajo!
Ibid.

Lo que mi señor piensa, sólo mi señor lo sabe.
El General en su laberinto, 1989.

Usted es un hombre eminente, mi general, más que ninguno. Pero el amor le queda grande.
Ibid.

Escribo porque necesito que me quieran más.
Entrevista, Larrain, *El Mercurio*, 25, III, 1990.

El esfuerzo de escribir un cuento corto es tan intenso como empezar una novela.
Doce cuentos peregrinos, 1992.

el puro placer de narrar ... es quizás el estado humano que más se parece a la levitación.
Ibid.

Siempre he creído que toda versión de un cuento es mejor que la anterior.
Ibid.

Cuanto más transparente es la escritura más se ve la poesía.
Del amor y otros demonios, 1994.

No hay medicina que cure lo que no cura la felicidad.
Ibid.

Ningún loco está loco si uno se conforma con sus razones.
Ibid.

Creían ser felices, y tal vez lo eran, hasta que uno de los dos decía una palabra de más, o daba un paso de menos, y la noche se pudría en un pleito de vándalos que desmoralizaba a los mastines.
Ibid.

Se había formado en Burgos, a la sombra del Santo Oficio, pero el don de mando y el rigor de sus prejuicios eran de dentro y de siempre.
Ibid.

A los demonios no hay que creerles ni cuando dicen la verdad.
Ibid.

Si usted conoce las debilidades de estos reinos, sabrá que las leyes no se cumplen por más de tres días.
Ibid.

Tarde en la noche, después de una jornada de retozos, se sentían amados desde siempre.
Ibid.

En los remansos de la pasión empezaron a disfrutar también de los tedios del amor cotidiano.
Ibid.

¿No teme condenarse? Creo que ya lo estoy, pero no por el Espíritu Santo, dijo Delaura sin alarma. Siempre he creído que él toma más en cuenta el amor que la fe.
Ibid.

Nunca he podido entender cómo una persona que quiera ser culta no tenga la música como uno de los elementos fundamentales de formación cultural.
Cit. por Augusto De Pombo P., *El Tiempo*, 13, XI, 1994.

Alberto Lleras Camargo era un gran escritor que fue dos veces presidente de la República.
Prólogo a las Memorias de Alberto Lleras Camargo, 1997.

Los libros clave de una vida son los que se leen en la primera juventud.
Ibid.

GARCÍA USTA, Jorge (1960)

Hace meses que las hojas / copian sin margen / las huellas / que en letras urgentes / deja en tu cuerpo mi mano / (Así, sin embargo, / sólo aprenderá a leer el bosque)
Ortografía de hojas.

La historia es ésta... / cantamos los que no tenemos voz.
El reino errante. Poemas de la migración y el mundo árabe, 1991.

Una mujer desnuda destruye toda sombra.
Ibid.

GARCÍA TEJADA, Juan Manuel (1774 - Madrid, 1845)

Bolívar, el cruel Nerón, / este Herodes sin segundo, / quiere arruinar este mundo / y también la religión: / sálga todo chapetón, / sálga, en fin, el buen cristiano / a cumplir con su deber, / hasta que logremos ver / la muerte de este tirano.
1814.
Canción contable, o jácara que si lo oliera, el diablo que la tuviera.
Título de poema, 1826.

GARCÍA ORTIZ, Laureano

Si allá nos dicen que sin petróleo no hay Tratado, aquí respondemos: sin Tratado no hay petróleo.
Como Ministro de Relaciones Exteriores, en alusión a los Estados Unidos, 1920.
Los caudillos militares colombianos, más que generales de consigna, han sido heroicos jefes de ciudadanos y paladines de orden legal.
Santander.

La tacha verdadera y grave que puede hacerse a Santander como hombre es la atrofia del corazón.
Ibid.
Colombia especialmente exige ya una historia diferente de la que se le ha hecho en panfletos políticos, en debates parlamentarios, en editoriales de periódicos o por académicos de consigna.
Gobernante ecuánime que se hizo aplaudir del adversario sin entregar un palmo del territorio ni una piedra de las fortalezas liberales, sin recoger un solo rizo de su bandera ni borrar una sola línea de su programa.
Sobre el presidente Salgar El ocaso del gobierno de Santos era glorioso. 1942.

GARCÍA-HERREROS, Antonio (Cúcuta, 1912- 1988)

Esta revista aparece cada vez que Dios quiera.
Sabatinas.

GARCÍA-HERREROS, Rafael (R.P.)

Cuando no podemos hacer cosas, entonces las escribimos. Dios mío, en tus manos colocamos este día que ya pasó, y la noche que llega.
El minuto de Dios.

GARCÍA-PEÑA, Roberto "AYAX" (1910-1993)

Todo venía de atrás acelerándose en un huracanado viento de violencia.
Memoria aproximada del 9 de abril, *El Tiempo*, 1973.

Los editoriales son como el alacrán: deben llevar el veneno en la cola.
Cit. por Daniel Samper Pizano.

¿Quién que es no es romántico?
Ibid.

Medio siglo sobre *El Tiempo*, 1978.
Salud y revolución social. Saludo que usaba a menudo,
cit. por Daniel Samper P., *Dejémonos de vainas*.

GARZON, Jaime (Bogotá - m. en 1998)

Nadie hasta ahora ha podido explicar por qué y para qué estamos los humanos en este mundo.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

GARRIDO, Gilberto (Paraje de Arcón, Supía, 1887- Cali, 1978)

Canta el ollero en la copa / del yarumo; escucha el ámbito; / ¡Y está la tarde cautiva / de la dulzura del canto!
Romance de mi solar y de mi gente, 1947, Romance de las aves.

Mi madre tiene en los ojos / ¡un dolor cristalizado!
Ibid., El comedor (véase Guillermo Valencia...)

Por grande vida alabar / -y ansina grande se muestre- / non mal fago / en tal medida e sisar. / Válame ansí mi maestre / de Santiago.
Ansiedad, 1947. A Mario Carvajal.

Este cabello que hace un siglo / yace en el fondo del arcón, / que tengo ahora entre mis manos / como una síntesis del sol, / y en cuyas hebras de oro claro / está obstinado un resplandor, / iluminó la faz de Wellington / cuando su órbita cruzó / bajo la cruz de los imperios / y el dedo único de Dios.
Oro imperial (al cabello de Napoleón del museo del "Chato" Buenaventura.

El ritmo pitagórico de las constelaciones... Orbe cautivo en nácar, miniatura del mundo, / policromía cósmica, síntesis abismal, huésped iluminado de trombas y arrecifes, / perla, ¿eres mentira? Perla, ¿eres verdad?
Lumbre, 1947, La perla.

La paz de las esferas ha inundado mi espíritu: / ¡Claridad! ¡Claridad! ¡La mirada de Dios!
Ibid.,

Tránsito Naciste, y al nacer diste a la vida / tanta diafanidad y tanta luz / como si hubieras sido concebida / en las entrañas de un diamante azul.
Ibid., Victoria.

Dolor callado, acendrado, / de clara muerte vivida; / corazón iluminado: / lámpara siempre encendida. / Dolor de hierro clavado / en la luz adolorida / del madero traspasado: / ¡a ti te debo la vida!

GAVIRIA, Antonio José

Y Samper pagaba pero me huía el bulto y me dejó otra vez solo, hasta que me cansé y me vine aburrido de aguantar tánta soledad a costa de Samper.

GAVIRIA TRUJILLO, César

¡Colombianos, bienvenidos al futuro!
Discurso de posesión presidencial, 1990.

GAVIRIA, Jesús

Detrás de mí está Ilión, / aquí la cólera de Aquiles.
Veinte piezas para instrumento de percusión, *Futuro*, 1991.

Homero le dirán / a esa cosa vasta y ciega.
Ibid.

GAVIRIA, Víctor (Medellín, 1955)

Un hombre antes de ser mayor se desilusiona / de sí mismo / pero continúa pronunciando lo suyo.
La luna y al ducha fría, 1979.

De pronto él atravesó los corrillos / como un ángel como una muchacha / como un león de fuego entre los corrillos.
Amor. El campo, al fin de cuentas, no es tan verde, *Crónicas*, 1982.

El Tiempo se ama a sí mismo por encima de todas las cosas...
El rey de las costumbres, 1988.

El pelaíto que no duró nada.
Título de libro, 1991.

GERS, José (José Gerardo Ramírez Serna) (Aranzazu, 1914 - Cali, 1986)

Desconfiad de los hombres casados a quienes no veáis por la calle con su respectivo aguacate, a las doce del día.
Croniquillas, El aguacate, 1946.

Es muy seguro que si los hombres tuvieran la suficiente independencia para permanecer buena parte de la mañana acostados, semidormidos, en el seno maternal de un colchón resortado, pensando al capricho de la imaginación, el mundo andaría mejor.
Ibid., *Frazadas.*

Un hombre bien dormido, después de haber cultivado su pereza, después de haber pasado agradablemente estirado en el lecho hasta bien entrado el día, no va a levantarse a organizar ninguna manifestación, ni menos una pedrea, ni a escribir un libelo contra sus semejantes, ni a pronunciar un discurso incendiario, ni a asistir a reuniones de carácter anárquico, ni a leer nada pesado, odioso.
Ibid.

GIL, Diógenes (Coronel)

Me rindo a cambio de que me nombre ministro de Guerra.
Al presidente López Pumarejo, luego del golpe de Pasto, 9, VII, 1944 (Hay varias versiones de la frase)

GIL, León Rimbaud

Encontró el color de las vocales / y Van Gogh / el color de las pasiones, / pero no sabemos qué ocurrió: /

¿Por qué el poeta quedó mudo / y fulminado el pintor?
Del huerto de Van Gogh, 1990, *Maldición cromática.*

GILIBERT, Marcelino (Fustinag, Francia, 1839 - Bogotá, 1921)

Si se tratare de un suicidio y quedare alguna duda acerca de la muerte cortará la soga y hará trasladar el cuerpo a una cama, sin sacudimiento alguno, aflojará los vestidos, proporcionará aire y hará tragar a la víctima un poco de agua con vinagre.
Reglamento de la Policía Nacional de Colombia, 1891

Frente a un orate pacífico, el agente deberá de hablarle con dulzura y en el sentido mismo de su locura, pero tratándose de un loco armado deberá apoderarse de él y envolverlo en mantas para quitarle la libertad de los movimientos.
Ibid.

Ser siempre benévolos, enérgicos, débiles nunca.
Ibid.

Convencer primero por medio de la persuasión y no reprimir sino después.
Ibid.

GIRALDO, Iáder (Neira, Caldas, 1934- Bogotá, 1984)

Entre Álvarez Gardeazábal y García Márquez, está toda la literatura universal.
Escritos, 1971.

Un colombiano es un venezolano... ¡pero pobre!
Ibid., 1971.

No mancharé más mi pluma con su nombre.
Telegrama a Klim, 1977, cit. pot Daniel Samper P.

Usar como mampuesto columnas de prensa para hostigar y calumniar víctimas, pasiones familiares, personales o políticas, no es de caballeros, ni periodistas, dignos.
Ibid.

Rétolo abandonar escondite y enfrentarse varonil, personalmente. Conocedor de su cobardía, apelar también justicia ordinaria para obligar reparación infamia.
Ibid.

Alguien decía que las "purgas" socialistas se deben a una sola causa: ¡que el marxismo da lombrices! Escritos, 1979.

¡Más fácil entra una aguja por el ojo de un rico, que un pobre, en camello, al reino de los cielos!
Ibid., 1979.

¡Si a Colombia volviera Francis Drake, lo piratearían!

Ibid., 1980.

GIRARDOT, Atanasio (m. en el Bárbula, 1812)

Mire U. compañero, mire cómo huyen esos cobardes.
A Rafael Urdaneta, en el momento mismo de ser herido mortalmente.

GNECCO LABORDE, José

La moral de ayer no es la de hoy ni será la de mañana.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

GÓMEZ HURTADO, Álvaro

Es que ésto va a desembocar en Lleras.
Comentario al pacto de Benidorm, 1956, cit. por Camilo Vásquez Cobo Carrizosa, "Memorias".

La antigüedad indígena, que ahora con tanto esmero se quiere reconstruir, no es una antigüedad nuestra.
La revolución en América, 1958.

Los indígenas de América constituyeron pueblos sin memoria, que en la mayoría de los casos apenas conservaban recuerdos anteriores a la segunda generación antecedente.
Ibid.

El pesimismo de las seudocivilizaciones americanas es una característica advertida uniformemente en todo el Nuevo Mundo.
Ibid.

A los americanos se nos hizo tarde para personarnos en el tiempo, pues nacimos a la civilización con cuatro milenios de retraso.
Ibid.

Bolívar contrarrevolucionario.
Título de capítulo,

En el campo social, el progreso debería técnicamente consistir en el desarrollo y afianzamiento de la solidaridad.
Ibid.

Las cosas son, en política, como nuestro talante no las permite apreciar. El diálogo es el ejercicio de la inteligencia.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993 Contracarátula.

Letra H

HAMILTON, John

El Congreso granadino es un patio de osos.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (peruano) (n. en 1895)

Varios gobiernos, inclusive un golpe de Estado, todos sus titulares adversos a mis ideas, pero siempre, por encima de todo, la tesis colombiana del derecho de asilo.
(El expresidente peruano Haya de la Torre estuvo asilado a partir del 4 de enero de 1949 durante cinco años, tres meses y tres días, en la Embajada de Colombia en Lima.)

HENAO, Jesús María (.... 1944) y ARRUBLA, Gerardo

Para cultivar el amor a la Patria, es necesario imprimir a la enseñanza de su historia un carácter de veracidad, seriedad, rectitud y sinceridad tales, que sea objetiva a fin de que se palpe, se aprenda a considerar en su justo valor y se la ame de corazón.
Historia de Colombia.

De familia noble, alto de cuerpo, pelo rubio, fue Vasco Núñez de Balboa.
Ibid.

Varón anciano de gruesa y espantable corpulencia.
Quemuenchatocha.
Ibid.

La Historia es maestra soberana y los pueblos tienen vida muy larga.
Ibid.

El crimen de Panamá ha aumentado el número de los crímenes de los siglos, y se alza allá entre las aguas del mar de Balboa, como palo de buque náufrago que indica el camino a la vela latina.
Ibid.

Creemos en el cumplimiento fiel de la ley moral; esperamos la justicia. Ella se retarda a veces; pero llega siempre esplendorosa, gallarda.
Ibid.

¡Viva el Dios de la América Latina!
Ibid.

No tenemos la perspectiva del tiempo que da serenidad y acierto para juzgar o apreciar justamente los sucesos contemporáneos.
Ibid.

Las vías de hecho adoptadas, mediante el imperio de la ley marcial, hicieron renacer la tranquilidad y volver al régimen legal.
Versión de la masacre de las bananeras de 1928.
Ibid.

HERNÁNDEZ, Fernando (Florida (Valle), 1945)

En esta calle están todos los pobres del país y también los carros viejos. No hay rosas rojas en los antejardines, ni hierba verde.
La balada de la calle Camboya, 1994.

HERNÁNDEZ, Iván Sara

Esa mujer diminuta y encantadora, logró el cometido de no ocupar espacio alguno en el mundo.
Las hermanas, 1995.

HERNÁNDEZ, Manuel

Ve el espejo las facciones vigilantes del que mira.

HERNÁNDEZ MONSALVE, Óscar

Losa a losa / levantamos los dos / aquel alto castillo / de besos y palabras.
El viaje.

La doble arquitectura de esa historia / fue como una sonata a cuatro manos.
Ibid.

Te digo amor y me averguenzo / de no tener sino dos sílabas / para todo lo tuyo, / para todo lo mío.
La nueva palabra.

Ella vuelve y entre la comba de sus brazos / regresa el medio mundo que he perdido / que se fue tras de sus pasos.
Para un regreso.

HERRERA, Benjamín (Cali, 1850 - Bogotá, 1924)

General, en estos momentos se juega la suerte del ejército y de la República. Permítame caer sobre el enemigo con todo mi ejército y le prometo un éxito completo.
(Al general Foción Soto al inicio de la batalla de Palonegro), 1900, cit. por Vesga y Avila, *Campañas militares del general Herrera*

¡A piedra nos defenderemos!
En la retirada de Palonegro, 1900, cit. por el coronel Bernardo Rodríguez, *Mis campañas*, 1943.

La patria por encima de los partidos. Reyes nos permitió respirar, nos reincorporó a la patria, nos convirtió en ciudadanos efectivos.
Cit. por LENC.

Los antioqueños no pueden continuar siendo parias.
Dicurso, 9, IX, 1909, cit. por Otto Morales Benítez, *Muchedumbres y banderas*.

No veo la razón para que se funde un tercer partido político en Colombia, cuando dentro del liberalismo caben todas las aspiraciones de los trabajadores, porque éste es carne de su carne y hueso de sus huesos.
1919.

Una franca, enérgica y constante política de oposición al gobierno, la cual debe desarrollarse por todos los medios constitucionales y legales.
Proposición que hizo adoptar en la convención de Ibagué, III, 1922.

No han debido tumbar al señor Suárez. Él se caía sólo.
A Alfonso López Pumarejo.

Estimo que desde cualquier posición, e inspirándose en sentimientos de auténtico desinterés personal y de sincero amor a la patria, puede un buen ciudadano servir a ésta, con la posible eficiencia.
Carta en la cual declinó el nombramiento como ministro del Tesoro al presidente Pedro Nel Ospina, *Diario Oficial*, no. 18.455, 1922.

HERRERA, Bernardo

El badulaque es usted, yo he pertenecido siempre al Partido Liberal, y usted a todos los partidos.
Al general Mosquera, que lo tildó de badulaque, en la Convención de Rionegro, cit. por Camacho Roldán, *Mis memorias*.

HERRERA, Fernando

Buscas, en vano buscas a ese ser despiadado / que habita los álgidos nervios del agua, / la oscuridad de la casa vacía, / que habita la palabra que no se atreve a pronunciar tu garganta / desde la noche más horrible de tu infancia.
En la posada del mundo, 1985, El miedo.

HOENIGSBERG, H.F.

El que escribe esto especula que la naturaleza de frente a la enorma inversión energética en la organización del sexo para dar con las proporciones equitativas del 50 por ciento - 50 por ciento que la teoría anticipa, construye la moral (altruísmo, egoísmo, astucia y demás elementos comportamentales propios del estudio de la sociobiología).
"La moral como historia natural", *El Tiempo*, 7, IV, 1996.

HOLGUÍN, Andrés (Bogotá, 1918 - 1989)

¿La convulsión armónica de los sexos unidos, / no es otro ritmo más de la armonía cósmica?
Savia.

Es "vida nueva" la que estoy sintiendo, / en el amor de pronto deslumbrado, / por tu imagen radiante obsesionado / y en carne viva y en pasión ardiendo.
Vita nuova

Y, en este asombro casi enloquecido, / ando soñando cuando estoy despierto / y voy cantando cuando estoy dormido.
Ibid.

En el siglo XVIII no hay poesía en Francia.
Poesía francesa, 1945.

En todo gran poema hay algo inacabado.
La poesía inconclusa, 1947.

Hay en la filosofía del siglo XX algo que pudiera llamarse una búsqueda de la verdad poética.
Ibid.

El genio es siempre la resultante final de un gran proceso colectivo.
Ibid.

En realidad, la historia de la filosofía no pasa por España.
Ibid., Don Francisco de Quevedo y Villegas.

Si el estilo es el hombre, el estilo no puede modificarse a voluntad, pues ello sería adulterar la íntima esencia del yo.
Ibid.

A Valencia le sobró conciencia, le sobró ciencia y le faltó inconsciencia.
Ibid., Guillermo Valencia y el Parnasianismo

Sólo los políticos y las ardillas creen que la acción se justifica, o que ella es siempre fecunda.
La tortuga, símbolo del filósofo, 1961.

El humanismo sólo puede ser anfibio.
Ibid. La autenticidad está en razón inversa a la elocuencia.
La poesía de Francóis Villon, 1968.

No se conoce mucho mejor a Colombia después de recorrer las páginas de sus poetas.
Antología crítica de la poesía colombiana, 1974.

Lo cierto es que de cada movimiento poético perduran unas pocas figuras o, más exactamente, unos pocos poemas.
Ibid.

La biografía de los poetas franceses es, en su mayor parte, la historia de unos cuantos desequilibrados geniales.
Prólogo a *Las flores del mal* de Baudelaire, 1976.

Baudelaire mudo hace pensar en Beethoven sordo y en Nietszche loco.
Ibid.

¡Raza de Caín, sube al cielo / y arroja a Dios sobre la tierra!
Las flores del mal de Baudelaire, 1976

¡Reloj! Dios espantable, siniestro y siempre en calma / que nos dice "recuerda" con su implacable dedo.
Ibid.

La cultura griega tiene origen micénico.
Notas griegas, 1977.

Lo más grave de la justicia militar es su eficacia: con toda rapidez, pescan y condenan generalmente al que no es.
Temas inesperados, Justicia militar, 1979.

Hay zonas del ser humano o temas culturales a los cuales no tiene acceso habitualmente la razón.
Ibid., La razón y sus límites.

Sus logros le han hecho perder la razón a la razón.
Ibid.

Todo hace pensar que el olvido ha desaparecido; o, mejor dicho, que nunca existió.
Ibid.,

¿Desaparece el olvido? Tradicionalmente, el colombiano ama la elocuencia. Y lo que es peor aún: la grandilocuencia. Es su vicio.
Ibid., La elocuencia, un vicio nacional, 5, VIII, 1979.

Inseguro y conocedor de su ignorancia, el colombiano se sirve de su oratoria para tratar de afirmar su personalidad.
Ibid.

Le dan un balcón y se toma el poder.
Ibid.

La elocuencia está casi siempre reñida con el pensamiento.
Ibid.

La poesía es la antítesis de la grandilocuencia.
Ibid.

¡Qué cosa mejor que reconocer, muy humilde y sinceramente, mi ignorancia!
Ibid., Mi ignorancia.

Reconocer la propia ignorancia es estar abierto a cualquier investigación, estar en la vía de una búsqueda fecunda.
Ibid.

Es más sabio el que sabe que no sabe que el que no sabe que no sabe.
Ibid.

Sócrates, San Agustín y Descartes no son malas compañías. Hay otras peores, sin duda.
Ibid.

El sofista, el profesor, el político: he ahí tres especies biológicas bien petulantes.
Ibid.

Cada hombre tiene su propia temporalidad. Y ese tiempo es exclusivamente psicológico.
Ibid., Tiempo y espacio, ¿existen?

Como la vida es devenir y transformación, no puede aceptarse que haya algo inmóvil. La inmovilidad sería la negación de la vida y del amor.
Ibid.

Para quien mire nuestro país desde el exterior, o desde adentro pero como espectador objetivo, se le presentará entre muchas otras cosas, como el país de la superstición.
Ibid., El país de la superstición.

¿El delito impera? En lugar de buscar y castigar al delincuente, se aumentan las penas en el Código.
Ibid.

En lugar de esforzarnos por transformar la realidad, que nos abruma o desespera, modificamos la legislación.
Ibid.

Incapaces de cambiar el mundo que nos rodea, nos hemos vuelto especialistas en dictar reglamentos.
Ibid.

Estamos, evidentemente, en un país mágico.
Ibid.

La paz es un ideal. La guerra es una realidad constante.
Ibid., El pacifismo.

Fue celebrada en estos días, la Fiesta de la Pereza. Debería quedar establecida -pienso yo- como fiesta nacional.
Ibid., La Asunción: Fiesta nacional.

Libros que, no por antiguos, resultan menos alienantes.
Ibid., ¿Reencarnación?

En nuestro país parece que no existiera sino un "pecado": el del sexo.
Ibid.

Las creencias religiosas se mantienen invulnerables frente a los argumentos que provienen de la razón, de la filosofía o de la ciencia.
Ibid.

Cuando el hombre se dedica al estudio de varias culturas o al estudio comparativo de las religiones, llega a un alto grado de tolerancia y desaparece el espíritu dogmático.
Ibid., Respuesta a hinduistas y yogas.

Es de cortesía elemental no hacer decir al otro lo que no ha dicho, para así poder refutarlo.
Ibid.

La antigüedad de una civilización no es signo de la verdad de sus leyendas.
Ibid.

No hay filosofía anterior a los griegos.
Ibid.

Muchos genios, como Pitágoras y Platón, tienen su fase lunática.
Ibid.

En favor de cualquier teoría, por absurda que sea, podremos siempre invocar el respaldo de célebres adherentes.
Ibid.

Nuestro deber consiste en no alucinar más a una nación suficientemente enajenada.
Ibid.

Las obras líricas demasiado abundantes resultan sospechosas. Lo mejor en poesía se ha dado habitualmente con esa exigencia autocrítica, que limita forzosamente la amplitud de la creación.
Ibid., Juan Ramón Jiménez: un siglo, 1981.

La única fórmula que jamás ha dado resultados, para conseguir la paz, es la de la represión.
Ibid., Paz y represión, 1982.

Un escritor como Borges no muere. Sencillamente, desaparece.
Ibid., ¿Ha muerto Borges?, 1986.

La oposición entre "ser" y "tener" revela las dos actitudes humanas más significativas, frecuentes y divergentes. Entre ellas es forzoso escoger, pues cada una excluye psicológicamente a la otra.
Ibid., Ser y tener.

El interrogante que atraviesa los siglos sigue abierto: ¿el hombre habita un "cosmos" o un "caos"?
Ibid., El cíclope (tras la tragedia de Armero), 1986.

Descubrir es sólo tomar conciencia de nuestra propia ignorancia.
Ibid., ¿Qué se conmemora el 12 de octubre?

Su muerte sólo puede atribuirse al sorprendente hecho de que la vida termina en la muerte.
Ibid., La maldición de Tutankhamón, 1988.

Lo cierto es que la vida humana constituye un valor supremo. Nada justifica aniquilarla so pretexto de un fallo judicial, que siempre será discutible.
Ibid., Aborto y pena de muerte, 16, XI, 1988.

La vida es el inigualado tesoro que posee cada individuo. El Estado no debe tener la facultad de suprimirla, pues esa vida es superior al Estado mismo.
Ibid.

HOLGUÍN, Carlos (Nóvita, Cauca, 1832 - Bogotá, 1894)

Vea, señorita, la única hermana que tengo de pelo rojo se ha casado dos veces.
A una solterona que le criticara lo rojizo de su cabello
España nos legó unidad de religión, unidad de lengua y unidad de legislación.
Cit. por Jorge Orlando Melo.

Los hispanoamericanos tenemos en realidad dos nacionalidades: la del nacimiento, que es América, donde hemos visto la luz primera, y la de extracción, España, donde se mecieron las cunas de nuestros padres.
Ibid.

General, dígame una cosa: ¿cuántos "angelitos" tiene usted por su cuenta allá en el cielo?
A Mosquera, en alusión a los fusilamientos de enemigos, h. 1877.
Durante todo este período los colombianos hemos guardado intacto el depósito de la fe de nuestros mayores; hemos cultivado con cariñoso esmero las letras patrias y recordado con orgullo nacional las glorias castellanas.
Ante el rey de España, al establecer por vez primera relaciones diplomáticas, 9, I, 1881.
Una de las cosas que no sabemos allá es como se desarrolla en nosotros por acá el amor por aquel pedazo de tierra infortunada que se llama la patria ausente.
Revista de Francia, *El Repertorio Colombiano*, I, 1881.

¿Son estos países más felices que nosotros?
Revista de Europa, *El Repertorio Colombiano*, XII, 1881.

Siempre el espectro rojo, siempre la perspectiva de algo peor como único alivio para el mal presente. Triste destino el de Francia.
Ibid.

La tarea de los gobernantes de Colombia parece y es juego de niños.
Ibid.

La restricción de la libertad de la prensa es necesaria una vez que se sabe que ningún país civilizado se ha atrevido a sancionar la absoluta irresponsabilidad de la prensa.
Mensaje del Ministro de Gobierno al Congreso, 1888.

Una política moderada, conciliadora, honrada y justa, pero al mismo tiempo enérgica y sin contemplaciones cuando se trate del orden y la paz.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1888.

Promesas de libertad serían superfluas.
Ibid.

Los hombres de la escuela política a que yo pertenezco nos alarmamos poco cuando oímos hablar de los peligros que se supone acarrean unas pocas y saludables restricciones constitucionales.
Ibid.

Guardamos todas nuestras inquietudes para cuando se la trata de llevar a la plaza pública, vestida de bacante, a presidir el escándalo o la orgía revolucionaria.
Ibid.

Celosos de su honra y amigos de la verdad, los partidos conservadores desdeñan en todas partes seducir a las multitudes con promesas halagueñas de imposible realización y se limitan a ofrecer y a consignar en sus Códigos aquello que el orden legal y el moral pueden cumplir.
Ibid.

La educación viciada de utilitarismo, materialismo e impiedad que nos legó el régimen anterior es el gran cáncer de la patria, que nada habremos hecho mientras no lo hayamos extirpado, y que no hay otro medio de extirparlo que educar generaciones nuevas en el santo temor de Dios sobre principios sólidos de moral y religión.
Mensaje al Congreso, 1890.

Como testimonio de nuestro agradecimiento por el gran trabajo que se tomó en el estudio de nuestra cuestión de límites con Venezuela, y la liberalidad con que hizo todos los gastos que tal estudio requería.
Mensaje a la Reina María Cristina de España, que acompañó al regalo de una valiosa colección de objetos de oro precolombinos, 1891.

Lo que es vencidos no nos declararemos sino cuando lo seamos real y materialmente. Ante la elecciones de 1892. No tiene sentido poner en peligro nuestros derechos señoriales con grandes masas de inmigrantes.
Mensaje al Congreso, 1892.

En los cuatro años que he gobernado, no se ha oído un disparo de fusil, no se ha derramado una gota de sangre, ni se ha vertido una lágrima. Dejo la república en paz y no he contraído deudas.
Mensaje final al Congreso, 1892.

HOLGUÍN, Jorge (Cali, 1848 - Bogotá, 1928)

Fuera de Bogotá todos los hispanoamericanos hablan como costeños.
Yo ni sé latín, ni escribir en los periódicos, ni sé hacer discursos. Todo el talento se lo llevó mi hermano.
Pero una cosa sí tengo. Soy vivito para los negocios. Alguna cosa había de tener.
En el Congreso.

Yo he jurado cumplir la Constitución y las leyes; no podrías consentir como magistrado en que se ejecutaran hechos que bajo falsos pretextos de legalidad envolverían un desconocimiento de las instituciones y un ataque al régimen legal existente.
Alocución al país para tomar posesión de la presidencia, como designado encargado, tras el abandono del general Reyes, 22, VI, 1909.

Si hago esta declaración, no es como manifestación de amenaza, sino para que se sepa que estoy dispuesto a asumir todas las responsabilidades que apareja el puesto y para que se rechacen sugestiones de alcance desconocido y de consecuencias que nadie pueda medir.
Ibid.

El General Reyes resolvió separarse del poder antes de la reunión del Congreso, a fin de que su presencia no influyera en manera alguna en las deliberaciones de este augusto cuerpo y sus actos pudieran juzgarse con independencia y serenidad.
Mensaje al Congreso, 20, VII, 1909.

Me esforcé en convencer al señor General don Ramón González Valencia de la conveniencia de su entrada al ejercicio del gobierno; habiendo fracasado con gran sentimiento mío en tan patriótica tentativa.
Ibid.

De importancia excepcional es la formación de un presupuesto que no puede ser obra fantástica y caprichosa, pues esta clase de construcciones se desploman al primer contacto con la realidad.
Al establecer que los departamentos gozaran de sus propias rentas, VII, 1909.

HOYOS, Alberto

Frente al mar con sus corpóreas olas / la fuerza del deseo y el batir de la sangre / abren las secretas puertas para el amor / mientras el tiempo gasta pavesas de tu sombra.
El tiempo y sus armas.

La urdimbre de la trama / que huye por el recóndito zaguán de la memoria.
Ibid.

Por entre pardas sombras crece, antigua, la noche.
Fuegos nocturnos.

Mis manos buscan en vano una caricia perdida, / palpan inútilmente el aire, / no pueden regresar hacia los rostros / que llenaron su tacto de invisibles recuerdos.
Ibid.

HOYOS, Andrés (Bogotá, 1953)

En todos los órdenes de la vida, si órdenes tenía la vida en esa época, José Trinidad Romano era un hombre irreductible.
Conviene a los felices permanecer en casa, 1992.
Para algo trae colores la piel, doncel, para algo.
Ibid.

Ser enviado a un continente nacido mal y educado peor era sin lugar a dudas un contratiempo lamentable.
Ibid.

Nueva Granada, no tan nueva tal vez pero sí menos llena de moros que la vieja, no debéis estar del todo mal.
Ibid.

José Trinidad no tuvo cuándo enterarse de los primores de altamar ni de la fastuosidad de las tormentas, pues sólo llegó a subir a cubierta en una calma chicha que duró ocho días exactos y durante los cuales el mar parecía un enorme ojo azul dejado abierto por un gigante sideral.
Ibid.

Te aseguro que más vale caer en gracia que ser gracioso.
Ibid.

Cuídate de la mujer estéril, decía mi madre: es placenta de demonios.
Ibid.

Boves era un pulpero asturiano paseado por los senderos de la extrema pobreza y por ende tenía la lágrima escasa.
Ibid.

Todas las mujeres son la mujer de Lot, digo, todas.
Ibid.

Estas mujeres son como la chicha; primero embriagan a los hombres y luego les inundan el alma con la terrible resaca del desprecio.
Ibid.

Para algunos el hombre es por natura bueno y lo corrompen; para otros, el hombre es por natura malo... y lo salvan.
Mas no.
Ambas opiniones están en craso error: la verdad es que el hombre es por natura malo y de contera lo corrompen; si uno en mil rehuye ese destino, lo rehuye a causa de una sutileza que destila la esencia desesperada del milagro: aspira a salvarse de ser aún peor y llega, de milagro, a ser casi bueno.
Ibid.

Conoce los estragos de la pasión... inicua forma de transmigración de las almas.
Ibid.

Tanto descubrir los primores del agua caliente y tanto amontonar yerbas y flores, a la postre tenía que inculcar en el redil de mentecatos ideas fatalmente levantiscas.
Ibid.

¿Preocupaciones? Agüita de llantén con ósculo de moro se recomienda para eso.
Ibid.

Todo imperio es un montón de lechugas, de zanahorias, de coles...
Ibid. Todo lo que despierta humores es bondadoso para la salud.
Ibid.

HOYOS, Juan José

La esquina se había vuelto, con la noche, un charco de luz. Dos bombillos y una lámpara dejaban caer sobre los muchachos un chorro amarillo que se regaba sobre la acera, formando un pequeño lago dorado en el que todos cabían de pie.
Tuyo es mi corazón, 1984.

Y, olvidado de todos, abandonado hasta por los relámpagos, siguió caminando sólo bajo el aguacero, mientras veía desaparecer su barrio definitivamente, como un barco que se hundía en medio de la tempestad.
Ibid.

Era como si acabara de terminar una batalla. Después de los tiros y la pólvora, ahora solamente quedaba el viento, que recorría de un costado a otro el campo, sacudiendo las banderas desgarradas, llevando la paz a los rostros yertos de los combatientes que habían caído durante la refriega.
Ibid. (Después del amor).

HUNZAHUA

¡Hunza!, serás estéril; nunca más flores, ni árboles verán tu suelo; tu tierra será desnuda y barrancosa y no tendrás más compañeros que el viento y el frío.
Maldición a Hunza (hoy Tunja).

Letra I

IBÁÑEZ, Jaime (1919 - 1971)

Por los anchos caminos de la patria cabalgaron los rutilantes jóvenes, héroes sin destino, caballeros extraviados en los siglos.
Donde moran los sueños, 1947.

Gracias por el desnudo maduro de tu boca, / por tus dedos de sol y tu frente en delirio, / por tu gesto de nube y tu ausencia de sombra.
Gracias

Gracias por las ventanas de la casa en que vives, / gracias por el color de tu traje en la tarde, / gracias por el sonido de tus pies en la calle, / por la lluvia que traes en el pelo enredada, / por el sol en el paño de tu vestido verde, / por esta hora simple y por este poema.
Ibid.

IBÁÑEZ, Nicolasa (Ocaña, 1794 - Bogotá, 1873)

Es locura pasarse la vida dentro de las cuatro paredes de una casa, con un montón de libros, pluma en mano, sin aprender a ganarse un centavo dependiendo de lo que los demás le quieran dar a uno.
A su nieto Miguel Antonio Caro.

El hombre sucio es muy despreciable.
Ibid., 21, VII, 1837.

IBARRA MERLANO, Gustavo (Cartagena, 1919)

Endeble pulso que desgasta el tiempo, / latido equilibrado del silencio.
Hojas de tarja, 1984.

ILLÁN BACCA, Ramón (Santa Marta, 1938)

Si no fuera por la Zona caramba...
Título de un cuento.

Si no hubiera sido por la Literatura se hubiera cumplido la anotación de la comadrona en el Libro de Nacimientos: "No apto para la supervivencia".
Maracas en la ópera, 1996.

IRIARTE, Alfredo

A los españoles debe resultarles desabrido encontrar que don Pablo Morillo, aparte de sanguinario, era ladrón.
Lo que lengua mortal decir no pudo, *El Tiempo*, 1973.

(Drácula) Apenas alcanzó a descorrer las cortinas cuando una divina que dormía serenamente lo repelió con una ajienta tufarada que en esta ocasión lo derribó sobre un rosal frondoso cuyas espinas se le clavaron en las carnes sin piedad.
Repertorio prohibido, 1991.

Las leyes de natura ordenan que todo ser vivo se ayunte con ejemplares de su propia especie, es decir, el hombre con la mujer, el iguanodonte con la iguanodonta, el pulgo con la pulga, el boo con la boa, el gonococo con la gonococa, el baboso con la babosa, el chimpancé con la chimpanzá y el mamut con la mamuta.
Ibid.

El éxito de los centauros con las mujeres helénicas fue arrollador. Tanto, que los varones de dos patas debemos dar gracias por su extinción.
Ibid.

Esta capital, a la que le faltaban más o menos cien años antes de convertirse en el horrible monipodio de guaches y maleantes que vivimos hoy.
Muertes legendarias, 1996.

Los temas literarios no habían cedido aún el terreno a las discusiones sobre las más eficaces estrategias del prevaricato y el cohecho.
Ibid.

La Constitución de 1886 no fue la Constitución de Núñez y Caro, como lo han venido proclamando sin fatiga los grandes falsificadores y maquilladores de la historia. Fue la Constitución de Caro.
Ibid.

Colombia es, especialmente en su último siglo de vida, el caliginoso reino de la amnesia y del no saber a dónde vamos por ignorar de dónde venimos.
Ibid.

Cuando y dondequiera que se celebra una fiesta el caricaturista, igual que el escritor, lejos de poder convertirse en el risueño animador del festejo, ha de ser el invariable aguafiestas.
Ibid.

Los atributos éticos más loables se vuelven fariseísmo cuando se llevan a extremos de mojigatería.
Ibid.

IRISARRI, Antonio José (Guatemala, 1786 - Bogotá, 1868)

Expuesto a la luz del Día / Por mentir a troche-moche, / He aquí la imagen sombría / del redactor de la Noche.
El Día, 1844. (Contra los ataques de José María Quijano, redactor de *La Noche*)

¿En qué consiste, mi señora Musa / que todos pueden hoy ser escritores? / ¿será este siglo el de la ciencia infusa? / ¿será que los talentos son mejores? / ¿o será que el orgullo y la ignorancia / nos dan la presunción de petulancia?
Versos satíricos, 1867.

ISAACS, Jorge (Cali, 1837 - Ibagué, 1895)

La luna al ponerse lo vio solitario / subir la montaña camino del sur. / En torno del fuego medrosos aldeanos / que vieron su sombra refieren aún.
La vuelta del recluta.

Y dejamos su tumba para siempre / en el jaral de la marina selva, / sola con los mugidos de los vientos / y el fragor de la mar en la ribera.
La tumba de Belisario.

Soñé vagar por bosques de palmeras / cuyos blondos plumajes, al hundir / su disco el sol tras las lejanas tierras, / cruzaban resplandores de rubí.
Las hadas.

Ven conmigo a vagar bajo las selvas / donde las hadas templan mi laúd; / ellas me han dicho que conmigo sueñas, / que me harán inmortal si me amas tú.
Ibid.

Tu incesante rumor vine escuchando / desde la cumbre de lejana sierra; / los ecos de los montes repetían / tu trueno en sus recónditas cavernas.
Río Moro.
Y ya sobre tu espuma suspendido, / gozo en ahogar mi voz en tu bramido.
Ibid.

Las nieblas del abismo son tu aliento / que en leves copos despedaza el viento.
Ibid.

Como burbujas en tu manto llevas, / irán los soles sobre ti pasando, / y te hallarán los de futuros siglos / como hoy undoso, transparente y raudo.
Ibid.

Sobre muelles cojines reclinada, / dormir fingías voluptuosamente, / la cabellera de ébano luciente / sobre el níveo ropaje destrenzada. ¿Soñé?... ¡Señor! Si en sus miradas encendiste / este fuego inmortal que me devora, / y en su boca fragante y seductora / sonrisas de tus ángeles pusiste...
Ten piedad de mí.

Perdona el gran dolor de mi agonía / y déjame buscar también olvido / en las tinieblas de la tumba fría.
Ibid.

Olvidarla en la tierra no he podido. / ¿Cómo esperar podré si ya no es mía? / ¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?
Ibid.

Sombra ruin del hierro, de la mita y de los atributos.
(Sobre los pueblos conquistados por España).

Era yo niño aún cuando me alejaron de la casa paterna.
María, 1867.

Una tarde, tarde como las de mi país, bella como María, bella y transitoria como fue ésta para mí.
Ibid.

Aquellas soledades, sus bosques silenciosos, sus flores, sus aves y sus aguas, ¿por qué me hablaban de ella?
Ibid., X, 18.

Una tarde, ¡hermosa tarde que vivirá siempre en mi memoria!, la luz de los arreboles moribundos del ocaso se confundía bajo un cielo color de lila con los rayos de la luna naciente.

Ibid., XLV.

Dos años antes, en una tarde como aquella que entonces armonizaba con mi felicidad y ahora era indiferente a mi dolor.

Ibid., LXIII.

La naturaleza es la más amorosa de las madres, cuando el dolor se ha adueñado de nuestra alma; y si la felicidad nos acaricia ella nos sonríe.
Ibid.

Digan lo que quieran. Ustedes antinuñistas. ¿Yo? Soy Solista.
Cit. por Soledad Román de Núñez.

Tania hará llorar menos tal vez, pero estremecerá y engrandecerá muchas almas. *Tania* (proyecto de novela).

¿Cree usted en Cristo? -Es de mi raza. (Respuesta que dio en su lecho de muerte a un sacerdote).

El amor lo puede todo.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

ISAZA, Blanca (Abejorral, 1898 - 1967)

Esta autobiografía / fue bien fácil hacerla / si es tan trivial la historia de una vida discreta.
Poema autobiográfico.

Letra J

JARAMILLO LONDOÑO, Agustín

Sobra decir que también vivía allí más gente, pero, aunque sobre, lo digo, como hacen todos los autores.
El destino de Néstor.

La sirvienta es la base de la felicidad en el matrimonio.
Ibid.

Dicen que antioqueño no se vara. Él sí se vara, pero lo bonito es cómo se desvara.
El testamento del paisa.

JARAMILLO AGUDELO, Darío (Santa Rosa de Osos, 1947)

Estoy hecho de libros -declara el narrador-, pero a veces me gustaría que esta historia tuviera menos elementos librescos y que los presagios se manifestaran de unas maneras más prestigiosas, más espectaculares.
La muerte de Alec, 1983.

La poesía, esa batalla de palabras cansadas; nombres de cosas que el ruido escamotea; / la poesía; este consuelo de bobos sin amor ni esperanza / borrachos por el ruido del verbo, aturdidos por cosas que significan otras cosas; / sonidos de sonidos.
Poética.

Y díganle que todavía no es feliz, si esto hace feliz a algunos de ellos... que eso no importa ni siquiera para la lástima o el perdón / y que ni él mismo sufre por eso... que le hicieron creer en el amor y luego supo que el amor dura / lo que dura una palabra...
Ibid.

Digamos que hay palabras metálicas / que si caen desde cierta altura / pueden matar a una persona.
Arte poética una: la palabra.

Digamos, en fin, que hay palabras / como la palabra caravana o la palabra / sombra, sin mencionar la conocida / rosa.
Ibid.

Pero ya estamos llegando / al límite. Las palabras, son palabras, poeta, / y yo no puedo hacer nada por ustedes.
Ibid.

Vano intento de la letra hacer la / crónica del instinto certero, / vano intento decir el amor.
Poemas de amor. Este otro que también me habita... / el pesimista y el melancólico y el inmotivadamente alegre, / ese otro / también te ama.
Poemas de amor, 1986, 1.

Tu lengua, látigo sagrado, brasa dulce.
Ibid., 8.

Tu lengua que me explora y me descubre, / tu hermosa lengua que también sabe decir que me ama.
Ibid.

Acaso el silencio sea la única / cordura del amor / y decirlo su locura más tonta.
Ibid., *Secuencia 11*.

Primero está la soledad. / En las entrañas y en el centro del alma: / ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza: / que solamente tu respiración te acompaña, / que siempre bailarás con tu sombra, / que esa tiniebla eres tú.
Ibid., 13.

Pero no olvides, especialmente entonces, / cuando llegue el amor y te calcine, / que primero y siempre está tu soledad / y luego nada y después, si ha de llegar, está el amor.
Ibid.

Algún día te escribiré un poema que se limite a pasar los dedos por tu piel / y que convierta en palabras tu mirada.
Secuencia 4.

Tu voz aquí, a lo lejos, que le da sentido a todo, / tu voz que es la música de mi alma, / tu voz, sonido del alma, conjuro, encantamiento.
Secuencia 6.

Ya te dejé de querer / mas no te puedo olvidar / y dejándote de amar / estoy dejando de ser.
Coplas para olvidarte mejor.

Y después de tanto andar / ya supe qué es el olvido: / amar lo que se ha perdido / y perder después de amar.
Ibid.

La música es la única cosa consistente.
Felisberto: tiempo oscuro.

Ah, su corazón, ese cándido reloj del desatino.
Ibid.

Discutimos sobre pequeñas cosas del día, cosas efímeras, / y compartimos gustos elementales como los techos altos o el sonido de la fuente...
Escenas de la vida diaria.

Por malo que sea un libro, siempre habrá uno o dos chispazos, uno o dos versos hermosos.
Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. XXII, No.5, 1985.

¿Por qué no aspirar a que toda la literatura sea poesía?
En "Al encuentro de la cultura hispanoamericana",
1985.

La herencia nuestra no es solamente europea, sino también africana, que es ancestral americana.
Ibid.

La literatura ha de verse fundamentalmente como materia de goce, de recreación, más que de profundo análisis de la naturaleza humana.
Ibid.

El primer texto de este libro, titulado "este libro" cuenta lo que es este libro. La presente nota, titulada "este libro" cuenta lo que son estas notas.
Antología de lecturas amenas, 1986.

La pasión por la lectura funciona más como una adicción que como una afición.
Ibid.

A escribir se aprende escribiendo: en eso, es lo mismo que aprender a montar en bicicleta.
Ibid.

Los poetas descubren el agua tibia simultáneamente en Bogotá y en México, en Caracas y en Santiago o en La Paz.
Aislados.

Desde las orillas del silencio, *Quimera Latinoamericana*, No. 7, 1990.

Los morgualos aman las chimeneas, las camisas blancas de telas de algodón, un árbol llamado siete cueros, el olor del cilantro fresco cuando cae en la sopa, el sonido de las campanas de iglesia, los días sin nubes.
Guía para viajeros, 1991.

Es duro ser poeta / aunque, la verdad, / era más difícil antes / cuando los versos tenían rima.
Y las furtivas boleticas / que comenzaban amada dulce amor mío / (almíbar mariposa azucena corazón). Sé que el amor / no existe / y sé también / que te amo.
Y cómo hacer que llueva la misma lluvia que veía caer a los trece años? / ¿Cómo tornar al éxtasis del sol, a la luz ebria de mis siete años, / al sabor maduro de la mora, / a todo aquel territorio desconocido por la muerte, / y a esa palpitante luz de la pureza, / a todo esto que soy y que ya no es mío? Tu lengua, tu sabia lengua que inventa mi piel, / tu lengua de fuego que me incendia, / tu lengua que crea el instante de demencia, el delirio del cuerpo enamorado.
El fracaso es una especie de muerte.

Biografía imaginaria de Graham Greene.
Hoy sabes con certeza / del horror que tiene un niño cuando los colibríes / atraviesan la ventana hacia el jardín / y él los mira paralizado / y sabe que comienza a amanecer.
Ibid.

El terror es una peste / y tú nunca te libraste / de ese nudo en la garganta.
Ibid.

Acuérdate del silencio de las clínicas / cuando el mundo era el espacio / que podías recorrer en tu silla de ruedas.
Ibid.

No olvides el día que descubriste / que la felicidad es tan frágil / que la puede romper una palabra.
Ibid.

Acuérdate que todo lo que uno habría de llegar a ser / debe haber estado ya allí para bien o para mal.
Ibid.

Mucho tiempo después, / cuando el cáncer de la desesperación / cuando la gradual trama de la destrucción nos fue / marcando / nos echábamos la mentira de la música.
Donde Scott Fitzgerald habla de la importancia de la música.

No sé si a ustedes les agrada el tema del fracaso, / pero aquí se trata de eso; / que un día lejano perdí la fe en encontrar alguna certeza / y esto no me hace llorar ni siquiera cuando estoy borracho.
Ibid.

Ahora me mantiene vivo cierta curiosidad de ver cómo / me pudro.
Ibid.

Hubo días en que no necesitábamos de la música / y en una rabiosa adolescencia / fuimos capaces de amar; / pero tiempo después / ya cada uno era el exclusivo dueño de su propia miseria / y los huecos de silencio los llenábamos / mintiéndonos canciones que ahogaban cualquier posible / palabra. Ibid.

El vivió tan intensamente los dos o tres instantes que / hace su vida, la vida, / que la memoria había muerto y no tenía posibilidad de / recordarlos.
Penúltima biografía imaginaria.

Pero un estigma lo ataba a la certeza de que de algún / modo / aquellos instantes todavía eran suyos.
Ibid.

El vivió tan intensamente los dos o tres instantes que / hacen su vida, la vida, / que a fuerza de hacerse querer olvidó que él amaba / y esto lo supo tan bien como para que no le hiciera / daño.
Ibid.

Si me oyera, no me permitiría que les contara a / ustedes estas cosas, / aunque es posible que guardara un silencio teñido de / vacío / aunque es posible que abriera los ojos de su sueño / y hablara de animales de fuego y dijera que siente que / en su boca está el mar de los Sargazos.
Ibid.

Aunque es posible, acaso, que también sonriera / levemente.
Ibid.

Este otro que también me habita, / acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este / cuerpo ajeno o de ambos.
Poemas de amor, 1.

Ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel, / ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o / demonio.
Ibid.

Ese otro / también te ama.
Ibid.

Primero está la soledad. / En las entrañas y en el centro del alma: / ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza; / que solamente tu respiración te acompaña, / que siempre bailarás con tu sombra, / que esa tiniebla eres tú.
Ibid. 13.

Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que agriarse / con tu sino solitario; / déjalo esperar sin esperanza / que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.
Ibid.

Acaso una noche, a las nueve, / aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina dentro de ti, / y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso; / pero no olvides, especialmente entonces, / cuando llegue el amor y te calcine, / que primero y siempre está tu soledad / y luego nada / y después, si ha de llegar, está el amor.
Ibid.

Si alguien les pregunta por él, / díganle que quizá no vuelva nunca o que si regresa / acaso ya nadie reconozca su rostro.
Razones del ausente.

Díganle también / que no dejó / razones para nadie, que tenía un mensaje secreto, algo / importante que decirles / pero que lo ha olvidado.
Ibid.

Díganle que hubo palabras / que le hicieron creer en el amor y luego supo que el / amor dura / lo que dura una palabra.
Ibid.

Y díganle que / se llevó consigo algunas supersticiones, tres / fetiches / ciertas complicidades mal entendidas y el recuerdo de / dos o tres rostros / que siempre vuelven a él en la oscuridad / y nada.
Ibid.

Raúl Gómez Jattin descansa en Paz. También sus amigos y su familia descansamos en paz.
Obituario, *Credencial*, VI, 1997. La locura no es un delirio creativo; la locura es triste.
Ibid.

Créame. Soy un hombre feliz y en las páginas que siguen me propongo contarle cómo alcancé la felicidad. En otras palabras, ésta es la historia de cómo asesiné a mi esposa.
Memorias de un hombre feliz, 2000.

La felicidad es no sentir que el tiempo pasa. Ya los sabios lo han dicho: si todo, de repente, duplicara su velocidad, no lo notaríamos.
Ibid.

JARAMILLO, Esteban (1874-1947)

Yo soy el convidado de piedra que agría el pan de la mesa proteccionista.
Memoria de Hacienda, 1927.

Estábamos haciendo las finanzas de la paz; vamos a hacer ahora las finanzas de la guerra.
Al Congreso, al iniciarse la administración Olaya, 1930.

El patrón de oro controlado.
Nombre con el que calificó a la política de Olaya Herrera, h. 1931.

La prosperidad, la que vale la pena, la que puede llamarse tal, es y ha sido y será siempre una prosperidad a debe.
Discurso, 1, VIII,1932.

No hay país ninguno de la tierra cuya prosperidad, una que merezca llamarse así, no se haya hecho con dinero prestado.
Ibid.

Los inmortales principios de libertad, justicia y democracia constituyen la parte más apreciada del patrimonio espiritual de Colombia.
Manifiesto de apoyo a Francia, 13, VI, 1940.

Neutralidad del impuesto.
Teoría de Hacienda Pública.
En materia de costumbres parece que solo nos quedan... las malas costumbres.
En el Congreso.

Perder para aprender no es perder. Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

No podemos ser objetivos cuando nos referimos al ser más subjetivo que es el hombre.
Ibid.

JARAMILLO MEDINA, Francisco

Medellín, la ciudad de las rosas.
Soneto, 1911.

JARAMILLO ESCOBAR, Jaime (X-504)

Senos como dos caracoles que le rompían la blusa, / como si el sol saliera de ellos, / unos senos más hermosos que las olas del mar.
Los poemas de la ofensa, 1968, Mamá-negra.

Los siglos han pasado inútilmente sobre ti sin que hayas podido dominar tu instinto de muerte y mal / y por eso Luzbel te reclama.
Así sea.

Sé que ello te envanece, ¡hijo de Eva y la serpiente!
Ibid.

Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle, / y que nos sentemos en un café a hablar largamente / de las cosas pequeñas de la vida.
Ibid., El deseo.

O cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre y / al salir comprendí que te amaba, / y en fin, tantas otras cosas que suceden...
Ibid.

O asistir a la oficina y trabajar diez o doce horas, / mientras la Muerte me espera en el guardarropa para / ponerme mi abrigo negro / a la salida...
Ibid.

Contra la Muerte no cabe nada, ni siquiera disfrazarse.
Ibid., Proverbios de los charlatanes.

Yo afirmo la muerte con mis doce pares de costillas.
Ibid.

El alma y el agua pueden ser puras / antes de llegar a las ciudades.
Ibid., Los huyentes.

Gonzalo Arango fue un anticuerpo. Salvo Eduardo Carranza, todo está bien.
Cit. por Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, 1980.

Sólo el poema puede despertarle en su mente un hálito divino, porque la poesía es la única forma de conocimiento.
Correspondencia, cit. por Darío Jaramillo Agudelo.

Nos pasamos a vivir en la poesía de Porfirio Barba-Jacob, porque en la tuya se sufría mucho de falta de calefacción.
A Guillermo Valencia, en "Selecta", 1987.

Podemos hacer lo que queramos con nuestros amigos, menos ponernos de parte de sus enemigos.
Ibid., a Jotamario y Eduardo Escobar (tras la expulsión de Gonzalo Arango del Nadaísmo).

La juventud va cada día más lejos y no hay nada que la detenga, con Nadaísmo lo mismo que sin Nadaísmo. Porque la juventud es una fuerza de la naturaleza y el Nadaísmo es apenas nuestra camisa de fuerza.
Ibid.

Si vosotros no hubierais podido instruiros no hubierais tenido manera de protestar contra los que os instruyeron.
Ibid.

Responder con una flor a un culatazo es ciertamente la actitud más desafiante que haya tomado alguien después de Cristo.
Ibid.

Si buscamos una meta, aunque sea equivocada, agarrémonos de la metafísica.
Ibid.

Sé que la mayoría podremos sobrevivir individualmente, y estoy en especial seguro de mí...
Ibid., A Jotamario (al anunciarse el fin y dispersión de los nadaístas).

Si se abandona el nadaísmo, uno se muere.
Sombrero de ahogado, 1984.

Decís que no es poesía. No. Para vosotros sólo es poesía la que os elogia y lambisquea. Pero ¡preguntad a los pobres! Son ellos quienes me han pedido que os venga a cantar en ditirambo.
Poemas de tierra caliente, 1985.

Al plátano hartón de cáscara roja le falta un grado para ser veneno. Compadre, no coma coco.
Ibid., Alheña y azúmbar.

Cuando a uno le dan calabazas no le dan chirimoya ni le dan papaya.
Ibid.

Para saber si una fruta se lava o se pela hay que consultar el diccionario. El diccionario tiene la palabra. Pero si no la tiene será que le falta una página.
Ibid.

La sandía es una fruta sandia.
Ibid.

Qué sería de los blancos cuando van a tierra caliente si los negros no les sirvieran refrescos de tamarindo.
Ibid.

Dios les dio a los negros la tierra caliente y las frutas porque Dios tiene predilección por los negros, eso es evidente.
Ibid.

Pero lo que pasa es que a los blancos siempre les ha gustado comerse la comida de los negros.
Y la música de los negros. Y los bailes de los negros. Y las negras de los negros.
Ibid.

Mi negra se emperejila, se emperespeja, se aliña, / Con alhucema y albahaca, con cidrón y toronjil, / Con lavanda, con canela, con loción y con anís.
Ibid.

Cuando mi negra se desnuda queda completamente desnuda, / No como las blancas que aunque se desnuden siempre tienen algo que las cubre, aunque sea un concepto.
Ibid.

Mi negra se aceita el codo, se pule el pelo, acicala, / Se emperimbomba, se tiñe, se sahuma, se apercala, / Se va de rumba y regresa cuando está la noche alta.
Ibid.

Y los motivos políticos o religiosos de las guerras son nada más que un pretexto, / porque los verdaderos motivos son las ganas de matar gente y prenderle / fuego al mundo. Soy indiferente, luego no soy infeliz. Si no soy infeliz, entonces soy feliz.
Ibid., Demostración.

Los dioses son indiferentes por esencia.
Ibid.

Yo quería hacer un poema épico al río Cauca, pero mejor voy a esperar que pueda estar seguro de que el río Cauca es mío, porque no me gusta cantarle a los ríos ajenos.
Ibid., Andanza del río Cauca.

Le he quitado a la Luna las banderillas que le clavaron rusos y norteamericanos / Y le he puesto un poco de tintura de yodo en las heridas, para que cicatrice. / La Luna es un torito virgen que muge por el cielo; el hocico le huele a leche de nube. / Yo no voy a permitir que los gringos y los rusos me lo toreen.
Ibid., En la Luna.

Los poetas tienen que vivir en Bogotá, muertos de frío a las puertas de la Academia mendigando un gerundio y poniendo mucho cuidado para que no los vaya a picar el que galicado.
Correspondencia, A Raúl Gómez Jattin.

Los convulsivos siglos que preceden a la extinción y el silencio. Oh vosotros que aspiráis a otra vida porque no os amañasteis en ésta: / yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil, / porque vuestros herederos os enterrarán tan hondo que no alcanzaréis a salir a tiempo para el juicio final.
Aviso a los moribundos.

Toda metodología es impositiva y limitante de la libertad.
Glosas a un texto sobre didáctica de la poesía, *Boletín cultural y bibliográfico*, No. 27, 1991.

Los trabajos colectivos no suelen alcanzar feliz resultado entre nosotros por falta de rigor y disciplina.
Ibid.

Lo peor que le puede pasar a un poeta es que lo conviertan en programa de bachillerato.
Ibid.

Todo el mérito del nadaísmo corresponde a Gonzalo Arango.
Cuestionario sobre el nadaísmo, 1994.

Escribir es perder difícilmente el tiempo.
En la literatura colombiana espantan, *Boletín cultural y bibliográfico*, No. 37, 1994.

Todo ha cambiado en este siglo, menos los jóvenes.
Ibid.

El nadaísmo es una filosofía. No se ha entendido eso. Cuando se analice, se entenderá.
Ibid.

Atención, señores, que ya empieza a salir el poema. / Mientras sale, os voy diciendo, oh señores: / no comáis poemas calientes; el buen poema se come frío. Podemos hacer siempre el paraíso alrededor de nosotros dondequiera que nos encontremos / Para eso sólo se requiere estar desnudos. Eva, transformada en serpiente, ofreció a Adán una manzana. / Fueron arrojados del Paraíso, pero ellos llevaron semillas / consigo, / y Adán y Eva encontraron otra tierra y plantaron allí las / semillas del paraíso.
Apólogo del paraíso.

Podemos hacer siempre el paraíso alrededor de nosotros / dondequiera que nos encontremos. / Para eso sólo se requiere estar desnudos.
Ibid.

Os preocupáis demasiado de que vuestra casa esté limpia, / y de que vuestros negocios estén sucios. Comentario de la muerte Pero yo os digo: / hay que hacer esta noche una fiesta privada en casa de cada cual, / porque hoy es víspera de la muerte. / Apuráos.
Ibid.

Viejo, no te burles, / que Dios hizo lo que pudo.
Conversación con W.W.

Además, el sapo no es la medida de Dios, evidentemente, / pues el elefante es un monstruo más grande / con su larga nariz, / y el hombre un monstruo todavía más grande.
Ibid.

Sólo tienen estatuas los animales que el hombre / ha tomado por compañeros, como el caballo, / y eso porque aparece montado encima de él / para hacer más alto su pedestal.
Ibid.

Pobrecito Dios, ¡y tú burlándote! / Si creó a los poetas, ¿por qué no podía crear también / la rana?
Ibid.

Y si yo soy una obra maestra de Dios, entonces Dios / tiene que ser muy pequeño, / un artista muy malo, francamente.
Ibid.

La Muerte me coge el pie, / yo la cojo del cabello; / si se queda con mi pie, / me quedo con su cabeza.
Coplas de la muerte.

La Muerte me coge un brazo, / yo la agarro con el otro; / cuando amanezca estaremos / dando vueltas en redondo.
Ibid.

Si la Muerte entra a mi alcoba, / me tiro por la ventana; / y si sale y me persigue / corro al río y me echo al agua.
Ibid.

Si me encuentro con la Muerte / ¡qué susto le voy a dar! / Le diré que en la otra esquina / me acaban de asesinar.
Ibid.

Para que nunca me encuentre / la Muerte aquí me le escondo; / si les pregunta por mí / digan que no me conocen.
Ibid.

El cuerpo nos goza y lo sufrimos. / Lujo de la naturaleza, pagamos por él nuestra alma.
El cuerpo

Orgullo del alma, el cuerpo es regocijo y alimento, / y baila ante los dioses como el árbol frente a la tormenta.
Ibid.

Pero yo aconsejo: hazte amigo del sepulturero.
Ibid.

Por donde vinieron a ser iguales el árido escorpión / que hinca su aguijón en la rosa / y el albo copo de nieve que sepulta al escorpión aprisionándolo / entre sus cautas tenazas de frío.
El esperador.

Cuando el soplo de la montaña ha penetrado el corazón del / hombre, ya no puede éste ser sino como / un árbol. / Sus enemigos son el rayo y la tormenta, mas, entre tanto, todos / los seres del bosque se guarecen en él.
Ibid.

Y el Esperador huía y se encerraba en inmensas salas oscuras de / muchas ventanas donde arreciaba / la soledad.
Ibid.

Sobre las lomas se sentaba a esperar la tarde que / venía navegando por el río con sus remos de viento y su bandera / de sombras desplegada.
Ibid.

Y en ella estuvo muchos años esperando que transcurriera la / esperanza.
Ibid.

Alguien va a arrojarse al río, pensó. / En ese momento recibió el garrotazo en la nuca.
Ibid.

El enamorado busca su amor aún allí en donde sabe / que no está, / como el aventurero busca su tesoro aún allí en donde no se / encuentra, / y así como el hombre busca a Dios en toda parte y / lugar sin hallarlo nunca.
La búsqueda.

Y muere con la sonrisa del que no encontró nada / pero buscó mucho, hasta morirse.
Ibid.

Así yo he venido hoy domingo y te espero sentado / en un pedazo de sol.
Ibid.

Oh tú, por quien el pastor daría sus noventa y nueve / ovejas restantes.
Ibid.

Aquí pongo a secar al sol los paños de mi angustia / más íntima.
Ibid.

Yo pensaba que él comería estrellas, pues ¿quién no / sabe que las estrellas suben y bajan? Pero tal vez / no se alimentara más que de luciérnagas.
La llaga incurable.

La magnitud de la humanidad pesa sobre cada uno / de nosotros, y sentimos profundamente a / los antípodas pateando sobre nuestro corazón.
Problemas de la estética contemporánea.

Ser el dueño del mundo es lo mismo que no tener / nada, pues el error existe en todo y siempre nos / engañan.
Ibid.

Mis jeans y mi chaqueta no se pueden cambiar por / un edificio de cinco pisos ni por un puesto / en las oficinas del Gobierno.
Ibid.

La policía lo metió a la cárcel pocas horas después, / como a todo hombre que intenta ser feliz.
Ibid.

Y dentro de la ley no puede haber un hombre / desnudo porque la ley es hecha por los / representantes de los propietarios de las / fábricas de tejidos.
Ibid.

El fabricante de rosquillas puede al menos comérselas, / pero el que sólo sabe hacer poemas, / ¿qué comerá?
Ibid.

Si una pregunta no tiene respuesta lo mejor es / cambiar de pregunta y de problema. / Para eso hay petulantes que nos dicen: / "¡Dedícate a la estética!
Ibid.

He aquí que una ballena ha venido a visitarme. / Desde lejanas regiones del Mar ha venido a visitarme / y me saluda con tres surtidores de niebla, / deteniéndose a la entrada de mi cueva para solicitar / audiencia.
Visita de la ballena.

¡Oh Monstruo que me habeis recluído en este monte / a fin de proteger al mundo de mi extraña maldad!
Ibid.

JARAMILLO URIBE, Jaime (Medellín, 1917)

Colombia bien puede ser llamado el país americano del término medio, de la "aurea mediocritas".
Algunos aspectos de la personalidad histórica de Colombia, 1969, también en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, 1977.

Izquierda, derecha, centro, son categorías huidizas, ambiguas, en una palabra: imprecisas.
Gobiernos liberales, *El Tiempo*, 1980.

Ser fiel a su vocación y renunciar a todo lo que a ella se oponga es la primera victoria que hay que obtener.
El Espectador, 1995.

Si bien me gusta enseñar, esto siempre debilita el trabajo efectivo.
Entrevista a Cobo Borda, El Tiempo, 10, I, 1999.

JARAMILLO, Marco Antonio

Todo mi mal está en que a ratos me cae sobre los ojos una venda colorada, como sangre, y paso un ratico sin saber lo que hago, pero vuelvo a quedar bueno.
Mercedes, 1907.

Es como una nubecita roja que me baja de la frente, me va tapando los ojos hasta que me ciega un momento, pero sigue bajando y conozco cuando llega al corazón, y allí se disipa, se evapora.
Ibid.

JARAMILLO DUQUE, Mario

ACERA: Baldosas colocadas sobre un charco. Cuando llueve, suenan como escurriendo trapos y tienen el privilegio de salpicar por dentro. Por ellas transitan las cajoneras, viejos con canastos y se estruja a las personas de respeto.
Diccionario de la lengua viperina.

ALMANAQUE: Horror de las solteronas.
Ibid.

DIVORCIO: Sentencia por la cual dos seres que aborrecen el matrimonio se separan para casarse nuevamente.
Ibid.

¡Eh!... joven. ¡Qué milagro es verlo! -Milagro no. Un descuido mío.
¿Por qué estás tan contento? -Es que estoy cumpliendo diez años de casado.
¿Sí? Entonces ya casi salís libre.
Es tan bajito que se sienta en una moneda de cinco centavos y queda con los pies colgando y tiene que gritar para que lo bajen.
Exageraciones antioqueñas.

Tan flaco, que si lo entierran un 28 de diciembre, los gusanos pasarían por inocentes.
Ibid.

Ese pleito está más enredado que una libra de anzuelos.
Ibid.

JARAMILLO, Samuel

Ni filtro mágico, ni pócima salvadora que / ponga el delirio a mi servicio / chapaleo en aguas aceitosas / y es mi único alimento el desamparo.
Geografías de la alucinación, 1981, XIII, Relación.

Vacío que se interpone entre los bordes de mi herida, / cuchillo que siempre rescata de la respuesta, la pregunta, / aire delgado que invade la distancia entre los cuerpos, / la poesía pone en aprietos a la vida.
Cuchillo, 1988.

Somos sombras / ... / que nadie puede oír. / Sombras de sombras. / Acaso fantasmas.
Selva que regresa.

Mis palabras / talladas en la niebla / miran hacia lugares distantes / hacia sitios escondidos, / a veces hacia atrás.
Bajo el ala del relámpago.

El sol ha salido en vano / en este día / porque amanecimos desconfiados / y dudamos de su existencia.
Asperos golpes en la sombra.

Queremos traducir la ansiedad / al idioma tan nuestro / de las amnesias. / Pero hay aún demasiada noche / y nos queda aún demasiada voz.
Ibid.

¿Regresarán de esa oscuridad de madera / donde parece que están todos escondidos? / ¿Surgirán de pronto / de cualquier rincón del aire / como si nunca hubieran faltado? / ¿Volverán? ¿Y los otros, volverán? Es que no me quiero quedar aquí / sin siquiera una señal, / sin un resquicio hacia el sueño, / como el árbol iracundo en mitad de la noche, / gesticulando sin sentido, / perdido en ese aire exasperante, / solo.
Ibid.

JIMÉNEZ PANESSO, David

Se diría que la función del poema consiste más en infiltrar un poco de silencio en la barahúnda de la época que en agregar un eco más a la confusión de voces y de gritos que nos ensordece.
Poesía colombiana: 1980-1989.

JIMÉNEZ, Julio

La sagacidad no es inteligencia.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas,* Vol. II, 1993.

La pobreza no es pecado; la pobreza que no se perdona es la del alma.
Ibid.

JODAR Y SAN MARTÍN, Baltasar de

De alisos y sauces coronado / cuando un tiempo corriente detenido / a pesar de las ondas del olvido / a Fucha miro en perlas dilatado.
Soneto.

JORDÁN JIMÉNEZ, Ricardo

Cuánta razón tuvo Bacon al decir que los testigos no se cuentan sino que se pesan. Pesar el testimonio, sí; pero "pesar" también antes a quien va a darlo.
Dos viernes trágicos, 1968.

JOTAMARIO (J. Mario Arbeláez)

Iba yo por una calle con nombre de santo / cuando hizo su aparición en mi vida Simona Coral.
Simona Coral.

En la vida política de esta tierra ha corrido mucha sangre / y mucho sancocho de gallina / y políticos ya del siglo de este poema / no han terminado de hartarse de la una ni de lo otro.
Carnal de la violencia.

Había que verlo en una iglesia casi siempre al lado del muerto / pero en la casa siempre estuvo del lado abierto de la vida.
Ibid.

Escribo mis poemas herméticos, pero de vez en cuando pienso.
El profeta en su casa.

Pienso, por ejemplo, que esto debe cambiar, / que debemos sonreír todos de la sala hasta la cocina, / estar del lado de la vida como las matas de los tarros, / cantar victoria bajo la ducha de las mañanas esplendentes.
Ibid.

Que mis hermanas no se avergüencen cuando en la calle les / preguntan: / "¿Qué está haciendo ahora su hermano?"/ "¿Cuándo se va a afeitar la barba?" / "¿Si es tan inteligente por qué no trabaja en un banco?"
Ibid.

¿Cómo encontrar palabras que digan algo que no es algo?
Ibid.

Ahora que los gusanos han echado sobre tu cuerpo / la primera palada de olvido...
Los inadaptados no te olvidamos Marylin.

En este pequeño país latinoamericano que se llama / Colombia vivimos varios poetas inadaptados que no queremos / olvidarte.
Ibid.

Tú Marylin fuiste más importante para nosotros que la / doctrina Monroe.
Ibid.

Cada hombre ora a lo que más ama / sobre todo si lo que más ama está muerto.
Ibid.

Me paseé por tus corredores / como el emperador de abisinia / por abisinia.
Santa Librada College.

A pesar de que no era / bruto / nunca pasé en geometría / del 3, 14 16.
Ibid.

En clases de filosofía / me dedicaba al ajedrez / y en un lance / afortunado / les di jaque doble / con el caballo / al rey / y a parménides
Ibid.

El vicerrector / era el rector / dos veces
Ibid.

El profesor de historia / con su figura de mapa / de américa / nos explicaba / sinceramente / que no hubo tal decadencia romana / sino más bien una desvalorización / del sestercio
Ibid.

El profesor de religión / nos exortaba / al arrepentimiento / nos hacía pruebas sobre / la existencia de dios / escuchaba mis objeciones / con abatimiento de crucifijo / y a él y a dios / los salvaba / la campana.
Ibid.

El profesor de contabilidad / es un pequeño asiento / en mi memoria
Ibid.

Francisco de Paula Santander / en el patio mayor / era entonces / una base de béisbol
. Ibid.
Santa Librada College / tea no atea / mil doscientos alumnos / pararrayos / setenta y dos salones / discoteca / prestigio nacional / cincuenta y cinco / profesores idóneos / secretario.
Ibid.

Santa librada / college / yo no te debo / nada.
Ibid.

El sol / secundario / de las tres / de la tarde. Santa Librada College Two Tres tristes profesores / de trigonometría / comieron en el mismo / plato / tigres tristezas.
Ibid.

Allí guerrero me reventó las narices / allí le puse un ojo negro a collazos / allí collazos por poco mata a guerrero.
Ibid.

Espero que mi padre / que en paz descanse / piense hoy que en esta vida / que no es muy larga / no importa no graduarse.
Ibid.

Si uno es perseverante / y a largo plazo / tiempo le dan la risa / y la poesía / para sacarse el clavo / y volver a clavarlo / del otro lado.
Ibid.

Todos los días en ti me acuesto / y de ti me levanto y vuelvo a tu cuerpo. Un bailarín se tiró a la piscina / para que aplaudiera el anfitrión con sus manos mojadas / pero el paracaídas no se abrió / y los esponsales serán a las siete.
El profeta en su casa.

Un día el carro de los ataúdes / chocó contra el carro de los helados / y desde la carroza se me fueron los ojos / tras el charquito delicioso que se escapaba, / dada la inclinación de la calle, / hacia las alcantarillas de las puertas del cementerio.
Ibid.

Manos que se estrechan no pesan nada / escribió maravillosamente Paul Eluard doce años antes de mi nacimiento / Y yo estrecho la mano de Paul Eluard / Ahora podrida bajo los cementerios de París.
Ibid.

El nadaísmo nació en medio de una sociedad que, si no había muerto, apestaba. Cuando los amantes han alcanzado el clímax / de su vida común / y a su colmo de dicha sólo siguen las nubes / deben subir hasta la cumbre del Fujiyama / y lanzarse por la boca del volcán encendido / su caída dura toda la primavera / y hay la posibilidad de que caigan con vida. / Sólo entonces el amor sería eterno.
Espérame en Tokio amor mío.

El trabajo es atentatorio contra la dignidad de la poesía y contra la misma dignidad humana. Uno debiera ser hijo de su peor enemigo.

Calíentame los huevos mamá que me voy para el Vietnam.
Título de una conferencia

Mírame mirándome en el interior de tus ojos.
Mensaje a Dariolemos, en *Correspondencia violada*, 1980.

Para nosotros la literatura no es un oficio sino un ocio. Cit. por Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, 1980

Gonzalo Arango quiso siempre hacer el Cristo en el nadaísmo y ha terminado por traicionar a sus doce judas. Correspondencia, a Eduardo Escobar.
Yo no acostumbro aceptar milagros de menos de 24 kilates.
Ibid.

Los nadaístas mueren en la cama.
Ibid.

Ningún cuerpo es perfecto, hasta que es fecundo.
Ibid.

Eres más peligroso que un presidente.
Ibid., Gonzalo Arango.

Has vomitado tu mareo de marino sobre lo único puro que quedaba en la alcantarilla: nuestra fe de ratas.
Ibid.

Si me pidieran que eligiera en un naufragio compartir una isla desierta con Brooke Shields, Stephania de Monaco, Kim Bassinger, elegiría sin duda a la que llevara más libros en su balsa.
Trampa para ratones de biblioteca, *El Espectador*, 1989.

Tiene más presencia para mí Madame Bovary que mi bisabuela de quien no tengo noticia.
Ibid.

Si debiera escoger el animal para mi próxima reencarnación, éste sería el ratón de biblioteca.
Ibid.

La atracción de la tierra es de poca monta comparada con la atracción de los cuerpos a los que pica el amor.
Enamorado converso, *El Espectador*, 8, IV, 1990.

El amor se nutre de besos. Beso sin amor no alimenta.
Ibid.

El sexo es el camino más corto de un corazón a otro.
Ibid.

Se hacen muy bellas frases sobre el amor, a veces más bellas que el amor mismo.
Ibid.

En la mesa y en la cama el que es caballero repite.
Ibid.

Hay que desconfiar por agüero del hombre de una sola mujer como del poeta de un solo libro.
Ibid.

El sexo es una de las formas de la conversación.
Ibid.

Mi palabra poética cabe toda en la palabra caos.
Cuestionario sobre el nadaísmo, 1994.

El caos fue el punto de partida de nuestra estética feroz.
Ibid.

La poesía te salva, pero difícilmente puede impedir que te maten.
Ibid.

Mientras más como carne, más quiero a mi vaca.
El señor caído en la tentación, *El Tiempo*, 28, XII, 1998.

JURSICH, Mario (Valledupar, 1964)

Ver la luz / con asombro / y pensar que el día / está en suspenso, / igual a este minuto / que del árbol pende.
Glimpses, 1990.

Le mana el silencio, / esa luz que irradia en el hombre, / la sombra, / esa hoz que brilla en la muerte, / y el canto, / contrapunto de hojas y de viento.
Ibid.

Y un estallido, fugaz / como la vida misma / teje la luz clara.
Ibid.

Las dos alas / descienden. La rama / cruza el aire. // El sol abrasa. // Una pausa -el jardín // la fuente // mágicas presencias.
Ibid.

Este árbol, amada, / es tan sólo su nombre / y, no obstante, / contiene toda la verdad del Universo.
Ibid.

En otro lugar, allende las aguas, / luego de un destino ebrio por la carne, / comprendí que el deseo es pura ignorancia. / (Quien tienta vive, dijo el poeta, / y yo tenté cuanta verdad estuvo a mi alcance).
Ibid.

Letra K

KATARAIN, José Vicente

Tal vez nuestros males se originan en lo tarde en que fuimos descubiertos.
Quizá llegamos tarde para siempre a la historia. Sin un modelo de desarrollo en vísperas del siglo XXI, en
En qué momento se jodió Colombia, 1990.

KASTOS, Emiro (Juan de Dios Restrepo Posada, Medellín, 1827 - Ibagué, 1894 o 96)

En Nueva Granada ningún hombre ha calado tanto en las multitudes, nadie ha sido más popular, incluso Bolívar.
Sobre el general Obando.

Aunque católico ferviente, tiene la energía y el amor al trabajo propio de los pueblos protestantes. Mal informados están los que creen que es este país el tiempo vale dinero.
Una botella de brandy y otra de ginebra, 1859. Poseía uno de esos caracteres sin elasticidad, que se rompen en su primer choque con el destino.
Ibid.

Estaba fatalmente predestinado a ser víctima de alguien: de una mujer pérfida o de un amigo infiel.
Ibid.

Los amigos de colegio tienen el mismo privilegio que el hijo pródigo; toda veleidad se les perdona, y el día que vuelven está uno pronto a matar el becerro más gordo para obsequiarlos.
Ibid.

En este país el gobierno es el único que conspira.
Ibid.

¿Qué más estado que el de soltero, soberano, libre, independiente?
Ibid.

¡No le falta para coronar su carrera sino una indemnización del Congreso!
Ibid.

Ella también se lanzó conmigo en el idilio, diciéndome con una sonrisa encantadora que le bastaba mi amor y una choza.
Ibid.

¡Todas las dichas fáciles no son sino alucinación y mentira!
Ibid.

Si de alguno de esos sueños encantadores no se despertara, si esos relámpagos de felicidad que brillan para toda criatura humana alguna vez en la vida pudieran prolongarse, el hombre habría sondeado los arcanos del cielo, descubierto la esencia de los místicos y el secreto de los bienaventurados.
Ibid.

Puesto que quieres que baje a la tierra, beberé brandy y ginebra: al fin éstas son de las mejores cosas que hay en ella.
Ibid.

Parece que los hombres buenos, es decir, los majaderos como yo, tenemos algún signo característico, algún olorcillo penetrante por el cual se nos conoce desde lejos.
Ibid.

El chocolate es una bebida de tomo y lomo que me encanta. ¡Qué extravagancia posponerlo a este sudorífico endeble y desabrido que llaman té!
Ibid.

Colón era demasiado grande hombre para afanarse por descubrir América: por una intuición gastronómica había adivinado el chocolate, y navegó a ponerse en él.
Ibid.

Recibí en malos valores seis mil pesos de dote, tómelos Ud. en excelentes obligaciones: en cambio del recibo le dejo mi mujer. Adiós.
Ibid.

De estar mal casado me resulta siquiera la ventaja de que no puedo volver a casarme.
Ibid.

¿Qué es la vida? Una inmensa lotería, una gran cachimona en que no ganan sino los que juegan con trampa.
Ibid.

El mundo es un libro escrito en griego; yo no lo entiendo, soy un zopenco.
Ibid.

A muchos, que se lenzan en el juego o la embriaguez para aturdirse, la multitud poco reflexiva los llama con desprecio corrompidos, cuando para el filósofo observador son únicamente desgraciados. ¿Debemos unirnos a los oligarcas de miedo a los conservadores, o unirnos a estos aunque nos domine el elemento teocrático?
h. 1876.

Las hojas periódicas son la tumba del pensamiento.
Ibid.

KLIM (Lucas Caballero Calderón) (Bogotá, 1913 - 1981)

Este libro se lo dedico a Gabriel Cano, por dos razones:
1a.) Porque él fue el de la idea;
2a.) Porque en sus manos está el que algún día yo pueda regresar a Europa.
Epistolario de un joven pobre.

Dar a luz un libro es el único camino honorable que se le abre a un caballero para sentirse madre.
Ibid.

Las cartas, por su carácter íntimo, son el vestido de baño de la personalidad.
Ibid.

El ocio es tener aptitud económica para ejercitar a todas horas la pereza.
Ibid.

Con dolor del espíritu y melancolía del alma, aprendí yo esa mañana que la sinceridad, muy a menudo, cruza su órbita con lo funesto.
Ibid.

¡Que la paz sea con el viejo panfletario cuyas obras me cerraron para siempre las puertas del Seminario Conciliar de Bogotá! (Sobre Vargas Vila).
Ibid.

Todas las ciudades guardan cierta semejanza unas con otras. Viena, Bruselas, Berlín, Roma tienen algo de París, si no mienten las fotografías. Bogotá en cambio, no se parece sino a Bogotá.
Ibid.

Una de las ventajas de haber nacido colombiano consiste en que el placer de viajar se multiplica por mil.
Ibid.

Lo anterior no es falta de patriotismo, es solamente la verdad.
Ibid.

La manera más efectiva de pescar una apoplejía es hacer el tránsito directo de la plaza de Bolívar de Tunja a la de la Concordia de París.
Ibid.

¡En Colombia, diez años de matrimonio son el derecho a amanecer con un sindicato de esferas!
Ibid.

Debe ser terrible para una persona averiguar que, en vez de un árbol, tiene un verdadero matorral genealógico.
Ibid.

Es cierto que muchas veces, estando del otro lado del Atlántico, se echa de menos la familia; pero yo no sabría decir si no son más frecuentes las ocasiones en que, estando con la familia, se echa de menos el Atlántico.
Ibid.

En Suiza, las vacas y las mujeres son una campesina invitación al ordeño.
Ibid.

La única falta de mi tía era un monstruoso desequilibrio entre sus virtudes y sus rentas.
Ibid.

Suiza es una desesperante sucesión de tarjetas postales.
Ibid.

Para ser santo por algo ha de empezarse; y el "olor" como comienzo no está mal.
Ibid.

Mi idea es que en el hombre primero fue el temor del dentista que el temor de Dios.
Ibid.

A sus años la reputación no existe, sino la menopausia.
Ibid.

Esos figurones que la ignorancia de nuestros compatriotas ha consagrado, me revientan el espíritu.
Ibid.

El trabajo, lo dice el Génesis, es un castigo; ¡quien lo ama, incurre en la forma más incalificable del masoquismo, y perecerá en él!
Ibid.

Lucas es un nombre feo; pero escapé milagrosamente de que me pusieran Cenón.
Ibid.

Era el tipo de muchacha que justifica la existencia de las vespertinas y los pecados capitales.
Ibid.

Tenía una de esas estupideces sólidas y redondas, tan necesarias en Bogotá para desempeñar puestos públicos.
Ibid.

¡Saqué la conclusión, mi querido general, de que Waterloo fue el Palonegro europeo!
Ibid.

Le aseguro que jamás me había divertido tanto, vestido.
Ibid.

¿Quién puede jurar que alguna de sus travesuras de adolescencia no haya tenido consecuencias bautizables?
Ibid.

Los maridos que se acuestan a las ocho, en términos generales, son un desastre.
Ibid.

En mi concepto, el matrimonio es como el chocolate: cae siempre pesado.
Ibid.

Por lo que se me alcanza, el clima frío y destemplado de Bogotá es una invitación a la demografía.
Ibid.

Son contados los maridos a quienes no les da pena salir a la calle con esos ochenta kilos de abnegación, de bondad y de esferas que es la esposa.
Ibid.

Lo de que los alemanes tengan cuerdas vocales es un cuento chino; decir que tienen lazos es un discreto optimismo; lo que más se aproxima a la realidad es hablar de que no tienen lazos ni cuerdas, sino cables.
Ibid.

En los barcos, las fiestas de primera se hacen con las pasajeras de segunda.
Ibid.

Se trataba de un hombre gordo, cetrino y con el humor destrozado porque era, además, conservador.
Ibid.

Es escandaloso lo que puede conocerse en un día de brisa.
Ibid.

Aquella señora debía tener unos riñones de esos que ni piden ni dan cuartel.
Ibid.

Los franceses dicen: partir c'est mourir un peu! Los bogotanos podemos corregir: llegar es morirse del todo.
Ibid.

Sin necesidad de ser millonario ni levantarme a la madrugada, desde hace años vengo haciendo lo que me da la real gana. A quien le reprochaba no poder darse lujos por no estar levantado a las doce y media del día.
cit. por Eduardo Caballero Calderón, *Mi hermano Lucas*

¡Gaitán fue el que se tiró a toda esta gente, hip!
Joven Caballero, 10 en historia, 0 en imaginación.

Nuestro gran padre Amazonas, como un vigoroso e indeficiente falo, desgarra las núbiles entrañas de la Mar Océana, y su impulso, no nada perfunctorio, se prolonga durante casi trescientos kilómetros de temblorosa intimidad azul. ¡Notable connubio, a fe mía!

Parodia al profesor López de Mesa.
Ibid.

Bogotá carecía entonces de distracciones. Era como vivir hoy en Facatativá, pero sin luz eléctrica.
Ibid.

Belona era la diosa de la guerra entre los romanos.
No un complejo de vitamina B.
Ibid.

La esclavizante fórmula que uno escucha de labios del sacerdote, el día en que le ofrenda a una muchacha, ante el altar de Dios, su doncellez, su apellido y su tranquilidad.
Ibid.

Caro Celso amaba demasiado a las mujeres, como para casarse con una de ellas, corriendo el riesgo de desilusionar a todas las demás.
Ibid.

¡Los cocodrilos son de río, viejo bruto!
(Comentario al poema Mar Muerto de Rafael Núñez), Ibid.

Parece que el viejo en realidad era buena persona. Me supongo, entre otras cosas, que porque a su edad ya es imposible ser malo.
Ibid.

Los cierto es que don Manuel Antonio tenía que andar por todas partes con la próstata guardada en un bolsillo especial que usaba en el faldón de sus levitas.
(Sobre Saclemente), Ibid.

Los médicos lo único que podían recetarle ya era un feliz y pronto mausoleo.
Ibid.

Los senos breves y duros le temblaban como asombrados de su propia belleza.
Ibid.

Ah, cómo quedaba uno de bien pecado en París... daba gusto confesarse después.
Ibid.

El periodista es un hombre que tiene que trasnochar todas las noches para poder comer todos los días.
Los periodistas y las vitaminas.

Nuestro príncipe azul Alvaro Gómez Hurtado, Hermana. Bertha Stay Free Eastman, El compañero primo Alfonso López Michelsen, El compañero jefe.
Ibid.

El hijo del ejecutivo.
Ibid.

Harmano Gulito. Julio César Turbay Herr Camacho Leyva. La única facción que da la sensación de madurez en Carlos Lleras son los anteojos.
Figuras de la política colombiana.

Recibí su vulgarigrama de ayer y quiero ser generoso. Si tal es su deseo, iré al campo del honor con un sujeto como usted que jamás ha tenido ninguno. Fije condiciones.
Telegrama a Iáder Giraldo, 1977, cit. por Daniel Samper P.

Uno sólo debe trabajar cuando le hace falta plata.
A Daniel Samper P., cit. en *Dejémonos de vainas*, 1981.

Un país que pierde el sentido del humor, está perdido.
Ibid.

Los escritores y columnistas de izquierda no tienen sentido del humor y por eso no podrán escribir bien mientras no acepten esta verdad.
Ibid.

El humor es una de las pocas cosas que establece una comunicación universal.
Ibid.

Mi hermano Eduardo, cuando está sin tema para escribir, se faja una novela sobre Tipacoque.
Ibid.

La Radiodifusora Nacional pretende difundir la cultura a nivel popular, pero arranca con un Opus no sé qué de Bach, que es como enseñar cálculo infinitesimal en un colegio antes de dar aritmética.
Ibid.

La luna de miel termina cuando al hombre le empiezan a gustar otras mujeres.
Ibid.

Todo hombre y toda mujer son en el fondo pornográficos porque el sexo es necesario o por lo menos inevitable.
Ibid.

Cuando uno llega a cierta edad y le siguen gustando los buenos cuadros, entonces es porque tiene sensibilidad artística; si llega a cierta edad y le sigue gustando la buena comida, es porque es un gastrónomo exquisito; pero si llega a cierta edad y le siguen gustando las mujeres, es porque es un viejo verde.
Ibid.

Lo importante es llegar a cierta edad con el ánimo enhiesto.
Ibid.

Adivino que está próxima una larga travesía.
A Daniel Samper P., poco antes de morir.
Ibid.

Imitadme sólo en lo bueno.
Ibid.

Nubes negras se ciernen sobre el país. Alcanzo a ver dibujadas en el horizonte figuras tenebrosas. Con pipa y anteojos, por más veras.
Ibid.

KOPEC, Luis

La ciudad es por naturaleza el primer y más importante espacio público y no todo el mundo lo sabe.
Entrevista, *El Espectador*, 8, XII, 1996.

Letra L

LAFAURIE, María Mercedes

Amor universal: Sucedáneo de algunos que no practican el amor particular.
Glosario para una disertación sobre el amor, 1994.

Beso: Prolongación de la palabra.
Ibid.

Esposa: Común denominador de la ex-amante.
Ibid.

Feminismo: Doloroso enfrentamiento entre la mujer y la hembra.
Ibid.

Imaginación: Virtud de los colosos y, también... de los celosos.
Ibid.

Peligrosa: Mujer que es capaz de ejercer el derecho de ser amada.
Ibid.

Respeto: Última opción ante la imposibilidad de dar unos buenos azotes.
Ibid.

Rival: Otro pobre que sufre igual.
Ibid.

Soledad: Ausencia de "esa" compañía.
Ibid.

LALINDE BOTERO, Luis

CARAJO: Bello vocablo que en Antioquia ha constituído el mayor competidor comercial de los analgésicos... Si a ud. le pisan un callo, por ejemplo, con sólo gritar "!Carajo!", queda aliviado.
Diccionario jilosófico del idioma paisa.

El carajo, con el aguardiente, la barbera, el "dáo", forman parte de la personalidad del antioqueño. El carajo no es palabra vulgar en Antioquia.
Ibid.

LAME, Manuel Quintín (El Borbollón, Cauca, 1880 - Ortega, Tol. 1967)

El indio tiene memoria, su inspiración es más ligera que el relámpago, y se pasea mejor y más rápidamente que la abeja en todas las flores del jardín de las ciencias.
El pensamiento del indio que se educó en las montañas colombianas, 1971.

LANAO, Aquiles

Callate corazón, callate / callate corazón no digas nada.
Callate corazón (Parranda).

LARA, Adolfo, "El Pote" (189..-1955)

Dizque del Juzgado el Juez / ha querido, sin empacho, / botar a Pacho Valdés / porque ya no Val-des-pacho.
Jocundidad, 1951.

Simón Cala se casó / con Alejandrina Vera; / y el buen hombre enloqueció / porque un hijo que nació / le resultó Cala-Vera.
Ibid.

De raro apellido Garse / hay tres chicas en Cumaca; / la menor, sin consolarse, / dizque quiere suicidarse / porque la pusieron Paca...
Ibid.

Manuel Conde, mi vecino, / casó con Beatriz Henao; / y él está vuelto un pollino / porque un hijo que le vino / es un chico Conde-Henao.
Ibid.

Es Luis Malo, sin falsía, / de bondades un regalo. / ¡Qué corazón, qué hidalguía! / Y yo no me suponía / que fuera tan bueno Malo.
Ibid.

Dio un tamal a su marido / Teresa, y dijo:
¿Qué tal? / ¿Está bien servido? / Y él contestó agradecido: /
Está bien, porque es-ta-mal.
Ibid.

"Yo soy Toro!", le gritó. / "Y yo Castro!", dijo Juan.
Ibid., Décimas.

LARA, Patricia

Siembra vientos y recogerás tempestades.
Título de libro.

LATINO, Simón (Carlos H. Pareja) (n. en Sincé, Sucre, 1899)

¿Quién te puso en los labios esa gracia / de amor, y ese fuego en las pupilas?
A Meira Delmar.

LATORRE, Gabriel (Medellín, 1868-1935)

¿No existe acaso una encubierta enemistad entre dos seres que se aman?
Kundry, 1905.

La llamada buena educación ¿;qué otra cosa significa sino la perfección en el fingir, la magnificencia de la mentira, como que los niños, los salvajes, los enajenados, los viejos de inteligencia decaída -gente toda ella mal educada- no saben mentir?
Ibid.

A una muchacha soltera le gusta tanto que las otras se casen como a un abogado sin pleitos ver a un colega lleno de clientes.
Ibid.

Aborrecía con ese odio inextinguible de mujer, que nunca olvida y que jamás perdona.
Ibid.

Exhalaba toda su figura un aire de distinción y aristocracia inusitadas en estas latitudes.
Ibid.

Un antioqueño no admite que nadie en su casa pueda rehusar una copa; y aunque el obsequiado no haya bebido nunca, o esté enfermo, o no quiera, o no le guste, tiene que tomarse el trago ofrecido o perecer.
Ibid.

Dogmas, principios, programas, leyes que los hombres han inventado para hacerse más infelices, como si no existieran ya en abundancia pavorosa motivos naturales de infelicidad.
Ibid.

¡Modestia! virtud que han inventado las feas, como inventaron los plebeyos la democracia.
Ibid.

En materia de sentimiento, siempre será el hombre más corrido y malicioso, un chiquillo de escuela, ante la ingénita ciencia de la más inexperta y cándida doncella.
Ibid.

Los hombres en quienes predomina el talento, no se casan.
Ibid.

¡No ser boba! ¡No ser boba! ¡No ser boba!
Ibid.

París, cerebro del mundo, centro de las elegancias, Babilonia de las grandezas, compendio de los placeres.
Ibid.

LATORRE RUEDA, Mario (San Gil, 1918 - Bogotá, 1988)

Nos estamos quedando sin palabras.
Título de un libro

Y me quedé estancada / en esta noche oscura / Junto a un río de aguas misteriosas / que arrastran los despojos de mi vida.
Elegía del regreso imposible, 1977.

Esta noche de raso me ha enfermado de luna / y el perfume del huerto se me fue al corazón.
Anhelo.

Ese beso que ha tiempo me pediste temblando, / esta noche en mis labios es granada en sazón.
Ibid.

En mi boca los besos son angustia infinita / y mi cuerpo es un nido palpitante de sol.
Ibid.

Ven, acércate más, muerde mi carne / con tus manos morenas; / verás qué dulcemente se desmaya / el cactus de mi cuerpo, / y surge tenue de la nieve dura / la misteriosa suavidad de nácar. *En secreto.*

No sentirás mi carne llamearse / con tersas rosas cárdenas, / pero sabrás que es tibia como un nido / de plumas sonrosadas...
Ibid.

Deja que entre tu pelo se deshojen / mis manos delicadas.
Ibid.

LAVERDE AMAYA, Isidoro

La *María* es la biblia de nuestra literatura nacional.
Literatura colombiana, en *Revista Literaria*, 1890.

Es error nacido de la sed de progreso el querer juzgar las épocas pasadas por las ideas y preocupaciones que entre nosotros ha difundido la cultura del siglo.
Revista Literaria.

Cuando Luciano de Hem vio su último billete de cien francos arrastrado por el rastrillo del banquero, y se levantó de la mesa de la ruleta donde acababa de perder los últimos restos de su pequeño caudal, reunidos por él para esta suprema batalla, experimentó un vértigo y creyó que iba a caer.
El luis de oro, Ibid., No. 10, 1891.

LEMAITRE, Daniel (Cartagena, 1883- 1962)

Os vuelvo a ver cuando se muere el día, / nobles dinteles y casonas viejas. / El mismo alero de afelpadas tejas; / la misma cruz que sobre el muro había...
Sonetos cartageneros, El portal de la Marquesa.

Mas hoy, viejo rincón, estás vacío. / La tarde llega al ventanal sin flores / y cual sintiendo tu dolor y el mío, / besa la cruz con pálidos langores, / y derrama sus vinos soñadores / en la silente majestad del río...
Ibid.

No sube ya la colonial Señora / a ver la puesta en su dorada ruina / a donde solo van la golondrina / y el búho que en los áticos demora.
Ibid.,

El viejo mirador y a la lluvia y al sol, empeño loco, / aguarda algún galeón que nunca llega / ni deja nunca de esperar tampoco.
Ibid.

Llega cuando el invierno empaña el día / y, heraldo de la recia tribunada, bate por la quietud de la ensenada / el remo gris de su melancolía...
Ibid., El Alcatraz.

Después, el viejo filósofo conforme, / como si nada hubiera sucedido, / se deja columpiar por la marea.
Ibid.

Cuando me aprientan bailando / yo me siento sofocar. / Pero si bailo con Pepe, con Pepe no siento na...
Pepe (porro).

LEMAITRE, Eduardo (Cartagena, 1914 - 1994)

Mas yo soy luz también.
Y ahora ya vuelo / sobre mi esclavo de marfil y hueso, / para expandirme entre la tibia atmósfera, / subir hasta tu torre hecha de llanto, / y hacer que el viento, que entre palmas fluye, / pregone nuestro amor, hecho de espanto, / y esta separación que nos destruye.
Poesía vergonzante. Luz de luna.

Hubo y ha habido entre nosotros tantos caciques como regiones, multiplicadas por dos: uno liberal y otro conservador.
Rafael Reyes, 1952.

Una estratagema audaz, desarrollada oportunamente, equivale a mil cañones.
Ibid.

Los santandereanos, con su impasible sentido trágico de la vida, cumplián también, silenciosamente, su deber.
Ibid.

Liberales y conservadores adelantaron siempre y pusieron en ejecución la bárbara tesis de que el poder, la totalidad del poder, debe ser para el partido vencedor, sin contemplaciones para el vencido.
Ibid.

LEMA ATEHORTÚA, Hermann

Escribo estos versos la víspera del día inconmensurable / en la noche postrera del hombre / que será demolida con sus propias manos / en su afán de amanecer sobre las cosas / de ser dueño definitivo de la luz / y los secretos más allá del espacio.
Cinco variaciones y un requiem, 1962.

Entonces vendrá la noche-día y el día día... / largo, vertiginoso como una galería interminable.
Ibid.

y el día sucederá al día sin tiempo ni reposo / en la órbita inconmensurable.
Ibid.

Se me quema diciembre en el verano / con sabor a lejía mañanera.
Diciembre en el aire, 1994.

LEMOS SIMMONDS, Carlos

Alfonso López Pumarejo... demostró que no se necesita la violencia para promover un gran cambio en el país.
El Tiempo, 8, III, 1992.

LEMOS, Darío (1942 - 1987)

Mi obra es mi vida; lo demás son papelitos.
Soy el poeta maldito de los nadaístas... Soy el despreciable santo Dariolemos. Conmigo nace y muere la poesía. Si mide el presidente más que usted, el problema está en los zapatos.
Correspondencia, a Gonzalo Arango, expulsado del Nadaísmo, *Correspondencia violada*, 1980.

¡Yo ofrecí al Nadaísmo mi estómago estallado!
Ibid.

Usted no es un traidor porque usted no ama.
El apocalipsis va llegando de la manera como yo calculé.
Ibid., Carta del más anónimo de los nadaístasa a los menos.

La vivencia nadaísta -el camino que yo elegí- es dolorosa como un beso bajo un diluvio de salmuera.
Ibid.

Yo soy el que lanzaron de la casa de los padres y durmiendo en los parques extravió los poemas...
Ibid.

¡Estoy solo como Dios antes de que le presentaran al hombre!
Ibid.

Mi alma se asfixia como una mariposa lanzada por ventiladores...
Ibid., Carta al juez.

¡Yo tengo demasiada conciencia para vivir limitado por muros!
Ibid.

Espero que esta noche no se acabe el mundo.
"Flecha perdida en la oscuridad".
No creo en la movilidad / y por eso no muevo mis pies en la silla de enfermo.
Me encerraron en todas partes.
A mis espaldas siempre había una llave en movimiento. Me encuentro ya sentado en mi silla de ruedas y ya tengo mi gangrena. El Nadaísmo no es una institución. Es un estado mental.
Carta de sanatorio.

LEÓN GÓMEZ, Adolfo (1857 - 1927)

Mírame llegando al cielo, / y tú en la sombra te meces / ¡Qué pequeño me pareces, / aislado y solo en el suelo!
La yedra y el laurel.

Trepadora yedra son / los políticos flamantes / que logran por intrigantes / altísima posición.
Ibid.

Sobre la arena grabó mi nombre / y leve viento lo arrebató: / quedó la playa serena y fría / de negra noche bajo el crespón.
Nuestros nombres.

Años más tarde, en su memoria / también mi nombre desapareció... / ¡Como la playa, como la noche / quedó sereno mi corazón!
Ibid.

Y, sin embargo, cuando la nombro ¡llora en silencio mi corazón!
Ibid.

LEÓN REY, José Antonio

En el pueblo de Quetame / no se puede enamorar, / porque si los perros ladran / todos salen a mirar.
Espíritu de mi oriente, 1940.

El amor de las mujeres / es como el de las gallinas / que endespués de muerto el gallo / a cualquier pollo se arriman.
Ibid.

¡Con suegras ni en los infiernos, ni en esta vida!
Tierra embrujada, 1942.

La suegra del diablo.
El diablo te lleve a ti / cual se llevó la campana, / si no vinieres morena, / a visitarme mañana.
Ibid., La campana del diablo I.

"LIBERAL, El" (v. también Lleras Camargo, Alberto)

La suerte personal del señor López de Mesa nos tiene sin cuidado, y bien puede exaltarlo la tontería ambiente sin que deje de parecernos un enrevesado caballero y un inadecuado hombre público.
Editorial, XII, 1938.

El discurso del Canciller fue impropio del sitio, impropio de un hombre inteligente, impropio de un pensador, impropio de un filósofo, impropio hasta de un humorista.
Contra el discurso de López de Mesa ante la Conferencia Panamericana en Lima,
Ibid.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (1917 - 1982)

Uno de los fenómenos más curiosos de anotar en el Nuevo Mundo por aquellos tiempos es el peculiar sentido revolucionario de los criollos: quieren la revolución contra España para conservar el orden tradicional heredado de la misma España.
Bolívar, 1974.

Miranda no tenía las ignorancias que labran los caminos del error, pero tampoco la fe que realiza lo imposible.
Ibid.

La amarga realidad que a Miranda causó mortal desaliento: la falta de cooperación de los pueblos a la causa republicana.
Ibid.

Hablaba de libertar un mundo y escasamente tenía para comprar un pan.
Ibid.

Poca importancia se ha atribuido corrientemente a la circunstancia significativa de que la revolución de independencia en Hispanoamérica no hubiera sido iniciada por las masas populares sino por las "élites" directivas de las clases criollas.
Ibid.

Cuando en 1810 se inició una revolución, ella no sólo tuvo su origen en las clases criollas y privilegidas de América, sino que encontró su principal enemigo en las mases populares.
Ibid.

El rumbo siempre se encuentra, porque lo marcan osamentas de hombres y animales que han perecido al atravesar los páramos con mal tiempo.
Sobre la travesía del páramo de Pisba, Ibid.

Por ser el heredero de una tradición de humillaciones y dolores, su vida presenta a veces aspectos de venganza atávica.
Rafael Núñez, 1944.

Murillo se movía con rapidez entre los hechos porque su escasa cultura no le estorbaba en la apreciación de los mismos, como sucedía a Núñez, a quien los problemas intelectuales alejaban con frecuencia de la realidad.
Ibid.

Es más fácil ascender por la amistad de un hombre que por una gran labor administrativa.
Ibid.

La conquista de la señorita Gallego, fue para él, triste es decirlo, la conquista de un feudo electoral.
Ibid.

Somos los Estados Desunidos de América. La Independencia americana, factores de desintegración de la comunidad, *Comunidades*, Madrid, 1968. Cuando la noticia de la muerte de Bolívar se extendió a lo largo del continente, excluyendo el pesar sincero de los amigos leales, una sensación de placentero relajamiento y de hastío de historia se apoderó de los pueblos americanos.

LIÉVANO, Roberto

Iba, en silencio, hacia la soledad y hacia la gloria.
Sobre le marcha, para siempre, del país, de Olaya Herrera.

LONDOÑO Y LONDOÑO, Fernando (m. en 1994)

Todos nosotros fuimos románticos. Nuestras arengas tribunicias eran un eco tropical de Mirabeau en la Asamblea y de Vergniaud en la Convención.
Los caldenses somos antioqueños educados en Popayán. ¿Se puede, porque así convenga al crítico de pocas letras o al ejecutivo de ambiciones largas, repudiar de un solo gesto la filosofía, la literatura y el arte de los griegos y las ciencias jurídicas y políticas de Roma...?
Carta a Octavio Jaramillo Echeverri, en defensa del grecolatinismo. El Partido Conservador no es fascista ni nazista ni tiene vinculaciones con ningún partido extranjero; le basta a él la historia de Colombia, sus propias tradiciones.
Ante el Congreso, 9, XII, 1941.

LONDOÑO, Julio César

Si el psiquiatra es un Quijote despedazado por los molinos de viento, el psicólogo es Sancho tropezando con la sombra de esos molinos.
Pesadilla en el hipotálamo, 1998.

El olvido sigue siempre trayectorias quebradas, irregulares, y que la posibilidad de que esa trayectoria sea una recta perfecta y prolongada es muy remota.
Ibid.

La tranquilidad, cualquiera lo sabe, es un desarreglo nervioso que no puede durar mucho tiempo.
Ibid.

LONDOÑO VILLEGAS, Roberto

("LUIS DONOSO") dale, amigo Antonio, / ya que del pecado jamás me sustraigo / un abrazo largo y estrecho al demonio / díle a ese negro que "puallá" le caigo! Despedida conmovedora que no hay nada tan dulce, ni tan bueno, / ni tan divinamente delicioso, / como la fruta del cercado ajeno...
La fruta del cercado ajeno.

Con su revólver disparó a Castaño... / ¡Y eso ya pasa de "Castaño" a oscuro!
Ibid.

Es peligroso en el vaivén humano / aspirar a la fruta rozagante / del huerto ajeno, aun cuando esté a la mano.
La agresividad del "Negro Arcano"

¿Cuatro días de cárcel por un beso? / ¡Un negocio magnífico, excelente! / Puedo darle a Saturia, según eso, / siete besos y "pico" mensualmente.
A la cárcel por un beso

¡Qué situación la del "guayabo"! Cuando / estamos de esa enfermedad penando / sentimos y al pensarlo me entenebro / que el universo entero está girando / vertiginosamente en el cerebro.

LONDOÑO VÉLEZ, Santiago (Medellín, 1955)

Me soy fiel / y esa es mi invención.
Delirio del inmortal, 1985.

Sólo una vez al mes la luna / cuadriculándome el borde de la cama...
Ibid., Habitación.

Y yo me ocupo de escribir / migas de pan / que me aseguren el camino de regreso...
Ibid.

Creo también que la palabra es vana / pero alguna me sorprende con su música.
Ibid., Pacto.

Mi querido y útil artificio, / la maquinaria perfecta del olvido.
Ibid., Modelo para armar.

¿Acaso la evolución de una obra va de verde a madura, como las frutas, hasta podrirse?
En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 8, 1986.

LONDOÑO, Víctor M. (Vianí, 1870 - Bogotá, 1936)

Las imitaciones del lenguaje popular, cuando se abusa de ellas, prestan a la obra literaria cierto aire primitivo y mazorral que contradice los influjos y tendencias del arte.
Notas marginales, *Trofeos*, V, 1907.

Un beso, emoción divina / que en la vida disfrutamos; / cita que dan dos almas / para encontrarse en los labios.
Llegóse a ti con paso cauteloso / pare herirte, la pálida Enemiga.
Visión trágica.

Solloza en mí la esquila de la tarde.
Ibid.

Indómita esquivez; porte altanero / que turba el corazón y el rostro humilla; / luego el rubor que tiñe la mejilla, / y el beso en la penumbra del sendero.
Ibid.

Mientras los míos en silencio lloran, / pasas, visión de trágico desvelo, / y alumbran tus miradas de agonía / la nocturnidad del alma mía, / bajo la flora mística del cielo.
Ibid.

Ella es la reina de la mar. Esbelto / su talle se alza de la espuma leve; / se quiebra el sol en su cabello suelto, / su labio el soplo de las ondas bebe.
La sirena.

En el perfil de su desnudo seno / el tono suave de la concha brilla; / su cuerpo grácil de esquiveces lleno / en eslabones de coral se anilla.
Ibid.

Tras angustiosa noche de maternas torturas, / Jesús cayó en la tierra, débil como una flor.
Navidad.

Música de las cosas alegró las oscuras / bóvedas del pesebre, y en un himno de amor / adoraron al niño las humildes criaturas: / un asno con su aliento, con su flauta un pastor.
Ibid.

Mientras en el Oriente con pestañeos vagos / dulcemente brillaba la estrella de los Magos, / los corderos miraban hacia Jerusalén.
Ibid.

Dios es bueno, los hombres quieren a sus hermanos, / Soy libre, tengo patria: pero no tengo pan.
Cit. por Baldomero Sanín Cano, *Letras colombianas*, 1944.

LÓPEZ PENHA, Abraham Zacarías (Curazao, 1865 - m. en Barranquilla)

Veo relámpagos de rosa / y estremecimientos de oro / en las tremulantes ondas / del lago cabrilear.
Scherzo en lila bemol, 1893.

Lírico y floral suspiro / en su esbelto tallo / mueve las flores del río / en un rítmico vaivén.
Ibid.

¿Presumís dudar que descendemos / de los gorilas y otras bestias, asno de Dios? // No; si no aprended a mirar en redor vuestro, / y, luego, contemplaos en un espejo vos...
Flores y perlas.

De fijo os convenceréis al cabo, ¡es lógico! / que el mundo, en suma, es un jardín zoológico; / que el hombre es un piteco mentecato / con un poco más de vicios que el primato.
Ibid.

En verdad os digo: ¡el templo está desierto, / y el Dios del hombre-mono está bien muerto!
Ibid.

En un rincón de la casa / la araña teje que teje, / y el sol alumbra que alumbra, / y el hombre miente que miente.

LÓPEZ, Alejandro (Medellín, 1876 - Bogotá, 1940)

El triunfo del hacha sobre el papel sellado.

(La colonización antioqueña).

La vieja lucha entre la ciencia y el empirismo se localiza en los pueblos jóvenes en el esfuerzo del vulgo por mantener los problemas a su alcance. El progreso en ese orden de ideas consiste en hacer crecer las fuerzas en acción, de manera que queden fuera del alcance del vulgo y asuman proporciones en que el experto predomine.
Problemas colombianos, 1927.

Todo, todo es extranjero en Colombia.
1929.

Platitudes.
Término con el que se refería a la superficialidad de lo que decían muchos hombres públicos.
Cit. por Carlos Lleras R., *Crónica*...

LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso (Bogotá, 1913)

Únicamente cuando los diversos grupos políticos coinciden acerca del concepto de propiedad, las otras discrepancias pueden ventilarse por medio del debate y del diálogo.
Balances del 9 de abril de 1948.

Los Centenaristas, con su estilo "rodillón", determinaron un modo de ser y de pensar en Colombia.
"Los Nuevos", con su prodigioso estilo, no han hecho nada. 1950. El mundo frívolo y cosmopolita de nuestra sociedad capitalista, o, como suele decir el vulgo: "los elegidos".
Los elegidos, 1953.

En América del Sur pronto se llega a un grado de camaradería vegetal que nosotros los europeos no conocemos.
Ibid.

Cuando un individuo de provincia se enriquece en el comercio o en la industria y viene a establecerse a la capital, lo primero que tiene que hacer es comprarse una casa de campo. Es el signo inequívoco de su preeminencia social y económica. Sus hijos, generalmente menos capaces y trabajadores, pretenden explotar la propiedad para fines agrícolas; y la tercera generación que ya es "gente bien", acaba teniendo que vendérsela al comerciante o al político de turno, recientemente enriquecido. Es una ley ineluctable, desde que existe la República.
Ibid.

Comprar una hacienda a media hora de la ciudad es como comprarle un título de nobleza al Papa.
Ibid.

¿Por qué ustedes no consideran algún día la posibilidad de llegar a encontrarse, de ser ustedes mismos, en lugar de vivir equiparándose imaginariamente con los demás?
Ibid.

Laynez me mostró el camino franco de las influencias, que lleva sin obstáculos a la paz venturosa de los paraísos fáciles, más allá de donde la vida es sólo lucha.
Ibid.

Ninguna de estas fortunas da posición social si no va acompañada de la compra de una propiedad en la Sabana, para recibir a los amigos los domingos.
Ibid.

Desilusionadas de sus maridos a los veinticinco o a los treinta años, viéndolos preocuparse únicamente por las cuestiones financieras, sucumbían ante el halago de otro hombre que les prestara atención, se aficionaban a la bebida o pasaban la vida entera jugando al golf, para distraerse de su condición de seres relegados al olvido.
Ibid.

Nadie parecía darse cuenta de que en las grandes avenidas había carriles para el tránsito rápido y carriles para el tráfico pesado.
Ibid.

El singular hábito que tienen muchas gentes de lanzarse súbitamente con los ojos cerrados a cruzar las calles, como si sus propias tinieblas los protegieran contra los automóviles que avanzan a gran velocidad.
Ibid.

Mientras duraba la función de cine o la comida a que yo estaba invitado, me asaltaba aquel temor de verse atacado por sorpresa que perturba el sueño en la selva, cuando se dejan de atizar las hogueras.
Ibid.

El bolero es un baile que, como ningún otro, revela la idiosincrasia de estos países tentadores, agradables y fáciles.
Ibid.

Casi diría yo que es un baile para casados jóvenes que comienzan a interesarse por los cónyuges de los demás.
Ibid.

El régimen argentino actual no es sino el producto de los tangos que el pueblo ha estado oyendo desde hace años.
Ibid.

Mi compatriota Alejandro de Humboldt escribió, hace más de un siglo, que este clima es el de una perpetua primavera. Yo diría tal vez que es el de un perpetuo otoño.
Ibid.

Todos los años me tocaba oír la misma conversación, sin que mis amigos se dieran cuenta hasta qué punto era un estribillo. ¡Qué invierno tan largo! ¡Qué verano tan increíble!
Ibid.

"Aquí los alemanes no han hecho sino sacar de penas a las solteronas".
Ibid.

La palabra clave para acreditar de viable cualquier proyecto, es el de que ya ha sido estudiado por los americanos...
Ibid.

La confidencia, que tanto preocupaba a la Iglesia Católica, porque generalmente antecedía a la conquista amorosa.
Ibid.

¡Dios sabe qué tan terrible prueba estaría reservada para esta clase de naciones que por un misterioso designio de la Providencia, mientras el resto de la especie humana estaba sometida a las más crueles privaciones, sólo pensaba en enriquecerse y gozar de los placeres materiales!
Ibid.

El amor se alimenta de incertidumbre y muere cuando la razón consigue juzgar al ser amado.
Ibid.

La identidad de los contrarios. ¿Qué se asemeja más en la mujer a la consumada malicia que la perfecta ingenuidad?
Ibid.

El ambiente de la controversia política en el seno del Congreso no revestía nunca el carácter de una discusión objetiva en que se pesaran concienzudamente los argumentos a favor o en contra de una determinada orientación. Se asemajaban más bien a aquellas sutiles controversias teológicas de la Eda Media.
Ibid.

Aquella tendencia a la caricatura y a la exageración pesimista de las realidades, fealdades y disparates terrenales, copia de la picaresca española, era el único asomo de realismo en este mundo dominado por una fe religiosa que a contragolpe obligaba a desamar la vida real y natural, a despreciarla y ridiculizarla, como fruto de sueños e ilusiones satánicas.
Ibid.

Sin aceptar siquiera remotamente la posibilidad de equivocarse, tal como si se hubieran congregado cincuenta sacerdotes católicos con cincuenta lamas de la India para adoctrinarse recíprocamente.
Ibid.

A nadie que pudiera comprenderme podía yo confiarle el horror que me inspiraba ver la tarea de gobernar convertida en un espectáculo de circo comparable a los toros, a la lucha libre, o a la esgrima, y más que nunca me sentía un extranjero, un espía de otro mundo en esta selva.
Ibid.

Cada persona de este mundo parece poseída de un afán de sentirse biografiada por otra.
Ibid.

Es, sin duda, una manifestación de la vieja fe romana en el papel de la Providencia la que tantas loterías como hay en el país mantengan una clientela fija, que nunca desespera de su suerte.
Ibid.

Ganarse la lotería es en lo temporal el equivalente tratándose de la salvación eterna, de morir en gracia de Dios, confesado a tiempo.
Ibid.

Lo malogró la adulación como a tantos otros de mis amigos.
Ibid.

La doctrina política predominante en Colombia durante el período comprendido entre la Constitución de 1811 y la de 1886 fue la de que economía y política eran actividades independientes que se desarrollaban en dos campos distintos y autónomos.
La estirpe calvinista de nuestras instituciones, 1955.

Los grandes días están por venir. ¡Pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo! El sectarismo que antes se profesaban liberales y conservadores se sustituyó por el sectarismo del Frente Nacional. El MRL está perdiendo rápidamente el carácter policlasista del liberalismo clásico y equivale, en la práctica, a un partido socialista. 1960. El derecho brota de la sociedad como la fuente brota de la tierra.
El Japón de Suramérica.

Esto no es un foro de hombres libres, sino un foro de caníbales...
Sobre el MRL, cit. por Iáder Giraldo, 1967.

A la unión liberal, había que llegar con matrimonio previo.
Ibid.

Nadie sabe en política el desenlace de una determinada actuación.
Entrevista a Iáder Giraldo, 1967.

Colombia ha seguido siendo el país de los partidos de expresidentes.
Ibid.

Hay un océano de opiniones individuales y, para hacerme mi propia crítica, un "foro de hombres libres" que está muy bueno para discutir, pero no para gobernar.
Ibid.

Lo que pierde a la democracia es el individualismo. El individualismo en los cuerpos representativos.
Ibid.

Que el gobierno sea gobierno y la oposición sea oposición.
Ibid.

No se puede vivir en el mundo sin ser gobierno o ser oposición.
Ibid.

No se puede sobrevivir electoralemente haciendo de fiel de la balanza. Es necesario tomar partido.
Ibid.

Tenemos atrás una tradición de sangre, sudor y lágrimas que no se vende por un plato de lentejas.
Ibid.

A nosotros, los del MRL, nos derrotaron porque no teníamos expresidente para los afiches.
Cit. por Iáder Giraldo, 1969.

No importa que nos llamen chambones. No importa. Somos 25 millones de chambones.
Discurso, 1970?

La verdad es que el doctor Santos era, por excelencia, un orador y no un escritor, como lo consideraron tradicionalmente sus contemporáneos.
Sobre Eduardo Santos, 1974.

Es difícil de establecer si se trataba apenas de un intérprete, que daba evasión en todos los casos a un estado de alma colectivo, o de una influencia tan poderosa que conseguía hacer maleable, como la cera, la opinión pública.
Ibid.

Eduardo Santos fue el hombre más poderoso de Colombia y la más persistente influencia sobre el modo de ser, llamémoslo, el talante nacional.
Ibid.

Sin usar un solo vocablo grueso, redujo a la impotencia a su contendor, exactamente como el frágil pescador arponea una pieza que le es varias veces superior en volumen físico.
Sobre un enfrentamiento entre Eduardo Santos y Laureano Gómez. El liberalismo llegará al gobierno para mandar y para dar órdenes y no para someterse a imposiciones ni para recibir conminaciones de nadie.
Discurso, 31, III, 1974.

De todas las vanidades humanas, la vanidad literaria es la más diabólica.
Los últimos días de López y otros escritos.

Es más corto el camino a la universalidad por la vía de lo autóctono que vadenando por el atajo del cosmopolitismo.
Ibid.

Habréis advertido la ausencia de un hombre que, al lado de mi madre, preside, desde las colinas de la historia, esta ceremonia.
Discurso de posesión, 7, VIII, 1974.

El dilema que enfrenta el nuevo gobierno es el de tener problemas por buscar el cambio o tener problemas por hacer el cambio.
Ibid.

Mi tradición y el sentido de la campaña que me llevó a la presidencia de la república me obligan a hacer el cambio, aun a costa de dificultades y tropiezos inherentes a esta clase de medidas.
Ibid.

El mandato claro.
Lema de su gobierno.
Tranquilos; yo propongo legalizar la separación, no hacerla obligatoria.
Ante las críticas a la ley del divorcio y separación de cuerpos, 1976.

La ley es la que ordena la sociedad y no la moral: en consecuencia es a la luz de ésta que se deben calificar las actuaciones de los gobiernos y de los ciudadanos.
Cit. por Juan Manuel López Caballero.

Aquí la gente habla de frente, vive con el sol a la espalda y dice la verdad.
Así me gusta.
Discursos, Yopal, 12, VI, 1977.

La sabiduría económica de las dictaduras del Cono Sur.
Cit. por Antonio Caballero.

Gasto mi tiempo en conceder las audiencias que los ministros niegan.
Atrib., cit. por María Teresa Herrán.

Les pido que refuten la posición del presidente.
En el Consejo de Ministros.
Ibid.

Yo no miro personas ni tengo en cuenta afectos íntimos. Averiguo de qué lado están las instituciones y procedo en forma de mantenerlas.
A Luis Carlos Pérez, destituido rector de la Universidad Nacional, 1978.

Ocaña, la risueña, siempre fue para mí un oasis. Mitad santandereana, mitad vallenata.
Prólogo a *Las Ibáñez* de Jaime Duarte French, 1981.

Triste sería la historia de los partidos políticos colombianos, que han forjado nuestra historia republicana, si hubieran nacido en una alcoba por un pleito de faldas.
Ibid.

En épocas de transición, de cataclismos sociales, nadie tiene derecho a tirar la primera piedra.
Ibid.

El federalismo es el hilo conductor de la problemática de nuestro derecho público, que Constitución tras Constitución procura homologar la autoridad con el orden y la autonomía con el centralismo.
Discurso en la presentación de las *Constituciones de la Primera República Liberal* de

Carlos Restrepo Piedrahita
Yo sabía desde antes de las elecciones que las iba a perder.
Sobre las elecciones presidenciales de 1982.

Parecería que las elecciones del 30 de mayo de 1982 no fueron un episodio electoral para elegir Presidente de Colombia, por una mayoría de unos 300 votos, a un ciudadano sobre otro sino que la Providencia hubiera escogido entre una raza de vencedores a otra de vencidos, los unos con derecho a todo, los otros ciudadanos de segunda, descendientes los primeros de Abel, el inocente, y los otros de Caín, el maldito.
Revista *Arco*, IX, 1983.

Los problemas duran más que los hombres y los sobreviven.
En el centenario de López de Mesa, 1984.

El centralismo en la Constitución del 86, en oposición de las instituciones federales de 1863, es la más grande expropiación sin indemnización que se ha hecho en Colombia.
El presidencialismo excesivo, El pecado original de la Constitución del 86, V, 1986. A la Constitución de 1886 le pasa lo mismo que a los pollos congelados, que pasan la mayor parte de su vida muertos.
Ibid.

Ninguna teoría conserva su vigencia más allá de un corto espacio de tiempo.
Parábola del retorno, 1988. Lejos de arrepentirme de mi condición de contradictor -tal vez injusto en algunas ocasiones-, de cuanto significaba el argumento de autoridad, sólo lamento no haberlo hecho en mayor grado, por el transcurso de los años y el peso de las responsabilidades.
Ibid.

El sentimiento regional ha sido una constante en la vida colombiana. La cuestión del Canal desde la secesión de Panamá hasta el tratado de Montería,
en *Nueva Historia de Colombia*, 1989.

Dejemos que nuestros gobernantes nombren a sus funcionarios.
Letrero sobre su escritorio.

Construir frases a golpes de diccionarios conduce a veces a fabricar oraciones sin sentido.
En cierto modo, nuestros gobernantes fueron los precursores de Fujimori.
Acerca de la Constitución de 1991, entrevista, *El Tiempo*, 1993.

Aquí es muy difícil delegar porque la gente no es rigurosa.
Ibid.

La gran debilidad de las sociedades latinas es la falta de rigor.
Ibid.

A la guerrilla primero hay que vencerla y después dialogar con ella.
Me atrevo a incurrir en la herejía de pensar que cuanto ocurrió en 1492 no fue tanto el encuentro de dos mundos... sino el enfrentamiento de dos teologías: la monoteísta, de estirpe judeo cristiana, y la politeísta, propia de las regiones paganas de América.
América en el diván, *El Tiempo*, 14, VI, 1992.

Los rasgos de la nacionalidad mal se pueden diagnosticar por lo experimentado en el breve lapso de una vida.
Presentación al *Lexicón del Valle de Upar* de Consuelo Araujonoguera, 1994.

Los colombianos de siempre no fueron lo que somos ahora.
Ibid.

Nuestra coraza seguirán siendo los electores que se nieguen a votar por el desconocimiento de la cosa juzgada, estemos o no de acuerdo con su contenido.
Consideraciones sobre el Regenerador, *El Tiempo*, 16, X, 1994.

En toda sociedad es menester que exista una autoridad que defina las obligaciones ciudadanas, sin que se pueda convocar a nadie para desconocer sus decisiones.
Ibid.

Lo nuevo será siempre la paz. Lo paleolítico será siempre la violencia. Lección de tolerancia del Externado, 1995.

LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso (Honda, 1886- Londres, 1959)

La generación del armisticio. ("Los Nuevos") Con un criterio esencialmente literario, casi musical, intervienen nuestros hombres nuevos en los negocios públicos.
El Tiempo, 1, I, 1926.

Es útil y oportuno invitar a nuestros jóvenes y radicales socialistas a que regresen de la estepa rusa y de las ricas campiñas francesas a levantar sus campos de observación en las sabanas nuestras, donde señorean la ignorancia y la pereza de los patronos y los siervos de la gleba.
Ibid.

La miseria es el hecho más cierto, la más dura verdad de la vida nacional.
Ibid.

La pobreza es la influencia predominante en nuestra herencia social.
Ibid.

Los hombres de las generaciones que caducan y que en este momento de la vida de la nación debieran resignarse, como las solteronas, a cooperar con la historia (porque no sirven para más).
Ibid.

La libre discusión es agente avanzado de progreso.
Cit. por Pedro Acosta

Los liberales jamás nos habríamos atrevido a llevar al alma del pueblo la inconformidad con la miseria.
Correspondencia, a Nemesio Camacho, 25, IV, 1928.

Han fracasado las direcciones liberales, como los gobiernos conservadores, sin perder el mando.
Ibid.

El honor de dirigir un gran partido político o un país, impone la obligación de aceptar o renunciar.
Ibid.

Esta es una época de prosperidad a debe.
1928. Hay que empezar por el principio.
Conferencia, 1928.

Hay que principiar por formar hombres a la altura de los nuevos problemas.
Hay que educarlos en la Universidad con un criterio económico y no histórico. Porque el pasado de incapacidad y de pobreza, Dios mediante, no se ha de repetir.
Ibid.

El Partido Liberal tiene que prepararse para asumir el poder.
A la Convención Liberal, 1929.

He hecho mi carrera en la vida como los antioqueños, experimentando y equivocándome.
Ibid.

Nunca he esperado que los adversarios me entreguen por escritura pública la aceptación de mis tesis antes de comprometerme con ellas.
Ibid.

Se corrió Olaya, ahora, ¿qué ocúrresele?
Telegrama a Chaux, ante el retiro de la candidatura de Olaya, XI, 1929.

¡Que viva el gran Partido Liberal!
Grito de batalla que se hizo célebre.

Llegó la hora de las grandes rectificaciones. La crisis social que galopaba sobre el lomo de la división conservadora.
Cit. por Pedro Acosta.

Mire: uno no es persona si no conoce el mundo.
A Abelardo Forero Benavides.

Es un gran país este, mi país.
Es laborioso, disciplinado y lleno de energías.
Lo único que pide es ser bien gobernado.
9, II, 1930, día de la elección de Olaya Herrera, a Alcides Arguedas.

Somos ricos y no tenemos problemas ni de raza, ni de lenguas, ni de religión.
Ibid.

No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un período de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, más o menos disimulada, o que no haya derivado hacia esa forma de mando, olvidando sus obligaciones con los electores.
Discurso de aceptación de la candidatura, 6, XI, 1933.

Cuando se trata de los países de América, los que no pagan en una fecha determinada no tienen razón que alegar para disculparse, porque pertenecen al mundo tropical y anárquico que no entiende las reglas para conservar el crédito.
En la Conferencia Panamericana de Montevideo, XII, 1933.

No se puede pagar sin reducir el nivel material de los pueblos deudores.
Ibid.

En Colombia nunca ha sido realmente ensayada la democracia.
Vengo a efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos.
Discurso de posesión presidencial, 1934. Mi política es la del Partido Liberal, que es eminentemente demócrata. Ella no busca nada distinto de lo que han llamado los españoles el ensanchamiento de la base de la república.
Al Congreso, 1934.

El liberalismo es una revolución de carácter social.
Discurso de aceptación de la candidatura, 1934.

La Revolución en Marcha.
Lema de gobierno, 1934/38.

El deber del hombre de Estado de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos.
Definición de la Revolución en Marcha.

En este país las clases pudientes están acostumbradas a no pagar lo que les corresponde... van a aprender lo que son impuestos y a averiguar lo que ellos significan y por qué se cobran, y se verán obligadas a intervenir en política.
Alocución radial, XI, 1934.

Como hombre que ha educado sus nervios más en la adversidad que en la buena fortuna, acostumbro presentar mis propósitos con franco calor, pero jamás con el fin de envenenar la vida política o de prender fuego apasionado a las pocas creaciones que nos dejó el tiempo.
A Clímaco Villegas, 1935.

Yo recibí la presidencia con el compromiso de renovar las instituciones que fueran moldes insuficientes para una nación más desarrollada y compleja; de gobernar a nombre y en representación de un partido político; de examinar sin prevención alguna todos los problemas nacionales que hubieran sido motivo de diferencia entre las corrientes antagónicas, procurando resolverlas por apelación constante al plebiscito de las mayorías nacionales.
Mensaje al Congreso, 1935.

No he adquirido ningún compromiso que me obligue a no estimular el estudio de reformas de la Constitución o de la ley. El Poder Ejecutivo ve con simpatía cualquier estudio serio, ordenado, armónico con la realidad colombiana, de las reformas que sea conveniente introducir a la Carta de 1886.
Ibid.

El gran propietario, el mayor latifundista colombiano es el Estado, y la propiedad privada de la tierra carece en la gran mayoría de los casos de un título perfecto, que examinado a la ley de una jurisprudencia abstracta no diera lugar a un juicio de reversión hacia el Estado.
Ibid.

La propiedad, tal como la entiende el gobierno, no se basa únicamente en el título inscrito sino que tiene también su fundamento en la función social que desempeña.
Ibid.

La posesión consiste en la explotación económica de la tierra por medio de hechos positivos de aquéllos a que sólo da derecho el dominio, como la plantación o sementera, la ocupación con ganados, la construcción de edificios, los cercamientos y otros de igual significación.
Ibid.

La tierra poseída por particulares dentro de estos términos, crea la presunción de que no es baldía, sino de propiedad privada, y se presume de propiedad nacional o baldía la tierra no poseída en la forma que se determina anteriormente.
Ibid.

Para el pueblo y en particular para el liberalismo será muy sencillo el dilema; votar con el Gobierno o votar contra el Gobierno.
Famoso dilema, I, V, 1936.

La reforma del concepto de la propiedad privada permitirá intervenciones moderadoras del Estado en el juego hasta hoy libérrimo de las fuerzas económicas. 1936. En este momento principia Colombia a ser un país moderno.
Queda detenido y destruído el proceso de la Colonia, que se ha prolongado hasta esta fecha.
Conferencia, acerca de la reforma constitucional, 1936. ¡Fíjese, Alfonso, en las cosas que hacen aquí!
A Alfonso López Michelsen, mostrándole con indignación, tomándolo por la solapa, el traje de paño nacional que vestía Carlos Lleras el día de su posesión como ministro.
Cit. por Lleras Restrepo, *Crónica de mi propia vida*, I, 1983.

Concibo la vida de la democracia como una intensa discusión y no como una constante inquietud.
Documento de renuncia a la presidencia, 31, V, 1937.

Entiendo que comienza una era nueva en la vida de Colombia y que la política va a dejar de ser ese romántico ejercicio de nuestros antepasados, o la expresión pasional de las virtudes y defectos de la raza, para trocarse en una lucha de intereses, a los cuales hay que poner valla y dique seguros sin pérdida de tiempo.
Ibid.

En todas las divergencias políticas el capital se coloca francamente al lado contrario del que toma el gobierno.
Ibid.

La desproporción entre mis ambiciones y la tosca realidad que el Gobierno ha modelado con tantos esfuerzos, os permitirá ver claramente cómo bastaría que se rematara todo lo que considero iniciado o en marcha para dar ocupación adicional a otras administraciones.
Mensaje al Congreso, 20, VII, 1938.

Los políticos no dejarán morir a los partidos; pero si no tienen ideas para sustentarlos, recogerán toda la escoria y los detritus de la vida pública o de la vida privada para alimentar su antagonismo.
Ibid.

Ni al país ni al Partido ni personalmente a él, conviene que yo vuelva a ser presidente.
El Tiempo, VIII, 1938.

Hay quienes afirman con razón que se ha creado un orden nuevo.
Síntesis de su mandato, 1938.

Los partidos oídlo bien son los agentes de la rotación de las ideas en la dirección del Estado.No pueden ser emociones petrificadas, que se espían, se odian y se injurian, y no tienen más visión que neutralizarse.
Ibid.

Hay que cabalgar sobre el lomo de los acontecimientos.
1940. Vamos a quedar hipotecados al costoso comercio democrático.
1940, cit. por Lleras Restrepo.

Me enorgullezco de haber contribuido al hecho de haber educado al pueblo colombiano, un pueblo acostumbrado a las persecuciones de las autoridades, que fue carne de urna en lugar de ser protegido.
A su regreso a Colombia, Barranquilla, 13, I, 1941.

Hay que ejercer el libre examen que venimos proclamando valerosamente y aceptando sus consecuencias.
Ibid.

Yo no soy un ingeniero ni bueno ni malo; no soy un abogado ni bueno ni malo; ni un internacionalista ni bueno ni malo; ni un jurisperito ni bueno ni malo; ni un humanista ni bueno ni malo; ni un orador. Dejo estos títulos para otros, y sólo me enorgullezco de haber dejado huella profunda en mi esfuerzo por el progreso nacional en todos los caminos de la República.
Ibid.

Es cierto: no soy ni doctor, ni bachiller. No soy orador, ni bueno ni malo; no soy escritor, ni bueno ni malo...
Cit. por Fernando López Michelsen.

Venimos a decirle al país que estamos seguros de que la paz de que disfruta no es obra de la quietud, sino de las reformas realizadas hasta ahora.
A su llegada a Bogotá, I, 1941.

Lo que trajo el sosiego al Partido Liberal después de cincuenta años de lucha fue la realización de sus programas de gobierno.
Ibid.

Dejaron de existir, en mi concepto, las últimas diferencias fundamentales de carácter doctrinario que dividían a nuestros partidos tradicionales.
Ibid.

Señores liberales, soy todo vuestro... candidato o no, estoy a vuestras órdenes.
Ibid.

Colombia para los colombianos. Sí, pero para los colombianos de hoy y también para los de mañana.
Discurso en el Hotel Granada, 24, I, 1941.
No hay mucho que hacer para crear la neutralidad, para ser neutral.
Ibid.

Colombia no es solamente neutral, sino el único país de la tierra que lleva su neutralidad hasta ignorar deliberadamente la existencia de los trastornos universales.
Ibid.

Preferimos abandonarnos a la buena de Dios antes de correr los riesgos de darnos una dirección que pueda fracasar si las cosas cambian.
Ibid.

El exceso de precaución contra el peligro, como el deseo de anular todo conflicto, reduce la República a la condición de presa inerme de la audacia o de las necesidades ajenas.
Ibid.

Resulta más fácil y provoca menos resistencia cerrar las puertas que abrirlas a la serie de conflictos sobre cuyo lomo el país podría dar un salto en diez o veinte años.
Ibid.

Yo no soy un candidato sino un liberal que va a reclamar en las plazas públicas la victoria liberal.
Discurso en Medellín, 8, II, 1941.

La opinión nacional, como conjunto de criterios individuales que trata de expresarse e imponerse, no tiene entre nosotros, para alcanzar este objetivo, sino dos caminos conocidos y seguros, aunque estrechos y limitados: el Partido Liberal y el Conservador.
Ibid.

La verdad, la auténtica realidad, es que el pueblo colombiano no es sino liberal y conservador, y que en muy pocos años no será sino liberal.
Ibid.

Los partidos se olvidan que son vehículos de la opinión y no la opinión misma. Se inclinan a ceer que la máquina, la organización, es la doctrina.
Ibid.

Las coaliciones son un arma, no siempre eficaz, pero recursiva, de los grupos en derrota para quebrantar a los que ejercen el poder público.
Alocución radial, 17, IX, 1941.

Al llegar por segunda vez a la presidencia, quisiera lograr la colaboración de una opinión pública desprevenida, dispuesta a juzgar mis actos sin exagerado rigor y sin complaciente benevolencia.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1942.

Es muy grave la división conservadora... Tengo a Laureano Gómez metido dentro de un zapato.1944. ¿Por qué no entra al gabinete de ministro de gobierno y me hace las ternas de la corte?
A Darío Echandía, quien sólo quería un nombramiento en el gobierno como abogado.

No lo piense, porque si lo piensa no me acepta.
Ibid.

Lejos de Colombia pude ver con mayor claridad y precisión que mi permanencia al frente del gobierno no es necesaria y que, por el contrario, razones de muy diversa índole justifican mi determinación de retirarme definitivamente de él.
Al presentar renuncia como presidente, 15, V, 1944.

Se olvida usted de que yo soy el presidente de la República.
Al coronel Diógenes Gil, durante el golpe de Estado del 10, VII, 1944.

Usted, coronel, lo que debe hacer es rendirse.
Ibid., cit. por Adán Arriaga Andrade.

Soy su prisionero pero no debe atreverse a hacerme esas proposiciones inmorales.
Ibid., al coronel Gil, que le proponía rendirse a cambio de ser nombrado ministro de Guerra

Dígale a quien lo envió que no sea pendejo.
Ibid., Versión de Jaime Paredes Pardo.

El que quiera tumbar a mi gobierno, que venga a hacerlo.
10, VII, 1944, tras el golpe de Estado

Estas masas de compatriotas que cada vez que la reacción cree que ha obtenido una victoria que podrá introducir en la República el desorden y romper la normalidad constitucional, se levantan para decirle: "¡No pasará! ¡No pasará! ¡No pasará! ¡No pasará!
Alocución a los colombianos, 11, VII, 1944.

¡Atrás! ¡atrás la reacción! ¡atrás a los agentes del desorden! ¡atrás a los evangelistas del atentado personal!
Ibid.

La Constitución de 1886 resulta tan inaplicable como la de 1863, dentro del clima de tormenta.
Alocución a los colombianos, 1, I, 1945.

La reforma del 36 fue una refriega indecisa entra la audacia y la cautela.
Ibid.

La reforma quedó trunca, principalmente porque el liberalismo no quiso entonces declarar que su programa contenía esa revolución institucional.
Mensaje al Congreso, 22, I, 1945.

Cómo pudimos tantos responsables del éxito del movimiento liberal pensar que una revolución tan vasta como la que está efectuándose desde 1934 es susceptible de pausas, sin desvirtuar su fuerza inicial y su alcance.
Ibid.

En la vida de una nación no son muchos los momentos en que el pueblo se decide y cuando lo hace, esos momentos ni se escogen ni se limitan a voluntad de los jefes.
Ibid.

Llegó la hora de las grandes rectificaciones. Es la dictadura pactada.
Sobre la "fórmula de los cuatro presidentes", 1949. Un gobierno de protuberantes perfiles regionales.
h. 1950, sobre el gobierno de Laureano Gómez.

El ideal de la vida cara, la despoblación de los campos para fines electorales, la proliferación de los agentes de la violencia oficial, el overol y el zapato semestral, la huerta literaria.
Ibid.

Por falta de personal idóneo, ninguno de los dos partidos puede gobernar bien sin la ayuda del contrario.
1950.
En Colombia no se dan cuenta de que existe la opinión pública, de que funciona.
A Fernando López Michesen, 1952.

Nunca un gobierno se siente tan seguro como la víspera de caerse. El gobierno se va a caer en cualquier momento.
Ibid.

Si esta es la última oportunidad que tienen los directores del liberalismo para cumplir su destino histórico, según lo contemplan o interpretan los jefes de la revuelta armada, estamos resueltos a perderla.
(A los jefes guerrilleros, que pedían al Partido Liberal encabezar la revuelta armada), VIII, 1952.

Rojas es el más conservador de los conservadores.
Ibid., 1953.

Estoy convencido de que, si se crearan las condiciones, sería posible que nuestros copartidarios se allanaran a escoger un candidato conservador, comprometido por sus ejecutorias y sus promesas a garantizarnos a todos los ciudadanos el prometido goce de todas nuestras libertades y garantías.
(Primera propuesta para la creación del Frente Nacional).

Viviremos en un país respetable cuando no sea necesario enseñarle a tomar sopa sin sorber a nuestros diplomáticos y llevarse el tenedor a la boca y no la boca al tenedor, a los políticos.
Cit. por Antonio Montaña.

Bendigo a la Providencia que me dio por campo de acción este suelo fecundo y por compatriotas a los colombianos.
Cit. por Alfonso López Michelsen en su discurso de posesión presidencial, 1974.

LÓPEZ, Eduardo (m. en 1971)

¿Más, por qué le sonreías, / sonreías cuando él te estaba mirando?
Cuatro preguntas (pasillo), música de Pedro Morales Pino.

¡Oh Bogotá, de qué modo / habláis, con alma discreta, / de Soto Borda, el poeta / que os dio laureles a rodo! / Mas hoy, que después de todo, / lo acabáis de sepultar, / mirándolo descansar / perdón debierais pedir, / porque él os hizo reír / y vos lo hicisteis llorar.
A la muerte de Clímaco Soto Borda, 1919.

LÓPEZ, José Hilario (Popayán, 1798- Campoalegre, 1869)

Prefiero la muerte, si la redención me ha de envilecer.
A su abuela cuando, condenado a muerte, le ofreció intermediar ante las autoridades españolas.
Popayán, 1816, en *Memorias*, 1857.

¡Qué desgraciado es un hombre cuando su corazón se halla agitado del sentimiento de la pena de otro sin poderla aliviar!
Memorias, 1857.

Desde que conocí a Bolívar jamás dejé de creer que su liberalismo era una hipocresía.
Ibid.

Permítame V.E. le diga que el honor, en su verdadera acepción, no tiene, en mi concepto, límites.
Ibid., a Bolívar, 1826.

La historia continuará haciendo la justicia debida a los 54 que nos sostuvimos con tanta dignidad.
Ibid., sobre la Convención de Ocaña de 1828.

No, señores, yo no he nacido sino para republicano, no he servido a la patria sólo para conquistar la independencia sino también la libertad.
Ibid.

Vivir bajo un gobierno representativo, electivo y alternativo, basado sobre los principios republicanos.
Ibid.

Tendrán ustedes no la pena de observarme discorde sino la satisfacción de verme muerto por mí mismo en esta sala antes que dar lugar a que se sospechase siquiera que yo había podido tomar parte en favor de sus ilegales deliberaciones. Ibid., Ante el Congreso de 1831, que pedía la cabeza del vicepresidente Caicedo.

Mi civismo no puede revertirse a duda, pero no soy de los que llevan ciertos principios, incoherentes con la existencia de la sociedad, hasta un extremo tal que llega a ser absurdo, y, por lo mismo, produce un efecto contrario al que se propone.
Ibid.

Si tuviéramos la garantía de conservarnos en paz perpetua con todo el mundo, entonces sí convengo en que debemos prescindir de todo aparato bélico.
Ibid.

No seamos jamás gratuitos invasores y evitemos por todos los medios que aconseja la civilización las querellas con extraños.
Ibid.

Que, previsores como debemos serlo, procuremos hacernos considerar no sólo por la justicia de nuestra causa y nuestra propia dignidad, sino también por la fuerza, en último recurso, nada más natural, nada más legítimo, nada más conveniente.
Ibid.

Si a ninguno le es vedado el rescate de la vida o libertad de un individuo, mientras le sea lícito hacerlo a su costa, con tanto menor razón le debe ser prohibido el rescate de la vida o libertad de una nación, o el hacer un sacrificio individual para librarla del riesgo que la amenaza.
Ibid.

Por desgracia, mientras seamos tan débiles como somos, estaremos expuestos cotidianamente a mil sinsabores con los poderosos, quienes rara vez prestan oídos a la voz de la justicia.
Ibid.

Una emigración de esa clase de gentes (los suizos) sí admitiríamos con mucho gusto en la Nueva Granada.
Ibid.

Proteccionismo aduanero, entrega de los ejidos al pueblo y abolición de la esclavitud.
Programa de gobierno.

eneral Mosquera, usted me ha insultado.
Usted es un miserable.
Saque su espada y bátase conmigo aquí mismo si es hombre de honor.
En la Convención de Rionegro, 1863, cit. por Salvador Camacho Roldán.

La inviolabilidad de la vida es el paso más avanzado que puede darse en la vía de la civilización.

LÓPEZ CABALLERO, Juan Manuel

Nadie acepta graciosamente propiciar su propio desplazamiento.
La increible y triste historia del desvanecimiento de un Estado y de sus curadores incapaces. en *En qué momento se jodió Colombia*, 1990.

Lo que realmente escandalizaba de la después llamada "dictadura" eran los Mercedes Benz al servicio de los altos oficiales.
(Se refiere al gobierno de Rojas Pinilla).
Ibid.

Un país que acepta que su presidente proclame como doctrina política que "para ser buen estadista hay que ser buen carnicero" termina lógicamente convertido en una carnicería.
Ibid.

Un país que no rechaza un horror como el del Palacio de Justicia, termina fácilmente convertido en un gigantesco "Palacio de Justicia".
Ibid.

La primera función de la Asamblea Constituyente tiene que ser el entender que el Estado sin planeación no existe.
Ibid.

Las diferentes formas de violencia nacen del hecho que hemos renunciado a la existencia del Estado.
Ibid.

LÓPEZ DE MESA, Luis (Don Matías, 1884 - Bogotá, 1967)

Dios tuvo la amabilidad de hacerme a mí varón.
Iola. Seguramente la novela del futuro ensayará el análisis de la lucha y conflictos de estas pasiones y sentimientos soterrados que obran por masas y muchedumbres.
La bibliografía de Gloria Etzel, 1929.

Esta novela social vendrá muy pronto a refrescar el interés por este género de arte que hoy languidece en la minúscula esfera de una o dos almas, con uno o dos sentimientos.
Ibid.

Es Colombia la que ha desfilado hoy por las calles.
Sí: toda Colombia. 1929
Al contribuyente hay que sacarle los hígados con el menor dolor posible.
A Darío Bautista.

El error máximo de la civilización occidental consiste en hacer día por día más y más incómodas las relaciones del Estado con el individuo.
Ibid.

La mezcla del indígena con el elemento africano y aun con los mulatos que de él deriven, sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país; se sumarían, en lugar de eliminarse, los vacíos y defectos de las dos razas. El indio es de la índole de los animales débiles recargada de malicia humana.
Ibid.

Envidio a usted la oportunidad con que le regala la suerte para dar a su existencia un contenido heroico, para signar con obras perennes el tránsito fugaz de los días y teñir de púrpura el gris miserando de nuestras existencias inútiles.
Discurso de apoyo a Eduardo Santos, 26, III, 1938.

Usted y los que estamos aquí sabemos que ser mandatario de una democracia pura como ésta de Colombia, es tarea volitiva de samurayes, de un harakiri silencioso.
Ibid.

Somos gentes que venimos al impulso de un pensamiento libre, nadie pagó nuestros pasos, nadie dictó nuestro grito, nadie nos enseñó la ruta, nadie sino la voz de la raza, porque usted es usted y nosotros... somos nosotros.
Ibid.

Esta es la hora del continente americano.
Discurso ante la Conferencia Panamericana, Lima, 15, XII, 1938.

Es necesario convenir en una declaración de neutralidad de las naciones americanas en el caso de conflictos guerreros que ocurran en otros continentes.
Ibid.

En ese ambiente de cárdenos destellos deslumbrantes y suicidas su genio irradiaba la apacible luz de orientaciones futuras, tan heroico en su tenacidad persuasiva como un faro en escollera calamitosa de los mares.
En el centenario de Santander, 1940.

Quieren los hombres de alma elemental ver sólo el heroísmo cuando parte el sol con el pálido enigma de la muerte, sin detenerse a valorar el coraje mayor que se requiere para domeñar la vida y sujetarla al servicio de los hombres en las silenciosas lides del espíritu.
Ibid.

La historia no abdica. Su cetro es la vida y su corona el tiempo.
Ibid.

Jesús es hijo de Dios y transita sobre un collar de milagros aun cuando se retuerzan los agnósticos.
Ibid.

La mentira es el polvillo del instante y ligeramente corre y desaparece arrastrada por él.
Ibid.

La historia es una ciudad situada sobre un monte.
Ibid.

Es basílica de estadistas, criba de renegados, ciudad de hechos gigantescos, población de sonoros campanarios, plomo de las balas y tenor de las leyes.
Ibid.

Cuando nuestras cabezas hundidas en el polvo rían su frenética y silenciosa carcajada sobre el anónimo esqueleto, Francisco de Paula Santander continuará lleno de luz, alzado -como las estrellas- en el aire.
Ibid.

Ninguna hoja del árbol de la patria se mueve aquí sin Santander.
Ibid.

LOZANO Y LOZANO, Carlos (1904 -)

Obando no fue un parricida. La República no habría consentido jamás en una nueva elevación de este infortunado caudillo a la primera, entre las investiduras democráticas, si la opinión lo hubiera considerado culpable.
Sobre el asesinato de Sucre.

Hay motivo para exaltarse cuando a un hombre que expone razones se le contesta con una carcajada o con una piedra, porque a la razón se opone la razón, y si la razón es endeble, Honorable Senador, más fácil pasa su Señoría la victoria.
A Laureano Gómez, 10, V, 1938, cit. por Carlos Lleras.

El liberalismo antes que ser definido como una escuela filosófica y económica y como un partido político, debe serlo como un arte de gobierno.
Circular del Presidente de la República y el ministro de gobierno, 19, IX, 1938.

La defensa de las minorías es el deber más rígidamente liberal de un Gobierno liberal.
Ibid.

El liberalismo no sólo autoriza sino que exige un nuevo rumbo, cada vez que el hombre ejerce su actividad y lucha por la vida.
Conferencia, 14, II, 1939.

Lo importante y lo fundamental es tener templado el carácter, alta la frente, limpia la conciencia, seguro el terreno del propio derecho y de las propias razones.
Discurso en el Congreso, 20, X, 1939.

La derrota es el camino seguro de la victoria, cuando se tienen por delante veinte o treinta años de vida pública para cobrarle a la fortuna todas sus malas asechanzas y para ir viendo caer en el olvido melancólico a todos aquéllos que hoy nos hacen el tremendo cargo de ser jóvenes.
Ibid.

La risa abunda en boca de los estultos.
Ibid.

¡No le perdono nada, Honorable Senador!
A Laureano Gómez, quien le dijo ¿Me perdona una interpelación, señor Ministro?", 20, X, 1939.

El ministro que habla no es de los hombres que se intimidan, de los hombres que claudican, ni de los hombres que naufragan ante el adversario.
Ibid.

Mucho ruido, mucha mímica. Sobre Laureano Gómez,
Ibid.

Palabras, palabras gruesas, un léxico sin altura, un rostro congestionado y colérico, unas manos que se agitan como si estuvieran removiendo piedras o arrastrando carretas.
Ibid.

Pero la dialéctica, ¿en dónde está? ¿Qué ha dicho aquí? ¿Cuándo ha dicho nada que valga la pena?
Ibid.

En las naciones de larga historia y de inmensa riqueza mental, está muy bien que la inteligencia se emplee en tareas puramente abstractas. Entre nosotros no, porque cada cual tiene el deber de servir de una manera más directa.
Cit. por Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos*, 1947.

Averiguar por qué las criaturas son incapaces de obrar como piensan, devoradas por el torbellino de sus imágenes interiores, por el subconsciente, por el desequilibrio morboso, es algo que me intriga a todas horas y me deleita siempre.
Ibid.

La usura y la especulación permiten comprar orquídeas y diamantes. Quizás por eso le parezcan a usted hermosas.
A la esposa de un millonario banquero que lo atacó por dedicarse a la política si "la política es una cosa tan sucia",
Ibid.

Si la Iglesia de Cristo no ha podido modificar la condición humana en veinte siglos, ¿cómo pretende el doctor Laureano Gómez suprimir la delincuencia en Colombia como por encanto?
Ibid.

El mundo es el mundo, y para poder mejorarlo en parte, hay que observarlo con serenidad.
Ibid.

A veces cierro los ojos en el silencio de mi biblioteca y veo dibujarse un horizonte que me subyuga: un pueblo de hombres sanos, que habiten moradas agradables, que tengan un lecho, y una mesa, y una parcela de tierra bien cultivada, y unos pocos libros, y que puedan mandar a sus hijos a una escuela alegre, en donde les enseñen cosas de verdad.
Ibid.

Bastan veinte hombres de gran vuelo mental y de mucha energía para llevar adelante empresas de auténtica envergadura, aunque sea en medio de la incomprensión, y de la aspereza de las pasiones.
Ibid.

El liberalismo es una actitud mental, que tiene más de veinte siglos de existencia.
Ibid.

Los peones no pueden litigar. El Código Civil es bellísimo, pero no les sirve para nada.
Ibid.

La declaración de los derechos del hombre hay que convertirla en cosas tangibles, como la huelga y el contrato colectivo de trabajo.
Ibid.

Garantizarle teóricamente la propiedad al que gana treinta centavos diarios es reírse de él y del derecho de propiedad.
Ibid.

Colombia es un país de libertades, respetuoso de sus fueros constitucionales y celoso guardián de los principios democráticos.
En la Conferencia Panamericana, IV, 1948.

Núñez fue un gran vencido.

LOZANO Y LOZANO, Fabio

El pueblo colombiano y Colombia misma como nacionalidad están integrados por mestizos de lengua castellana, de mentalidad occidental, de usos y costumbres tradicionalmente españoles.
Curso superior de Historia de Colombia, 1951.

LOZANO Y LOZANO, Juan (n. en Ibagué, 1901)

El engendro financiero.
Calificativo que dio a la gestión del arreglo de la deuda externa, 1940. Tiene la mentalidad del niño consentido, la formación moral del hombre de negocios, el desarreglo espiritual, blanqueado de correcta indiferencia, del jugador de escuela.
(Sobre López Pumarejo), Alocución radial, 31, I, 1941.

López es un individuo que cree que la universidad son los ladrillos, que la sensibilidad social son los overoles, que la hidalguía es la buena ropa.
Ibid.

López es un individuo para quien la vida interior no existe; es un minucioso analfabeta de la cultura humana.
Ibid.

En el fondo de su alma es un desesperado. Y como quiera que el suicidio es cobarde y antiestético, y que Santos es por naturaleza refractario al vicio, y que no gusta de la filatelia, ni de la numismática, ni de la relojería, ni del bridge, ha resuelto el problema espiritual de su vida por el lado del servicio público.
(Sobre Eduardo Santos), 1945.

La administración de Santos fue perfecta: fue todo lo que un colombiano patriota puede desear para su país.
Ibid.

Ningún conductor ha creado un pueblo a su imagen y semejanza como Eduardo Santos ha moldeado la presente sociedad nacional.
Ibid.

Permanecerá en la historia como un ejemplo difícilmente imitable de lo que debe ser un buen gobierno.
Ibid.

El objeto de las instituciones y de las leyes es, por definición, procurar la mayor felicidad posible al conglomerado social.
Mis contemporáneos, 1947.

Todo sistema que se arrogue el derecho de interpretar la felicidad para los demás, está condenado al fracaso por la naturaleza de las cosas.
Ibid.

El liberalismo manchesteriano es el único sistema humano, el único sistema para el hombre, tal como es, y tal como no han podido modificarlo veinte siglos de cristianismo.
Ibid.

Que a los perezosos no se les obligue a trabajar y que a los activos no se les obligue a reposar y que a los poetas no se les obligue a organizar la perforación, conducción y distribución del petróleo.
Ibid.

Una nación compuesta sólo de pequeñas granjas, con decoroso taburete de pino y decorosa marrana a la puerta, no sería una nación, sino un yermo espiritual.
Ibid.

La vida es injusta, no el liberalismo.
Ibid.

Nosotros llegaríamos un día a ser como los Estados Unidos, si el Estado no empezase tan temprano a cortar la fecunda libertad de industria de los ciudadanos.
Ibid.

Colombia es un país de hombres que lo sacrificaron todo a sus ideas.
Ibid.

Lleras ha hecho a López tanto como López ha hecho a Lleras.
(Sobre Alberto Lleras y López Pumarejo),
Ibid.

Sucede que en nuestro país la sola actividad intelectual es la política.
Ibid.

La política es un mínimo intelectual, como la ley es un mínimo ético.
Ibid.

Los que, con relación a cualquier problema de la vida actual, prefieren el precedente a la innovación, son los conservadores; los que prefieren el ensayo, la investigación, el paso hacia lo desconocido, el salto en el vacío, si se quiere, son los liberales.
Ibid.

Muy más delgado que ahora, con la fisonomía incipiente de los jóvenes, y con los pantalones altos, angostos, tubulares y transversalmente arrugados, creación de un afamado sastre chaparraluno. (Descripción de Darío Echandía),
Ibid.

Carlos Lleras Restrepo es otro político que no entiende la política, circunstancia que lo encomienda como ciudadano y lo acredita como hombre de Estado.
Ibid.

Olaya no era el hombre para sufrir ochos de junio sino para hacer treces de marzo.
Ibid.

Tener talento no es mérito en nuestro país; aquí todos tenemos talento para repartir, y caudalosamente lo repartimos en discursos y artículos de periódico.
Ibid.

No le faltan sino cuatro dedos de estatura y la tendencia al amago de un proyecto de bigote.
(Sobre Carlos Lleras Restrepo), Ibid.

Lleras Restrepo es considerado como el santista número uno, y Eduardo Santos como el santista número dos.
Ibid.

La idea socialista es una idea tan paternalista como la conservadora.
Ibid.

No hay felicidad que resista a la prueba de la imposición violenta.
Ibid.

Como jurista, es un apasionado de la ley. Como gobernante, tiende a creer que la ley es un estorbo, y la pone de lado.
(Sobre Gaitán),
Ibid.

Si no se logra en política que las gentes procedan en la manera que se quiere, no se ha logrado nada.
Ibid.

Un grande artículo, un discurso elocuentísimo, un juego de manos atrevido, si no consiguen el propósito que se desea, no son actos políticos: son actos literarios o actos inmorales.
Ibid.

El buen éxito es la prueba del político.
Ibid.

En política no hay apóstoles y mártires; en política hay "lagartos".
Ibid.

El político que no triunfa y que no manda se convierte automáticamente en un lagarto.
Ibid.

Tienen en común un empecinado ardor por lo ininteligible. En todo aquel galimatías de confusión palabrera no hay nada original, nada estable, nada duradero. Es la disertación de un ebrio o de un alienado.
Sobre la aparición de "Piedra y Cielo", *El Tiempo*, 1940.

Fuera de Roma, todo lo demás es el Guamo.
Cit. por Eduardo Caballero Calderón.

El ensayo es una opinión, brevemente ampliada.
Prólogo de *Hacia una nueva política* de Alberto Dangond Uribe, 1977.

Nosotros los colombianos hemos logrado la magna hazaña civilizadora de mantener desde el alba de nuestra vida soberana, dos partidos ideológicos, que traducen y encauzan dos actitudes básicas del espíritu humano, no obstante todos los cambios y vicisitudes de los tiempos.
Ibid.

No, no es que falte inspiración, tú sabes. / Es que las cosas que a decirte aspiro / son de aquellas tan hondamente suaves / que, menos que una voz, son un suspiro.
A Luisa Doña Ocaso.

Era bella como el sol del ocaso. / (¡Oh, el exótico encanto de sus pálidos ojos!). / Doña Ocaso tenía un tatuaje en el brazo / y unas manos mortales de marfil y de raso.
Doña Ocaso.

Yo la amé con la furia de mi sangre caliente; / Doña Ocaso me amaba melancólicamente.
Ibid.

Con sus manos expertas me llevó de las manos / al litúrgico mundo de los besos eximios. / Me enseñó cantos lúgubres de poetas indianos / y galantes historias de serrallos lejanos.
Ibid.

Yo era un pobre estudiante de teorías escolásticas / y en mis ojos de niño deslumbrado triunfaba / el prestigio implacable de sus manos elásticas / casi exangües al peso de las joyas fantásticas.
Ibid.

(En sus largas pestañas engarzábase el lloro / como perlas en una filigrana de oro).
Ibid.

Yo la hubiera podido retener a mi lado. / Yo la hubiera seguido. Pero vino a mi alma / un oscuro momento de cordura. (He llevado / en castigo, una vida donde nada ha pasado).
Ibid.

¡Oh, mujer inquietante, torturante y hierática! / Quien te amó ya no pudo sustraerse a tu encanto. / Por encima del tedio de mi vida esquemática, / soy el mismo iniciado de tu fiesta lunática.
Ibid.

En la tibia quietud de nuestra sala / sentiré que te acercas a mi lado, / conteniendo el aliento fatigado / y en puntillas, como una colegiala.
El secreto.

Perdí conciencia de mi ser; un velo / nubló mis ojos deliciosamente, / un viento extraño me golpeó la frente, / y se esfumó bajo mi planta el suelo. El vuelo ¡Ala de Amor, al infinito abierta! / Despertamos. Tu mano estaba yerta, / y tu boca sangraba entre la mía.
Ibid.

Quién supiera decir si al fin reposas / de tu loca inquietud, ¡oh! vagabundo / hermano, que pesaste sobre el mundo / lo que pesan las alas y las rosas.
En la muerte de Luis Tejada Niño perseguidor de mariposas / has llegado hasta el límite profundo, / empeñado en cazar el errabundo / y divino sentido de las cosas.
Ibid.

LUNA BISBAL, Mauricio

Ciencia: conjunto de relaciones que nos hace ver el universo como una sola cosa y una sola cosa como un universo.
ABC diario.

Diario íntimo: libro que se hace de noche pero se escribe de día.
Ibid.

Esposos: personas ilusas que pretenden quererse viviendo juntas.
Ibid.

Filántropo: persona que por hacer tanto bien, no tiene tiempo para ser buena.
Ibid.

Hipócrita: Persona que se comporta como no es cuando cree que la ven y como es cuando cree que no la ven.
Ibid.

LUQUE, Crisanto (Monseñor) (Tenjo, 1889 - Bogotá, 1958)

Habréis de superar con fortuna los obstáculos que se opongan a la realización de esa magna obra que ha de marcar para Colombia la era de la sensatez.
Mensaje a Alberto Lleras Camargo, 1958.

LUQUE MUÑOZ, Henry (Bogotá, 1944)

Tengo una predilección morbosa / Por antropófagos de la talla de Simón Bolívar / Su plato oficial consistía / En carne de doncella y dos o tres españoles / Ahumados.
Sol cuello cortado, 1973, Biografía.

Pues esta realidad de polvo es solo polvo.
Encuentro, 1988.

Ella y su mirada de faro / me salvan de hazañas inútiles como la soledad.
Ibid.

La vida no es real del modo como lo advierten los positivistas, pero tampoco ideal e impalpable como suponen los metafísicos. Yo que acuné mi timidez en el trono de un rey, / que hice el misterioso vuelo hasta el paraíso / de unos abrazos / lo que de verdad recuerdo es el barrio en que nací.
Tambor en la sombra, 1994.

La poesía es la lucidez del sufrimiento, la tensión de lo invisible.
En Patricia Salazar, La "Generación sin nombre"..., 1994.

Cada cual existe por lo que crea individualmente, no por su relación con los otros.
Ibid.

Letra LL

LLANO ESCOBAR, Alfonso, S.J.

Se necesita coraje para vivir, perdón para morir diariamente.
No cede al tedio, a la pereza de vivir, que llamamos aburrimiento.
La vida no vale por lo que sintamos, sino como el mar, por llevar todas las olas hasta la playa.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, 1983.

LLANOS, Antonio (Lima, 1905- Cali, 1978)

Temblor bajo los ángeles.
Título de un libro de sonetos, 1937/38.

Mas si mi pecho allega la mies divina y suave, / al punto, se iluminan los castos derroteros / y en mis riberas ancla la eternidad su nave.
El collado beatífico.

Te han sentido las fuentes del acento / y el casto pulso musical del río / cuando el relente de oro del estío / brilla en los lirios móviles del viento.
Pastoreo.

Las aves te han sentido en el momento / en que tu flauta llora su desvío, / y enciendes en mi noche ¡Amado mío! / la candela del hondo llamamiento.
Ibid.

Tú y San Juan son los dos mayores líricos de la lengua castellana.
A Porfirio Barba Jacob, 15, XII, 1941.

En el breve camino / alzado como un lirio en la espesura, / el corazón divino / oyó la flauta pura / y enamorado fue de su hermosura.
Ascenso desolado al amor.

Vagaba por mi huerto, / siguiendo la alta voz de la doncella, / enamorado y cierto. / ¡Oh, parva lumbre aquella / que detiene la cima de la estrella!
Ibid.

De pronto, levantado / hasta el vértice puro de las cosas, / entendí que el estado / de amor no está en las rosas / sino en las duras noches silenciosas.
Ibid.

Estar enamorado / no es gozar con el ojo y el oído / la imagen del Amado: / es huir del sentido, / "también en soledad de amor herido".
Ibid.

Estar enamorado / no es escuchar entre la noche, apenas, / el viento sosegado, / sino oir las serenas / voces de las angélicas colmenas.
Ibid.

Sobre tu voz descanso, / como el ave en la flauta enamorada. / Dime la ley del manso / que dé fuerza a mi nada, / y en mi costado engendre la alborada.
Ibid.

Los brazos de las flores / ablandan el ardor de mi querella. / Quemado en resplandores, / corriendo tras tu huella, / abro el nuevo camino de la estrella.
Ibid.

¡Oh callada hermosura! / ¡Oh prados en que duermes, Amor mío! / Colinas y espesura: / decidle a mi desvío / si ha empapado su túnica el rocío.
Ibid.

Mi ardiente pesadumbre, / surcada por las aguas de la pena, / se asoma a la vislumbre / de la noche serena, / a la justa belleza que enajena.
Ibid.

Tú, amor, no estás aquí... / ¡y ya tu voz es polvo! / Sonido de la tierra / y polvo, polvo, polvo.
Canción casi sin palabras.

Aún oigo en mi sangre / tu recuerdo remoto... / ¡los ríos siempre duran / y pasan poco a poco!
Ibid.

¡Ay! yo también camino / entre luceros hondos / y la sal de mis lágrimas / es todo mi tesoro.
Ibid.

¡Para qué las violetas / y las tardes de oro, / para qué el corazón / si tu cielo es de otro!
Ibid.

Si pudiera volver a verte / como en el campo florecido / vemos la sombra de la muerte.
Canción de ausencia.

Volver a verte, me decía, / mas tú, ceniza enamorada, / entregabas al claro abismo / tu corazón y tu mirada.
Ibid.

Eras no más ligera sombra... / y te quería y te quería, / porque adoramos lo que pasa: / la rosa, la nube y el día.
Ibid.

Sombra de amor iluminada, / rosa que fue, fuego de nieve, / solo por ti, ausente estrella, / mi canto cruza el cielo leve.
Ibid.

Te amé, te amé como se aman / las bellas cosas encendidas: / el lirio vano, las canciones, / la sangre nueva de la vida.
Ibid.

Amé la miel de tus palabras, / tu beso ardoroso y sabio, / donde aprendí que la dulzura / cabe en el mundo y en tu labio.
Ibid.

Ya eres del aire sombra apenas; / yo, de la noche clara y fuerte. / Los dos seremos desposados / en las honduras de la muerte.
Ibid.

Ha llegado el hermano de lejos, / evadiendo preguntas ingratas.
Canción del retorno. Él estaba en la flor de la vida / cuando dióse a la mar con su barca, / yo indagaba el misterio del mundo / con la dulce mentira del arpa.
Ibid.

Ha buscado la tarde encendida / en la rosa indecible del agua, / ha bebido la miel de los campos, / ha dormido a la sombra del haya, / ¡y la encina no pudo volverle / la perdida pureza del alma!
Ibid.

Nos quedamos mirando la tarde / invadidos de lumbre y nostalgia / y los pechos cansados suspiran / escuchando una música vaga.
Ibid.

Las violetas nocturnas se abren, / ya resuena la vieja campana / y la voz de los niños difunde / en los vientos su pura fragancia.
Ibid.

Nos quedamos oyendo la noche / que confunde en la sombra estrellada / el pausado rumor de la música / y el divino silencio del alma.
Ibid.

Yo vengo a interrogaros / dulces cosas amantes / por ella, por mi herida, / por el amor de antes.
Elegía con música de amor.
Coronado de espinas / mi corazón te guarde, / que tuyo he sido, amor, / en espíritu y sangre.
Ibid.

Digámonos adiós / como se dicen tantas / cosas de sueño leve / en la tarde gozada.
Elegía fatal.

Digámonos adiós, / cerremos bien el alma / para que no se entren / las antiguas miradas.
Ibid.

Todo dolor de amor / el imposible alcanza.
Ibid.

La belleza se alumbra / con una sola lágrima.
Ibid.

Mira si no la noche / oscura y despojada, / llora después un poco / y retorna a mirarla. / ¡y verás las estrellas / en el fondo de tu alma!
Ibid.

Lo breve nos conforma / con su medida aciaga. / Queremos siempre breve / el amor que nos mata.
Ibid.

El nudo en la garganta / tal vez será el dolor / de otra herida, la vaga / reminiscencia pura... / Quizá no será nada...
Ibid.

Digámonos adiós / que la tarde se acaba, / para tanto dolor / este instante me basta.
Ibid.
¡Tu destino es volver, / volver siempre a mi alma!
Ibid.

Devuelto a ti, oh mar divino, / me reconoces al instante / como en la trémula mirada / se entienden los viejos amantes.
El encuentro.

Yo he sido tuyo en mis canciones, / en el exilio y en el viaje: / fiel a tus voces y a tu acento, / ¡caracol por ti resonante!
Ibid.

Oh compañero de otros días: / bajo el arrullo de los mástiles / lloro la ausencia del amor / y me consuelo con la tarde.
Ibid.

Yo le he cantado mis canciones / a tus luceros navegantes / cuando la brisa azul sacude / la cabellera de las naves.
Ibid.

Aquí me tienes esperando / que tu navío eche las anclas / mas en el cielo de los mástiles / no están los palos de tu barca.
La espera.

Viejo lobo de un mar lejano, / corrió entre céfiros mi infancia / y con la miga de mis sueños / encendí mi pipa dorada.
Ibid.

Fue mi padre un dulce marino / (ardía el sol entre sus barbas...) / que me enseñó desde pequeño / a hablar en ritmo de baladas.
Ibid.

Siempre en el mar dormí en la noche / y al despertar en la alborada / entre gruñidos y linternas / las naves se balanceaban.
Ibid.

Las gaviotas saben mi historia. / Mi padre Ulises se llamaba...
Ibid.

A Belén, pastores, vamos a Belén, que ha nacido un niño para nuestro bien.
Villancico.

LLERAS CAMARGO, Alberto (-1990)

Nuestra bohemia ha sido plebeya, ruda, brutal. Ha sido crápula. No ha habido inteligencia ni ingenio en ella, salvo en dos o tres ocasiones.
Nuestra bohemia ha sido crápula, 1925.

"La Gruta Simbólica", que pasó por ser un aquelarre sádico, no fue más que una tendencia a establecer un Montmartre entre nosotros.
Ibid.

Nuestros borrachos siempre disienten con los policías.
Ibid.

Somos hostiles, aislantes.
Ibid.

Lo que el pueblo quiere es que se le deje gritar: lo está haciendo y a voz en cuello.
Conferencia, I, 1930.

Si fuera rico, si tuviera renta, viviría en un campo, alejado de todo, frente a la naturaleza, rodeado de libros.
A LENC, 1935.

Yo no siento el afán de estar en contacto con el público.
Ibid.

Entre las obligaciones filiales y las que impone la patria en estos momentos, yo no hubiera salido.
Contra Guillermo Valencia, quien salió de una muy importante reunión para escuchar un discurso de su hijo Guillermo León, 9, XII, 1941.

Los partidos pueden organizarse con la convicción de que no habrá fuerza capaz de impedirme reconocer la victoria a quien la obtenga.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1945.

Nadie podrá obligarme a proceder contra mi conciencia.
Ibid.

Aplastar las minorías doctrinarias es combatir con la historia.
Ibid.

Nadie tema coacción, violencia, fraude o resistencia a la voluntad popular que se escrute.
Ibid.

No tengo con el liberalismo ningún compromiso que salga del territorio intelectual.
Ibid.

La rebelión contra las leyes no es un privilegio acordado a los trabajadores ni a nadie.
Alocución ante la huelga de|*FEDENAL, 18, XII, 1945.*

Cada vez que un hombre habla con sinceridad sobre sí mismo, describiendo su caso, describe mejor a toda la especie que cuando pretende abarcarla dentro de un sistema general.
Cit. por Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos*, 1947.

Los partidos, en sí mismos, no son, no pueden ser otra cosa que instrumentos de expresión para la opinión nacional, y no la opinión misma.
Ibid.

La manera de gobernar un país no puede ser un dogma, porque es, esencialmente, una experiencia constante, un ensayo sobre hechos móviles.
Ibid.

Un país mal informado no tiene opinión. Tiene prejuicios.
Ibid.

La violencia de nuestras luchas políticas se deriva de que no hay información suficiente sobre ninguna cosa que se relacione con el gobierno.
Ibid.

Nuestra democracia falla porque no está constituída para la alternabilidad, sino para la hegemonía sin término previsible y normal.
Ibid.

El Congreso debe organizarse burocráticamente, porque la burocracia, tan vilipendiada, es una forma natural de la democracia, cuando busca orden.
Ibid.

Yo creo que hay reformas elementales que producen más resultados que las grandes reformas de tipo doctrinario hechas inoportunamente.
Ibid.

El mayor peligro de nuestra deficiente democracia está en el desdén del pueblo por su Parlamento.
Ibid.

Ante la agresividad de los partidos comprometidos en una lucha a muerte, "llegó la espada y cortó el nudo".
Tras el golpe de Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953.

Yo escribo en estas páginas a nombre de las Fuerzas Desarmadas de la Opinión Pública. Ante las amenazas de las Fuerzas Armadas. Nuestros odios heredados. Puede, quien tenga obligaciones como propietario, como rico, como ser humano, como cristiano, prestar un apoyo decisivo a gentes que lo necesitan; y sentir el incomparable placer de ver recrear a su alrededor una existencia más noble y digna, gracias a un esfuerzo suyo.
Escritos selectos.

Ministro que se equivoca, debe renunciar. Colombia es un país de aluvión. El país ha despertado del estupor que le produjo ser tratado como una nación ocupada.
30, IV, 1957. El poder absoluto engendra absoluta corrupción.
1957. Gobernar conjuntamente con dos partidos que han combatido, no de cualquiera manera, sino feralmente, por siglo y medio, y cuya existencia misma surge de la necesidad de la controversia y la disensión, es una prueba formidable.
Discurso en la Plaza de Cisneros, Medellín, 20, IV, 1958.

Si los partidos aprovechan esta histórica oportunidad para mostrar de qué son capaces, la historia venidera de Colombia se encauzará hacia la civilización política y desembocará, abierta y libremente en una democracia ordenada y justa.
Discurso, 27, IV, 1958.

Sólo nos queda un experimento por hacer: el de cargar toda la responsabilidad de la ventura nacional sobre un gobierno conjunto de los dos partidos, para que den de sí todo lo que puedan dar, sin preocuparse del predominio del uno sobre el otro.
Ibid.

Para reducir la violencia y reprimirla es preciso que la nación entera, sin reservas, se dedique a ese trabajo supremo.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1958.

A un país así, hay que restablecerle la paz.
Ibid.

Lo primero que debiera mantener un Estado en el más alto nivel de eficaca sería la justicia.
Mensaje al Congreso, 20, VII, 1959.

Ninguna clase de orden público prevalece cuando no hay jueces o cuando los que hay no hacen justicia. La impunidad crea el impulso en cada persona de buscar la justicia por su cuenta y tal como ella la entiende.
Ibid.

El gobierno de un solo partido no le conviene a la nación en el período actual de su evolución política.
Un año de gobierno, 1959.

El pecado original de nuestras leyes, el de adelantarse audazmente por sobre una realidad social incapaz de sostenerla.
Ibid.

La democracia no se perfecciona por saltos, y antes de que se haya extinguido el último foco de barbarie es una utopía la república que tratemos de crear para uso y orgullo de un grupo de seres a quienes circunstancias más propicias arrancaron el pelo de la dehesa.
Ibid.

La poesía era el primer escalón de la vida pública y se podía llegar hasta la presidencia por una escalera de alejandrinos pareados.
11, XII, 1959.

A las estatuas no se les tocan las barbas.
A Rodrigo Llorente.

Fue uno de los mejores, si no el mejor, de este siglo.
En el sepelio de Eduardo Santos, 1974.

He estado en todas las grandes disputas de nuestra época, he presenciado de cerca los actos más inverosímiles de cuatro tremendas décadas, he conocido a los más grandes hombres de este siglo, he gobernado, he luchado, he firmado la paz, he visto crecer la hierba sobre la desolación de la matanza y el fuego, y por último he recibido premio bastante al contemplar una república de leyes, severa y sobria, decidiendo su existencia sin un puñetazo ni un grito.
En el homenaje a López Michelsen, 2, VIII, 1974.

Ya a mi edad no se le teme a nadie, cuando no se le teme a la muerte.
Mi gente, 1976.

En cuanto a las ambiciones, la naturaleza sabiamente las marchita cuando ya no pueden satisfacerse.
Ibid.

La guerra era, en cierta forma, una gran diversión, una fiesta, el sublime deporte del pueblo, secularmente aburrido de vivir entre la pobreza y el pecado.
Ibid.

Sólo la guerra creaba prestigio nacional, y de consiguiente, oportunidades para las elecciones al Congreso, a la Presidencia, o los nombramientos para el ministerio o la diplomacia.
Ibid.

Ninguna otra revolución colombiana ha sido más cruenta. Fue también ella, sin duda, la que marcó y parceló el territorio colombiano con el peor estigma de violencia partidaria, y señaló las aldeas como liberales o conservadoras para siempre.
Sobre la guerra de 1840, Ibid.

Siempre estaba hablando de atravesarse con su espada o de fusilar a alguien.
Sobre Mosquera,
Ibid.

El señor Marroquín era un hombre escéptico en todo, menos en gramática, en la cual era duro y despótico.
Ibid.

Colombia se conducía como una tribu apenas civilizada en la santa alianza del clero y el Partido Conservador, tal como Núñez lo había pactado para la eternidad.
Ibid.

Las disidencias conservadoras eran, por lo general, pecados mortales.
Ibid.

La Edad Media acababa de morir, para dar paso al Renacimiento colombiano anterior, es cierto, de la Reforma. Estábamos en la mitad del Trecento italiano. Pero acabábamos de derrotar a Petrarca como candidato a la presidencia de la república.
Sobre el fin de la hegemonía conservadora en 1930.
Ibid.

El partido Conservador dependía de ese despotismo ilustrado, lo único ilustrado en un país de analfabetas y de demagogos anticlericales.
Ibid.

La confusión de Rionegro reside en que en el empeño de atajar a Mosquera, la constitución no se hace para gobernar, sino para no dejar gobernar.
Discurso en el centenario de Mosquera, 1978. Llevaba sus ideas como condecoraciones que se podían cambiar de acuerdo con las circunstancias.
Ibid.

Los políticos solemos decir que nuestros críticos son, por excelencia, amargados.
Prólogo a *Jardín de Cándido*.
Una campaña presidencial" de Juan Lozano y Lozano, 1979.

El periodismo, la forma literaria más tradicional de Colombia y hasta hace poco, la única.
1980, cit. por J.G.Cobo, *Cancillería*, No. 12, 1992.

En nuestros países el mismo ámbito físico indispensable para que nuestra memoria no patine en el vacío ha sido arrasado.
Memorias, 1997.

LLERAS RESTREPO, Carlos (Bogotá, 1908 - 1994)

Nos corresponde de hecho y de derecho arrancar al pueblo del pantano donde vegeta, separarlo de la línea donde oscila entre la criminalidad y el fanatismo.
Discurso ante el Congreso Nacional de Estudiantes, Ibagué, 1928.

Es necesario que la mujer se libere en el orden espiritual por la enseñanza, y para ello se le debe abrir la Uiversidad.
Ibid.

El liberalismo tiene que velar ante todo por los intereses del proletariado rural y urbano, del cual es legítimo y autorizado personero.
Discurso ante el Congreso, 1933.

No se puede perder de vista que toda medida que se tome debe inspirarse en un criterio de transformación y que debe ser preparatoria del fin principal que se persigue.
Ibid.

En ocasiones, la revolución sólo se caracteriza por una acentuación en el ritmo normal del movimiento evolutivo.
Conferencia doctrinaria en la Casa Liberal, 1934.

Las fuerzas económicas de transformación social trabajan lenta pero seguramente el espíritu de las multitudes.
Ibid.

La esencia de la revolución liberal es el principio del libre examen de los probelmas, las intituciones, los hombres y las cosas.
h.1934, cit. en *Crónica de mi propia vida*, I, 1983.

Desde el punto de vista puramente jurídico no puede establecerse una sólida distinción entre interés público y utilidad social.
Acerca del proyecto de reforma constitucional de 1936. Las dejo pasar por debajo de la tribuna desde donde me dirijo a la representación nacional.
Acerca de las injurias que le lanzó Jorge Eliécer Gaitán en un debate en el Congreso, II, 1938.

La posesión del poder público es ante todo la posibilidad de tener en la mano el instrumento capaz de traducir en realidades la voluntad de actuar sobre la suerte de los otros, que es la esencial característica del hombre político.
Conferencia, 16, II, 1939.

Si hemos de durar tanto tiempo, lo mejor que podemos hacer es comenzar lo más pronto posible.
A Laureano Gómez, quien adujo que la ejecución de un decreto demandaría por lo menos cuarenta años, 1940.

Lo que socava los cimientos de la democracia es el olvidar en los momentos históricos las grandes necesidades públicas; es el volver la espalda a las necesidades trascendentales de la nación; es el perder de vista los intereses sagrados de la República; es el extraviarse por los senderos de la oposición arriando la bandera de los grandes ideales para recoger en el camino minucias lamentables.
Ante el Senado, 31, VII, 1940.

Una mina de buenas ideas y de innecesarios conflictos.
Sobre el célebre discurso de López Pumarejo en el Hotel Granada el 24, I, 1941.

No es inoportuno hacer memoria de la vida pasada cuando se preparan los comentarios al presente y los programas del porvenir.
"Hefestos", *El Tiempo*, 29, III, 1941.

Inepta para la estabilidad, todas las conquistas que realiza Alemania son simples etapas recorridas en un camino sin meta fija, que se pierde en el infinito, que no conduce a ningún sitio de reposo.
El fenómeno de Alemania, *El Tiempo*, 10, V, 1941.

La Presidencia de López fue una fórmula excelente en el pasado, pero no es la mejor fórmula para el porvenir.
El Tiempo, 21, V, 1941.

La simple dignidad del liberalismo, considerado como un partido político acreedor al respeto, y la simple dignidad personal de cada uno de sus miembros, les veda categóricamente cualquier alianza, transitoria o permanente, expresa o tácita, con el señor Gómez o con el grupo político que él dirige.
El Tiempo, 31, V, 1941.

Parece una paradoja, pero la sociología práctica demuestra, con apoyo en múltiples experiencias, que mientras más atrasado se encuentre un pueblo menos fuertemente obra sobre él el atractivo de una vida mejor.
Discurso, 5, VI, 1942.

No tienen que resignarse los pueblos nuevos como el nuestro a recorrer con un idéntico itinerario el camino lleno de dolores y tempestades que distinguió la evolución del viejo mundo.
Ibid.

En nuestro nuevo mundo no existe la estratificación profunda que haga necesario para cada cambio un previo cataclismo destructor.
Ibid.

La reforma de 1945 tuvo más importancia y más profundidad que la de 1936.
Cit. por Juan Manuel López Caballero.

Son las circunstancias las que nos marcan el camino, y lo más cuerdo, al fin y al cabo, es someterse a ellas con alegría y buen espíritu.
Cit. por Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos*, 1947.

Las horas corren y no tendremos ocasión de recuperar el tiempo perdido.
Ibid.

Nuestras cabezas están expuestas, pero que se tenga valor de parte de quienes están dirigiendo la opresión, porque las de ellos, también lo están.
Cit. por Arturo Abella, 1949.

Ninguna relación tendremos de ahora en adelante con los miembros del partido conservador.
En el Senado, Ibid.

Quienes desacreditan la patria no son ciertamente los escritores que con el ánimo de obtener un cambio ponen al desnudo la gravedad de la situación, sino los que han formado y mantienen el presente estado de cosas.
De la República a la dictadura, 1952.

La política del perdón no debe significar también olvido. (Comentario al Pacto de Benidorm, 1956), cit. por Alberto Zalamea Crónicas y coloquios del bachiller.

Cleofás Pérez. Ni liberalismo clásico, ni socialización exagerada.
Amigas y amigos.
Frase con la cual iniciaba sus frecuentes charlas por la televisión

Del Primer Magistrado de la Nación a la segunda Persona de la Santísima Trinidad.
En una tarjeta que acompañaba a unas flores que depositó a los pies de un crucifijo, atrib. en un chiste bogotano.

No tendría sentido el que se pretendiera imponérseme la obligación de continuar como jefe del gobierno y cabeza de una coalición política desmontando al mismo tiempo los programas que ese gobierno y que esa coalición han sustentado.
Mensaje de renuncia a la Presidencia de la República, 11, VI, 1967.

Un clima de paz social en los campos, no lo vamos a obtener sólo por medio de la policía y el ejército, sino por medio de la justicia, por medio de las condiciones rurales.
Discurso sobre la Reforma Agraria, 1968.

Aquí se sostendrá la Constitución y yo permaneceré en el mando hasta el 7 de agosto.
No saldré antes de Palacio sino muerto, y de esto deben quedar notificados tanto los que quieren promover desórdenes como los que resuelvan acompañarme en la guarda de la paz y de la Constitución Nacional.
Alocución televisada a los colombianos, el 21, IV, 1970.

Desde ahora le notifico a la radio que cualquier estación que intente propagar órdenes de subversión o causar alarma, será clausurada definitivamente; perderá para siempre los canales que tenga adjudicados.
Ibid.

En cuanto hace al caso de Bogotá, advierto lo siguiente: son las ocho de la noche. A las nueve de la noche no debe haber gentes en las calles. El toque de queda se hará cumplir de manera rigurosa, y quien salga a la calle lo hará por su cuenta y riesgo, con todos los azares que corre el que viola en estado de guerra una prescripción militar.
Ibid.

Decretaré el reclutamiento obligatorio de quienes se declaren en paro, y quien no obedezca el llamamiento a filas, será considerado como desertor y juzgado en consejo de guerra.
Ibid.

Hay una gran diferencia entre la imagen de uno que proyectan los malquerientes y la que en definitiva se forman las personas que tienen ocasión de tratarme.
A Gonzalo Castellanos, 1975. Borradores para una historia de la república liberal, Antares, 1975.

Yo no he sido teniente de nadie. 1977. Creo que he sido y sigo siendo un mal político, en el sentido de que no me preocupo obsesivamente por atraer y conservar un grupo de amigos. Si de algo me he cuidado es de no petrificarme en el pasado. Va a iniciarse un nuevo año y, como de seguro lo hacen casi todas las gentes, vuelvo la vista al pasado.
Crónica de mi propia vida, I, 1983.

Lo que ya vivimos resulta ser lo único verdaderamente nuestro.
Ibid.

Creo que con esto debo cerrar estas memorias elementales; lo demás aunque lo recuerdo bien, no es para ser dicho.
Ibid.

De algo me sirve el haber leído tanta historia y tener presentes tantos ejemplos.
Ibid.

Sobre la vida de los hombres públicos pende siempre un riesgo desproporcionado a la intensidad y duración de sus actuaciones.
Ibid.

Nada hay más inhábil desde el punto de vista parlamentario que formular interpelaciones a un orador pronto, fácil y recursivo. Ibid.

Yo puedo ser un buen gestor de las finanzas públicas pero soy y seré siempre inepto para los negocios que puedan redundar en mi personal provecho.
Ibid.

He dejado de participar en operaciones que hubieran podido sacarme de pobre; pero, en cambio, he gozado de tranquilidad e independencia.
Ibid.

El egoísmo, la falta de solidaridad, no son patrimonio de las clases altas; los encuentra uno en las intermedias y las humildes, con expresiones casi feroces en ciertos casos.
Ibid. Basta tocar una cuerda y la vibración se extiende a toda el arpa del recuerdo.
Ibid.

Cuando descubro en el conjunto de las intituciones que se van acumulando con el correr del tiempo algún material que yo aporté, por insignificante que sea, siento que no he vivido en vano.
Ibid.

Hoy, después de medio siglo de vida pública, puedo afirmar con orgullo que no he aprovechado ninguna de las posiciones que me otorgaron generosamente los gobiernos o el pueblo para crearme una clientela, un cortejo de agradecidos amigos políticos.
Ibid.

La existencia de una especie de línea sucesoria es un fenómeno que puede hallarse en la historia de los dos partidos y, cosa interesante, éstos han perdido el poder cada vez que la línea sucesoria se ha extinguido y surge la disputa de los pretendientes que se sienten todos con iguales méritos y capacidades para el ejercicio de la primera magistratura.
Ibid.

Las rivalidades entre hermanos son casi siempre inevitables.
Ibid.

No debiera privarse nunca de su empleo a quien lo viene desempeñando con honestidad y competencia.
Ibid., II, 1983.

Pienso en la utilidad de las "Memorias", en las lecciones que nos ofrece el ayer y en los cambios que trae consigo el correr de los años.
Ibid.

Pienso, cuando me detengo sobre ciertos espisodios, en la trama misteriosa de la historia en los imponderables, cuyo influjo sobre el rumbo de los pueblos sólo a la larga o excepcionalmente viene a salir a luz.
Ibid.

Pocas veces iniciaba Gómez (Laureano) un debate; como un buen "matador" dejaba que actuara primero su cuadrilla.
Ibid.

Jamás se ha podido entender en Colombia que el funcionamiento de las instituciones democráticas exige un cierto grado de disciplina.
Ibid.

La vida nos va privando progresivamente de los otros placeres y sólo nos deja la vieja satisfacción de poder llenar cuartillas y más cuartillas.
Ibid., (también en entrevista a Pacheco).

Es humano que la actitud de los hombres y sus opiniones sobre los problemas políticos cambien con el curso del tiempo.
Ibid.

Cada generación da limpios y grandes exponentes, al lado de otros que no pueden señalarse como ejemplares.
Ibid.

Los sindicatos, aquí y en todas partes, violan las disposiciones que prohíben la huelga en los servicios públicos.
Ibid., III, 1983.

Ya don Alberto (Lleras) me hizo la pública advertencia de que no debo escribir las "Memorias" de él sino sólo las mías.
Ibid.

Resulta grato, en el ocaso de la existencia, volver la vista al pasado y hallar que no se trabajó estérilmente.
Ibid.

¡Cuán fuertes son los lazos que nos ligan al Partido y a las funciones políticas! Trata uno de libertarse de ellos y encuentra a la postre que los acontecimientos o un secreto impulso personal lo llevan de nuevo al campo de la vida pública, así sean ingratas las condiciones bajo las cuales se cumpla el retorno.
Ibid.

LLERAS CAMARGO, Felipe

Un grupo de muchachos que no aprendieron el dolor de los irredentos ni en el humanismo de Tolstoi ni en las tragedias de Gorki, sino al contacto con la miseria autóctona.
Sobre la generación de "Los Nuevos", *La República*, 1926.

Querido Tuerto López: / En Cartagena, tierra de tus sueños, / En Cartagena, tierra de vencejos, / ¿cambiarías tus Albertos Pumarejos / por un montón de Nietos Caballeros?
A Luis Carlos López.

LLERAS DE LA FUENTE, Fernando

De mi pasado, digo, / me queda el sabor a ceniza / que dejan en la boca ciertos besos, / mi primordial silencio, / la herencia prematura de la melancolía, / y una tendencia / a cansarme, por momentos, / de la vida.
Llueve, como una antigua melodía.
Ibid., En medio de la ausencia.

Canta el amor / su misteriosa tonada, / su balada caprichosa, / su canción desesperada / canta el amor.
Canta el amor.

Y después llega el dolor / al son de su barcarola, / y su canción queda sola / rodando en el corazón. / Y después llega el dolor.
Ibid.

LLERAS RESTREPO, Isabel

En esa calle estrecha y empinada, / que en un tiempo se llamó de La Agonía, / el camerín del Carmen todavía / se prende a la pared destartalada.
Cit. por Luis Eugenio Sarmiento en carta a Argos, 1989.

LLERAS, Luis (m. en La Humareda, 1885)

Compadre, la guerra es un vértigo, una locura, una insensatez y los hombres más benévolos se vuelven bestias feroces.
A Rufino J. Cuervo, poco antes de la batalla de La Humareda.

Dios sabe si nos tocará dejar la barriga al sol mientras llegan gallinazos.
Ibid.

LLOREDA CAICEDO, Rodrigo

La peor mentira es la verdad a medias.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993 .

LLORENTE MARTÍNEZ, Rodrigo

De las emisiones clandestinas a las emisiones "celestinas".
El momento en que la inflación se tomó a Colombia, en *¿En qué momento se jodió Colombia*?", 1990.

Letra M

MAC DOUALL, Roberto (Bogotá, 1850 - 1921)

Abandonas tu hogar, modesto asilo / apartado y tranquilo, / donde corrieron tus primeros años; / jardín donde la flor de tu inocencia / derramaba el tesoro de su esencia / lejos de mundanales desengaños.
A mi hermana Elena.

Vas a tender el atrevido vuelo / en busca de otro cielo / que con sus esplendores te convida; / tiendes, paloma cándida, las alas, / tu último arrullo en este albergue exhalas / al empezar el vuelo de la vida.
Ibid.

No tuvimos tesoros ni opulencia, / mas tuvimos la paz de la conciencia, / fuente de dicha sempiterna y pura.
Ibid.

Lleno de ardor y de saña / Se lanza con sus legiones / Y recoge, hecha girones, / La altiva insignia de España.
Bárbula, 1883.

Hubo en la Recaudación / un ave de mala pluma, / que nada sabíde suma / pero sí de sustracción. A un muchacho pervertido / su padre una vez decí: / "Ten juicio, mi hijo querido". / Y el muchacho se reí. / "Yo por daños y perjuicios / -exclamó el mozo infernal- / tengo pendientes dos juicios, / fuera del juicio final".
(Atrib. también a Pacho Carrasquilla).

Porque se perdió un cañón / en el cuartel de los zuavos, / hay tres cabos en cordón, / pues dicen que atando cabos / podrán dar con el ladrón. La señora Nicolasa / no ha podido comprender, / por su inteligencia escasa, / que el que por poder se casa, / se casa por no poder. El curandero Morales, / -que tú de médico tienes- / en vez de sacar los males / lo que saca son los bienes... Sin que me desacredite / yo saludo a un usurero / quitándome mi sombrero / antes de que él me lo quite.
(Atrib. también a Pacho Carrasquilla).

El coronel Anacleto, / antioqueño de remate, / le dijo al sargento Prieto / al empezar el combate: / -¡Tóme un fuerte para-peto!
Ibid.

MADRID MALO, Néstor (Barranquilla, 1918 - Bogotá, 1989)

Qué lucha sin cesar tú y yo libramos / hasta quedar los dos bien malheridos, / y no hubo vencedores ni vencidos / porque fue guerra que los dos ganamos.
Por fin, amor.

Y si de nuevo a próximos combates / la vida nos induce, a tus embates / tal vez ya no resista, amor triunfante!
Ibid.

MALLARINO, Gonzalo

Blancas las manos, limpias y delgadas / para el frío silencio del diamante / y el perfume olvidado de la rosa. / Aguda y fina la boca, brillante / como una mariposa plateada / la mirada mojada por la lluvia.
Retrato, 1988.

MALLARINO, Víctor

Noche. Bogotá, altiva e indolente / reclina la cabeza suavemente / en la empinada y tosca cordillera, / y en la sombra propicia y oportuna / un rayo tembloroso de la luna / envuelve en lumbre la ciudad entera.
Pregones de Bogotá.

MANRIQUE ARDILA, Jaime (Barranquilla, 1949)

Ciertamente las cosas sin ti / son cada vez más complicadas, / cuando tú no me llamas, / y tus cartas no llegan; / cuando me despierto en la noche / y encuentro media cama desierta. / Hace quince días no sé nada de ti.
Carta abierta (Mayo).

Monserrate, cuya torre alumbrada flotaba en el crepúsculo como una nave espacial a punto de aterrizar.
Oro colombiano, 1985.

Esto no es un país -es una finca grande con algunas comodidades. En un país de verdad si estás aburrido puedes ir a ver un museo que tenga por lo menos un Picasso.
Ibid.

Martes, soñé toda la noche contigo, / tu mano sosteniendo la mía, tu cuerpo / alimentándome como una naranja. Y yo no trato / de recuperar la belleza del río / sino lo que sentí en ese momento.
Contemplando un paisaje de Frederic Church.

MAR, José

El derecho civil, este frío resumen de la humana prudencia, nació cuando a la perversidad de los hombres no le fueron suficientes los moldes sencillos de la Equidad.
Con mi código viejo, 1923.

El código civil es tan candoroso, tan ingenuo, tan pueril, que presume la buena fe de los hombres en todos sus contratos.
Ibid.

Creemos nosotros que en cada forma social o tipo de economía van creando los gérmenes que acaban por destruirlo... aunque cuando la nueva forma surge parece destinada a la eternidad.
Discurso ante la Cámara, VIII, 1933.

No hacemos más que decir que somos distintos, y sin embargo, no hemos anotado aún por qué somos distintos.
Cit. por Alberto Lleras.

MAREL, Jorge (Jorge Hernández Gámez) (Sincelejo, 1946)

Si fuera el mar, habría en mí / pájaros y barcos, / y verdes palmeras, / y dátiles dorados. / Y habría también, si fuera el mar, / músicas y cantos, / y espumas y olas, / y reflejos de astros. / Si fuera el mar, / pero soy apenas, / este desierto desolado.
Si fuera el mar.

La poesía/ barca en que navego / caracola donde el mar resuena / palmera o sombra / de mis sueños / dátil que me nutre/ fogata / iluminándome en la noche/ arena donde hundo mis raíces / y también / marejada en que naufrago / isla de mi exilio / fragor de oleaje / donde mi voz se pierde...
La poesía.

Ebrio, en un río, / una noche / se bebió la muerte / en el cáliz plateado de la luna. *Epitafio para el poeta Li Po.*

Una palabra hay sobre la tierra / Una palabra existe bajo el sol / Esa palabra no es otra que Amor / Amor / Sencillamente Amor.
Una palabra, 1988.

El poeta está solo, / solo como Dios / en mitad de la nada.
Caos del mundo, 1994.

MARÍA DE LAS ESTRELLAS

Después salen todos trabados / a gritarle a los hippies: / ¡Marihuaneeeros!
Esquina.

Hasta mañana papacito / que sueñes con la bandera de Colombia.
Noche.

La magia es la gasolina de la poesía. Un hongo está en la luna - Y cuando resucite - ya puedo leer la Biblia.
El mago en la mesa, 1975.

¿Cómo se pueden resucitar los mares? - Se pueden resucitar - comiendo naranja piña mora fresa.
Ibid.

La fantasía corre por las venas del mundo / que son los ríos uniformes de la juventud. La emperatriz empedernida.
La fantasía corre por la pista de oro de lo maravilloso que es la alfombra que pisan los caballos de las emperatrices empedernidas.
Ibid.

MARÍN, Alvaro (Manzanares, Cal., 1958)

Ojalá algún día la filosofía llegara a tener, para la vida, la misma importancia que tiene la fotosíntesis.
El rigor olfativo, *El Espectador*, 27, II, 1994.

La erudición es casi siempre una manera de manifestarse la impotencia imaginativa.
El mar o la muralla, *El Espectador*, 23, II, 1997.

MÁRQUEZ CRISTO, Gonzalo

Llega el instante en que estamos vestidos de palabras.
Ritual de títeres, 1992.

El arte es la única venganza del hombre contra el tiempo.
Ibid.

Ya no necesitamos filósofos sino estrategas del espíritu.
Ibid.

El dolor dejó de ser literatura.
Ibid.

La vida es un relato contado por Heráclito.
Ibid.

Todas las fuentes son invisibles.
Ibid.

Detrás del lenguaje se trata de esconder la palabra.
Ibid.

El amor es la condena de quienes no saben vivir.
Ibid.

MÁRQUEZ, José Ignacio de (Ramiriquí, 1793 - Bogotá, 1880)

Habrá más riqueza, aunque no haya más lujo.
Memorial acerca del proteccionismo, 1831.

La antigüedad y la costumbre tienen gran influencia en los impuestos, que no pueden variarse sino preparando muy de antemano las reformas.
Ibid.

Miro como uno de mis primeros deberes dirigirme a vos manifestándoos la urgente necesidad de que vengáis sin dilación a encargaros del mando.
Correspondencia, a Santander, tras haber asumido la presidencia en calidad de vicepresidente encargado, 12, III, 1832.

Sois vos sin duda el que reuniendo los votos de todos los granadinos estáis destinado por el cielo para acabar de restablecer el orden, consolidar la paz y afianzar el imperio de la ley.
Ibid.

La patria os llama... Vuestra venida hará cesar los males y fijará la época preciosa de los bienes para la patria.
Ibid.

Nada omitiré para que las leyes sean ejecutadas con imparcialidad, el orden público conservado, la educación difundida, las rentas bien administradas, la Iglesia protegida, el mérito premiado, los tratos cumplidos, las relaciones internacionales cultivadas, las exigencias públicas satisfechas y respetadas positivamente las garantías sociales y los derechos del individuo.
Al asumir la presidencia, 1, IV, 1837.

Tenemos abundancia de letrados y de médicos que se aumentan de día en día, pero carecemos de suficiente número de hombres instruídos en las ciencias exactas y artes mecánicas, en la química, mineralogía, botánica y agricultura, sin las cuales no podrá desenvolverse del todo los gérmenes de prosperidad que encierran las diversas provincias del estado.
1839, cit. por Oscar Fresnede y Jairo Duarte, *Elementos para la historia de la educación* en Colombia, 1984.

Hago presente a los estudiantes que les es prohibido asistir a las sociedades políticas, cualquiera que sea su denominación.
(Como rector del Colegio de San Bartolomé), h. 1849.

Simple ciudadano, la Nación no podía ver en mí, para hacerme por tantos años (casi cuarenta) depositario de su alta confianza, sino mi acrisolada probidad, mi consagración absoluta al desempeño de mis deberes, sin faltar a ellos por respetos humanos, aunque perdiera al amigo o me granjeara enemistades.
Mensaje final a los colombianos.

Jamás me separé por malicia del sendero que me trazara la ley, de acuerdo con el interés público, sin tener nunca en mira los propios medros, sin arredrarme las censuras, buscando el modo de servir así mejor a mi patria.
Ibid.

MARTÁN GÓNGORA, Helcías (Guapi, 1920 - 1984)

Rosa carnal / definitiva, / lumbre final / en la vigilia.
Canción mínima.

Fluye hacia ti / toda mi vida, / ola sin fin / por tus colinas.
Ibid.

Delta interior, / única isla, / mi corazón / es tu bahía.
Ibid.

¡Oh litoral / sin lejanías! / Yo soy el mar / que te limita.
Ibid.

Y de la sed / y las cenizas / vuelva a nacer / la poesía.
Ibid.

Hundo en ti mis raíces, / casi un árbol de fuego, / y una savia de luz se precipita / por todas mis arterias.
Casi un árbol Tuyas son mis raíces, / surco de amor, parcela / del bosque del deseo.
Ibid.

Crezco sobre la tierra / de tu cuerpo extendido / en la orilla del sueño.
Ibid.

Puede morir el tiempo. / ¡Nunca terminará la primavera!
Ibid.

Las algas marineras y los peces / testigos son de que escribí en la arena / tu bienamado nombre muchas veces.
Declaración de amor.

Testigos las palmeras litorales, / porque en sus verdes troncos melodiosos / grabó mi amor tus claras iniciales.
Ibid.

Testigos son la luna y los luceros / que me enseñaron a esculpir tu nombre / sobre la proa azul de los veleros.
Ibid.

Sabe mi amor la página de altura / de la gaviota en cuyas grises alas / definía con suspiros tu hermosura.
Ibid.

Y los cielos del sur que fueron míos. / Y las islas del Sur donde a buscarte / arribaba mi voz en los navíos.
Ibid.

Tú sola de la mar, niña a quien llamo: / ola por el naufragio de mis besos, / puerto de amor, no sabes que te amo.
Ibid.

Para que tú lo sepas yo lo digo / ¡y pongo al mar inmenso por testigo!
Ibid.

He de pagar con mi cuota de lágrimas / este reino interior, como se paga / la luz de cada día con las sombras.
Las batallas.

Tengo que rescatar tus manos / de la red de otras manos. / Ganar tu boca, después de haber cruzado / un territorio de naufragios.
Ibid.

Todo en amor se tasa en agonía.
Ibid.

Casa de amor es necesario levantarla / de las propias cenizas funerarias. / Bosque de amor hay que sembrarlo siempre / porque el olvido leñador lo tala.
Ibid.

Ciudad de amor hay que fundarla / a orillas de la sangre, / reconstruírla sobre el alma. / Pozo de amor hay que cavarlo siempre / hasta encontrar el agua.
Ibid.

Porque el amor no es solamente el rito / de las sombras perdidas, que se hallan / en el amor. Es la interior batalla / que el hombre libra a cada instante. / Victoria sin derrota, / guerra sin tregua concertada.
Ibid.

Eres el paraíso que comienza en la fruta. / Paisaje con tus ojos que hacen el mediodía.
Mujer negra.

Eres la primavera que se muere de aromas. / Constelación de luto, mariposa de llamas. / La rosa del poema sostiene tu hermosura / porque en tu vientre azul comienzan las crisálidas.
Ibid.

Río en la sombra, / orilla del deseo. *Río en la sombra.*

¡Ah, naufragio / de la luz en el éxtasis / El mundo con sus valles / se resume en tu cuerpo / al fin de las tinieblas.
Ibid.

Voy hacia ti por mínimas colinas, / de retorno a las flores y a las frutas, / fugitivo del sueño y de la muerte. Estos campos sagrados que me ofreces / cuando miro en la noche los collados / quedan en mi recuerdo iluminados / con olivos de luna y con cipreses.
A España.

Coronada de tiempo / y de luz propia / tu cabeza, ¡Galán!, / es principio y verdad / de nuestra historia. *Cabeza a Galán.*

Mamotreto o selección, es el dilema.
El Antipombo, 198...

Las reglas del juego no existen frente a la indefensión post mortem del artista, que no tuvo ni tiempo ni cautela para confiar al fuego sus obras imperfectas o incompletas.
Ibid.

Para el hombre contemporáneo, súbdito de las metrópolis, el tiempo más que oro es sangre, carne, músculos, nervios y huesos.
Ibid.

En poesía también es lícito hablar de la selección de las especies.
Ibid.

El nieto de Rana, Rinrín Renacuajo / vivió en Disneylandia, dialogó en inglés, / emuló en destreza, compitió a destajo / con el hombre rana, zarpó con el pez.
Esopo 200.
Homenaje a Rafael Pombo.

Sus viajes continuos, la estéril vagancia / el turista sólo concluyó en París, / donde un cocinero famoso de Francia / adobó sus ancas junto a una perdiz.
Ibid.

MARTÍN, Carlos (Boyacá, 1914)

Por las puertas abiertas de ese libro el tiempo pasa de puntillas.
Cit. por Eduardo Carranza.

Vuelvo los ojos a la breve historia / que alimenta mi sueño todavía, / torre en la niebla de la lejanía/ que contemplo entre ruinas ilusoria.
Breve historia.

No es justo que sustente la memoria / tan débilmente lo que fuera un día/ tanta furia de amor, tanta alegría/ hoy convertida en polvo y en escoria.
Ibid.

Eras niña de nardo y luna fría/ tendida, matinal, cerca al deseo / donde -sangre y canción- mi sed ardía.
Eras niña de nardo.

Concha en ola sin mar, aún te veo / como desnuda rosa transparente / detenida y mecida en su aleteo.
Ibid.

Donde el dolor a la ternura iguala / y el amor como un niño se desliza / -pétalo sin raíz, vuelo sin ala-
Ibid.

Por el cauce del alma a la sonrisa / por el sendero del suspiro al llanto / sobre los blancos hombros de la brisa / es verdadero el corazón del canto.
Ibid.

Hoy me quito los gritos y los huesos / para hacer un montón cerca del fuego / y arderlos todos a merced del viento.
Hoy. Labriego de regreso de la vida / Sin otro haber que surcos de recuerdos.
La tarde no termina.

Y algunos barcos lentamente blancos / Y algunos barcos blancamente lentos / En las aguas limítrofes del sueño.
Ibid.

La tarde no termina sin ese resplandor / De un alba perdurable en la memoria, / En aquella ventana clausurada / Por el olvido y por la muerte.
Ibid.

La tarde no termina sin que la herida se abra / Como pozo sin fondo / Donde se mira el hombre entre las nubes, / Perplejo, en engañoso camino hacia la nada.
Ibid.

Arregla los papeles. Es ya tiempo. No temas / al rigor del invierno. Aún hay fuego. Arde / un rescoldo de amor y al fulgor de la tarde / nacen aún los besos, los poemas.
Otoño.

Después de todo, mira, no importa hemos vivido / al borde cotidiano del asombro, / una mirada basta, la voz con que te nombro / basta para olvidar la muerte y el olvido.
Ibid.

¿Para qué regresar en busca de la aldea / natal? El tiempo pasa. Si abres la ventana / de nuevo nace el mundo. Déjame que te vea / a la orilla del alma, real, mía, cercana.
Ibid.

Somos hambre, penumbra, testimonio de seres, / nada nos pertenece, somos rumor profundo / del prodigio que pasa. Escúchame, no esperes / nada más.
Mira. Ama.
Despídete del mundo.
Ibid.

Enciende sus miradas como llamas, / me acarician sus llamas como manos, / deja caer sus manos como lluvias / y me besan sus lluvias como labios.
Presencia.

Me cantan esos labios como el mar, / cultiva ese mar como amapolas / y desliza amapolas como ríos / y despierta los ríos como alondras.
Ibid.

Inclinada a la orilla de la muerte, / como rosa desnuda sobre el tiempo, / su presencia es la gloria de la aurora / en la torre del sueño y las campanas.
Ibid.

MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio (1884 - 1954)

Hijos son de los famosos bucaneros / son los imperialistas: herederos / de William Walker, el audaz bandido, / maestro insigne de estupendos robos...
Epopeya del cóndor, 1911. Ellos, los nuevos bárbaros (Sobre los Estados Unidos).
Ibid.

Jamás podrán vestir con la librea / con que viste el lacayo y el eunuco / los que fueron leones de la idea.
Ibid.

Hay una fértil y ancha colina / en un recodo del Magdalena / cuyos perfiles se desdibujan / entre los ramos de las palmeras.
Balada de las golondrinas.

A veces fingen notas de música / cuando se posan sobre las cuerdas / de los bejucos entrelazados...
Ibid.

y se dijera / que están leyendo las golondrinas / los telegramas de las estrellas...
Ibid.

Riñón fuí de un roble gigante / nacido en edad primitiva.
El órgano.

Fina golondrina / que estás enlutada / por causas ignotas que nadie adivina: / también va mi alma de blanco y de negro / y es como vosotras, también peregrina.
Golondrina viajera.

Sé que es el dolor lo único grande / que hay en medio del barro de la vida.
Después de la despedida.

Lloras; y en tanto que el silencio crece, / ¡yo me pongo a mirar cómo anochece / en tu mirada luminosa y triste...!
Ibid.

¡Un banquete de púrpura servido / en la misma antesala de la muerte!
Ibid.

Crucifiqué los sueños de mi vida / sobre la cruz de mármol de tus brazos.
Ibid.

MARTÍNEZ SILVA, Carlos (San Gil, 1847 - Tunja, 1903)

Gobernar es prever. La guerra es el sufragio de los países bárbaros.
Cit. por Eduardo Lemaitre.

¿Qué es del doctor Núñez? ¿Dónde se encuentra a la fecha? ¿Cúando vendrá a encargarse de la presidencia?
Repertorio colombiano, 31, V, 1884.

Los bancos son hoy en todo el mundo civilizado una especie de sancta sactorum... y quien con ellos se estrella, está perdido.
Un histórico es un nacionalista sin sueldo; un nacionalista es un histórico sin sueldo. h. 1896. Nos limitaremos a observar que el partido liberal, que es por lo menos la mitad del país, sólo aparece representado por 642 electores sobre un número total de 3.941. La gramática y la escolástica son cosas muy subidas y muy útiles, pero no bastan para dirigir ciertos equilibrios políticos.
Ibid., 26, VI, 1897.

Se me cerrarán quizá todos los caminos; se me obligará a ir hasta la mendicidad. Una cosa sí no se logrará: ni humillarme ni infamarme.
Defensa ante la Cámara por las emisiones fraudulentas, 12, XI, 1894.

Revolución por revolución, prefiero la que están haciendo los liberales. Estos pujos nuestros se me parecen mucho a los de ciertos hidalgos empobrecidos y envilecidos que después de hablar jactanciosamente de su ilustre abolengo, terminan por pedir una peseta para ir a almorzar en el próximo bodegón.
Correspondencia, a J.V. Concha, 1, IV, 1902.

En Colombia lo matan a uno con cuchillo de palo y en seguida le hacen un magnífico entierro.
Cit. por Eduardo Lemaitre.

MARTÍNEZ RIVAS, Federico (Bogotá, 1889 - New York, 1975)

A un baile las Gil entraron / sin convite. ¡Qué tristeza! / Sonó la primera pieza... / y en al acto las sacaron...
"Comentarios".

Peña que en esto te metes: / para evitar nuevos bretes, / como hay rateras bruscotas, / asegura tus juguetes, / sobre todo, tus pelotas...
Ibid.

¿Subió? No es raro, muchachos: / en la política activa, / como hoy vemos sin empachos, existen otros borrachos, / que se trepan más arriba.
Con cabuya.

El pobre don Pancho / que vive en su rancho / con su mula negra, su vaca barcina, / su perro, su gato, su alegre cochina, / y otros animales de igual condición, hoy está gimiendo con honda tristeza.
El pobre don Pancho.

¿Qué tiene don Pancho? / ¡Dolor de cabeza! ¡pobrecito Pancho de mi corazón!
Ibid.

Y se arma en el rancho / el gran zafarrancho.
Ibid.

Y en medio de aquella feliz confusión, / "viva -grita Pancho- la Cafiaspirina, / ¡la Cafiaspirina de mi corazón!"
Ibid.

MARTÍNEZ RIVAS, Víctor (1885 - 1953)

Otras noches, leer algún sencillo / libro de rimas o galantes prosas, / o las historias tristes o medrosas / de algún señor feudal de horca y cuchillo.
Quisiera.

No lejos del andén, como un consuelo, / asomó mi adorada la cabeza / y algo dejó caer de su mano al suelo... / Atónito quedéme... A poco rato / acerquéme a aquel sitio, y con tristeza / levanté... ¡la hoja verde de un masato!
La partida.

Son tus besos en exceso / ardientes, y a no dudar, / si alguien honrado o avieso / pretende estamparte un beso... / ¡antes tiene que soplar!

"MARTINON", (Hernando Martínez Rueda)

No es Caconia país subpolar como Islandia o Laponia / sino bella región tropical: el hermoso país de Caconia.
Caconia.

Pues Caconia no es más que una vasta, una gran cacoteca / en donde hay que enrejar los bombillos y amarrar la caneca.
Ibid.

Y sostienen los canónigos que no es embeleco, / que se roban la tapa y que vuelven después por el hueco.
Ibid.

Fuero igual no tuvieron ni siquiera los zares: / porque al caco, y es claro, en Caconia lo juzgan sus pares.
Ibid.

Universitarios, a quien nada arredra / construyendo patria que será mejor, / desde que pusimos la primera piedra, / las primeras piedras al primer Rector. / Encendamos, jóvenes, una antorcha inmensa / que en la Ciudad Blanca desparrame luz, / con las ediciones que emitió la prensa / o con gasolina, cuando caiga un bus.
Cit. por Alfonso López Michelsen.

Si más brillara tu cristal serí/ imposible, tal vez, la astronomí. / Adiós, ¡oh Luna! ¡El léxico me falta!
A la manera de Fallon. Ibid.

MARROQUÍN, José Manuel (Yerbabuena, 1827 - Bogotá, 1908)

Van todos apercibidos / con las armas necesarias, / y llevan de castas varias / perros diestros y atrevidos, / caballos de noble raza, / cornetas de monte, en fin / cuanto exige Moratín /.

En su poema "La caza".
La perrilla.

Perra de canes decana / y entre perras protoperra, / era tenida en su tierra / por perra antediluviana.
Ibid.

Flaco era el animalejo, / el más flaco de los canes, / era el rastro, eran los manes / de un cuasi-semi-ex-gozquejo.
Ibid.

Era, otro sí, desrengada / la derribaba un resuello... / Puede decirse que aquello / no era perra ni era nada.
Ibid.

Y aquella perra extenuada, / sombra de perra que fue, / de la cual se dijo que / no era perra ni era nada / aquella perrilla, sí, / cosa es de volverse loco, / no pudo coger tampoco / al maldito jabalí.
Ibid.

Es flaca sobremanera / toda humana previsión, / pues en más de una ocasión / sale lo que no se espera.
Ibid.

Razón humana: trabaja / para descubrir si hay Dios. / Juan: enciéndeme una vela / para ver si salió el sol.
Poemas y epigramas.

Es cierto y parece broma / que la misma distancia hay / desde Roma al Paraguay / que del Paraguay a Roma.
Ibid.

No sé que libro refiere / ser común creencia en China / que una polla que no muere / al fin viene a ser gallina.
Ibid.

Expuestos estamos, Mario, / si en el poder continúa/ gobierno tan arbitrario. / -¿Y tú te afanas por esto? / -¡Hombre!... Si aquí hasta el Santísimo / está con frecuencia expuesto.
Ibid.

Ahora que los ladros perran, / ahora que los cantos gallan, / ahora que, albando la toca, / las altas suenas campanan.
La serenata.

Eva al acaso discurriendo un día/ del encantado. Edén por las praderas, / sin pensarlo sus pasos dirigía/ de un cristalino arroyo a las riberas.
El primer baño.

De gargantas micróbicas, de tiples, tenores y sopranos liliputienses; de pitos y flautines capilares, salían silbidos cuasi musicales, sutiles y prolongados en interminables calderones.
Entre primos.

MARROQUÍN, Lorenzo RIVAS GROOT, José María

¡Cosa extraña! Aquí la guerra es el campo de los débiles, de los vencidos de la vida.
Pax, 1907.

Wagner sabía qué instrumentos nos dan golpes sordos en el pecho, cúales nos electrizan la médula espinal... a veces me ha parecido, al escuchar ciertos pasajes, que los arcos de los violines no frotaban las cuerdas, sino mis nervios descubiertos.
Ibid.

Los rasgos de la cara tenín un ritmo de líneas y de sonrisas en que se leíla falta de pensamiento y de preocupaciones.
Ibid.

Fray Martín de la Cogulla, / El prior de Calatrava, / Que agotó las penitencias, los cilicios, los ayunos, asperezas, disciplinas y con garfios / Desfarró sus carnes pálidas, / Castigó sus apetitos.
Ibid.

Era así como el buen monje, el buen monje de la Muerte y de la Nada, / Fray Martín de la Cogulla, / Asombraba / A los monjes y a las gentes de la mustia, de la negra / Calatrava.
Ibid.

Una noche, / Una noche, / A la una, a las dos de la mañana, / A la una, / A las dos, / A las tres de la mañana, / Desvelado el penitente por las ranas y las ratas, / Por las ranas que en los fosos del convento / Crotoraban.
Ibid.

La silueta larga y negra, / Negra y larga, / Del buen monje, el buen monje se desliza / Cual fantasma.
Ibid.

Y en las cales de la torre / Proyectadas, / Por los rayos / Gris y plata / De la luna, / Se estiraban / La capucha, / Y las canas, / Los toisones / De la barba / Y las vértebras / La sarga, / Y los pies, / Y las sandalias, / Y la cuerda, / Y la escúlida / Osamenta, / Eran una / sombra larga.
Ibid.

La luna, en el ocaso, escoltada por nubarrones franjados de plata, bogaba en un piélago de tinta.
Ibid.

Las luces de los coches, como luciérnagas, rayaban la oscuridad.
Ibid.

La crisis romántica le pasó pronto, fue como una enfermedad de niño; corta y ligera.
Ibid.

La pasión dominante de esta tierra: la pasión, la manía de destruir, un veneno de gran vitalidad, el ímpetu de acabar con lo que queda, la manía del suicidio, la nostalgia de la muerte.
Ibid.

¿El país rico, privilegiado por Dios, también piensa suicidarse?... Es extraña esa afición, ese misterio... Roberto explicó: ¿Un misterio?... ¿Una afición?... Es la nostalgia de la muerte.
Ibid.

Es preciso, aun haciendo sacrificios y con los medios de que podemos disponer, luchar contra la guerra, que es el único enemigo serio de la empresa.
Ibid.

Y en el arenal nubio, que un sueño blanco finge, / ¡Ser el eterno novio de la inviolada Esfinge!
Ibid.

Mata había creído que al suicidarse en el escenario, en aquel adios postrero, llegaría lo sublime, al paroxismo de lo trágico... Pero en vez de caer a la derecha, hacia la luz, en pleno escenario, cayó a la izquierda, en la penumbra del pasillo, entre dos bastidores.
Ibid.

Los conquistadores de hierro, al través de las generaciones, me legaron unas gotas de sangre altiva y aventurera; esos togados, el gusto de refinamientos cortesanos y sus anhelos místicos; los héroes de la Independencia, su amor por las cosas grandes, y el apego a este pedazo de tierra.
Ibid.

Toda esa gloria vieja, todas esas aspiraciones y apetitos, mezclándose en mis venas, confundiéndose en mi espíritu, han producido al extremo de la raza, al cabo de las generaciones, un ser reflexivo, vacilante, contradictorio, un vástago neurótico y complicado.
Ibid.

A mí me ha tocado un tiempo en que, desdeñando la gloria, se lucha por la existencia.
Ibid.

Soy un derrotado de la víspera, peleo sin fe, sin entusiasmo; el ímpetu de ambición nace en mí con el sentimiento de la derrota, la iniciativa con la certidumbre del fracaso, la ilusión con el instinto del desastre, el deseo con el sabor anticipado del desencanto.
Ibid.

MARROQUÍN, Manuel

Aquí yace una coqueta / muy a su satisfacción, / que nunca le apretó tanto / el corsé como el cajón.
Epitafios.

Descansa aquí Jil Velarde / reducido a polvo inerte; / todos lloraron su muerte... / por haber sido tan tarde.
Ibid.

Bajo esta losa descansan / Núñez y su esposa juntos; / ¡qué buenos!... para difuntos.
Ibid.

MATTOS OMAR, Joaquín (Santa Marta, 1960)

Acá, yo, corazón en asombro, / apostado destrás del doble postigo de mis ojos.
Noticia de un hombre, 1988. El convidado.

La casa es un fragmento de sombra / al que se acogen personas, animales y cosas.
Ibid., La casa

Los arroyos me entristecen porque desconozco su rumbo.
Páginas de un desconocido, 1989.

No basta ser un ciudadano de bien, si se es un ciudadano de malas.
Ibid.

-Qué bella esa mujer que pasa por allí... -¿Cúal? -No, ya para qué: ya pasó. -Como la vida, Antonio.
Ibid.

Tengo / tantas melancolías / en mi alma / que no sé / por cual de ellas / empezar a sufrir.
Otro día de trabajo, 1992.

La casa, lugar de asilo, / república independiente del espíritu, / pequeña zona liberada, / trinchera, concha de ostra, / invernadero.
Lugar de asilo, 1995.

MAZA, Hermógenes (General) (Santafé, 1792 - Mompox, 1847)

¡Cojan a Maza que se va!
Grito con el cual despistó a la guardia para fugarse de la prisión, 1816, cit. por Alberto Miramón, *Hermógenes Maza*, 1969.

Si mi espada se vio una vez envainada, no estuvo en mi alcance sacarla, hasta que los vencedores de Boyacá me la restituyeron.
Memorial, 1824, cit. por Alberto Miramón, Hermógenes Maza, 1969.

¡Dos derrotas más, como esas, y Bolívar se nos mete en Bogotá!
Comentario ante los partes realistas que aseguraban falsamente que los patriotas habín sido derrotados dos veces seguidas, 1819, cit. por José María Baraya, Biografías militares, 1874.

No necesitan armas, porque vamos a tomarlas al cuartel de caballería. Luego de la explosión del parque de armas de los españoles tras la derrota de Boyacá, 8, VIII, 1819, cit. por José María Espinosa, *Memorias de un abanderado*, 1876.

¡Chico! ¡Si te acobardas te mato! A José María Espinosa, a quien de lejos confundió con un realista y le iba a disparar, en *Memorias de un abanderado*, 1876.

Diga usted, ¡Viva la Patria!
A un realista, antes de dispararle a quemarropa tras la llegada de Bolívar a Santafé, VIII, 1819, cit. por Florentino González, *Memorias*, 1933.

Cumplidas sus órdenes. Con los últimos prisioneros no se derramó ni una gota de sangre.
Parte que envió al comisionado del gobierno, que le pedía mesura en la guerra a muerte contra los españoles, luego de arrojar a los prisioneros dentro de unos zurrones a las aguas del Magdalena, 1820.
Cit. por Carlos Delgado Nieto, *Maza y Padilla, dos héroes colombianos*, 1964.

¡Diga Zaragoza! Pregunta que hacía los prisioneros para saber si eran españoles o granadinos y fusilarlos o perdonarlos, 1820.

¡Al baño! Frase con la cual significaba que el prisionero debía ser degollado, 1820, cit. por José María Baraya, *Biografías militares*, 1874.

Sin más novedad.
Parte al Libertador, luego de pasar por las armas a cien realistas, VII, 1820.

Vox populi vox Dei: "Al que no le guste el pueblo que se vaya de él".
Traducción del célebre adagio latino, 1821.

Paisano, véndame al mocho.
Borracho, a Bolívar, cuando paseaba a caballo por Quito, 1822, cit. por Belisario Matos Hurtado, *Las ocurrencias de mi general*, 1936.

Ni yo a Su Excelencia.
A Bolívar, que le habría dichol; ya no lo puedo tolerar más a usted; 1822.
Ibid.

Chocheras; cosas del viejo que, sin embargo, no puede olvidar que fui de los fieles en San Mateo, desde donde aquel tronera de Ricaurte se fue a beber agua a las nubes.
A sus amigos, para explicar las reconvenciones que le hacía Bolívar, 1822,
Ibid.

Pero... botar así el dinero... ¡Dos reales de pan, y solamente veintidós de provisiones!
Glotón. A su asistente García, que como provisiones compró veintidós botellas de aguardiente y dos reales de pan, 1822.

García: el corazón se me parte, y hasta las tripas se me retuercen al recuerdo de Girardot; pero, ante todo, la propia conservación: es preciso ahogar la pena, antes que ella nos mate.
Ibid.

Mi... mi general... la... la misma. Al presentarse borracho a Bolívar, quien le había prometido que si lo veía en otra borrachera, lo mandaba fusilar, 1822,
Ibid.

Y... todavía vive Maza!
Rúbrica que ponía en los partes de victoria a Bolívar, quien había ordenado que Maza estuviera al frente de todas las batallas, 1823.

MAZA MÁRQUEZ, Miguel (General)

Debe rescatarse la noción moral de que no hay delito bueno.
Causas y efectos de la realidad colombiana 1980-1990.

Sentimientos altruistas como la solidaridad, la conciliación y el perdón fueron suplantados por la apatía, la hostilidad y la retaliación.
Ibid.

MEJÍA, Dolly (1922)

Estoy rota de amor como la llama / que a fuerza de ser fuego se aniquila.
Amor.

Mis besos y los pájaros picotean a ciegas / y el espejo clausura su alborada de lotos.
El sueño.

Tu boca junto al aire sedosa y sonreída.
Ibid.

Tus manos desvalidas, manojos sosegados, / se ahuecan levemente como acunando un seno.
Ibid.

Cierras los párpados y quedo sin azules ni albas.
Tuyo el mundo que empieza en mis raíces / y concluye en tu frente.
La casa nueva.

Esta es tu casa. Tembladora, abierta, / con ventanas de sol y piel de azúcar.
Ibid.

Hartura de comernos las miradas / y el ascua del amor recomenzado.
Ibid.

¡Nuestra casa empinada sobre el mundo / de espaldas a la muerte...!
Ibid.

Tú eres mi último barco y mi primera lágrima. / Quiero asirme a tu proa para no naufragar, / y he de ser como un viento que domine tus aguas, / que domine tus olas que van siempre al azar.
Unico.

Y han de ser tus miradas / lámparas encendidas que iluminen mi estancia.
Ibid.

En tus ojos oscuros se dormirá la noche / con un fulgor de estrellas en todo el firmamento.
Ibid.

Seré la capitana de todos tus anhelos / y seremos piratas en nuestro propio mar.
Ibid.

MEJÍA MEJÍA, Fernando (Manizales, 1929 - 1985)

Miradme desde un fondo rencoroso / atado a las más duras soledades. / Las batallas son mi único reposo, / y mi lumbre total las tempestades.
La inicial estación, 1960, Soneto prometeico.

Yo provengo de un barro doloroso / amasado por hombres sin edades. / Sabed, hermanos, que mi voz destrozo / para poderme dar en claridades.
Ibid.

Avanzarán heroicos y olvidados. / No sé adónde. / Pero mis pasos no serán vencidos.
Cantando en la ceniza, 1962, Mis pasos.

Arbol mío, yo quiero retornar a la infancia / para soñar de nuevo a tu amorosa sombra...
Ibid., Arbol mío.

Quiero en tus ojos de gacela inerte / dejar mi llanto de melancolía, / pero sé que vas sola con la muerte.
Ibid., Elegí

Quisiera estar donde tu muerte empieza, / para mirar las formas de mi herida / por el cristal sin luz de tu belleza.
Ibid.

Déjame anclado a tus raíces... / Soy como un niño desterrado / que busca en vano su heredad.
Ibid., Elegía bajo un árbol.

Enterrad amigos mi palabra.
Los días sagitales, 1965, Enterrad amigos...

MEJÍA VALLEJO, Manuel (Jericó, 1923 - El Retiro, 1998)

América necesita novelistas de su tierra y de sus hombres y tal vez pueda llegar a ser uno de ellos.
La tierra éramos nosotros, 1945.

La ciudad son hombres que lotifican y cubren cauces de aguas negras y arrojan desperdicios en las afueras.
Al pie de la ciudad, 1955.

Matar a un hombre equivale a matar un mundo, clausurar otras posibilidades.
Palo caído, 1956.

"El día señalado nos veremos frente a frente, y morirá", juré, niño todaví.
El día señalado, 1964.

Creo que lo he visto antes -recalcó. -Nunca he venido a este pueblo.
Ibid.

Los que pecaron miles de años antes con idénticos pecados, ¿salieron perdiendo? No dejo de sonreír al pensar que la eternidad del castigo de ellos es varios miles de años superior a la mía.
Ibid.

El sacerdote dobló un cigarrillo. Su trayectoria le había enseñado la fácil conclusión de que no existen seres absolutamente buenos ni absolutamente depravados.
Ibid.

Tal vez fui para ella el hombre que no regresa, tal vez le llegué a la hora señalada por esa arbitraria mano que nunca es nuestra.
Ibid.

El amor debería desgastarse de tanto insistir en la misma persona. El recuerdo debería cansarse de ser únicamente recuerdo.
Ibid.

Por primera vez tuvo la sensación de que el pecado era castigo de sí mismo.
Ibid.

"¿Qué le importamos a Dios, el Gran Indiferente? Creó el universo y se cansó y echó a rodar el mundo como de un tremendo puntapié y se retiró a su infinita cura de reposo".
Ibid.

En ocasiones los sacerdotes no amamos al prójimo: lo compadecemos con una compasión inflada.
Ibid.

Ahora oía voces agrias, descargas de fusilería. Las palomas se amaban intranquilas en los tejados, volaban poco a las vías desiertas.
Ibid.

-Si Juancho Lopera siguiera viviendo -dijo-, lo volvería a matar.
Ibid.

Somos tahúres y creemos que los demás morirán, menos yo. Espantamos el miedo por el azar de la jugada en que la suerte tiene que ser nuestra.
Ibid.

Le enseñaré de gallos y de hombres.
Ibid.

Y salí pisando la sombra por el camino seco y solo. Me parece que iba llorando.
Ibid.

Nació el díque allí en el aeropuerto se tostó Carlos Gardel, como si quisiera asomarse a ver el choque.
Aire de tango, 1973.

Vivir peligrosamente, señores, el peligro nos mantiene despiertos, rápidos en pensar y atacar.
Ibid.

No señores. Muere lo que se olvida.
Ibid.

La amistá puede ser vicio, de sabido se calla, pior qu'el tabaco un buen amigo.
Ibid.

¡Primero muerto que en ridículo!
Ibid.

"Hay que ser malos, la bondad llama al abuso".
Ibid.

¿El destino?, el destino le da una patada en la nalga al que se le atraviesa, uno en el mundo se mantiene atravesao.
Ibid.

¡Ni Cristo!, hasta se parecen: de Cristo haber cantao, cantaría con la voz de Carlitos; los dos se encaramaron pa morir: Cristo en una cruz, Carlitos en un avión. Eran las tres de la tarde...
Ibid.

El amor eterno dura tres meses, o cuatro o cinco si anda con suerte. Aunque viéndolo bien, dura lo que dura el recuerdo.
Ibid.

"El que se mete a valiente tiene que vivir sólo pa no dejarse matar".
Ibid.

Con refranes y dichos nos defendemos, desquite del bruto: si ya están pensadas las cosas, ¿pa qué pensarlas más?
Ibid.

La vida sabe más que uno aunque el camino sea culebrero.
Ibid.

Olvidar es perder, ¿no creen?
Ibid.

Ya ven, por más que uno quiera al amigo hay cosas que lo apartan, cositas de nada, pero juntas hacen el disgusto y el reclamo y la separancia.

MELO, Jorge Orlando (Medellín, 1942)

En nuestra época la ambición de los historiadores es rendir cuenta plena de la evolución de conjunto de una sociedad, de la totalidad de las formas de manifestación de la actividad humana.
Nueva historia de Colombia, 1989, Introducción.

Buena parte de la visión que los colombianos tienen de Colombia se ha formado, hasta los años más recientes, a través de la prensa.
Ibid.

La violencia marca definitivamente la imagen y la simbólica de lo colombiano. El salpicón de la nacionalidad. *El Tiempo*, 23, IX, 1990.

El mayor impacto de la violencia fue que, como toda gran catástrofe colectiva, desempeñó un papel unificador, sugirió nuevas percepciones de lo colombiano y nuevas tramas de solidaridad y oposición.
Ibid.

La cultura "colombiana" incluye ya de todo: hasta rancheras y tangos y patos Donald.
Ibid.

La división entre una cultura de élite, muy europeizante y exigente, y una cultura popular de tipo tradicional y folclórico fue destruida por la sociedad de masas.
Ibid.

MENDÍA, Ciro (Carlos Mejía Ángel) (1892 - 1979)

Dígale con llanto y duelo / a Margarita Escobar / que con ella aprendí a amar, / al descorrerle su velo.
Ha muerto.

Carlos Mejía. / ¡Al fin se murió Carlos! / En la esquina de la muerte. / Se lo llevaron los diablos. Muy bien, queridos, en morir consiento, / me les entrego ya de pies y manos, / preparen la madera y los gusanos, / que está finando aquí mi último aliento.
Antes de caer el telón.

Me entierran en el hueco más cercano, / o los apesto gratis, caballeros.
Ibid.

Yo vivía al derecho y buenamente, / era dueño y señor de mi pobreza, / pero nunca faltaron en mi mesa / el pan ni la botella de aguardiente.
Cambio de escena.

En el mar de mi vida, un oleaje / cortó mi nave con su doble filo / y un dolor negro con su viejo estilo / ha malogrado mi terrestre viaje.
Discurso del homenaje.

Mas sabed que mi alma azul no vino, / porque del goce ya olvidó el camino, / y porque estaba demasiado enferma...
Ibid.

En tu boca el turrón, ebrio reposa, / de tu pecho una gracia generosa / dice que aquel peral es el primero.
Nuestra Señora del Pezón Rosado.

Sus muy amados pies, porque ellos fueron / los dos pajes de nácar y ternura que una noche hasta aquí me trajeron. Por sus amados pies.
Siempre, cuando en su alcoba perfumada, / la amada desnudarse pretendía, / el Ángel de la Guarda se salía/ un momento del cuarto de la amada.
El pecado del ángel, 1924.

De la vecina estancia distinguí/ con el placer de un alma enamorada, / el ruido de la seda, liberada / de aquella blanca y dulce tiraní.
Ibid.

Una noche, el Buen Ángel, de repente, / en un espejo vio las maravillas / de aquel desnudo cuerpo transparente... / Y al sentir que en pasión se iba abrasando, / cayó, como un esclavo, de rodillas, / ante la luna de cristal, llorando!
Ibid.

Al alcázar de miel de sus encantos / envié la nata y flor de mi armamento / en un viento de lanzas, en un viento / de ballestas, de ruegos y de cantos.
La amada invencible.

Puse a sus pies de nácares orlados / Potosíes y Muzos y Dorados / por verla a mis dominios más cercana.
Ibid.

Pero firme en su débil entereza / y ardiendo toda su armadura humana, / no se rindió jamás la fortaleza.
Ibid.

Siempre cuando en su alcoba perfumada / la amada desnudarse pretendía, / el Ángel de la Guarda se salía/ un momento del cuarto de la amada.
El exvoto, 1922.

Entró una sombra azul, qué bien lucía, / y dijo en baja voz "¿Decirme quiere / si vive aquí el cantor Ciro Mendía? / Yo que al piano ensayaba un miserere, / le dije sin creer lo que veí: / "No, señor, aquí muere".
En casa.

Qué exequias más hermosas, qué gentío, / cúantas flores y sombras, cúanta pena, / con su mutis quedó sola la escena, / cúantas hojas caídas sin rocío.
En los funerales de un amigo.

Cómo me dueles, compañero mío.
Ibid.

Y pienso al ver el fúnebre ajetreo / que por razones de mi ceño hirsuto / no irá a mi entierro nadie, ni yo, creo.
Ibid.

¡Pero cómo, dolor de mis dolores, / con mis largos dolores te entretienes!
Malas horas.

Mañana encontrarás, mañana, creo, / mi elegante cadáver en tu puerta.
Ibid.

Sólo me hablan los libros, los retratos, / y sin embargo tengo buenos ratos, / cuando me veo con el diablo a solas.
Mejor así.

Ha llegado a mis ojos la morena / que jugó su sonrisa en mi casino, / la que -de vino el alma- al alma vino / a poner orden en la mala pena.
Llegó Hiblea.

Con ella el corazón corbata estrena, / el canario del viento estrena trino, / estrena el beso su sabor más fino / y estrena el alma su feliz cadena.
Ibid.

Llegó ya con sus ojos minerales, / la de los finos labios liberales, / -Nuestra Señora del Pezón Rosado.
Ibid.

Yo no quiero morir, morir me asusta / y la muerte se me hace muy pesada, / me cae gorda la desnarigada, / pues no sabe de amor, ni a nadie gusta.
Nada de misereres.

Yo no quiero morirme ni de broma, / me gusta más la pera que el fibroma, / más la luz que los largos apagones. / Me gusta más la risa que el lumbago, / por un responso que me den un trago / y el cielo se lo dejo a los gorriones.
Ibid.

Hasta me quiero yo porque te quiero, / espiga de la miel, flecha amorosa, / columna de perfumes que a la rosa / le ha erigido un alado jardinero.
Porque te quiero.

Como homenaje póstumo quisiera / que amigos ebrios a mi cabecera / celebraran mi último suspiro.
Sacándole el cuerpo.

No soy rey "ni de copas" te lo advierto, / pero qué grato oír después de muerto: / ¡Ciro Mendíha muerto! ¡Viva Ciro!
Ibid.

Jamás ha existido otro cuerpo / en la tierra, en el cielo, en el Arte, más claro, / más puro, más duro y maduro, / más fuerte y más lleno de azul primavera, / que tu cuerpo, Sor Mí. Sor Mí.

La línea / que no encuentra un artista preclaro, / puede hallarla en tus senos redondos y blancos / o en tu blanca y redonda cadera.
Ibid.

Tu cuerpo es un vaso de llamas, Sor Mí. / Es un vaso de llamas y aromas, repleto / de miel del Himeto, que tanto un pequeño poeta / de ahora su miel deliciosa ha bebido.
Ibid.

Yo te he visto, amoroso y rugiente, / ¡del todo desnuda! / Igual que una piedra muy blanca, / igual que una poma, igual que una blanca serpiente.
Ibid.

En tu carne, Sor Mí, / más blanca que la nieve y la plata y la leche, palpita / un perfume de fina madera recién aserrada, / de tierra movida, de vino olvidado, / que nace de todos tus huesos lascivos.
Ibid.

Yo quiero, Sor Mí, / ser un niño de cuentos amables de hadas / y perderme por siempre en tu cuerpo odorante / sin hallar mi pasión la salida, / y de hambre y de sed y de sueño, / sonriente, tendido a las frondas alegres y amadas / de tus senos -pesados racimos- / enterrar en tu carne sabrosa mi trágica vida.
Ibid.

Tu venías del pan, del mar, del arte, / yo en mis sueños buscándote seguía.
Tu venías del pan.

Abrió el viento solícito y sonriente / la página morena de tu frente / y suscribimos la feliz promesa.
Ibid.

Cierta noche aquel Angel inocente, / en un espejo vio desnudo, ardiente / ese cuerpo de venus dominguera. // Y del amor oyendo su consejo, / esperó que la amada se durmiera, / tornó a la alcoba y se llevó el espejo.
Picardía angelical, 1969.

Tu prosa y mis versos no son para esta clase de gente.
(A Fernando Gonzálaez, quien le proponía que editaran juntos una revista).

¡No me frieguen!
Para el epitafio de Fernando González, 1948, cit. por Felipe de Barajas, *El Tiempo*, 1978.

Espero que no me vaya a despertar.
(Respuesta a la enfermera que le preguntó qué debía hacer si un día lo encontraba muerto en la cama).

MENDOZA VARELA, Eduardo (Tunja, 1918 - Bogotá, 1986)

En un remoto frío de una tarde / vas llegando a decirme tu nuevo nombre, solo. / Huido de tu antigua verdad, vas por el aire, / por el mar y su risa, por los trigales, solo.
Mensaje a mi padre, 1946.

Mujeres resueltas a ganarlo todo, perdiéndolo todo.
Cruz y raya, IV, 1974.

Por lo común, son mejores los que se marchan.
Ibid., 1977.

Parece que Virginia Woolf fue una mujer insoportable...
Ibid.

Hace sesenta o más años Marcel Proust estuvo a punto de convertirse en el prototipo de la cursilería.
Ibid.

Los científicos rusos, según las agencias de prensa, han descubierto que las abejas saben contar.
Ibid.

Han pasado varios años desde mis encuentros en Roma con una condesa húngara, pianista y octogenaria.
Ibid.

De una estirpe cada día más escasa fue la gobernanta de mi campo, un pequeño campo lleno de recuerdos de infancia que tuve que vender, es claro, para pagar impuestos.
Ibid.

El trigo está en su punto / mientras la tarde oscila. / Rumor de la hondonada, / dulce melancolaí.
Pastoral.

MENDOZA, Plinio Apuleyo (Tunja, 1932)

Se ha dicho con razón que los burgueses latinoamericanos confunden el verbo ser con el verbo tener.
El olor de la guayaba, 1982.

Los dictadores latinoamericanos eran delirantes.
Ibid.

Gabo es un escritor que puede decir en forma ligera cosas profundas. Lo contrario de lo que sucede por estas latitudes, donde se dicen ligerezas de manera profunda.
A Eligio García *La llama y el hielo*, 1984.

El desertor París o la selva, no hay otra alternativa.
Años de fuga, 1985.

Fuimos formados por el catecismo del padre Astete y por la Metro Goldwin Mayer.
Ibid. Gentes, lugares.

Nuestra cultura es deslumbrante en los valores de la imaginación, pero pobre en los de la reflexión.
Todo oscuro, salvo el arte, *El Tiempo*, 21, VI, 1987.

¿En qué momento se jodió Colombia?...
Fue el 9 de abril de 1948, a la una y cinco de la tarde.
En qué momento se jodió Colombia, 1990.

Nunca puede legitimarse cualquier forma de coacción o de violencia contra la oposición en nombre de la historia de una dinámica de cambio.
Ibid.

La memoria histórica de liberales y conservadores, en Colombia, tiene un rasgo común: es parcial, selectiva. Cada partido recuerda solo las persecuciones sufridas y no las que ejerció desde el poder contra el otro.
Ibid.

El Frente Nacional fue el remedio de un mal endémico -el sectarismo partidista- pero nos legó como herencia dos llagas funestas: el clientelismo y la subversión.
Ibid.

Había oscurecido el cielo y flotaba en el aire una amenaza de lluvia, cuando sonaron los tres disparos que torcieron sombríamente nuestro destino.
Ibid.

Corrupción = monopolio y discreción - responsabilidad política.
Colapso de un mito, *El Tiempo*, 27, X, 91.

Es muy peligroso construir una política sobre los anhelos de una de las dos partes en litigio sin tomar en cuenta lo que piensa y quiere la otra.
Fue creciendo mientras buscábamos la paz, *El Tiempo*, 29, XI, 1992.

A nadie le gusta un cáncer, pero si el cáncer por desgracia aparece es mejor identificarlo y afrontarlo en vez de desconocerlo haciendo la apología de la salud.
Ibid.

Rara vez los precursores tienen un destino feliz.
Cinco siglos de mentiras, *El Tiempo*, 4, XII, 1994.

No somos, aparentamos.
Ibid.

Manual del perfecto idiota latinoamericano.
Título de libro.

MILANÉS, Adolfo (Euquerio Amaya) (Ocaña, 1882 - 1931)

Amar es tener un sol sempiterno, / un hilito de agua y un claro jardín; / es llevar el alma exenta de agravios / y un nidal de besos / cantando en los labios.
No te vas.

Nadie sabe quién inventó la ventana, pero se puede afirmar que fue una mujer.
Elogio de las cosas, La ventana.

MOCKUS, Antanas

La principal crisis colombiana tal vez es la de una cultura democrática que posiblemente nunca ha existido.
¿Dónde están los orgullos?, *Semana*, XI, 1999.

El mundo contemporáneo le puede dar cabida a muchas teorías pero no da cabida a la inconsistencia, a esa forma elemental de la trampa.
Ibid.

MOLANO, Alfredo

Mis hazañas ya se habían hecho viejas y yo no era capaz de renovarlas, porque uno con los años se aferra a la vida, se prende uno a la vida como un niño a las enaguas de la mamá cuando ve un gitano. Se vuelve uno medroso, por aguantar el pucho de vida que le queda.
Los años del tropel.
Relatos de la violencia, 1985.

Para un luchador de verdad la derrota sólo es un punto y coma.
Bateman, 1992.

MOLINA, Gerardo (m. en 1991)

Cuando una nueva fuerza política ha llegado al poder, tiene que expedir un nuevo estatuto, porque entonces no habría ocurrido nada, no habría pasado nada.
Ante el Senado.

Para los radicales el poder no valía como plataforma de realizaciones sino como ocasión de ejercer una elevada pedagogípolítica. *Las ideas liberales en Colombia*, 1849-1914, 1970.

Como administrador tiene más títulos que cualquiera otro para ser colocado al lado del general Santander.
Sobre Olaya Herrera, Ibid.

Nosotros creemos que se trata de una Constitución nueva aunque a ella se hayan incorporado algunos preceptos de 1886.
Sobre la reforma de 1936, Ibid.

Los hombres de 1936 fueron pródigos en enunciados y... los hechos han sido avaros.
Ibid.

Para nosotros no cabe duda de que la falla más grave del liberalismo colombiano ha residido en la incapacidad de hacer la reforma agraria.
Ibid.

Siempre he creído que el ambiente político que conviene al socialismo no puede ser la dictadura.
Cit. por Carlos Gaviria. Eternos, pero bañados en el río de Heráclito (Los hechos sociales).
Ibid.

MONSALVE, Alfonso

No hay en el derecho como actividad, verdades sino decisiones.
Teoría de la argumentación, 1992.

MONTAÑA, Antonio (Bogotá, 1933)

Un hombre que se respete debe tener varias botellas de licor en su casa, así sea únicamente para probar la fuerza de su voluntad y no bebérselas una tras otra en el término de un par de días.
Una fiesta y otras fiestas, 1977.

Pudiera decirse que el lobo es un snob social, mientras que el snobismo es una suerte de lobería espiritual.
Fauna social colombiana, 1987.

Si al terminar la comida, deja algo en el plato que se denomina cortesía, no es un guache. Los guaches, o se comen todo porque siempre andan con hambre, o lo dejan todo porque no les gusta la comida fina...
Ibid.

Si es miembro del Jockey Club o del Gun Club, puede que no sea un guache.
Ibid.

El que anda con comunistas, no es que parezca guache. Es guache.
Ibid.

Mijo: pisca es la que anda con todos los piscos.
Ibid.

De alguna manera todos sabemos que lo único que podría un novio tocarle a su novia hasta los años cuarenta, era una serenata.
Ibid.

La idea de banco que es la forma aristocrática y nobiliaria del agio.
Ibid.

Cuando las ovejas negras tienen éxito, y el éxito es económico, dejan de ser ovejas negras. Vuelven al redil.
Ibid.

MONTECRISTO (Guillermo Zuluaga)

Lo más agradable de esta profesión mía es que todo el que me saluda me saluda sonriendo.
En "Entrevistas" de Ana María Cano, 1985.

MONTOYA TORO, Jorge (1921 - 1989)

Te amo con sencilla transparencia / con un amor apenas insinuado / que se vuelve silencio en tu presencia.
Soneto para un sencillo amor.

Con un dulce corazón herido / que si no te dijera que te he amado / lo sabrías oyendo su latido.
Ibid.

No podría encontrar la verdadera / palabra que trazara su figura. / Y a veces le pregunto a mi amargura: / "¿Cómo era, Dios mío, cómo era?".
La amada indefinible.

¿Era un ángel que vino en primavera / en forma de azucena que perdura? / ¿Un poco de candor entre la impura / materia terrenal, perecedera?
Ibid.

De pequeñas palabras el tocado / te cubría los gestos de arrogancia. / Un vino que se gusta y no se escancia / estaba entre tus labios olvidado.
Soneto entre cenizas.

Hoy vuelvo a construirte con cenizas / de amor, que entre recuerdos adivino / con pálidos jirones de sonrisas.
Ibid.

MORA, Luis María, "Moratín" (1869 - 1936)

¿En qué arcilla preciosa / modelaron tu nítido contorno / que seduce a la mente y a la vista?
A una ánfora antigua.

Oh ánfora armoniosa / en ti ya no se acendra el viejo vino; / en ti el agua lustral nunca se agita; / lejos de tu aire y tu país divino / has de vivir como ánfora proscrita!
Ibid.

Ya la noche los montes descolora; / hay en las almas íntimos enojos; / los aceros están en sangre rojos / y la lid recomienza con la aurora.
Soneto (sobre la batalla de Palonegro).

Y apenas en los templos derruídos / algún oscuro soñador pagano / suspira a solas por los dioses idos.
Fin del paganismo.

Como el romano adusto / Heredé yo también salero augusto.
Terra Mater.

¡Oh, fuente rumorosa / que entre helechos de súbito te escondes! / ¿En tu discreta gruta nemorosa / se oculta alguna diosa?
Fuente encantada.

¿Y por qué el nombre de ella / el eco no repite en la espesura, / ni la fuente guardó su imagen bella / y sólo triste huella / de su beldad en mi memoria dura?
Ibid.

Salió a tomar el sereno / cierta noche una morena, / y como era ya muy tarde, / la tomó el sereno a ella...
Chispazos.

A cierta diva a quien amo / un ramo un ministro envió, / y el público preguntó: / -¿Cúal fue el ministro del ramo?-
Ibid., (atrib. también a Cástor y Pólux).

Las épocas de guerras y grandes trastornos políticos concuerdan con los períodos de progreso literario y artístico, y los tiempos de calma y prosperidad son los más propicios a su decadencia.
Croniquillas de mi ciudad.

Se nos suele increpar, como un defecto, Dios nos lo conserve, nuestro tradicional respeto y nuestro singular apego a la religión católica, lo único que para su bien y para el nuestro nos dejaron los castellanos, y es éste, y no otro, el rasgo más saliente de neustra nacionalidad.
El alma nacional, 1922.

Si creyéramos en las ideas innatas, dirímos que Sanín Cano vino al mundo con las que tiene, ni una más, ni una menos.
Los contertulios de la Gruta Simbólica, 1936.

Sus conceptos tienen la aplastante monotonía de las rocas desnudas.
Ibid.

Y también sé griego.
A un campesino que lo había retado a jugar tejo, después de ganarle.

Letra N

NARANJO VILLEGAS, Abel (Abejorral, 1910 - Bogotá, 1992)

Quizá sea más prudente hablar de un estilo de la cultura que de una cultura colombiana.
Historia Extensa de Colombia, Morfología de la nación colombiana, 1965.

Me dí cuenta de que nos habían inculcado que no se debía mentir, pero ocultándonos escrupulosamente la verdad.
Entrevista, 1989.

El destino constante de la filosofía ha sido el de encontrar el equilibrio entre las cosas y los valores.
Ibid.

Para mí los filósofos pueden agruparse en dos categorías que son: los represores y los inspiradores.
Ibid.

En los momentos en que los hombres se preocupan tan poco de los filósofos es conveniente que los filósofos se ocupen de los hombres.
Ibid.

Existe entre nosotros la mala costumbre de pensar... en términos de saber y no de valorar.
Ibid.

La canción se ha convertido en instrumento de socialización de la poesía.
Digresión sobre la canción contemporánea.

Cuando al amor se le exprimen todas sus esencias para que se reduzca al placer, el pudor es un insulto que se irroga a las masas.
Digresión sobre el pudor.

El pudor es innato, se genera en las profundidades del espíritu, mientras la gazmoñería es aprendida.
Ibid.

La cortesía viene a salvaguardar lo poco o mucho que nos resta de personal y auténtico.
Digresión sobre la cortesía.

Lo que el ceremonial degradó en vicio de la cortesanía en el interior de los castillos, se magnificó en la virtud de la cortesía al encarnar en el pueblo.
Ibid.

La llamada "cultura de masas" ha generado otro estilo de relaciones que puede categorizarse como las de la insolencia.
Ibid.

Se disfraza la ausencia de cortesía con la máscara de la solemnidad, recurso con que los tontos mantienen la distancia para no ser sorprendidos en su fraudulenta importancia.
Ibid.

Aquí no rige el universal "por favor, sírvase hacer" tal cosa, sino "tiene que".
Ibid.

Tenemos la sospecha de que uno de los prerrequisitos para ser funcionario es ser enemigo de la humanidad.
Ibid.

Ha aparecido una confusión popular entre lo que significa el concepto de humanismo, sustituído por la idea vulgar del humanitarismo.
Digresión sobre humanista y humanitario.

Sólo a ese sentimiento (la lealtad) es posible atribuir que, en medio de las turbulencias de esas relaciones humanas las sociedades puedan mantenerse relativamente estables.
Digresión sobre la lealtad.

La desintegracion del tejido social se inicia allí donde desaparece la confianza.
Ibid.

La capacidad de seducción ha reemplazado el rigor de la fidelidad.
Ibid.

En el campo de los negocios y en el de la política se considera que el que no es capaz de poner trampas es inadecuado para la lucha.
Ibid.

Esa autosuficiencia de los dogmáticos es un mecanismo defensivo que sirve para proteger con un calificativo ilustre la angostura o la sordidez del espíritu.
Ibid.

Nada tan funesto como el apotegma difundido de que este es el siglo de la imagen. De que la imagen evita los suplicios del pensamiento.
Digresión sobre la invasión de la frivolidad.

La insolencia... explotación de un valor para el beneficio fraudulento y personal.
Insolencia y valores.

La labor espiritual es la de centrar al país en los valores, implantando su goce dionisíaco, y que no viva de ellos la insolente grosería.
Ibid.

La ingenuidad puede ser un ejercicio lícito para la esperanza.
Ibid.

Ninguna ley, ni categoría, ni ideas sólidas para sustentar la vida del hombre se presenta hoy con tal evidencia que sea capaz de convencer y darle seguridad al educador de la validez de lo que está proponiendo.
La educación en los valores.

Una especie de cultura de la violencia es la que palpita en todas las zonas sociales por lo que se hace posible una hipótesis de proponer una educación en los valores de la coexistencia...
Ibid.

La interpretación es... la inevitable función del hombre en el universo.
Ibid.

La sociedad se desliza hacia un ámbito pavoroso en el que ya nadie tiene una idea esclarecida sobre la legitimidad de los títulos para el acatamiento colectivo.
Ocaso del espíritu de cuerpo.

Mientras menos exigibilidad impongan el patrono, el profesor, el legislador, el moralista, el político, más alto nivel alcanza en calidad y estimación.
País del "no me da la gana". La expectativa del facilismo está penetrando como ideal universitario, en el que se instaura como meta la escasez de pensamiento.
Ibid.

Subjetivamente hablando, cultura es la aptitud para preferir entre los seres aquéllos que son valiosos.
El proceso al humanismo.

El cansancio vital que se advierte hoy proviene de esa homogeneización que ha impuesto la concepción mecánica de nuestra sociedad.
Ibid.

Un derecho penal sería ingenuo ajustado sólo a las exigencias del amor.
Dicotomía entre amor y justicia.

NARIÑO, Antonio (General) (Santafé, 1765 - Villa de Leyva, 1823)

Yo comparo la Nación a un hombre opulento que goza de grandes rentas, y que esta abundancia le hace despreciar la economía y la constancia, que sólo forman la riqueza de otros hombres que no gozan de tan ricas posesiones.
Plan de administración del virreinato, XI, 1797.

Sería conveniente la formación de un pequeño código criminal americano.
Ibid.

Los críticos no pueden ejercer su saña contra él, porque mientras más se empeñen en querer hacer creer que lo que contiene son bagatelas, más ayudan a llenar su título, y más lo elogian.
La Bagatela, No.1, 1811.

Y nosotros, ¿cómo estamos? Dios lo sabe, cacareando y alborotando el mundo con un solo huevo que hemos puesto.
Ibid., IX, 1811.

Fuera paños calientes y discursos pueriles; fuera esperanzas quiméricas, hijas de la pereza y de esa desconfianza estúpida que nos va a envolver de nuevo en las cadenas.
Ibid.

La patria no se salva con palabras, ni con alegar la justicia de nuestra causa.
Ibid.

¡Pues a ello! Vencer o morir, y contestar los argumentos con las bayonetas.
Ibid.

Que no se engañen; somos insurgentes, rebeldes, traidores; y a los traidores, a los insurgentes y a los rebeldes se les castiga como a tales.
Ibid.

Nuestros conquistadores no vendrán a disputar con palabras como nosotros, sino que segarán las dos hierbas sin detenerse a examinar y a apartar la buena de la mala: morirán todos.
Ibid.

Esta soberanía, bien o mal adquirida por los reyes, ¿se fue a Francia con Fernando o se quedó en la nación?
Ibid.

Más parece nuestra revolución un pleito sobre tierras, que una transformación política para recuperar la libertad.
Ibid., 1812.

No hay una defensa más vigorosa y convincente de la libertad del gobierno que los mismos papeles que actualmente se escriben y se imprimen a su vista.
Ibid.

Con la imprenta libre no puede haber tiranía.
Ibid.

Salvar la Patria o morir.
Ibid., 1812.

Hemos mudado de amos.
Ibid.

El patriota de a medio.
Ibid., (Remoquete que dio a *El Patriota*, periódico de Santander, que lo atacaba).

Dejémonos señor Patriota de coplas de libertad y de coplas de calaima, lo que nos importa es la libertad práctica, y ésta no la hay cuando se quiere tapar la boca.
Ibid.

Jamás, jamás repararán Ricaurte y Baraya el daño que acaban de hacer a su patria, a la seguridad de la Nueva Granada y a nuestra libertad con los pasos inconsiderados que acaban de dar.
(Sobre el federalismo que estos habían escogido para la nueva república), 1812.

He cumplido con Dios y con mi conciencia hasta donde han alcanzado mis débiles luces, y dejo al tiempo que me vindique de las negras imposturas con que se ha manchado mi nombre y hasta mi bien acreditado patriotismo.
Discurso de renuncia a la presidencia de Cundinamarca, 1812.

¡Somos perdidos!
Tome usted esa bandera y vuélvase.
A José María Espinosa, en el combate de Ventaquemada, 2, XI, 1812, en *Memorias de un abanderado*.

Ya no me quedaba más recurso que la infamia o la muerte; escogí esta última. I, 1813.

¡Valientes soldados! ¡A coronar la altura! ¡Síganme todos!
En la batalla de Tacines, 1813, cit. por José María Espinosa.

Sálvese usted, abanderado; yo los aguardo en esta montaña.
A José María Espinosa en la Cuchilla del Tambo.

Advertid que ya estáis en alta mar y que no basta arrepentiros de haberos embarcado para llegar al puerto; es preciso no soltar los remos de las manos, si queréis escapar de la tormenta.
Mensaje al Colegio Electoral, VII, 1813.

No veo más puertas abiertas que las de la Eternidad y las de Pasto. 1813. No me maten y les prometo entregar al general Nariño preso en Pasto, pues yo sé donde está.
Cuando, disfrazado, lo hicieron prisionero, 1813.

¡Pastusos! ¿Queréis que os entregue al General Nariño? Aquí le tenéis.
Proclama a los pastusos, 1813, cit. por José María Espinosa. Este modo manchego de pensar.
Cit. por Enrique Caballero Escovar (se refiere al pueblo colombiano).

Hoy me presento, señores, como reo ante el Senado que yo mismo he instalado.
Defensa ante el Senado, 1823.

Yo conocía que debía morir en Pasto, pero podía morir sirviendo, y esta consideración fue la que me hizo exponerme a morir sobre un patíbulo con utilidad, más bien que a la sombra de unos árboles inútilmente.
Ibid.

Que los vivos y los muertos os digan si en toda la República hay otro que pueda presentar una cadena de trabajos tan continuados y tan largos, como los que yo he padecido por la patria... esta patria que me está haciendo padecer.
Ibid.

Sí señores, hoy estamos dando al mundo el escandaloso espectáculo de un juicio al que no se atrevió el mismo gobierno español.
Ibid.

Amé a mi Patria, cuánto fue ese amor, lo dirá algún día la historia.
Testamento, 1823. No tengo qué legar a mis hijos, sino mi recuerdo.
A mi Patria le dejo mis cenizas.
Ibid.

Es tiempo.
(En el momento de morir), 1823.

NEGRET, Édgar (Popayán)

Yo sigo viendo el mundo con ojos de primitivo.
En Fausto
Panesso, "Botero, Grau, Negret, Obregón y Ramírez Villamizar, Los intocables", 1975.

Toda repetición trae el éxtasis y es una forma de acercarse a lo primitivo.
Cit. en "Negret, poética de su espacio", *El Espectador*, 1990.

Al final de la vida descubrimos que dimos esa vuelta enorme para caer en cuenta que todo lo teníamos aquí, al lado.
Ibid.

Cali es un paseo aparte. Si yo hubiese nacido allí me hubiesen metido en un centro de corrección para que olvidara el horror de mi afición al arte.
Dios es una invención del hombre para tener explicaciones de por qué estamos aquí, y tener a quién pedirle cosas.
El Tiempo, 9, X, 1994.

Sucede que estamos rodeados de maravillas y no las vemos.
El Tiempo, 31, XII, 1995.

"NEOGRANADINO, EL" (v. también ANCÍZAR, Manuel)

Admitimos la utilidad de los dos partidos progresista y conservador en cuanto son verdaderos elementos de civilización, no condenando sino sus extravíos y exageraciones.
(Profesión de fe), 1848.

En todo y para todo es nuestra máxima fundamental: respetar la libertad de cada cual en el pensar, el sentir y el obrar como su razón le dicte.
Ibid.

Todo el que trata de destruir el prestigio de la religión en su patria, es o aspira a ser tirano, o es sectario de la tiranía. 17, I, 1851.

¡Ah corazones de godos! ¡Ah entrañas negras! ¡Ah moral jesuítica!
14, III, 1851.

NIETO ARTETA, Luis Eduardo (Barranquilla, 1913 - 1956)

Tú eres una senda florecida que conduce al gozo de la vida y a la aprehensión de lo absoluto. Tú eres la vida.
Correspondencia, a María del Carmen Tafur, en *Mensajes bajo un mismo cielo. Cartas de amor de Nieto Arteta*, 1995.

Ante el hecho histórico de la conquista de América se han adoptado dos posiciones igualmente equivocadas: la apología o la diatriba.
Economía y cultura en la historia de Colombia, 1942.

La Sociología no es un capítulo de la Moral o de la Ética.
Es una ciencia amoral.
Ibid.

La violencia política no puede surgir en las altiplanicies andinas.
Ibid.

Es evidente el sentido feudal de la Encomienda.
Ibid.

El exacto y auténtico sentido de la rebelión de Galán reside en su carácter de movimiento político anticolonial.
Ibid.

Los comuneros constituyen en la historia nacional una insurreción ingenua y muy poco vigorosa.
Ibid.

Dentro y bajo la vigencia histórica de una economía feudal y simplemente agrícola, los días festivos se multiplican graciosa y generosamente.
Ibid.

La dialéctica nos indica la dirección científica en el estudio de los hechos históricos.
Ibid.

Los gólgotas, líricos, románticos, sentimentales, arrebatados, desordenados, impusieron el librecambio.
Ibid.

La aplicación del metafísico principio de causalidad no nos permitiría comprender la índole y el proceso de las realidades históricas.
Ibid.

El sistema no podrá ser jamás una concepción científica, pues su misma estructura niega la complejidad, la múltiple diversidad de la realidad histórica.
Ibid.

El tabaco pasó como una mascarada.
Ibid.

El título de la propiedad en el Quindío lo dio el hacha del labriego que rompía la selva para establecer su casa rústica y su parcela.
Ibid.

La economía nacional anterior a la revolución anticolonial de 1850 es una economía precapitalista.
Ibid.

Toda revolución social es aquella que elimina el modo de producción vigente y lo sustituye por otro.
Ibid.

Sin crisis económica no puede haber crisis política.
Ibid.

Las decisiones políticas se modifican políticamente, es decir, al margen de toda norma procedimental.
Ibid.

Nuestro sistema arcaico de dos grandes partidos nacionales, que son, espiritual e intelectualmente, "simples odios heredados".
Ibid.

Nuestra generación introdujo en Colombia la filosofía y la cultura contemporáneas.

NIETO, Ricardo (Palmira, 1870 o 78 - 1952)

Yo soy un hijo de Musset que viene / desde las playas del Romanticismo.
¿Te vas?... Oye un instante mi súplica, marino: / cuando tras largo viaje regreses a la aldea / y salgan a encontrarte tus hijos al camino / que en medio de los árboles añosos serpentea, / busca a mi novia: es pálida como un jazmín doliente; / su voz es un milagro de amor y de ternura; / está siempre llorosa y siempre indiferente / mirando el sol que muere detrás de la llanura...¿Para qué los libros, para qué, Dios mío / si este amargo libro de la vida enseña / que el hombre es un pobre pedazo de leña / que arrastra en sus ondas fugaces un río? Aquí el naranjo de verdor vestido, / allí el cromo otoñal de los maizales / y allá con sus arreos episcopales / el gualanday en su quietud dormido.
El gualanday.

Como turba de pájaros traviesos / que dejase al salir rosadas huellas, / de las bocas escápanse los besos; / y como recompensa a sus fatigas, / arriba, en el azul, brotan estrellas, / abajo, en el trigal, brotan espigas.
Sueño de la vida.

Al verla a usted tan divina / me provoca... ¡no sé qué! / No sé lo que me provoca: / si darle un beso en la boca / o tomar leche Nestlé... Fue un amor ignorado y escondido, / nadie lo supo, ni siquiera ella... / ¡Si era un poco de ensueño diluído / en el ánfora rubia de una estrella!
Fue un amor.

Pobre amor que dormita entre los muertos: / ¡Con qué ternura el corazón se inclina / para besar sus labios entreabiertos!
Ibid.

Fue un amor transparente como un río, / y el corazón al recordarlo llora... / ¡Si era un poco de llanto o de rocío / que se deshace al despertar la aurora!
Ibid.

Yo estaba solo en medio del camino / cuando pasó con su perfil divino / entre las brisas de la tarde inquietas.
Ibid.

¡Si al nombrarla no más, tengo en los labios / un perfume de nardos y violetas!
Ibid.

Aún soy el niño pálido y travieso / que se esconde de miedo de tus ojos, / y temblando de amor pide a tus rojos / labios de virgen el calor de un beso.
¿Qué quieres? ¡Y así iremos dolientes por la vida / sin que se toquen nuestras manos nunca!...
Ibid.

¿Te vas?... Oye un instante mi súplica, marino: / cuando tras largo viaje regreses a la aldea / y salgan a encontrarte tus hijos al camino / que en medio de los árboles añosos serpentea, / busca a mi novia: es pálida como un jazmín doliente; / su voz es un milagro de amor y de ternura; / está siempre llorosa y siempre indiferente / mirando al sol que muere detrás de la llanura. ¿Te vas? Y le dirás que ha tiempos, ha tiempos que tú viste, / tras de las verdes olas rugientes y traidoras, / a un hombre en una playa, muy pálido y muy triste, / mirando silencioso dos barcas pescadoras...
Ibid.

NIÑO, Jairo Aníbal

Zoro miraba el caminado del sol.
Zoro, 1977. 1 x 1=1 / 1 x 2=Todo / ¿Todo? / Sí. Si los dos se tienen cariño.
Después de nueve meses de gestación, el bebé da a luz una mamá.
Los papeles de Miguela, 1994.

Las raíces del árbol están en su copa, porque lo que realmente lo sostiene y alimenta es su afán de elevarse.
Ibid.

Cosas lindas las pueden decir los niños y los grandes y cosas bobas también.
Ibid.

NÚÑEZ, Rafael (Cartagena, 1825 - 1894)

Del once de noviembre / mañana brilla el sol, / salud al gran suceso / de nuestra redención.El 11 de noviembre, Himno de Cartagena, 1850.

Cayeron las cadenas, / la libertad sublime / derrama en todo el orbe / su bendecida luz. / La humanidad entera / que esclavizada gime / comprende las doctrinas / del que murió en la cruz.
Ibid.

Todavía tu imagen refulgente / viene a turbar mis sueños, y mi mente / vuelve a incendiar con su abrasante luz.
Todavía, 1853.

Todavía palpito al oír tu nombre, / y al mirarte sucumbo, débil hombre, / como al soplo del astro el abedul.
Ibid. ¿Y es esto amor?

El paso de los años, / la luz de la razón, los desengaños / ¿no han borrado el poder de la pasión?
Ibid.

Mas, ¡ay! cuando la miro, yo te miro; / yo escucho tu suspiro en su suspiro, / de tu acento la música en su voz; / el paso de sus plantas en tus pasos; / su labio, el mismo perfumado vaso / que tu amor un instante me ofreció.
Ibid.

Y sin embargo ¡ay! tú no eres ella, / ¡lo recuerdo muy bien! La tibia estrella, / jamás abrasa como abrasa el sol! / en ti hallo el mar que proceloso brama, / en ella el lago que apacible clama; / tú eres el huracán, ella el rumor.
Ibid.

Es una estatua sin alma. (Sobre su primera esposa, Dolores Gallego). Este Rafaelillo heredó de su madre la opacidad.
(Sobre su hijo)

En la situación presente de nuestra sociedad la consecuencia lógica de la federación sería, primero el desorden, luego la anarquía, y últimamente, la dictadura de un Rosas, de un Carrera, o de un Paredes.
La Discusión, 1853.

En tu seno sensible ha penetrado, antes que la ilusión la saciedad.
A Gregoria de Haro

¡Oh confusión!, ¡Oh caos!, quien pudiera / Del sol de la verdad la lumbre austera / Y pura en este limbo hacer brillar.
Que sais-je

El corazón del hombre es un arcano / inexcrutable, imagen del Océano, / laberinto sin límites ni fin.
Ibid.

Ayer gozó y hoy sufre; ayer lloraba, / y donde el yermo del dolor miraba, / hoy encuentra un jardín.
Ibid.

De lo cierto y lo incierto ¡quién un día, / y del bien y del mal conseguiría / los límites fijar!
Ibid.

Hay un mundo sin formas, inefable, / mundo moral, inmenso, imponderable, / mundo sin polos, ni zodíaco, eterno, / antítesis de aquel horrible infierno / que en el Dante, epopeya es del dolor.
Ibid.

No sé lo que deseo, lo que busco. / A veces con la luz misma me ofusco. / A veces en tinieblas veo mejor.
Ibid.

Cuando me muevo a veces se mitiga / en mi sangre el hervor.
Ibid.

Ignoro si es mejor el verano / de la existencia que el invierno cano, / ser titán o pigmeo, hombre o mujer; / si es mejor ser humilde que irascible, / si es mejor ser sensible que insensible, / creer que no creer.
Ibid.La ciudad nefanda. (Bogotá).

¡Ay! ese mar soy yo: mis ilusiones / y mis placeres son esas ciudades / que en su justicia Dios volvió carbones, / en pena de sus muchas liviandades.
El mar muerto.

Ninguna idea por mi mente cruza, / pues todas las rehusa; / ni al bien ni al mal doy en mi ser sustento, / y ni aun el vendaval de las pasiones / turba este inexorable abatimiento.

Ibid.

La sociedad no puede existir sin un principio moral y ese principio moral se ha evaporado con el sentimiento religioso en los pueblos modernos. La desamortización es una de esas medidas que tienen su día preciso, necesario, providencial, de localizarse en la marcha laboriosa de los pueblos hacia la civilización.
(Documento para explicar la desamortización), 1862.

Es un absurdo monstruoso imaginar que tenga carácter religioso de ninguna especie, lo que siendo rigurosamente mundano y temporal, no se roza, ni puede remotamente rozarse, con el espíritu o la conciencia.
Ibid.

El Gobierno no ha cometido despojo, en el sentido filosófico de la palabra; no ha hecho más que dar una nueva organización al sistema rentístico de las corporaciones.
Ibid.

Lo que se llama "derecho", cuando por el transcurso del tiempo y el cambio de las necesidades públicas llega a convertirse en germen del mal, debe en estricta justicia, ser abolido o transformado.
Ibid.

Vamos ahora a defendernos de Mosquera; pero después de Mosquera, ¿quién nos defenderá del desorden y la anarquía?
A Camacho Roldán, en la Convención de Rionegro, II, 1863.

A los clérigos siempre tenemos que reprimirlos, de suerte que puede agregársele esa excepción a la garantía.
Ibid. Sobre la libertad absoluta de imprenta, cit. por Camacho Roldán.

En mi concepto el púlpito debe ser inmune.
Ibid.

El diez de octubre de 1868 será de imperecedera memoria, porque en ese día una nueva dictadura recibió el castigo tradicional que se impone en nuestros días a los usurpadores grandes y pequeños.
Carta de apoyo al general Santos Gutiérrez

La nación debe hacerse sentir en todas las secciones en la forma de bienestar, o de causa de éste, so pena de enfriamiento de las relaciones, de indiferencia y aun de olvido.
Ensayos de crítica social, 1874, Prefacio.

Es la constitución económica real lo que puede dar verdadera sanción a la constitución política.
Ibid.

A la fuerza centrífuga de la independencia local, hay que contraponer un incentivo poderoso y muy visible que funcione como fuerza centrípeta.
Ibid.

El movimiento de las sociedades humanas está sujeto a leyes providenciales permanentes, de la misma manera que la vida fisiológica de cada uno de sus miembros.
Ibid.

El desarrollo moral es la síntesis final del progreso en todas sus formas.
Ibid.

Todas las grandes instituciones, aun las que a distancia nos parecen más absurdas, han tenido su razón de nacer y de existir.
Ibid.

Estas seis palabras: justicia, seguridad, orden, estabilidad, libertad y progreso tienen para el filósofo un mismo e idéntico significado.
Ibid.

En materias políticas y sociales la exactitud de los principios no es matemática, sino sólo aproximada y relativa.
Ibid.

Los medios preventivos pueden a la larga destruir por completo la criminalidad.
Ibid.

Entre esos medios preventivos, figuran en primer línea la educación -en todo el vasto y complejo sentido que tiene esta palabra-, el trabajo justamente remunerado y los buenos ejemplos.
Ibid.

Todo lo que en las religiones no es caridad, carece de fuerza moralizadora eficaz y permanente.
Ibid.

Por caminos diversos y a veces opuestos en apariencia, todos marchamos de buena fe en busca de un mismo ideal.
Ibid.

A falta del principio de autoridad tan necesariamente débil en las democracias, es indispensable buscar elementos de orden en los dominios de la moral.
Ibid., La religión en los Estados Unidos, 12, I, 1865.

El fanatismo es una pasión del entendimiento, y hasta el liberalismo puede sufrir sus influencias.
Ibid.

En todas las sociedades políticas, así como en todas las demás cosas del mundo, un elemento conservador es indispensable como principio de existencia y de progreso.
Ibid., La campaña electoral en Estado Unidos, 2, XI, 1864.

La expansión indefinida es tan funesta como la concentración indefinida.
Ibid.

Un poco de expansión y un poco de concentración, un poco de movimiento y un poco de reposo ¿no es ésta la ley de salud para los individuos? Pues ¿por qué no ha de serlo también para las naciones?
Ibid.

Hay circunstancias, como los anales del mundo lo demuestran, en que la guerra es un elemento de renovación o civilización indispensable, como la tala y el fuego lo son de fecundidad.
Ibid.

La república americana ha tenido también sus idus de marzo. ¡Pero qué idus de marzo!
Ibid., La muerte de Lincoln, 1, V, 1865.

Una casa dividida no puede durar.
Ibid.

Los héroes y los mártires no son productos comunes, sino, por el contrario, efectos extraordinarios de circunstancias también extraordinarias.
Ibid., El problema de Irlanda, 1868.

Esta cuestión del libre cambio se parece en un todo a la cuestión de las máquinas. En un principio ellas desconciertan y perjudican a algunos; pero el beneficio general y permanente es tan grande, que todos tienen al fin que sentirlo y reconocerlo.
Ibid., El libre cambio en Francia, París, 31, V, 1868.

La gran máquina del libre cambio está en el orden natural; y es necesario para no comprenderlo estar demasiado cegado por la ignorancia, o por las preocupaciones, o por el interés del momento.
Ibid.

El día en que ocurrió el primer desastre debido al nuevo sistema de locomoción [el ferrocarril], el espíritu de rutina, medio vencido ya, alzó de nuevo la cabeza, dándose aires de profeta por el estilo de Jeremías.
Ibid.

¡Cuán difícil es el paso de un régimen a otro, aunque el cambio sea de lo pésimo a lo óptimo!
Ibid.

El centralismo es la absorción.
Ibid.

1810 fue nuestro Sinaí y 1849 nuestro Tabor.
Ibid., La revolución española,Le Havre, 6, X, 1868.

Libertad y orden son en su esencia elementos sinónimos, y no antagonistas o diversos siquiera.
Ibid.

La libertad abstracta es el seguro ejercicio de ese derecho simplemente, y la libertad concreta es el seguro ejercicio de ese derecho en todos y cada uno.
Ibid.

La política no sólo no difiere de la moral sino que no debe ser otra cosa que la simple aplicación de ésta a la organización gubernativa.
Ibid.

España es el país clásico de los malos gobiernos.
Ibid., El atraso económico de España y sus causas principales, París, 16, X, 1868.

La influencia clerical lejos de ser mala en absoluto es buena y necesaria cuando ella es ejercida y recibida libremente.
Ibid.

La decadencia de España coincide con el progreso de otros estados europeos inferiores a ella en cuyos dominios el sol no se ponía durante más de un siglo.
Ibid.

Es inútil proclamar la soberanía nacional, o la soberanía del derecho, que vale más que aquella, si la fuerza armada disponible no inspira suficente confianza.
Ibid., La Revolución Española, Le Havre, 6, XI, 1868.

La República es la justicia coronada.
Para ser republicano, se necesita ante todo, ser justo.
La República no es ya el gobierno de la minoría por la mayoría, sino el reinado pleno y entero del derecho.
Ibid.

Las creencias políticas como las religiosas son todas igualmente puras y respetables cuando son sinceras.
Ibid., Las elecciones en España, Bayona, 2, II, 1869.

La verdad absoluta no existe en la tierra, y las verdades relativas dependen necesariamente de circunstancias diversas con cuyo concurso no se puede contar en todo tiempo y país.
Ibid.

La noción superficial de la libertad no basta sola como principio de orden y esa noción es la única que se percibe en las crisis revolucionarias por los pueblos largamente oprimidos, que la hacen pronto degenerar en anarquía.
Ibid.

Es a la falta de iniciativa a lo que se debe en definitiva atribuir el atraso industrial de España.
Ibid., La revolución económica en España, París, 31, I, 1869.

Propagad e inculcad exageradamente en un pueblo la creencia en lo sobrenatural, y ese pueblo perderá poco a poco la confianza en sus propias fuerzas.
Ibid.

Los milagros del esfuerzo humano, que son los que han fundado la industria moderna, son incompatibles con los del orden místico.
Ibid.

El curso de los acontecimientos no se embaraza siempre con recuerdos ni metáforas.
Ibid., Las Cortes y los partidos españoles, 2, III, 1869.

Las guerras civiles llevan, como los vientos encontrados, a donde menos piensan pilotos y pasajeros.
Ibid.

Los hechos representan únicamente el minuto que pasa, y es preciso, por tanto, ascender hasta la región de las ideas relacionadas con ellos a fin de encontrarles su significación verdadera y durable.
Ibid.

Las verdaderas profecías son raras, porque las premisas son vagas y múltiples como las ondas del océano.
Ibid.

Lo que importa, si queremos acercarnos a la exactitud, es que nos emancipemos de todo linaje de preocupaciones, sin lo cual no hay criterio posible.
Ibid.

En religión como en política todos los sectarios de una creencia o idea la elevan fácilmente a dogma, esto es, a verdad absoluta.
Ibid.

El libre pensador debe prescindir completamente de los dogmas, considerándolos simplemente como hipótesis.
Ibid.

Ante el juicio tranquilo de la filosofía independiente, Robespierre y Marat se confunden con Felipe II y Torquemada.
Ibid.

Ningún grande acontecimiento carece de fondo, y de fondo útil en el sentido del progreso, cualquiera que sean las apariencias.
Ibid.

¿Por qué si desde la sabandija hasta el sol, todo el universo obedece a principios generales, por qué el hombre en la más elevada de sus tendencias ha de ser la única excepción de la regla?
Ibid.

Los hechos históricos deben necesariamente dar nacimiento a las leyes o principios de la historia, y la historia es una ciencia como la química o la botánica.
Ibid.

En materia de formas de gobierno la historia no ha pronunciado todavía su veredicto en términos absolutos.
Ibid.

Para llegar al conocimiento del principio fundamental superior, uno e indivisible, menester es prescindir de palabras engañosas y de ideas preconcebidas en tal o cual dirección.
Ibid.

El problema por excelencia debe concretarse a eso: emancipación de clases, emancipación de individuos.
Ibid.

América fue, por la lógica de las cosas, la prometida de la república desde el día de su descubrimiento.
Ibid.

La forma monárquica tiene algo de oprobioso que hace que se le mire casi con cólera por aquellos que, como nosotros, hemos mamado la leche de la república y comido su pan cotidiano.
Ibid.

El obrero de la pluma debe dar todo su pensamiento al papel como lo da el escultor a la piedra y al mármol.
Ibid.

Las relaciones de cada hombre con lo invisible y lo eterno, cualquiera que sea la forma que revistan, son igualmente respetables.

Letra O

OBANDO, José María (Guengue, Cauca, 1795 - El Rosal, Cund., 1861)
Privó el general Córdoba a Mosquera de la gloria de ganar una batalla en que no estuviera escondido.
Contra T. C. de Mosquera, 1828.

No ha sido perpetrado ni por pensamiento ni por mano granadina.
(Sobre el asesinato de Sucre), 1830.

A un asesinato tan alto no se llega sino por la escala gradual de otros crímenes de menos consideración...
Ibid.

Yo no tenía más defensa que la simple inocencia, y un corazón que Dios me ha hecho el bien de colocar en su lugar como para resistir a los reveses de la fortuna y a los embates de mil calumnias.
Ibid.

Servir a esa bestia ridícula es una humillación.
Sobre Mosquera, cit. por René Pérez ¡Ah! pérfido hombre que quiere arrastrar la patria al carro de su ambición, de su fatuidad, de su venganza personal y de su ridículo.
Ibid.

Me horrorizo al contemplar lo que está pasando; todo es espantoso.
Yo no veo sino pólvora regada sobre la República, y todos debemos empeñarnos en recogerla antes que una chispa la incendie.
Sobre el gobierno de Márquez.

¡Ah! mi viejo amigo, venga siéntese aquí a mi lado.
A un zapatero pobre y viejo que fue a saludarlo al día siguiente de su regreso a Bogotá, luego de un exilio de 10 años, en 1849.
Cit. por S. Camacho Roldán, *Mis memorias*, 1923. ¡Sea!

A Tomás Cipriano de Mosquera, quien le habría dicho en una montaña del Cauca: "Seamos amigos sinceros, José María, ya que hemos sido enemigos hasta hoy", VIII, 1859.

OBESO, Candelario (Mompox 1849 - 1884)
Que trijte que etá la noche, / la noche, qué trijte etá, / No hay en er cielo una ejtrella, / Remá, remá.
Cantos populares de mi tierra, 1880, Canción del boga ausente.

Qué ejcura que ejtá la noche; / la noche qué ejcura ejtá; / asina ejcura ej lausencia... / ¡Bogá! !Bogá!
Ibid.

Nunca en las mujeres / fue efertivo ná; / toro en ella ej humo, / ¡toro farcerá...!
Canto a mi ejposa.

Todo acabó... Sin embargo, / ¡Es mejor perecer de hambre / Que ser de reyes vasallo!...
El sitio de Cartagena, 1883.

Ya me voy re aquí ejta tierra / a mi nativa morá; / no vive er peje richoso / fuera er má...
Ario Ahí viene la luna, ahí viene / con su lumbre y clarirá; / ella viene y yo me voy / a pejcá...
Canción del pájaro.

Lo que pasa es que yo tengo pésima puntería.
Le tiré al blanco y le pegué al negro.
Ultimas palabras (se había disparado en el pecho), 1884.

OBREGÓN, Alejandro (Barcelona (Esp.), 1919 - Cartagena, 1992)
La pintura es el arte del silencio.
No hay que pintar temas. Hay que pintar emociones.
Antes los pintores no éramos sino diez. Hoy son 70.000. Cit. por Plinio Apuleyo Mendoza.

La única ambición de un pintor es poder inventar un nuevo color. Un cuadro debe ser como el espejo de Alicia en el país de las maravillas. Está bien que se mueran los hombres, llámense Picasso o Einstein, pero es imperdonable que se mueran las mujeres.
¿Tener arte? Qué va... uno es el objeto del arte.
Entrevista, 1980, en *Viaje a la memoria* de Margarita Vidal.

La timidez es un gesto de respeto, no de incapacidad.
Ibid.

Soy un poeta, un poeta que pinta.
Ibid.

¡Usufructuar el éxito es pecado mortal!
Ibid.

La vida siempre te cobra el éxito: "Te voy a dar unos exititos, mi amor"... pero ¡qué mal vas a acabar!
Ibid.

Soy matacuras.
Ibid.

Dios es un gesto político, no un gesto íntimo.
Ibid.

En el fondo es que yo no tengo tiempo para Dios. Él es un cómplice que tengo, al que no le hago misterio.
Ibid.

¡Hay que ser cómplice de quien se adora!
Ibid.

Nunca hay que decir: ¡Yo! Eso es fatal.
Ibid.

Yo soy culpa de los siete amigos que tengo y de las bellas mujeres que me han enseñado cómo es el gesto.
Ibid.

El hastío sabe a vinagre.
Ibid.

¡Qué jartera es el hastío! No hay que llegar nunca a él. El hastío mata.
Ibid.

Todo hay que volverlo desorden porque te saca cosas que no te sacaría el orden.
Ibid.

Una vez que uno quiso, no deja de querer nunca. Por dramática que haya sido la escisión, siempre hay el recuerdo: yo quise.
Ibid.

Yo soy el ser menos literario del mundo.
Ibid.

¡Qué lindo es no saber! Porque al que sabe no le entra la sorpresa.
Ibid.

Estoy equidistante entre Maquiavelo y Erasmo, el orden y la locura, la disciplina y el desorden.
Ibid.

La gente que frena a diez metros antes del precipicio, nunca llegará a nada.
Ibid.

El arte no es inteligencia. La inteligencia se usa para ordenar, pero es un estorbo para soltar una emoción.
Ibid.

Bogotá es inhumana. Allí sólo se acepta al triunfador... Nadie piensa que es más elegante perder que ganar.
Ibid.

Nací queriendo no ser inteligente, depender sólo del entusiasmo, de la intuición.
En "Alejandro Obregón ¡... A la visconversa! Conversaciones junto al mar", de Fausto Panesso, 1989.

Tengo... diez por ciento de talento, veintisiete por ciento de trabajador manual, de carbonero y sesenta y tres por ciento de suerte.
Ibid.

Hay que estar en contra de las modas fáciles.
Ibid.

Uno no copia a la naturaleza, ¡uno compite con ella!
Ibid.

Es que él pinta. Yo vivo.
(Acerca de un colega), cit. por Gloria Zea, *El Tiempo*, 20, IV, 1992.

Para eso nos sirve la vida, para que nos mate.
Cit. por Alonso Restrepo de León.

En el camino del dolor lo único prohibido es exaltar la pena.
Ibid.

¿Tú sabes dónde queda el mundo?... Yo no tengo la menor idea.
Cit. por Fausto Panesso.

Al sur del Mediterráneo se pueden tener cinco mujeres, fumar hachís en vez de tabaco, y no beber. Del otro lado, al norte, en cambio sólo una mujer, fumar sólo tabaco ¡y beber cuanto se te dé la gana!, y con razón el mundo no se entiende, ¡y ésta sí que es una verdad... trillada!
Ibid.

Frente al amor prefiero mil veces la complicidad, esa sí que es una bella palabra.
Ibid.

Así como en la vida, en el cuadro sólo cabe la verdad.
Cit. por Alvaro Mutis, *Tríptico de mar y tierra*, 1993.

Mentir es falsificar la vida, es decir: morirse.
Ibid.

Al arco iris hay que mandarlo al carajo.
Ibid.

Lo que no vuelve en los sueños no nos acompañará en la otra vida.
Ibid.

Lo que más me gusta es estar a punto de enamorarme.
Uno debe cambiar cuando se le de la gana.
Pintar es producir aire con tierra y luz con la materia.
Es que ¡carajo! uno no puede pintar el aire porque el aire no existe.
La memoria es un impedimento; siempre lo está halando a uno hacia atrás.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol.II, 1993.

OBREGÓN, Elkin
Las sirvientas, cuando no viven bajo el techo de algún señorito avieso, son criaturas un poco inexistentes, sin sexo ni aspecto definido.
De paso, 1985.

OBREGÓN, Mauricio
En el Renacimiento tenía que nacer un Mundo Nuevo.
La primera vuelta al mundo.
Magallanes, Elcano y *El Libro Perdido de la Nao Victoria*, 1984.

Como buen Caribe, yo sé que los tiburones, como las tortugas y las aves, tienen costumbres tan permanentes que equivalen a tradiciones.
Ibid.

Este es el mundo que nosotros hemos heredado. De él hemos zarpado ya hacia el nuevo Infinito del Espacio, dejando atrás una verde isla que abraza, como lo hacía para los griegos, un solo mar conocido.
Ibid.

Nuestro catolicismo es el más anticlerical, y nuestro liberalismo el más caudillista; nuestro idealismo es el más intolerante, y nuestro individualismo soporta con la más asombrosa paciencia la burocracia más leguleya.
El Nuevo Mundo y el Viejo: lo que se hereda no se hurta, 1988.

OCAMPO GIRALDO, Gabriel (GOG)
Ante el Santo Tribunal / se presentó el juez Crisanto, que como "ha-bogado" tanto / espera el "juicio" final.
Epitafios novembrinos.

Aquí, por justa sentencia / yace un ladrón principiante / que no robó lo bastante / para probar su inocencia.
Ibid.

Un carnicero exclamó / con mirada taciturna: / "El domingo que pasó / todo lo que se vendió / fue solo la carne di-urna".
Goguerías,

OLACIREGUI, Julio (Barranquilla, 1951)
Anhelo la prosa: construcción paciente de un edificio con entrañas templadas y sólidas que posean algo de postes metálicos, de columnas de estadio, de montañas que se hundan en las nubes, de esqueleto inacabable, de armazón de insecto obscuro.
Los domingos de Charito, 1986.

Una novela permite muchos detalles inútiles.
Ibid.

Al narrador no le consta. Al autor tampoco.
Ibid.

Ilusión del más puro canto, inútil como un domingo.
Ibid.

Toda bondad es inocua.
Ibid.

¿Y cuál es la materia de la escritura? Tal vez la espera, las huellas que deja la búsqueda del conocimiento.
Ibid.

Vivimos en estado permanente de aprendizaje: los viejos son los que se niegan a aprender más o los que ya lo aprendieron todo.
Ibid.

Si tú eres tú, yo soy yo, lo cual quiere decir que no sé qué hacer de mí.
Ibid.

La felicidad podía ser la tranquilidad de una casa para ambos, unos libros, unos discos, una pequeña mesa para comer pescado, bocachico asado con tomate y jugo de zapote, ensalada de aguacate, gandules.
Ibid.

Ese desperdicio literario, esos proyectos desperdigados al voltear los días, las páginas, esas intenciones que nunca realizamos (dejar de fumar, aprender un idioma, leer tal libro) eso somos también.
Ibid.

Vicente sentía por ella una mezcla de repugnancia y ternura, como si fuera su madre.
Ibid.

El hombre civilizado debe conformarse, permanecer tranquilo, encerrado, alcanzar cierta serenidad y en suma aprender el renunciamiento.
Ibid.

El hecho más diciente y significativo del momento, en nuestras vidas, es la vulgaridad.
Ibid.

La mayoría de los que hemos nacido en este país hemos nacido por culpa de una polilla en el condón.
Ibid.

Nuestro trabajo trata precisamente de eso, padre: cómo decir que estamos tocando fondo sin recurrir al panfleto ni pregonar la violencia.
Ibid.

¿Es este construir frases un trabajo respetable?
Ibid.

Hay que renovar día a día el rito del convencimiento.
Ibid.

Ahorita venía subiendo las escaleras y sentí que un grano de locura pugnaba por brotarme en la mitad de la frente.
Ibid.

El único momento, el único espacio en donde una historia echa a volar, es en la escritura.
Ibid.

Corrompen la prosa y corrompen el congreso.
Ibid.

Para escribir -dicen- hay que tener el espíritu sano. Tenerlo nuevecito, repararlo a cada instante.
Ibid.

El escritor es la mata del egoísmo pero al mismo tiempo es el que aspira a matar el ego.
Ibid.

Es muy triste querer sin ser correspondido, pero es más triste acostarse sin haber comido.
Ibid.

¿De qué sirve vivir si uno tiene que vivir sin hacer lo que le gusta?
Ibid.

Triste como siempre, pero es como una enfermedad, ésta debe ser la enfermedad nacional.
Ibid.

¿Y si en mitad de la noche uno descubre la mediocridad de sus afanes?
Ibid.

Los grandes acontecimientos de mi vida se explican por la biología y el cansancio.
Ibid.

El amor al Ego es mucho más poderoso que el amor a la patria.
Ibid.

El cuerpo se atasca en la tristeza y por eso el escritor no debe trasnocharse tanto.
Ibid.

Los colombianos somos así: coquetos, coqueteamos con la dictadura y la democracia.
Ibid.

Mi novela es un viaje al purgatorio, una expiación, un río de lágrimas, una telenovela, la mala literatura nacional, un drama inacabado que se mete en todas las casas.
AFP, París, 1986.

Era el mío un amor literario, una búsqueda incesante de la ilusión y de la forma.
Trapos al sol, 1991.

OLAYA HERRERA, Enrique (Guateque, 1880- Roma, 1937)

¿Será Cartagena, serán las Islas Galápagos? ¿Quién lo sabe? Sólo el tiempo y los Roosevelt del porvenir. La absorción norteamericana en el dominio político se presenta bajo diversas formas y amenaza especielmente a los países bañados por el mar de las Antillas.
En *El Nuevo Tiempo*, 1909.

Supremo pontífice de la farsa.
Calificativo que dio al general Reyes en discurso callejero, el 13, III, 1909.

Ha abandonado el solio desde el cual oprimía y tiranizaba al pueblo colombiano.
Ibid.

Recuerde, doctor, que entre nosotros no se computan votos sino trampas.
Correspondencia, a Carlos E. Restrepo.

La autonomía de la mujer casada se justifica por fuertes razones morales y de conveniencia social.
1930.

Concentración nacional [o patriótica].
Lema de su campaña presidencial, 1929/30.

Estamos haciendo desde hace lustros un gran ensayo de legalidad, libertad y democracia que aun más allá de las fronteras patrias se sigue con interés, y que para que subsista inconmovible, requiere que sea fecundo en frutos de paz, de progreso y bienestar.
(Tras su elección), 1930.

Los pueblos pierden la energía para sostener las soluciones de libertad cuando ellas no se traducen en prosperidad y justicia para todos.
Ibid.

Necesitamos que las voluntades se junten en un propósito firme de cerrar el paso a los antagonismos de partido que tanto exageraron otrora y que impulsaron a los unos y a los otros a fratricidas contiendas.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1930.

La palabra concentración nacional no debe ser mera frase de una campaña electoral, sino realidad que arraigue en todos los espíritus y marque una tregua en las luchas de los partidos políticos para señalar un período de solidaridad en el esfuerzo que ha de echar las bases del engrandecimiento nacional.
Ibid.

Para evitar las conmociones públicas aconseja la experiencia transformar las tendencias combativas de las masas en un esfuerzo común de organización.
Ibid.

Recorreré el país para denunciar la fraternidad política entre el jefe del Estado y el jefe de la oposición.
Declaración contra López Pumarejo por su notoria amistad con Laureano Gómez, 1934.

La política de la concentración no sólo ha sido buena sino que es el mejor método de gobierno que podrá permitirle a Colombia un tranquilo y amplio desarrollo.
El Espectador, 4, VII, 1935.

Letra P

PABÓN NÚÑEZ, Lucio
No más sangre, no más depredaciones, paz, justicia y libertad.
Alocución del General Rojas Pinilla, 13 de junio de 1953.

PACHÓN, Manuel
Es por algo que palpita más allá / que usted nos pone alas en los ojos.
Rastro de alas, Chaplin, 1991.

El hallazgo / del eslabón perdido / mostrará / que el hombre tuvo alas.
Ibid., Del futuro.

PADILLA, Jorge
No volvimos a tener noticias suyas ni sabemos si se salvó de los hornos crematorios de Polonia, si lo destrozaron las bombas en la segunda guerra mundial o si vive gordo y apacible en un burgo de Baviera con recuerdos del trópico diluídos en cerveza dorada.
(Acerca del ciclista Fritz Wallemberg) Colombia entre Gaitán y Calibán.

En la marcha hacia el Capitolio vale más ingerir ríos de néctar y kilómetros de longaniza que estudiar a Spengler o a Toynbee.
Ibid.

PALACIOS, Arnoldo (Cértegui, Chocó, 1918)
Ya no es el hambre lo que me atormenta; no es el hambre lo que me impulsa a arrebatar un pedazo de pan, o a matar... ¡Bórrame esta conciencia, eh, Dios!... No sé nada... No entiendo mi propia vida.
Las estrellas son negras, 1949.

Cada palabra de Nive, cada suspiro suyo, lo hacían sentirse más miserable. Él era un perro chandoso. Una criatura maldita, revolcándose en un gargajo del demonio... ¿Cómo había él hecho eso?
Ibid.

PALACIOS, Eustaquio (Roldanillo, 1830 - Bogotá, 1898)
La esclavitud en sí misma es una iniquidad; no la haga vuesa merced más grave.
El alférez real, crónica de Cali en el siglo XVIII, 1886.

La iniquidad, si la hay, no es obra mía: esclavos eran los que tengo y los compré a sus amos, o los compró mi padre; ni su merced ni yo los redujimos a la esclavitud, y el mismo Rey nuestro señor (que Dios guarde) autoriza ese comercio.
Ibid.

Esos bellísimos ojos aterciopelados y húmedos, despidiendo luz melancólica, hacían más estragos en los nobles mancebos que cuando en tiempos mejores brillaban de felicidad.
Ibid.

Vale más leer poco y meditar mucho, que leer mucho sin meditar nada.
Ibid.

Lo cierto es que son muchos los individuos que en Cali llevan el apellido de Caicedo.
Ibid.

PANESSO ROBLEDO, Antonio
Quien pide el voto de sus conciudadanos para representarlos en el poder, ofreciéndoles puntos de vista originales, acaba preguntando a sus electores qué quieren que piense y diga para que sigan votando de la misma manera.
Reminiscencia de Marcusa, *El Espectador*, 1976.

PARDO, Carlos Orlando (Líbano, 1947)
Quedó como quedan todos los Patricios Peña. Muerto como todos los muertos que no respiran y que no se mueven y que quedan tiesos como el mismo cañón del revólver.
Yo siempre se lo dije muchas veces, en *Obra en marcha 2*, 1976.

Dizque lo dijo Marx: "El mundo tiene mucha sed" y Engels le sirvió otro vaso de whisky.
Microcuentos, 1978.

Eva resucitó desde hace tres días y está demandando en un juzgado de la ciudad a quien se hace llamar la primera dama.
Ibid.

PARDO GARCÍA, Germán (Ibagué, 1902- México, 1991)
Temblor de rama que al dorado viento / del mediodía, opone la certeza / de su fruto. Divino movimiento / de algo que a ser inconmovible empieza.
Aire divino.

Temblor de voz, capaz del firme acento. / Temblor de la mirada, en su fijeza. / Temblor del encarnado pensamiento. / Temblor de mi desnuda fortaleza.
Ibid.

Cómo te siento en mí, temblor de altura. / Cómo tu claridad me transfigura / y cómo tu presencia me enriquece.
Ibid.

Así la gloria del amor fue mía, / mientras sereno el aire diluía, / como un polvo de oro, el tiempo manso. A la gloria del amor Como la luz al corazón despierto, / tu presencia de nube conmovida / descenderá a la sed que está escondida / en los estanques lóbregos del huerto.
A la presencia de la poesía.

Ya son tuyos mis ramos de abundancia / y el temblor de mi vaso diamantino, / desbordado de pálidas estrellas.
Ibid.

Y te hallaré en mi próxima distancia / pues, cómo no encontrarte, si camino / sobre el oro invisible de tus huellas.
Ibid.

Amor de ti. Amor que no decía / su nombre, y era ya gozo sereno. / Amor de ti, logrado en la osadía / con que mis extravíos encadeno.
Amor, trémula sombra.

Por ti, sólo por ti, trémula sombra / que ya eres vida y que mi lengua nombra / entre la fe de mis eternidades.
Ibid.

Bob Maimes era un mozo verdaderamente singular. / Como todos los hombres que navegaron desde niños, / Bob Maimes en tierra se balanceaba al andar.
Bob Maimes, mozo de mar.

Sus ojos, al mirar, / mostraban siempre un clima de rumorosas datileras. / Tal vez él mismo era un palmar.
Ibid.

Una tarde ante el ruido de las olas extrañas me dijo: / "Tengo una cita con el mar". / Y se alejó para siempre en la angustia de un ballenero, / rumbo al azar.
Ibid.

Las guacamayas y oropéndolas del Amazonas rauco / se columpiaban en los manglares de nuestra mocedad.
Cáncer.

Un día me dijiste: hay una estrella misteriosa / que en las colinas de mi pecho duele. / ¡Y era verdad, oh dios de las legumbres: el lucero / del cáncer rencoroso estaba allí!
Ibid.

Caíste con el ruido que produce en el silencio / de una alcancía la moneda rota.
Ibid.

Y yo, lector de infolios con metáforas / azules como abejas de cianuro, / me sumergí en un cuarto de paredes sacrílegas, / a sufrir como sólo la piedra ha sufrido; / a llorar como sólo la nube ha llorado / y a explorar con ojos ignorantes / el Panegírico de la Locura, / de Erasmo de Rotterdam.
Ibid.

Lleno de amor salí a mis lontananzas / por ver si al fin venías. Y alabanzas / dije, al hallar tu mano entre la mía.
El hallazgo.

Y te senté al convite de mi mesa; / te di del agua de la vida ilesa / y te ofrecí del pan de la alegría.
Ibid.

Oídme, escuchadme, oíd: / os habla el Héroe evadido de la catástrofe de la tierra, desde su galáctico satélite, / de este complejo cósmico en Orión.
El héroe.

Yo soy ese hombre vendedor de frutas / que en las ciudades a las puertas llama.
El vendedor de frutas y pájaros.

Me siento solo en la ciudad oscura. / Cambiaré mi pregón: ¡vendo esperanza!
Ibid.

Vendo alegría para el mundo, vendo / ternura y amistad para las almas.
Ibid.

Todo en el sueño fue como en los símbolos. / Nada tuvo el color de las penumbras / que aglomeran los sueños en las rocas, ni el sabor de la cal que se desprende / mojada con la luz de las retinas.
Húmeda flor.

No tiene el esplendor de los rocíos / sobre la periferia de las frutas.
Ibid.

Separa de mi ser todo elemento / que la materia a su pesar inclina, / y envuélveme en tu cósmica neblina / dejándome desnudo el pensamiento.
Invocación a la noche.

En este momento hay un hombre herido en algún lugar del mundo.
Jess Cook.

Y comencé a sentir el dolor de saber que en algún lugar del mundo / hay en todo momento un hombre herido que soporta un cadáver.
Ibid.

Si estaba sola, diáfana y tranquila, / ¿por qué nosotros ir hasta su suelo / desgarrar la hermosura de su velo / y enturbiar esa mágica pupila?
Llanto lunar.

Prosigue su galope hacia la Nada / sin ver que de la Luna bombardeada / se desprende una lágrima infinita.
Ibid.

De lo que fue mi integridad humana, / mi herencia de caballos y legumbres, / el carbón que entibiara mis pulmones / en las noches hambrientas del invierno.
Metástasis.

Mujer naturaleza: así te llamo, / porque a través de tu unidad comprendo / la oculta geometría de las cosas, / la furtiva inocencia de los ciervos / y la ductilidad del girasol.
Mujer naturaleza.

Alguna vez en la más larga media noche de mi espíritu, / soñando con la misteriosa, profunda Inglaterra, / quise tornar a Waterloo Bridge, / donde otra media noche imaginé trilogías fantásticas.
Never thy last farewell, 1980.

Tener nombre de perro y que alguien, / con silbo cinegético me incite. / Y que la gente popular me grite: / Ahí va ese perro fiel a su reclamo.
Nombre de perro.

Es este el arduo destino / de los nacidos aquí: / ser montaña y colibrí / y zarpazo de felino.
¡Oh América!, 1990.
Va nuestra planta desnuda / por los kilómetros grises / de catárticos países / donde gobierna la duda.
Ibid.

Cristo: ¿Cuál fue tu angustia, comparada / con los campos de concentración?
Poemas contemporáneos, 1949.

¡No creo en la existencia del espíritu! / ¡Romped el Santo Grial, romped el Santo Grial! / Después me vieron las naciones vagar sin esperanza, / cual Lear en un páramo de nieve.
Ibid.

Siempre hablo de la muerte con inmensa ternura. / Su nombre lo he escuchado sin pavor desde niño, / cuando en la antigua casa familiar, escondida, / bajo una soledad de cedros y de pinos, / alguien decía, en medio del estupor nocturno: / "La sombra de la muerte pasó por el cortijo".
Presencia de la muerte.

No conservo de los años antiguos, / sino esta calma llena de eternidad, y el acto / de llevarme las manos al corazón vacío.
Ibid.

Y hablo aquí de la muerte con la misma ternura / de entonces, y como hablo de la bondad del trigo.
Ibid.

Y mis manos escriben estas sílabas / del nombre de la muerte, con los júbilos íntimos / del que todos los días aguarda a que su mesa / la venga a compartir el verdadero amigo.
Ibid.

¿Te vamos a poblar, luna que hiciste / de nosotros neblinas delirantes, / y un espectro de ingrávidos amantes / sobre el temblor de la llanura triste?
Renacimiento.

Descifrad los enigmas de mi cátedra / y escuchad mi segundo testamento: / ¡Hallad la mansedumbre de los tigres / y apaciguad allí vuestras discordias! / ¡Soy el héroe pacífico que busca / la espiga de amor entre las fieras!
Segundo testamento del héroe.

¡Ay del soñador que piensa, / ay de las sienes que meditan, / porque en la densidad del pensamiento / están las nebulosas y el magma de la angustia!
Semblanza de un ruiseñor, 1988.

¡Alabanza, alabanza a la cereza y a las uvas! / ¡Al néctar que destilan los duraznos y toronjas / y al deleite labidental de la guanábana!
Ibid.

¡Yo soy el descubridor de los verdes mapamundis / que empiezan a brotar en los ámbitos del alma!
Ibid.

En la dulce magnolia cotidiana / y en el candor de su simplicidad, / han tocado mis dedos muchas veces / la tempestad.
Tempestad.

Vendrá el silencio de absolutas formas; / descenderé a la múltiple unidad, / y todavía escucharé en el polvo / la tempestad.
Ibid.

En un tránsito profundo / de silencio y de esplendor, / se alza trémulo el amor / sobre el asombro del mundo.
Tránsito del amor.

Y al enfrentarme al rictus de la muerte, / si la razón meditadora es fuerte / mi corazón cerval tiembla de espanto.
Última noche, 1991.

Por medir la oscuridad / grité en la sombra, angustiado, / y el grito, profundamente / quedó en la sombra temblando.
Un caballo en la sombra.

Era negro, como un ídolo / de la noche, y un penacho / de crines atormentadas / cubría su cuello bárbaro.
Ibid.

Iba sin rumbo en la noche / por los caminos dramáticos, / y cabalgaba la muerte / sobre el poder de sus flancos.
Ibid.

En las tinieblas concentradas / un hombre aúlla como un perro. / Aúlla siempre / con ladridos lastimeros. / Quién sabe en dónde, en cualquier sitio, / ¡donde es más lúgubre el silencio! Un hombre aúlla como un perro Almirante de escuadras sumergidas. / Capitán de la angustia aventurera. / Corsario tras la bárbara escollera. / Marinero sin patrias conocidas.
Vulgar elogio marino.

Contra el palo mayor clavas confines; / y a un estruendo de rútilas ajorcas, / estrangulas tormentas en las horcas / de tus desesperados bergantines.
Ibid.

Y con canela de Bangkok aliñas / los ponientes de súbita escarlata.
Ibid.

La noche de América es mi única madre.
Cit. por Gustavo Páez Escobar.

Yo no soy sino un alma enamorada de la angustia.
Ibid.

Partí de mi tierra un día en que las hoscas cúspides altas / delataban su voz encontrándose en truenos. Soy un hombre del pueblo sagaz en sus sentidos / que laboran sobre existencias casi microscópicas / Soy un hombre del pueblo y la eficacia de mi sabiduría / la divulgo desde las frutas y en mi cátedra de hojas. Las imágenes de los nombres se nos aparecen / de pronto, como gritos / escuchados en el terror de una montaña.
¿De dónde vienes tú, ya con el cielo / sometido al poder de la ternura?... Todo lo amé... ¿dejadme descansar. Tomad, os digo, mi vida / tomadla, os digo, de cierto / que de tanto sustentar / están mis brazos abiertos / y mis pupilas cerradas / para mirar hacia adentro. / Tomad os digo, mi vida / tomadla, os digo, de cierto / que voy a la soledad / a coronar de silencio / mis serenas actitudes / y mis júbilos ilesos.
¡Ay de mí, pensador y sin más ciencia / que esta sencilla posesión del canto!
¿Quién fui, quien soy, a dónde me dirijo? / Las eternas consultas de los sabios, renacen en mi ser.
Un crucifijo / de piel cerval y sordomudos labios, / desde un rincón de la pared me mira / pulir arsenicales astrolabios...
1987.

¡Despójame, Señor, de aquellas galas / que tejí con las sienes y su dura / tarea de elevar cimas y escalas!
Ibid.

¡Ya me cansé de la estelar fulgencia, / de ver la inmensidad, y estoy sentado / cual indio de Colombia, en la demencia / de un páramo fecal, de Ti olvidado, / Señor de la pavura y de la frente / rajada y del azufre en el costado!
Ibid.

Se lo digo con humildad pero con soberbia, porque un gran poeta sin soberbia es como un águila sin alas.
1986, cit. por Gustavo Páez Escobar en *Biografía de una angustia*, 1994.

PAREDES PARDO, Jaime
El hambre era el gran habitante de aquellas lomas.
Se podía decir que era su dueño.
La maestra Colombia es un pueblo triste.
El Tiempo,

Cuándo, pero cuándo se proclamará el derecho al aire puro.
Ibid.

Las personas nada son, son los partidos los luchadores.
Correspondencia, A Rafael Núñez.

Iniciastéis una verdadera política nacional.
A Mosquera, al posesionarlo, V, 1866.

El presidente de la República no es, ni debe ser el jefe de un bando político cualquiera, sino el jefe de la nación; no el representante de los intereses transitorios y a veces egoístas de un partido, sino de los intereses grandes y permanentes de la sociedad.
Ibid.

La rectitud moral del jefe de la nación es la mayor esperanza de los pueblos.
Discurso de posesión presidencial, 1876.

Si esta denuncia me hubiera venido por vía distinta, la atendería en el acto; mas por venir de usted, quedará asegurada durante la guerra la libre acción del centro o directorio de que usted habla.
A un conservador traidor a su causa que denunció la existencia de la sede en la cual se

tramaban operaciones militares contra el gobierno de Parra, h. 1876.

Para negociar con Núñez hay que pedirle fiador.
Atrib.

Lo que deseo es una guerra viable.
A Domingo de la Rosa, al comenzar la Guerra de los Mil Días, 1899.

PARRA TORO, Libardo

El aguardiente, según lo he pensado, hace los efectos del revelador sobre la placa fotográfica: revelar. Es decir sacar un delineamiento perfecto de la condición esencial de cada persona.
El voto femenino.

PASTRANA ARANGO, Andrés
Diciendo y haciendo.
Lema de gobierno en la Alcaldía de Bogotá.

PASTRANA, Misael (Neiva, 1923 - Bogotá, 1998)
No voy a decir una mentira, no voy a crear falsas ilusiones, no voy a vender engañosas promesas.
Voy a hablar un lenguaje sencillo, que sea una respuesta, un eco, la razón misma del pueblo colombiano.
1970.

Estoy dispuesto a decir lo que pienso... y a hacer en el poder solamente lo que diga.
Ibid.

Objetivo social: el pueblo.
Lema de gobierno, 1970.

El gobierno del Frente Social.
Ibid.

Nada de eso, recuerde que eso está prohibido por la Constitución.
A un periodista que lo trató de "su excelencia", 7, VIII, 1970.

Pues a mí me faltan tres nombres.
A un periodista que le pidió el nombre de uno de los ministros, que hacía falta, el 7, VIII, 1970.

Hago un llamado a todos los colombianos, en este primer acto de gobierno, a que recobremos la confianza en nosotros mismos, la fe en nuestras propias fuerzas.
Discurso de posesión presidencial, 7, VIII, 1970.

Todos somos iguales, pero unos somos más iguales que otros.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

En política lo único seguro es la incertidumbre.
Ibid.

Nadie se pone bravo ganando.
Ibid.

El problema tremendo de la miseria debe convertirse en el primer reto para nuestras conciencias.

PATARROYO, Manuel Elkín
Un negro de Zaire que sufre de malaria, la padece igual que un tailandés o un colombiano. El dolor, el sufrimiento son iguales... La ciencia es universal y la humanidad una sola.
En *Manuel Elkin Patarroyo, un nuevo continente de la ciencia*, de Flor Romero, 1995.

Quiero trascender sólo si lo que hago es útil a la humanidad.
Ibid.

Haga sin miedo lo que crea que está bien hecho.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol.II, 1993.

PATIÑO ROSELLI, Alfonso (Bogotá, 1919 - 1985)
Lo que verdaderamente salvó a Olaya fue la adopción del control de cambios.
La prosperidad a debe y la gran crisis 1925 - 1935.

PATRIA, LA
La idea conservadora es la alianza de la libertad con el orden.
Lema, 1867.

PAYÁN ARCHER, Guillermo (n. en 1921)
Vengo a hablar con mis muertos, en el mismo / recodo de la tierra donde un día / ¡fuimos y soy! Su voz será la mía / y su abismo será mi propio abismo. Vengo a llorar porque la muerte un día / puso en tus sienes su laurel vencido, / por tu ausente perfil enceguecido, / por tu cuerpo en su hielo de agonía.
Última elegía.

Porque todos tus sueños fueron vanos, / y tu recuerdo se me desfigura / en un amargo nido de gusanos.
Pasados ya los males que me hiciste / y los males que yo te hice, debía / ser el recuerdo de tu amor más triste.
Oda y elegía.

Miro hacia atrás... Tu boca perfumada / y tu pelo de oro y la tibieza / que ardía en el azul de tu mirada.
Ibid.

¡Ningunos estuvieron más cercanos / en la entrega total! ¡Ningunos fueron / como tú y yo, más íntimos y humanos!
Ibid.

PEÑA GUTIÉRREZ, Isaías (1943)
Podrá tomar el lector todos los elementos necesarios para llegar a configurar fácilmente la real existencia de ese grupo contemporáneo de escritores colombianos que muchos aún no quieren ver, quizá por razones de "bloqueo" o de "estado de sitio".
La generación del bloqueo y del estado de sitio.

PEÑARANDA, José María
Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla.
El caimán. Lo que come ese caimán, es cosa de admiración.
Ibid.

PEPÓN (José María López, Popayán, 1939)
El pintor es un caricaturista que no ha logrado liberarse de complejos de color, volumen y técnica.
Cit. por Germán Espinosa, *El Tiempo*, 1967.

PERDOMO, Monseñor Ismael (Gigante, 1872 - Bogotá, 1950)
Papa comunícame es voluntad suya obispos colombianos obtengan unión católica y mándanos apoyar Valencia.
Telegrama a los jerarcas de la Iglesia colombiana, 1929.

Tengo por ilícito el juramento que hizo la Convención Departamental. Este juramento, en los términos en que está concebido, no obliga, por ser cosa ilícita.
Respuesta a la consulta que le elevaron algunos jerarcas conservadores ante la declaración que incitaba a dar muerte a algunos candidatos liberales, 1939.

El señor López de Mesa sostuvo las ya anticuadas hipótesis que tratan de explicar el origen del hombre mediante un falso evolucionismo, en abierta oposición con las enseñanzas católicas sobre la materia.
A Germán Arciniegas, ministro de educación, III, 1946.

PÉREZ, Felipe (Sotaquirá, 1836 - Bogotá, 1891)
Ya no embellecerán nuestras páginas la dulce poesía de las soledades, la voz armoniosa del indio acompañada del canto de las aves a la orilla del lago natío.
Los Pizarros, 1857.

El hombre gastado por el transcurso de los años y el abuso de una civilización distinta de la americana, ha perdido el encanto de sus costumbres primitivas.
Ibid.

La bella, la inocente América, patrimonio del hombre primitivo.
Ibid.

Una virgen salvaje y un guerrero cristiano, juntados por la mano misteriosa del destino bajo los palmares americanos para efectuar por medio de los secretos del amor la alianza de dos mundos desconocidos, y la mezcla de la sangre de dos razas opuestas.
Ibid.

Ya todo eso [la colonización con sus errores] pasó, y nosotros debemos, si no veneración, por lo menos aprecio a la sangre que calienta nuestras venas, a la religión que funda nuestras esperanzas, al idioma en que cantan nuestros poetas y nos juran amor nuestras mujeres.
Ibid.

Agitada la flor, mortíferas las brisas, en donde, ¿en dónde está, Gonzalo, el hemisferio predilecto de Dios, del sol querido?
Ibid.

-Que os responda la turba mercenaria que desgarró sus velos cristalinos, que marchitó sus valles y sus flores, hizo su bosque hogueras.
Que os respondan los mil usurpadores.
Ibid.

Un cielo siempre azul y hermoso, profundo y limpio como todo cielo de las regiones altas, se desata encima del paisaje como la cúpula de un gran pabellón, y allá, en lontananza, percíbense desde la altura las últimas palmas de la ribera, contra cuyos troncos bate un mar desierto e inmenso sus primeras olas, rey de una soledad imponente y no turbada sino por el

ruido de las aguas, el aleteo de los pájaros y el andar de los reptiles sobre la hojarasca de las simas.
Ibid.

No era una mujer la que esperaba, porque la belleza de Azucena era superior a la belleza de la mujer. Era más bien una dríada antigua en su lecho de flores.
Ibid.

Unión romántica de la ninfa selvática de América con el caballero europeo de la edad media. Ella divina, mórbida, seductora, respirando aromas, languidecida de voluptuosidad; y él elegante, marcial, cortesano y feliz.
Ibid.

Nací princesa; mi cuna / Fue de junco y abanzay; / Prestole su luz la luna, / Su caracol la laguna, / Sus arrullos el Sangay.
Jilma, 1858.

Y entre palacios de caña. A orillas del Guayaquil, / Que aromos y chontas baña, / Como rosa en la montaña / Crecí lozana y gentil.
Ibid.

No es justo que nuestros poetas continúen viviendo como la flor en los desiertos, "melancólicos y siempre retirados".
Biblioteca de Señoritas, 1858.

Nuestros bosques y nuestras fuentes también están cuajados de divinidades como los de los antiguos.
Ibid.

Más civilizados que los griegos y que los latinos, nosotros no haremos de la hermosura desenvuelta ni del valor salvaje, el tema de nuestras inspiraciones.
Ibid.

Los Teseos y los Edipos, vencedores de monstruos, son más pequeños a nuestros ojos, que Bolívar sobre el Chimborazo, Ricaurte en San Mateo y Sucre coronándose con el laurel de cinco naciones en el rincón de los muertos.
Ibid.

Yo no sé si nacería poeta por mi inteligencia, pero sí siento que lo soy por mi corazón.
Versos, 1866.

Revelan tantas cosas ¡oh! tus ojos, / que en vez de una mujer, un universo / yo encuentro en ti, y en él / me pierdo absorto.
Ibid.

El sol no tenía oriente ni ocaso, rodaba por un horizonte de sangre, lágrimas y oprobios. (Acerca de la colonización española),
Los gigantes, 1875.

La abyección por patriotismo y el látigo por gobierno.
Ibid.

Nada hay más contagioso que el espíritu de libertad; y en el Nuevo Mundo esta palabra está escrita en las montañas, en los ríos, en los valles, en las sabanas y en los volcanes. El Niágara y el Tequendama la cantan noche y día con lo horrísono de su voz. El cóndor la pregona al cubrir al sol con sus alas, y la serpiente la saluda con sus silbidos.
Ibid.

América, país nuevo, país grandioso, país original, Chateaubriand sólo te cobijó con una mirada: tú necesitas de cien poetas y de un siglo de estudio.
Ibid.

Un mes después no hay llanos: no hay más que un mar, donde flota uno que otro banco o médano... Mar, en fin, sin ondas ni ruido; mar sin tempestades, mar tranquilo, mar cuyas islas son de follaje y de flores, pero levantado por la mano de la naturaleza sobre montones de cadáveres.
Ibid.

Esta vorágine, este diluvio, este cristal líquido y amenazante se lo traga todo.
Ibid.

Mas, cuando fui a cogerlas, / sólo hallé las espinas erizadas / de tu desdén... sus perlas / no eran las blancas gotas de la aurora, / sino mis propias lágrimas, señora. Monostrofe Mi historia es como la de todo el mundo, zozobras primero, esperanzas después y realidades incompletas por último.
El caballero de Rauzán, 1887.

La vida del hombre es como el océano, que no conserva nada de lo que altera su superficie. Cada día es una ola, que borra la ola anterior.
Ibid.

Discrepamos en nombres y en fechas, en nuestra ración de placer y dolor; pero en conjunto somos el mismo polvo.
Ibid.

Los seres más felices son quizás los más estúpidos y los desheredados por completo.
Ibid.

El oro en unos, el talento en otros, la belleza, la sabiduría y hasta la fortuna en muchos, son crueles ironías.
Ibid.

¡Ay! lejana, fresca, dulce, rica, hospitalaria tierra de los muiscas.
Episodios de un viaje, 1946.

Pensaba en la felicidad nativa de los americanos, viviendo en sus palacios. Pensé en las crueldades de la Península, la fiereza de ese monstruo que llaman la Conquista.
Ibid.

La he vuelto a ver y con el suyo amante / ha latido al compás mi corazón... / La he vuelto a ver, sus ojos a mis ojos / lanzaron rayos de infinito amor...
Cit. por Alvaro Salom Becerra, *Cómo era un noviazgo hace medio siglo*, 1977.

PÉREZ, Lázaro María
Por el páramo de Pisba / Cruzan legiones armadas, / Que, más que soldados, sombras / Semejan entre la escarcha.
Las del pantano de Vargas, 1883.

Hay en los grandes conflictos, / Como en las grandes desgracias, / Arbitrios extraordinarios / De una remota esperanza...
Ibid.

PÉREZ, Santiago (Zipaquirá, 1830 - París, 1900)
Uno debe tener hijos de los que se hable mucho, e hijas de las que no se hable nada.
Cit. por Eduardo Caballero Calderón.

La instrucción, la moralidad y la riqueza son los factores de la república.
Discurso de posesión, 1873.

¡Aquí no se viene a discutir sino a firmar!
Al general Wilches, quien pretendió discutir una decisión presidencial, 7, II, 1875.

La interceptación ordenada por el señor Mosquera es la burla de la constitución nacional, constitución reemplazada por el capricho de un hombre. Las luchas armadas no han curado entre nosotros ningún mal, y la prueba de ello es que, después de tantas de ellas, coronadas muchas veces con triunfos liberales, hoy, en cuanto a derechos políticos y a libertades públicas, la situación de Colombia es inferior a la que tenía, como colonia, en 1810.
El Relator, 1893.

Fases sucesivas de progreso, repartidas como porciones de una misma obra entre las subsiguientes generaciones de una misma patria.
Cit. por Alfonso López Pumarejo en el célebre discurso del Hotel Granada, 1941.

PÉREZ TRIANA, Santiago (Bogotá, 1858 - Londres, 1916)
-Buenos días, arroyuelo, dijo Sonny.
-Buenos días, Sonny, le contestó el arroyuelo.
Cuentos a Sonny, El arroyuelo.

Donde el agua corre hay un mundo invisible que puebla cada una de las burbujas de su espuma irisada.
Ibid.

Agua, agua, ¡oh, qué placer!
Ibid.

En lo social uno debe pecar más bien por carta de más que por carta de menos.
Ibid., *De cómo la familia Chimp vino a la ciudad.*

Si los bípedos llamados hombres se detuviesen a meditar sobre el asunto, debieran dolerse a la continua de haber perdido un aditamento tan útil como la cola.
Ibid.

Según sabemos todos, el monstruo ojiverde de los celos no vuelve a dormir una vez que se ha despertado, y se convierte, per sécula, en cruz y tormento de los desventurados a quienes ha mordido.
Ibid.

El arte de la vida después de todo se reduce, así en la ciudad como en el bosque, a saber guardar el equilibrio y salir airoso de los malos pasos.
Ibid.

Los enlaces de los Chimp con individuos de nuestra alta sociedad, durante mucho tiempo, durante muchas generaciones, tal vez explique por qué hallamos tan a menudo gentes que tienen todos los rasgos físicos y mentales que distinguen a la raza pura de los Chimp.
Ibid.

Vivía en el supremo goce del momento presente, bello ideal de la dicha perfecta, conturbada siempre por el recuerdo o el augurio; compensación acaso de la Providencia a los seres sin alma, por la inmortalidad que les fue negada.
Ibid., La clueca y las palomas.

De toda moral establecida, hinchada con la convicción de poseer la verdad definitiva, surge necesariamente, como escudo protector, una celosa intolerancia, erizada de defensa, esencial para la conservación del orden y del bien públicos.
Ibid.

El señor de León se mostraba obsequioso con todo el mundo y dejaba caer aquí y allí frases y miradas cariñosas, que habían de ser escogidas y guardadas como oro en paño, por los afortunados a quienes se dirigían.
Una tertulia.

Dicen, dicen que es digna tu hermosura / de la púrpura, el cetro y la diadema; / dicen que es tu alma virginal y pura, / que todo tu vivir es un poema.
A una desconocida.

Soldado, di la vida en la pelea, / combatí en todo sol y en todo clima.
Ibid.

Hay sepulcros que guardan mis secretos, / altares hay que guardan mis deidades.
Ibid.

La ciencia del dolor ya me ha enseñado / a seguir del destino el derrotero; / ¡sólo saben vivir los que han llorado!
Ibid.

PERRY, Edmundo (Bogotá, 1945)
Tendríamos que ser expertos en esa clase / de energía que brota de una sonrisa bien hecha...
Circuito cerrado, 1984.

Realmente Otálora no se puede comparar / con nadie / como no sea con Don Quijote matando / a Rocinante por flaco.
Ibid.

PETRO, Noel (n. en Ovejas, Sucre)
¡Mamá, estoy triunfando!

PICIO (Enrique Fernández de Soto, n. en Buga)
Carmencita la bonita / es muchacha muy falaz, / porque siempre Carmen-cita / pero no cumple jamás.
¡Qué suerte la de Pioquinto! / Tomaba un café excelente, / cuando murió de repente / pasando de tinto a ex-tinto.
Del Olympia en el portal / un borracho trasbocó; / y al mirarlo el policial / le dijo:
¡Lo he visto yo! / O-limpia...
¡O a la Central!
Las aguas que da esta tierra / sanan las enfermedades / y son como Pepe Sierra: / tienen muchas propiedades.
En Usiacurí.

De la torre, en la veleta, / colgaron a Calderón; / mas hizo un gran ventarrón / y se vinieron de jeta / De la Torre y Calderón. ¡Allá va Romero / en un ataúd. / En su juventud / gastó su salud / por tener dinero. / Y en su senectud / gastó su dinero / por tener salud. / Y ya sin dinero, / y ya sin salud, / ¡allá va Romero / en un ataúd! Con la jetona Sofía / se casó el doctor Urueta; / él trabaja todo el día, / y por la noche... ve-geta.
Al Jetón Ferro Del Corpus en la festividad / con la divina Inés Moncó / toda la noche bailó Abad. /
-¿Y su cuerpo cómo quedó? /
-Unido a la divinidad.

PICOTA, La
La dinamita, una poción o un puñal y una firme mano que los sepa manejar.
Mensaje al populacho para eliminar el presidente del Estado de Santander, 1882, cit. por Otero Muñoz.

PIEDRAHITA PACHECO, Alberto
La esperanza es el sueño de los que están despiertos.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

PIMIENTA, Juan Díaz de
Escepticismo: No hay mujer virtuosa ni hombre grande. El corazón humano está dominado por el egoísmo.

PINILLA, Augusto
Proponer lo que me parece que valdría la pena hacer posible por imposible que parezca.
Hizo correr el agua por la tierra / como un poeta hace correr el fuego / por sus viejos poemas.
El diluvio.

Pero hubo uno / -un hombre o un poema- / y viendo que era bueno / lo preservó en el arca / para empezar de nuevo, / como un viejo poeta / que no logró librarse de su invento.
Ibid.

Lo que más me asombra en este lado / es sentir que te vuelves cada vez más eterna / mientras de mí se borran / tu calor / y tu voz.
En memoria.

PISCO, Ambrosio
Ambrosio Pisco, señor de Chía y Cacique de Bogotá.
Firma, Proceso de Ambrosio Pisco, 1781.

PIZARRO LEÓN-GÓMEZ, Carlos
Hagamos un esfuerzo profundo en este momento estrella de la vida nacional para poder fabricar un país distinto al que hemos padecido en el pasado para de verdad darle una Carta a la nación, que nos sirva para poder navegar en las aguas desconocidas del siglo XXI.
Cit. por Vera Grave en *¿En qué momento se jodió Colombia?*, 1990.

PLAZA, José Antonio de (1809 - 1854)
En su andar gracioso descubría un pie pequeño y rollizo que más parecía un lujo poético de la naturaleza que la parte del cuerpo destinada a servir de base.
El oidor; romance del siglo XVI, 1850.

La historia literaria de este país hasta 1800 no presenta un solo rasgo característico nacional ni un sabio de quien gloriarnos.
Historia de la Nueva Granada desde la conquista hasta 1810.

POLO VALENCIA, Juancho (Fundación, m. en 1978)
Como Dios en la tierra no tiene amigos / como uno no tiene amigos anda en el aire.
Alicia adorada (paseo)

Se murió mi compañera que tristeza / Alicia mi compañera que dolor / Y solamente a Valencia ay ombe / el guayabo le dejó.
Ibid.

Ay pobre mi Alicia, Alicia adorada / yo te recuerdo en todas mis parrandas / pobre mi Alicia, Alicia querida / yo te recordaré toda la vida.
Ibid.

Dondequiera que uno muere ay ombe / toa' las tierras son benditas.
Ibid.

Lucero espiritual / más alto que el horizonte. Lucero espiritual Jesús Cristo con San Juan / por la tierra caminando: / remedio andaban buscando / para los hijos de Adán. Las aguas del río Jordán / cosa que nunca se ha visto, / Cristo bautizó a San Juan, / San Juan bautizaba a Cristo.

POMBO, Jorge (1857-1912) (v. también CÁSTOR Y PÓLUX)
El Gobierno no hizo mal / con Perdomo al ascenderlo, / pues no sobra un General / donde es general el serlo. A fuerza de ejemplar perseverancia / logré acopiar, no obstante mi indigencia, / selectos frutos de la humana ciencia / que colman y engalanan mi existencia.
Bibliomanía.

De un balazo en el testuz / y entre las godas legiones, / murió un hijo de Jesús. / Como aquél murió en la Cruz / y también entre ladrones.
(Se trata de un jesuíta muerto en el combate del cerro de la Cruz, letrilla atrib. a Pombo).

-Es preferible que la dicte usted, General, porque es mejor dictador que yo.
(Respuesta al general Rafael Reyes, cuando le pidió que dictara una orden para dar un puesto por una recomendación)

Don Blas Rojas Amador / me contaba sus congojas / y hablaba de este tenor: /
-"Siendo yo conservador, todas mis hijas son Rojas"...
Un día Pepe Bartola / se baña con Lola sola / y se alejan de la playa... / Ola, ola, ola... / Vaya... vaya... vaya.
Aquí yace una mujer / que tomó con tal placer / los oficios cocineros / y tánto quiso estos bretes, / que vivió haciendo piquetes / y murió haciendo... pucheros.
Los rojos en sus bravuras / tragan manjares muy ricos: / al almuerzo comen curas / y en la cena, dominicos.
De luto tan riguroso / está Pepe por su suegra, / que sólo encuentra reposo / tomando cerveza negra.
Mi compadre Juan Cancino, / que está pobre y es muy bruto, / se encontraba irresoluto / sobre elección de destino. / Hoy a consultarme vino / y este consejo le he dado: /
-"Ya que te encuantras baldado, / pobre, cojo, inútil, viejo / y en estado de consejo, / ¡vete al Consejo de Estado!
El Ministro de... no sé, / juega tresillo conmigo; / y al decirle:

-Robe, amigo, / me contesta:
-¡Ya robé!
Hay dos pueblos en Colombia / de raros nombres, lo sé: / se escribe el uno sin-u / se escribe el otro sin-ce.
Una ranga desnucó/ al hijo de Pepa Lazo / y Abel Acosta. Lo vio / un repórter, y apuntó / este suelto: "Ah Costa-Lazo".
Desairado un tenor en sus amores / dióse muerte estúpida, ipso facto; / un acto primo fue, caros lectores. / Pero raro, pues siempre los tenores / se matan al final del último acto.
-Si sigues con ese afán / en la crápula y el vicio, / tus días se acortarán... / No lo olvides y... más juicio. / Oyendo tales reproches / respondíle sin falsías: /
-Padre: si acorto mis días / en cambio... alargo mis noches.
Yo quiero que tu quieras / que yo te quiera / como querría quererte / si me quisieras; / y aunque no quieras, / te querré porque quiero / que tú me quieras.
De la cartera.

En parte de las partes / que tú repartes, / ví que partes muy pronto / para otras partes. / Yo quedo aparte; / mas si partes, me partes / de parte a parte.
Ibid.

Le pregunté a Luisa Ugarte: / ¿Cuál es tu astro preferido? / Y me contestó: -Querido, / yo siempre prefiero a-Marte.
Ibid.

Aunque lo juzgues bobada, / te juro que verdad es / que en Colombia, niña amada, / la planta más cultivada / es la planta... de los pies.
Ibid.

A Petra Rita Segura / su primer nombre le irrita. / Por eso en abreviatura / se firma siempre: P. Rita.
Ibid.

Es que usted da alas, mi señora. Respuesta a una dama que le había ofrecido un ala de pollo y que se quejaba porque le habían tocado las piernas,
cit. por José Vicente Ortega Ricaurte, *La Gruta Simbólica: reminiscencias del ingenio y la bohemia.*

POMBO, José Ignacio de
Todo buen americano debe amar a vuesa merced porque vuesa merced es el primer europeo que ama a América y a sus hijos.
A José Celestino Mutis.

Letra Q

QUEMUENCHATOCHA, zaque de Hunza (siglo XVI)
Podéis hacer de mi cuerpo lo que queráis, pero en mi voluntad nadie manda.
(A sus captores, cuando lo torturaban para que confesara dónde estaban los tesoros escondidos de los muiscas).

QUESADA, Gonzalo Jiménez de (Granada, España - Mariquita)
E yo, como otro Hércules...
Carta al rey de España.

Asegurar la caza con arte y sujetar estas naciones con maña.
Tengo por más dichoso aquel siglo donde no se escribía cosa, qu'éste donde se escribe mucho. Verdad es que el número de los enemigos es grande; pero también lo es que la muchedumbre entre bárbaros siempre engendra confusión.
Cit. por Fernández de Piedrahita.

Y pues Tundama nos provoca sin que de nuestra parte se le haya hecho ofensa alguna, conozca este bárbaro en el escarmiento su locura.
Ibid.

QUESADA, Gustavo
Mi oficio es ser aullido. / Por lo tanto seguiré ladrando.
XI, 1988.

Una mujer sonríe. / El sol de una mañana fresca / le ilumina el rostro. / A su lado un niño dulce / como almíbar también sonríe. / Tras la arboleda yo espero el desenlace.
Cantata de los desnacientes.

QUESSEP, Giovanni (San Onofre, Sucre, 1939)
El ser no es una fábula, se vive / como se cuenta, al fin de las palabras.
El ser no es una fábula, 1968.

Dime el secreto de tu voz oculta / La fábula que tejes y destejes / Dormida apenas por la voz del hada / Blanca Penélope.
Canto del extranjero, 1976.

Tigre, tigre, quemante joya / en las florestas de la noche, / ¿qué hada se posa en tus ojos, / qué jardín en tu piel de luna manchada?
Muerte de Merlín, 1985.

Pensando en William Blake Miras la noche que transcurre / sin una blancura, joya abolida para el alma.
Ibid., Joya abolida para el alma.

El reino ha concluído, el reino entre bosques / no tiene ya sino herrumbradas puertas; / el sortilegio era falso, los encantadores / yacen bajo el espino blanco.
Ibid., La muerte de Merlín

Por eso vamos al castillo / en busca de la cámara encantada / para dejar la vida / por lo que aún sigue siendo una sombra.
Ibid., Caballeros-andantes.

Todo poeta, en fin, como el rey legendario de Las mil y una noches, escuchará un día su propia historia de labios de Sherazada. Tu historia es lo que suelas / lo real es ya fábula naciendo de tu mano. Para quien pueda ver / a través de sus párpados de escarcha, / existe un rincón desconocido / que brindan la constelación y la rosa. La nostalgia es vivir sin recordar / de qué palabra fuimos inventados.
Mientras cae el otoño

¿Dónde la memoria de lo soñado, la secreta forma de ser entre la muerte y las palabras?
Poema para la bella durmiente.

Al borde las hadas / La piedra del castillo / Una sola palabra en el hondo patio / Te da sombra en el tiempo / Tu historia es lo que sueñas / Lo real es ya fábula naciendo de tu mano / Oh muerte lejanísima / Duración del encanto. Estoy feliz, a pesar de la muerte. Ser poeta es estar siempre al borde de un despeñadero de hechizos mortales.
Poética, en *Oficio de poeta* de Rosita Jaramillo

Penumbra de un castillo el otro reino. Antigua sombra que la luna / conduce entre azules amargos / Las soledades de la música / no hacen callar la palma de tu canto.
A la entrada del reino.

En los caminos de la nieve / ¿quién ha visto tus ojos de párpados morados?
Ibid.

Sombra tal vez si paraíso / Viola de polvo azul tan quieto / Vigiladora de violeta amarga / a la entrada del reino.
Ibid.

¿No eres tú quien maldice / las islas encantadas? / ¿De dónde la desdicha / de nuestras naves en la noche blanca?
Ibid.

Digamos que una tarde / El ruiseñor cantó / Sobre esta piedra / Porque al tocarla / El tiempo no nos hiere.
Alguien se salva por escuchar al ruiseñor.
Penumbra de castillo por el sueño / Torre de Claudia aléjame la ausencia / Penumbra del amor en sombra de agua.
Canto del extranjero.

Dime el secreto de tu voz oculta / La fábula que tejes y destejes / Dormida apenas por la voz del hada / Blanca Penélope.
Ibid.

Nave y castillo es él en tu memoria / El mar de vino príncipe abolido / Cuerpo de Claudia, pero al fin ventana / Del paraíso.
Ibid.

¿Qué es esta voz despierta por tu sueño? / ¿La historia del jardín que se repite? / ¿Donde tu cuerpo junto a qué penumbra / Vas en declive?
Ibid.

Escucha al que desciende por el bosque / De alados ciervos y extranjera luna.
Ibid.

Torre de Claudia aléjale el olvido / Blancura azul la hora de la muerte / Jardín de Claudia como por el cielo / Claudia celeste.
Ibid.

Cuerpo de Claudia, pero al fin ventana / Del paraíso.
Ibid.

Rostro perdido del amor / Apenas canta y mueve / La rueda del azar / Que lo acerca a la muerte.
Cercanía de la muerte.

Quisiera ver la luna / que ha nevado en sus ojos / Para un dolor o música / Bellos países en el polvo.
Elegía.

Y me contaba en el idioma / de su lejana Biblos / donde hay un ánfora que guarda / una alondra color de vino.
Ibid.

Quisiera ver la luna / callada del que duerme / la soledad de piedra / de esa otra Biblos que es la muerte.
Ibid.

¿Quién se ha quedado a solas / con demonios y hadas? / Aquí estuvo el edén / Solo hay olvido o fábula.
Ibid.

Contar es ir al olvido. En la luna que he contado Acuérdate muchacha / Que estás en un lugar de Suramérica / No estamos en Verona / No sentirás el canto de la alondra / Los inventos de Shakespeare / No son para Mauricio Babilonia.
La alondra y los alacranes.
Espérame desnuda / Entre los alacranes / Y olvídate y no olvides / Que el tiempo colecciona mariposas.
Ibid.

Llegas / empujado por días, por palabras, / por el viento que sube del otoño / dándote niebla, lluvia entre los pasos.
Lo que ignoramos.
La vida no es / el volumen de ser en lo que sueñas. / La vida es esto que madura en sombra. / ¿Quién se vuelve destino, piedra, fecha? / ¿Quién va de nunca a olvidado mañana?
Ibid.

Lo que ignoramos, ay, lo que sabemos / entre voces perdidas en el polvo. / Cruda esperanza que incendia la piel. / Los días y las cosas sin nosotros.
Ibid.

Vamos perdiendo cielo. Nos acosa / la alta noche. Materia sin sonido de amor ¿Algún día no fue nuestro / el mar, su ciclo de labios y pájaros, / su complicado amor, el són eterno / de su discordia?
Ibid.

Palabra caída en loca hermosura.
Ibid.

Nuestra historia resulta semejante / A la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo / Estuvo siempre a punto de desaparecer / Pero ninguno pronunció la fórmula que la devolviera al polvo.
Poema para recordar a Alicia en el espejo.

Tal vez somos un cuento / Tal vez sin que nunca nos percatemos / La nave de Ulises / O el ruiseñor de Keats.
Ibid.

Lo que ha sido un canto de la Odisea / Continuará siendo nosotros / Sin dejar de ser por eso el país de las maravillas.
Ibid.

Tal vez somos la sombra de ese azul en su mano.
Ibid.

Si aun entre las sombras / a la muerte preguntas / ¿dónde está tu victoria? *Resurrección.*
Fue la piedra, la doble / pesadumbre de la melancolía / la que te hizo caer / de tu delicia.
Ibid.

Dónde olvidarme dónde / Si ya nada es ausencia.
Tu reino de alas blancas.

Tu reino de alas blancas / Que pasa por mi sueño / Me salvas de morir / Extranjero en un cuento.
Ibid.

QUIJANO, Arturo
Mucho gusto de verme: panza fiera, / cogote arzobispal, abdomen combo, / papal papada...
No soñó Colombo / que más robusto continente hubiera.
Auto semblanza, !Pom! !Pom!

QUIJANO, José Joaquín
No quiero vivir, y propongo el cambio de mi boleta por el primero a quien toque la de muerte.
En la celda, en Popayán, cuando las autoridades españolas sortearon a los prisioneros a quienes se les daría muerte luego de la batalla de la Cuchilla del Tambo, cit. por José Hilario López, *Memorias*, 1857.

QUIJANO OTERO, José María
Eran tiempos de enseñanza, / Pero ¡ay! enseñanzas crueles...
Cómo se cumple el deber (romance), 1883.

Y entre el vítor de los héroes / Y el calor de la refriega, / De algún pedestal de ruinas, / Entre la parda humareda, / Se elevó tranquila al cielo / ¡El alma del centinela!
Ibid.

Núñez ha hecho profundo el raro talento con que la providencia lo dotó como compensación de su aire bobalicón e idiota. Parece ser escéptico en toda materia; pero se eclipsa todo su talento ante las diabluras de su vida privada.
(Sobre Núñez).

Manejando su lanza a manera de hoz entre las filas enemigas, como el ángel justiciero en las ciudades maldecidas de Dios.
(Sobre el general Maza), *Historia de Colombia*, 1883.

QUINTERO OSSA, Robinson
Todos / pasen a ver el jardín / donde ella riega la alegría.
La obra de sus manos.

El pasajero que nunca emprendió viajes / a esos lugares de donde llama / su alma / viaja en este poema.
Pasajero.

Letra R

RAHAVÁNEZ, Paco (o Rodrigo) de
El instrumento suspira con todo el acibarado pesar del maestro; Schubert palpita en aquellas notas de ternura infinita, de melancolía eterna.
Caprichos, 1907.

RAMÍREZ MORENO, Augusto (1900 - 1974)
La orientación reaccionaria de la juventud.
Título de artículo, Los Nuevos, No. 1, 193...

Yo aspiro a la alcaldía de Lima.
(Durante la guerra con el Perú), Atrib., 1932.

Gozaba con las prendas de la mujer amada, las acariciaba, pero nunca llegaba al yunque aterciopelado donde se engendra la vida.
Discurso contra Esteban Jaramillo, 1933, cit. por Carlos Lleras Restrepo.

Hay que desobedecer, los ciudadanos quedan relevados de toda obligación de obediencia a las leyes inicuas y a las autoridades.
Alocución a los colombianos por "La Voz de Colombia", 19, III, 1936.

Gómez excomulga a diario a quienes nos morimos de risa de su elocuente hipocresía.
El Colombiano, 18, VIII, 1940.

Ha sustituido el razonamiento por una disciplina para perros. Contra la autoridad de Laureano Gómez en el Partido Conservador,
Ibid.

Las contradicciones más ridículas y deshonestas del glorioso farsante son adoradas por él mismo como obra de Jehová.
Ibid.

Estoy dispuesto a no ser nada jamás ni en el Partido ni en Colombia antes que renunciar a mi gentil desprecio por la fusta de ese gigante parlamentario cuyo corazón es grande como un piojo.
Ibid.

Quiero frotar el hocico de Gómez contra el parquet del Senado.
A Carlos Lleras Restrepo, 1940, cit. en *Crónica de mi propia vida.*

La anarquía es el supuesto de las quintas columnas y las quintas columnas son el triunfo de la antipatria.
El Tiempo, 1, VI, 1941.

Hoy, el programa es sencillo: ¡someterse!
Sobre el programa del Partido Conservador, en alusión a la "dictadura" de Laureano Gómez, 14, II, 1942.

Las masas nos proscribieron porque somos cobardes para difamar y nos odian porque no amenazamos con el atentado personal.
Ibid.

Usted es el único punto luminoso en el horizonte oscuro.
A Belisario Betancur, al lanzarlo como candidato a la presidencia, 1968.

RAMÍREZ VILLAMIZAR, Eduardo
Quiero que la escultura tenga el sentimiento de la máquina.

RAMÍREZ, Juan C. (1860-1903)
Liberales son mis besos / y tú goda; pónlos presos / en esa tu Boca-chica.
-¿Qué opinión tendrá el gobierno / de la futura elección? /
-!Ninguna! Es axioma eterno: / El nunca tiene opinión.

RANGEL PRASCA, Guillermo
Ahora vivirá en su Madagascar, / la de sementeras en las almenas / y alcázares de piedras negras / que evitan la fuga de su arena roja.
Registro de puerto, 1992.

RASCH ISLA, Miguel (Barranquilla, 1889 - 1953)
Señor, exclamo a solas, hazla pura, hazla buena, / y si el mal va a tentarla con su voz de sirena, lo mismo que esta noche que se quede dormida.
Un cuento.

Dos columnas pulidas, dos eternas / columnas que relucen de blancura, / forja la línea, irreprochable y pura, / como trazada en mármol, de tus piernas.
Espasmo.

Con ágil vuelo el colibrí desciende / a un granado que sangra bajo el día. Besé con beso deleitoso y sabio, / su palpitante denudez de luna... / y en insaciada exploración, mi labio / bajó al umbroso edén de los edenes, / mientras sus piernas me formaban una / corona de impudor sobre las sienes. Cuando se daba entera a mi albedrío, / muchas veces salí de entre sus brazos / con mi pobre ilusión hecha pedazos / y con el corazón turbio de hastío.
Dualidad fatal.

Oh dualidad entre infernal y loca: / padecí taciturno desaliento / siempre que un beso desfloré en su boca.
Ibid.

Y cuando ajena a mi ansiedad la siento, / dar la vida y el alma me provoca / por besarla otra vez sólo un momento.
Ibid.

Mira: puede en su rumbo desviarse la corriente, / pero la imagen sigue reflejada en el río.
Eclipse.
Mi olvido fue una nube que ya va de partida, / y tu amor es la estrella que, un momento eclipsada, / sigue irradiando inmóvil en lo azul de mi vida.
Ibid.

A su lado inocencia se respira, / y en conjunto feliz ella refunde / nieve, perla, ave, flor, ángel y lira.
El retrato de la amada, I.

Nunca turba su voz áspera queja; / nunca innoble pesar su alma denota; / donde impera la sed, ella es la gota; / donde falta el panal, ella es la abeja.
Ibid., II.

Guardo en mi triste corazón inquieto / un recóndito amor. Nadie lo ha visto / ni lo verá jamás, pues lo revisto / -para hacerlo más mío- , del secreto.
El secreto.

Esta ilusión fue un rayo de la aurora / perdido de mi vida entre la bruma, / copo sutil de fugitiva espuma / sombra fugaz de un ave viajadora.
Esta ilusión...

La vi morir de súbito, señora, / pero su muerte al corazón no abruma; / la ilusión es esencia que perfuma / mejor, cuando del alma se evapora.
Ibid.

Es tu belleza fúlgida incompleta: / le falta el canto que a lo bello exalta / y lo convierte en inmortal; le falta / el homenaje excelso del poeta.
Sueño de artista.

Y quedarán -¡mi inspirador modelo!- / mis sueños convertidos en belleza / y tu belleza transformada en gloria.
Ibid.

RAYO, Omar (Roldanillo, Valle, 192?)
Los europeos inventaron el surrealismo porque no tenían trópico. Si uno no tiene fantasmas, se queda solo.

REAL AUDIENCIA DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ
Esta casa aborrece la maldad, ama la paz, castiga los delitos, conserva los derechos y honra la virtud.
Letrero en la puerta de la Real Audiencia de Santafé, 1550.

REBETEZ, René (Bogotá, 1933 - Providencia, 1999)
¡Cuán larga ha sido nuestra vida para ver por fin, a la vejez, este inesperado desastre!
La nueva prehistoria.

Era evidente que las personas no podían separarse.
Algo las unía irremisiblemente.
Ibid.

En la época en que los humanos eran seres individuales, los que solían hacer colas o formar grupos callejeros eran sólo los imbéciles y los mediocres.
Ibid.

Vivimos en términos de ciencia ficción: los sistemas ultrarrápidos de información perfeccionan la incomunicación.
El mito de la ciencia ficción, *Quimera Latinoamericana*, No. 6, 1990.

La publicidad crea necesidades superfluas mientras los más no tienen qué comer.
Ibid.

El oficio de escritor de ciencia ficción, es el ejercicio de la profecía.
Ibid.

Lo maravilloso está ahí, al alcance de la mano.
Ibid.

Un poema oscuro dice más que un discurso claro.
Ibid.

No por ser producto del subdesarrollo económico y social tenemos que supeditar nuestra inteligencia al subdesarrollo.
Ibid.

La ciencia, a medida que avanza, descifra el lenguaje mítico de los antiguos valores.
Ibid.

La solemnidad es la madre de todos los vicios.
Lobos mensajeros y palomas feroces, *El Espectador*, 1992.

¿Es acaso catalogable como ciencia ficción un relato en el que uno de sus personajes utiliza un ascensor en lugar de subir por las escaleras?
Entrevista, *El Espectador*, 17, V, 1998.

Existen dos distintas ediciones de mí. Cada una de ellas hace cosas distintas y cada una de ellas ignora a la otra.
Ibid.

La única forma de vernos, es tomando distancia de nosotros mismos y esto es lo que la imaginación permite hacer.
Ibid.

La experiencia me ha enseñado que no se puede arreglar el manicomio antes de haber curado la locura.
Ibid.

RENDÓN, Fernando (1951)
Por los peldaños de la sangre / fueron a la inmortalidad... / Hay nueve estrellas sobre el bronce: / ¡...nadie de mí se acordará!
El desertor.

Yo me ocupo impaciente en dislocar la tortuosa / coherencia de estos días.
Historia.

"¿A vuestros guías, quién los guía?"
Ibid.

Para los sordos canto: en saber partir reside el / secreto del impulso.
Ibid.

REPÚBLICA, La
Un libro profundo es aquel que otros entienden mejor que el que lo ha escrito.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, 1983.

Nunca diga que se siente joven pues eso les da a entender a los otros que se siente viejo.
Ibid.

Hay tres clases de libros; los que uno compra y no lee; los que uno lee y no compra; y los que uno quisiera leer y nunca se han escrito.
Ibid.

Así como las tragedias de los demás nos parecen de una superficialidad desesperante, las nuestras son lo mismo para ellos. Lo mejor es llorar para adentro.
Ibid.

RESTREPO, Antonio José "Ñito" (Concordia, 1855 - Barcelona, 1933)
¡Oh Bogotá, del mundo americano, / Cerebro soberano, / Que del ídolo vil quemaste el solio, / Y junto a la pagoda miserable / La fuerza de tu sable / Los cimientos trazó del capitolio!
Un canto, en *La lira nueva*, 1886.

Macilento sesentón. (Contra Núñez), Sombras chinescas Residuo de vicios nefandos y vitandos.
Ibid.

Valía más para Colombia la amistad de los Estados Unidos que todo Panamá de cabo a rabo.
O buena conducta, o buena comida.
(Hacia 1906).

Pobres de los ladrones pobres.
Contra la pena de muerte, 1925.

En Colombia se puede hacer una revolución por un gerundio.
Ante la Sociedad de las Naciones.

Si me llevan a enterrar / y m'echan una baraja, / juego la caja y la cruz, / juego el cristo y la mortaja.
Cancionero de Antioquia, 1929.

Aprendan, flores de mí / lo que va de ayer a hoy, / que ayer maravilla fui / y hoy sombra de mí no soy.
Ibid.

Antenoche cayó Elvira y cayó de para atrás, / que no se ponga tan brava / cayó como las demás.
Ibid.

Ah malhaya quien tuviera / plata como los Pombales: / lo que no tienen en plata / lo tienen en animales.
Atrib.

Trove, trove, compañero, / dicen que usted es poeta / y lo creo, pues se ve / que no tiene una peseta.
Citado por Efe Gómez en *La campana del conde*.

No son más que buche y cachos / animales y Pombales.
Ibid.

Te desprecio, feísima hotelera, / por avara, por sucia y por ladina, / porque quieres sacar de una gallina / los tesoros que un rey ni en sueños viera, / lo que en un año produce una gallera.
Escrito en el revés de una servilleta.

Me voy de tu tenducha porque quiero, / porque soy mío y me costó mi plata, / y porque esta mañana, vieja ingrata, / te ví limpiar un plato en el bolero / de tu mugrienta y asquerosa bata!
Ibid.

¡Yo no soy como ese garañón de Olaya Herrera. Yo soy como Sócrates, Platón, Bolívar y Jesucristo! (A alguien que le reprochaba no tener hijos) Contéstame, Salvo Ruiz, / que te voy a preguntar: / ¿Cómo pariendo la Virgen, / doncella pudo quedar? Desafío a Salvo Ruiz. Me río de la medicina y de los médicos.
Ciencia empírica, ciencia inútil, ciencia vana, ciencia estúpida. Desde Hipócrates y Galeno, hasta Pasteur... no han sido capaces de descubrir un remedio contra el guayabo; más inteligentes los antioqueños, que sabemos que un guayabo se cura con carne asada, cerveza y ají. ¡Ha muerto Núñez el del Cabrero / abogado en lo civil / que abran las puertas del

cielo / y escondan las once mil!
Atrib. (v. Uribe Velásquez).

RESTREPO PIEDRAHITA, Carlos
Una especie castrense de gobierno conservador. (Descripción del mandato de Rojas Pinilla) (El Frente Nacional) fue una prima de seguro para los intereses económicos de las clases superiores.
1978.

Del sistema presidencial colombiano podría decirse que es una monarquía plebiscitaria, moderada por la institución paraconstitucional de la maledicencia pública y el chiste bogotano.
El Tiempo, 1986.

RESTREPO, Edgar Poe (1919 - 1942)
Tus trenzas eran un sollozo largo / y verdes surtidores tu mirada; / nadie pensara al verte angelizada / que destilaras zumo tan amargo.
Adiós: río desolado.

Solo yo, sembrador de tu letargo, / filtro para tu sangre derramada, / blanco para las flechas de tu nada / sé de tu hiel porque a mi vez la cargo.
Ibid.

Y cual niño asustado a media noche, / correr la angustia sus patines yertos / por el puente colgante de tus manos.
Ibid.

La mirada asaz dulce, soñadora, / con crepúsculos dentro y noches brunas; / barba de acantilado, tibias dunas; / la frente amplia de mar, inquisidora.
El caballero de la mano al pecho.

Qué tristeza más triste, más tristísima / qué desolada soledad tan triste.
Cit. por Manuel Mejía Vallejo, en *Aire de tango*, 1973.

RESTREPO, Félix, S.J.
¿No véis cómo a través de la lengua castellana aflora la cultura griega con toda la rutilante variedad de las piedras preciosas?
Influencias del griego en nuestra lengua.

RESTREPO, Gonzalo
Ni me entusiasma, ni me seduce, ni me arrebata como Ministro de Guerra, porque al ver de cerca sus actuaciones y al analizarlas desprevenidamente las he encontrado modestas en exceso y un poco melancólicas.
Contra Carlos Arango Vélez, 1942.

RESTREPO JARAMILLO, José (1896 - 1945)
La carretera sigue corriendo bella y curvada sobre las colinas, sobre los ríos, dentro de la noche.
La novela de los tres, 1924.

Había un vaho cálido, grueso, que caía como lenguas de fuego sobre las cabezas deliciosas de los paseantes. Jorge lo sintió posarse sobre la suya, afiebrada. Miró a Gabriel, miró a una de las deliciosas caminantes, y tuvo asco hondo de sí.
Ibid.

Su alma, subiendo desde ignotos y feos subterráneos, vino a inquirirle con una de esas preguntas afirmativas si por ventura no era él uno de los llamados el bobo en cada pueblo.
Ibid.

Los locos mienten en lo que se refiere a sus manías, su locura, pero en lo demás son completamente verídicos.
¡Claro! Si han perdido la facultad que entre los cuerdos se encarga de enredarlo y complicarlo todo.
David, hijo de Palestina, 1931.

Las decenas de cadáveres en potencia que puede llevar adentro el campesino ese.
Ibid.

Su cuerpo se inclinaba sobre el papel, alargaba ojos y manos, y un nuevo ser humano iba remplazando poco a poco al que antes casi lloraba cuando le tocaron el corazón libérrimo y bueno.
Ibid.

Todo ello, entre brumas y nebulosidades, picado por botonazos de luz, atravesado por las horas de cien relojes distintos, flotante en un caos incognocible.
Ibid.

Sentía pavor al no poder reconocerse en aquel feroz muñeco que le resucitaba el recuerdo.
Ibid.

Al llegar el mes de febrero, David, Lázaro y Lía se metieron en una mañana fresca de cristal cóncavo y lavado, que acababa de bajar de la cordillera andina y cuyos bordes todavía estaban pegados al cielo.
Ibid.

RESTREPO RIVERA, José (n. en 1884)
Por causa de cruelísimos desvíos / pone miedo el pensar mi quebranto. / Mis horas pasan como obscuros ríos... // Y crece mi pesar, y me da espanto / cuando acuerdo que son mis extravíos, dura pena, amargo llanto.
Amor...

¡Luis Tejada, Luis Tejada, / Hoy Rendón se nos ha muerto! / Se nos fugó la vida / de un salto funambulesco, / entre un viento de tragedia, / con un callar de misterio.
Elegía a Ricardo Rendón, 1931.

RESTREPO, Laura (Bogotá, 1952)
Esa mezcla de desamparo y soberbia que enardece el deseo masculino, más que cualquier afrodisiaco.
La novia oscura, 1998.

No olvides que no son lo mismo la dicha del café y la dicha del hogar.
Ibid.

Me fascina la política pero no me gusta para nada la lucha armada, estoy por una democracia real y cuando en Colombia haya un partido con ese anhelo entonces me le incorporo.
Cit. por Germán Santamaría, *Diners*, 1998.

Colombia es un país en movimiento. Todo el mundo está llegando o se está yendo.
Ibid.

RESTREPO, Luis Carlos
Nos exigen toda una vida para escribir un verso...
Cit. por J.M. Arango, 1991.

Más de una atribución de género, la ternura es un paradigma de convivencia que debe ser ganado en el terreno de lo amoroso, lo productivo y lo político.
El derecho a la ternura, 1994.

Quien se anida en la ternura está de entrada asaltado y derrotado, fracturado por la pluralidad y tensionado por la diferencia.
Ibid.

La cultura no se puede modificar por decreto.
El Tiempo, 16, VII, 1995.

REY, Luis Ariel
Ay sí sí yo no soy de por aquí / Ay sí sí yo vengo de Casanare.
Ay, sí sí (Joropo).

REYES, Rafael (General) (Santa Rosa de Viterbo, 1849 - Bogotá, 1921)
-¡General, haga entrar otra vez esa tropa, o rompa la espada!
A Pedro J. Berrío, en la guerra del 95, cit. por Eduardo Lemaitre, *Rafael Reyes*, 1967.

¡No se agache, coronel, que las que silban no matan! A Ismael Enrique Arciniegas,
Ibid.

¡Dígales usted que yo no soy bomba de apagar incendios!
A su secretario, ante el llamado que le hacían para volver al país a encabezar el ejército en la Guerra de los Mil Días, 1899.

La humanidad seleccionada.
Calificativo que dio a los Estados Unidos.

Tenemos que mejorar nuestros procedimientos industriales y reducir los gastos de transporte, mediante la apertura de vías de comunicación.
Programa de gobierno.

Paz, concordia y trabajo.
Lema de gobierno.

Menos política, más administración.
Ibid.

En materia administrativa todo es susceptible de mejoramiento. Para nosotros ahora empieza la época de la ascensión en la vía de la prosperidad y el engrandecimiento.
Mensaje inaugural, 1904.

En épocas y situaciones anormales es necesario recurrir a los monopolios fiscales.
Ante el Consejo de Ministros, 21, VIII, 1905.

La moneda de Colombia se cotiza a la par con el oro.
1905.

Como hombre los perdono, pero como Presidente de la República los condeno.
A los asesinos que intentaron matarlo en Barrocolorado, 1906.

La política es ciencia experimental cuyas acciones siempre están sujetas a rectificación. Como la política es ciencia experimental, ese Congreso se ocupará de hacer las rectificaciones convenientes a la ley de División territorial así como al sistema rentístico en general.
A la Asamblea Nacional Constituyente, 20, III, 1909.

Mi propósito firme es no reasumir el mando sino cuando así lo exija la conservación del orden público.
Manifiesto, Magangué, 8, VI, 1909.

Si he encargado del poder al señor Designado, no ha sido por cansancio ni por decepciones.
Ibid.

Las profundas reformas llevadas a cabo por el gobierno de los últimos años, han herido tantos intereses y tantos inveterados prejuicios, que reconozco en mis compatriotas tal vez exceso de benevolencia y confianza.
Ibid.

Persuadido de que es base de la República la alternabilidad en el poder, y no deseando ni queriendo aparecer como hombre necesario he resuelto presentaros respetuosamente mi renuncia.
Mensaje de renuncia al Congreso, Santa Marta, 13, III, 1909.

Respetuosamente os presento mi renuncia del cargo de Presidente de la República, ofreciéndoos prestar, como simple ciudadano, mis servicios al que vosotros elijáis, conforme a nuestra Constitución, para reemplazarme.
Ibid.

RINCÓN, César (Bogotá, 1965)
He aprendido muy bien quién tiene que mandar en la plaza, y también que si el mando no lo ejerce el torero, el toro se hace el amo.
De Madrid al cielo, *Autobiografía*, 1992.

En realidad, nunca nadie me ha regalado nada.
Ibid.

Hermano, tú eres César Rincón, aquel muchacho pobre de Bogotá que ha estado solo muchas veces y que perdió a su mamá en un incendio
Ibid.

Un torero tiene que saber esto: plantarle cara a la vida. Si no, ¿cómo se va a poner delante de un toro?
Ibid.

Hay que seguir.
Ibid.

El torero es otra persona que se ha salido de su cuerpo para habitar en la eternidad.
Ibid.

El toreo es un acto de amor, al menos por su intensidad, y, muchas veces, una revelación.
Ibid.

A todos los toros se les puede torear.
Ibid.

Las cornadas no se esquivan, se encauzan.
Ibid.

Eso es torear: dar forma a unos impulsos, modelar la irracionalidad de una masa de músculos
Ibis.
Los momentos de soledad van formando el carácter y un cierto sentido de la estética.
Ibid.

De la organización y sumisión de la fuerza bruta nace la caricia de un pase.
Ibid.

Mi tauromaquia no creo que tenga nada de revolucionaria, a no ser lo que tiene de verdadera.
Ibid.

Uno tiene que labrar su destino por encima de las dificultades.
Ibid.

La confianza en uno mismo es imprescindible, aunque no sirve de nada cuando no se proyecta en los otros.
Ibid.

Morir no es un honor, es una desgracia.
Ibid.

No basta con tener clase y valor. Cuentan muchas cosas. Entre ellas, la suerte... y el carácter de cada uno.
Ibid.

¿Con qué derecho, al hablar de crueldad, se fijan especialmente en los toros?
Ibid.

RIVAS FRADE, Federico (1858 - 1922)
Cómo se aleja el tren, cómo se aleja, / y decreciendo va, y al fin se pierde, / y sólo el humo en espirales deja / en la extensión de la llanura verde. / Así se van las dichas de la vida, / así se van las horas de ventura, / y dejan sólo en su fugaz huída / de los recuerdos, la espiral oscura.
De lejos.

En los grandes instantes de la vida / hablan mejor los ojos que los labios.
Ibid.

-Padre ¡Qué besé a una muerta! /
-¿Cómo a un cadáver profanas? /
-¡Ay, Padre!
Sí fue a Ruperta, / ¡qué estaba muerta... de ganas!
Piropos.

Una buena novela debe ser tan larga como un cuento escrito en una cáscara de nuez.
Cit. por Fernando Gómez Rivas.

RIVAS GROOT, José María (Bogotá, 1863 - Roma, 1923)
El poeta ha de asomarse a todos los abismos.
Prólogo de *La lira nueva*, 1886.

No más versos eróticos.
Manifiesto poético.

Preguntas ¿qué es dolor?... Un viejo amigo / inspirador de mis profundas quejas, / que se halla ausente cuando estás conmigo, / que está conmigo cuando tú te alejas.
¿Qué es dolor?

Amplias constelaciones que fulguráis tan lejos / mirando hacia la tierra desde la comba altura, / por qué vuestras miradas de pálidos reflejos, / tan llenas de tristeza, tan llenas de dulzura?
Constelaciones.

Oh soñador, escúchanos! ¡Escúchanos, poeta! / Escucha tú, que en noches de oscuridad tranquila / nos llamas, mientras tiemblan con ansiedad secreta / la súplica en tu labio y el llanto en tu pupila.
Ibid.

¿Por qué tan tristes? Oye: nuestro fulgor es triste / porque ha mirado al hombre.
Ibid.

Tronos, imperios, razas, vimos trocarse en lodo; / vimos volar en polvo babélicas ciudades. / Todo lo barre un viento de destrucción, y todo / es humo y sueño y nada... y todo vanidades.
Ibid.

Con íntima tristeza miramos conmovidas, / con íntima dulzura miramos pesarosas, / nosotras
-las eternas- vuestras caducas vidas, / nosotras -las radiantes- vuestras oscuras fosas.
Ibid.

¿Todo es olvido y muerte? ¿Pasan gimiendo a solas / el mar con sus oleajes, la tierra con sus hombres?
Ibid.

Vendrá noche de siglos a todo cuanto existe; / y expirarán, en medio de hielos y amargura / los últimos dos hombres sobre una roca triste, / las últimas dos olas sobre una playa oscura.
Ibid.

¡Y moriréis, oh estrellas, en el postrero día! / Mas flotarán espíritus con triunfadoras palmas; / alumbrarán entonces la eternidad sombría, / sobre cenizas de astros, constelaciones de almas.
Ibid.

Cristo, la república y la naturaleza.
Lema poético.

Tire aquí el lector la rienda al caballo y aguarden ahí los del paseo mientras damos noticia individual de este sujeto.
Un paseo al salto de Tequendama.

Vendrá una última primavera y en su última aurora se abrirá una rosa tardía, la cual morirá en el último ocaso del otoño postrero.
Y tras de este ocaso vendrá la noche sin aurora, la sombra definitiva, entre la cual la tierra sin ríos, sin vegetación, sin atmósfera, girará calladamente por el espacio solitario.
Resurrección, 1902.

Escriba usted un himno a la resurrección de la materia, un canto a la belleza de la carne purificada por la muerte.
Ibid.

RIVERA, José Eustasio (Neiva, 1889 - Nueva York, 1928)
Soy un grávido río, y a la luz meridiana / ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje.
Tierra de promisión, 1922. Soy un grávido río.

Y después, remansado bajo plácidas frondas, / purifico mis aguas esperando una estrella / que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.
Ibid.

Y mi balsa que riela / va borrando luceros sobre el agua estelar.
Ibid., *Esta noche*.

Apoyado en el remo, avizoro el vacío, / y la luna prolonga mi silueta en el río.
Ibid.

Con asalto certero del cristal lo arrebata...
Ibid., La garza.

Entonces flota la dispersa pluma, / abre un círculo enorme la corriente / y tiembla, sonrojándose, la espuma.
Ibid., El caimán.

Pero cuán dulce era el pensamiento de la reconciliación, que se anunciaba como aroma de sementera, como lontananza del amanecer.
Ibid.

Atravesado en vientre al sol, iba el cuerpo decapitado, entreabriendo las yerbas con los dedos rígidos, como para agarrarlas por última vez.
Ibid.

La bóveda del cráneo y las mandíbulas que la siguen faltaban allí y solamente el maxilar inferior reía ladeado, como burlándose de nosotros.
Ibid.

-¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde?
Ibid.

¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!
Ibid.

Olvidada sea la época miserable en que vagamos por el desierto en cuadrilla prófuga, como salteadores.
Ibid.

Oí que las arenas me suplicaban: no pises tan recio, que nos lastimas. Apiádate de nosotras y lánzanos a los vientos, que estamos cansadas de ser inmóviles.
Ibid.

Por ese tiempo me invadió la misantropía, ensombreciéndome la ideas y descoyuntándome la decisión. En el sonambulismo de la congoja devoraba mis propias hieles, inepto, adormilado como la serpiente que muda escama.
Ibid.

Inútiles fueron mis cortesías, porque aquellas tribus rudimentarias y nómadas no tienen dioses, ni héroes, ni patria, ni pretérito ni futuro.
Ibid.

En los milenios del Génesis, cuando Dios flotaba todavía sobre el espacio como una nebulosa de lágrimas.
Ibid.

¡Selva profética, selva enemiga! ¿Cuándo habrá de cumplirse tu predicción?
Ibid.

Las semanas siguientes las malgastamos en domeñar raudales tronitosos.
Ibid.

¡Nada de ruiseñores enamorados, nada de jardín versallesco, nada de panoramas sentimentales!
Aquí, los responsos de sapos hidrópicos, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos.
Ibid.

Aquí, de noche, voces deconocidas, pausas consternadoras, silencios fúnebres. Es la muerte que pasa dando la vida.
Ibid.

La visión frenética del naufragio me sacudió con una ráfaga de belleza. El espectáculo fue magnífico... pensaba yo que cualquier maniobra que acometiéramos aplebeyaría la imponente catástrofe.
Ibid.

Claramente, desde aquel día tuve el presentimiento de lo fatal.
Ibid.

En el desamparo de vegas y estradas, muchos sucumben de calentura, abrazados al árbol que mana leche, pegando a la corteza sus ávidas bocas, para calmar, a falta de agua, la sed de la fiebre con caucho líquido; y allí se pudren como las hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegaron, al morir.
Ibid.

En el fondo de cada alma hay algún episodio íntimo, que constituye su vergüenza.
Ibid.

No tardó en asomar, abotonándose la piyama, un hombre gordote y abotagado, pechudo como una hembra, amarillento como la envidia.
-¡Señor Arana, voy a morir de pena!
Ibid.

En Colombia pasan cosillas reveladoras de algo muy grave, de subterránea complicidad.
Ibid.

¡Paisano, paisanito, estamos perdidos! ¡Y el Putumayo y el Caquetá se pierden también!
Ibid.

Este mísero anciano Clemente Silva siempre ha tenido el monopolio de la desventura.
Ibid.

Casi desmayado en un último supremo ímpetu, le agrandé con mis dientes las sajaduras, lo ensangrenté, y, rabiosamente, lo sumergí bajo la linfa para asfixiarlo como a un pichón.
Ibid.

Aunque él manoteaba y se defendía, lo descarnaron en un segundo, arrancando la pulpa a cada mordisco, con la celeridad de pollada hambrienta que le quita granos a una mazorca.
Ibid.

"Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva. Ni rastro de ellos. ¡Los devoró la selva!"
Ibid.

ROBLEDO ORTIZ, Jorge)
Pequeña / Para cantar tu pelo / Aprendí la leyenda / Del sol que siendo niño se extravió en un trigal; / Para cantar tus ojos / Me enseñaron la historia / De la primera mañana que se bañó en el mar...
Tentación.

Te esperé con la sangre detenida / sobre el silencio en ascuas de tu ausencia. / Te esperé soportando la existencia / como un lebrel al pie de tu partida.
Espera.

Pero qué inútil la mortal espera: / sin pensarlo cité la primavera / cuando el invierno helaba mis rosales.
Ibid.

Te recuerdo, pequeña, con un amor tan puro, / tan simple, tan sencillo, tan cerca al corazón, / que estando en esa espina clavado mi futuro / ¡le doy gracias a Dios!
Gracias a Dios.

Novia de ayer, espina perfumada. / Anillo ecuatorial del corazón. / Virgen de nardo. Luz crucificada / sobre el madero de la evocación.
Novia de ayer.

Vengo desde el recuerdo. / Mirando tu retrato / me devolví diez años al pie del corazón: / He vuelto a la ventana / que recató el milagro / sencillo y transparente de tu primer amor. *Retrospectivo.*

Quise ser vengativo, / y rompiendo el retrato... me rompí el corazón.
Ibid.

Entre el mínimo incendio de la rosa / y la máxima ausencia del lucero, / se quedó tu recuerdo prisionero / viviendo en cada ser y en cada cosa.
Siempre tú.

Si eras tan débil en la despedida, / corazón, no debiste haber querido.
Ya no más, corazón.

ROCA, Juan Manuel (Medellín, 1946)
Los años, tal vez los descalabros, fueron suavizándome los gestos: ya no edito mordaces panfletos que quisieran despertar el país de los idiotas. Ahora les digo con desgano: sigan durmiendo, almas de Dios, felices sueños.
Se yerguen los patíbulos del tedio, / las preguntas sin respuesta, / los largos interrogatorios, / los paseos sin regreso...
Memoria del agua, 1973.

Estoy tan solo, amor, que a mi cuarto / solo sube, peldaño tras peldaño, / la vieja escalera que traquea.
Luna de ciegos, 1976.

¿Cercarán el poema? / ¿Pondrán cárcel al viento? / ¿Camisa de fuerza al porvenir? / El sueño de los pueblos / sube las escalas de la noche: / entonces veremos claramente.
Ibid.

Todavía es tiempo de preguntar / cuando llegue la luz quiénes seguirán guardando / las verdades en camisa de fuerza. / Pero hombres tan vivos que espantan. / Renacen de tu voz a la hora en que lentos ancianos / tantean paredes blancas / a las puertas de la ciudad desollada.
Ibid., Georg Trakl.

¿Qué será aquél líquido rojo que corre debajo de las puertas?
Ibid, ?

Pasado el tiempo propicio / de los sueños, el estupor / la muerte / en las calles patrullando.
Ibid.

La repetida sorpresa de saber / Que en la misma línea / Para siempre / Un hombre se suicida.
Ibid., Arte de tiempo.

Al despertar, Gregorio Samsa, / De filiación desconocida, / Se encuentra en la misma página / Convertido / En un monstruoso insecto.
Ibid.

La señal de los cuervos / anuncia la nueva hora del terror / los cuerpos otra vez bajando por el río / la subienda de muertos a orillas / del nuevo y rojo día, / Alguien suelta sus pájaros oscuros / desde las secretas cámaras del Palacio. Ah: volver a visitar tu más / Húmedo lugar a horas imprevistas / Mientras abres la página en blanco / De tus piernas.
Señal de cuervos, 1979. Cuerpos Momentos.

Como la langosta arrasando los libros y las cartas. / Momentos, graves momentos, el país se puebla de botas criminales.
Fabulario real, 1980.

Alguien lo ha visto / Hablando con un ladrón de lejanías.
Mapa del caminante, 1986.

Tocaba el arpa en las rejas de su celda. / O tomaba de un vaso sin agua. / Una porción de sed que nunca lo saciaba.
El brujo, 1986.

Soñaba que los gruesos barrotes temblaban, / Que sonaba un galerón / Con luna entre las palmas.
Ibid.

Pero nadie podía asegurar / Que no era él quien despertaba los patios / Con galope de caballos y fantasmas.
Ibid.

Las mujeres de este país son capaces / de coserle un botón al viento, / de vestirlo de organista.
País secreto, 1987, Una carta rumbo a Gales.

Porque esta generación, / Provisoria y desgarrada como un viento, / Se ha venido formando / En el duro aprendizaje / De soñar entre los muertos, yo la escucho.
G*eneración*, 1988.

Llevamos, quiéranlo o no, / Una parcela de sueños en donde crecen / Las secretas plantas del poema.
Ibid.

-Espejismo, espejismo, ¿dónde encontrar la sabiduría? y la pedrada de un niño sobre el agua borró mi rostro en el estanque.
Pavana con el diablo, 1990, Los espejismos.

La literatura nació cuando un niño de un valle del Neandertal llegó gritando: ¡un lobo, un lobo!, y tras de él nadie venía.
Ibid.

Hubo un tiempo en que el doctor Freud no dejaba dormir a nadie con su interpretadera.
Ibid., 22.

No deberíamos ser iconoclastas por ignorancia, ni miméticos por facilismo... todo está por hacerse, pero no basados en las leyes del olvido.
La cultura de Sísifo, *El Espectador*, 1991.

Yo puedo ser el cazador... / el que enciende una lámpara... / el domador de sus silencios / el lapsus linguae de los que verdaderamente soy.
Luna de ciegos, 1991, Lapsus linguae.

Me pregunto qué trozo soy del paisaje.
Ibid., *Naturaleza muerta.*

Sin saber para quién / envío esta carta puesta en el buzón del viento... Llegado el momento de tener / más amigos en las tumbas que en los bares, / me hago hermano del hermano de los muertos, / enamorado de los que aman el amor de los vivientes. Con coronas de nieve bajo el sol / cruzan los reyes... Cada noche, en las calles de erizados / vecindarios, escucho las bocas / que cantan el danzón de las pistolas, / una bala que inaugura un surtidor de rosas rojas. / La noche, ladrona de niños, muerde un país salvaje / y yo aventuro mi voz / por esta tierra de dioses y de adioses.
Cantata del país salvaje.

Fabrico espejos: / Al horror agrego más horror, / Más belleza a la belleza. Hay poetas tan indiferentes, que si hubieran encontrado a la mujer de Lot convertida en estatua de sal, hubieran llenado su salero.
La letra alucinada, *El Espectador*, 13, IX, 1992.
abril 23 de 1992.
/ Año del apagón y la molicie.
Crónica de un viaje fallido...,
1992 al sólo recuerdo tuyo, paisaje de tu rostro, / Vuela mi corazón emplumado.

Nunca se sabe en la Biblia si Lázaro volvió a morir, pero sí se sabe de su egoísmo al no contar cómo era el "allá".
El Espectador, 28, II, 1993.

No hay paraíso sin serpiente. Por los ojos de Helena / Cruzó el asombro de un caballo de madera.
Relación de algunas habitantes, 1993.

Hay mujeres que al dejar caer un ademán / Dan comienzo a una guerra.
Ibid.

Un túnel no es otra cosa que un bostezo de piedra.
El Espectador, 12, IX, 1993.

Ah: volver a visitar tu más / Húmedo lugar a horas imprevistas / Mientras abres la página en blanco / De tus piernas. Sólo una cuerda tensa me amedrenta: / La que va de mi soledad hasta la tuya.
Monólogos, 1994, Monólogo del volatinero.

No hay casi ningún poeta ni ningún gran pensador al que no asalte, de cuando en cuando, el bolero.
Poesía y bolero, *El Espectador*, 1994.

Era un hombre con un bigote tan negro y tan espeso que parecía estar siempre comiéndose una golondrina.
Dos viñetas musicales, *El Espectador*, 1994.

Un tren en llamas / Recorre la planicie de los muertos. / Volvemos, / De las lenguas muertas del terror, / A las bellas artes del silencio. Mi corazón viaja a ochenta kilómetros por hora devorando la carretera salpicada de bohíos.
Hay una mano de luz qe construye escaleras, / Una de sombra que afloja sus peldaños.
La farmacia del ángel, 1995, Parábola de las manos.

¿No muero y nazco cada día, / Cada vez que mi cuerpo entra / O sale de los sueños?
Ibid., Segunda muerte de Lázaro.

Haz que la sombra del disparo no hiera / La sombra del venado.
Ibid., Relación de algunas habitantes.

De desmemoria es la tinta / Con la que se traz la palabra Eternidad.
Ibid., Tempestad en un vaso de tinta.

Del incendio salvar sólo / el agua.
Ibid., Rapsodia de ausentes.

De tiempo en tiempo, al menor descuido, / Me visita la mujer que lava el agua.
Ibid., Rapsodia de ausentes

La inocencia, como una estación de tren / barrida por el viento.
Ibid., El ángel sitiado.

En la sonora noche que despierta / Los órganos del mar o sus trombones, / Los grandes trasatlánticos encendidos / Como una ciudad entre la niebla / Parten en dos labios las aguas procelosas.
Ibid., La soledad del guardafaros.

Antes del encuentro de fútbol -graderías llenas, grandes manchas humanas de colores movedizos- se pidió un minuto de silencio por cada uno de los asesinados. El país permaneció 50 años en silencio.
Fundación del silencio, *El Espectador*, 1998.

RODA, Juan Antonio (Barcelona, 1921)
Velásquez es más importante que Roda pero Felipe IV lo es más que Lleras Restrepo.
Ante una multa que se le quería cobrar por no terminar en noventa días un retrato del Presidente de la República, 1969.

Al coger el lápiz le sale a uno su fijación.
Cit. por J.G. Cobo Borda.

Representar: creo que ésta es la palabra clave para definir el propósito de mi pintura. Yo nunca he creído mucho que uno cuando pinta o dibuja esté traduciendo ideas. Entrevista en *El Mundo*, 1988.

RODRÍGUEZ, Alvaro (1948)
Las armas se deponen casi siempre / cuando ya ninguna sangre alcanza ni puede ser devuelta.
Epitafio para Masters, 1977.

El corazón de un no nacido, / el cristal de una ventana sin cristales, / tal puede ser lo inquebrantable / y nada de eso es el puente / más esplendente aún y casi indemne...
El viento en el puente, 1979.

Es el invierno, y quizá por ello / a lo largo del día he meditado / en todo lo que fue belleza y hoy es viento, / y en cuán poco puede importarle al / viento lo que fue.
Ibid.

Cada día aprendo a ver el día / el ojo acostumbrado / empobrece lo que ve.
Ibid., Despedida del ayer.

La belleza es lo eminente del tiempo.
El viento en el puente, 1990.

Su vocación más alta: celebrar su ser y aquel del mundo, / el tiempo siempre / y por encima de la injuria del tiempo / la balanza: / sí, esto aprendí de W. H. Auden.
Ibid., Agradecimiento a Auden.

En verdad / sólo la belleza / sorprende al tiempo; / sólo ella, como el latín, esclarece.
Ibid.

RODRÍGUEZ MOYA, Francisco (1884 - 1958)
Mas contra ti, como coraza llevo / la luciente armadura de mi orgullo.
Amor, ¡amargo amor!

Y abriendo mi valija de tristeza / me puse a traficar con el destino.
Ibid.

Hoy, cuando ya quemé todo mi incienso / y no hay en mi heredad rosas ni espinas, / déjame a solas con mi tedio inmenso: / Amor, ¡amargo amor!, no me persigas.
Ibid.

RODRÍGUEZ, Francisco Antonio (1755 - 1817)
Rezaré, sin faltar, todos los días / con mucha devoción las letanías, / sólo por repetir con grata voz / juntos el audi y el exaudi nos.
Felicitación al oidor Nicolás Prieto Dávila.

Cantaré los sentidos corporales, / y diré que son unos animales / los que dicen que ver es lo primero / porque al oír desde ahora lo prefiero.
Ibid.

Contra los sordos guardaré rencores / porque no son ni pueden ser oidores.
Ibid.

Trataré con injurias infinitas / a cuantas cosas fueren inauditas.
Ibid.

RUÍZ GÓMEZ, Darío (Anorí, 1936)
Aquella esquina de Calibío era como el termómetro de todo; se asomaba uno a la puerta principal de la Gobernación y ya sabía lo que pasaba, ya estaba en el pulso de los acontecimientos que definían el país.
La ... que tengo para vos, 1972.

Todos los rosarios que inundaron el país a golpe de machete en esos años difíciles.
Ibid.

Para decirle adiós a mamá.
Título de novela, 1985.

RUÍZ, Jorge Eliécer (1931)
Lo eterno y lo utópico solamente son los productos de la esquizofrenia.
La lucha por la expresión.

La vida no vale la pena de vivirse sin este pequeño excedente de sueño y fantasía que proporciona el arte. La sociedad no tolera la hipocresía ni la inutilidad. Y tomo esta palabra en el sentido más amplio, incluyendo en ella la dulzura y la belleza, sin las cuales el mundo sería aún más insoportable.
El escritor en Colombia, *Mito*, 1961.

La quebrantada voz en vano implora / una pregunta cruel, una respuesta. / En la pupila turbia de quien llora / trazó el carbón su signo de protesta.
Final.

El instante falaz ya manifiesta / el leve pulso de la eterna hora. / El tiempo se detiene y no contesta / el que todo lo sabe, a quien ignora.
Ibid.

En el oscuro vientre de la herida / puso su amargo huevo la ceniza.
Ibid.

El golpe no perdona, el golpe avisa / que el tiempo no palpita en su segundo.
Ibid.

No hay corazón que sufra las heladas / Asperas voces que la muerte canta.
Ibid.

"América Latina" es un mundo creado por la conquista. Escandalosa paradoja: el hecho de arrasar con lo existente produce existencia.
Con los esclavos en la noria, 1991.

Letra S

SAAVEDRA, Juan José
La porción sensata de la humanidad, una ínfima minoría, se ha rebelado contra el sufrimiento, y la superación de éste debe ser uno de los objetivos más urgentes de la humanidad.
De cómo divertirse sin reproducirse, 1989.

Tenemos la obligación de ser felices y las palmaditas nos pueden servir, como al recién nacido, para despertar.
Ibid.

SALADÉN, Raúl
Pero ay, primo Nando / Quiero amanecer / con la manta en el hombro.
Quiero amanecer (porro).

SALAVARRIETA, Policarpa (Guaduas, 1795 - Santafé, 1816)
Si la salvación de mi alma consiste en perdonar a los verdugos míos y de mis compatriotas, no hay remedio, ella será perdida, porque no puedo perdonarlos, ni quiero consentir en semejante idea.
1816, cit. por José Hilario López, *Memorias*, 1857.

Pero ya llegará el día de la venganza, día grande en el cual se levantará del polvo este pueblo esclavizado, y arrancará las entrañas de sus crueles señores.
Ibid.

Todavía viven Bolívar, Santander, Páez, Monagas, Nonato Pérez, Galea y otros fuertes caudillos de la libertad; a ellos está reservada la gloria de rescatar la patria y despedazar a sus opresores.
Ibid.

No esperen que me humille hasta ese término; semejante bajeza no es propia sino de almas muy miserables, y la mía, a Dios gracias, ha recibido un temple nada vulgar. Cuando los confesores le pidieron que perdonase a sus enemigos antes de morir,
Ibid.

Vosotros sois los tigres y en breve seréis corderos; hoy os complacéis con los sufrimientos de vuestras inermes víctimas, y en breve, cuando suene la resurrección de la patria, os arrastraréis hasta el barro, como lo tenéis de costumbre.
Ibid.

Encended ahora mismo las hogueras de la detestable inquisición; preparad la cama del tormento, y ensayad conmigo, si soy capaz de dirigiros una sola mirada de humildad.
Ibid.

¿Por qué se aumenta mi tortura en los últimos momentos que me restan poniente ante mis ojos estos monstruos de iniquidad, estos imbéciles americanos, estos instrumentos ciegos del exterminio de su patria?
Ibid.

¡Venganza, compatriotas y muerte a los tiranos!
Ibid.

¡Pueblo indolente! ¡Cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad.
Ved que aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte, y mil muertes más!
Ibid.

¡Miserable pueblo! Yo os compadezco. Algún día tendréis más dignidad.
Ibid.

¡Pueblo de Santa Fe! ¿Cómo permitís que muera una paisana vuestra e inocente?
Cit. por José María Caballero, *Particularidades de Santafé*.
Muero por defender los derechos de mi patria.
Ibid.

Conque verdugos, tenéis el valor de matar a una mujer.
Cit. en la Relación de un oficial de la Legión Británica, 1832.

¡Que la causa de mis oprimidos compatriotas obtenga el triunfo!
Cit. por John P. Hamilton, *Travels Through the Interior Provinces of Colombia*.

No lloréis por mí. Llorad por la esclavitud y opresión de nuestros abatidos compatriotas; sírvaos de ejemplo mi destino; levantáos y resistid los ultrajes que sufrís con tanta injusticia. Cit. en *Correo del Orinoco*.

Ni un vaso de agua quiero deber a un enemigo de mi patria.
Ibid.

¡Asesinos, temblad al coronar vuestro atentado! "Pronto vendrá quien vengue mi muerte".
Ibid.

SALCEDO, Bernardo
La cultura debe ser antisocial, no en el sentido de delinquir contra la sociedad sino el de no aceptar vivir como los demás.
El Tiempo, 24, I, 1993.

Uno nunca sabe nada. Todo se inventa cada día.
Ibid.

SALGAR, Januario
That is the question.
A Teodoro Valenzuela, quien, al terminar la guerra de 1861 le dijo "Ya triunfamos de los conservadores, ¿ahora quién nos libertará de Mosquera?"

La ortiga nace en todas partes y mejora mucho cuando se la trata mal.
El chino de Bogotá.

El "chino" de Bogotá es edición notablemente corregida del de Madrid.
Ibid.

Al "chino" genuino y verdadero no se le conoce ni padre ni madre.
Ibid.

No vacilamos en asegurar que el "chino" tiene bolsillos en las piernas.
Ibid.

Los "chinos" son vulnerables como Aquiles, en el pie; a falta de conciencia Dios les dio niguas.
Ibid.

SALMONA, Rogelio
Volver al origen ya es una originalidad.
Entrevista, *El Espectador*, 8, XII, 1996.

La ciudad y el habitante se condicionan mutuamente.
Ibid.

La Plaza de Bolívar es mía, aunque yo no sea el dueño.
Ibid.

Sí, yo hubiera querido ser poeta, pero sólo pude llegar a arquitecto.
Ibid.

El fin de la arquitectura es hacer feliz a la gente.
Ibid.

Una ventana expresa toda la poesía del mundo. Alienta los deseos de fuga.
Ibid.

Cultura es mezcla y entrecruzamiento.
Ibid.

Un rincón es siempre sorpresa.
Ibid.

SALOM BECERRA, Álvaro (Bogotá, 1922 - 198?)
Usted va a leer -si esta explicación no lo disuade de hacerlo- la historia de un hombre mediocre, adocenado, del montón; de los que viven y mueren sin dejar huella.
Don Simeón Torrente ha dejado de deber, 1967.

Un cuchitril denominado casa para efectos puramente catastrales.
Ibid.

"Tierra de leones", según Darío o "País de cafres", según Darío... Echandía...
Ibid.

¡Don Simón nació para vencer y venció! ¡Don Simeón nació para deber y... debió!
Ibid.

Las mujeres pasaron frente a él como pasan por delante de la vitrina de una librería.
Ibid.

Ustedes saben que yo soy de una sola pieza, como la banda de Guatavita.
Ibid.

Siendo la felicidad "el estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien", ningún pobre puede tener una infancia feliz por la potísima razón de que a quien carece de toda clase de bienes, no le es dado complacerse en la posesión de ninguno.
Ibid.

Bogotá era pues, una villa apacible. Carecía de todo lo que hoy tiene, pero poseía todo lo que hoy le falta. Esta paradoja aunque parezca de Wilde es del autor.
Ibid.

Tuvo la peregrina idea de creer que los "rojos ateos" también eran ciudadanos.
Ibid.

Reyes inauguró su gobierno con el lema: "Menos política y más administración", lo que dicho en Colombia resulta tan descabellado y absurdo como decir en el Polo: "¡Menos hielo, menos osos; más arena, más camellos!"
Ibid.

El precepto de "Amaos los unos a los otros", no había sido desplazado por el de "Regalaos los unos a los otros". Las nochebuenas bogotanas de antaño, *El Tiempo*, 21, XII, 1975.

SAMPER ORTEGA, Daniel (Bogotá, 1895 - 1943)
Súbitamente retrocedió en instintivo movimiento de repulsión.
Aquel desgraciado tenía la parte superior del rostro como una tabla rasa, sin ojos.
La obsesión, 1926.

SAMPER PIZANO, Daniel (Bogotá, 1945)
¿Hay emoción más intensa, más limpia, más deleitable que la del gol?
A mí que me esculquen, 1980, Un homenaje en busca de sí mismo, III, 1971.

En el fútbol está sintetizada la historia de la humanidad; todo lo que de lucha hay en ella, lo que de triunfo y de derrota, lo que de lealtad y perversidad mora en el hombre.
Ibid.

El, como yo, como millones de personas en el mundo, le deben más a la inspiración instantánea de un delantero que a la vida entera de la mayoría de los políticos.
Ibid.

Yo no me explico cuál es el pique que les tienen los compositores de ópera y zarzuela a los barítonos.
Ibid., Campaña pro-barítonos, II, 1972.

Humphrey Bogart, el famoso actor de los años 40, no ha muerto... Viajó a Colombia y actualmente se desempeña como líder del Partido Conservador, bajo el supuesto nombre de Álvaro Gómez Hurtado.
Ibid., Aparece Bogart en Colombia, III, 1972.

No fue que Álvaro Cepeda se muriera, sino que terminó de vivir primero que los demás.
Ibid., El hombre de la Casa Grande, X, 1972.

Cepeda se bebió la vida en fondo blanco, de un solo jalón, y se hubiera aburrido como nunca de haber llegado a viejo.
Ibid.

Vivió casi todos los días durante 24 horas, y hubo varios a los que alcanzó a sacarles unos minutos más.
Ibid.

¿Cómo fue que se vino a morir Cepeda así de pronto?
Ibid.

¿Es usted lobo?
Ibid., (Test), XI, 1972.

Parece que el clima frío los favorece. Bogotá, por ejemplo, produce lagartos por generación espontánea.
Ibid., ¿Es usted lagarto? (Test), XII, 1972.

Sus admiradores del mundo entero, sus parientes y relacionados y los millones de alfeñiques que pensaban escribirle mañana, lo lloramos desconsoladamente, así sea.
Ibid., Llanto por Charles Atlas, XII, 1972.

Cachacos son los habitantes del interior del país. El interior del país es de Valledupar para abajo.
Ibid., La época del cachaco, I, 1973.

¿Sabe de memoria dos o tres frases en latín para descrestar a sus amigos ingenieros?
Ibid., ¿Tiene usted vocación de abogado?, I, 1974.

¿Piensa que el ministro más importante de todos los gobiernos es el padre Giraldo?
Ibid.

¿No ha podido solucionar el problema de la caspa?
Ibid.

¿Compra aguacate para el almuerzo en la esquina del juzgado?
Ibid.

¿Usa suéter con vestido de paño?
Ibid., ¿Tiene usted vocación de ingeniero?, I. 1974.

Siquiera se murió Jorge Negrete.
Ibid., Título de una columna, V, 1974.

Para vivir en Colombia sin sobresaltos, hay que perderle el asco al asco y, mejor aún, tomarle cierto cariño a los microbios.
Ibid., V, 1974.

Cuando una sociedad sabe que tiene sabios por ahí, caminando por las calles, montando en bus, almorzando a horas, se siente más confiada, más segura.
Ibid., Teoría del sabio, VIII, 1977.

La clase emergente está integrada, básicamente, por personajitos que de la noche a la mañana amanecieron cundidos de dinero sin que nadie -ni ellos mismos- puedan explicar convincentemente las razones de esa súbita transformación.
Ibid., ¿Pertenece Ud. a la clase emergente?, VIII, 1977.

Si las lecciones de anatomía se enseñaran con la ayuda de Playboy y no de Bruño, estoy seguro de que ninguno olvidaría donde queda el esternocleidomastoideo.
Ibid., Los goles de Bolívar, *Diners*, X, 1977.

Es tan grande la incongruencia cachaca que, justamente cuando Bogotá se vuelve, por espacio de pocas semanas, una ciudad agradable, buena parte de sus habitantes resuelven irse.
Ibid., Los que no salimos, XII, 1977.

Santos Audifaz y Abacuc: Persas los dos, fueron encarcelados, torturados y ejecutados en Roma, a fin de que no dejaran tocayos.
Ibid., Conozca las hazañas de los santos, *El Ratón*, XII, 1977.

El mamagallista de verdad no cree en la frontera artificial que el humorista traza entre lo serio y lo hilarante. Para él, las cosas se dan mezcladas y tiene conciencia de que no hay nada más cómico que la seriedad.
Ibid., Una aproximación al mamagallismo, *Diners*, V, 1978.

El mamagallismo es algo mucho más serio de lo que la gente cree. Aunque lo que digo parezca mamadera de gallo.
Ibid.

El *Manuel Pacho* de Eduardo Caballero Calderón es un bobo heroico, un Ulises infradotado que se empeña en consumar una epopeya boba pero admirable.
Ibid., El bobo del pueblo, I, 1979.

Yo sueño con que cada villa colombiana tenga su bobo.
Ibid.

Los hermanos mayores son por lo general más inteligentes que el resto de la camada.
Ibid., Apología del mayorazgo, II, 1979.

Los recitadores de salón: Un especimen en vía de extinción. Vivían como los empresarios de pompas fúnebres, del llanto ajeno.
Ibid., *Diners*, III, 1979.

¡Cuán bella es Colombia! ¿Habéis visto, queridos lectores, la fiesta multicolor de los amaneceres en la selva?
Ibid., Cuán bella es Colombia, IV, 1979.

Inglaterra, con siglos de tradición y reina madre, ¡no ha logrado erradicar la nieve!
Ibid.

El matrimonio es una institución que invita al sosiego sexual, como lo puede certificar cualquier persona casada.
Ibid.

Al fin se consiguió: los proletarios de todos los países se unieron, pero no para implantar el comunismo, sino para derribarlo.
Ibid., Que se pongan de acuerdo.

Adivinar para qué sirven ciertas herramientas constituye parte de la felicidad.
Ibid., La edad de las ferreterías.

Ha llegado el momento de denunciar la conjura y decir que sí, que el mundo es redondo: pero no como una naranja sino como una arepa.
Ibid., Como una arepa.

Lo importante es observar que el refrán no dice: "Perro que ladra no morderá".
Ibid., Los refranes tenían razón.

No teniendo colmillo el caballo, ¿para qué se pone uno a buscárselos al caballo regalado, o al comprado, permutado o robado?
Ibid.

Un consejo sincero y definitivo a los enamorados: nunca nada por escrito.
Ibid., Cuidado con las cartas de amor.

Digitalizar: Coger un disquete con los dedos enmelocotados y marcarle las huellas digitales para siempre.
Diccionario de la jungla informática, Postre de notas, *Carrusel*, *El Tiempo*, 29, IV, 1994.

Hardware: Ver "Software", pero lo contrario.
Ibid.

Software: Ver "Hardware", pero lo contrario.
Ibid.

Teclado: Bandeja de teclas estratégicamente distribuidas a fin de que nunca aparezca la eñe.
Ibid.

El único país del mundo habitado por 33 millones de faquires.
Nuevas lecciones de histeria de Colombia, 1994.

Durante su campaña López había prometido convertir a Colombia en "el Japón de Suramérica", pero hasta ahora sólo había logrado dejarla como Hiroshima y Nagasaki.
Ibid.

Se le hacía agua la boca de sólo pensar en los coeficientes de empleo, el impuesto ad valorem, los fletes FOB, las tarifas CIF, el Producto Interno Bruto y el índice de captación de ahorro. (Sobre Carlos Lleras Restrepo).
Ibid.

Vino una época tan violenta, pero tan violenta, que en la larga historia de la violencia colombiana se la conoce como.
La Violencia.
Ibid.

SAMPER PIZANO, Ernesto
Como "cazadores de utopías" los radicales montaron una verdadera panadería del alma.
El Núñez que se le escapó a Lemaitre, *El Tiempo*, 1980.

La historia, como buena mujer, perdona pero no olvida.
Ibid.

Los movimientos nacionales son efímeros, no sobreviven a sus protagonistas y su mayor enemigo es el sentimiento bipartidista.
Ibid.

En Colombia a uno lo matan las circunstancias y no las personas.
El día que casi me matan,
El Tiempo, 21, III, 1993.

Nuestra gran riqueza, que es nuestra diversidad, es nuestra gran tragedia: la violencia resulta de nuestra incapacidad para convivir con nuestra diferencia.

Es el tiempo de la gente.
Lema político.

El gobierno del salto social.
Lema de gobierno, 1994/98.

Aquí estoy y aquí me quedo.

SAMPER, José María (Honda, 1828 - Anapoima, 1888)
Las repúblicas hispano-colombianas.
Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas), 1861.

La democracia es el gobierno natural de las sociedades mestizas.
Ibid.

Viajo por mi patria, es decir con el solo fin de serle útil, y escribo para mis compatriotas los Hispano-colombianos.
Viajes de un colombiano en Europa, 1862.

Lo que importa más por el momento no es profundizar ciertos estudios, sino vulgarizar o generalizar nociones.
Ibid.

Londres es la ciudad-escuela por excelencia porque abriga en su hirviente seno todos los elementos de la lucha terrible empeñada entre la civilización y la barbarie, es decir: la justicia y la iniquidad, el goce fecundo y la miseria.
Ibid.

"Papeles son papeles, / cartas son cartas" / proclamas y discursos / todos son farsas; / pues en política, / el que no se equivoca / dice mentiras.
En *El Patriota*, 1873.

El hombre esencialmente "americano" comenzaba a ceder el paso, en mi ser moral, al hombre "cosmopolita", modificado por la enseñanzas del Viejo Mundo, que comenzaba a entrar en la madurez de sus impresiones y pensamientos.
Historia de una alma, 1881.

Aquí soy neo-granadino más que liberal.
Ibid.

Aquí no tengo bandera de partido sino la bandera nacional de mi patria, y no consiento en que delante de mí y de ciudadanos que no son compatriotas, se insulte al presidente de mi país.
Ibid.

Es fuerza vencer matando, / O hay que sucumbir con honra.
La gran campaña, 1883.

Mas toda alma que desmaya / Pronto el ánimo recobra, / Porque cada cual, del triunfo / Espera hallar la corona.
Ibid.

Es la gloria su fortuna, / La libertad su bandera, / Bolívar su egregio numen, / Y el vencer... ¡su sola idea!
Ibid.

Que España y Colombia sean, / De un mismo Dios con la ayuda, / ¡Hermanas en la desgracia / Y hermanas en la fortuna!
Ibid.

Tan espesas y atropelladas y luminosas eran las cataratas de fuego que caían de los baluartes sobre los sitiadores, que los que defendíamos el Boquetillo hubimos de extasiarnos por momentos contemplando aquel sublime horror.
El sitio de Cartagena de 1885, 1885.

En este país, la novela está llamada a hacer más importante papel literario que las obras dramáticas, que los poemas épicos y líricos y que la historia misma.
En *El Repertorio Colombiano*, I, 1887.

Las luchas no acabarán sino el día que la Colonia haya sido arrancada de raíz y pulverizada.
Ensayo sobre las revoluciones políticas.

SAMPER, María Ignacia (Madre María Ignacia)
Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que, hecho Hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio.
Tradicional Novena de aguinaldos, 189...?

Ven para enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios.
Ibid.

La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por todos los pastores.
Las estrellas van apareciendo una tras otra.
Ibid.

Algunas horas más y aparecerá el Verbo Eterno.
Ibid.

En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre, en lo más alto de los cielos; allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación.
Ibid.

SAMPER, Miguel
Me ha entusiasmado poco la gloria de los romanos, a quienes he tenido por el pueblo más parásito del mundo, en donde la esclavitud doméstica y la guerra han sido la base de las costumbres industriales.
Estudios económico-políticos.

Las leyes económicas no se derogan por las civiles.
Ibid.

En la naturaleza todo es fecundo en bien o en mal, siendo las palabras causa y efecto, nombres aplicables a unos mismos hechos según el aspecto desde el cual se las observe.
Ibid.

El sistema tributario de la Colonia perseguía metódicamente como materias imponibles, el trabajo, el comercio, el consumo y aun las personas.
Ibid.

Allí donde está la riqueza fácil, la muerte ha establecido también su imperio.
Ibid., 1867.

Nuestras cordilleras son verdaderas islas de salud rodeadas por un océano de miasmas.
Ibid.

En Washington no se hablaría de la soberanía de Colombia sobre el Istmo de Panamá con la indiferencia con que se tratara del territorio de una tribu de Poncas o de Siux.
Ibid. Tan grande es el desarrollo del parasitismo, que el contestar un saludo es hoy asunto de meditarse despacio; y el hacer uso de esos cumplimientos castellanos, como "estoy a sus órdenes", "mande usted", etc., constituye un verdadero peligro para el bolsillo..
La miseria en Bogotá, 1880.

El problema a cuya solución tienden todas las corrientes de la civilización en el presente siglo, es el del comercio libre, que es, en definitiva, el de la paz universal y el de la paz doméstica de cada nación.
Ibid.

Hacer contratos y viajar en mula..
Resumen del plan ferroviario de Núñez.

Ni el entusiasmo, ni el capricho, ni la fantasía, ni aun el patriotismo, deben ser las causas determinantes de las empresas. (Sobre los contratistas de los ferrocarriles) Amortización o catástrofe.
El mensaje presidencial sobre presupuesto, papel-moneda y Banco Nacional, *El Heraldo*, VIII, 1894, en *Escritos Políticos-Económicos*.

Los ríos no son verdaderos límites; antes unen que separan.
Ibid.

Son los obstáculos de la topografía los que más naturalmente demarcan las fronteras.
Ibid.

Mezcla de autoritarismo y cesarismo, con el socialismo de Estado.
(Sobre el sistema de Núñez), Las reformas y el cesarismo, 1897.

Hemos venido a rodear al antes solitario dosel de la magistratura suprema y agitarlo con el suave soplo de la opinión pública.
Discurso en apoyo de Marroquín, 1898.

SALCEDO, Guadalupe (Los Chorros, Arauca - Bogotá, 1957)
A todos los que me escuchan / yo les digo una cosita / que yo soy nacido en Tame / y bautizado en Arauquita.
Cit. por Miguel Ángel Martín, *El folclor llanero*, 1978.

Voy a cantar un corrío / de los Llanos resistentes / donde los hombres son guapos / y las mujeres valientes.
Ibid.

SANCLEMENTE, Manuel Antonio (Buga, 1814 - Villeta, 1902)
Reformas impremeditadas o fruto del ciego espíritu de partido, dan ocasión a dolorosas convulsiones políticas.
Alocución a los colombianos, al posesionarse en la presidencia ante la Corte Suprema de Justicia, XI, 1898.

El espíritu desapoderado de cambiarlo y renovarlo todo en la organización constitucional de los Estados, que hace perder a los pueblos la confianza en la eficacia del sistema republicano como norma adecuada para labrar su bienestar, proviene principalmente de la creencia de que el mal está en la Constitución y no en el modo como se la cumple y observa.
Ibid.

En tratándose de reformas que afecten la Constitución vigente, convendría esperar tiempo más sereno para el estudio de las que la experiencia y la práctica honrada de las instituciones sugieran como indispensables al bien público.
Ibid.

En nueve meses de continuo combatir, el suelo de la patria ha sido inundado en sangre.
Alocución a los colombianos, 20, VII, 1900.
El país se encuentra en completa ruina.
Ibid.

Si no ha ocurrido falta accidental de parte mía, ni yo he muerto ni renunciado, ¿en qué puede apoyarse el Vicepresidente Marroquín para ejercer el Poder Ejecutivo como lo está haciendo? Proclama, 3, VIII, 1900.

Preso o en libertad, aquí o en cualquier parte, seré el presidente de la República mientras tenga el mandato de la ley.
Al general Eliseo Arbeláez, quien le comunicó que había sido depuesto de su cargo, 1900.

Decid a vuestro Amo, que habéis querido matarme, pero no habéis podido amedrentarme.
Cit. por José María Vargas Vila, 1900.

Habéis podido arrancarme los cabellos, pero no habéis podido arrancarme la renuncia.
Ibid.

Si el vicepresidente cree que hay Dios, y que, justo como es, castiga el perjurio y el gravísimo atentado de despojar violentamente de su empleo y de su libertad al Primer Magistrado de la Nación, ¿cómo lo invoca para que le preste su ayuda y alcanzar el dictamen de gobernante justo, imparcial y desinteresado?
Proclama desde su prisión en Villeta, 1900.

Él perdone como yo perdono de todo corazón, a los que me han irrogado gravísimas ofensas, hasta convertirme en mártir en los últimos días de mi existencia, sin otro motivo que el de haberme dispensado la Nación el honor de llamarme a regir sus destinos.
Ibid.

SÁNCHEZ JULIAO, David
La Esperanza le quitó toda esperanza en el futuro.
El Flechas.

SÁNCHEZ TEJADA, Ignacio (El Socorro... - Roma, 1837)
Como particular estoy pronto a hacer todo lo que pueda ser agradable a Su Santidad; pero como encargado por mi gobierno de una misión importante no puedo adoptar el consejo que se me da, ni saldré de Roma, sino en virtud de una orden u obligado por la fuerza.
Respuesta al Papa Pío VII, quien se negaba a recibir al primer embajador de Colombia, al no reconocer la existencia de la nueva república, 1824.

SÁNCHEZ M., Rafael
Lo que pasa es que la banda está borracha.
La banda borracha (porro).

SOTO, Francisco
Yo espero que la seducción y el terror no podrán penetrar en este recinto.
Al instalar la Convención de Ocaña, 9, IV, 1828.

Haga usted una levita en que quepa desahogadamente Francisco Soto, lo demás no me importa nada.

Al sastre que le preguntó si deseaba ésta o la otra moda, cit. por Salvador Camacho Roldán, *Mis Memorias*, 1923.

La policía material está reducida a las lluvias.
Correspondencia, al general Santander, 1835.

(acerca de la pobreza en Bogotá) Son ilusos rematados quienes creen que los Estados Unidos dejarán que Colombia tenga un Canal amparado solamente por la soberanía emanada del derecho de gentes.
Cit. por Enrique Caballero Escovar, *Historia económica de Colombia.*

SUÁREZ, Marco Fidel (Hatoviejo (hoy Bello), 1855 - Bogotá, 1927)
Es mejor llegar a ser que haber nacido siendo.
Sería labor desgraciada el anteponer ideales generosos pero irrealizables al imperioso deber de la conservación.
Ante la posibilidad de que los conservadores perdieran la presidencia en 1892.
Ve más un águila sola que un ejército de lechuzas.
Cit. por Alberto Zalamea.

La persona de Jesucristo, Dios y hombre, se presenta de tal modo a la inteligencia humana, que la satisface y sosiega.
Oración a Jesucristo, 1913.

Varón de dolores, El lo fue desde que empezó a respirar en un pesebre desmantelado y frío hasta que expiró en la cruz.
Ibid.

Es cierto, con certeza irrefragable, que aquel nacimiento acaecido del año 42 del reinado de Augusto, es el más grande de los hechos históricos.
Sueños

Sólo el capital extranjero puede redimirnos. Aquello fue un voto incesante, un anhelo que jamás se interrumpió ni pudo interrumpirse, por tratarse de un privilegio natural vinculado a nuestro territorio, y que formaba el tesoro más precioso del mundo, tesoro no porque se hallara oculto, pero sí porque podía competir con las preseas y riquezas más efectivas.
Sobre el canal interoceánico.

Soy el primer empleado de la nación. No perdamos de vista nuestras relaciones con la gran Confederación del Norte.
Lema de su política internacional, 1914.

Letra T

TABLANCA, Luis (1883 - 1965)
Dama de un tiempo ya ido, / de amplio faldellín de seda, / que te deslizas sin ruido / por la desierta alameda, / ¿algún extraño conjuro / te descendió con recato / desde el antiguo retrato / que se apolilla en el muro?
De la media noche.

TAMAYO, Carlos
Labios pequeños y rojos / tez de blancura de luna, / crenchas de oscuros manojos, / y tienes niña más ojos / que una papa paramuna.
En el propio camposanto / a don Javier Agudelo / le robaron el pañuelo / con que enjugaba su llanto; / y con ojos muy abiertos / cuando al cementerio mira, / exclama lleno de ira: / -¡Allí hay más vivos que muertos!
(Atrib. también a Cástor y Pólux).

TANCO ARMERO, Nicolás
¡Triste es ver convertidos los hombres en pilastras o esquinas donde todo el mundo... lee!
(Sobre los hombres sandwich de Londres), Viaje

Un gobierno donde todos participen es insoportable e imposible.
Ibid.

En China se ha predicado y practicado el despojo de la propiedad y las ideas disolventes, con el mismo descaro que en Europa por los socialistas, y en América por el espíritu de imitación.
Ibid.

La escala de las penas, el termómetro de las amarguras está en razón directa del grado de cariño que profesamos a las personas que las causan.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol.II, 1993.

TEJADA, Luis (Barbosa, Ant., 1898 - Girardot, 1924)
Yo no quiero la paz, maldita sea / la tranquilidad sugestiva de la aldea.
Cit. por J.G. Cobo Borda, Prólogo a *Gotas de Tinta*, 1977.

No puedo estar en paz. Paz y quietud / Son un pecado de lesa juventud.
Ibid.

Miro dentro de mí, y me hallo como un templo abandonado, donde los altares han sido derribados bruscamente y donde la maleza se alza sobre las ruinas desoladas.
Cit. por Gilberto Loaiza Cano.

Oh tormento el de este vacío angustioso, infecundo, que invade como una sombra de fatalidad nuestra juventud fragante.
Ibid.

Carajo, todo el mundo a descubrirse; acaba de nacer un gran poeta en Colombia.
En el café Windsor, presentando a Luis Vidales.

Ojos, / que avanzan hacia mí / como fantasmas: / ¡tengo miedo de tus ojos!
Miedo, *Revista de las Indias*, 1936.

La experiencia acumulada inconscientemente, la imitación, la herencia y quién sabe cuántas causas más, rigen nuestra vida.
Gotas de tinta, 1921, Los mendigos del camino.

La exquisita voluptuosidad de ser débil.
Ibid., El convaleciente.

Siempre he creído que no se debe dormir acostado, o al menos, esa es la peor manera que se ha podido inventar para dormir.
Cromos, El arte de dormir bien, 1922.

Lo mejor sería intentar una modificación de la forma corriente de los lechos, que permita adoptar en ellos situaciones más amables.
Ibid.

Guillermo Valencia ha sido siempre un astuto usurpador de patrimonios ajenos.
El Sol, 1922.

Silva es el poeta verdadero; Valencia, el insigne mistificador.
Ibid.

Los movimientos demasiado caritativos me infunden cierta desconfianza y el altruismo sistemático me parece una de las peores manías.
Ibid., La pobreza, XI, 1922.

La pobreza decente es en este siglo profundamente igualitario y violento, una base de seguridad personal y una garantía de paz y de estabilidad.
Ibid.

Se necesita de una considerable cantidad de talento, cierta energía firme para ser pobre, para no entregarse con loca ansiedad a los negocios fáciles y demasiado productivos.
Ibid.

Sólo cuando los ricos se resuelvan a ser pobres por imitación o por envidia, entonces empezaremos nosotros a ser ricos de nuevo, para sostener el contraste.
Ibid.

Los libros perfectos, los únicos verdaderamente humanos, y que se pueden leer todavía con deleite, son los libros de aventuras: Homero y Dumas.
El Espectador, Gotas de tinta, 1922.

Hay versos malos que son muy bellos.
Ibid.

Se podría escribir aun cuando no fuera sino por el deleite inefable de leernos a nosotros mismos.
Ibid.

La obra maestra, para mí, es la que yo hago, porque es la que más se acerca a lo que yo sueño que debería ser una obra maestra.
Ibid.

No admiro a los demás, sino en relación directa a la semejanza que tengan conmigo, porque en esa misma proporción los comprendo.
Ibid.

No se deberían leer sino los propios libros.
Ibid.

En la íntima realidad, en la realidad profunda y subterránea del corazón, nigún hombre logra ser pacifista verdadero.
Ibid., El elogio de la guerra.

Generalmente, el hombre se avergüenza de todo lo que pudiera enorgullecerlo.
Ibid.

Lo que sucede, en los pueblos obstinadamente pacifistas, es que el instinto de la guerra degenera en curiosas desviaciones hacia el crimen y la violencia particular.
Ibid.

Conozco quién vería con indiferencia una catástrofe pavorosa con sus muertos y heridos, pero se conmovería y se indignaría hasta el último grado porque le hacen a su gato una caricia demasiado fuerte.
Ibid., El francisquismo.

Protestamos porque los muchachos matan los pajaritos, y por la noche nos comemos sin remordimiento las gallinas y los palomos, que también son pájaros.
Ibid.

Para mí, una sociedad protectora de animales, de ciertos animales, se entiende, es la paradoja más terrible de la vida moderna; me parece una mezcolanza hipócrita y solemne de la caridad y del egoísmo, de la benevolencia y la necesidad.
Ibid.

¿Por qué vamos a amarla y a protegerla (a la naturaleza), si ella nos odia, si ella lanza contra nosotros sus leones y sus serpientes, sus ríos bravíos, sus bosques poblados de amenazas, sus ciénagas febriles, sus precipicios, sus tempestades, sus epidemias?
Ibid.

No caigamos en el alambicamiento de adorar a las florecillas tontas y a los pajarillos ridículos que nos tendremos que comer fritos antes de que los buitres nos coman a nosotros.
Ibid.

No hay nada en que se pueda ser malo con tanta justicia como en el acto de cobrar lo que le deben a uno.
Ibid., Loa prosaica al buen acreedor.

Hay la obligación de prestar dinero al prójimo, pero no la de pagarlo.
Ibid.

Clásico es el que tiene una interpretación original de la vida y de las cosas y la encierra dentro de formas también originales.
Ibid., El concepto de lo clásico.

Clásico no es el discípulo ni el imitador, es el que inventa, revoluciona y libera.
Ibid.

Escribir correctamente es fácil, porque significa una labor de simple paciencia; los buenos prosistas abundan en el mundo, como las arenas del mar.
Ibid.

Sin ojos y sin alma, pasará como agua clara y trivial, sin dejar huella perdurable.
Ibid., (sobre la obra de Marco Fidel Suárez).

La guillotina no extingue instintos.
Ibid., El patíbulo

Lupin es la entidad humana ideal del porvenir: esa en que la inteligencia, desarrollándose a costa de todas las facultades y aún de la carne misma, llega a hacerse infinita y omnipotente, hasta que nada pueda haber oculto para ella, ni en la vida ni más allá de la vida.
Ibid., El detective.

¿Qué es una estatua? Es solamente un pretexto para olvidar a los héroes.
Ibid., La estatua de Córdoba.

No hay soledad más dolorosa y lamentable que la de las pobres estatuas en medio del tumulto de las ciudades.
Ibid.

Los autores realistas no pudieron comprender nunca que lo inverosímil hace parte de lo real, es lo mejor de la realidad.
Ibid., El biógrafo.

La vida misma es una aventura terrible, una aventura perfectamente cinematográfica, con la diferencia que, al fin, siempre se lo come a uno el tigre.
Ibid.

En realidad, España no dejó aquí nada de verdadero mérito artístico.
Ibid.

Ese sentido especial de la inactualidad que suelen tener los papas.
Ibid., Anatole France.

El revólver se inventó principalmente para quitar el miedo, esa curiosa enfermedad tan propia del hombre.
Ibid., El revólver.

Venerable varón, intoxicado con el juego sutil de los libros viejos. (Sobre Marco Fidel Suárez), Ibid., 1923.

Nada hay tan fielmente interpretativo, tan simbólico de la vida, como una ruleta.
Ibid., El azar en el negocio.

El intelectual clásico puro empieza a claudicar acosado por el sentimiento de la inferioridad social.
Ibid., La crisis de la vida intelectual.

Nosotros somos realmente un pueblo sin fronteras.
Ibid., El buen patriota

Si nos aventuramos a considerar como compatriotas a cierto número de venezolanos, por ejemplo, de los que viven en la zona en litigio, no hay ningún motivo para que no consideremos también como compatriotas a todos los venezolanos y lo mismo a todos los panameños y a todos los peruanos; y de eso a la república universal, al concepto humanitarista y antipatriótico de que el mundo es la patria de todos, no hay sino un paso.
Ibid.

El tormento cotidiano del techo inestable y del pan problemático, es lo que ha estancado y demorado el progreso humano, disminuyendo la producción intelectual y manual.
Ibid.

El héroe militar ocupa realmente un segundo término en nuestra revolución; el héroe militar no concibió el movimiento ni lo suscitó.
Ibid., El mito boliviano.

Desde que el último español abandonó la costa colombiana, los olímpicos guerreros profesionales se empequeñecieron súbitamente; quedaron reducidos a insignificantes guerrilleros ambiciosos y empezaron a hacerse mutuamente guerra de cocineras.
Ibid.

Dijo en rutilantes versos su afición a las brillantes formas externas, su deslumbramiento frente a las cosas decorativas, majestuosas y ricas, su admiración pueril ante el mármol, el oro, la seda y los objetos finos y radiantes, su nostalgia ancestral de esclavitud poblada de príncipes y princesas, su sujeción sumisa ante el tipo blanco y rubio de manos finas.
Ibid.

Rubén Darío, R. I. P. Creyó siempre como su pobre raza ingenua y tiranizada que la aristocracia era el refinamiento, y el refinamiento consistía en rodearse de lujo fastuoso y alimentar todas las concupiscencias hambrientas después de una milenaria abstención.
Ibid.

La ironía, o la malicia, no pueden ser nunca un sólido fundamento crítico, ni fundamento de ninguna obra perdurable, o siquiera provisionalmente eficaz.
Ibid., Diatriba de la ironía.

La ironía es, a menudo, una disculpa para dejar de pensar, o la demostración de una capacidad intrínseca para pensar.
Ibid.

López es solo un espectador callejero que apunta contrastes de situaciones; es simplemente el hombre que mira, el fotógrafo cómico de la realidad.
Ibid., Luis Carlos López.

En realidad, ese hombre inmóvil, que piensa o imagina, es también una máquina en plena producción, que rinde su jornada de trabajo.
Ibid., Apología del fakir.

El hombre que experimenta la necesidad de moverse constantemente, es siempre el que no tiene en qué pensar o al que le da miedo pensar.
Ibid.

La felicidad absoluta debe estar en la absoluta inmovilidad.
Entrevista con Tejada, *Cromos*, 1924.

Mi libro será un libro para leer en el tranvía; para entretener los ratos ociosos de las muchachas inteligentes.
Ibid.

La barba imprime a la fisonomía general del individuo un aire dulce y humano; suaviza la expresión dura de los ojos y oculta esa odiosa protuberancia de la mandíbula que hace del ciudadano moderno un animal de presa, triturante, amenazador.
Ibid., *Libro de crónicas*, Yo me dejo la barba, 1924.

Yo no sé por qué he creído siempre que el hombre rasurado es un ser de corazón frío y fugitivo como una espada.
Ibid.

Realmente, sería muy difícil saber qué diferencia, fuera del nombre, hay entre un colombiano y un venezolano.
Ibid., El caso de *El Viento*.

La eficacia de un golpe de balón, depende, yo estoy seguro de ello, de la superioridad del espíritu y de la lucidez de la conciencia de quien lo dé, o si quréis, de su grado de civilización.
Ibid., El juego de pelota.

Una vez le dije: ¿sabes? te sentarían bien el azul y el oro, los colores de fray Angélico.
Ibid., El traje azul.

Es verdad que comúnmente el color de los sonidos y de las voces es imperceptible, pero eso no significa que las voces y los sonidos no tengan color.
Ibid.

En realidad, en el traje residen toda la fuerza, todo el peligro, todo el misterio de la mujer. Desnuda ¡oh enemiga! solo eres un pobre ser prisionero y débil, un alma cándida y cristalina que no tiene nada que esconder.
Ibid.

Una racha admirable y misteriosa de locura cruza la tierra; en Londres gélido y Berlín burgués, la bala, alegre y musical, canta en los oídos la canción de la muerte fecunda.
Ibid., La canción de la bala.

Estamos, amigos míos, en la era de la bala; descubrámonos ante nuestra señora la Pistola, virgen de los siete ojos y la larga nariz.
Ibid.

Con la misma maravillosa propiedad con que las varitas mágicas convertían a un patojo en príncipe o a una princesa en dragón, el dinero convierte una choza en castillo, un limpiabotas en millonario, o un poeta en comerciante.
Ibid., Lo poético y lo prosaico.

No podría haber nada más lógico, más natural y hasta más conveniente que la antropofagia.
Ibid., Antropofagia.

A una señorita convaleciente para que se robustezca rápida y completamente deberían darle carne de señorita gorda.
Ibid.

Ese viejo precepto latino de simila similibus curantur es una verdadera insinuación de antropofagia.
Ibid.

El hombre civilizado es un animal refinado y cuidadosamente cebado; se prepara durante toda su vida como para que se lo coman.
Ibid.

Yo confío en que, para bien de la humanidad, llegará pronto el día de la libertad de antropofagia.
Ibid.

¿A dónde irá a parar el mundo bajo la zarpa astuta y cruel de los George, de los Clemenceau, de los Poincaré, de los falsificadores de democracia, tiranos de americana, conquistadores de sombrero de copa, si no aparece en el confín de la estepa el sublime Cristo hiperbóreo de ojos oblicuos, de barbas endrinas, de sencillo y misterioso paso?
Ibid., Oración para que no muera Lenin.

Prefiero, los versos un poco descoyuntados, pero vivos y que vengan formados de palabras, no exóticas, sino simplemente imprevistas.
Ibid., Los versos.

Pescar es emocionante y delicioso, porque constituye una traición premeditada, porque es un delito sutil, como decir una mentira, como engañar a un niño.
Ibid., El pescador.

Hay quienes creen que los taburetes salen a veces de ese encantado mutismo, en raros pero merecidos instantes de expansión.
Ibid., Fantasía en madera.

Puede suceder que el taburete sea el tipo degenerado de una gran especie que vivió en remotas edades o el principio de evolución de una gran especie que vivirá en el porvenir.
Ibid.

¿Ese mundo fantástico de los muebles es verdaderamente inerte, como lo pensamos, o se burla de nosotros en nuestra ausencia?
Ibid.

Para el buen imaginar los pies deben estar siempre más altos que la frente.
Ibid., Meditaciones ante una butaca.

El humorista no espera nada, pero procura conformarse con lo irremediable y lo aprecia de una manera sonriente y benévola.
Ibid., El hombre que se casa.

Hay que desconfiar siempre un poco de toda persona que no fuma.
Ibid., El humo ante todo, trabajar no es bello ni digno, ni siquiera conveniente.

Ibid., El trabajo.

El vagabundo, el mendigo voluntario, y algunos aristócratas de pura sangre, constituyen dentro del mundo actual los últimos conservadores de la gran dignidad humana y de la tradición del ocio como cualidad suprema de la civilización antigua.
Ibid.

Lo más espiritual, lo más hermoso y noble será luchar apenas lo estrictamente necesario para llevar una existencia modesta y sobria.
Ibid.

Toda conjunción de palabras que se salga de los moldes gramaticales significa la existencia de una idea nueva, o al menos, acusa una percepción original de la vida, de las cosas.
Ibid., La gramática y la revolución.

En las épocas de intensa agitación espiritual, en los momentos de revolución, cuando todo se subvierte o se destruye, la gramática salta hecha pedazos junto con las instituciones milenarias.
Ibid.

La belleza es una apariencia superficial, la inteligencia es un mero accidente; nada tienen que ver con el amor, fuerza misteriosa y esencial que viene y va por los cauces desconocidos de la vida.
Ibid., Sobre el amor y la belleza.

El conversador verdadero es el que desarraiga las ideas de los individuos elevándolas a una esfera pura e impersonal.
Ibid., Sobre la conversación y el conversador.

La curiosidad intelectual es ese deseo punzador de saber cosas inútiles.
Ibid.

El vicio de la conversación, que algunas mentes deliciosamente amaneradas prefieren al opio o a la morfina, porque siendo mucho más sutil produce una embriaguez igualmente delicada y fantástica.
Ibid.

La conversación tiene, entre otros, dos enemigos mortales: el juego y el amor.
Ibid.

Desde que el amor se intercala como un intruso entre los interlocutores, la lengua se entorpece para la emisión de ideas desinteresadas y el encanto del intercambio intelectual se desvanece ante los devaneos efímeros del deseo y de la pasión instintiva.
Ibid.

¡La boca en bruto de una mujer superior no será capaz de darnos jamás el placer inefable y nobilísimo que nos proporciona su mente florida!
Ibid.

¿Cuándo podré escribir un largo libro minucioso sobre la psicología de las ropas?
Ibid., Biografía de la corbata.

Si el alma existe verdaderamente y tiene algún lugar especial de residencia en nosotros, ese lugar tiene que ser el sombrero.
Ibid., El sombrero, refugio del alma.

Una señora puede ruborizarse mucho más viendo unos pantalones sin hombre que un hombre sin pantalones.
Ibid., La ética del pantalón.

Tal vez podría escribirse el cuento fantástico del joven de difusa voluntad, que se quedó en calzoncillos toda la vida, porque no supo nunca qué traje ponerse.
Ibid., El traje del hombre débil.

En el universo infinito, poblado de espléndidas mansiones, cruzado de soles y de mundos, yo no pido para mí sino una pequeña hoja húmeda o el hueco que ha dejado el casco de un caballo, lleno con el agua fresca de la lluvia.
Ibid., Oración de la última rana.

Tal vez llegaremos a ver elevada en los jardines públicos la estatua reivindicadora de este ser miserable y verdaderamente divino que es hoy en nuestras sociedades atrofiadas por el instinto locomotriz, el único refugio del noble y desinteresado pensamiento.
Ibid., Apoteosis del vagabundo.

En realidad, todos los esfuerzos del hombre actual se encaminan a asegurarle en el futuro a la humanidad fatigada una mayor dosis diaria de pereza contemplativa, de ocio fecundo.
Ibid.

¡Bebamos, porque es verdad que la alegría de la muerte debe afrontarse en la florida adolescencia!
Ibid., Hablemos pues de ella.

El humorismo es, siempre, una actitud trascendental, y hasta podría decirse que todo gran pensamiento es humorístico.
Ibid., Un poeta nuevo.

No hay humorismo sino en la comparación de ideas.
Ibid.

Las montañas antioqueñas, donde nació el canto nuevo, donde la mujer es más oprimida, rompió primero la red de los convencionalismos.
Sobre María Cano, *El Correo Liberal*, 12, II, 1924.

¿No hay una férrea, una cruel, una odiosa dictadura de clase, y no es el gobierno su instrumento condicional?
Sobre el gobierno de Pedro Nel Ospina, El gobierno de clase, 1924.

Esa figura execrable, la más ingrata y la más inútil que ha pasado por nuestra história política. (Sobre Marco Fidel Suárez),
Las pequeñas libertades, 1924.

Yo no quise ponerle ninguna inscripción, porque para mí todas las tumbas son igualmente santas.
A Joaquín Quijano Mantilla, al visitar el cementerio donde estaba enterrado su hijo.

El pesimista es más sincero con la vida y decididamente más cuerdo. Sólo que no ama al mundo y ese puede ser su error.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, 1983.

En la obra del hombre hay cosas de una originalidad tan difícil y compleja, que la naturaleza no ha intentado siquiera imitarlas.
Ibid.

El hombre es en la naturaleza el ser más hermético y más inaccesible; nunca nos da totalmente su alma, nunca logramos penetrar del todo hasta el fondo de su corazón misterioso.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol.II, 1993.

TÉLLEZ, Hernando (Bogotá, 1908 - 1966)
El Señor Don Alfonso López.
Título de artículo, *El Tiempo*, 7, VIII, 1938.

La circunferencia, pensaba, mientras el profesor explicaba la manera de medir el diámetro, es menos bella que el rectángulo. La vocación literaria.
Las palabras que conseguimos fijar sobre el papel son apenas la espuma que queda en el borde de la playa como frágil testimonio de la marea interior.
Ibid.

Gobernar es, primero que todo, sentarse.
Inquietud del mundo, 1943, *Gobernar es sentarse*.

La quietud, cierto grado circunstancial de dignidad en el reposo, es condición ineludible del ejercicio del poder.
Ibid.

Los hombres que viven hacia afuera, los extravertidos, los demagogos, los energúmenos, los llamados "hombres de acción", tienen, en lo general, una miserable vida interior.
Ibid.

Mueren con la chequera en las manos, y una vaga sensación de que han pasado demasidado aprisa por el mundo.
Ibid.

El acto de la consagración para la verdad, no está, como se ha creído, en las academias, ni en los parlamentos, ni en los consejos de gobierno, ni en las columnas editoriales de los periódicos, sino simple, sencillamente, en los almanaques.
Ibid., La verdad y los almanaques.

La vida es más sabia en su organización natural, que los preceptos inventados para ella por los estadistas, por los filósofos, por los sociólogos, por los políticos.
Ibid., El ideal burgués y el ideal heroico.

Sin un margen racional de libertad, el hombre se torna incapaz de dar origen a ninguna obra de arte.
Ibid., El arte "dirigido".

La política del arte es la política de la libertad.
Ibid.

No dejamos ni la más pequeña laguna de tiempo para gustar, para saborear el difícil manjar de la felicidad.
Ibid., Menosprecio de la cultura.

El periódico es el prospecto impreso de nuestro afán cotidiano.
Ibid.

Somos, los contemporáneos, la más desoladora y cabal encarnación del personaje de James M. Barrie: *Peter Pan.*
Deseamos que nada crezca, y, a la inversa, que todo se reduzca a sus primarios límites.
Ibid.

La cultura no desaparece porque haya muchas gentes mal informadas sobre su proceso.
Ibid., Faenas menores de la cultura.

El pueblo no puede recibir sino lo esencial y más simple en el orden de las ideas y de la cultura en general.
Ibid.

Un pueblo de sabios resultaría detestable.
Ibid.

El alma francesa puede mezclar sin mayores riesgos lo grosero y lo sublime, lo vulgar y lo delicado.
Ibid., Una mañana en el Luxemburgo.

La última raíz del hombre, o la primera, la honda, la verdadera raíz es la de una absoluta y fiera soledad.
Ibid.

Todos somos unos islotes de soledad que nos comunicamos unos a otros, que nos hacemos señas, como en una extraña telegrafía sin hilos, por encima de las almenas de la conciencia.
Ibid.

El alma francesa es un castillo feudal.
Ibid., Lo que nos dice la ropa puesta a secar.

La mudez de las cosas o de los paisajes, con ser una mudez que nos parece absoluta, termina por rendirse un día cualquiera a nuestro afán.
Ibid.

De la incancelable y tácita querella entre la infancia y la madurez paternal sale deformado el adolescente.
Bagatelas, 1944.

Bagatela sobre la infancia.
Lo mejor de la infancia es la arbitrariedad, la inefable, la poética arbitrariedad del juicio para entender la vida.
Ibid.

Maduramos principal y casi exclusivamente para mentir, para disimular, para fingir acerca del amor, de la amistad, del aprecio.
Ibid.

El dolor de una mujer joven que no puede ser tan bella, ni tan eficaz en el ejercicio de su belleza, como otra mujer joven, no tiene par en el cosmos psicológico.
Ibid., Bagatela sobre la juventud.

La juventud no es generosa, sino radicalmente hostil e intransigente.
Ibid.

La ciencia de la vejez podría resumirse, a mi juicio, en una sola palabra: aceptación.
Ibid., Bagatela sobre la vejez.

Una vejez no admite disimulos.
Ibid.

Cuando ya la moda no puede ofrecer a las mujeres viejas ninguna posibilidad de reverdecer ni siquiera durante el fugaz plazo de una noche, de unas horas, sobreviene la reyerta con la moda.
Ibid.

El territorio amoroso es más hermoso en la juventud; pero resulta más profundo en la madurez.
Ibid., Bagatela sobre el amor.

Detrás de una bella cabeza de mujer está toda la dicha o está todo el infortunio.
Ibid.

La espléndida capacidad de olvido que alienta en el alma humana, defiende a la vida del indecible suplicio del recuerdo.
Ibid., Bagatela sobre el olvido.

El dolor es poco lo que enseña, y poco, muy poco lo que enriquece el tesoro de la experiencia.
Ibid.

De un día para otro, sin tomar cuenta inmediata del lento naufragio, de la parsimoniosa catástrofe en que nos vamos sumergiendo, la soledad abre tenuemente el dique de sus aguas profundas.
Ibid., Bagatela sobre la soledad.

La fuerza interior que da la soledad, se canaliza en mortal amargura, en áspera revancha contra el mundo.
Ibid.

He aquí que un día cualquiera la muerte inicia en nosotros su preludio.
Ibid., Bagatela sobre la muerte.

La vejez es la más grave y la más inexorable de las enfermedades de la vida.
Ibid.

Imposible establecer en la tarea del escritor una frontera, bien delimitada, entre lo que es materia confidencial y lo que es materia pública.
Diario, 1946.

Intuyes, a propósito del juego, que el mundo debe estar regido por leyes semejantes, mediante las cuales parece incuestionable que unos han de ganar y otros perder, unos salir victoriosos y otros vencidos.
Ibid., Adiós a la infancia.

Un día, ciertamente, no estaré cerca de ti para verte, para amarte. Pero tampoco importará. Me sentiré compensado con haber asistido al hermoso espectáculo de tu propia transformación.
Ibid.

¿Qué han venido a buscar aquí estos amables seres que me rodean? La felicidad.
Ibid., La felicidad.

Se puede ser infortunado en medio del maravilloso esplendor de los campos; se puede ser dichoso en medio de paisajes desolados y fúnebres. No hay concordancia, no hay norma de causalidad entre nuestros sentimientos y la naturaleza.
Ibid.

Cuatro siglos es poco en orden de la tradición. Pero es algo.
Ibid., La piedra y la historia.

El reloj resulta el supremo conductor, el regulador insuperable de los trabajos de los hombres.
Ibid., El reloj y el tiempo.

Nada más parecido a un hombre que duerme, que un hombre despierto y sin reloj.
Ibid.

Debe ser muy bien visto en el otro mundo que uno llegue ante sus jueces con el dato exacto de la hora de la partida.
Ibid.

El preludio de las matanzas colectivas está marcado por la súbita abundancia de mapas.
Ibid., Divagación sobre los mapas.

Disney es uno de los supremos benefactores de la humanidad.
Ibid., El mejor juguete.

La vejez se halla inclinada sobre el pasado, como el arco del puente sobre la corriente del río.
Ibid., Elegía del tiempo viejo.

La humanidad ha menester del dolor, de la amargura, del sufrimiento, para renovar y embellecer y afirmar la expresión de su genialidad.
Ibid.

No está demostrada todavía la imposibilidad histórica de hacer una sociedad colectivista de burgueses.
Literatura y sociedad, 1956, Notas sobre la conciencia burguesa.

Lo que el burgués posea, eso es.
Ibid.

El burgués exige del arte una corroboración de su propia moral.
Ibid.

No. Somos deliberadamente, esplendorosamente culpables.
Ibid. Cuando una pequeña burguesa se propone conquistar a un hombre, principia por rechazarlo.
Una gran burguesa, con el mismo designio, comienza por entregarse.
Ibid.

El absoluto político, crea un universo de autómatas.
Ibid., El reino de lo absoluto.

No sé si las gentes de esta comarca se dan cuenta de su propio destino, que es un destino cotidiano de náufragos.
Ibid., Trópico

¿Acaso el árbol plantado en el desierto no expresa una determinación moral?
Ibid.

La civilización no es un milagro.
Ni la historia una fatalidad.
Son, sencillamente, una tarea de los hombres.
Ibid.

Frente al Poder.
Total surge, como hija legítima del nihilismo, la filosofía del éxito.
Ibid., El Gran Miedo.

La industria de la apariencia, bálsamo milagroso sobre la herida del resentimiento social.
Ibid., Regalos.

La eficacia social de la literatura no es una condición de la literatura.
Ibid., Literatura y sociedad.

A la sociedad no le interesa de la literatura sino aquellas consecuencias que de ella le parecen eficaces.
Ibid.

Parece, si no estamos equivocados, que los funerales de la literatura se están celebrando en alguna parte.
Ibid.

El arte consiste en nadar contra la corriente.
Ibid., Nadar contra la corriente.

El gusto colectivo se alimenta de corroboraciones.
Ibid.

La autenticidad, en el arte, no depende sino de la autenticidad del artista.
Ibid.

No es fácil convencernos de que hemos fracasado.
Ibid., Escolio.

Que, por lo menos, quienes lleguen después de nosotros no hallen la última cobardía, la de que hubiéramos confesado y reconocido nuestra derrota y nuestro inútil arrepentimiento.
Ibid.

A los treinta y cinco, todo colombiano empieza a perder las aristas de la inconformidad. A los cincuenta las ha perdido todas. De ahí en adelante será un entusiasta de la música nacional y la cocina criolla.
Mito, 1957.

La impopularidad de *Mito* es el precio de su calidad.
Aquí donde todos terminamos por aflojarnos, desleírnos y ablandarnos antes de tiempo, como esas hinchadas algas que al ser abandonadas en la playa se deshacen vertiginosamente entre su propia sustancia líquida.
Sanín Cano, *El Tiempo*, 8, IX, 1957.

La intuición y la facilidad son dos hadas maravillosas y engañosas.
Prólogo a la edición mexicana de *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez.

Parece que el trópico no perdona ni siquiera la belleza de las palabras y para ella no admite, como curva de su esplendor y de su gracia, sino la que describe fugazmente en el tiempo y en el espacio el intervalo de la juventud.
Los trabajos perdidos, *El Tiempo*, 30, V, 1965.

La aparición del verso libre, desata el libertinaje.
Ibid.

O se escribe como Dostoievski o no se escribe.
(A Próspero Morales Pradilla).

Lo que Einstein realiza en el orden físico con su famosa teoría, Proust lo lleva a término en el orden de los sentimientos.
Marcel Proust.

Sonrisa y humor no son patrimonio de la más alta poesía.
Sobre Luis Carlos López.

Todo está demostrando que las pasiones humanas no han cambiado. No existe el progreso moral; el alma humana no se transforma y han sido inútiles todos los esfuerzos para domesticar la bestia humana.
A Abelardo Forero Benavides, en *Textos no recogidos en libro*, 1979.

Yo tuve una infancia pobre, pero como no sabía qué era ser rico, no supe tampoco si era pobre.
Adoraciones y abominaciones, entrevista de Felipe Lleras Camargo,
Ibid.

Pertenezco a lo que pudiera llamarse la cosecha de mitaca de la generación de los Nuevos.
Ibid.

Somos el jamón del sandwich que forman Los Nuevos propiamente dichos y los verdaderos piedracelistas.
Ibid.

La civilización urbana prolonga ahora sus garras sobre el cuerpo de la sabana.
Y los antiguos pueblos que conocieron una cierta vida plena y autónoma, un cierto esplendor, mueren como tales para resucitar como barrios de tercera clase urbana.
Confesión de parte, 1967, *Elegía*.

El 9 de abril de 1948, que cambió tantas cosas en la historia, sepultó también la etapa romántica y nostálgica de medio siglo de los cafés bogotanos tradicionales, con sus amables y cultas tertulias, trascendentales e intrascendentes, intelectuales y bohemias.
Los cafés que murieron el 9 de abril.

Las palabras son como monedas verbales. Somos un pueblo feo, católico y sentimental. El gusto de la masa tiende a consagrar las obras mediocres. La crítica en Colombia debería ser objetiva, veraz, impersonal, y en cierta manera, implacable. En el arte hay una escala de valores inmutable. El estilo es una noción muy personal de la belleza. Pudiera decir que es congenital. La literatura no es un objeto de enseñanza sino un objeto de pasión.

TIEMPO, El

Si las nuevas palabras salvaran a un país, no habrá que buscar remedios para los males de Colombia, cuya historia es una larga sucesión de desventuras enmarcadas por belles frases y por altisonantes declaraciones.
Editorial, 20, IV, 1917.

No demos a las palabras un excesivo valor; no son ellas sino la alada vanguardia de los hechos.
Ibid.

El caso es decisivo.
Ser o no ser.

O se ha falsificado o alterado un despacho del Jefe del Estado, o se ha deshonrado a la República, colocándola en una actitud propia de Nicaragua o Panamá.
Ibid., tras un célebre telegrama del presidente Suárez al cónsul en New York, 1919.

Fue aplastante el triunfo que obtuvo la ciudadanía bogotana sobre la rosca.
Titular, tras el cambio de funcionarios el 9, VI, 1929.

Este periódico es un periódico de opinión, que no se reduce al papel anodino de reproducir notas oficiales u oficiosas y que dirá, hoy y mañana, cosas de aquéllas que no puede acostumbrar un Jefe de Estado y que irán henchidas de la personalidad de quienes aquí escriben para algo distinto del Diario Oficial.
Editorial, 19, XII, 1938.

A él, por cualquier punto por donde se le pique, le sale quina.
Ibid., contra Lleras Camargo, Ibid. Una neutralidad beligerante.

Ibid., al estallar la Segunda Guerra Mundial, IX, 1939.

Es difícil comentar el absurdo. La máxima insensatez desarma, como la máxima inteligencia.
Ibid., VI, 1940.

Esa Liga podría compararse al célebre caballo de Rolando, que tenía todas las cualidades atenuadas por el grave defecto de que estaba muerto.
Ibid., sobre la propuesta de López Pumarejo de una Liga Americana de Naciones, 30, I, 1941.

Consideramos que primero que el hombre está la doctrina; y por ello en política ni nos ciegan los odios ni nos arrebatan los afectos.
Ibid., Vamos con el Partido Liberal, 1, II, 1942.

El señor Arango Vélez entregó ayer tarde el cadáver de su vida civil a la conmiseración de las gentes.
Ibid., tras el comportamiento de Arango al perder las elecciones en 1942.

Silencio... no tosa, tome Asytolina.
Ibid. (célebre respuesta a la censura), 30, VII, 1950.

TIRADO MEJÍA, Álvaro
Nosotros también nos sentimos súbditos de la República de las letras, en la que nos sentimos instalados al lado de los poetas.
La cultura en Antioquia, 1988.

En Colombia, la cuestión religiosa fue tal vez la única línea demarcatoria entre el Partido Liberal y el Conservador, por lo menos durante el siglo XIX y algunos decenios del presente. *Estado y sociedad en Colombia*: Constatación de un desajuste, 1990.

Es una Constitución sin derechos de autor.
La Constitución de 1991, 1991.

Estamos ante la crisis de los sistemas y de las ideologías y en medio del derrumbe sólo van quedando unos elementos comunes de identificación para salvar la civilización.
Ibid.

La paz no puede ser en Colombia el resultado de un gran chantaje.
La fe en Colombia y en su destino, 1989.

La paz no puede ser patrimonio exclusivo de los violentos.
Ibid.

Todo aquello que fomenta el desarrollo de la civilización opera, al mismo tiempo, contra la guerra.
Ibid.

TORRES, Anabel (Pasto, 1948)
Yo no quiero ser parte / de esta concupiscencia de virtudes.
Casi poesía, 1974.

Por favor/ no me enjaulen / déjenme ser un punto en el espacio
Ibid.

Hay días que amanezco / bonita como un rayo delgadito / y otros que soy horrenda. Es iluso / el que cree / que la rosa perdura // Cínico / aquel que sabe / que la rosa marchita / A mí no me vengan a hablarme / de flores.
Ibid.

La experiencia / jirafa / sin cuello, / siempre estirándose / y nunca alcanzando / las hojas de encima.
La mujer del esquimal, 1980.

La literatura es inútil. // ¿por qué no nos enseñaron en lugar de las letras y los lápices / a revolcarnos en la hierba? / A besar y a luchar cuerpo a cuerpo.
Ibid., *La literatura es inútil*.

Espero callada, / vida, / quiero tu lengua en mi boca.
Las bocas del amor, 1982.

Estar dispuesta / no es suficiente.
Ibid.

No me lloren, yo quise. No me lloren, yo tuve Yo de pronto descubro / que el corazón lo llevo en la garganta, / y me aprieta, / y hay poemas de sangre en mis cuadernos.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, 1983.

TORRES, Camilo (Popayán, 1776 - Santafé, 1816)
Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española.
Memorial de agravios, 20, XI, 1809.

Tan españoles somos como los descendientes de don Pelayo, y tan acreedores por esta razón a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación española.
Ibid.

¿Teméis el influjo de la América en el gobierno? ¿Y por qué lo teméis? Si es un gobierno justo, equitativo y liberal, nuestras manos contribuirán a sostenerlo.
Ibid.

El hombre no es enemigo de su felicidad.
Ibid.

¿De dónde han venido los males de España, sino de la absoluta arbitrariedad de los que mandan? ¿Hasta cuándo se nos querrá tener como manadas de ovejas al arbitrio de mercenarios que en la lejanía del pastor pueden volverse lobos?
Ibid.

¡Quiera el Cielo que otros principios y otras ideas menos liberales no produzcan los funestos efectos de una separación eterna!
Ibid.

La ley es la expresión de la voluntad general y es preciso que el pueblo la manifieste.
Ibid.

Hay algunos que creen que no es lícito ni el discurrir para meditar los arbitrios más oportunos en los casos más desesperados; les parece que con decretar muertes, guerra y anatema está hecho todo, sin saber dónde están parados, ni con quienes tienen que disputar...
Correspondencia,
A José Ignacio de Pombo, 18, IX, 1809.

Ya está muy cerca el día feliz, este gran día que no previeron nuestros padres cuando nos dejaron por herencia una vergonzosa esclavitud.
Ibid., A don Ignacio Tenorio, 29, V, 1810.

Nada apetezco, a nada aspiro, pero conozco que ha llegado el momento feliz de la libertad de mi patria, y que si se malogra ahora esta ocasión, nuestra esclavitud queda sellada para siempre.
Ibid.

La soberanía reside esencialmente en la masa de la nación, la ha reasumido ella y puede depositarla en quien quiera, y administrarla como mejor acomode a sus grandes intereses.
Ibid.

Este Reino, digo, puede y debe organizarse por sí solo.
Ibid.

Disuelta la monarquía y perdida España, nos hallamos en el mismo caso en que estarían los hijos mayores después de la
muerte del padre común.
Ibid.

Para conseguir la felicidad cultivemos nuestra razón, perfeccionemos nuestras costumbres, porque la razón y las costumbres son en un pueblo libre lo que las cadenas y los calabozos en un pueblo esclavo.
Ibid.

Sin costumbres privadas no hay costumbres públicas, y sin éstas no puede llegar la sociedad al estado perfecto, que es la libertad.
Ibid.

Pero ante todas estas cosas, ilustremos al pueblo, hagámosle conocer sus derechos sagrados.
Ibid.

Todo está planeado; pero conviene que la primera chispa salga del vivac enemigo.
Ahora ¿quién le pone el cascabel al gato?
En el Observatorio, un día antes del 20 de julio, 19, VII, 1810.

¡Somos igualmente granadinos, y si el congreso nos reúne es precisamente porque somos partes integrantes de la nación!
Respuesta a Nariño, 1811.

Si Fernando VII no existe para nosotros, si se han roto los lazos que nos unían con la metrópoli, en este caso la soberanía que reside esencialmente en la masa de la nación, la ha reasumido ella y puede depositarla en quienquiera y administrarla como mejor acomode a sus grandes intereses.
General, vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a librarla del dominio de los opresores. El Congreso Granadino os dará su protección.
Al confiar el mando a Bolívar.
Habéis sido un general desgraciado pero sois un grande hombre.
Ibid.

En cuanto a Santander no dude Ud. de que es cobarde e inepto para el
mando. *Correspondencia*, a García Rovira, 18, III, 1814.

Debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

TORRES, Camilo (Bogotá, 1929 - Patio Cemento, 1966)
Abstención beligerante.Consigna política.
Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho.
Mensaje a la oligarquía, Frente Unido. 9, XII, 1965.

Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes.
Ibid.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo.
Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es más para aprender que para enseñar.
En última instancia, el pueblo es el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.
Se puede matar a un hombre pero jamás se podrán matar sus ideas.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, 1983 (o será del otro Camilo?).

TORRES DURÁN, Carlos (1892 - 1958)
Tener un amor secreto, / un amor suave y discreto / a una mujer, / es como tener un nido / perfumado y escondido / en nuestro ser.
Tener un amor.

TORRES, Carlos Arturo (Santa Rosa de Viterbo, 1867 - Caracas, 1911)
Siendo muy niño, en el materno seno, / el corazón inerte, / lloré y me estremecí de terror lleno, / pensando en el misterio de la muerte.
Los dos misterios, en *La lira nueva*, 1886.

Hoy por la pena el corazón deshecho, / la lucha ya emprendida, / ¡pudiera yo llorar, madre, en tu pecho / por el triste misterio de la vida!
Ibid.

Qué cuenta le daremos a la historia, / si mantener siquiera no sabemos / de nuestros padres la eclipsada gloria.
Revista Gris, III, 1893.

Poco me importa que alabéis mi canto: / recoged mis ideas.
Poemas.

La histórica Abadía / Alzaba ante mis ojos sus apartados torreones / Ornados de ojivales ventanas y florones; / Perdido entre las brumas yo, peregrino exótico, / Miraba con asombro el monumento gótico.
La abadía de Westminster, 1902.

La libertad, ¡oh hermanos latinos! claro lema / de nuestro esfuerzo heroico; la aspiración suprema / que los pueblos despierta de su letal marasmo / y enciende en los espíritus el perdido entusiasmo.
Ibid.

¡Y un día, del progreso en la eternal palestra, / como en mejores tiempos, su fuerza será nuestra, / que en lucha con los bárbaros, para obtener la palma, / tuvieron los latinos más corazón, más alma!
Ibid.

Bacon llama Idolos del Foro (Idola Fori) aquellas fórmulas o ideas -verdaderas supersticiones políticas- que continúan imperando en el espíritu después de que una crítica racional ha demostrado su falsedad.
Idola Fori, 1909.

Los ídolos del foro irán desapareciendo en la medida que ello sea necesario al progreso del espíritu humano.
Ibid.

La libertad no puede tener otro límite que el derecho de los demás, pero es necesario que lo tenga y que ese límite sea una muralla infranqueable y sagrada.
Ibid.

Al fecundar los campos de la patria, necesario es arrancar primero de ellos toda semilla de odio, porque el odio es consustancialmente infecundo y devastador.
Ibid.

Sabemos que el hambre es mortal. Y si lo sabemos, ¿tiene sentido perder el tiempo discutiendo si es inmortal el alma?
El poeta es soldado en el combate del progreso eterno.

TORRES Y PEÑA, José Antonio, presbítero (m. en 1820)
Este es aquel anciano ejercitado / en la carrera siempre del honor, / don Juan Sámano experto y denodado / que iguala su piedad con su valor.Mozo con aspecto feroz y amulatado, / de pelo negro, y muy castaño el bozo; / inquieto siempre y muy afeminado, / delgado el cuerpo y de aire fastidioso, / torpe de lengua, el tono muy grosero, / y de mirar

turbado y altanero...
Santafé cautiva, (retrato de Bolívar).

TORRES DUQUE, Óscar (Bogotá, 1963)
La historia es un muladar.
Las convenciones contra la cultura, *Gaceta*, 9 XII, 1990.

El sueño no es más que otra vigilia / donde un hombre vivo y uno muerto se saludan / y se miran con el asombro de saberse el mismo.
Leyendo a Carlos Martín, *Aleph*, No. 78, 1991.

El noticiero, la crónica y las encuestas fueron los géneros predilectos para mantener viva una tradición cursi según la cual los escritores son seres curiosos pero importantes, de cuyas vidas todo el mundo quiere enterarse. Sábado: Crónica de un semanario democrático, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No .27, 1991.

No sólo la poesía es revelación; también la crítica literaria debe serlo.
La poesía como idilio, 1992.

Una tradición no es más que la comunidad de una visión de mundo.
Ibid.

¿Quién ha entrado en el Infierno por casualidad o sin mérito propio?
La palabra en el Infierno, Inter Lítteras, No. 1, Buenos Aires, 1992.

Los clásicos no son escritores conflictivos.
Boletín Cultural y Bibliográfico No. 29, 1992.

La actualidad suele alienar. Es porque se piensa que ella reside en la opinión pública. Pero hay quienes no han perdido el camino y viven en una actualidad personal, tocados sí pero ecuánimes ante la carnicería del mundo.
Crónica y anacrónica, en Boletín Cultural y Bibliográfico, No. 33, 1993.

Sospecho que en este país acostumbrado (para no repetir pacato, provinciano y parroquial) existe una especie de venganza contra uno de los responsables de nuestra pobre imagen cultural internacional: el costumbrismo.
Fuenmayor sale de La Cueva, Cromos, 1, V, 1994.

Quien emplea la escritura para expresar un pensamiento necesariamente incurre en el ensayo, no importa qué clase de metodología le subyuga.

El metadiegético en la deíxis o una resemantización del liberalismo desgarbado, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 38, 1995.

Si un ulterior deseo de comunicación preside la creación literaria, no veo qué género puede ser más paradigmático del hecho literario que el género epistolar. Y nada más rico y más libre que la voluntad soberana de escribir cartas, entre otras cosas para confrontar la rigurosa vacuidad de la preceptiva de los géneros literarios.
La carta por hábito, reseña de "El hábito de la pasión", de Ignacio Vélez.

Ningún hombre pierde el tiempo y menos cuando se dedica a oficios inútiles.
El patetismo como biografía, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 39, 1995.

El elegido (el excepcional) no lo es por oposición a los que no lo son, porque son inferiores, ya que no hay comparación entre clases, pues el concepto griego de clase (orden) es excluyente.
Nicolás Gómez Dávila: la pasión del anacronismo, *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 40, 1995.

De tal lectura, tal escritura.
La mala fama del cronopio, *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 42, 1996.

Mucho me temo que el mejor indicador de la mundanidad, de esa aberrante cualidad que se expresa con el sambenito de "hombre de su tiempo", es la prensa periódica; y, que yo sepa, ello es tan aplicable a "nuestro tiempo" como al siglo pasado. Lo que puede haber cambiado sustancialmente, por lo menos en Colombia, es la relación que con la prensa periódica puede entablar el quehacer literario. De hecho, hoy este quehacer es casi invisible en el medio periodístico, pero no fue así por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX.
Al margen de la prensa, *Gaceta*, Nos. 32 - 33, 1996.

No hay libro bueno con poemas malos; incluso con pocos poemas malos.
La poesía y la historia de la poesía, *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 42, 1996.

Simón Bolívar no es el primer reaccionario de nuestra historia política.
Él mismo no hubiera sabido qué hacer con esa etiqueta (se llamaría autoritario, republicano, liberal, regenerador, pero nunca reaccionario).
Sólo que toda su vida no hizo más que actuar como si la historia no existiera y hubiera que hacerla.
La inventó en sus documentos y la imaginó con la espada. La idealidad real Bolívar, el más

grande hombre de nuestra historia y, sobre todo, de nuestra historia cultural, era un carácter realista.
Odiaba la ilusión tanto como amaba la acción, pero su voluntad de acción resulta tan delirante que fácilmente puede confundirse con la ilusión.
Ibid.

Es difícil concebir a un intelectual de acción.
Antología del ensayo en Colombia, 1997.

TOVAR, Alex
Ya lo voy a decir, ya lo voy a decir, ya lo voy a decir.
Pachito E'ché.

TOVAR Y TOVAR, Juan B. (General)
He ganado la espada que llevo al cinto combatiendo lealmente en los campos de batalla; prefiero romperla sobre mi rodilla que mancharla con sangre mal derramada y la violación de la palabra que en nombre del gobierno he comprometido.
Al negarse a juzgar al general Uribe Uribe al terminar la Guerra de los Mil Días, X, 1902.

TRABA, Marta (-Madrid, 1983)
El artista honesto que venda su alma por esa sonrisa de aquiescencia del público.
Los mejores creadores forzosamente siempre han constituído y seguirán constituyendo un grupo mínimo, una élite de la sociedad.
(Contra el Congreso de la Educación y la Cultura de Cuba), El Tiempo, 1970.

Las revoluciones son por naturaleza a-estéticas.
Sobre el muralismo mexicano

Yo creo que del muralismo mexicano no pueda salvarse nada.
Ibid.

Además de llevar a la irrealidad, el centenarismo representa una manera de ser formal: el cultivo de las buenas maneras, los valores de herencia, de apellido, la fraseología ceremonial de los rituales de familia.
Prólogo a *Cenizas para el viento* de Hernando Téllez.

Representa la cultura de la "gente decente", el privilegio de "parecer culto".
Ibid.

La socodemu... sociedad colombiana de elogios mutuos.
Cit. por Alejandro Obregón.

Un buen cuadro debe poder verse en todas las posiciones.
Cit. por Damián Bayón.

Toda ausencia entristece. Toda muerte nos recorta.
Cit. por Belisario Betancur, La leyenda de Obregón, 1993.

TRONCOSO, Marino, S.J.
Existen dos tipos de literatura seudoinfantil: la que cree que los niños son idiotas y la que se disfraza de infantil pero es para adultos.
1989.

TRUJILLO ARANGO, Augusto (Monseñor)
La mujer reconcilia al hombre con la vida; porque es portadora de vida y de grandeza, pero también puede ser portadora de muerte y destrucción.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas* 1983.

No basta con recordar y escribir la historia; es necesario construir una nueva historia.
Ibid.

La libertad consiste en ser lo que uno es.
Ibid.

TRUJILLO, Julián (Popayán, 1828 - Bogotá, 1883)
No lo quieren de ministro en Washington, pues lo tendrán de presidente.
Sobre la improbación que hizo el Congreso al nombramiento de Núñez en Washington, 1878.

¡Viva el Congreso! Frase con la que irrumpió en medio de la zambra en el Congreso y conseguir calmar los ánimos,
V, 1879.

TURBAY AYALA, Julio César (Bogotá, 1916)
No sabemos cómo haya gentes que tengan no el valor sino la audacia de declarar en público que negocian con los puestos del Estado.
Discurso en la manifestación del 24, X, 1938.

Para aquéllos lujuriosos electorales, nuestra censura sentenciosa.
Ibid.

Estamos seguros que habrá una mejor administración con funcionarios probos que le dedican con esmero su tiempo al cumplimiento de sus deberes, que con politiqueros que tienen hipotecada su conciencia, embargada su libertad y alquilada su literatura.
Ibid.

Las injurias nos alientan y vigorizan y nos hacen adquirir la posición de las llamas que se elevan majestuosas para mirar con desprecio desde las esquinas del aire a los enanos de la inteligencia.
Ibid.

Así es la vida y así tiene que seguir siendo irónica y sarcástica para que puedan vivir los de cerebro obtuso y pensamiento chato.
Ibid.

Sin heraldos ni pergaminos sobre mis espaldas, pero sí con una raigambre ancestral de cerca de 500 años.
El Tiempo, 6, VIII, 1978.

Siempre aspiré a ser presidente. En mi pecho siempre tuve esa ilusion.
Ibid.

Mi elección, evocando la memoria de mis progenitores, un honesto inmigrante cristiano del Medio Oriente y una virtuosa mujer de la provincia cundinamarquesa, se la ofrendo emocionado al pueblo.
Discurso de posesión, 7, VIII, 1978.

Reducir la inmoralidad a sus justas proporciones.
El prestigio del doctor Alberto Lleras Camargo era como una especie de catedral y todo lo demás era nada cerca de él.
A Abelardo Forero Benavides.

Qué grato poderse retirar uno del gobierno sin dejar un sentimiento de enemistad, una ola de protesta, sino todo lo contrario: un sentimiento de afecto, que constituye la mejor recompensa y el mejor motivo de estímulo para el mandatario.
En Buenaventura, VII, 1982.

No, pobre Colombia.
A Hernando Santos Castillo, quien le dijo, tras el asesinato de Diana Turbay: "Pobre tú, pobre yo, pobres nuestros hijos", 1991.

Letra U

UMAÑA BERNAL, José (Tunja, 1899 - Bogotá, 1982)
Abomino de los poemas espontáneos, vanidosos y ligeros, que no están precedidos de la cristalización intelectual, del estudio minucioso, del trabajo en acto de posesión y disciplina. *Itinerario de fuga*, 1934, Explicación.

Llevamos la victoria, como una hembra fiel a la grupa de nuestros corceles.
Discursos, 1934.

La unidad del régimen es para el liberalismo la más eficaz de sus fuerzas y el más noble de sus deberes.
Discurso en la llegada a Bogotá de López Pumarejo, I, 1941.

Cuando yo digo Francia, es como si dijera / dulzura, y fortaleza, y amor, y gloria, y gracia... Cuando yo digo Francia Francia, digo, y la veo, como la he visto un día / lejano, sobre el atlas borroso de la infancia.
Ibid.

Señora, la mal casada, / clavel en tallo de hastío. / Perfil de luna inclinado / hacia horizontes de olvido.
Romance de la mal casada.

Rota canción de los senos / en curvas de sacrificio. / Campo del vientre segado / por la cuchilla del hijo.
Ibid.

Ceñidor de pena oscura / sobre tu rostro vencido.
Ibid.

En laderas enemigas / han madurado tus trigos. / Pasas el tiempo ensartando / tedio en collar de suspiros, / y en sedas de desencanto / bordas amores perdidos. / En el jardín de tu cuerpo / se helaron todos los lirios.
Poesía.

¡Qué solo va el caballero / por tierras de Portugal! / El frío cielo de enero, / el mesón aventurero, / el diálogo pasajero / bajo la noche invernal.
Diario de Estoril.

Por las rutas desiertas / vi las tardes profundas, y las albas inciertas / ceñir en ágil cerco tu talle estrecho y fuerte.
Amor.

Como bastón de hombre ciego / obedécete a ti mismo, / no quebrante tu egoísmo / blanda mano o fácil ruego; / no des humilde sosiego / a tu orgullosa aspereza, / ni amortigues la certeza / con diálogos de amistad, / porque es en tu soledad / donde está tu fortaleza. *Consejo*.

Para ti, cuando yo muera, / hijo, el poema y el árbol.
Fin

Cómo arde la llama y quema, / sin saber dónde, ni cuándo, / cómo se nos va entregando / la eternidad del poema.
Poesía No; ni el ocio; ni el halago / del aroma; ni el donaire / del vanidoso desgaire; / ni dormida arquitectura; / sino línea, recta, pura, / en los dominios del aire.
Ibid., Recta.

Qué rígida arquitectura / cortada en azul de cielo.
Ibid., Día.

Que no a la rosa le plante / cerco de lanzas el cardo, / ni que vanidoso el nardo / en dulces lenguas la cante...
Ibid., Rosa.

Coloquio del vago cielo / y el agua presente y fría.
Ibid., Surtidor.

Relincho de yeguas blancas / bajo cascos del rocío.
Ibid., Aurora.

El alba en oro / nuevo, luz primera, alto tesoro / para el alma nostálgica y sedienta. El don
Visión de los extáticos vitrales / en la penumbra de las catedrales...
Ibid., La visión.

Supiste el doble acento de las áureas palabras, ritmo de arrullo y garra para el cálido instante, la mujer y la espada tuvieron en tus manos una idéntica y pura desnudez temblorosa.
Nocturno del Libertador.

Nunca tu sombra acaba de pasar.
Ibid.

¿A qué engañarnos más, si ya perdiste / para mi sueño el misterioso encanto / de lo imprevisto, si en hostil quebranto / fatal estrella nuestro amor asiste?
Elegía del adiós

-¿Qué es el amor? - soñar sólo una hora / para llorar después toda la vida.
Ibid.

Al decirnos adiós, bajo el florido / amparo del fragante jazminero, / murió en las sombras el postrer lucero/ tras un hondo crepúsculo de olvido.
Ibid.

Tu lánguido mirar se hizo más triste / cuando en las brumas del recuerdo viste / el sueño roto y la esperanza trunca; // y ante la paz serena de las cosas, / lloraron nuestras almas silenciosas / lo que no pudo ser, ni será nunca.
Ibid.

Hoy, ante el hado, que la muerte augura, / rota la paz por los éxodos extraños, / breves congojas y fugaces daños / lloro al dejar la juvenil locura.
Ibid.

Señor, que das la pena y la alegría: / tú, que me hiciste ilusionar un día, / de gloria ornando el porvenir risueño, // concede al alma lo que el alma pide, / y dame un gran dolor, para que olvide / la vanidad de este dolor pequeño.
Ibid.

Rosa, tan ardorosa, y sin embargo, / rosa, tan casta y pura. / Tú deberías ser el relicario / de Santa Rosa: rosa que regalas / el turbante perfume de una santa desnuda.
Rosa tan ardorosa, de los poemas franceses de Rainer Maria Rilke.

Vivimos de prisa, / pero el tiempo nunca / en sus alas locas / lleva lo que dura.
Ibid., Vivimos de prisa.

Ni al ímpetu libre, / ni al loco deseo, / fiad el corazón. / Vale lo que es lento: / la luz y la sombra, / el libro y la flor.
Ibid.

El mejor instante del día, el de la despedida entre la niebla.
Confesión poética.

Los versos no se escriben con palabras sino con experiencias.
Ibid.

Soy, y no quiero ser otra cosa, un hombre solitario.
Ibid.

Ni rápsoda, ni bardo, ni lirida, ni vate; casi ni poeta. Y, desde luego, ni cósmico, ni onírico, ni telúrico, y sin mensaje.
Ibid.

Sólo la poesía, recinto almenado en los hoscos inviernos, o guarida para el amor, y su paso de garra.
Ibid.

Tantas veces, amor, hasta mi oído, / trajo tu flauta su rumor distante, / que hoy lo vuelve a escuchar, y , vacilante / pienso que es eco de otro amor perdido.
Soneto del nuevo amor.

Qué dulce, amor, este dudar constante, / si la voz, que prolongas en mi oído, / es otra, o es la misma voz distante.
Ibid.

El mejor instante del día, el de la despedida entre la niebla.
Ibid.

Las tres obras más importantes que los Centenaristas dejaron al país fueron "El Tiempo", el "Gimnasio Moderno" y "La Vorágine".
Ibid.

Este correr del agua entre los árboles, / y tus palabras, como si llegaran de lejos. / Este perdernos, y recobrarnos, cada instante. / Este ser, y no ser, al mismo tiempo.
Armonía

¿Hamlet? Príncipe de hojas secas y nubes. / ¿Ofelia? Sobre el agua flotando sus cabellos. / Nada. Es sólo el otoño, / de violetas, y de cenizas, y de marfil viejo.
Ibid.

Y la música, que no se oye, de tus gestos.
Ibid.

Cómo arde la llama y quema, / sin saber dónde, ni cuándo, / cómo se nos va entregando / la eternidad del poema. / Tránsito en noche suprema, / oscuro y remoto instante, / en que la luz vacilante, / se hace piedra, firme y pura, / y hiere el alma su dura / serenidad de diamante.
Décimas de luz y yelo, 1. Poesía.

¿Cuándo vino el otoño? -Vino cuando los dos, en el silencio, lo esperamos.
Diálogo.

Qué grato contemplarlas, sobre el pecho, / despojadas de inútiles sortijas. / Ya ensayando ser manos de la muerte: / cada vez más delgadas y más finas.
Las manos.

Haber durado tanto tiempo para / lograr esta manera, desasida / ya de todo - firme, clara - , / como un adiós, sin duelos, a la vida.
Silencio.

Ser tan ajeno de lo ajeno; verme, / tan solitariamente solo, y mío; / gustar esta amargura de perderme, / sin que nadie me llame, en el vacío.
Ibid.

¿Qué me dice esta mano por el aire, / como un ave del cielo desprendida, / cayendo en el silencio de la noche / sobre el libro cerrado de los sueños? Sueño ¿Sobre qué desamparo está cayendo / esta aurora de cielos desterrados, / y qué camino sigue entre la noche / esa fuga lejana de caballos?
Ibid.

Cada minuto rueda entre la sombra / como un soplo de arena desolada.
Ibid.

Hay ángeles que velan extasiados, / con las manos cruzadas sobre el pecho / en la noche de yelos y de espadas.
Ibid.

UNIÓN, La
Los hombres pueden abrigar las ideas más distintas en política y religión, y conservar, sin embargo, relaciones de confianza recíproca y de comunidad de interés nacional patriótico.
IV, 1881.

La exclusión absoluta en el gobierno de los partidos en minoría, debilita el espíritu nacional, envenena las dicusiones y crea peligros extraordinarios.
Ibid.

URDANETA, Alberto
!Ven, ven, niña de mi amor / Ven, ven, ven a mi ranchito / que te espero con amor!
Guabina chiquinquireña.

Sí, sí, sí, dulce y ... noviecita, niña de mi corazón / vamos a ver a la Virgen y a pedirle protección.
Ibid.

URDANETA ARBELÁEZ, Roberto (Bogotá, 1890 - 1972)
Los conservadores creen que lo han ganado todo, y los liberales piensan que no han perdido nada.
II, 1948, (tras la negativa del Partido Liberal a colaborar con el gobierno de Ospina Pérez.

Pido humildemente al Todopoderoso, al que gobierna las naciones y tiene suspendida de tres dedos la redondez de la tierra, que supla con su gracia mi incapacidad.
Discurso de posesión, 1951.

Que durante mi gobierno no se derrame por mi causa una sola gota de sangre colombiana.
Ibid.

Usted mi general, es mi respaldo y mi sostén.
A Rojas Pinilla, 22, V, 1953, veinte días antes del golpe de Estado.

Es la realización del régimen conservador iniciada el día en que el Partido llegó al poder con la presidencia del doctor Ospina Pérez, adelantada con eficacia insuperable por el gobierno del doctor Laureano Gómez y continuada en la mejor forma que me ha sido dable.
Balance de su gobierno, poco antes del golpe de 13 de junio, 1953, cit. por Henao y Arrubla.

El que más ha perdido con la actitud de Laureano he sido yo, porque trabajé ocho días en el discurso de inauguración de la Asamblea Nacional Constituyente, me enfermé estudiándolo en largas vigilias y ahora no sé qué hacer con él.
En el almuerzo, el mismo día del golpe de Estado de Rojas Pinilla, 13, VI, 1953.

En la mañana de hoy abandoné la presidencia por no someterme a una imposición... Mal puedo reasumirla ahora, en virtud de otra imposición.
Al general Rojas Pinilla, quien le exigía seguir ejerciendo el cargo de presidente, el 13 de

junio de 1953.

Agradezco mucho las demostraciones de amistad y lealtad del ejército, pero desde la mañana de hoy no tengo títulos para ejercer la presidencia, porque el presidente titular reasumió su mandato. Para volverme a posesionar sería necesario que el doctor Gómez presentara renuncia de su cargo.
Ibid.

Me has dejado como la jeta de las bestias porque no me dejaste mandarle la renuncia a Laureano.
A Luis Ignacio Andrade, quien lo persuadió para que no renunciara días antes del golpe, cit. por Antonio Escobar Camargo

No podía destituirlo porque mi posición habría sido insostenible.
Explicación por haber mantenido a Rojas Pinilla en la cúpula militar antes del golpe de Estado.

Paseando por los parques de Colombia siempre ve uno las estatuas de los calumniados y nunca las de los calumniadores.
Cit. por Alfonso López Michelsen.

La primera vez que los reuní predominó el hielo.
La segunda vez estuvieron más cordiales.
La tercera vez me retiré con prudencia para que pudieran besarse tranquilos.
A Abelardo Forero Benavides (Urdaneta había conseguido el acercamiento entre Lleras Camargo y Laureano Gómez).

URIBE VÉLEZ, Álvaro
En aviación hay sólo dos marcas: aviones viejos y aviones nuevos.
Cit. por Daniel Samper P., *Dejémonos de vainas*, 1981.

URIBE PIEDRAHITA, César
Ese mundo de misterio y de sombra, la infinita red de grandes ríos y la interminable trama de brazos, caños y esteros dormidos y sombríos.
Toá, 1933.

Presentía vagamente que la tremenda lucha que se libraba allí cerca no era sólo la lucha biológica.
Había algo más terrible: el hombre blanco, lascivo y codicioso, violaba bestialmente la naturaleza.
Ibid.

¿La selva?... La selva no era nada.
La catástrofe no se debía a la naturaleza. Se debía a los hombres que importaron las enfermedades y trajeron el suplicio y la muerte a los habitantes de los bosques húmedos donde crecía la siringa.
Ibid.

Rompieron los toscos envoltorios de hojas verdes de palma y rodaron por el suelo las cabezas sangrientas de medio centenar de indígenas.
Ibid.

¿De dónde eres, Toá? - preguntole Antonio una mañana.
-Yo, señor... Yo soy del río. Sí, era hija del agua, había nacido de la cópula del río con la selva.
Ibid.

URIBE, Diego (Bogotá, 1867- 1921)

Me juró amor por el vergel florido, / me juró por la fuente que lo baña, / me juró por el ave, por el nido, / me juró por la paz de la cabaña.
Ayer y hoy, en *La lira nueva*, 1886.

Las flores del vergel se marchitaron, / el pájaro alzó el vuelo y dejó el nido, / las aguas de la fuente se agotaron, / y al juramento lo cubrió el olvido.
Ibid.

Yo sé que aquí no estás; si yo creyera / que estabas toda entre la tumba fría, / mi idolatrada y santa compañera, / ¿sabes tú lo que haría? / Al pie de tu sepulcro / como el fiel terramova moriría.
Ante su tumba.

Y dijo el buey al pájaro: Nos cansas / con tu inútil cantar; / desciende de las ramas, vagabundo, / y ven a trabajar.
En el barbecho.

Mi reja es mi canción, / y abro surcos también, mas no en la tierra, / sino en el corazón.
Ibid.

¡Ay! todo, todo me lastima y hiere, / todo lo miro tenebroso y yerto, / porque en mi alma se entona un miserere, / y están doblando a muerto.

URIBE WHITE, Enrique (Tuluá, 1898 - Bogotá, 198...)
Me olí el godo.
Voto por López. Telegrama a su madre ante la candidatura presidencial de Carlos Arango Vélez, 1942.

Como novela *El alférez* no vale un comino.
Como descripción de una época es insuperable.
Introducción a *El alférez real* de Eustaquio Palacios, 1945.

URIBE URIBE, Eugenio
En Amalfi, tierra grata, / a Josefina Uribe, fea chata, / la hicieron Reina
Fea en votación...
Y en prueba de adhesión, este poeta / os rinde pleitesía y os respeta / por la vuestra "hermosísima feura".
Ibid.

¿No han visto que en la prensa, al ocuparse / de una boda, no llega a mencionarse / si el novio iba en pijama o de chistera?
En *El Espectador*.

URIBE, Joaquín Antonio
Tal animalillo es un exápodo... que, a primera vista, parece un pedazo de rama seca; quizá sea la cabalgadura de rapaces ignotos que corretean y juegan en lo más oculto de las arboledas durante las noches de luna.
El caballo-de-palo.

URIBE, Juan de Dios ("EL INDIO")
La lira cristiana contra la lira liberal.
No basta con insultar al enemigo.
Hay que ir, decididamente, más allá: hasta la calumnia.
Se atropellaban en mis labios las sílabas indómitas del odio en aquella mañana de diciembre.
La naturaleza sólo es bella en la libertad de pensamiento.
Ibid.

Luego aparece Colombia en mi mente, como una llama, que ya es una antorcha, que ya es una sombra, que ya es una mancha... ¡nada!
Ibid.

Por sobre el olor de la pólvora y los cartuchos quemados, llegaba un gran sollozo, una larguísima queja de los mil heridos que se desangraban en aquella zona abrasada, bajo aquel sol que desollaba la tierra.
Descripción de la batalla de Los Chancos.

URIBE URIBE, Rafael (Valparaíso, Ant., 1859 - Bogotá, 1914)
Italianos y españoles, porque de chinos y coolies no quiero oír ni hablar.
Sobre los proyectos de inmigraciones a Colombia.

Las instituciones por muy copiadas que parezcan, o por mucho que se las corte sobre patrones extranjeros, no son fórmulas abstractas sino que (deben ser) en parte al menos, producto del suelo y expresión exacta o aproximada de las necesidades del país.
Cit. por Carlos Villalba Bustillo.

No hay sino dos medios para recuperar nuestro derecho: el de la paz por los triunfos que nos dé el sufragio libre... o el de la guerra, si el actual movimiento reformista es refrenado... y en tal caso habría llegado la hora fatal que aquí he predicho en que la guerra sobrevendría como hecho inevitable.
Ante la Cámara, como único representante liberal, 1898.

O nos dais la libertad o nos la tomamos.
Ibid.

Conveniencias de la guerra me aconsejan cederte a Corozal. Ahí te lo dejo con sus fiebres, su hambre y su aspecto antipático.
Mensaje a Pedro Nel Ospina, 1900.

El Gobierno es impotente para debelar la revolución, pero la revolución es impotente para derribar al Gobierno.
Manifiesto de paz, 1901.

De mi parte, doy por terminada la guerra, y excito a todos los liberales que aún permanezcan en armas a tomar la vuelta a sus hogares abandonados y a reasumir las faenas del trabajo... Proclama para poner fin a la Guerra de los Mil Días, 1901.
A esto llamábamos hacer patria, cuando estábamos acabando con la poca que teníamos.
Sobre la Guerra de los Mil Días.

Cuantos pertenecemos a esta generación infortunada, podemos jactarnos de haber visto la última guerra civil de Colombia.
Discurso, 1902.

Si yo me propusiera ganar dinero, haría también fortuna en dos años; pero le tengo hecho a mi Patria el sacrificio de la riqueza.
Cit. por Calibán.

Acepto la imputación de socialista del Estado.
Conferencia en el Teatro Municipal, 1904.

No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad, ataca el capital, denigra la religión.
Ibid.

Declaro profesar el socialismo de arriba para abajo, por la amplitud de las funciones del Estado.
Ibid.

Hemos creído muy inteligente, muy estético, muy caballeresco, matarnos por teoremas que el pueblo, a quien arrastramos al campo de batalla, no supo en qué salsa se comía.
El santo y seña, conferencia sobre el socialismo.

Si el Congreso no le otorga al General Reyes las facultades que pide, haría bien el excelentísimo señor Presidente en tomárselas.
En la Cámara, 1904.

La política tiene mucho de arriería.
Correspondencia, a Martínez Silva.

De cómo el liberalismo colombiano no es pecado.
Título de un folleto, 1912.

URICOECHEA, Ezequiel
No crea que los grandes hombres fueron más de lo que es usted, y muchos nunca tanto. La perseverancia, el estudio y la fuerza de voluntad han hecho de ellos lo que son.
A Carlos Michelsen.

Uribe
¡La ciencia no basta en el mundo! Hay un arte aún más necesario; el arte de saber vivir y éste es muy difícil, tanto más cuanto más sabe uno lo que vale.
Ibid.

Letra V

VALDERRAMA, Carlos "El Pibe" (Santa Marta, 1961)
Todo bien, todo bien.
Respuesta tradicional a los periodistas.

VALENCIA, Elmo (n. en Cali)
Bogotá da la sensación de que siempre estuviera cubierta por una espesa capa de ceniza. *Islanada*, 1967.

El cielo que se introduce hasta debajo de las uñas y el color taciturno de los trajes forman espesas capas de aburrimiento en los cuerpos de los transeúntes.
Ibid.

Bogotá es el encuentro de un paraguas con un ojo.
Ibid.

Si todos los gamines que habitan las calles bogotanas se orinaran contra las columnas que sostienen la República, ésta, al caerse, se quebraría como un huevo.
Ibid.

To be or not to be that is the nadaísmo.
El universo humano, 1993, Prólogo.

Qusimos cambiar el mundo y resultó que el mundo nos cambió a nosotros.
Ibid.

Cuando Carlos Gardel se hizo fotografiar con su majestad la muerte, yo era un pajarito sin alas.
Ibid., título de cuento.

VALENCIA, Gerardo (n. en Popayán en 1911)
Orquesta del amor del universo / más allá del sentido.
El sueño de las formas, 1981.

A veces paso por mi frente / el dorso helado de la mano / y huye la niebla de mi alma; / cierro los ojos de la mente / y ya no veo ni pienso en nada...
Elación.

Algo sutil hasta mí llega / como una música lejana / y sueño entonces un poema / que no se escribe con palabras.
Ibid.

En el silencio es donde se encuentra siempre la verdad, la belleza y la misma poesía.
El Tiempo, 15, VIII, 1993.

La vejez, en sí, es deseable en cuanto a serenidad.
Ibid.

El primer hombre que alineó su casa / para ponerle un límite con la primera calle, / fue el primero también / en construir su propia cárcel.
El primero.

No para el mal ni para el odio, / que lo engendré para el amor. / Tened en cuenta lo que os digo / cuando os entrego este varón: *Mensaje a todos los hombres*.
Que nadie cierre los caminos / que abrió a los hombres la ilusión; / que nadie robe su derecho / para la dicha o el dolor.
Ibid.

Es un amigo que os entrego, / abridle un sitio bajo el sol.
Ibid.

Por fin llega el silencio. / Trapos de niebla cuelgan sobre las alambradas. / Hay una sombra en un portón. / La luz se va apagando como una vida enferma / y los postes vigilan su propia oscuridad. *Nocturno.*
Adentro, en todas partes, hay gentes que meditan. / Pero hay también quien sueña. / Duerme en desvelo la ciudad.
Ibid.

Amigo, no desdeñes / la humilde poesía, / que en el tallo más débil / hay una flor erguida / y en las alas más tenues / puede volar la vida.
Poesía.

Amigo, no destruyas / la oculta poesía, / que en la hierba que pisas / está brillando el día / y en los árboles secos / hay un arpa escondida.
Ibid.

Amigo, no te empeñes / en la palabra esquiva, / que el vocablo más dulce / puede ser la mentira / y en la voz del silencio / está la poesía.
Ibid.

Amigo, no lamentes / la ausente poesía, / que ella está en la añoranza / de la ilusión perdida / y es nueva en la ternura / del amor que se olvida.
Ibid.

Amigo, busca siempre / la muda poesía, / la que no tiene forma / para verter su esencia / que sin tú saberlo / en ti mismo se anida.
Ibid.

Todo lo que en la vida padecemos / es un haber, y toda la alegría / es algo que a la vida le debemos.
Las tres columnas.

VALENCIA, Guillermo (Popayán, 1873 - 1943)
¡Ya los perros sarnosos / se tornaron chacales. De ira ciego / el minero de ayer se precipita / sobre los tronos. Un airado fuego / entre sus manos trémulas palpita, / y sorda a la niñez, al llanto, al ruego, / ruge la tempestad de dinamita!
Anarkos, 1897.

¡Canes, mineros, artistas, / el árido recinto que os encierra / consume vuestros míseros despojos, / y en el agrio Sahara de la tierra / sólo hallásteis el agua... de los ojos!
Ibid.

¡Loor a los sepultos campeones / que no verán ya el cielo / entre los socavones!
Ibid.

¡Ah! Si es que apunta con fulgores rojos / el astro de la sangre por oriente. / Bajo el odio del viento y de la lluvia / por la frígida estepa se adelantan / los domadores de la Bestia Rubia.

Ibid. Sobre el olvido mi recuerdo impera; / de su sepulcro mi dolor la arranca; / mi fe la cita, mi pasión la espera,
A la memoria de Josefina I.

Y la vuelvo a la luz, con esa franca / sonrisa matinal de Primavera: / ¡Noble, modesta, cariñosa y blanca!
Ibid.

Que te amé, sin rival, tú lo supiste / y lo sabe el Señor; nunca se liga / la errátil hiedra a la floresta amiga / como se unió tu ser a mi alma triste.
A la memoria de Josefina II.

Diáfano manantial que no se agota, / vives en mí, y a mi aridez austera / tu frescura se mezcla, gota a gota.
Ibid.

Tú fuiste a mi desierto la palmera, / a mi piélago amargo, la gaviota, / ¡y sólo morirás cuando yo muera!
Ibid.

Quise ajustar mi ofrenda / al viejo canon, y pulir el verso / con paciencia de orífice.
A Palmira.

La carne es la tristeza, y ya los libros todos / ¡asiló mi cabeza! Brisa marina ¡Yo partiré! Tus mástiles erige con presteza / oh Buque, y léva el ancla / ¡con rumbo hacia una exótica feliz naturaleza!
Ibid.

¡Oh corazón! ¡escucha las voces de alegría / que dan los marineros!...
Ibid.

Hasta el Olimpo que la Tierra llora / subió de tu cantar la melodía / volando en el crepúsculo del día / con voz que a Grecia de laurel decora.
Homero.

Es un invierno tu cabeza... Mancha / un piélago de sombras el camino / que el ritmo puro de tu canto llena...
Ibid.

Verde corona tu perfil ensancha, / y vas - manso cantor de lo divino - / asido al brazo mórbido de Helena...
Ibid.

Cuna. Babero.
Escuela. Libros. Tesis.
Diploma. / Pobreza. Pleitos. Jueces. Aulas. Corte. Ruido. / Comités. Elecciones. Tribunal.
Gloria. Olvido. La serie sustantiva Ilusión. Señoritas. La Sociedad. Marido.
Ibid.

Calva. Ceguera. Gripa. Vértigos. Callos. Penas. / Abandono. Esquiveces.
El Patatús.
La fosa.
Ibid.

Soy católico por tradición, por convencimiento y por estética.
Soy *conservador por estética*.

Vestía traje suelto de recamado biso, / en voluptuosos pliegues de un color indeciso. *Leyendo a Silva*.

De aquellos dedos pálidos la tibia yema blanda / rozaba tenuemente con el papel de Holanda.
Ibid.

Sus cuerpos de serpiente dilatan las mayúsculas / que desde el ancho margen acechan las minúsculas.
Ibid.

Allí la dama gótica de rectilínea cara / partida por las rejas de la viñeta rara.
Ibid.

Allí, cual casto grupo de núbiles Citeres / cruzaban en silencio figuras de mujeres // que vivieron sus vidas, invioladas y solas / como la espuma virgen que circunda las olas.
Ibid.

Mientras, envuelta en sombras, se atristaba la luna...
Ibid.

De las locas campanas que en el Día de Difuntos / despiertan con sus voces los muertos cejijuntos.
Ibid.

El bardo, que en la calma de una noche sombría, / puso fin al poema de su melancolía.
Ibid.

Amando los detalles, odiar el Universo; / sacrificar un mundo para pulir un verso.
Ibid.

Esconder entre flores el áspid de Cleopatra.
Ibid.

Poetas que diluyen en el espacio inmenso / sus ritmos perfumados de vagaroso incienso.
Ibid.

Querer sentirlo, verlo y adivinarlo todo.
Ibid.

Eso fuiste, ¡oh poeta! Los labios de tu herida / blasfeman de los hombres, blasfeman de la vida.
Ibid.

Pensó mucho: sus páginas suelen robar la calma; / sintió mucho: sus versos saben partir el alma.
Ibid.

Amó mucho: circulan ráfagas de misterio / entre los negros pinos del blanco cementerio...
Ibid.

No manchará su lápida epitafio doliente; / tallad un verso en ella, pagano y decadente, // digno del fresco Adonis en muerte de Afrodita: / un verso como el hálito de una rosa marchita, // que llore su caída, que cante su belleza / que cifre sus ensueños, ¡que diga su tristeza!
Ibid.

¡Así rindió su aliento, bajo un sitial de seda / el último nacido del viejo Cisne y Leda!
Ibid.

¡Gemid poetas! funeraria urna / do bullen entre gélidos arcanos - bajo la propia lobreguez nocturna - / los versos como lívidos gusanos.
Día de ceniza.

Palemón el
Estilita, sucesor del viejo Antonio, / que burló con tanto ingenio las astucias del demonio.
Palemón el estilita.

Los recuerdos tormentosos / que en los días pesarosos, / que en los días soñolientos / de tristezas y de calma / nos golpean en el alma / con sus mágicos acentos, / cual la espuma débil / toca / la cabeza dura y fría / de la roca.
Ibid.

Y el buen monje / la miraba / la miraba, / la miraba, / y, queriendo hablar, no hablaba, / y sentía su alma esclava / de la bella pecadora de mirada tentadora.
Ibid.

Y en coloquio con la bella / cortesana, / se marchó por el desierto / despacito... / a la vista de la muda / ¡a la vista de la absorta caravana!...
Ibid.

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices, / de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia, / los cuellos recogidos, hinchadas las narices, / a grandes pasos miden un arenal de Nubia.
Los camellos.

Tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico / perdido entre las ruinas de infausto monumento.
Ibid.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra, / cuando cierra los ojos el moribundo día, / bajo la virgen negra que los llevó en la sombra / copiaron el desfile de la Melancolía.
Ibid.

Son hijos del Desierto: prestóles la palmera / un largo cuello móvil que sus vaivenes finge, / y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera / ¡sopló cansancio eterno la boca del Esfinge!
Ibid.

Dijeron las Pirámides que el viejo sol rescalda: / "Amamos la fatiga con inquietud secreta...", / y vieron desde entonces correr sobre una espalda, / tallada en carne, viva, su triangular silueta.
Ibid.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles, / ni las volubles palmas que riegan sombra amiga, / ni el ruido sonoroso de claros cascabeles / alegran las miradas al rey de la fatiga.
Ibid.

¡Oh artistas! ¡Oh camellos de la Llanura vasta / que vais llevando a cuestas el sacro Monolito! / ¡Tristes de Esfinge! ¡novios de la Palmera casta! / ¡Sólo calmáis vosotros la sed de lo infinito!
Ibid.

¡Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas, / sólo su arteria rota la Humanidad redime.
Ibid.

¡Cómo buscar sus huellas al sol de la mañana, / entre las ondas grises de lóbrego fastidio!
Ibid.

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre / mientras el vago fondo de esas pupilas miro, / dirá que vió un camello con honda pesadumbre / mirando silencioso dos fuentes de zafiro.
Ibid.

Y entre las aguas de una mar tranquila / me hundí callado... y se me fue la vida. Sueño vivido Y todo estaba lleno por las olas / de una rara cadencia melancólica.
Ibid.

Y de los caros bosques familiares / aspira los aromas otoñales.
Ibid.

Y se finge de pies entre la arena, / como en las horas de la edad primera.
Ibid.

Sobre los viejos mástiles tendidas / ¡melancólicas velas amarillas!
Ibid.

Júpiter venuste, grave, feliz, remoto, primaveral, augusto.
Tristeza de Goethe.

Yo nací en la urbe, hecha de granito y de mármol / con escudos de piedra tosca, que unen la clave / de los arcos y llena de polvo y huesos / como un antiguo catafalco.
El tiempo mismo allí conserva, / su virtud de encaje plegado / y de la espada de un guerrero / cuelgan los hábitos de un santo. Salió, como relámpago imprevisto, / a impulso de los hálitos eternos, / esta sola palabra: |*JESUCRISTO* La mujer es la eterna enemiga del hombre. Desde los tiempos de Cromwell se alquilan las casas de los parlamentarios hostiles.
Telegrama al Presidente de la República, 1904.

Nos quitaron el potrero y nos dejaron la casa de la hacienda con el mangón de los terneros.
(Tras la fragmentación del Gran Cauca, en 1910), cit. por Eduardo Lemaitre en *Reyes el Reconstructor*, 1958.

"Pintó Hans Holbein", dice la envejecida tela / que a cierta ciudad muerta me fuí a buscar un día / por ver, oh padre Erasmo!, la búdica ironía / que de tu boca fluye, que tu desdén revela. *Ritos*, ed. 1914, A Erasmo de Rotterdam.

¿Cómo en la mustia boca de la melancolía / tus labios aprendieron ese reír que hiela?
Ibid.

¡Oh, cuerdo que tu elogio le diste a la Locura!
Ibid.

Todo en ti me conturba y en ti todo me engaña, / desde tu boca, donde la pasión se adivina / que empurpura los pétalos de esa rosa felina / hasta la rubia movilidad de tu pestaña.
Ibid., Esfinge Todo en ti me es adverso: tu sonrisa me daña.
Ibid.

¡Eres una mentira con los ojos azules!
Ibid.

Oculta las heridas bajo el primor del pliegue.
Cit. por Fernando Charry Lara.

Y el tedio, como un ácido, corazones deslíe.
Un país no progresa sin la condición esencial de la paz pública, que es a los pueblos lo que la salud para los seres vivos. 1917.
Se trata de un armisticio que permita sepultar los cadáveres de nuestros errores.
Ibid.

Nadie está contento con la paz que hacen los otros.
Ibid.

Seis congresos, mil reuniones / la iglesia, el circo, el estrado, / todo club bien reputado, / sepelios y diversiones, / agitadas elecciones, torneos de amor y ciencia / la lid por la Presidencia. 1919, al regalar su bastón.

Amando los detalles, odiar el Universo; sacrificar un mundo para pulir un verso.
Catay, 1928.

Para ir a encontrar a su novio / bajo el sauce que da sobre el río, / se cubrió con dos túnicas bellas, / - sus más bellas túnicas - / por solo atavío.
Ibid., La joven desnuda, de Li - Chuang - Kla.

Y encendida en rubor de repente, / ocultando en las manos la frente, / levantose a la orilla del cauce: / de las tres, le faltaba una túnica: / la sombra del sauce...
Ibid.

Roma locuta est.
A Vásquez Cobo, entrevista, 1929.

Por él supe los chismes de la parroquia artera, / los líos del barbero, del cura y la sobrina, / la fofa brillantez de la clase altanera, / y la malignidad de la chusma ladina. Los estudios clásicos me sirvieron para amar la mesura, la claridad, la síntesis y hasta para esforzarme en ser diáfano. Sanín Cano es un fecundador de cerebros.
Entrevista, 1930.

Mis amigos, no hay amigos. ¡Un dolor cristalizado! Sobre el libro *Margarita* de Diego Uribe (véase Gilberto Garrido).

Bella cosa es la paz, pero nada vale sin el honor.
(Crítica al viaje de López Pumarejo al Perú para poner fin a la guerra), 1932.

Uribe Uribe es el primer varón que ha producido Colombia depués de Santander.
Tener la frente en llamas y los pies entre el lodo. La rubia de cutis perla y grana / semítica nariz y azul ojera, / que parece a través de su ventana / casta virgen de gótica vidriera. Si escribes todos los días te conviertes en gallina.
Estamos en épocas de grandes avenidas y todas las corrientes, arroyos y ríos, se han salido de madre.
Sólo el mar en su grandeza tremebunda respeta el cerco de arenas que él quiso poner a sus ansias.
A Cornelio Hispano.

No está lejano el día en que el consenso universal exija que Alemania se arme nuevamente, pues ella es en Europa la más poderosa fortaleza contra el peligro asiático, cuya vanguardia es Rusia, y el peligro musulmán que preside Turquía.
El momento político internacional del mundo, 1932.

Bolívar vivirá para siempre cuando el bronce de Tenerani, limado por los siglos, yazga mútilo e informe, cabe el pedestal derruído que hubo de sustentarlo un día. Panegírico a Caro Amigo, en las más altas cumbres hace frío.
A Eduardo Carranza, que le había reprochado la frialdad de su poesía, 1935.

En todo bloque de mármol existe una estatua. El trabajo es sacarla. ¡Alumbrar es arder / y quemarse alumbrando es vivir! ¡Es vivir! Es vivir. El hombre... en nido de paz será paloma y en nido de dolor será serpiente. Céfiro de las tumbas un bardo israelita / le canto cantos tristes de la raza maldita.
(Sobre Jorge Isaacs).

Hay un instante del crepúsculo / en que las cosas brillan más, / fugaz momento palpitante / de una amorosa intensidad.
Hay un instante...

Muda la tarde, se concentra / para el olvido de la luz, / y la penetra un don suave / de melancólica quietud.
Ibid.

Mi ser florece en esa hora / de misterioso florecer; / llevo un crepúsculo en el alma, / de ensoñadora placidez.
Ibid.

Antonio el Cenobiarca del silencioso Egipto. *San Antonio y el centauro*.
Y soy la Fuerza alegre; mi brazo poderoso / sabe peinar la ninfa y estrangular el oso.
Ibid.

Soy malo como el hombre y ágil como el caballo.
Ibid., (El centauro).

Con un aire maligno de mujer y serpiente, / cruza en rápidos giros Salomé la gitana / al compás de los crótalos.
Salomé y Jaokanann (Antítesis).

Inyectados los ojos, con la faz amarilla, / el caduco Tetrarca se lanzó de la silla.
Ibid.

"Nunca pruebes, me dijo, del licor femenino, / que es licor de mandrágoras y destila demencia; / si lo bebes, al punto morirá tu conciencia, / volarán tus canciones, errarás el camino".
La palabra de Dios (Síntesis).

"Lo que ahora vas a oir no te asombre: / la mujer es el viejo enemigo del hombre".
Ibid.

Como un viviente escombro de dolor, / en la noche medrosa / se tuerce la cancrosa figura / de Job el idumeo.
Job Su lacerada carne despréndese a pedazos / bajo los picotazos de un buitre, / par de aquel que sobre un monte / - ya hendido el pecho - / le sorbió la sangre rebelde a Prometeo.
Ibid.

Job, el príncipe atento y noble, / más que todos los reyes orientales, fue opulento: / bueyes tuvo sin cuento, y de ovejas lustrales / un mar en que la espuma fuesen los recentales.
Ibid.

Y enjaezadas filas de dóciles camellos / de sabio andar y de cimbrantes cuellos.
Ibid.

¡Oh! príncipe, tu trono es la raída estera, / y tu reino, aquel lívido país que no se nombra...
Ibid.

Satán, el envidioso, te hirió / y caíste de la próspera cumbre al abismo, / y midió tu heroísmo, en tu ser, / todo el pávido horror de tu sima interior.
Ibid.

Tu oído - memorioso caracol / de la playa eternal en los mares divinos - / captó para tu mal las bárbaras saetas / que lanzó contra ti el arco siempre tenso / de los labios mezquinos.
Ibid.

Nadie cuenta las gotas de sangre / que al rodar hinchan ríos, / que de los corazones / discurren hacia el mar.
Ibid.

Y entonces vivió Job / la sublime soberbia de su aflicción sin par, / y escupió a la protervia de los hombres efímeros.
Ibid.

Y en veloz bandada, / sus trágicas querellas, como águilas indómitas, / volaron de su boca ensangrentada.
Ibid.

Y tuvo la intuición del Bien, / pesó la Creación / con la vieja balanza de Jehová, / y como insomne lámpara, sobre la inmensidad / puso a oscilar su propio corazón.
Ibid.

Vencedor / de su horrenda pesadumbre, / su grandeza inmortal unificó en la cumbre / el nácar de la perla / y el de la podredumbre.
Ibid.

Y un áspid insidioso que pasaba / miróle sonreír con la dulzura de la Primavera.
Ibid.

Su compañera huyó, / se consoló mirando los vaivenes / de la voluble datilera.
Ibid.

Ostentaba su frente, / en vez de guirnalda riente y joyeles galanos, / un hirviente cintillo de túmidos gusanos.
Ibid.

El titilar de la pupila inquieta / y temerosa que ansía ver la meta / más allá del abismo sellado de la fosa.
Ibid.

Y la pena fluía cruel, / como un hilo implacable de hiel / sobre el labio tostado y sangriento, / sediento de caricias y miel.
Ibid.

¡Oh gigante sufrir! ¡Oh velado gemir sin testigos! / ¡Oh mentir de esperanza! ¡Oh mentir de sonrisas y amigos!
Ibid.

Todo creador en su seno / recata un dolor como el tuyo, inmortal.
Ibid.

Quede franca la tribuna política a amigos y enemigos para exaltarle o condenarle, pues vasto campo aún resta en que espigar para su gloria.
A la muerte de Olaya Herrera, 1937.

El silencio verde de las llanuras, que vio Carducci reflejarse en los ojos del buey, nada podrá decir jamás a tanto ciego y sordomudo.
Discursos

La ignorancia es atrevida.
Cit. por P.I. Vargas Rojas, *Diccionario de máximas*, Vol. II, 1993.

Somos la minúscula rueda de un inmenso engranaje.
Ráfaga de hastío que despertaba a los hombres en sus lechos.
Cit. por Sanín Cano.

Horas
en que al futuro mostraron tus espadas / por donde van. Oh Patria, tus sacrosantas lindes. Ese amarillo de las tumbas / nos ha entristecido el Azul. Buscando consonancias para mi ser enfermo / sobre la tierra estéril de aquel infausto yermo / lleno de musgos y de horror.
Motivos.

¡Ah! si supiesen que el soñado verso, / el verso de oro que les dé la palma / y conquiste, vibrando, el universo, / ¡oculto muere sin salir del alma! *Cigueñas blancas.*

Bendita seas, democracia, aunque así nos mates.

VALENCIA, Guillermo León (Popayán, 1909 - Nueva York, 1971)
Pueblo de mercaderes.
Los Estados Unidos, 1940.

Ahora me doy cuenta de que la sabiduría es la carrera más larga para llevar al error.
En el Senado, al profesor López de Mesa, al jactarse aquél de sus cuarenta y cinco años de estudio, reflexión y presencia en la vida nacional.
Debemos volver por nuestros fueros, si no queremos que en el frontis del Capitolio se escriba la frase de Cromwell, "se arrienda esta casa".
Ante el Congreso, 5, XII, 1941.

Me despojaré de la túnica de senador y tomaré la chaqueta del soldado.
Cit. por Arturo Abella, 1949.

Algún día, gallardo amigo, usted estará en el Senado de la República... Porque en un país donde la mitad es analfabeta es justo que tenga su representante.
A un concejal impertinente, cit. por Luis Carlos Iragorri y Juan José Saavedra.

Yo no sé nada de barcos, pero supongo que deben ser buenos, porque Colón descubrió a América en tres carabelas de fabricación española.
Cuando se le preguntó su opinión sobre unos barcos españoles que había comprado la Flota Mercante Grancolombiana, Ibid.

¿Usted me quiere sacar una declaración, o las amígdalas?
A un periodista que le puso el micrófono en la boca,
Ibid.

No se preocupe monseñor, que bajar con usted es subir.
A monseñor Juan Manuel González, acompañándolo a bajar las escaleras de su casa, Ibid.

Yo sé eso desde hace tiempo pero me había dado pena decírselo.
A un representante que le indicó que entre los dos había una abismo moral.
Ibid.

Lo malo es que usted descendió demasiado. A un contradictor que le dijo que él también descendía de próceres,
Ibid.

Lo que pasa es que sus penachos degeneran en colas. A un congresista que le dijo en un debate que en su familia también había penachos,
Ibid.

Yo soy muy mal cuarto. A quienes le propusieron que se casara con una mujer que había enviudado tres veces,
Ibid.

Déjenlo, que él es turco y rebaja. A los conservadores que estaban indignados por la cantidad de muertos que Gabriel Turbay les endilgaba,
Ibid.

Esa es una sospecha de la que sólo se libran los hijos de los imbéciles.
A quien insinuó que se hacía el indispuesto para esperar órdenes de su padre, antes de un discurso.

Yo creo que la única solución es esta.
A John F. Kennedy, vertiendo un poco de leche en el café negro, luego de ser consultado sobre el problema racial.

Yo creo más bien que deberían abolirla.
A quien le preguntó si se debería restablecer la pena de muerte en Colombia.
Ibid.

No es usted el primer acólito que se descalabra con el incensario.
A un defensor de la dictadura de Rojas que se jactaba de haber sido herido en defensa de la causa.

El presidente de los pobres.
Frase con la que quería ser llamado.

Usted tiene un dominio muy completo del asunto, el país confía en usted. Frase que solía usar para delegar funciones, cit. por María Teresa Herrán.

¡Viva España!
Brindis con el que saludó al general De Gaulle, IX, 1964.

En cambio a usted le queda divinamente el Everfit.
Al general Ruiz Novoa, quien le dijo al encontrárselo que su vestido le quedaba algo flojo.

Dígales que me dejen solo. Yo no me quiero morir delante de la gente.
Ultimas palabras, a su hijo Ignacio, 1971.

VALENZUELA, Mario, S.J. (1836- 1922)
Despierto el ojo, la nariz hinchada, / la frente erguida, trémula la crin, / tascando el freno, el suelo golpeando, / la oreja atenta al eco del clarín...
El llanero y el llanero / mal vestido, tostado por el sol, / sacudiendo la lanza y con la vista / clavada en el ejército español.
Ibid.

Al frente un cuadro ve, la señal oye, / hace sentir las espuela a su corcel, / encórvase en la silla, centellean / sus dos ojos de rabia y de placer.
Ibid.

VALLEJO, Fernando (Medellín, 1942)
Bogotá en 1927 tenía doscientos veinte mil habitantes y era una ciudad de ladrones.
Hoy tiene cinco millones, camino de seis, y es una ciudad de ladrones: la capital de un país de ladrones.
Barba Jacob, el mensajero, 1984.

Su vida fue un inútil irse de todas partes para regresar luego...
Ibid.

León de Greiff. Pasó sus últimos años encerrado en un cuarto, poniendo en un tocadiscos música clásica a un volumen atronador para que no llegaran hasta él los ecos de la estupidez humana.
Ibid.

Dicen que fue una revolución, pero no hay tal: era una fiesta. (La revolución mexicana),
Ibid. "Salir de Guatemala para caer en Guatepeor".

Guatepeor es Nicaragua... por algo Darío vivió su vida afuera.
Ibid.

El marinero se esfumó como se esfuman todos los marineros.
Ibid.

Era Managua (ya no lo es porque la destruyó un terremoto) una ciudad infame de calles no pavimentadas, caliente, polvosa, chismosa y mezquina.
Ibid.

Barba Jacob es impensable fuera del suelo americano.
Ibid.

Vivía el más triste destino que cabía en los pueblos antioqueños: era una mujer soltera.
Ibid.

El antioqueño ha tenido que marcharse siempre en busca de otras tierras donde tumbar los árboles; es la "colonización" antioqueña...
Ibid.

Había intuido la falacia del lenguaje que es designar en igual forma al niño, al joven, al hombre y al anciano, y que en el correr de la vida el nombre sólo da una ilusoria continuidad.
Ibid.

Fallecer dicen en México, como si el término adminisrativo pudiera suavizar un poco la muerte.
Ibid.

¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! La cabeza del niño, mi cabeza, rebotaba contra el embaldosado duro y frío del patio.
El río del tiempo, Los días azules, 1985.

Ya no existe la calle de Ricaurte, ya no existe la casa, ya no existe la reja, ya no existe la ventana.
Como a todo en Medellín, se lo llevó el ensanche.

Que se lleve el ensanche mi recuerdo.
Ibid.

En Antioquia se habla de vos, y sólo se le da el tú a Dios, o a la novia. Muy sofisticado.
Ibid.

Se nace conservador o liberal como se nace hombre o mujer, y así se muere.
Es cuestión de cromosomas.
Ibid.

De los pueblos y zonas conservadoras se destierra a los liberales, y viceversa: por estética; porque sus casas con su color chillón rompen la discreción del paisaje.
Ibid.

La alta fiebre, que mata la espiroqueta pálida, mata también los gusanos de la duda.
Ibid.

Sé que hay hambre en el mundo y que existe Biafra, pero me importa un bledo la humana especie.
Ibid.

Y ahí vamos, con el acelerador pegado, a cien kilómetros por pleno centro de Medellín.
Ibid.

Junín es la principal vía, la arteria aorta, la vena cava, la que lleva el smog al corazón. Un coágulo en Junín es infarto.
Ibid.

Tiempos antediluvianos de mi niñez en que ocho kilómetros era el fin del mundo, y en que la bragueta de los pantalones tenía botones.
Ibid.

El peor insulto que se le podía decir a un niño entonces era el de niña. Era echarle encima un alud de herencia española, una tonaleda de honor español.
Ibid.

De confesión sacrílega en comunión sacrílega el pecado se va acumulando, como deuda de país subdesarrollado, hasta el Juicio Final.
Ibid.

Laureano era el sol. Con su palabra de fuego, desde su curul del Senado, fustigó por años a los corruptos gobiernos liberales y a los tartufos de su partido... Era la intransigencia del bien.
Ibid.

No puede haber democracia donde unos llegan antes y otros después.
Ibid.

Las familias numerosas son tan felices, gozan de tal dicha y ventura, que pueden prescindir de comer.
Ibid.

Esta familia de mandamases insumisos que no obedecía más ley que la del desacato.
Ibid.

Con ilusos no se puede contar. Están siempre haciendo las cuentas de la lechera: hoy cambio este litro de leche por un billete de lotería, y mañana me saco el premio mayor y compro esto y lo otro.
Ibid.

Pero nos hemos saltado más de cien páginas en el libro del destino.
Volvamos atrás, a cuando yo era pirata...
Ibid.

En Colombia a los cines los llaman teatros, y a los teatros nada porque no hay teatro.
Ibid.

¿Para qué se hicieron las leyes si no para violarlas?
Ibid.

El futuro todo está en el pasado, y la absoluta tristeza en la absoluta felicidad.
Ibid.

Amigo mío, por favor, no le haga una revolución al campesino colombiano.
Déjelo como está, que está más que bien. Siempre encontrará un patrón pendejo que ponga la tierra y trabaje por él.
Ibid.

Mi raza antioqueña, mezcla de blanco con negro, con indio, con tarado, con loco, es como el sancocho que lleva: papa, yuca, plátano, maíz, arracacha, hueso, carne, infame mezcolanza de sangres mal batidas en agua caliente con sal.
Ibid.

Carecemos de todo talento pictórico, auditivo, culinario, verbal. Paso a paso hemos ido avanzando hacia la absoluta mudez. Ibid. Nuestro talento culinario se agota en el susodicho sancocho, que le recomiendo en caso de hambre crónica y crónica necesidad.
Ibid.

Lo que hacemos bien es robar, pero hemos robado tanto que ya no nos queda a quién.
Ibid.

En el alma de cada niño hay un suicida, y no puede ser de otro modo dada la desconsideración de los padres.
Ibid.

¿Quién pudiera escapar de la cárcel salesiana rumbo al mar inmenso, que suena en el caracol?
Ibid.

La novela le fue un género negado a Antioquia. Eramos demasiado nosotros mismos para mentirnos en ficciones.
Ibid.

Al fin de cuentas robar libros no es robar. ¿No ven que son cultura? Es como robarse un cuadro, o un piano, o un camión para cargarlos.
Ibid.

No se improvisa un castillo, como no se improvisa un fantasma ni una tradición medieval.
Ibid.

La Universidad de Antioquia que para el pueblo es gratis, que es del pueblo y para el pueblo, por el pueblo vive en huelga desde hace veinte años.
Ibid.

No se echa el anzuelo en el charco apacible donde el río de Heráclito está quieto y donde, desmintiendo al filósofo, cuantas veces quieran se pueden bañar las señoras, en camisón.
Ibid.

Carlos Arturo Rueda no era un simple locutor: era un poeta, que iba ensartando metáforas con la furia de una máquina Singer, a la velocidad del rayo.
Ibid.

Y de rencor en rencor me fui adentrando en la noche oscura del odio, donde dispersas brillaban una que otra chispita de amor.
Ibid.

A la memoria de Jean Baptiste Poquelin, Moliere, digo y sostengo aquí que los médicos de hoy son como los suyos, como los de siempre: una pública calamidad.
Ibid.

En Antioquia hay más cegatones que mal nacidos.
Ibid.

En Colombia, por si usted va, sobran ladrones. ¡Con tánta ley y tánto desocupado!
Ibid.

Declarársele a la novia es asunto tan arduo para un chiquillo como confesarle a un cura un pecado contra el sexto mandamiento un inexperto pecador.
Ibid.

En una encrucijada polvosa, en un cruce absurdo de caminos, descubro una mañana de diciembre a la fortuna, jugándose a los dados con el viento mi destino.
Ibid.

Por la puerta mal cerrada de mi sensibilidad, una noche se me coló la música del mundo hasta el mero corazón.
Ibid.

Ausente de pecado mortal, la niñez es la época más tediosa de la vida.
Ibid.

Somos un país de puesteros legalistas y de lambecuras irredentos.
Ibid.

El Libertador de nada nos libertó. Al hombre lo liberan héroes anónimos.
Ibid.

Ver para creer, dicen ellos, pero es al revés: hay que creer para poder ver.
Ibid.

Un músico a quien le entra la música por los ojos, y no por los oídos, se jodió.
Mejor que cuelgue el clarinete.
Ibid.

"Vendo casa barata, motivo saxofón"
Ibid.

Después de estudiarla mil veces, la polonesa en la bemol de Chopin no sabe a nada. El sentimiento muere con la repetición.
Ibid.

En amor y en música lo que no se da de una vez que no se dé.
Ibid.

No se mueve la hoja de un árbol ni sopla el viento en Colombia sin pagar un impuesto que regula la ley.
Ibid.

La ley es para tranquilizarles la conciencia a los del Congreso, que creen que están trabajando.
Ibid.

Tengo para Colombia y su infinidad de males una expedita solución: que dejen atracar.
Ibid.

¿Por qué en Colombia el cielo sólo castiga a los que rezan?
Ibid.

"¡Mierda!", dijo la Marquesa, poniendo las tetas sobre la mesa.
¿Con quién peleo, si sólo maricas veo...!
El río del tiempo, El fuego secreto, 1987.

La vida cuando se empieza a poner sobre el papel se hace novela.
Ibid.

Un inmenso viento verde de piratas y palmeras sopló sobre el café Miami viniendo de muy lejos, de un remoto mar Caribe de tormenta, donde cargada de oro se iba a pique una goleta y naufragaban penas de amor.
Ibid.

Sepa usted que la sardina (entre la humana esencia y el ángel) es el ser más preciado de la abigarrada fauna, fauna ambigua, fauna acuática, que puebla el denso río de Junín.
Ibid.

La sardina, ay, por desventura, y ésta es una suprema verdad teológica, sólo vive diecisiete años, tras de lo cual muda: cambia su armadura de magia, su ropaje de ensueño, y se transforma en un ser cotidiano.
Ibid.

Para mí todos los ríos llevan al mar.
Ibid.

¿De veras creían que por virtud de la hecatombe este yermo de mezquindad podía ser una patria?
Ibid.

Pienso que con todo y todo, truene lo que truene, pase lo que pase, venga lo que venga, siempre es mucho mejor estar bien que mal.
Ibid.

Murió en Risaralda: de muerte natural, como se muere en Colombia: asesinado.
Ibid.

Yo estoy vivo, ahora sí que por una convención literaria que quiere que el autor viva por lo menos hasta que acabe su relato.
Ibid.

Ciencia difícil y de equilibrista la de botar los estorbos sin ir a tirar las bellezas.
Ibid.

Y en el acto se me detuvo el tiempo: hasta entonces había vivido para vivir; en adelante creo que he vivido para recordar.
Ibid.

Todos a la larga somos todos, y en cierto infinito mar de las transfiguraciones nos repetimos, con una terca obstinación.
De suerte que el "yo" tarde que temprano se hace "usted".
Ibid.

Como novelista omnisciente, metido en todos los cuartos y corazones ajenos, veía sin pagar.
Ibid.

Tras la breve detención del bache el camión vuelve a andar y en pos de él, con su callado caminar, el Tiempo.
Ibid.

Escándalo y oprobio de Medellín, rueda el Studebecker cargado de bellezas y cervezas, con alegre complicidad.
Ibid.

Perfume barato, licor de bajo precio, yo tengo el alma de pachulí.
Ibid.

¡Pobre país de insania que camina a pie limpio, amargado, desarrapado, con un puñal escondido, hacia la vejez!
Ibid.

¿Cómo se puede poner uno un pueblo de ruana, dígame usted? ¿Por dónde se lo mete? Es la expresión absurda que ha acuñado un país absurdo para decir en cuatro palabras todo lo que le cabe en las tripas de envidia y ruindad.
Ibid.

Por eso Colombia no tiene músicos, la policía los acabó.
Ibid.

Ay, si los países fueran sus cárceles, Colombia sería un albañal.
Ibid.

Métetelo bien en la cabeza, ahora que estás aquí, gran ingenuo: en esos vallecitos y montañas quiméricos, en esas encrucijadas de bruma, en esos barrios de tango, en esas cantinitas alucinadas, llueva o truene o resplandezca el sol, con el machete del campesino o con el puñal del atracador o con el rifle del bandolero o con el fusil del guerrillero o con la metralleta del asaltabancos o con la pistola del detective o con el revólver del policía, Colombia te matará.
Ibid.

No es la lluvia verleniana que temborilea dulcemente sobre el corazón y los tejados, ojalá: es el grosero chaparrón de los trópicos que desconoce el matiz.
Ibid.

Somos repetitivos, redundantes, periféricos: giramos y giramos dándole la vuelta del bobo a un huevo.
Ibid.

Desde que el Cid tomó a Valencia, hace mil años, le acometió al loro una diarrea por la lengua, y habla y platica y charla y parlotea, y aún ni le diagnostican qué comió.
Ibid.

Filósofos de España: ¡al terregal hortero a cultivar patatas!
Ibid.

Quince o diecisiete hijos dan al traste con toda intención filosófica.
Ibid.

Las constelaciones son ilusorias y efímeras, espejismos pasajeros.
Cree el observador ingenuo ver en ellas un toro, una balanza, un pez y acomoda los trazos.
Como en el amor, ¿no? Uno ve lo que quiere.
Ibid.

A los arrieros los reemplazó el hampa, y al hampa nada y su vacío lo tengo que llenar con recuerdos.
Ibid.

No hay, amigo, mejor alcahueta que una carretera que baja de curva en curva por una montaña.
Ibid.

El libre albedrío es ilusión, mera falacia.
Por más que arrojen a Edipo a los lobos el niño crecerá, y matará a su padre; desposará a su madre, se vaciará los ojos.
El destino está escrito en el cielo y escrito con sangre.
Ibid.

No hay infinitos caminos, eminentes doctores, sólo hay un camino único para cada quién, y aunque soñemos que da curvas, que vuelve atrás, que lo podemos desviar, avanza recto, sin una sola encrucijada de elección.
Ibid.

¿Qué es la vida (no la falsa novela) sino retazos, pedacería, pedazos unidos por el débil hilo del "yo"?
Ibid.

Para los escasos decenios que nos restan, propongo dos postreras obras de caridad del cristiano: darle amor a quien lo pida y muerte a quien la quiera.
Ibid.

¡Yo soy yo y al diablo mis circunstancias!
Ibid.

Lo miré incrédulo como mira un gran danés a un chihuahueño que le ladra.
Ibid.

La pobreza cohabita con la ignorancia; duermen amancebadas en profusión de olores bajo el mismo techo, sobre el mismo lecho; y se multiplican por diez.
Ibid.

No sé por qué las sociedades ricas que se respeten dejan persistir la pobreza, si es tan fácil de eliminar: con quien la padezca.
Ibid.

No capta el pobre el tintineo del buen vino ni el timbre del Stradivarius. Sordo a sonidos y sabores, embotada en los registros medios la sensibilidad, ¡cómo va a entender las sutilezas o esfumaturas del amor!
Ibid.

Un solo salesiano justifica el Infierno.
Ibid.
En la capital de la granujería no sobrevive caballero
Ibid.

"No existe el amor: existen momentos de amor".
Ibid.

El ser humano se devalúa mucho en pelota y en tanta cantidad.
Ibid.

Creo que eso de reservista de tercera significa que cuando hayan muerto en el frente los jóvenes, los hombres, los niños, los viejos, las mujeres entro yo.
Ibid.

Yo soy un memorialista desmemoriado.
Ibid.

Sólo Alá es grande y Mahoma es su profeta, y en mi casa y en mi fiesta y en mi libro mando yo.
Ibid.

Roñosa vejez, ya sé lo que eres: un acumularse de detritus en el cuerpo y en el alma de recuerdos.
Ibid.

Laureano Gómez existió para removerle la mala conciencia a su país.
Por ello nadie tan odiado en su historia.
Ibid.

Yo no creo en ideologías.
Creo en los hombres.
En el hombre concreto que actúa así o asá.
Ibid.

Mienta que sólo la mentira es firme, sólo la mentira es sabia.
La verdad, necia y cambiante, da visos como el terciopelo según le pegue la luz del sol. Tan relativa y efímera la pobre.
Ibid.

Viva y deje vivir, robe y deje robar, y no se amargue, no sea reaccionario.
Ibid.

¡Ríos los de Colombia! ¡Revuelcacaimanes! Le echo el solo Cauca, y que no es de los más bravos, a todos los ríos juntos de la Hélade. Grecia no sabe lo que es un río.
Ibid.

He ahí el gran problema del amor, que no sabe adónde va.
Va en su gratuidad a la deriva.
Y el hombre a la postre siempre, pero siempre, quiere llegar.
Ibid.
La vida no avanza en condicional, va derecho, sin desviaciones, sin titubeos, dejando atrás en cada punto de su línea recta las infinitas encrucijadas de lo posible de las que parte, entre muchos, justo el camino que no tomamos, el que llevaba a la dicha.
Ibid.

La revolución es fina operación que mata al paciente pero salva al médico.
Ibid.

La condición primera de la felicidad: ser sin saberlo.
Ibid.

El idioma es una red de trama tan burda, tan ancha que deja colar la realidad.
Ibid.

El hombre, animal viejo de viejas mañas, se repite creyendo que se renueva. No hay tal: es siempre el mismo viejo y mañoso animal.
Ibid.

Sueño de ingenuo, ilusión de pobre, Colombia nada tiene: sólo el partido conservador y el liberal, o sea: tampoco tiene futuro.
Ibid.

¿De qué nos libertó? Jamás cruzó su espada con nadie y murió en la cama, pero cabalgando sobre la hecatombe y ríos de sangre, de tanto cabalgar le salieron ampollas en las nalgas.
Ibid.

La literatura es así, e igual la vida: uno no es, ni vive, ni escribe lo que quiere, sino lo que puede.
Ibid.

Amigo, todos los caminos llevan a Roma. Así ha sido siempre y así siempre será.
El río del tiempo, Los caminos a Roma, 1988.

VARELA, Héctor Fabio
Yo estoy aquí. Estás tú distante. / No has partido. No. Mas ya tienes / la lejanía en tu mirada / y una vaga sonrisa ausente.
Sensación de ausencia.

Tus manos náufragas se alejan / y yo no pude retenerte.
Ibid.

Me quedo diciendo a las rosas / palabras que nadie comprende.
Ibid.

Vas a un país de maravillas / de donde nunca más se vuelve.
Ibid.

Bajo las dalias pensativas / o en la ribera de la fuente, / me quedo cerrando los ojos, / absorto y mudo, para verte.
Ibid.

VARGAS VILA, José María (Bogotá, 1860 - Barcelona, 1933)
El alma es una lira, y en horas de pesares, sus cuerdas vibran solas.
¿La Duda va a tocarlas?
Estalla la Blasfemia...
Las almas que son puras acendran la plegaria, que tiembla entre sus labios.
Rosas de la tarde.

Reía y su carcajada tenía notas del agua fugitiva.
Ibid.

Una noche la luna y él entraron por la misma ventana.
María Magdalena.

Gime el corazón de la soledad en los grandes jardines del silencio.
Ibid.

Yo no soy un hombre.
Soy un pueblo (v.Gaitán).

No bastaba esclavizar al pueblo, era preciso robarlo... era necesario añadir la afrenta a la miseria.
Tras la creación del Banco Nacional, *Pretéritas*, 1886.

Verá el señor Martínez Silva que hay hombres a quienes no se calumnia impunemente. En el duelo a muerte que hay pendiente entre los dos, esos son tiros débiles mientras pueda atravesarle el corazón con una bala.
Tarjeta al *Correo Nacional*, II, 1891.

Derribaré el establecimiento con una plumada. 1891.
El sol se sepultaba en una como apoteosis de colores, en una fulgurante de llamas: se diría los funerales de un tracio.
Flor de fango, 1895.

Hacía, por decirlo así, su viaje de nupcias con el destino.
Ibid.

En lo moral, podía decirse que tenía el alma en el rostro; lascivo, taimado, disoluto.
Ibid.

Fingió la fe de un cartujo, el entusiasmo de un cruzado, la pureza de un asceta: hizo de la hipocresía un escudo, de la religión su corcel de guerra y con ellos libró sus grandes batallas en la Banca y el Comercio.
Ibid.

No hubo en Bogotá virtud más insospechable que la suya; ni reputación más limpia, la tuvo nunca cerdo enriquecido en más dorado círculo de cándidos idiotas.
Ibid.

La más repugnante de las formas del histerismo: el histerismo religioso.
Ibid.

Blanca, de una blancura láctea, que hacía pensar en aquellos novicios de tiempos medioevales, cuya belleza claustral tenía la poesía de un ensueño místico.
Ibid.

Aquel seno en donde, como palomas salvajes bajo una red, los dos pechos duros y erectos, se agitaban en una prisión de encajes.
Ibid.

Gañán que nada vale, mozo que de nada sirve, busca en la cura de almas remedio a su insuficiencia.
Ibid.

Nidada de labriegos rústicos, que ignoran del mundo y de la ciencia todo; empollados en sacristías de remotos pueblos, y encerrados luego en un seminario, donde aprenden a mascujear latín y maldecir a los herejes: tal es la casta sagrada.
Ibid.

Era el tipo perfecto del enfadoso pisaverde bogotano, del gomoso completo, del pollo más insubstancial del mundo.
Ibid.

Fue glorificado, es decir, insultado.
Ibid.

-¡Perdida! ¡Perdida! repetía, salmodiando un versículo de su breviario. -¿Por qué? -murmuró don Crisóstomo asustado. -¿Cómo? ¿por qué? ¿no ve usted que ha estudiado en la Normal?
Ibid.

Abría sus pétalos ígneos el lirio rojo, la flor monstruosa y sangrienta; el estupro.
Ibid.

En la lucha, la fuerza es todo.
Ibid.

Brutal, como todos los inexpertos en achaques de seducción.
Ibid.

El Hombre es un ser fundado sobre la Esperanza, que no vive sino de la Esperanza, ni tiene otra ventura sobre la Tierra que la Esperanza.
La Esperanza.

La Verdad es el alma de la Historia, y se exhala de ella como un perfume; vivamos en la Verdad; y, digamos la Verdad; la Verdad salva.
Ibis.

Ibis, aquel libro de Fatalidad, por el cual, como es público, que se han suicidado diez y siete personas, siendo por eso apellidado la Biblia del Suicidio.
Salomé.

Náufrago de los mares de la libertad, se replegó en las regiones de la autocracia, y llegó a ellas hambriento y feroz, como unos de esos osos polares a quienes sorprende la descongelación de los mares, y llevados sobre un témpano de hielo, sombríos viajeros, viajan semanas y semanas, hasta que son arrojados por la fatalidad sobre un rebaño indefenso. Así cayó él sobre la República. Sobre Núñez Buitre lírico.
Ibid.

Tirano Poeta que había fatigado por igual el Crimen y el Poder, y había violado con igual insolencia las Musas y las Leyes.
Ibid.

Rafael Núñez pertenecía a la raza triste de los tiranos filósofos: era déspota por hastío.
Los césares de la decadencia.

Luchar siempre y no reinar jamás; ¿ese es, por ventura el destino de la Libertad?
La república romana, 1909.

El pueblo que ha renegado de la Justicia, es decir de la Virtud, como el pueblo romano, podrá llegar a ser, un pueblo grande, pero no será nunca, un pueblo libre.
Ibid.

Si yo quisiera ser un clásico, lo sería. Nada tan fácil como el período redondo.
Entrevista con Rafael Maya, 1924.

Creo ser, entre los escritores de habla española, el que más ha enriquecido el idioma.
Ibid.

Yo no escribo para el público.
Antes bien, lo desprecio.
Ibid.

Nunca estoy más solitario que en medio del tumulto.
Ibid.

De todas las pasiones que inspiré, sólo el Odio me es amado.
Ibid.

Los hombres del presente ¿qué podrán decirme que yo no les haya dicho o que yo no sepa ya?
Ibid.

Yo soy mi propio Dios y me adoro con delectación.
Tagebuch, 1899.

No tengo amigos, no tengo sino enemigos domesticados.
Ibid.

Es necesario preservar nuestra vida interior de todo contacto con la vulgaridad.
Ibid.

Sólo en la Soledad se logra ese milagro de pureza espiritual...
Yo no salgo nunca de mi Soledad.
Ibid., 1900.

La pálida traición, un carnaval de cadáveres que andan, de cadáveres que mienten... eso es la vida.
Ibid.

Un año es una montaña de dolores que nos aprestamos a escalar.
Ibid., enero 1902.

La alegría es la amnesia de la bestia.
Ibid.

Yo no encuentro ya calma sino en la creación de mis libros.
Ibid., 1909.

Quiero que se sepa que muero ateo como he vivido.
Ibid., 1914.

Un español defenderá hasta morir una trinchera, pero nunca defenderá un derecho.
Ibid., 16, XII, 1916.

¿Por qué el destino que me dio la más noble y la más santa de las madres, me dio la más pequeña y la más ruin de las patrias?
Ibid., VII, 1918.

Fuera de Colombia la mediocridad es un accidente.
Ibid., VIII, 1918.

Ser malo es ser absolutamente distinto de aquellos que son buenos; y cuando se conoce a la gente buena no le queda al hombre honrado otro camino que ser decididamente malo: para diferenciarse.
Ibid., IX, 1918.

Si ciertos escritores tuvieran personalidad, tal vez llegarían a ser buenas personas, aunque no serían nunca buenos escritores.
Ibid.

Ser Dios de Sí Mismo es la única manera de hacer tolerable a Dios, sin mengua ni esclavitud.
Ibid.

No tuve paz sino a los treinta y nueve en que al amor del Arte me ganó y empecé a escribir mi verdadera literatura.
Ibid.

Tengo el espíritu más anticolectivo que haya tenido hombre alguno sobre la faz del planeta.
No he querido ser soldado de nadie y he desdeñado ser jefe de muchos.
Ese es el sentido y esa es la fuerza de mi Libertad.
Ibid.

Somos hechos de un girón de la tela de la cual están hechos todos los sueños y nuestra pequeña vida se acaba en un sueño.
Ibid., X, 1918.

¿La vida es, pues, un viaje entre dos misterios?
Ibid.

El plebeyismo no se lleva en los riñones sino en el cerebro.
Ibid., II, 1919.

Nada más vil que los plebeyos del pensamiento.
Ellos no podrán refugiarse nunca en la Soledad.
Ibid.

La sinceridad es una de las formas del valor y acaso la más rara.
Ibid., 15, II, 1919.

La parte más triste y menguada de la biografía de un hombre es la parte anecdótica, que casi siempre es la parte netamente humana y miserable.
Ibid., 16, II, 1919.

En filosofía, todo sistema es una prisión.
Ibid., V, 1919.

Mi inteligencia repele todo lo que no tiene un bello estilo, lo que no es refinado y exquisito; me hago preciosista; ¿un refinado en Arte? ¿un decadente? Tal vez sí...
Ibid., II, 1920.

Lo hallé tan absurdo, que tuve necesidad de rebatirlo.

VARGAS TEJADA, Luis (1802 - 1829)
¿Quién rige tanto vuelo? / ¿De dónde tanta gloria? / Responde la victoria, / ¡Bolívar, Boyacá! Si a Bolívar la letra con que empieza / y aquella con que acaba le quitamos, / oliva, de la paz, símbolo, hallamos. / Esto quiere decir que así al tirano / la cabeza y los pies cortar debemos, / si una paz duradera apetecemos. Juntos los corazones y las manos / al Dios eterno hacemos juramento, / por el mar, por la tierra y firmamento, / como aquellos héroes espartanos, / en Colombia jamás habrá tiranos.
El Registro.

Huyeron como el humo aquellos días / en que de mirto y flores coronado / brillaba entre festines y alegrías; // y hoy ausente, proscrito y desterrado, / lloro las penas y las ansias mías / en mi lóbrego asilo confinado.
Recuerdos.

VASCONCELOS, José (mexicano)
Los poetas han salvado a Colombia de la crueldad.

VEGA, Alejandro, "El Tuerto" (Bogotá, 1864 - 1903)
Del alma los arcanos más profundos; / El amor es la causa que dirige / El inmortal concierto de los mundos.
La estatua, en *La lira nueva*, 1886.

Yo quiero; pero no quiero / decir a quién quiero bien; / pero que sepan, sí quiero, / que quiero, pero no a quién.
¡Quién creyera / que la luna encantadora / era, sin ser pecadora, / vagabunda!... Noche era / de luna trasnochadora.

VÉLEZ LADRÓN DE GUEVARA, Francisco Antonio (Santafé, 1721 - 1781)
Dolor, siendo tan crecido, / ¿cómo hallaste brecha abierta / por una tan corta puerta / para haberte introducido?
A un agudo dolor de muelas de una dama muy sufrida y muy modesta.
En la boca, donde apenas / cuajó perlas el rocío...
Ibid.

¿Quién del orbe con vasto señorío / al sabio muda en necio, y en demente? / ¿Quién al cobarde infunde tanto brío? / ¿Quién saca de juicio al más prudente? / ¿Quién priva al racional de su albedrío? / ¿Quién hace todo mal?
¡El aguardiente!
Demuéstrase los innumerables daños que causa el maldito licor del aguardiente.
Colorada la nieve / Va de corrida / a tu boca, señora... A una dama se remiten unos vasos de helados del color que dicen estas seguidillas, Porque con amor me tra... tas / Me urde la envidia mil tre... tas / Y tú sin que en más te no... tas / Injustamente me ma... tas. Decidle que se me guarde / siempre pomposa y ufana / en una larga mañana / que nunca llegue a la tarde.
Redondillas a la Virreina.

Decidle que se defienda / con gran cuidado del aire, / no sea que a su donaire / el aire en fuego se encienda.
Ibid.

Que consigo toda tenga / gran cuidado, pues recelo / que por ella todo el cielo / a la tierra se nos venga.
Ibid.

VINYES, Ramón
¿Ni Shakespeare ni don Pendejo, verdad?
Opinión sobre su propio libro, cit. por Alfonso Fuenmayor, *Crónicas sobre el grupo de Barranquilla*, 1979.

Hay en literatura quien es singular y quien quiere serlo.
Vengan todas las formas nuevas, no nos espantan.
Voces.

Por fortuna creemos que el destino no se burlará de nosotros llevándonos a la Academia.
Ibid.,
No. 46, *Pretextos.*

VIVES GUERRA, Julio (José Velásquez García) (Santa Fe de Antioquia, 1874 - Bogotá, 1950)
Ustedes ayunan con carne, y nosotros los vegetarianos ayunamos los vegetales.
Vegetarianos de camama, Volanderas y tal, 1911.

Sacarle jugo hasta a un papayo seco.
Dicho suyo.

No pretendo perder el derecho de incurrir en gazapos.
Cuando se le ofreció entrar a la Academia de la Lengua.

VOLKENING, Ernest Adam Carl (Amberes, 1908 - Bogotá, 1983)
Cabe preguntar si no es la mala conciencia o, hablando en términos psicológicos, el complejo de culpa en los pueblos el que conspira con los demonios.
Goethe demonólogo, *Revista de la Indias*, 1949.

Goethe diagnosticó el mal, pero sólo Dios está llamado a curarlo.
Ibid.

A veces me pregunto si a la angustia, el pretendido rasgo fundamental de la época, no se ha sustituido por el tedio, animal triste, de ojos que no ven e inasible como las medusas, si bien mucho menos bello.
Sobre Wiedemann, 1952.

Unos gritan, gesticulan y remueven el fango por milésima vez como si allí se escondiese el arcano infalible, y otros se crean paraísos artificiales en un último esfuerzo por devolver a las cosas su antiguo resplandor.
Ibid.

Lo que cuenta en la vida de un pintor no son los motivos, sino los resultados.
Ibid.

El temperamento no es otra cosa que el modo de ver individual, único y, por tanto, irreductible.
Ibid.

En contraste con su antípoda, el hombre conservador parte de lo dado.
Para él, lo dado -también se podría decir, el orden en que se encontraba el mundo a la hora de su nacimiento- no solo es pauta de sus actos, sino también constituye el molde de su manera de reflexionar.
Diario, 14, V, 1956.

Para el conservador lo único que cuenta es el remendar y tapar huecos, resanar y componer y sentirse cómodo entre sus mil cachivaches, como fin, sentido y máxima expresión de una forma de vida, un estilo, un modo de ser.
Ibid.

Ese aire de Tenorio pagado de sí mismo, que me recuerda un gallo pavoneándose entre una turba de extasiadas gallinas.
Cit. por Abel Naranjo Villegas, *Digresiones sobre hechos y desechos*, 1989.

El lector es un oyente venido a menos.
El mundo ancho y ajeno de Alvaro Mutis, 1981.

Letra W

WIEDEMANN, Guillermo (Munich, 1905 - Bogotá,)
Yo sigo siendo un europeo de Munich que viaja y pinta en Purificación, Puerto Tejada o en el Chocó.

WILCHES NAVAS, Arturo
Hallar el eslabón a cuyo golpe salten chispas que formen las hogueras sagradas, saber dar al toque genial y hacer manar el agua viva, es el digno trabajo del hombre en este mundo.
Alborada, Prólogo.

WILLS, Alejandro
Tiplecito de mi vida / pedazo de mis entrañas.
Tiplecito de mi vida (torbellino)

Y cómo riman de bien / tus cromáticas escalas / con el gotear de mi llanto / sobre tu bruñida caja.
Ibid.

Yo nací en una rivera del Arauca vibrador / soy hermano del.. / soy hermano de .., de las , de las y del sol.
Galerón llanero.

Letra X

XIMENEZ (José Joaquín Jiménez, Bogotá, 1915- 1946)
María Isabel es pequeñita y fue grácil. Airoso cuerpo, 15 años en decadencia.
Los ojillos aún vivaces. La risa fresca.
La calle de !Las Esmeraldas!
Esdrújula ministra del ajiaco, / oh papa, tan redonda como rica, / así seas criolla, paramuna, chica, / te survan frita, a la soté o en naco!

Letra Y

YUNIS, Emilio
... el futuro de los pueblos es el mismo de sus hombres de ciencia.
La educación médica, 1982.

Letra Z

ZABALETA, Armando
Rafa no te enamores / más de mujeres extranjeras / ellas enloquecen a los hombres/ con su mirar.
Contestación a la brasilera (A Rafael Escalona).

Fíjate como a ti / te enloqueció esa brasilera / la que conociste una mañana / en Valledupar.
Ibid.

Por eso Zabaleta / como amigo te aconseja / que de las extranjeras / no te vuelvas a enamorar.
Ibid.

ZAFIR, León
Abierta a golpes de la mano mía / tengo en la placidez de la montaña / una faja de tierra labrantía / y levantada al fondo mi cabaña.
Tierra labrantía (Pasillo, música de Carlos Vieco).

Señor, mientras tus plantas nazarenas / suben hasta la cumbre del Calvario, / yo también, cabizbajo y solitario, / voy subiendo a la cumbre de mis penas.

ZALAMEA, Alberto
Ni la naturaleza ni la historia pueden contarse en blanco y negro. Se analizan y se describen con el color del hombre.
¡Cayó Rojas!, *El Tiempo*, 1987.

La paz es el resultado de un proceso terrible donde todas las injusticias - aun las más atroces - son perdonadas por todos los adversarios.
Entrevista, *El Tiempo*, 1999.

Un intelectual es un hombre que reflexiona con el fin de formar y educar.
Ibid.

La mejor inversión que puede hacer un gobierno es apostarle a todo lo que se relacione con cultura y educación.
Ibid.

La violencia es carencia de educación.
Ibid.

La búsqueda de consenso, es decir, el camino de la mediocridad.
Ibid.

Su biografía es la autobiografía de un pueblo.
Gaitán, autobiografía de un pueblo, 1999.

Hay tantas historias como maneras de contarlas. Tantas biografías como biógrafos. Tantos testigos como testimonios.
Ibid.

El Destino Manifiesto de siempre aquí se llama Estados Unidos.
Ibid.

ZALAMEA BORDA, Eduardo "ULISES" (Bogotá, 1907-1963)
La noche está sola. Sola como la luz.
Cuatro años a bordo de mí mismo, 1934.

¡Oh capitán bueno de la goleta sucia, de la goleta vieja de los comerciantes turcos!
Capitán barbudo y risueño que fumabas en tu pipa y siempre estás con ella en mi recuerdo.
Ibid.

Una ciudad que se consume entre el abrazo ciclópeo de cordilleras verdes y frescas; sobre todo frescas.
Ibid.

Y ahora aquí: tendido, solo, camino de la Guajira. De las aventuras y de la vida.
Ibid.

¿Para qué decir las palabras que se cruzaron entre nosotros, tropezando en los guijarros de la timidez y el desconocimiento?
Ibid.

He dicho que soy perezoso e inerte.
Es uno de los muy pocos defectos que me he encontrado, aunque siempre he deseado tener muchos.
Es la mejor manera de vivir.
Ibid.

Ser malo es cómodo y grato.
Ibid.

A esa hora la piel de las recién casadas debía tener una deliciosa tersura, hecha de deseo y de timidez.
Ibid.

En sus manos hay un breve temblor de senos y en sus ojos muchas curvas femeninas.
Ibid.

"Capítulo extraordinario y matemático como un vuelo de submarinos".
Ibid.

En el hombre rige y gobierna el número 2.
Ibid.

Siempre los números ocultan algo terrible. Puede ser un símbolo espantoso de que de 1 y 1, puede surgir un 3.
Ibid.

De una mujer los únicos besos utilizables son los 10 primeros y los 2 últimos.
Ibid.

Unas gallinas buscan, atareadas, granos de maíz que no han existido nunca en otro lugar que en su imaginación.
Ibid.

Mi boca supo de la sal del mar en los senos redondos de mi madre.
Ibid.

Hay, colgados de una cuerda, calzoncillos y franelas que deben pertenecer al hombre que decoró con ojeras los ojos de doña Rosa.
Ibid.

En la costa, la mujer que no tiene un niño en los brazos o en el vientre, lo tiene en el pensamiento.
Ibid.

La confianza no es otra cosa que la pérdida mutua del respeto.
Ibid.

Indias miserables que no tenían otra joya que la luz de su mirada y el fulgor de sus dientes.
Ibid.

Era profundamente aburrida, cuando no se le veían los senos.
Ibid.

De Enriqueta me libró una afortunada coincidencia.
Es lo único que puede librar a los hombres de las mujeres.
La casualidad.
Ibid.

Como todas las mujeres bellas, incubaba el pecado dentro de su cuerpo.
Ibid.

El hombre que más recuerda es el más silencioso.
Ibid.

A mí me gusta mirar lentamente las cosas, poco a poco, como saboreando ruidos, colores y perfumes, con toda la profundidad de los sentidos.
Ibid.

Los ladridos de los perros taladran la noche. Ladridos delgados, con filos, con bordes de dolor.
Ibid.

Si no fuera por la indias éstas, buenas, fáciles, generosas, sería imposible vivir en la Guajira.
Ibid.

Saben que cada mirada, cada perfume íntimo, cada uno de esos perfumes que tienen tantos matices como el día, cada gusto de un beso, hará que su amor se acerque al fin: el hijo o la muerte. En todo caso, la muerte.
Ibid.

Y menos mal que aquí estoy dentro de la aventura, rodeado por la muerte, cerca del mar, del amor, bajo el cielo claro, y soy libre.
Ibid.

En el sur está Anashka, está Memé, está Enriqueta, está Bogotá... Están las 100000 mujeres y los 1500 automóviles. En el sur está la muerte... Y a mi lado, a mi espalda, están el amor y la vida.
Ibid.

Ahora, en este momento, comienza su vida. Su vida, que es la prolongación de un beso.
Ibid.

¿Hay por ventura algo más inútil que el arrepentimiento?
Ibid.

Si pudiéramos hacer que las horas se situaran en el punto que nuestro deseo fijara, ¡cómo sería de lineal, de regular y de terrible la vida! Lo único que puede hacerla amable es lo inesperado, lo sorpresivo.
Ibid.

Somos tan abúlicos, que dejamos para siempre jamás lo que deberíamos hacer en el instante.
Ibid.

No, ¡a lo que menos se le debe temer es a la muerte! La muerte debe estar siempre a nuestro lado, para que nunca nos inspiren temor nuestros enemigos.
Ibid.

Hay que ir por la vida con orgullo y con revólver. Si va uno de otro modo, si está inerme de orgullo y de armas, lo desprecian, lo befan y lo ultrajan.
Ibid.

Lo esencial es no tener temor de sí mismo. Saltar por encima de todo lo que nos prometemos no hacer y acostumbrarnos a pensar que la vida no es nuestra.
Ibid.

No sabemos qué hora trae hacia nosotros a la muerte y en todas debemos esperarla sin sorprendernos.
Ibid.

Es necesario que a cada momento que pase nos hagamos más humanos, y la humanidad crece al pensamiento de la inexistencia.
Ibid.

Si hay algo que inspire pensamientos libidinosos es la tierra, con sus insectos obscenos y la huella de los zapatos femeninos.
Ibid.

La comercialización de la vida nos llevará a hacer lo que estos indios practican hace centenares de años.
La indemnización en el matrimonio.
Ibid.

¿Por qué no durará siempre, eternamente esta soledad, esta soledad que me haría amar a las piedras, que me obligaría a amar los trozos de sal y las hojas hostiles de los nopales? Un insecto sería suficiente para llenar una vida de goce.
Ibid.

Pero, ¿el Destino no es acaso un seudónimo de Dios?
Ibid.

Bahiahonda luminosa y azul, llena de muerte, de tragedia y de amor.
Ibid.

En mi vida han pasado 9.766.560 minutos. No he hecho nada, me he pasado la vida fumando y quemando recuerdos; pero, ¿habrá algo más importante por hacer en la vida?
Ibid.

Aquí está la civilización, llena de números, de fechas, de marcas.
Allá estaba la vida verdadera, dura y desnuda como una piedra. Allá estaban las mujeres desnudas, los hombres francos, los peligros simples y con los dientes descubiertos. Aquí está todo velado, escondido, falsificado.
Ibid.

-Sí, he vivido 4 años a bordo de mí mismo.
Ibid.

El presidente Ospina está haciendo de tropas corazón.
El Espectador, abril 1948.

Me convencí definitivamente de que no podía vivir sino escribiendo, pero como para escribir -¡qué remedio!- hay que comer, no estaba en condiciones de hacer nada distinto de vincularme al periodismo.
El Independiente, 29, IV, 1958.

Lo que se opone a lo bueno no es lo malo sino lo mediocre.
Cit. por Gabriel García Márquez, *El vicio insaciable y corruptor de Ulises*, 1998.

ZALAMEA, Jorge (Bogotá, 1905 - 1969)
Inconsciencia, debilidad, histrionismo y mezquindad en sus fines.
Acerca de la generación del Centenario,
De Jorge Zalamea a la juventud colombiana, 1933.

Un pueblo económicamente enfermo no puede producir cultura; si ya la tenía, la pierde; si carecía de ella, jamás estuvo tan lejos de alcanzarla.
Ibid.

Eduardo Carranza tiene alas para vuelos más altos y amplios que los circulares que ensaya en su clausurado jardín de niñas como alondras y jazmines como niñas.
1940.

El imperio tan dulce como tiránico de las eternas normas poéticas.
La vida maravillosa de los libros, 1941.

Para el pintor sólo hay una escuela eterna, sin engaños, ni veleidades: la del mundo inexorable de las formas.
Nueve artistas colombianos, 1941.

Sobre un paisaje mixtificado por el esteticismo, sus personajes son muñecos aforrados de una piel mortecina, con el vientre, el pecho y el cráneo rehenchidos de papelote, circulándoles por las venas de paja el aguachirle de la peor literatura.
(Acerca de las novelas de López de Mesa), Tomás Carrasquilla y la literatura colombiana, *Revista hispánica moderna*, 1948.

Mientras mondaba las patatas para la cena de la cocinilla oscura, estrecha, olorosa siempre a coles y a las aguas amarillentas del vertedero, Mrs. Gertrudis Griffith devanaba, una y otra vez, la intrincada madeja de sus agravios.
La grieta.

Ninguna crónica de la gloria de sus actos, sería tan convincente ante las generaciones venideras como la minuciosa y verídica descripción del cortejo que ponderó su poder en la hora de su muerte.
El Gran Burundún - Burundá ha muerto, 1952.

En la insuperable crónica del Gran Burundún -Burundá-, finalmente hay que pronunciar su nombre, ¡y que los cielos y los siglos lo repitan como el eco de un largo eructo!
Ibid.

Tuvo, por ejemplo, el prurito de revolver y olisquear ropas sucias; fue cleptómano de cartas íntimas y Campollión de documentos ajenos; discípulo de Dionisio el siracusano, se hizo perito en escuchar tras de las puertas y aojar por las cerraduras; le puso casa al chisme y abrió garito a la calumnia; le ofreció incienso al Diablo Cojuelo, oro a la Celestina y mirra a Yago.
Ibid.

Pero hubo quienes creyeron que no hay lujo en la vida semejante al de compensar el desgaste de quien se entrega con la riqueza que recibe de quien, a su vez, se despoja.
Ibid.

Hubo quienes creyeron que es más bello el crepúsculo que les tiñe las mejillas si, al llegar a la puerta de su casa, pueden decirle a su vecino: "Qué hermosa se ha puesto, de repente, la tarde".
Ibid.

A los que no escuchan las historias apasionadas que narran los leños en la chimenea, a los que se taponan los oídos para no oír los relatos de viaje del viento.
Ibid.

A los políticos -tarea fácil- les persuadió de que vale más una emisión de billetes que una emisión de principios.
Ibid.

El vicio de la crueldad no conoce la saciedad ni el hastío.
Ibid.

En las tierras del estaño, o del salitre, o del petróleo, o del café, o de la bauxita, o del platino, o del uranio, mueren por la hambruna tantas gentes como puntos suben las acciones industriales.
Ibid.

Estafetas del chisme, lacayos del rumor, correveidiles de la calumnia, estilistas del "se dice", aurigas del escándalo, husmeadores de sábanas, correos del anónimo...
Ibid.

La Virgen quiteña, el Niño Jesús de Praga, el Crucifijo a los que hay que hablarles entre sollozos y gritos para que las súplicas calen, como un hacha, en sus leños policromados...
Ibid.

La hoz que silba la alegría de la cosecha, pero estride en la cólera de la escasez...
Ibid.

¡No le cabía al caballo la risa en el cuerpo!
Ibid.

Un forma híbrida de relato, poema y panfleto.
Sobre El gran Burundún..., a Germán Arciniegas.
Debe ser recitada ante las masas a las cuales se dirige.
Ibid.

Es como un eco de las quejas y el llanto de los pueblos colombianos.
Ibid.

Todo gran poeta es siempre el teatro de una acción...
Cit. por José Luis Díaz Granados *El sueño de las escalinatas*, 1964.
Poesía ignorada y olvidada, 1965.

Los colombianos tenemos en las venas más changua que sangre.
Changua y poesía, conferencias, 1969.

¿Y si me da la gana de hincar los dientes en la fruta, en la pulpa de la niña o en el hombro de mi enemigo?
Cantos, 1975, Imprecación del hombre de Kenia.

Las sirvientas de tu madre, altas mozas / lucientes, meneaban sus cálidas piernas cerca de tu temblor...
Para celebrar una infancia.

Hablo de una alta condición, antaño, entre los trajes, en el / reino de girantes claridades.
Ibid.

Los árboles demasiado grandes, fatigados de un oscuro designio, / anidaban un pacto inextricable...
Ibid.

Y las altas / raíces curvadas celebraban / la partida de los prodigiosos caminos, la invención de las / bóvedas y las naves, / y la luz entonces, en más puros hechos fecunda, inauguraba el / blanco reino al que llevé tal vez un cuerpo sin sombra...
Ibid.

¡Oh mis mayores / flores voraces, entre la roja hoja devorando mis más bellos / insectos verdes!
Ibid.

Pero la tierra se curvaba en nuestros juegos como hace la sirvienta, / aquella que tiene derecho a una silla si nos quedamos en casa.
Ibid.

Vegetales fervores, ¡oh claridades!, ¡oh favores...!
Ibid.

Me acuerdo de la sal, me acuerdo de la sal que la nodriza / amarilla hubo de limpiar en el ángulo de mis ojos.
Ibid.

-Si no la infancia, ¿qué había entonces allí que no hay ahora? / ¡Llanuras! ¡Pendientes! ¡Allí / había más orden! Y no había más que reinos y confines de / luces. Y la sombra y la luz estaban entonces más cerca de ser / una misma cosa...
Ibid.

Mi niñera era mestiza y olía a ricino: siempre vi las perlas / de un brillante sudor sobre su frente, en torno de sus ojos - y / tan tibia, su boca tenía el sabor de las pomarrosas, en el río, antes de mediodía.
Ibid.

Todavía recordaré por largo tiempo / unos rostros insonoros, color de papaya y de hastío, que se / detenían tras nuestras sillas como astros muertos.
Ibid.

¡Ah, motivos tengo, motivos tengo de loa!
Ibid.

Y en seguida mis ojos trataban de pintar un mundo balanceado entre brillantes aguas, y reconocían el mástil liso de los troncos, la gavia bajo las hojas, y los botalones y las vergas, los obenques de liana, en donde, demasiado largas, las flores remataban en gritos de papagayos.

ZALAMEA, Luis (Bogotá, 1921)
Los ingleses son los únicos que han dicho cosas realmente importantes, y cuando ellos no lo hacen, salen al quite los irlandeses.
Las guerras de la champaña, 1992.

El "tropicalismo", esa mezcla de cursilería, grandilocuencia y concupiscencia.
Ibid.

En el tiempo lineal de los hombres hay años que se parecen unos a otros porque, en vez de meses, horas y minutos, se miden más bien en angustia, tedio o dolor.
Ibid.

El año entrante en Bogotá / o en Sogamoso, Armenia o Jamundí.
El año entrante en Bogotá.
Porque los colombianos también hemos tenido nuestra diáspora, / diasporita elegantemente tildada de "fuga de cerebros".
Ibid.

Unos salimos corriendo a raíz de la violencia, / a otros nos expatrió el temor o la codicia.
Ibid.

ZALDÚA, Francisco Javier (Santafé, 1811 - Bogotá, 1882)
Desde el año de 1863 la república ha presentado un cuadro de completa anarquía.
1882.

El sufragio popular ha caído en desprestigio porque ha sido reemplazado por la fuerza.
Ibid.

La desmoralización cunde. La riqueza, la industria, los adelantos materiales, la instrucción de las masas y los bienes todos de la paz se hallan en decadencia.
Ibid.

En la tarde de mi vida no tengo otra cosa que ofrecerle a la causa liberal que los pocos días que me quedan. Acepto la candidatura como mi sentencia de muerte.
1881.

Núñez permanece encerrado en su casa sin atreverse siquiera a mirar por la ventana, pero conspirando.

ZANCUDO, El
Este periódico saldrá a la luz cuando lo tenga a bien, y en tanto que se lo permitan.
N. 1.
Al volver a zumbar en lo oídos de nuestros encumbrados regeneradores, espera tener el apoyo de todas las víctimas y de todos los hombres honrados (que viene siendo lo mismo).
No. XV, II, 1891.

Heme aquí de nuevo, lector, en este valle de cadáveres ambulantes y tiritabundos, que se denomina Colombia.
Ibid.

ZEA, Gloria
La creatividad no se da sino dentro de un ego muy grande que se complementa con una inmensa sensibilidad.
El Tiempo, 26, IX, 1993.

El país se divide entre los que hacen y los que critican a los que hacen.
El Tiempo, 20, XI, 1994.

ZULETA, Emiliano (La Jagua del Pilar, Guajira, 1912)
Me la dice a Carmen Díaz / que sufra y tenga paciencia / si es que ella no sabía / que Emiliano es sinvergüenza.
Tengo un recao grosero / para Lorenzo Miguel / que me trata de embustero / y más embustero es él.
La gota fría (paseo), 1938.

Acordate Moralito de aquel día / que estuviste en Urumita / y no quisite hacer parada. / Te fuiste de mañanita / sería de la misma rabia.
Ibid.

Me lleva él o me lo llevo yo / pa' que se acabe la vaina. / ¡Ay! Lorenzo a mi no me lleva / porque no me da la gana.
Ibid.

Qué cultura que cultura va a tener / un negro yumeca como Lorenzo Morales / Qué cultura va a tener / si nació en los cardonales.
Ibid.

Morales mienta mi mamá / solamente pa' ofender / Para que él también se ofenda / ahora le miento la de él.
Ibid.

Porque mis hijos si yo me muero / yo sé que van a sufrir por mí / si yo me muero vuelvo a vivir / pido permiso y vengo por ellos.

ZULETA, Estanislao (Medellín, 1934-1991)
Pues bien, mi querido "adaísta", he aquí una noticia horrorosa, pero que de todas maneras conocerás: la ciudadanía no está dispuesta a tomar medidas contra ti.
Variaciones alrededor del nadaísmo, *La Calle*, VII, 1958.

Agita tu calavera una vez más, emplea la blasfemia, "motilate" como quieras, todo será en vano: ni una sola beata se santiguará.
Ibid.

La erradicación de los conflictos y su disolución en una cálida convivencia no es una meta alcanzable, ni "deseable".
Hay que empezar por confesar serena y severamente la verdad: la guerra es una fiesta.
Ibid.

Para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos.
Ibid.

Sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.
Ibid.

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad.
Elogio de la dificultad, 1980.

Nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear.
Ibid.

Adán, y sobre todo, Eva, tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso; nuestro pecado es que anhelamos regresar a él.
Ibid.

El respeto es siempre el respeto a la diferencia.
Ibid.

Lo difícil, pero también lo esencial, es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento.
Ibid.

Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil.
Ibid.

Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados.
Ibid.

La avidez de novedades es una fuga, fuga de todo lo que es importante en la vida, de lo existencial.
Arte y filosofía.

El capitalismo es un mundo de afán. El que se demore pierde plata.
Ibid.

Se trata... de afirmar la riqueza irremplazable de la multiplicidad de iniciativas, pensamientos, convicciones y visiones del mundo. Es necesario que el pueblo se organice en comunidades ... de cualquier tipo porque mientras esté disperso está perdido; está perdido no solamente porque hay tanta miseria, sino porque no tiene una cultura y creatividad propia.
Conf. Univ. Nacional.

Si no hay igualdad ante la vida, la igualdad ante la ley se convierte en una burla.
Ibid.

Mi relación con la literatura es el origen de todo.
Entrevista.

Amamos las cadenas, los amos, las seguridades, porque nos evitan la angustia de la razón.
Ensayos selectos.

Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la capacidad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha.
Ibid.

Desgraciadamente lo primero que aprendemos cuando nos meten a la escuela es a distinguir entre el recreo y la clase.
Así quedamos vacunados contra el arte, contra el trabajo y contra el pensamiento, es decir, contra una actividad en la cual el pensar, la producción, la creación sean una fiesta.
Arte y filosofía.

ZULETA FERRER, Juan

Todo juicio crítico es, en parte, una confesión de los propios gustos.
La inquietud crítica y la tentación dogmática, En *Boletín Cutural y Bibliográfico,* No. 40, 1995.

Hernando Téllez sólo tenía un estómago. El estómago precrítico, que registra las preferencias y antipatías espontáneas del lector.
Ibid.

Desterrar "a priori" la sonrisa y el humor de los terrenos de la alta poesía no es más que una afirmación dogmática y acrítica.
Ibid.